

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**E.A.P. DE ARQUEOLOGÍA**

**ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA ARQUITECTURA  
TEMPRANA DE LOS SITIOS DE TUMSHUKAYKO Y  
CHUPACOTO, DISTRITOS DE CARAZ Y HUAYLAS,  
PROVINCIA DE HUAYLAS**

**TESIS**

**Para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología**

**AUTOR**

**José Samuel Querevalú Ulloa**

**Asesor**

**Dr. Alberto Bueno Mendoza**

**Lima – Perú**

**2014**

A Dios y a mis padres:  
Modesto Querevalú Cotrina y Lucía Ulloa Lazarte,  
en quienes encontré la  
fuerza para terminar este trabajo

*In memoriam* Dr. Duccio Bonavia  
(1935-2012), cuyos esfuerzos en  
trabajos rigurosos me motivaron y guiaron  
para hacer la presente investigación

"[...] mientras se ignore nuestra historia, nuestro territorio, y el provecho que podemos sacar de nuestros recursos naturales [...] no puede haber bienestar, solidaridad ni felicidad nacional"  
(Tello 1967:40)

"La investigación ha adelantado tanto en los últimos años, que sería sencillamente suicida tratar de mantener esquemas superados y anacrónicos. Muchas veces nos olvidamos que en la ciencia el admitir un error es prácticamente lo mismo que descubrir una verdad."  
(Bonavia 1966:11-12)

# Índice

○ Lista de Anexos	vi
○ Agradecimientos	xiv
○ Introducción	xv
<b>CAPÍTULO 1: INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LOS SITIOS DE TUMSHUKAYKO Y CHUPACOTO</b>	<b>1</b>
1.1. Ubicación y contexto geográfico	1
1.1.1. Callejón de Huaylas: Geomorfología e Hidrología	1
1.1.2. El paleoclima de la sierra de Ancash: una aproximación	5
1.2. Descripción y características generales de los sitios a investigar	11
1.3. Los estudios del Arcaico Tardío y Formativo Temprano en el Callejón de Huaylas: una revisión	18
1.3.1. La Galgada	18
1.3.2. El Silencio	26
1.3.3. La Pampa	29
1.3.4. Huaricoto	35
1.3.5. Perolcoto, Keushu, Hualcayán y otros sitios	41
1.4. Investigaciones en el sitio de Tumshukayko	44
1.5. Investigaciones en el sitio de Chupacoto	56
<b>CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>63</b>
2.1. El Arcaico Tardío en los Andes Centrales	63
2.1.1. Arquitectura Monumental: ¿El inicio o continuo desarrollo?	71
2.1.1.1. La tradición arquitectónica Mito	79
2.2. El Formativo Temprano en los Andes Centrales	88
2.2.1. Arquitectura Monumental	94
2.2.2. Introducción de la cerámica	97
2.3. Los problemas de la cronología del Arcaico Tardío y Formativo Temprano	106
2.3.1. La terminología	108
2.3.2. La arquitectura como indicador arqueológico	113
2.3.3. La iconografía asociada a la arquitectura	125
<b>CAPÍTULO 3: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA E HIPÓTESIS</b>	<b>131</b>
3.1. Definición del problema a investigarse	131
3.2. Hipótesis	131
3.3. Objetivos generales y específicos	132
3.4. Justificación	133
3.5. Metodología	134
3.6. Marco Conceptual	136



<b>CAPÍTULO 4: ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA ARQUITECTURA TEMPRANA AL NORTE DEL CALLEJÓN DE HUAYLAS</b>	<b>138</b>
4.1. Caracterización de la arquitectura temprana en los sitios de Tumshukayko y Chupacoto	138
4.1.1. El caso de Tumshukayko: análisis intrasitio	138
4.1.1.1. Componentes Constructivos	139
4.1.1.2. Componentes Arquitectónicos	142
4.1.2. Inkawaín y el Complejo Pampahirca-Shanllacoto	146
4.1.3. El caso de Chupacoto: análisis intrasitio	148
4.1.3.1. Componentes Constructivos	149
4.1.3.2. Componentes Arquitectónicos	151
4.2. Tumshukayko y Chupacoto dentro del contexto del Arcaico Tardío y Formativo Temprano en el Callejón de Huaylas	154
4.2.1. Diferencias y semejanzas: definiendo recurrencias	154
4.2.1.1. Tipología de Muros	155
4.2.1.2. Elementos Decorativos-Arquitectónicos (EDA)	158
4.2.1.3. Secuencias ocupacionales tentativas	160
4.2.2. Correlaciones arquitectónicas temporales en el Callejón de Huaylas	165
4.2.3. ¿Tumshukayko y Chupacoto dentro de la Tradición Mito?	176
<b>CAPÍTULO 5: LITOESCULTURA A: UN ANÁLISIS ICONOGRÁFICO</b>	<b>182</b>
5.1. Características morfológicas de la Litoescultura A	182
5.2. Correlaciones arqueológicas de la Litoescultura A	184
<b>CAPÍTULO 6: DISCUSIÓN E IMPLICANCIAS DURANTE EL ARCAICO TARDÍO Y FORMATIVO TEMPRANO</b>	<b>194</b>
6.1. Patrones arquitectónicos en el Arcaico Tardío y el Formativo Temprano en la costa y sierra de los Andes Centrales	194
6.1.1. Costa Norte	194
6.1.2. Sierra Norte	209
6.1.3. Costa Norcentral	212
6.1.4. Norte Chico	226
6.1.5. Costa Central	230
6.2. Relación arquitectónica entre Tumshukayko y Chupacoto con los sitios señalados	239
6.3. Los EDA asociados a la Arquitectura Monumental Temprana	245
6.4. Perspectivas Finales	249
<b>CAPÍTULO 7: CONCLUSIONES E INFERENCIAS</b>	<b>258</b>
○ Bibliografía	261
○ Anexos: 1. Fotos	274
2. Ficha de Registro Arquitectónico	317
3. Cuadros y Línea de Tiempo	330

4. Figuras	337
5. Mapas	357

### **Lista de Mapas**

Mapa 1. Mapa con la ubicación de la provincia de Huaylas en del departamento de Ancash (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)	358
Mapa 2. Mapa con la ubicación de los distritos de Caraz y Huaylas en la provincia de Huaylas con los sitios arqueológicos trabajados (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)	359
Mapa 3. Mapa con la ubicación de los distritos de Caraz y Huaylas en la provincia de Huaylas con los sitios arqueológicos trabajados (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)	360

### **Lista de Fotos**

Foto 1. Ubicación del sitio de Tumshukayko al norte de la ciudad de Caraz (Google Earth 2013)	275
Foto 2. Ubicación de los sitios de Inkawain y Shanllacoto (Google Earth 2013)	275
Foto 3. Ubicación del sitio de Chupacoto, al este del pueblo de Huaylas (Google Earth 2013)	275
Foto 4. Foto aérea del sitio de Tumshukyako en 1948 desde el Sur, nótese la distribución de los montículos menores alrededor del montículo Principal	276
Foto 5. Foto aérea de los sitios de Inkawain (B) y Shanllacoto (A) en 1948 desde el Sur	276
Foto 6. Foto aérea del sitio de Chupacoto en 1948 desde el Este nótese el área plana rectangular frente al Montículo principal	276
Foto 7. Reconstrucción isométrica del Montículo Norte de La Galgada en el piso 30 (Grieder et al. 1988: fig. 32)	277
Foto 8. Recinto tipo Mito en la esquina noreste del Montículo Norte de La Galgada (Bueno 2004: foto 2)	277
Foto 9. Isometría del Edificio Mayor en El Silencio (Montoya 2007: fig. 10)	277
Foto 10. Vista desde el Norte del Edificio Menor en El Silencio (Montoya 2007: fig. 5)	277
Foto 11. Dibujo de planta y corte del Montículo 8 en La Pampa: fase Yesopampa (Terada 1979: fig. 31)	277
Foto 12. Isometría del sitio La Pampa durante la fase Yesopampa, subfase C (Terada 1979: fig. 42)	277
Foto 13. Fogones "ceremoniales" en Huaricoto durante la fase Chaukayán (Burger 1992)	278
Foto 14. Plano de Huaricoto mostrando las áreas de excavación (Burger y Salazar-Burger 1985: fig. 3)	278
Foto 15. Dibujo Corte/Perfil norte de la cuadrícula F5 durante la primera temporada (Bueno 2001a)	278
Foto 16. Foto de los dos grandes muros curvados durante la segunda temporada (Bueno 2005b: foto 4)	278
Foto 17. Resultados de los trabajos realizados en las cuadrículas I10S/11S (Bueno 2005a: foto 4)	278
Foto 18. Trabajos realizados en el muro A durante la primera temporada (Bueno 2000)	278
Foto 19. Dibujo (Burger 1992:fig.60) y foto actual de la Litoescultura de forma rectangular con la imagen de una cabeza antropomorfa en perfil	279
Foto 20. Litoescultura de forma cuadrangular con la imagen de una cabeza antropomorfa en perfil	279
Foto 21. Litoescultura en forma de cabeza clava con la imagen de un felino	279

Foto 22. Segunda Litoescultura en forma de cabeza clava con la representación de un felino	<b>279</b>
Foto 23. Cabeza clava en miniatura asociada a un bloque de piedra rectangular (Perú Explorer 2009)	<b>279</b>
Foto 24. Algunas características arquitectónicas en sitios monumentales (Shibata 2004: fig. 1-6)	<b>280</b>
Foto 25. Algunos sitios con la características de las Unidades Modulares con Recintos [UMR] (Shibata 2004: fig.7)	<b>280</b>
Foto 26. Primeros sitios pertenecientes a la tradición Mito (Bonnier 1988a)	<b>280</b>
Foto 27. Plano del sector B del sitio de Buena Vista (Benfer et al. 2009: fig. 6)	<b>280</b>
Foto 28. Cerámica de la fase Huacaloma Temprano en el sitio de Huacaloma (Terada y Onuki 1985: plate 54)	<b>281</b>
Foto 29. Cerámica de la fase Pandanche A en el sitio de Pandanche (Kaulicke 2005: fig. 9- 11)	<b>281</b>
Foto 30. Cerámica del piso 30 del Montículo Norte de La Galgada (Grieder et al. 1988: fig. 156)	<b>281</b>
Foto 31. Cerámica de la fase La Conga en el sitio de Cerro Blanco (Kaulicke 2010c: fig. 82)	<b>281</b>
Foto 32. Cerámica de la fase Yesopampa en el sitio La Pampa (Terada 1979: fig. 45)	<b>282</b>
Foto 33. Cerámica más temprana en el sitio Gramalote (Briceño y Billman 2008: Lam. 10)	<b>282</b>
Foto 34. Ejemplos de dos sitios con arquitectura monumental asociados a iconografía: el caso del edificio de piedra de Cerro Sechín y el Templo del Zorro de Buena Vista (Benfer et al. 2009: Fig. 15)	<b>282</b>
Foto 35. Isometría de la fase 2 de la Huaca Ventarrón (Alva 2010: fig. 6)	<b>283</b>
Foto 36. Plano de la fase Tembladera 2d del sitio Las Huacas (Tsurumi 2010: fig. 11)	<b>283</b>
Foto 37. Plano topográfico del sitio Huaca Cortada (Nesbitt et al. 2010: fig. 3)	<b>283</b>
Foto 38. Plano del sector E en el sitio de Alto Salaverry (Pozorski y Pozorski 1977: fig. 6)	<b>283</b>
Foto 39. Isometría del tercer edificio en el sitio de Sechín Bajo (Fuchs et al. 2010: fig. 17)	<b>283</b>
Foto 40. Dibujo de la plataforma central de la fase 1 del sitio Cerro Sechín (Bischof 2010: fig. 6)	<b>283</b>
Foto 41. Vista isométrica de los principales montículos y plazas del sitio de Caral (Shady 2008: fig. 9)	<b>284</b>
Foto 42. Vista desde el norte del Montículo 1 y de la plaza circular del sitio de Bandurria (Chu 2008: fig. 8)	<b>284</b>
Foto 43. Vista del patio principal del Montículo 7 del sitio de Rio Seco (Engel 1957: PL. XII)	<b>284</b>
Foto 44. Isometría de la fase 3a del sitio Pampa de los Perros (Cornejo 2012: fig. 4)	<b>284</b>
Foto 45. Plano del sitio de Huaricanga [Hass y Ruiz 2003:130] (Bazán 2012: fig. 5.5.)	<b>284</b>
Foto 46. Vista del Templo del fuego perteneciente al Complejo El Paraíso [Imagen de la web] (Guillen 2013)	<b>284</b>
Foto 47. Vista Oeste del sitio de Tumshukayko desde el camino hacia el nevado Parón	<b>285</b>
Foto 48. Vista Noreste de la quebrada del rio Llullán desde el sitio de Tumshukayko	<b>285</b>
Foto 49. Vista Sur del Callejón de Huaylas desde el sitio de Tumshukayko	<b>285</b>
Foto 50. Vista Norte del Callejón de Huaylas desde el sitio de Tumshukayko	<b>285</b>
Foto 51. Vista Oeste de la Cordillera Negra desde el sitio de Tumshukayko	<b>285</b>
Foto 52. Vista Sur desde el sitio de Tumshukayko del montículo III, uno de los montículos menores que lo rodea	<b>285</b>
Foto 53. Vista Suroeste del muro 1 en el sitio de Tumshukayko	<b>286</b>
Foto 54. Vista Suroeste de la superposición del muro 1 al muro 2 en el sitio de Tumshukayko	<b>286</b>
Foto 55. Vista Oeste de la superposición de los muros 1 y 2 en el sitio de Tumshukayko	<b>286</b>
Foto 56. Vista Este de la superposición de los muros 1 y 2 en el sitio de Tumshukayko	<b>286</b>

Foto 57. Vista Suroeste del muro 2 en el sitio de Tumshukayko	286
Foto 58. Vista Sur del muro 3 y de la escalera 1 en el sitio de Tumshukayko	286
Foto 59. Vista Este de un tramo del muro 3 en el sitio de Tumshukayko	287
Foto 60. Vista Suroeste de la superposición del muro 3 al muro 2 en el sitio de Tumshukayko	287
Foto 61. Vista Noreste de los muros 1, 2, 3 y de la escalera 1 en el sitio de Tumshukayko	287
Foto 62. Vista Este del muro 4 en el sitio de Tumshukayko	287
Foto 63. Vista Noroeste del muro 4 en el sitio de Tumshukayko	287
Foto 64. Vista Noreste del muro 5 en el sitio de Tumshukayko	287
Foto 65. Vista Noroeste del muro 6 en el sitio de Tumshukayko	288
Foto 66. Vista Noreste del muro 7 en el sitio de Tumshukayko	288
Foto 67. Vista Este del muro 7 al interior del túnel en el sitio de Tumshukayko	288
Foto 68. Vista Este de la esquina recta del muro 7 en el sitio de Tumshukayko	288
Foto 69. Vista Oeste del muro 8 con piedras voladizas en su paramento en el sitio de Tumshukayko	288
Foto 70. Vista Noroeste al interior del túnel con los muros paralelos 6 y 7 en el sitio de Tumshukayko	288
Foto 71. Vista Oeste del muro 8 en el sitio de Tumshukayko	289
Foto 72. Vista Suroeste del muro 9 en el sitio de Tumshukayko	289
Foto 73. Vista Oeste de la superposición del muro 9 al muro 8 en el sitio de Tumshukayko	289
Foto 74. Vista Sureste de los muros curvos 8 y 9 en el sitio de Tumshukayko	289
Foto 75. Vista Norte del detalle de una capa blanquecina en medio del relleno entre los muros 7 y 8	289
Foto 76. Vista Suroeste de la superposición de las plataformas con esquinas curvas de los muros 6, 8 y 9	289
Foto 77. Vista Noroeste del muro 10 en el sitio de Tumshukayko	290
Foto 78. Vista de detalle del triangulo invertido en el paramento del muro 10	290
Foto 79. Vista Suroeste del muro 11 en el sitio de Tumshukayko	290
Foto 80. Vista de detalle del triangulo invertido en el paramento del muro 11 en el sitio de Tumshukayko	290
Foto 81. Vista Suroeste del muro 12 en el sitio de Tumshukayko	290
Foto 82. Vista Suroeste de la parte superior del muro 12 en el sitio de Tumshukayko	290
Foto 83. Vista Suroeste del muro 13 en el sitio de Tumshukayko	291
Foto 84. Vista Oeste de la escalera 1 y del muro 14 en el sitio de Tumshukayko	291
Foto 85. Vista Oeste del inicio de la primera plataforma en el sitio de Tumshukayko	291
Foto 86. Vista de la primera plataforma desde la segunda plataforma en el sitio de Tumshukayko	291
Foto 87. Vista Norte del inicio de la segunda plataforma en el sitio de Tumshukayko	291
Foto 88. Vista Oeste de la segunda plataforma desde la tercera en el sitio de Tumshukayko	291
Foto 89. Vista Noroeste del inicio de la tercera plataforma en el sitio de Tumshukayko	292
Foto 90. Vista oeste de la quinta plataforma desde la sexta plataforma en el sitio de Tumshukayko	292
Foto 91. Vista Oeste de la quinta plataforma en el sitio de Tumshukayko	292
Foto 92. Vista Noroeste de la sexta plataforma en el sitio de Tumshukayko	292
Foto 93. Vista Sureste de la superposición de las plataformas 3 y 5 en el sitio de Tumshukayko	292
Foto 94. Vista de detalle de las piedras del relleno en la quinta plataforma en el sitio de Tumshukayko	293

Foto 95. Vista de detalle del tipo de relleno que cubre las plataformas 3 y 4, asociados a la capa blanquecina	293
Foto 96. Vista sureste del relleno que cubre el muro 11 y 12 en el sitio de Tumshukayko	293
Foto 97. Vista de detalle del cubrimiento de la esquina de la plataforma 4 en el sitio de Tumshukayko	293
Foto 98. Vista Noroeste del relleno entre las plataformas 3 y 4 en el sitio de Tumshukayko	293
Foto 99. Vista Noroeste del relleno que cubre la plataforma 6 en el sitio de Tumshukayko	293
Foto 100. Fragmentos de cerámica de la capa 1, nivel 1 de la cuadrícula F5	294
Foto 101. Fragmentos de cerámica de la capa 2 de la cuadrícula F5	294
Foto 102. Ocho piruros de la capa 2 de la cuadrícula F5	294
Foto 103. Fragmentos de cerámica de la capa 3 de la cuadrícula F5	294
Foto 104. Fragmentos de cerámica de la capa 3 de la cuadrícula G6	294
Foto 105. Objeto trabajado con diseños incisos de la capa 3, nivel a de la cuadrícula F5	294
Foto 106. Objeto de hueso trabajado de la capa 3, nivel a de la cuadrícula F5	295
Foto 107. Fragmentos de ocho puntas y una preforma, sin procedencia del sitio de Tumshukayko	295
Foto 108. Fragmentos de dos cucharas con diseños pintados, sin procedencia del sitio de Tumshukayko	295
Foto 109. Fragmentos de cerámica de la capa 2 de la cuadrícula P3	295
Foto 110. Fragmentos de bordes de cerámica recogidos en superficie en el sitio de Tumshukayko	295
Foto 111. Fragmentos de bordes de cerámica con pintura recogidos en superficie en el sitio de Tumshukayko	295
Foto 112. Fragmentos de cerámica pintados del sitio de Tumshukayko, sin procedencia	296
Foto 113. Fragmentos de cerámica con decoración incisa del sitio de Tumshukayko, sin procedencia	296
Foto 114. Yupanas recogidas del sitio de Tumshukayko, sin procedencia	296
Foto 115. Fragmentos de batanes del sitio de Tumshukayko, sin procedencia	296
Foto 116. Fragmentos de metates del sitio de Tumshukayko, sin procedencia	296
Foto 117. Mortero y mano de moler recogido del sitio de Tumshukayko, sin procedencia	296
Foto 118. Vista antigua de los imágenes de Michi Rumi (Pajuelo 2003; pág. 69) y su estado actual	297
Foto 119. Vista Noreste del sitio de Inkawain desde el sitio de Shanllacoto	297
Foto 120. Vista Noreste del sitio de Inkawain	297
Foto 121. Vista Noroeste del muro 1 en el sitio de Inkawain	297
Foto 122. Vista Suroeste del muro 2 en el sitio de Inkawain	297
Foto 123. Vista Suroeste del muro 3 en el sitio de Inkawain	298
Foto 124. Vista Sureste del muro 4 en el sitio de Inkawain	298
Foto 125. Vista de detalle del paramento del muro 4 en el sitio de Inkawain	298
Foto 126. Vista Noroeste del muro 5 en el sitio de Inkawain	298
Foto 127. Vista Suroeste del muro 6 en el sitio de Inkawain	298
Foto 128. Vista Noreste de detalle de relleno cubriendo un muro en el sitio de Inkawain	299
Foto 129. Vista de detalle de la base de un posible muro de doble cara en el sitio de Inkawain	299
Foto 130. Fragmentos de cerámica de superficie en el sitio de Inkawain	299
Foto 131. Fragmentos de cerámica diagnosticas en el sitio de Inkawain, escala: 20cm	299
Foto 132. Vista de detalle de un fragmento de cerámica <i>insitu</i> en la última plataforma del sitio de Inkawain	299

Foto 133. Vista Suroeste del sitio de Shanllacoto desde el sitio de Inkawain	<b>299</b>
Foto 134. Vista norte de los sitios de Inkawain y Shanllacoto	<b>300</b>
Foto 135. Vista Norte del sitio de Shanllacoto	<b>300</b>
Foto 136. Vista Noreste del muro 1 en el sitio de Shanllacoto	<b>300</b>
Foto 137. Vista Oeste del muro 2 en el sitio de Shanllacoto	<b>300</b>
Foto 138. Vista Norte del muro 3 en el sitio de Shanllacoto	<b>300</b>
Foto 139. Vista Noroeste del muro 4 en el sitio de Shanllacoto	<b>300</b>
Foto 140. Vista Sureste del muro 5 en el sitio de Shanllacoto	<b>301</b>
Foto 141. Vista Sur del muro 6 (doble cara) y el muro 7 (contención) en el sitio de Shanllacoto	<b>301</b>
Foto 142. Vista Suroeste del muro 8 en el sitio de Shanllacoto	<b>301</b>
Foto 143. Vista Noreste del muro 9 en el sitio de Shanllacoto	<b>301</b>
Foto 144. Vista Oeste del muro 10 en el sitio de Shanllacoto	<b>301</b>
Foto 145. Vista Noreste del muro 11 en el sitio de Shanllacoto	<b>301</b>
Foto 146. Vista Noroeste del muro 12 en el sitio de Shanllacoto	<b>302</b>
Foto 147. Vista Norte del relleno que sella el espacio entre los muros 11 y 12 en el sitio de Shanllacoto	<b>302</b>
Foto 148. Vista Este del muro 13 en el sitio de Shanllacoto	<b>302</b>
Foto 149. Vista Suroeste de detalle de la base de un muro curvo en el sitio de Shanllacoto	<b>302</b>
Foto 150. Vista Sureste del muro 14 en el sitio de Shanllacoto	<b>302</b>
Foto 151. Vista Sureste del muro 15 en el sitio de Shanllacoto	<b>302</b>
Foto 152. Vista Noroeste de detalle de los rellenos en un perfil descubierto en el sitio de Shanllacoto	<b>303</b>
Foto 153. Vista Sur del forado en la última plataforma donde se puede apreciar el relleno constructivo	<b>303</b>
Foto 154. Vista Noreste de un perfil descubierto donde se aprecia un acceso con dintel y un muro asociado	<b>303</b>
Foto 155. Vista de detalle de la extracción que se dio en la base del sito utilizado como cantera	<b>303</b>
Foto 156. Vista de detalle del relleno constructivo con piedras del sitio de Shanllacoto sobre la roca estéril	<b>303</b>
Foto 157. Vista Suroeste de un perfil descubierto en el sitio de Shanllacoto	<b>303</b>
Foto 158. Vista Sureste del muro 16 en el sitio de Shanllacoto	<b>304</b>
Foto 159. Vista Noreste del muro 17 en el sitio de Shanllacoto	<b>304</b>
Foto 160. Vista Oeste del muro 18 en el sitio de Shanllacoto	<b>304</b>
Foto 161. Vista Oeste de varios forados hechos en la base de la de la PLT-1 en el sitio de Shanllacoto	<b>304</b>
Foto 162. Fragmentos de cerámica diagnosticas del sitio de Shanllacoto	<b>304</b>
Foto 163. Fragmento de cerámica diagnostica (base) del sitio de Shanllacoto	<b>304</b>
Foto 164. Vista Noroeste del sitio de Chupacoto	<b>305</b>
Foto 165. Vista Este del Callejón de Huaylas desde el sitio de Chupacoto	<b>305</b>
Foto 166. Vista Norte del la Cordillera Negra desde el sitio de Chupacoto	<b>305</b>
Foto 167. Vista Este del sector A en el sitio de Chupacoto	<b>305</b>
Foto 168. Vista Sur del sector A desde el sector B en el sitio de Chupacoto	<b>305</b>
Foto 169. Vista Norte del sector B desde el sector A en el sitio de Chupacoto	<b>305</b>
Foto 170. Vista Suroeste del muro 1 en el sitio de Chupacoto	<b>306</b>
Foto 171. Vista Noroeste del muro 2 en el sitio de Chupacoto	<b>306</b>
Foto 172. Vista Noroeste del muro 3 en el sitio de Chupacoto	<b>306</b>
Foto 173. Vista Suroeste del muro 4 en el sitio de Chupacoto	<b>306</b>

Foto 174. Vista Sureste del muro 5 en el sitio de Chupacoto	<b>306</b>
Foto 175. Vista Sureste del muro 6 en el sitio de Chupacoto	<b>306</b>
Foto 176. Vista Sureste de detalle de las piedras voladizas que sobresalen del paramento del 6 en el sitio de Chupacoto	<b>307</b>
Foto 177. Vista Sur de la superposición del muro 5 y 6 en el sitio de Chupacoto	<b>307</b>
Foto 178. Vista Suroeste de la superposición de los muros 6 y 7 en el sitio de Chupacoto	<b>307</b>
Foto 179. Vista Este de la superposición de los muros 5, 6 y 7 en el sitio de Chupacoto	<b>307</b>
Foto 180. Vista Noroeste del muro 7 en el sitio de Chupacoto	<b>307</b>
Foto 181. Vista de detalle de la esquina sureste del muro 6 en el sitio de Chupacoto	<b>307</b>
Foto 182. Vista Noreste del inicio de la primera plataforma en el sitio de Chupacoto	<b>308</b>
Foto 183. Vista Oeste de la primera, segunda plataforma y la posible plaza en el sitio de Chupacoto	<b>308</b>
Foto 184. Vista Oeste del inicio de la segunda plataforma en el sitio de Chupacoto	<b>308</b>
Foto 185. Vista Norte de la tercera plataforma desde la cuarta plataforma en el sitio de Chupacoto	<b>308</b>
Foto 186. Vista Sureste de la cuarta plataforma desde la tercera plataforma en el sitio de Chupacoto	<b>308</b>
Foto 187. Vista Noroeste de un perfil de la primera plataforma en el sitio de Chupacoto	<b>308</b>
Foto 188. Vista Oeste de un muro con orientación NS en el hoyo de huaqueo sitio de Chupacoto	<b>309</b>
Foto 189. Vista Sureste del hoyo de huaqueo en la tercera plataforma del sitio de Chupacoto	<b>309</b>
Foto 190. Fragmentos de cerámica provenientes del hoyo del huaqueo del sitio de Chupacoto	<b>309</b>
Foto 191. Fragmentos de cerámica provenientes del hoyo del huaqueo del sitio de Chupacoto	<b>309</b>
Foto 192. Fragmento de cerámica (borde inciso) del sitio de Chupacoto	<b>309</b>
Foto 193. Fragmento de cerámica (borde pintado) del sitio de Chupacoto	<b>309</b>
Foto 194. Litoescultura A, nótese los diseños incisos	<b>310</b>
Foto 195. Felino A de Mesapatac, del valle medio de Casma (Suárez 2010: fig. 4)	<b>310</b>
Foto 196. Detalle del altorrelieve en Cerro Blanco con diseños recurrentes (Shibata 2010: fig. 14d)	<b>310</b>
Foto 197. Diseños de la columna A en el sitio de Congona (Watanabe 2010: fig. 13)	<b>310</b>
Foto 198. Detalle de la pintura moral policroma con diseños recurrentes (Shibata 2010: fig. 15)	<b>310</b>
Foto 199. Reconstrucción de un friso con cola de serpiente en Huaca A (Pozorski y Pozorski 1986: fig. 5)	<b>310</b>
Foto 200. Fragmento de friso policromo de la fase Huacaloma Tardío en el sitio de Huacaloma (Foto: cortesía Dr. Yuki Seki)	<b>311</b>
Foto 201. Otro fragmento de friso policromo de Huacaloma (Foto: cortesía Dr. Yuki Seki)	<b>311</b>
Foto 202. Relieve policromo del templo de barro de Sechín con diseño de pez (Bischof 1988: fig. 3)	<b>311</b>
Foto 203. Algunos ejemplos de las figuras zoomorfas naturalistas del Formativo Temprano que presentan recurrencia con la Litoescultura A (Vega-Centeno 1998: fig. 7)	<b>311</b>
Foto 204. Vista de más casos de imágenes de peces en el Formativo (Bischof 1995a:fig.15)	<b>312</b>
Foto 205. Comparación: monolitos de Chupacoto con estilo Sechín en el Formativo (Bischof 1995a:fig.11)	<b>312</b>
Foto 206. Plano del Montículo de Moxeke, nótese las plataformas superpuestas con esquinas redondeadas con EDA en los muros de contención (Tello 1950:fig.25)	<b>312</b>
Foto 207. Vista de la distribución de EDA en la tercera plataforma, los cuales se asocian con un zócalo. Nótese la secuencia de cada uno (Tello 1950:fig.27)	<b>312</b>

Foto 208. Vista de detalle del paramento del Castillo de Chavín con las cabezas clavas	<b>313</b>
Foto 209. Diseño de planta cruciforme en un recinto lateral de Ventarrón (Alva 2010: fig. 9)	<b>313</b>
Foto 210. Vista oeste de detalle de una piedra voladiza en el muro 6 de Chupacoto	<b>313</b>
Foto 211. Ventanas en forma escalonada en Buena Vista (Benfer et al. 2009: fig. 10)	<b>313</b>
Foto 212. Comparación de algunos diseños de los elementos geométricos del Formativo Temprano con los EDA del Arcaico Tardío (Vega-Centeno 1998: fig. 10)	<b>313</b>
Foto 213. Vista de ubicación de los principales sitios arqueológicos del Formativo Temprano de la sección norte del Callejón de Huaylas y alrededores (Google Earth 2013)	<b>314</b>
Foto 214. Vista Noreste de la ubicación estratégica de los sitios de Chupacoto, La Pampa y El Silencio durante el Formativo Temprano en la sección norte del Callejón de Huaylas (Google Earth 2013)	<b>314</b>
Foto 215. Vista de ubicación de los tres sitios con arquitectura monumental del Arcaico Tardío en la sección norte del Callejón de Huaylas: provincia de Huaylas (Google Earth 2013)	<b>315</b>
Foto 216. Vista de ubicación de los principales sitios arqueológicos del Arcaico Tardío de la costa norcentral y del Callejón de Huaylas (Google Earth 2013)	<b>315</b>
Foto 217. Vista de ubicación de los ocho sitios con arquitectura monumental más cercanos y mencionados durante el Formativo Temprano en el sección norte del Callejón de Huaylas (Google Earth 2013)	<b>316</b>
Foto 218. Vista de ubicación de los principales sitios arqueológicos del Formativo Temprano de la costa norcentral y del Callejón de Huaylas (Google Earth 2013)	<b>316</b>

### **Lista de Figuras**

Figura 1. Plano topográfico del sitio de Tumshukayko (Fuente: Google Earth; elaboración del plano: Samuel Querevalú)	<b>338</b>
Figura 2. Plano topográfico del sitio de Chupacoto (Fuente: Google Earth; elaboración del plano: Samuel Querevalú)	<b>339</b>
Figura 3. Plano cartesiano y croquis del sitio de Tumshukayko (Bueno 2005a; redibujado por Samuel Querevalú)	<b>340</b>
Figura 4. Dibujo del perfil suroeste de la unidad F6 en el sitio de Tumshukayko durante la primera temporada (cortesía A. Bueno; redibujado por Samuel Querevalú)	<b>341</b>
Figura 5. Dibujo de planta de la esquina noroeste de la quinta plataforma del sitio de Tumshukayko, con los cortes y aparejos de los muros 1 y 2 (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú, Santiago Anida y José Guerrero)	<b>342</b>
Figura 6. Dibujo de corte y de paramento del muro 2 en el sitio de Tumshukayko, nótese la pestaña de retiro (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)	<b>343</b>
Figura 7. Dibujo de corte y de paramento del muro 1 en el sitio de Tumshukayko, nótese la pestaña de retiro (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)	<b>343</b>
Figura 8. Dibujo de corte del muro 3 y de la escalera 1 en el sitio de Tumshukayko (elaboración del dibujo: Jorge Rodríguez)	<b>344</b>
Figura 9. Dibujo de corte y de paramento del muro 9 y dibujo de corte del muro 8 en el sitio de Tumshukayko (elaboración del dibujo: Jorge Rodríguez)	<b>344</b>
Figura 10. Dibujo de corte y de paramento del muro 1 en el sitio de Chupacoto, nótese la piedra voladiza en el dibujo de corte y la pestaña de retiro (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)	<b>345</b>
Figura 11. Dibujo de corte del muro 5, 6 y 7 en el sitio de Chupacoto (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)	<b>345</b>



Figura 12. Croquis de los paramentos de los muros de contención 1 (Inkawaín: A) y 3 (Shanllacoto: B) (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)	<b>346</b>
Figura 13. Comparación de los tipos de aparejos (A1 y A2) en los muros 1, 2 y 9 en el sitio de Tumshukayko (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)	<b>347</b>
Figura 14. Dibujo de dos ejemplos de aparejos de los muros de contención del Montículo Norte de La Galgada (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)	<b>346</b>
Figura 15. Comparación de los aparejos de los sitios de: La Galgada (a), Chupacoto (c) y Tumshukayko (b y d) (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)	<b>348</b>
Figura 16. Dibujo de los diseños de la Litoescultura A	<b>349</b>
Figura 17. Comparación de los diseños de la Litoescultura A con algunos de los elementos asociados a la arquitectura (frisos, relieves, columnas, etc.) desde el Arcaico Tardío hasta el Formativo Medio en la costa/sierra norte y norcentral (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú; Vega-Centeno 1998: fig. 7, Pozorski y Pozorski 1986: fig. 5, Shibata 2010: fig. 14d y 15, Watanabe 2010: fig. 13, Suárez 2010: fig. 4, Bischof 1988: fig. 3)	<b>350</b>
Figura 18. Dibujo del aparejo de un muro de contención del Montículo Norte del sitio de La Galgada, nótese la recurrencia de los nichos (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)	<b>351</b>
Figura 19. Dibujo del aparejo del muro 6 (contención) del sitio de Chupacoto, nótese la recurrencia de piedras voladizas (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)	<b>352</b>
Figura 20. Dibujo del aparejo del muro 11 (contención) del sitio de Tumshukayko, nótese la recurrencia de los triángulos invertidos (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)	<b>353</b>
Figura 21. Dibujo del aparejo de un muro de contención en el sitio de Chavín (Castillo), nótese la recurrencia de las cabezas clavadas [o improntas] (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)	<b>354</b>
Figura 22. Comparación de los aparejos y elementos decorativos-arquitectónicos [EDA] en los sitios: Chupacoto, Tumshukayko y Chavín, nótese el patrón entre el número de las piedras y los EDA (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)	<b>355</b>
Figura 23. Comparación de los elementos decorativos-arquitectónicos asociados a la arquitectura monumental durante el Arcaico Tardío en los sitios: Buena Vista d), Ventarrón (b), Tumshukayko (c) y Chupacoto (a); para el Formativo Temprano se ven algunos de los mismos diseños (e), notándose la recurrencia de los diseños geométricos (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú; Alva 2010: fig. 9, Benfer et al. 2009: fig. 10, Vega-Centeno 1998: fig. 10)	<b>356</b>

### **Lista de Cuadro y Línea de Tiempo**

Cuadro 1. Comparación arquitectónica de los sitios mencionados desde el Arcaico Tardío hasta el Formativo Temprano (elaboración del cuadro: Samuel Querevalú)	<b>331</b>
Cuadro 2. Comparación de las principales propuestas sobre las periodificaciones del Arcaico Tardío y Formativo Temprano (elaboración del cuadro: Samuel Querevalú)	<b>334</b>
Cuadro 3. Principales propuestas sobre las periodificaciones en el callejón de Huaylas (elaboración del cuadro: Samuel Querevalú)	<b>335</b>
Línea de tiempo 1. Reconstrucción hipotética del paleoclima durante el Holoceno en los Andes Centrales (Contreras 2007: fig. 3.6)	<b>336</b>

## AGRADECIMIENTOS

Desde un inicio, al ingresar a la universidad que tanto admiraba cuando estaba en el colegio, me tracé una meta definitiva, y es que si llegara a tener la oportunidad de licenciarme, sería con una tesis sobre un sitio en el distrito donde vivían mis parientes. Lugar que reiteradas veces visité de pequeño y terminó por apasionarme; desde entonces, empecé a realizar el presente trabajo de una forma u otra. Después de ocho años y si bien nos tomó casi más de dos años aproximado en terminarlo, reconocemos que una sustentación de tesis para licenciatura es vista por muchos como parte de un logro personal que expresa y resulta de la ayuda de diferentes personas y entidades por su valiosos aportes.

En este largo proceso que fue la realización de este trabajo, tengo el deseo y deber de agradecerlos en estos párrafos: en primer lugar, esta tesis es posible gracias a mis padres, por todo su cariño, paciencia y ánimos en todo el tiempo de su elaboración, disculpándome por mis largos momentos de aislamiento y somnolencias que requería para concluir este trabajo. Dentro del ámbito académico, agradezco al Dr. Alberto Bueno Mendoza, por sus comentarios y acceder a la asesoría de esta investigación, a mi alma mater -Universidad Nacional Mayor de San Marcos- por ser parte de ella y proporcionar en el 2012 parte de la financiación para su realización por medio del Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, complementando la otra parte que salió de fondos propios. También se agradece y reconoce el apoyo de mis profesores y miembros del Jurado: Dr. Jorge Silva, Rafael Vega-Centeno y Luisa Díaz, quienes enriquecieron esta tesis con sus variadas correcciones, consejos y opiniones brindadas.

Como en todo trabajo de investigación, las opiniones personales no fueron ni serán suficientes, siempre fue necesario discutir las y/o conversarlas con diversos profesores y colegas para señalar los errores que puedan darse recibiendo una respuesta positiva en todos los casos. Por ello debo reconocer personalmente el interés, la ayuda y las ideas brindadas por el Dr. Yuki Seki y los jefes de campo (Diana Áleman y Mauro Ordoñez) del Proyecto Arqueológico Pacopampa, quienes me formaron en el aspecto metodológico y práctico de mi carrera, pudiendo obtener las herramientas necesarias que me permitieron abordar y tratar de resolver el problema de investigación. También agradezco a las siguientes personas: Dr. Hernán Amat, Alexander Herrera, Daniel Contreras, Robert Benfer, Ignacio Alva, Richard Burger, entre otros, por su tiempo, apoyo y por haberme facilitado valiosa bibliografía e información sobre el tema. Hago especial mención a Rebecca Bria, por aportar con información valiosa para el desarrollo de este trabajo y por permitirme mencionar uno de los sitios de su tesis doctoral.

También cabe señalar el agradecimiento al profesor Rómulo Pajuelo, por permitirme revisar su archivo personal y por sus comentarios brindados. En cuanto a los trabajos de campo (dibujo y prospección), agradezco sinceramente la amistad y colaboración permanente de mis colegas y compañeros: Jorge Alonso Rodríguez Morales, Percy Santiago Andía Roldán y José Antonio Guerrero Torres (Conopa S.A.C.). La contribución de cada persona mencionada para con esta tesis fue de la manera más meritoria ya que solo se dio para el provecho de su desarrollo. Por último, pero no menos importante, debo agradecer a las personas pertenecientes a los pueblos de Caraz y Huaylas que estuvieron dispuestos a ayudar en todo momento, especialmente la familia por parte de mi madre, quienes me brindaron todo su apoyo de manera desinteresada. Hay otras numerosas personas que, si bien no puedo mencionar a todos los involucrados en la ejecución, mi infinita gratitud y aprecio a todos ellos.

## INTRODUCCIÓN

Los periodos tempranos en los Andes Centrales han venido acumulando diferentes e importantes trabajos desde el comienzo de la arqueología peruana. Los fundamentos para futuras propuestas con respecto al ordenamiento cronológico de estos periodos se dieron con los trabajos de Rowe y Lumbreras en la década del sesenta. Posteriormente, varios autores como Lanning (1967), Matos y Ravines (1980), Morales (1984), Bonavia (1991), Silva (2000), entre otros, tuvieron la encomiable tarea de hacer síntesis de los nuevos trabajos y propuestas que se iban formulando progresivamente con respecto a este tema.

En la última década, se ha podido observar los esfuerzos por tratar de aumentar la información que manejamos sobre los tempranos grupos humanos y sus respectivas manifestaciones culturales, dando a conocer sus alcances y/o limitaciones con respecto a la complejidad social durante el Formativo y permitiendo afinar las subdivisiones cronológicas de esta fase (Kaulicke y Dillehay (Ed.) 2008, Kaulicke y Onuki (Ed.) 2010, Kaulicke 2010).

Lo cual conlleva necesariamente a replantear generalizaciones y nuevas ideas sobre los antecedentes próximos a los inicios del Formativo, es decir, el Arcaico Tardío. Puesto que la delgada línea de tiempo entre un periodo y otro implica varios temas relacionados: "Es, precisamente, la acumulación de nuevos datos, con preferencia aquellos a destinar a llenar vacíos tanto empíricos como teóricos, los que permiten comprender la complejidad de comunidades y sociedades en sus interacciones internas y externas [...] en otras palabras, sus similitudes y sus diferencias." (Kaulicke 2010). Esto se ve reflejado, de cierta forma, en la producción de nuevos datos sobre el Arcaico Tardío en la zona central, la cual también han estado aumentando el *status quo* mencionado (Fuentes 2009, Bazán 2012, Cornejo 2012).

Si podemos llegar a complementar con nuevos fundamentos un área específica, como es el caso de la costa de Ancash, que ha tenido trabajos de investigación en los últimos diez años, creemos que se podrá observar de manera más clara las relaciones a larga y media distancia que se dio en un periodo de tiempo concreto. Así mismo, si nos referimos a la sierra de Ancash, específicamente el valle de Huaylas, tenemos que resaltar los trabajos de investigaciones previos que se dieron por Bennett (1944), Vescelius (1965), Lynch (1980), Burger (1980), Terada (1979), Bueno (2001), entre otros, para los periodos tempranos.

Por ende, el presente trabajo tiene como marco de estudio la provincia de Huaylas, siendo el principal indicador de estudio las características arquitectónicas de los sitios: Tumshukayko y Chupacoto. Elegimos estos sitios por no tener una distancia considerada entre ellos dentro del área de estudio, pero a su vez, las características de su entorno inmediato se diferencian una de la otra, además, se podían apreciar una gran mayoría de sus muros de contención sin la necesidad de excavar.

Debido al carácter de solo utilizar información de superficie no podremos hacer un análisis "total"; es decir, que incluya una evaluación de las características de la organización del espacio por ejemplo. Sin embargo, eso no conlleva necesariamente a que nuestro trabajo sea solo un estudio de los sistemas constructivos ya que solo tendría una orientación más técnica y descriptiva (sin restarle el valor que tenga a este alcance de investigación); por ello queremos ser explícitos en las características de nuestro análisis.

Los resultados de este trabajo ayudaran, en cierta medida, a entender tentativamente las manifestaciones culturales de las sociedades tempranas y sus relaciones culturales. Previamente, varios autores como Moseley (1975), Williams (1980), Quilter (1991), Burger (1992), Bonavia (1991) y Bonnier (2007) discutieron la naturaleza sociopolítica del Arcaico Tardío con la arquitectura monumental dadas en diferentes puntos del área andina.

Se sabe que el análisis de la forma, el tipo de construcción y la función de un asentamiento manifestarán, a la larga, formas de organización social, procesos de especialización productiva y división de trabajo (Canziani 2009). En otras palabras, el análisis comparativo de estos dos sitios representativos de la arquitectura temprana dentro de los distritos de Caraz y Huaylas, nos permitirá tener una visión a grandes rasgos de las relaciones de semejanza y diferencia entre las sociedades detrás de las construcciones y los asentamientos en sí.

No es un secreto para nadie que para comprender a los grupos desarrollados dentro del Arcaico Tardío (3000/2500–1800/1500 a.c.), se tiene básicamente en cuenta cuatro factores principales: relación/adaptación a los últimos cambios climáticos, el desarrollo formal de la arquitectura monumental, el proceso de la diferenciación de los espacios públicos versus privados y el ingreso de nuevas herramientas tecnológicas en relación a las principales actividades de consumo. Los hechos arqueológicos puestos en evidencia desde la década de los 80's ofrecieron nuevas perspectivas sobre la sedentarización y desarrollo de la aldea en los Andes Centrales (Bonnier

1988). En la costa Norcentral y Norte Chico contábamos con varios sitios durante el Arcaico Tardío desde un inicio, como: Las Haldas, Cerro Sechín, Caral, Áspero, etc.; por otro lado en la sierra norcentral teníamos a los sitios como Kotosh, La Galgada, Huaricoto, Piruro, Shillacoto, por señalar los más resaltantes. Por ende, se ve que este capítulo de la arqueología peruana es un conjunto de sucesos dentro de un proceso particular para el caso de los Andes Centrales (tanto en la costa, los valles interandino y en las zonas alto andinas), siendo la ecología misma responsable también (clima, vegetación, fauna, otros recursos para el hombre, etc.).

Para el caso del Formativo Temprano (1800/1500 – 1200/1000 a.c.) vemos que surgen nuevos factores: el aumento demográfico (y con ello la aparición de nuevos sitios), el control sobre los recursos disponibles y la introducción de la cerámica. Es por eso que vemos algunas similitudes entre los estilos cerámicos tempranos, con respecto al estilo Toril, por ejemplo, el cual es muy similar a los estilos tempranos conocidos en la costa peruana (forma y método de producción), entre ellas tenemos a Guañape Temprano (Costa Norte), la Fase I de las Haldas (Costa Norcentral), el nivel más bajo de Ancón y Chira-Villa (Costa Central), Erizo y Hacha (Costa sur); siendo sus vasijas en forma de calabaza, pero obviamente vemos diferencias naturales y regionales (Burger 2003).

Para este siguiente periodo, casi todos los sitios mencionados continuaban siendo ocupados, otros son remodelados, algunos son abandonados y otros aparecen; a partir de ello surgieron varias preguntas que definieron nuestro tema de trabajo; uno de nuestros objetivos generales fue tratar de entender los motivos que se tuvieron para continuar ocupándolos y otros no, resaltando la organización social y el vínculo cultural-económico que hubo entre estos sitios; sin embargo, era un tema demasiado ambicioso, amplio y general para este trabajo.

Estas hipótesis, aún hoy en día, son interrogantes para los arqueólogos en la medida que hay varios sitios de la época faltan investigar. Nuestro trabajo comprende un ordenamiento de los datos actuales sobre los sitios de estudio (y los cercanos a estos), una prospección cercana a estos sitios y la síntesis del análisis comparativo de la arquitectura visible de los dos sitios con otros implicados.

Esto nos permitirá plantear una secuencia tentativa sobre los tipos de aparejos en los sitios con arquitectura monumental dentro de la sección norte del callejón de Huaylas. Siendo la sierra norcentral el lugar de trabajo, los sitios que se expondrán son también de áreas cercanas a esa zona;

sin embargo no se dejara de señalar a los sitios de la costa del Arcaico Tardío, ya que se tiene que ver este proceso de manera integrada, como la costa/sierra norte y central.

Este trabajo de investigación cuenta con siete capítulos, comprendiendo en la parte inicial del primer capítulo los datos medio ambientales junto con una revisión de la información publicada sobre el paleoclima en la zona de estudio. Consideramos necesario incluir y resaltar esta información en el trabajo, debido a la importancia de nuevos y más trabajos especializados. La siguiente parte trata sobre una breve descripción de los sitios y los antecedentes de estudio de los sitios próximos a nuestro caso, incluyendo los nuevos sitios que están apareciendo; además se resumirá las primeras referencias de investigación arqueológica de los sitios trabajados.

En la primera parte del segundo capítulo se realizó una revisión bibliográfica detallada junto a una recopilación crítica de los conocimientos acumulados del tema a tratar, correspondientes al Arcaico Tardío y al Formativo Temprano, teniendo como limite espacial la mayor parte de los Andes Centrales. También se expone los principales problemas que se presentan en relación a nuestra línea de investigación, a nivel teórico-metodológico, necesarias para incluir los nuevos datos recogidos en campo.

El tercer capítulo abarca la formulación del problema, el planteamiento de la hipótesis a sustentar, los objetivos de la investigación con su respectiva justificación. Terminando con una explicación sobre nuestra metodología empleada en la presente investigación. En el siguiente capítulo, cuarto, trata básicamente sobre el cuerpo principal de la tesis con el análisis comparativo como tal. Primero se menciona la base de la comparación, se hace un recuento de los datos arquitectónicos de la costa y sierra norte, norcentral y central.

Luego se presentan los nuevos datos de Tumshukayko y Chupacoto, para luego terminar con las posibles interrelaciones entre ellos mediante una comparación arquitectónica con los datos al alcance. En el quinto capítulo detallamos el hallazgo de una litoescultura inédita entre el cuerpo iconográfico del Formativo dentro del marco de estudio, realizando un análisis de la pieza y su conexión con otros casos similares. Dejando demostrado la fuertes correlaciones ente arquitectura e iconografía y si bien los datos resultantes pertenecen al periodo siguiente de los estudiados, es importante ver los antecedentes y asociaciones que hay entre ellos.

El penúltimo capítulo, sexto, comprende la discusión en si misma de todo lo mencionado en la tesis hasta ahora, cuya finalidad fue ver el balance de las posibles explicaciones integrales entre las relaciones de la actividad constructiva y el grupo humano que lo hizo posible, reflejada en los materiales y las nuevas preguntas generadas ante un cuadro interregional de las tradiciones arquitectónicas. El capítulo final, séptimo, explica todas las conclusiones a las que se llegó con la investigación realizada, siendo una síntesis interpretativa de los resultados que se dieron de los contextos analizados en el capítulo anterior y su utilidad para futuras investigaciones.

Finalmente, está el listado de la bibliografía compuesta por todas las fuentes empleadas en cada capítulo de este trabajo. La sección de anexos incluye las figuras (mapas, planos, fotos, etc.) utilizadas y los cuadros realizados en diferentes capítulos de la tesis. A manera de aclaración, todas las traducciones son nuestras y asumimos cualquier error que se dé por una mala interpretación de lo expresado por los autores.

Por otro parte, nos gustaría mencionar que el motivo que nos permitió comprometernos y centrar nuestros esfuerzos en este tema en particular fue el interés y el gusto por la parte final del periodo Arcaico y el inicio del Formativo en un área específica donde falta nueva información para entender los cambios y/o continuaciones complejas que se dieron de una fase a otra.

En cierta forma, esto delimitó y ordenó el campo de análisis, dándole una dirección al trabajo: la caracterización de los sitios del Arcaico Tardío y Formativo Temprano en la sección norte del Callejón de Huaylas. A raíz de ello, se eligieron los sitios de Tumshukayko y Chupacoto, siendo esta tesis la consecuencia de una investigación que vino, desde un comienzo, por motivos propios debido al cariño a los familiares en aquella provincia. Es por eso que recalcamos la necesidad de identificar, clasificar y conocer especialmente, lo que sea posible de nuestros legados.

Por último, no es nuestro fin que se critique esta tesis por el hecho de tener información de excavación o no -quedando pendiente este último para un futuro trabajo-, ni por el número de páginas, ni por tener un marco teórico definido (al ser básicamente metodológico), más bien, con todas las limitaciones de los recursos obtenidos, es de nuestro agrado presentar el resultado final del esfuerzo y empeño para con este trabajo de investigación, siendo la mejor parte una gratificación personal por saber y conocer más sobre nuestro país y su arqueología andina.

# **CAPÍTULO 1**

## **INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LOS SITIOS DE TUMSHUKAYKO Y CHUPACOTO**

### **1.1. Ubicación y contexto geográfico**

#### **1.1.1. Callejón de Huaylas: Geomorfología e Hidrología**

El área donde se llevó a cabo el presente trabajo de investigación corresponde a los distritos de Caraz y Huaylas, provincia de Huaylas, departamento de Ancash (Mapa 1 y 2). Este departamento limita al norte y noreste con el departamento de La Libertad, al este con el departamento de Huánuco, al oeste con el Océano Pacífico y al sur con el departamento de Lima, siendo su capital actual la ciudad de Huaraz. Está situada en la región norcentral de los Andes, es decir abarca tanto la parte costa y sierra del Perú.

Se encuentra surcando dos cordilleras pertenecientes a la parte occidental de los Andes, la llamada cordillera Blanca y Negra, estas dan formación geográfica al Callejón de Huaylas, dentro la cual se ubica la cuenca del río Santa y Llullán, y al mal llamado callejón de Conchucos, los cuales a su vez forman dos cuencas hidrográficas bien definidas: la cuenca del río Marañón (Amazonas) para el este y la cuenca del Océano Pacífico. El departamento de Ancash alcanza una altura que va de 0 a 5000 m.s.n.m. aproximadamente. Fue creado como departamento, por Ley del 28 de febrero de 1839, en el gobierno del Mariscal A. Gamarra, pero fue un 12 de febrero de 1821 que se inicio con el nombre Huaylas contando, hoy en día, con una extensión territorial de 35,029 km<sup>2</sup>.

La compleja geografía del departamento de Ancash ha sido agrupada teniendo en cuenta la dirección de las principales cadenas montañosas, el orden de la pendiente, los microclimas relacionados a los pisos altitudinales y el drenaje de las aguas, en la costa no se presenta mayor diferencia con respecto a otras zonas del litoral. Con respecto a la provincia de Huaylas, según los factores altitudinales y al relieve accidentado, los pisos ecológicos que participan como factores determinantes del clima, son casi todos los pisos altitudinales (exceptuando los de Costa y la región Oriental).

Pero específicamente en los sitios a trabajar se encuentran solamente entre el final de la región yunga fluvial (1500-2300 m.s.n.m.) y el inicio de la quechua (2300-3500 m.s.n.m.), siendo la



cordillera Negra la que separa, en cierta manera, los pisos mencionados (Pulgar 1970). Otra clasificación que se usa es la de Topic, la cual estaría dentro de la formación ecológica Espinoso Montano Bajo (típico de extremo norte del callejón) y serranía esteparia, cuyo clima es semiárido y templado (ONERN 1973).

El cuadro climático varía a lo largo del valle (Callejón de Huaylas) ya sea por altitud o latitud, siendo la zona de estudio propicia para las lluvias de carácter estacional; es decir, se distribuye muy irregular a lo largo del año, (generalmente de Diciembre a Marzo o Abril y de ahí todo el año es seco). Esta zona necesita riego suplementario o permanente por su poca intensidad. Fisiográficamente, vemos dos tipos de paisajes: el fluvial que pertenece a Caraz y el montañoso a Huaylas. El primero cuenta con terrazas bajas e intermedias que se distribuyen a ambos márgenes del río Santa. El relieve es plano y homogéneo formado por depósitos recientes y antiguos dejados por acción del Santa y sus tributarios.

El segundo lo integran tierras que forman flancos cordilleranos, con suelos alcalinos de fertilidad baja y superficial. Hay una gran erosión hídrica originando formas fuertemente empinadas. Vale decir que la Cordillera Blanca es exclusivamente granítica y la Cordillera Negra es básicamente material volcánico (ONERN 1973). Los depósitos aluvionales mencionados están conformados por arenas, arcillas, limo, gravas, cantos rodados de granito, cuarzo, andesitas y calizas. Hay más rocas metamórficas en la cordillera Negra (como cuarcita de matices pardos y blanquecinos, andesitas y calizas) e ígneas en la cordillera Blanca como granito, granodiorita y diorita (contiene cristales de cuarzo y biotita blanco o gris claro).

Los suelos se dividen dependiendo de los sitios, alrededor de Tumshukayko los suelos son arables (aptos para cultivo intenso) y para otros usos. El suelo es de fertilidad baja a media, con drenaje bueno a moderado, con erosión hídrica moderada, suelos superficiales con gravosidad interna, de topografía ligeramente inclinada (2 a 7%). Cerca a Chupacoto el suelo es de fertilidad baja a media con o sin gravosidad interna, drenaje bueno a algo excesivo, topografía inclinada moderada (7 a 15%), con tierras no arables (aptas solo para cultivos permanentes) y superficiales gravosos y profundos (ONERN 1973).

Sobre los recursos que brinda la sierra de Ancash tenemos en primer lugar la agricultura, la minería, y la ganadería. Y eso se debe a su diversidad climática como se mencionó, tipos de suelos y a la geomorfología. Se cultiva una variedad de productos, de los que resultan significativos el camote, el

maíz, etc. En referencia a lo mineral, su auge se debe a la formación de las dos cordilleras, teniendo como ejemplos al oro, plata, cobre, plomo y zinc. Sobre el ecosistema de esta región, se menciona que hay diversos climas en solo el Callejón de Huaylas. Por ejemplo, en la subida de la costa a la sierra se ve las colinas que se transforman en cordilleras, aparecen las profundas quebradas y los estrechos valles agrícolas.

Además se ve una tierra con cactáceas y arbustos adaptados a una vida austera que han aprendido a obtener agua de la niebla. En cuanto a la margen oriental, se ve lagunas y sus bosques (queñuales y kolles), por ultimo esta la tierra de la alta montaña y el otro valle del este, el cual es más húmedo por ser más oriental, tiene buenas condiciones para la vida natural y los cultivos. Obviamente esto favorece a una rica y diversa flora (puya Raimondi, papas y habas) y fauna (taruca, cóndor andino y puma), propia de esos pisos ecológicos.

Al sur de la Cordillera Blanca y de Conococha, encontramos quebradas, cortas planicies intramontanas, altipampas, cumbres, lagunas de variados tamaños y algunos glaciares que se elevan por encima de los 5000 m.s.n.m. La cordillera Huayhuash de 30 km. de longitud, sin duda alguna, es una cordillera independiente, también como lo es aquella conocida como Raura más al sur. Ubicados dentro de los pisos ecológicos de Puna y Janca, encontramos la siguiente relación de lagunas y glaciares: la laguna de Yanacocha se ubica al noroeste del glaciar Shegui, laguna de Aguasjcocha, dista de unos 100 m. de Yanacocha, ocupando la parte central de una alta ensenada al noreste del glaciar Quella. Lo primero que sobresale de la estupenda geografía ancashina es la Cordillera blanca, un macizo gigante cubierto de nieve que hunde su cresta en el cielo. A los ya mencionados se le puede agregar el Huascarán, Alpamayo, Huandoy y Pastoruri, teniendo renombre internacional.

### **CUENCA DEL RIO SANTA Y LLULLÁN**

Dentro de los principales ríos y las cuencas hidrográficas; como bien se sabe, el agua es un recurso indispensable para la sobrevivencia del ser humano, y desde tiempos remotos los antiguos pobladores de esta zona han podido mejorar la forma de obtener el agua (ya sea para los regadíos, para uso de la gente, etc.) y con mayor razón si hay escasez de agua en ciertas épocas del año. Los principales ríos de la sierra de Anash son: Santa, Mosna, Pativilca, Yanamayo, Marañon y Rupac. Vale decir que la Cordillera Negra actúa como *divortium aquarum*.

De la cordillera Blanca discurren al Rio Santa varios ríos permanentes, los cuales desaguan por las montañas respectivas a su colector común en el fondo del Callejón. Recorre de norte a sur, una cuenca de 336 km, desde Conococha hasta su desembocadura al mar (norte de Chimbote). El rio Santa, antes llamado Mayao, cuenta en sus cuencas con rocas sedimentarias, ígneas y metamórficas como granodioritas, areniscas, cuarcitas, pizarras y matrices areno-arcillosas sueltas.

Los suelos son en su mayoría morrenosos superficiales, ligeramente alcalinos; sin embargo, esta propiedad varía cuando el rio transcurre de manera transversal, donde se ve la presencia de depósitos fluviales-morrénicos acumulados por los procesos fluviales. Cabe señalar que esta parte del recorrido del Santa por la ciudad de Caraz hasta Huaylas viene en una gran pendiente, lograda por la erosión fluvial, propia del rio.

El rio Llullán, actualmente, viene siendo muy importante para la ciudad de Caraz y alrededores -a diferencia del Santa-, este vierte sus aguas por la quebrada de Parón, al norte del glacial Huandoy, cuyas aguas recorren la quebrada alta y sus pendientes hacia abajo, naciendo de las escorrentías y filtraciones del sistema glaciar-laguna Huandoy (4185 m.s.n.m), pero el nombre proviene cuando se une al riachuelo de la quebrada de Huandoy. Su recorrido es de este-oeste y termina vertiendo sus aguas en rio Santa.

Por último, con respecto a los caminos naturales, Herrera y Lane (2006) señalan que: "Las cordilleras limitan sin embargo la posibilidades para el transito transversal (este-oeste), especialmente entre el valle interandino del Santa y la región de los Conchucos, pues a lo largo de más de 200 km de glaciares existen contadas abras que permiten cruzar la Cordillera Blanca." (Herrera y Lane 2006:9).

Afirmación con la que no estamos del todo de acuerdo, ya que estos caminos (específicamente entre los lugares con diferentes microclimas) y de largo alcance, se han reconocido como naturales al estar formados por espacios en partetre las cordilleras de norte a sur o inversamente; también sabemos que hubo otros caminos que comunicaban la costa/sierra y viceversa, puesto que si bien asumimos que esta área tuvo algunos cambios<sup>1</sup> en los tres últimos milenios, no son tan drásticos.

---

<sup>1</sup> "Es necesario recodar que los paisajes serranos actuales son el resultado de profundas transformaciones, algunos forzadas por cambios en los regímenes climáticos, otras debidas al impacto antropogénico [...]" (Herrera y Lane 2006:9).

Un ejemplo sobre ello lo hace Lynch (1980) cuando hace mención sobre un dato dado por Matsuzawa al relatar que una caravana de llamas se demoraba seis días en ir y regresar de San Marcos (Conchucos) a Casma, atravesando el Callejón de Huaylas, otro caso es reportado por familiares del autor, los cuales eran arrieros de la ciudad de Caraz que señalan que se sabía de un camino que demoraba tres días en ir y volver del pueblo de Moro en Nepeña, atravesando la Cordillera Negra.

Por otra parte, debido a la extensión del río Santa y sus cambios geomorfológicos en las dos cordilleras, hemos optado por dividir en tres secciones el Callejón de Huaylas: norte, central y sur, vale decir que en todos los trabajos conocidos del área se ha sido considerado como una sola. Es decir, al igual que la división de valle alto, medio y bajo para los valles costeros por diversos motivos, creemos que debería aplicarse lo mismo para este área.

Para nuestro caso tomamos la sección norte del Callejón de Huaylas que va desde la unión del río Chiquicara con el Santa hasta el distrito de Caraz. La sección central comprende desde Caraz hasta la ciudad de Huaraz y la sección sur, desde esta última parte hasta el comienzo del río Santa.

### **1.1.2. El Paleoclima de la sierra de Ancash: una aproximación**

Si bien se describió, de manera parcial, el clima actual del área de estudio, debemos conocer el paleoclima del periodo a tratar, puesto que no existe ninguna obra sintetizadora del mismo en Ancash. Su importancia radica en el hecho directamente asociado con las actividades realizadas, agricultura en este caso con las precipitaciones. Kaulicke menciona que la importancia del análisis de un enfoque paleoambiental radica por "[...] los cambios en el medioambiente en épocas dadas ya que los paisajes han experimentado modificaciones culturales y climáticas cada vez más intensivas y aceleradas desde Formativo hasta la actualidad. Tomando las condiciones actuales como base de la reconstrucción de medioambientes durante el Periodo Arcaico Tardío, por tanto, puede ser engañoso." (Kaulicke 1999:432).

En esta parte queremos resaltar un tema que lamentablemente ya no se menciona en los actuales trabajos arqueológicos, nos referimos a las relaciones Hombre-Ambiente (HA) en un periodo determinado. Como hemos mencionado, los Andes Centrales tienen una gran variedad de microclimas o pisos ecológicos que influyen, pero no determinan, en los resultados de un desarrollo sociocultural con respecto a un grupo específico.

Con esto no queremos decir que dependiendo de un tipo del clima se justificara el desarrollo, o tal vez no, de una sociedad en especial; por el contrario, queremos explicar brevemente la conmutación del paleoclima en base a todos los datos posibles para tener un panorama del pasado más exacto en un periodo determinado, puesto que a lo largo del callejón de Huaylas se han reportado ocupaciones en todos los periodos, sea cual fuere la variabilidad climática<sup>2</sup>.

Por lo tanto, queremos recalcar que el medioambiente siempre ha sido dinámico y la importancia del escenario del paisaje (ideológico) y medioambiente (ecológico) (Contreras 2010a) tiene que ser parte de un estudio mayor. Si bien es un tema complejo dado que hay escasos o no hay trabajos actuales de la zona y porque necesariamente toca puntos como domesticación y sedentarismo<sup>3</sup>, es necesario ya que es una aproximación integral en la arqueología de las interacciones HA y para ordenar mejor los datos, tomamos la idea de Contreras (2010a) para ver esas interacciones desde tres categorías.

La primera es Estructurada (impacto de factores ambientales en la sociedad), Modificada (ambiente como producto antropogénico<sup>4</sup>) y Sagrada (entorno como producto ideológico y cosmológico). Hubo varios trabajos con este enfoque en la sierra, donde se llevarían a cabo excavaciones de depósitos profundamente estratificados que cubren la entera historia de ocupación humana en los Andes Centrales desde el Holoceno (9500 a.c.) hasta el presente, para nuestro caso tenemos el ejemplo de Guitarrero (Lynch 1980) y Lauricocha (Cardich 1958, 1973, 1975). Estos y otros registros cuentan con análisis de polen (el más común), de núcleos de glaciares y de sedimentos para inferir la temperatura o precipitaciones<sup>5</sup>.

Los primeros trabajos se dieron en el sitio de Lauricocha por Cardich, quien contó con una estratigrafía más segura; es decir, gracias a los continuos procesos geológicos (erosión glaciar) se ha podido identificar el modelado del paisaje en Lauricocha. Para el periodo que nos interesa, los

---

<sup>2</sup> "En esta forma cualquiera que haya sido la importancia de las modificaciones de los medios provocados por las oscilaciones climáticas, el conjunto de la montaña ha sido siempre "habitable" durante los últimos veinte milenios." (Dollfus y Lavalley 1973:80).

<sup>3</sup> "Si es cierto que algunos lugares del periodo 4000-2500 an. JC. presentan el carácter de establecimientos permanentes, podían sin embargo estar en relación con otros lugares establecidos en micro-ambientes distintos." (Dollfus y Lavalley 1973:86).

<sup>4</sup> "Environmental variability and/or change (or possibility thereof), the Central Andean record demonstrates, can stimulate anthropogenic landscape modification [...] anthropogenic landscape modification may exacerbate as limit vulnerabilities to environmental shifts in ways that maybe intentional or incidental." (Contreras 2010:270).

<sup>5</sup> "In the Central Andes, the emphasis of this research trend has been on the long-term successful human occupation of diverse Andean environments, many of which have traditionally been considered marginal for human subsistence and circumscribed by environmental or sociopolitical factors." (Contreras 2010:245).

eventos se dan al final del postglacial medio, con el fin de una glaciación poca intensa (3000-2000 a.c.) y el inicio del postglacial tardío (2000-1000 a.c.).

El autor plantea que dentro del primer lapso de tiempo hubo una posible desaparición de los glaciares en los Andes Centrales, siendo el clima caluroso y húmedo y en el segundo lapso hubo un reinicio corto de las glaciaciones en zonas altas. Es decir, que entre fines del Horizonte III e inicios del Horizonte IV (Cardich 1975), el área de la sierra norcentral era más o menos favorable para la práctica del pastoreo, de la agricultura e incluso para la formación de importantes centros poblados (Cardich 1958). Otro trabajo se realizó en la caverna de Huargo (50 km, al norte de Lauricocha), ya que en 1610 a.c. se dio un leve desmejoramiento del clima, con bajada de temperatura lo que confirma el hecho que previamente había un clima más cálido<sup>6</sup>.

Cardich recalca el hecho de tener en cuenta que durante la fase climática yunga (caluroso) es cuando aparecen las sociedades complejas. Seguidamente hubo un proceso de enfriamiento, produciendo un crecimiento de los glaciares: "Hay dos fechas de radiocarbónicas de morrenas de la Cordillera Negra de 4,300 años A.P., esto es de la misma región que estamos tratando, e indican que el avance de los fríos se habría iniciado un tanto antes, aproximadamente alrededor de los 4,500 años A.P." (Cardich 1997:54).

También tenemos los aportes de Lynch (1980) en la cueva de Guitarrero (2580 msnm); sitio que se ubica en la margen izquierda del río Santa, en la cordillera Negra (Yungay)<sup>7</sup>. Si bien el autor señala que el clima del Complejo IV es desconocido por motivos de disturbación, la muestra de polen no sirve para hacer inferencias del clima (esperando que continúen con futuras investigaciones), se rescata lo siguiente: "Van Geel and Van Der Hammer describe as still warmer than the previous subzone and explicitly refer to it as the Holocene "hypsithermal" in slightly cooler. Subzone Z-II (ca. 5500-ca.1000 b.c), Z-III (ca.1000 b.c)" (Lynch 1980:267).

Alva (1986) señala que durante el Arcaico Tardío hubo un fenómeno en la costa norte que consistió en el levantamiento de líneas tectónicas lo que produjo un cambio en el paisaje marítimo y marco el abandono definitivo del sitio de Las Salinas. El autor señala además que tanto Cardich (1980) y

---

<sup>6</sup> Cardich (1973) señala que la capa 5 (0.12-0.15m, 1610 a.c.) contenía un carbón vegetal que revelaba un descenso de la temperatura (frío y húmedo) mientras que en la capa 7 (0.30m) había indicios de condiciones climáticas templadas y semihúmedas.

<sup>7</sup> "My present feeling is that the setting or diversity of seasonal zones related to Guitarrero Cave need to extend all the way to the Pacific coast. The Callejón itself offers a full range of resources and environments." (Lynch 1980:5).

Richardson III (1980) concuerdan que por los 3000 a.c. aprox. "las condiciones ambientales de esta misma área estaban más o menos estables al igual que las líneas de playa" (Alva 1986:89). Incluso el autor nota que gran parte de la arquitectura del sitio fue afectada por varios eventos de fenómenos del Niño<sup>8</sup> ocurridas durante diferentes eventos durante su vigencia, por ejemplo el patio circular hundido fue parcialmente destruido y reparado inmediatamente (Alva 1986:92).

Vale señalar que en otros sitios de la costa norte, como Huaca Prieta (Bird 1948) y Alto Salaverry (Pozorsky 1977), reportan sucesos similares y sus consecuencias de manera cronológica. Posteriormente, Sandweiss y Richardson III (2000) proponen que mientras que El Niño comenzó en la costa norte a partir de los 3000 a.c. destruyendo sistemas agrícolas. En la costa central habría un incremento en la humedad que permite un afloramiento en las lomas y cardúmenes de anchoveta acompañados por un aumento demográfico. Además, los autores recalcan que esta fecha fue clave<sup>9</sup> porque nivel del mar y el clima costero se estabiliza.

Datos importantes salen de una parte del libro de Elmo León (2007) dedicado al paleoclima durante el inicio del Holoceno. El autor reporta que uno de los momentos que denomina Episodio 7 (3500-2500a.c.) hubo un ligero regreso al clima temperado, es decir, se ve un aumento de la temperatura por un corto tiempo, anterior a un descenso abrupto de esta y al parecer después volvería a bajar la temperatura.

Contreras (2007:77; fig.3.6) realiza una síntesis de publicaciones pasadas, señalando que el mejor archivo paleoclimático estudiado para esta zona proviene del polen de los núcleos de hielo del nevado Huascarán, donde todos los resultados no son correspondidos con los otros casos, por ejemplo los núcleos de los sedimentos de la progradación delta en la laguna de Parón.

El autor considera que uno de los óbices de este trabajo es la datación sin calibración, tratando de aplicar parámetros cronológicos en los periodos tratados (Arcaico Tardío y Formativo Temprano): "Hay cierto acuerdo que en el periodo entre 6000 BP y 4000 BP era relativamente frío pero no existe una fecha terminal de este periodo, ni hablar de una precisión de ella" (Contreras 2012: comunicacion personal).

---

<sup>8</sup> Alva (1986:93) menciona que el retiro de la línea del mar, la afectación parcial por cauces costeros aluviales (valles de Santa, Virú y Chao) y la invasión final por arena eólica constata que el levantamiento tectónico costero produjo el colapso del grupo humano temprano que ocupó el sitio de Las Salinas.

<sup>9</sup> "Los cambios culturales que siguen-cronológicamente- a los cambios ambientales son muy visibles, pero son cambios de intensidad, no radicales. Es decir, tienen antecedentes [...]" (Sandweiss y Richardson III 2000:185).

Por otro lado, uno de los últimos trabajos publicados de Benfer (2012) con respecto al paleoclima de la costa central mencionan: "He argumentado [...] que la evidencia obtenida de una variedad de fuentes a nivel mundial sugieren otra importante fecha para el cambio de clima en el Precerámico Tardío, alrededor del 2300 a.c." (Benfer y Pechenkina 2001). El dato obtenido de núcleos de hielo del Quelccaya en los Andes (Thompson, Moseley-Thompson, and Thompson 1995) muestran un agudo incremento en aridez alrededor del 3800 a.c. También muestra una caída casi igual de fuerte en el 2200 a.c." (Benfer 2012:319; la traducción es nuestra<sup>10</sup>).

Como sabemos, una de las mayores consecuencias del fenómeno de El Niño son las lluvias fuertes, sequías y crecimiento de los niveles de los ríos, este último debido al agua que se evapora de los nevados por el aumento de la temperatura en las partes altas de la cordillera. Más adelante, el autor agrega que "la extrema aridez de la costa central la distingue de la costa norte. Los datos de los núcleos de hielo sugieren que la mayor aridez y variabilidad ocurrió al final del tercer milenio AC. Para los propósitos de esta discusión, asumo que los fenómenos de El Niño fueron comunes en la costa central para el 2200a.c." (Benfer 2012:320; la traducción es nuestra<sup>11</sup>), es interesante resaltar las diversas fechas mencionadas porque coinciden cuando termina aproximadamente el clima frío en las partes altas en los Andes norcentrales.

Por el trabajo de R. Benfer (2012) sabemos que en la sierra hubo un incremento del calor, el cual fue muy variado, y el caso más cercano es el de Lauricocha, si bien no son las mismas condiciones hay una suerte de recurrencia. Necesitamos verificar esta hipótesis con un trabajo interdisciplinario en la zona de estudio. Si bien este aumento de la temperatura en los valles interandinos nos da pie a pensar que en la costa norcentral y central había una suerte de aumento de humedad y lluvias.

Cornejo (2012) también hace una mención del paleoclima en su tesis sobre el sitio de Pampa de los Perros en la costa central, mencionando la discusión que se da entre las ideas de Sandweiss (1997) al proponer que, en base a la evidencia de cambios de moluscos en la costa del Perú [factor climático], había más fenómenos ENSO después de los 3000 a.c. desde los 10°S (mitad de la costa de Huarney) para el sur, con las ideas de DeVries (1997) y Wellsy Noller (1997) al referirse que

---

<sup>10</sup> "I have argued elsewhere that evidence from a variety of worldwide sources suggests another important date for climate change in the Late Preceamic, about 2300 bc (Benfer and Pechenkina 2001). The data from the Quelccaya ice cores in the Andes (Thompson, Moseley-Thompson, and Thompson 1995) shows a sharp increase in aridity around 3800 bc. It shows an almost equally steep drop at 2200 bc"

<sup>11</sup> "The extreme aridity of the central coast distinguishes it from the north (Richardson and Sandweiss 2008). The ice core data suggest that greater aridity and variability occurred at the end of the third millennium bc. For the purposes of this discussion, I assume that El Niño were common on the central coast by 2200 bc".



este fenómeno es más antiguo que lo propuesto, ya que la presencia de moluscos se dio por cambios geomorfológicos, no climáticos y porque los sedimentos de la costa indican un cambios bruscos desde todo el Cuaternario Tardío.

Sandweiss (1997) termina señalando que durante los 3800-1000 a.c. hubo "un periodo de fuertes pero frecuentes eventos ENSO y aguas frías a lo largo del Perú" (Cornejo 2012:28)<sup>12</sup>; el autor termina citando a Sandweiss y Richardson (2008) al subrayar la importancia de hacer mas estudios ya que la transición climática en el 5800 a.p. [3800 a.c.] se correlaciona con el surgimiento de construcciones monumentales en la costa del Perú, mientras que el cambio en el 3000 a.p. [1000 a.c.] coincide con el abandono de "templos" al final del Formativo Temprano (Cornejo 2012:29).

Otro de los últimos trabajos sobre el tema fue realizado por Chu (2012), quien menciona que hubo varios cambios en el nivel del mar acompañados por cambios radicales en las frecuencias del ENSO y corrientes marinas durante el Arcaico Medio<sup>13</sup> y ya durante el siguiente periodo vemos que la línea costera era tal cual la conocemos hoy en día; es decir, antes la línea del mar estaba en 12° latitud sur para luego transitar a la ubicación de 5° latitud sur (actual), con esto el autor destaca el hecho que todos los sitios del Arcaico Tardío de la costa norcentral interactuaron con una aproximación de una costa y medio ambiente actual, vale decir que este fenómeno (calentamiento) se registra a nivel mundial y que en este cuadro es donde surgen los asentamientos monumentales como idea en la década del 60.

Desafortunadamente este es un tema bastante complicado cuyas conclusiones distan de hacer solamente una revisión bibliográfica, pero si bien el resultado es parcial (Línea de Tiempo 1), podemos inclinarnos a pensar tentativamente -con temor de equivocarnos- dos puntos importantes: primero, en base a la comparación de datos del paleoclima (indicadores naturales: polen y sedimentos) en la sierra norcentral, se infiere que el clima fue muy dinámico en un lapso de tiempo corto que aún no se puede fijar con limites exactamente, pero estaría entre los 2000-2500 años.

Segundo, este lapso de tiempo comenzó con un clima frio (3500-2300/2000 a.c. aprox.), luego, a finales del Arcaico Tardío e inicio del Formativo Temprano se dio un breve calentamiento de la

---

<sup>12</sup> Lo cual coincide con el reporte de Fuchs (1997) para el sitio de Cerro Sechín, dado que un fenómeno de El Niño genero daños para el siglo XVI a.c. y mencionado también por los Pozorski (2011) en 1400 a.c. aprox.

<sup>13</sup> El método aplicado por el autor consta en el uso de un cuadro para determinar las líneas del nivel del mar con planos barométricos para ver su crecimiento el cual termino en su forma actual al final del Arcaico Medio aproximadamente.

zona, con un clima templado y caluroso (2300/2000 -1000 a.c. aprox.); seguido por un descenso del calor por un clima frío y húmedo durante el Formativo Temprano. De estar acertada nuestra idea, la siguiente pregunta sería si hubo alguna relación con el inicio -y su posterior incremento- de la arquitectura monumental, su diferenciación y su distribución en la costa y sierra norcentral.

## **1.2. Descripción y características generales de los sitios a investigar**

### **1.2.1. Tumshukayko**

El sitio<sup>14</sup> de Tumshukayko (Foto 1) se ubica en la margen derecha del río Santa (1.81 km al O) y Llullán (a 314 m al S), a una altitud de 2300 m.s.n.m. aproximadamente y 1 km al norte de la ciudad de Caraz. Se localiza en el barrio de Cruz Viva, distrito de Caraz, provincia de Huaylas. El acceso al sitio se hace por la pista asfaltada de Cruz Viva que sale de la ciudad misma, pasando al este del sitio. Tumshukayko está conformado casi por 4 ha, con una área de 43600 m<sup>2</sup> aproximadamente, compuesta por un gran montículo principal de planta semicircular que está rodeado por siete montículos de planta semicircular aparentemente de menor tamaño; una foto aérea<sup>15</sup> (Foto 4) confirma con mayor seguridad la descripción mencionada.

El estado de conservación del sitio es malo ya que actualmente el sitio está invadido por casas modernas que lo usan como cantera, basurero y letrina. El montículo principal se compone por seis plataformas superpuestas con esquinas redondeadas en su mayoría, este mide 176 m por 225 m con 25 m de alto aproximadamente. En su superficie se puede notar gran cantidad de cerámica Recuay y Huaraz de pasta tosca y de forma de jarrones, platos, cuencos y ollas. Al este del sitio se ve que comienza la quebrada hacia el nevado Parón, donde se puede apreciar el afloramiento rocoso que sirvió como cantera para la obtención de las rocas (granito) que se usaron en el sitio.

### **Inkawain**

El sitio arqueológico de Inkawain<sup>16</sup> se localiza en la campiña de Yanahuara, barrio de Yuracoto, distrito de Caraz, se encuentra ubicado (Foto 2) en la margen derecha del río Santa (a 450 m al NO) y del río Llullán (a 3.35 km al S) y esta a 2294 m.s.n.m. El sitio está sobre una gran terraza plana de origen aluvial. El acceso se realiza desde la carretera Caraz-Huallanca a la altura del kilómetro 214, a 3.6 km al norte de la ciudad de Caraz y a 3 km aprox. del sitio de Tumshukayko. Desde este punto se accede por medio de un tramo hacia el este que conduce hacia campos de cultivos y viviendas

---

<sup>14</sup> Las coordenadas geográficas del sitio son 9°02'15''S y 77°48'50''O; UTM 18L 0190625 E, 8999830 N.

<sup>15</sup> Servicio Aerofotográfico Nacional, Proyecto N° 2541-491 del 20-8-48.

<sup>16</sup> Las coordenadas del sitio son 9°00'36''S y 77°49'08''O; UTM: 18L 0190082 E, 9002883N.

modernas hechas de adobes, las cuales están ocupadas actualmente, ubicadas en la parte baja oeste del montículo arqueológico; en algunos de los muros de las casas se han reutilizado las piedras de los muros del sitio.

Se han publicado algunos reportes previos de este sitio, siendo uno de los primeros en mencionar el sitio el periodista Rómulo Pajuelo: "[...] eran hasta antes del sismo de 1970 los restos más visibles, porque presentaban en la parte oeste un muro elevado de piedras labradas [...]. Por la observación de sus bases se desprende que tuvo forma piramidal, en la parte oriental presenta una ventana obstruida [...]" (Pajuelo 2003:46); por otro lado Alberto Bueno señala lo siguiente: "Por la observación general del sitio se descubre que tuvo forma piramidal con tres grandes cuerpos superpuestos [...]. En la actualidad todavía conserva tales características físicas y quizá el acceso a una galería subterránea [...]" (Bueno 2005:46).

Angélica Alcalde (2004) hace una prospección desde Caraz hasta Conococha y señala que el sitio: "presenta arquitectura volumétrica de forma cubica en su base (planta cuadrangular) y que disminuye en su extremo superior, se observa en sus lados sur y este una plataforma construida que se adosa al edificio. Informantes de la zona se refieren a una galería subterránea en el lado sur de la plataforma." (Alcalde 2004:372; fig. 4).

También agrega que sus materiales constructivos son la roca canteada y labrada, aunque hay rocas medianas sin labrar en la parte superior; la técnica constructiva es el uso de grandes bloques de roca labrada cuadrangular o rectangular dispuestos en hileras de manera separada por espacio de 0.30 a 0.40 cm. La autora termina señalando que al norte de la plataforma este (20 m) "destaca una espacio de 31m por 29m delimitada por bloques de piedras paradas canteadas de un promedio de 1 m de altura por 0.60 m de ancho. Esta estructura se encuentra en medio de un gran campo de cultivo moderno." (Alcalde 2004:372; fig. 5).

Por último, el profesor Alba agrega un dato interesante: "[...] en el sector de Yuracoto tenemos el monumento arqueológico de Incapa-Amanán por donde pasaba el camino incaico. En la actualidad lo llaman Inca-Huaín [...]" (Alba 2009:49), más adelante vemos que el autor cita al filólogo Ernest Middendorf cuando este describe su recorrido por la Cordillera Negra y su visita por el sitio en 1886: "[...] la exacta unión de piedras irregulares es la misma que se encuentra en los viejos muros del Cusco.

El objeto que cumplía este edificio no puede deducirse de los restos que todavía existan, ya que estos se reducen a un trozo de muro de 8 metros de altura, que no es vertical, sino algo inclinado hacia el interior [...] El edificio [...] parece haber sido cuadrado, y en él no se distinguen ni puertas ni ventanas; en el espacio interior no habían habitaciones, sino una masa compacta formada de trozos de piedra y barro, tal como es característico en los templos. Afirmaban que también existían galerías subterráneas, pero sus entradas estaban obstruidos por escombros [...]" (Alba 2009:51).

El montículo es de planta circular-irregular y tiene una altura aproximada de 20 a 25 m, se encuentra cercado por terrenos de cultivos y en toda la superficie del montículo vemos una gran cantidad de plantas cactácea y arbustiva. Asimismo fue posible registrar tres plataformas superpuestas, de las cuales, la del oeste está más conservada (30 m de largo por 20 m de alto) que la del lado este (25 m largo por 13 m de alto) y tres muros arqueológicos, además de una gran cantidad de alineamientos de piedras, los cuales lamentablemente no pudieron ser caracterizados completamente como arqueológicos.

El primer muro registrado fue el M-1 de un metro de alto y cuatro metros de ancho aprox. cuya orientación va del NE al SO, el muro se encuentra cerca del camino empedrado que permite acceder a la cima del montículo. Por otro lado, hacia la esquina noreste del montículo se encontraron los muros, que hemos registrados como, M-2 y M-3, que debido a su orientación y asociación conforman la esquina noreste de la única plataforma identificada con estas características.

Finalmente identificamos el M-4 que tenía una altura aprox. de 3,5 m de altura mientras que a 2,5 m de altura se encuentra una pestaña de retiro. Este muro tiene una sola cara y su función es de contención. Algo peculiar de este muro fue que se encontró, en lo que posiblemente sean sus bases, una serie de piedras rectangulares y cuadrangulares-irregulares planas. Los muros son elaborados con hileras relativamente regulares compuestas por piedras labradas grandes y medianas de 1m de largo por 0.5 m por ancho y 0.6 m de largo por 0.3 m de ancho, de forma circular, rectangular e irregular en cuyos intermedios se colocan una serie de piedras pequeñas labradas de forma rectangular y cuadrangular a manera de pachilla. Las piedras componentes del muro están unidos por intermedio de argamasa compuesta por arcilla con inclusiones de piedra pequeñas menores de un centímetro a manera de gravilla.

No fue posible determinar si la presencia de gravilla fue adquirida de otro lugar o formada parte del terreno. Finalmente se observó que en la parte baja del muro existe un nivel de piedras largas el cual

es muy regular, lo cual sugiere que podría ser la base del muro. Con respecto a la cerámica en superficie vemos que es abundante en el sitio y sus formas parecen ser ollas y cuencos de diversos tamaños; abundan la pasta de color naranja de temperante granuloso compuesto de cuarzo, grava y un material no identificado (Alcalde 2004). La decoración consta de pintura interna y externa de color blanco y líneas rojas (cruces, bandas y líneas diagonales).

El estado de conservación es regular puesto que si bien se aprecia aún algunos muros y hay presencia de fragmentaria de cerámica por casi todo el sitio; la basura, la cercanía de la chacras y el aumento de la ocupación precaria en el sitio están alterando y destruyendo progresivamente el sitio. Alcalde (2004) señala que se observan dos secciones en el edificio (norte y oeste) que están en regular estado de conservación, las estructuras aun observables están constituidas por muros de contención bajos de 0.50cm a 1.10m de altura en la plataforma.

### **Complejo Pampahirca-Shanllacoto**

El complejo Pampahirca-Shanllacoto<sup>17</sup> se localiza en la campiña de Yanahuara, barrio de Yuracoto, distrito de Caraz, se encuentra ubicado (Foto 2) en la margen derecha del río Santa (a 728 m al NO) y del río Lullán (a 2.95 km al S) y está a unos 2293 m.s.n.m.; el primero y el segundo está a 2562 m.s.n.m. y la distancia con Tumshukayko es de 2.6 km al norte de este último. El acceso a los sitios es igual al de Inkawaín; la única diferencia es que se encuentra al lado oeste de la carretera Caraz-Huallanca. Consideramos a estos dos sitios como un complejo arqueológico por dos motivos en especial.

Primero, la ubicación y proximidad entre cada uno de los sitios nos sugiere que hubo posiblemente una interrelación entre ellos desde un enfoque sincrónico, el segundo motivo, y creemos más importante, es por una serie de recurrencias que se han encontrado en ambos sitios (Foto 5). Uno de estos indicadores es el material en superficie, sabemos que en ambos sitios la fragmentaria de cerámica pertenece al estilo Huaraz y Recuay, otro indicador que tenemos es la arquitectura, la superposición de plataformas y/o presencia de grandes piedras trabajadas en los muros de contención es un hecho en los dos sitios y con ella, tanto la técnica constructiva de los muros (piedras labradas con cara plana con arcilla y pachilla como argamasa) y el material para realizarlos estos (piedras labradas de forma rectangular irregular), resultan parecidos o tienen un relación común.

---

<sup>17</sup> Las coordenadas del sitio son 9°00'51''S y 77°49'21''O; UTM: 18L 01897050 E, 9002406N

Vale decir que el sitio de Inkawaín es parte de este complejo, pero por motivos de ordenar los datos se optó por dividirlos de esa manera, más adelante se discutirá la relación de estos tres sitios con Tumshukayko y Chupacoto. El profesor Alba señala lo siguiente sobre la ubicación del sitio del Shanllacoto: "Shanllacoto, está situado en un montículo sobre un gran yacimiento de arcilla [...] Antes de 1950 se encontró varios huacos de colores rojo y blanco [...]" (Alba 2009:49) y sobre Pampahirca menciona que: "Pampahirca se encuentra situada al extremo oeste de Shanllacoto y muy cerca al río Santa [...] limita al sur con la campiña de Yuracoto separado por un morro blanco [...]" (Alba 2009:50 ).

El periodista Rómulo Pajuelo hace una breve descripción arquitectónica del sitio de Shanllacoto: "es otro asentamiento de la cultura Huaylas consistente en restos de habitaciones [...] son muros de piedras canteada unidos con mortero de barro y enlucidos de arcilla." (Pajuelo 2003:46) y sobre el otro sitio menciona: "Se encuentra junto a Shanllacoto, con una área de 50 hectáreas aproximadamente, está considerado como un centro urbano de la cultura Huaylas. Estos terrenos fueron denunciados como eriazos para dar pase a un proyecto de irrigación, dando lugar a observaciones que permitieron reparar en restos de cerámica fina. En el año 2000, fue objeto de una invasión con propósitos de urbanización, pero fueron desalojados por mandato judicial." (Pajuelo 2003:46).

El arqueólogo Alberto Bueno confirma lo señalado por los autores anteriores: "Se advierten e identifican muros de piedra unidos con barro y algunos formando compartimientos pequeños. Se trata de una población arqueológica, a la que los campesinos consideran como un asentamiento de la cultura Huaylas [...]" (Bueno 2005:48).

Con respecto al sitio de Pampahirca, el mismo autor reporta lo siguiente: "El reconocimiento de superficie permite identificar una serie de muros a base de piedras y barro aflorantes del subsuelo [...] Se detectan algunos montículos arqueológicos de contorno y elevación de dos a cuatro metros promedio [...]" (Bueno 2005:47). Por último, Angélica Alcalde (2004) señala que el sitio de Shanllacoto es un montículo piramidal de 12 m de altura, en el sur presenta una plataforma adosada al edificio de 10m por 15m. Los muros tiene esquinas rectas ubicadas en la parte superior de no más de un metro de altura, una de ellas (norte) estaba hecha de piedras medianas toscas sin labrar asentadas unas sobre otras.

También agrega que la sección del lado oeste es más elaborada y hacer recordar a Inkawain: "hilera de bloques líticos grandes, intercalados con rocas pequeñas dispuestas de modo horizontal" (Alcalde 2004:377). Según la autora este sitio comparte rasgos de arquitectura temprana y el hallazgo de cerámica caolín sería solo proveniente de una ocupación posterior. En nuestros trabajos de prospección y reconocimiento en el área hemos podido ser testigos del pésimo o terrible estado de conservación en el complejo de Shanllacoto-Pampahirca y en el caso de Inkawain se ve que le está siguiendo los pasos.

Etimológicamente el término Shanlla significa "arcilla" o "tierra suave" y Coto significa "cerro, morro o conjunto de algo", en cambio el término Hirca significa "cerro" y Pampa se entiende como una extensión plana. Shanllacoto consta de tres plataformas superpuestas de planta circular y rectangular, siendo un montículo mediano de planta circular irregular de 30 m de altura aprox. desde el nivel de los accesos, el que se ubica en la parte superior.

El montículo presenta una serie de muros de piedras y argamasa sumamente afectadas y deterioradas, pudiendo observar que hay tanto muros de contención para las plataformas como de división para los accesos o recintos. Se pudo identificar la esquina noroeste de la primera plataforma. El muro de esta plataforma (la de mayor volumen), fue denominado como M-1.

Hacia el sur, este y oeste existen grandes orificios producidos por los trabajadores de una ladrillera que a su vez se dedican a desgatar parte de dicha plataforma. Hacia el límite norte del montículo existe aparentemente una plataforma de planta rectangular que corresponde a los muros M-2 M-3 y M-4. En la superficie de toda el área existe gran cantidad de flora cactácea y arbustiva. Vale decir que la actividad destructiva de los agentes modernos han permitido ver de que están conformados los rellenos de la primera plataforma, aparentemente hay un nivel horizontal conformado por gran cantidad de tierra y arcilla con varias piedras sin canteo que están sobre la capa estéril.

Es decir, se noto la presencia de varias deposiciones de relleno y piedras que dan altura a la primera plataforma. Además, se pudo registrar la presencia de un acceso con dintel y lajas por los costados de piedra con orientación E-O, el cual había sido cortado por la actividad de extracción de arcilla, pero claramente pudo notarse la asociación con un muro con cara al oeste. Para el caso de Pampahirca, como sabemos hubo presencia de muros y fragmentaria de cerámica por los reportes mencionados, pero hoy en día no se puede ver el sitio en su totalidad por el mal estado que se encuentra. La actividad de extracción de arcilla para fabricación de tejas ha tenido tantos años que

ha cambiado por completo su entorno próximo, por ende no podemos señalar datos sobre este sitio en general ni asegurar que continúen presentes.

Antes de terminar esta parte, es necesario mencionar un sitio con arte rupestre ubicado en la margen derecha del río Lullán, a 2371 m.s.n.m. (09°02'07''S, 77°48'27''O) y a 700 m al oeste de Tumshukayko, llamado Michi Rumi, que en español significa "gato de piedra". El sitio consta de un gran bloque de piedra (seis metros de largo por tres metros de ancho con cinco metros de altura aproximadamente) granítica de color gris oscuro, habiendo presencia de un conjunto de petroglifos (más de 10 imágenes plasmadas) en una parte de su lado noreste.

Al parecer la técnica empleada fue el de hacer hendiduras de un centímetro de ancho en la superficie de la roca, lamentablemente esta en un pésimo estado de conservación, con aerosol encima y vuelta a pasar las líneas con pintura, pero el sitio tenía ese nombre porque en las imágenes se veían la silueta de un felino, junto con otras figuras con líneas curvas simples y seres con rostros esquematizados.

### **1.2.2. Chupacoto**

El sitio<sup>18</sup> de Chupacoto se localiza en la jurisdicción del distrito de Huaylas, provincia de Huaylas; se encuentra ubicado a 5.8 km dirección suroeste del río Santa en su margen izquierda y a unos 60 m rumbo noreste de distancia del pueblo de Huaylas (Foto 3) y está a unos 2700 m.s.n.m. La distancia con Tumshukayko es de 22.6 km al noroeste de este último, para llegar al sitio se demora dos horas en carro (combi), el cual parte de la ciudad de Caraz.

El sitio está conformado por un gran montículo con cuatro plataformas superpuestas (Chupagrande) la cual hemos llamado sector A, una plataforma larga de menor tamaño que parte al norte del gran montículo (Chupachiquito) la cual hemos denominado sector B y una plaza cuadrangular aparentemente al oeste del sitio. Vale decir que parte de este sector reposa sobre un afloramiento rocosa. En base a una foto aérea<sup>19</sup> (Foto 6) de 1948 podemos afirmar lo descrito anteriormente con mayor seguridad. El largo del sitio es 380 m por 250 m de ancho con una altura de 40 m aprox. desde el nivel de los campos de cultivo cercanos hasta la cima.

---

<sup>18</sup> Las coordenadas del sitio son 8°52'06''S y 77°53'21''O; UTM: 18L 0182269 E, 9018513N

<sup>19</sup> Servicio Aerofotográfico Nacional, Proyecto N° 252-483 del 20-8-48



El sector A mide 176 m por 200 m aprox. con una altura de 35 m. En su superficie se puede ver varios fragmentos de cerámica de estilo Huaraz y Recuay de pasta tosca y fina con forma de grandes ollas, cantaros y platos; vale decir que hacia la cima de este sector también hay casas modernas, postes y en la parte superior, dos cruces grandes. En su frontis oeste se ha podido apreciar varios muros de contención superpuestos con esquinas curvas y algunas de ellas presentan ménsulas que sobresalen de la cara plana de los muros y en su parte baja hay un gran concentración de piedras que posiblemente son el resultado del colapso de algunos muros mencionados.

El sector B presenta una forma rectangular en planta y tiene 220 m de largo por 73 m de ancho con una altura de 6 m aprox. debido a que la superficie original de terreno tiene una suave inclinación al noreste y además aparentemente no tiene una separación marcada con el otro sector, lo cual indica que es una plataforma anexa al edificio principal. Lamentablemente, a raíz del terremoto de la década del 70, ha sido invadido por los damnificados tanto en la superficie de este sector como en el otro. Actualmente están siendo ocupados por varias casas modernas con postes de alumbrado eléctrico, al margen de la vegetación cactácea o arbustiva y el asilamiento de las tierras de cultivo, se sabe que se permitió al CRYRZA destruir muros para obtener material para nuevas construcciones.

### **1.3. ANTECEDENTES**

#### **1.3.1. El Arcaico Tardío y Formativo Temprano en el Callejón de Huaylas: una revisión**

En esta parte se tocara brevemente los trabajos realizados en los sitios que son ocupados en el lapso de tiempo a trabajar. Queremos señalar que no todos los sitios son del Callejón de Huaylas (Mapa 3), como es el caso de La Galgada o están dentro del departamento de Ancash, como es el caso de El Silencio, pero por la filiación cronológica y cultural con los sitios del presente trabajo son necesarios señalar como precedentes dentro del marco teórico.

##### **1.3.1.1. La Galgada**

El sitio se localiza en el margen izquierda del río Chuquikara, distrito de Tauca, provincia de Pallasca y se levanta sobre una terraza artificial, el sitio consta de dos montículos (1100 m.s.n.m. aprox.). Sobre los trabajos realizados en el sitio, se han presentados varias publicaciones por los investigadores T. Grieder y A. Bueno (Bueno y Grieder 1979, Grieder y Bueno 1981, Grieder y Bueno 1985, Grieder et al. 1988,) y estos trabajos han sido citados repetidas veces en un gran

diversidad de publicaciones a lo largo de los años (Morales 1984, Burger 1992, Bonnier 1988a, Bonavia 1991, Shady 1993, Shibata 2004, Siveroni 2007, Canziani 2009, etc.).

### **Arquitectura: fases y técnicas arquitectónicas**

Los autores comienzan señalando que: "En tiempos antiguos, como hoy en día, los templos fueron los puntos principales para el asentamiento y de distinción principal [...] las ruinas de La Galgada representan un solo periodo de ocupación limitado por el Precerámico tardío y el Periodo Inicial temprano. Doce muestras radiocarbónicas calibradas dan un rango de fechas entre 2400-1900 B.C. con la aparición del inicio de la cerámica en 2000 B.C." (Grieder y Bueno 1985: 93; la traducción es nuestra<sup>20</sup>). Sobre el tema de los fechados es algo confuso ver que la mayoría de los fechados "calibrados" (al 90 %) son del final del precerámico tardío (siete fechados) y casi todo el periodo Inicial (seis fechados), cuyos resultados son semejantes a Áspero y Alto Salaverry (Grieder et al. 1988).

Cerca a este se puede observar otros sitios cercanos precerámicos (muy cercanos uno del otro, a diferencia de otros; en ambas bandas del río a lo largo de 10km) como: Achupalla, Pedregal, Vizcacha Alta, Pajillas, Tres Montículos y Tirichuco Norte, de manera que los autores mencionan lo siguiente: "Es en este contexto que debemos ver el sitio de La Galgada, como una de las más importantes áreas ceremoniales y enterrado en una más grande, bien poblado distrito, que en términos Precerámicos debe ser considerado prácticamente un centro metropolitano." (Grieder et al. 1988:118; la traducción es nuestra<sup>21</sup>).

Los autores señalan que en La Galgada, por estar adyacente a una rica zona agrícola, regada solo con precipitaciones, y en donde se cultivan productos de la sierra (población sedentaria para su construcción), se vio que "durante más de cinco siglos que el sitio fue ocupado, la arquitectura ceremonial fue desarrollada rápidamente en compleja secuencia de superposición" (Grieder et al. 1988).

---

<sup>20</sup> "In ancient times, as today, it was the temples that were the focal points of the settlement and its principal distinction [...] the ruins at La Galgada represent a single period of occupation spanning the later Preceramic and the early Initial Periods. Twelve calibrated radiocarbon specimens give a range of dates from c. 2400-1900 B.C. with ceramics beginning to appear c. 2000 B.C."

<sup>21</sup> "It is against this background that we must see the La Galgada site, as one of the most important ceremonial and burial areas in a larger, well-populated district, which in Preceramic terms must be considered virtually a metropolitan center."

Con referente al material constructivo se menciona que las estructuras tempranas fueron construidas con cantos rodados y mortero de barro, enlucidos con barro, y la técnica constructiva reflejaba que estas piedras redondas lisas parecieran como si ellas hubieran tratado de encajar en los muros planos, como el caso para construir el patio circular y las construcciones tempranas del montículo norte.

Sobre este punto, Bazán (2011) señala también que en los paramentos del sitio, se apreciaba la alternancia de paños de losas con paños de lajas. Cerca a los 2300 A.C. los muros fueron construidos de piedras canteadas, algunas veces eran de forma rectangulares y toscas. Sus plantas superficies naturales se volvieron fácilmente muros lisos para obtener el acabado con menos enlucido de barro (Grieder et al. 1988). En todos los casos de los recintos, menos uno, el enlucido de barro recibía un final acabado de gran pulido, con pintura blanca.

Uno de los recintos tempranos construidos con cantos rodados fue pintado de negro en su interior y que a su vez se asocia a cambios constructivos: "Esquina sureste del Montículo Norte muestran que el muro de revestimiento sirvió de apoyo a las construcciones del Período Inicial. Las fundaciones están debajo de un muro más grande que nunca fue construido." (Grieder et al. 1988:10; la traducción es nuestra<sup>22</sup>).

No se registro pintura decorativa en ningún muro salvo dos pequeñas manchas negras de manos pintadas que fueron encontrados en el muro interior blanco de una de las cámaras funerarias. A pesar de estos cambios en la forma y el tamaño de las construcciones como el material constructivo, estas fueron las características principales de los recintos que no cambiaron, al igual que el fogón y el conducto que siempre pasaba directamente debajo de la puerta, el cual estaba al norte u oeste del fogón.

Alrededor del fogón estaba un piso plano de blanco acabado que en algunas pequeñas recintos tempranos llegaban hasta afuera de los muros. Un dato interesante es el hecho de haber encontrado pequeñas plumas sedosas blancas, anaranjadas y verdes y la base de un largo cuerno de venado directamente en el piso de los recintos y también se vio que los pisos estaban delimitados y rodeados por una banqueta con 20-60 cm de altura y 90-130 cm de ancho, dicha extensión de la

---

<sup>22</sup> "Southeast corner of North Mound showing the revetment wall supporting the Initial Period constructions. Foundations are in place below it for a larger wall which was never built."

banqueta era por todo el exterior del muro, por otro lado, una serie de recintos con esquinas curvadas fueron construidos en el montículo sur cerca de los 2100 A.C. (Grieder et al. 1988).

El interior de los muros siempre era articulado y decorado con nichos, cuyo patrón típico era dividir la altura de los muros por la mitad con las proyecciones de los nichos, los cuales también eran acomodados en patrones simétricos, ningún artefacto se encontró en ningún nicho, y ellos aparentemente tuvieron puramente un propósito decorativo según los autores. Aunque en ninguno de los recintos se encontró un techo intacto, los restos de un techo original de una tumba pequeña y su antecámara proveen de datos que sugieren la forma de los techos de las recintos.

En los muros exteriores de los recintos, se percató que estos habían sido sencillos o sin articulación. Desde una etapa temprana, los recintos fueron parte de un largo complejo con la plaza circular y los muros superpuestos alrededor de una plataforma que soportan una cámara, o cámaras (Grieder et al. 1988). La complejidad de la estratigrafía en el sitio se debe a que los "montículos templo" fueron constantemente creciendo por un proceso de convertir los recintos en tumbas, superponiéndolas y construyendo un recinto largo en la cima.

Esto requiere varios alargamientos sucesivos de los muros perimetrales. Nosotros sabemos de tres configuraciones de muros alrededor del montículo norte y tres alrededor del montículo sur, todos básicamente circular, cada uno más largo que el último, y probablemente todos ellos articulados con algo como los recintos interiores. Varios eran adornados y recorridos por nichos. Todos estaban probablemente enlucidos y pintados de blanco, también se señala el hecho de que las tumbas también podían ser construidas en cualquier lugar dentro del montículo del templo sin los muros perimetrales; una de las últimas tumbas fue construida en medio de los dos montículos. Los autores nos señalan que cuando un recinto era convertido en tumba, el techo de madera era removido y rocas sin trabajar eran traídas para construir en una columna masiva sobre el fogón (Grieder et al. 1988).

Dos de los recintos rectangulares tenían muros sólidos construidos debajo del centro, dejando una tumba estrecha en cada lado y al estar terminado esta columna central o vigas del muro de piedras sin trabajar eran colocados en los muros del recinto antiguo, con tierra y piedras eran amontonado en la cima para servir como base para un nuevo recinto; un túnel de alineamientos de piedras o conducto era dejado en la alto de la superficie para ir a las tumbas de abajo y algunas veces entierros adicionales eran agregados; por ejemplo, Burger (2008) señala que fue el único sitio con

entierros más antiguos. Se ve el caso de dos mujeres con gorros de algodón y cubiertas con tiras de corteza y por otro lado había un varón, que estaba envuelto en una manta doble de algodón amarillo y que estaba colocado con una red de fibras vegetales.

Otra mujer tenía 4 alfileres de hueso para pelo, pedazos de carbón con antracita y de cristal de roca; luego los entierros posteriores tenían alfileres de hueso con incrustaciones, collares de piedras talladas y conchas marinas junto con artefactos de piedras verdes parecidos a la turquesa. Para Morales (1984), el sitio pertenece a la tradición serrana junto a otros sitios, pero se diferencia de estos ya que muestra un estilo sui generis: el sitio estaba formado por una sucesión de rellenos y pisos que se asocian a recintos de planta de esquinas curvadas y rectangulares y nichitos trapezoidales en los muros.

Las fases sucesivas de construcción, particularmente en el montículo norte, muestra cambios en la arquitectura ceremonial. Estas son según el autor: tres fases precerámicas en La Galgada, la primera es llamada Chuquikara A (pre-kotosh) en el montículo norte (3200-2700 a.c.) la cual deja ver recintos de esquinas curvadas con nichitos, patio a desnivel y horno inscrito con ventilador, al ser abandonados como núcleos de interés, fueron convertidos en tumbas con falsa bóveda (accesos con galerías cortas). Los templos fueron edificados mediante rellenos, reconstrucciones, modificaciones y agregados arquitectónicos.

El nivel más temprano para Grieder y su equipo (1988) en el centro del montículo Norte es llamado piso 40- estaba aún a 13 m sobre el suelo estéril- los recintos tenían características de la tradición Mito y un tamaño mediano construido con cantos rodados, uno estaba orientado al norte y otro al oeste. Ambos recintos habían sido convertidos en tumbas y otra de estas tenía un túnel al interior desde el nivel de un piso más alto.

Para Morales (1984) y Bueno (1979), esta sería la segunda fase [Chuquikara B; 2700-2400 a.c.] asociada a recintos de forma rectangular o cuadrada. Menos de un siglo después, 2300-2200 a.c. el nivel del piso 30 (Foto 7) había hecho posible el levantamiento del montículo piramidal Norte, la cual construyó un largo recinto de cara oeste en el centro, siendo rodeado por los menos de otros tres recintos tipo Mito (Foto 8) aunque se sabe que fueron cinco de diferentes tamaños y accesos independiente en la cima; estos recintos mitos se concentran en estructuras aterrazadas y se organizan a partir de un recinto central.

Allí pudo haber habido cuatro recintos en la esquina sureste que se dejaron sin excavar, vale decir que los recintos fueron agrupados asimétricamente en los montículos en ese periodo, pero en el siguiente periodo de construcción vemos una tendencia hacia una simetría axial y la dominancia de un solo recinto. También se observó que el fogón se había hecho más grande, y un punto extraño era el patrón serpentino de los conductos era construido debajo de los pisos de los recintos (Grieder et al. 1988). Durante esta fase [momento de transición] el pequeño montículo sur también tenía un recinto más grande en la cima.

Según Morales (1984) y Bueno (1979) esto vendría a ser la tercera fase [Pedregal; 2400-2150 a.c.] con recintos de esquinas redondeadas, tumbas abotelladas, galerías, cámaras, lo que parece un "retorno a las formas antiguas". El criterio pre-kotosh no sirve porque tanto recintos curvos como rectangulares son igualmente antiguos. En el último periodo, a pesar de los daños por erosión y huaqueo en los niveles más altos de los montículos, aun se podía encontrar el corte rectangular alrededor de tres lados por una plataforma rectangular, con construcciones en lo alto del montículo norte.

La fachada oeste se perdió, pero los residuos de la base de un escalón axial a través del muro circular macizo perimetral. El muro este de la plaza había sido dispuesto apoyado en tres plataformas y una escalinata central, y una similar escalinata se conserva en la esquina suroeste de la plaza que ascendía del ala sur. En la última subfase, posterior a los 2200 a.c., se ve en la cima de los dos montículos que se superpone otras dos estructuras con un solo recinto central y laterales (de menor tamaño) enmarcado por un espacio abierto en una plataforma en forma de U en su cima. Para Morales (1984) esta subfase (2150-1600 a.c.) estaría con el ingreso de la cerámica y la arquitectura superior en U.

Estos recintos se disponen sobre las plataformas más elevadas en la parte posterior, a los lados norte y sur de la central dando una configuración que se aproxima a la "U". También se remodela y superpone las escaleras y los muros de contención, lo que se correlaciona con lo que ocurre en la parte superior. Vale decir que no se encontraron huesos de camélidos asociados a esta subfase. Estas construcciones juntas dan un tipo de secuencia de estructuras ceremoniales que se empiezan con recintos parecidos con Kotosh y Huaricoto terminando con la plaza en U de los sitios del Formativo Medio o Tardío en la costa. El incremento de tamaño de los recintos ceremoniales testificó una manera básica donde el poder se incrementa por el aumento de la población.

Para Bueno (1979) los templos precerámicos del montículo sur y norte de "La Galgada" orientados al oeste, reflejan aparentemente una elitización social asociada a sus procesos debido a la presencia de conductores especializados y trabajos calificados que ofrecían gran experiencia para levantar plataforma. Según el autor, en Kotosh, no hay la necesaria continuidad de fases e imbricación arquitectónica precedencial como en "La Galgada", lo cual probaría que aquel sitio haya sido una estación templaria precerámica tardía en la ruta de incursiones a la selva nororiental entre los 2,200 y 2000 a.c.

Por otro lado, los ritos necrológicos elaborados indican la posibilidad de cremación ritual o la tela pintada precerámica como una especie de paño mural que retrata la evidencia mental/ceremonial a través de la concisa representación informativa, donde la iconografía plasman las ideas y actos. Según Bueno (1979) "los templos y las casas estaban limpios, pues casi no hay ceniza ni basura arqueológica y la organización social era en base de la familia nucleada".

### **Cerámica y otros artefactos:**

Los autores comienzan señalando lo siguiente: "Juzgando por el material excavado en el sitio de La Galgada, mucho de estos sitios fueron ocupados durante el Periodo Inicial" (Grieder et al. 1988:9; la traducción es nuestra<sup>23</sup>). Es decir, según Grieder y su equipo se encontraron 181 fragmentos de cerámica (Foto 30) en el sitio (30 labios, 1 cuerpo entero, 149 fragmentos, 1 tapa), siendo su ubicación específica la siguiente: sobre el piso 5: 12, sobre el piso 3: 4, sobre el piso 9: 5, sobre el piso 8: 101 y sobre el piso 13: 9; debajo del piso 9: 3 y debajo del piso 10: 4; sobre el piso 17:1 (completo) y sobre el piso 21:1 (completo). También señala que "el nivel precerámico y cerámico se diferencian en los dos montículos claramente por la presencia de pisos, en el norte y en el sur es el piso 19 (3660±80 b.p) (3670±70 b.p)".

Los autores dividieron el material cerámico en 3 grupos, aunque habla de un posible cuarto grupo o grupo final. El más temprano es definido por bordes que fueron sellados debajo de los pisos del periodo Inicial (piso 9 en G-11, G-9 y piso 10 en H-11), pero los bordes son algunas veces delgado y pulidos completamente, pero mucho de ellos son reforzados por pliegues. Los bordes que están debajo, algunos están pulidos dentro de las paredes de los fragmentos o unidos con los pliegues dentro y fuera del fragmento.

---

<sup>23</sup> "Judging by the material excavated at the La Galgada site, many of these sites were occupied into the Initial Period."

Los no decorados pueden ser asociados con este grupo, pero ninguno puede ser definido como ausente desde que los tipos de bordes de este grupo provienen de la superficie del nivel de G-12, de E-12:I-1 sobre el piso 3 y del EF-15 (Grieder et al. 1988). El segundo grupo fue hecho de la misma arcilla, pasta no oxidada con bases redondeadas, pero este grupo está establecido como parte del primero por bordes biselados, es decir, tiene mucha relación entre sí.

En las bases de los estratos arqueológicos, los fragmentos biselados pueden ser configurados más tardíos que los fragmentos redondos ya que ninguno proviene del nivel temprano del periodo Inicial que está sellado y cuatro fragmentos de los labios del primer grupo lo representan. Las decoraciones son todas plásticas: impresiones de agujeros, bandas con impresiones de agujeros o incisiones, bandas con impresión de dedos y aplicaciones con incisiones.

El tercer grupo es definido por el color y la cocción puesto que todos los ejemplos han sido cocinados a gran temperatura en una atmosfera de oxidación la cual le da un tono marrón claro o anaranjado a la pasta, vale decir que todos los fragmentos (6) y bases (2) provienen de un estrato alto y además, están siendo considerados como ejemplo de un periodo tardío en comparación con los dos grupos definidos antes (Grieder et al. 1988).

También se registraron otras formas, pero la mayoría son raras y todas son distinguibles de la misma manera que los otros grupos. Los otros fragmentos son todos cuellos incipientes de fragmentos y en el montículo sur [piso 17 (C-11; E-8), piso 21 (C-10: I-11)], se encontraron una ollita y su tapa, las cuales quedaron establecidos pero estaban separados, para proveer ofrendas por entierros separados; todas estas construcciones son del mismo tiempo aproximadamente siendo muy tempranos en el periodo Inicial.

Estos datos pudieron hacer posible una comparación con el estilo cerámico Guañape, Las Haldas y Toril. Los autores señalan que "La cocción oxidante y la pintura rojo también aparece en el estilo Toril [...] Toril muestra solo aplicaciones incisas como una adición decorativa pero este es solo una de las decoraciones encontradas en La Galgada [...]"(Grieder et al. 1988:190; la traducción es nuestra<sup>24</sup>). Por otro lado "La escasez de cerámica puede sugerir que muy poco fue hecho en el sitio,

---

<sup>24</sup> "Oxidizing firing and red slip also appear in the Toril style [...] Toril shows only incised fillets as a decorative addition, but this is just one of the decorations found at La Galgada [...]"



pero en las áreas rituales fueron conservados muy limpios y en las construcciones ceremoniales no estaba prevista la producción de basura." (Grieder et al. 1988:185; la traducción es nuestra<sup>25</sup>).

Uno de los artefactos encontrados en el sitio fue la ollita con decoración parecida a los mates de Huaca Prieta, vemos que "[...] el hecho de que los mates tallados de Huaca Prieta fueron los únicos en su tipo, entre 10,700 fragmentos de mate en el mismo pozos sugieren que ellos, como la tapa de La Galgada, quizás fueron originados en otra parte como parte del centro del arte aún por descubrir [...] los bordes biselados, los cuales empiezan a representar la mayor parte de la cerámica temprana de La Galgada, están ausentes en los tipos Guañape" (Grieder et al. <sup>1988</sup>:190; la traducción es nuestra<sup>26</sup>).

Al final, ante lo datos mostrados se sabe que "La separación de los grupos en La Galgada, imperfecto como es, sugieren fases históricas en el desarrollo de la cerámica que puede ser aplicado de manera general a otros sitios. Esto sugiere también que hay un estilo general con influencia occidental, definible por los desechos comunes de Guañape, Toril, Las Haldas y La Galgada." (Grieder et al. 1988:191; la traducción es nuestra<sup>27</sup>). Sin embargo, el estilo Toril también incluye una amplia variedad de formas de cerámicas y acabados finales, incluyendo ollas y cuellos incipientes, que fueron encontrados en los dos primeros grupos de la cerámica de La Galgada.

La decoración de los fragmentos de jarras descritas por Burger (2004) no fueron producidos tan detallado en los bordes biselados como se encontró en La Galgada hasta en la siguiente fase Huaricoto, puesto que estos fueron más de seis veces como muchos labios de Toril (1.111 con 60 fragmentos) pero la muestra total de La Galgada contiene muchas más variaciones en formas y decoraciones que Toril, mientras que el siguiente estilo Huaricoto, ya no guarda mucha relación (Grieder et al. 1988).

### **1.3.1.2. El Silencio**

---

<sup>25</sup> "the scarcity of ceramics might suggest that very little was made at the site, but ritual areas were kept very clean and the ceremonial buildings could not expected to produce refuse"

<sup>26</sup> "[...] the fact that the Huaca Prieta carved gourds were the only one of their type among 10,770 gourd fragments in the same pit suggests that they, like the La Galgada pit lid, may have originated elsewhere at some still undiscovered art center [...] beveled rims, which begin to play a major part in La Galgada pottery very early, are absent from the Guañape types"

<sup>27</sup> "the separation of the groups at La Galgada, imperfect as it is suggests historical phases in the development of pottery that may apply in a general way to other sites. It also suggests that there is a general western-slope style definable by the common features of Guañape, Toril, Las Haldas and La Galgada."

El sitio se localiza en la margen derecha del río Santa, a unos 50 km en relación con la línea playera y se ubica en el valle medio del Santa, distrito de Virú, provincia de Trujillo, a una altura de 415 m.s.n.m. El sitio presentaba un mal estado de conservación y reposa sobre una terraza aluvial, teniendo una extensión aproximadamente de 600 m E-O y 250 N-S (Montoya 2007). El sitio tuvo una ocupación que se prolonga hasta el Intermedio Temprano y fue dividido en tres sectores; en el primer sector se registro un edificio mayor, un edificio menor y una plaza circular hundida, en los demás sectores se noto la presencia de terrazas habitacionales y agrícolas asociadas a una ocupación Recuay.

El edificio mayor (Foto 9) tiene un desnivel de 3 m aprox. que lo separa del edificio menor, en la parte alta hay una ocupación Recuay pero debajo de este se encuentra el edificio monumental temprano; el patio circular hundido esta a 80 m noreste del edificio menor, cuenta con 18 m de diámetro y con cuatro escalones en el acceso, fue parcialmente excavado. El trabajo de Maria Montoya (2007) trata principalmente sobre el edificio menor (Foto 10). La excavación en este edificio fue restringida por los muros en superficie de un recinto (H8) y por la presencia de una hilera de piedras al ras de la superficie. Esta excavación se dio por medio de dos trincheras y en área posteriormente, no se presento ningún fechado radiocarbónico en este trabajo.

"Podemos evidenciar que desde la capa III hacia arriba la estratigrafía se vuelve más compleja debido a que tanto en las capas asociadas a una ocupación del Periodo Inicial como en sus posteriores escombros que la cubrían, se halla una intrusión de otras capas producidas por una ocupación asociada al Periodo Intermedio Temprano (recinto H8) las que rompen las capas anteriores para poder habitar en el área" (Montoya 2007:207).

Debido a la compleja estratigrafía se ha podido identificar dos periodos bien claros, una del Arcaico Tardío y otra del Formativo Temprano. En la primera fase se observan dos subfases: la primera consta de una construcción de planta cuadrada con esquinas redondeadas (7 m de ancho por 6.60 m de largo) con un espacio cuadrangular hundido al interior (3.30 m de ancho por 3.20 m de largo) con un fogón central (0.60 m diámetro) circular enlucido (en su interior se halla tierra compacta con quemas) y con único acceso orientado al sur.

Los muros externos, M1 (0.60 m de altura), son de mampostería de piedras con mortero de barro, de doble cara con doble revoque respectivamente y de color blanquecino al que le superpone otro de

color grisáceo. Tenemos una banqueta (0.80 m de ancho) que rodea esta zona interna asociada a los muros externos (Montoya 2007; fig. 7,8).

Sobre el piso original asociado al fogón, aparte del piso que mencionamos de color blanco, se registran dos pisos más, uno es de color amarillento relacionado con el revoque de los muros de las banquetas, el otro piso estaba encima del otro y es de color gris sin ningún material asociado-limpio- (se registra entierro de niño que altera este piso). Luego se sella todo este ambiente con un relleno limpio de 0.20 m de espesor, conformado por tierra compacta y piedrecillas. Con respecto a la segunda subfase, consta después que se abandono el sitio ya que "se evidencia una intrusión de otra gente" al registrar cuatro entierros (tres niños y un adulto) que rompen el suelo en pequeñas fosas, en otras palabras, su función se acerca más a la de un cementerio dentro de los límites de la antigua construcción y se nota la ausencia de la cerámica (Montoya 2007).

Deja a entrever, el hecho que los pisos "fueron encontrados limpios, cubriéndose luego ese espacio con un relleno también limpio exprofesamente [...] es significativa la ausencia de cerámica en contextos asociados a ambos edificios [...]" (Montoya 2007:210). La segunda fase también se subdivide en dos subfases: la primera muestra escombros del muro mE2 de la banqueta noroeste que parece haber sido reconstruida por otro grupo de personas<sup>28</sup>, colocando piedras como paramento y elevando el muro anterior (BE) que se hallaba destruido, pero sin revoques.

Esta ocupación eventual de abandono del sitio muestra un fogón circular al norte, delimitado por piedras semiplanas, asociado por un apisonamiento que contenía tierra semicomcompacta gris con ceniza y un muro paralelo (mO2) a la banqueta noreste; dentro del fogón se registró la presencia de fragmentos de cerámica correspondientes al Formativo Temprano y material malacológico que estaban sobre tierra rojiza-gris, carbón y ceniza (Montoya 2007:210).

La segunda subfase mostro actividad en el lado suroeste de la construcción temprana que rompe con las capas de anterior subfase. Según el análisis de la cerámica (pasta, forma, decoración) tendrían una correspondencia con los sitios de Guañape, Ancón y Las Haldas. Mención aparte es para los objetos asociados a esta fase, como una figurina de barro representando a un hombre con "caperuza"

---

<sup>28</sup> "Este momento eventual de ocupación, ya con cerámica, refleja un uso doméstico en el sitio, hecho por otra gente que intruye, rompiendo la banqueta norte para construir el fogón, reconstruyendo también el muro de la banqueta este pero ya sin reboque." (Montoya 2007:209).

en posición sentada y una pequeña olla de cerámica con incisiones lineales verticales al exterior, todos estos artefactos eran parte de la parafernalia asociados a un entierro humano (Montoya 2007).

En resumen, vemos que tanto el edificio mayor como menor presentan una morfología arquitectónica temprana parecida (la escala de las construcciones es la única diferencia entre ellos). Incluso se hace una comparación del recinto principal del edificio mayor con el menor (Montoya 2007; fig. 9 y 10), ese análisis llegara tocara elementos arquitectónicos como los muros, pisos, accesos, fogones y terrazas en los recintos a doble nivel. Quisiéramos resaltar el tema de los muros, ya que en ambos edificios mantienen una forma y estructura parecida: doble paramento hecho de piedras medianas con argamasa de barro y relleno interno de piedrecillas y barro<sup>29</sup>; los muros perimetrales en ambos edificios presentan un revoque en ambas caras de tierra blanquecina y de consistencia tosca (0.08 m) con otro revoque más fino de color gris.

Los muros perimetrales del edificio Mayor fueron hechos de piedras grandes con argamasa de barro (0.10 m de ancho), presentaban un revoque beige amarillento y una cornisa en la parte superior del muro. También se quiere mencionar la presencia de los fogones tanto en los recintos (con ducto de ventilación y en pozo circular) como al aire libre en el edificio Mayor y Menor. Con respecto a las terrazas o plataformas, el Menor presenta dos al lado sur que sirven de acceso al recinto principal con un desnivel de 0.60 m ente ambas, separadas por un muro de contención; los pisos en el edificio Mayor muestra un espacio aparte dividido por un muro que forma una antesala frente al recinto principal y las banquetas adosadas entre sí alrededor del fogón dando un efecto de espacio cuadrangular hundido (Montoya 2007).

En su conjunto podemos decir que tiene mucha relación el sitio de La Galgada, tanto en forma, distribución y complejidad de construcción, sin mencionar los dos edificios: el mayor presenta características monumentales debido a la plataforma (2m. de altura con 20m de ancho por 14m de largo) de forma rectangular sobre el terreno estéril y algunos aterrazamientos sobre la base.

La autora señala con respecto a las diferencias entre ambos edificios que "la complejidad mayor se encuentra en los fogones que se ubican al exterior del recinto principal del Edificio Mayor donde estos se encuentran al interior de recintos, a diferencia de los fogones al exterior del recinto

---

<sup>29</sup> "Los muros del recinto principal en el Edificio Mayor tienen un ancho que varía entre 0,70 y 0,90 m y encierran un área de 52 m<sup>2</sup> (7,80 m de este a oeste por 6,70 de norte a sur). En el Edificio Menor los muros tienen un ancho entre 0,60 y 0,75 m y encierran un área de 46 m<sup>2</sup> (7 m de este a oeste por 6,60 m de norte a sur)". (Montoya 2007:214).

principal en el edificio Menor que se encuentran al aire libre." (Montoya 2007:216), y al final, la idea de una segunda fase constructiva en ambos edificios y los cambios sobre la primera fase (estructura temprana) evidencia un patrón de continuidad ente ambas fases constructivas de la arquitectura monumental de carácter público.

### **1.3.1.3. La Pampa**

El sitio se ubica sobre una terraza en la margen izquierda del río Manta, el cual es afluente del río Santa, en el distrito de La Pampa, provincia de Corongo, teniendo una altura de 1800 m.s.n.m. y consta de 10 montículos semiartificiales que abarcan 100 hectáreas aprox. La misión japonesa hizo dos temporadas de campo en el sitio, la primera fue encabezada por Onuki y Fujii en 1969 (1974) y la segunda en 1975 por Terada (1979), los objetivos de la primera campaña fue establecer los motivos que se tenía para la construcción- de templos tempranos y la función que tenían en el desarrollo de la civilización. En la primera temporada se excavo el montículo 4, y en la segunda la 7 y la 8 (Foto 11); los resultados permitieron identificar cuatro fases, siendo la primera (Yesopampa) de nuestro interés para este estudio. Esta fase se subdivide en 3: A, B y C, "En conjunto, parece que no ha habido diferencia de tiempo significativa entre las tres fases. Debemos considerar que la división en fases a, b y c no tiene sentido más que la diferencia en los tiempos de construcción." (Terada 1975: 174; la traducción es nuestra<sup>30</sup>).

Según el autor, no hay construcciones de la fase Yesopampa que se hayan conservado bien debido a las constantes modificaciones en subfases posteriores; cabe señalar que ningunas de las construcciones encontradas pertenecen a la arquitectura monumental o ceremonial, según Terada (1970), ninguna de las estructuras correspondientes a esta fase se entiende como templo o de importancia particular en el sitio, aunque no descarta la posibilidad de encontrar esta diferencia en otros montículos.

Con respecto a la subdivisión mencionada: "Debemos señalar aquí que en realidad existía una cuarta fase de construcción del período Yesopampa debajo de la capa más baja excavada, aunque hemos dudado en asignar un nombre específico. Las capas de esta fase debieron haber estado casi

---

<sup>30</sup> "All in all, there seems not to have been significant time difference between the three phases. We should consider that the division into phases a, b and c does not have any more meaning than the difference in the times of construction."

completamente destruido por las mismas personas posteriores Yesopampa, dejando sólo trazas de construcciones." (Terada 1975:80; la traducción es nuestra<sup>31</sup>).

Y es que el M-8 pudo haber sido utilizado o preparado para la construcción de recintos antes de la subfase A y es posible que la primera plataforma (Pla-1) estuviese relacionado a ese momento constructivo por el amontonamiento de tierra proveniente de la zona colindante del este, donde se preparo un superficie plana<sup>32</sup> (Terada 1975), tal vez durante esta primera fase, la preparación de una plataforma (Pla-1) comenzó y se completó.

### **Arquitectura: fases y técnicas arquitectónicas**

En el montículo cuatro se hizo una trinchera de 34 m de largo por 2 m de ancho, este montículo tenía 10 m de altura por 150 m de diámetro y consta de tres plataformas, la cual permitía ver varias fases de construcción aunque sola una fase cultural; se podía ver la relación de los materiales con los sitios como KoTosh Wairajirka y Las Aldas. El montículo 8 (M-8) fue utilizado como parte de un conjunto con los demás montículos, por ende el análisis ocupa una parte reducida del gran conjunto de sitios de La Pampa, es decir, que no se puede responder a más interrogantes con solo excavar en un montículo (Terada 1975).

Se observan varias superposiciones en la base de las pendientes de M-7 y M-8, incluyendo en la cumbre de esta última, sin embargo, los trabajos no dieron los resultados esperados para el autor ya que el principal problema estaba relacionado con la estratigrafía y la arquitectura mal conservada, es decir, comprobar la relación temporal de algunos restos arquitectónicos con determinadas fases. M-8 nunca fue utilizado para sí mismo, sino para combinación con los otros montículos, al menos con M-7, el cual es más cercano. La distribución de construcciones Yesopampa excavada entre cada montículo también apoya la idea de que los dos montículos fueron utilizados en común durante este período temprano como veremos más adelante (Terada 1975).

---

<sup>31</sup> "We should note here that there actually existed a fourth construction phase of the Yesopampa period beneath the lowest layer excavated, though we have hesitated to assign it any specific name. The layers of this phase must have been quite thoroughly destroyed by the later Yesopampa people themselves, leaving only traces of constructions."

<sup>32</sup> "Las construcciones se inician en la pendiente occidental del montículo, probablemente con una fase incluso anterior a Yesopampa A. Sobre una plataforma se levantan cuartos cuadrangulares a rectangulares de dimensiones reducidas, normalmente con menos de 4 metros cuadrados y, por regla, sin entrada " (Kaulicke 2010:212).

En la subfase A, en la ladera oeste fue remodelado en gran escala; el autor plantea que el uso del montículo 7 se inicio en esta subfase ya que la curva de nivel a la altura del muro de contención W-26, de la Pla-1, excavada al pie del M-8, cuyo recorrido va de N-S y que consistía en piedras grandes, se curva ligeramente al este y se extiende al sur hacia el pie occidental de M-7 (se asocia con el nivel de grande piedras en línea en los pies del M-7), pero las piedras del muro desaparecen en muchos lugares de este largo muro de contención, e incluso se veía en la zona hundida hacia el oeste de la misma, dando a entender la continuidad del muro mencionado.

Otro gran muro de contención es el W-46a, al otro lado de la Pla-1, el cual se construyo en la parte superior del montículo y sirvió de soporte a la presión desde la pendiente cercana. Se cree que W-46a comienza en el borde norte de W-26 (cerca de R-26) y se extiende al sur (Terada 1975), otros muros se registraron pero la totalidad del área excavada se dio en sólo pequeñas porciones (W-88, W-87 y su extensión). Las habitaciones construidas en esta subfase se concentraron en el lado occidental, es decir, a lo largo del muro de contención W-46a. También se vio que las plataformas se construyeron por el apilamiento del relleno de tierra y sostenido de la presión de la tierra desde arriba por muros de contención (Terada 1975).

Las paredes de los recintos tienen su base sobre una superficie de la plataforma directamente o en un piso elevado; posteriormente se hicieron nuevas plataformas en niveles más altos y los recintos fueron construidas en ellos, mientras que una parte mayor de de la Pla-1 continuó siendo utilizado (en la vertiente occidental), o modificado mediante la construcción de un nuevo muro de contención (en el extremo sur del montículo).

La Pla-1 continuo siendo usado en las dos posteriores subfases, los recintos en el sur habían sido modificados hasta cierto punto en la subfase B y en la subfase C, cambiaron totalmente en el sur y el norte. Las construcciones de la subfase A se modificaron de manera que la nueva plataforma podría ser reutilizado más eficientemente, se registro la caja de una escalera (R-12) para subir a la planta exterior de una habitación (R-7), mientras que algunas habitaciones (R-13 inferior y R-14) de esta subfase se siguieron utilizando, después de enterrar las estructuras accesorias y por el que se un nuevo piso encima de la anterior (Terada 1975).

Durante la subfase B, la Pla-1 se amplió mediante la sustitución de la parte sur del muro de contención de la subfase A (W-87 y W-88) por uno nuevo, de igual forma hacia el este (W-58, W-75 y su extensión probablemente chocando con el muro W-107 del recinto R-20). La división de la

subfase B y C, se puede identificar fácilmente, debido a la presencia de un momento de transición entre B y C (un suelo como superficie cercano a la parte superior tanto del R-13 como del R-14).

En la subfase C (Foto 12) se dio tanto la construcción de la segunda plataforma (Pla-2) en un nivel más alto que Pla-1 (cuyas bases estaban sobre la Pla-1) como la tercera (Pla-3) en un nivel aún más alto (1 m) y que se amontonaban en el noreste de la Pla-1, con el muro de contención W-52 en el oeste, cuya base también se daba en la Pla-1. La modificación de plataformas y recintos durante la subfase C es notable, en el sector sur, el muro de contención (W-57) se colocó al lado oeste del montículo, asociado a otro muro de contención (W-58) que limita con W-72 al sur (Terada 1975).

La construcción de habitaciones peculiares (R-10, R-9 y R-27) se dio en la Pla-2 asociados a una escalera (R-12) que se instaló en el lado oeste, con el fin de subir a Pla-3 de la Pla-1, por otra parte, esta escalera, utilizada en la subfase anterior en el sector sur, fue modificada de nuevo pero sin material alguno para ascender a la planta exterior del recinto R-8 (R-21 y R-22). Se confirmó la presencia de dos habitaciones con características particulares en el norte (R-6) y el sur (R-17), recintos que estaban equipadas con nichos en la paredes, las cuales estaban formadas principalmente de piedras talladas en forma de ladrillo.

En resumen, se puede decir que la parte occidental de la M-8 fue reorganizado totalmente en esta fase, y la disposición de las construcciones se hizo más armoniosa en este último lugar: "La subfase C se definió mejor que las otros dos subfases, ya que están no fueron alteradas o reutilizadas por gente de fases anteriores y debido a que las construcciones fueron construidos a lo largo de tres muros de contención, W-46b, W-52 y W-57; todos colocados en esta fase final y porque las construcciones es esta fase no fueron destruidas o modificadas por las mismas personas de fases anteriores." (Terada 1975:81; la traducción es nuestra<sup>33</sup>).

Es significativo señalar que hay una subfase que no está clasificada descubierta en la trinchera A, cuyas construcciones se dividen en dos categorías, la primera (A) se encuentra en lo más alto del borde sur del montículo y la segunda (B) está entre los montículos 7 y 8; si bien hay construcciones superpuestas en ambos grupos no se pudo aclarar las relaciones cronológicas entre ellos debido a la fuerte disturbación en el área entre los dos grupos. La caracterización arquitectónica de los recintos

---

<sup>33</sup> "The phase C is defined most easily and with more reliability than the other two phases, because the constructions were built along three retaining walls, W-46b, W-52 and W-57, all placed in this final phase, and because the constructions in this phase were not destroyed or modified by the same people of earlier phases."



de la fase Yesopampa son: tamaño pequeño, distribuidos principalmente a lo largo de los muros de contención, el eje conductor se dirige es E-O y separados entre sí por un tabique, lo que constituye un conjunto de habitaciones aglutinadas. En algunas habitaciones se instalan estructuras accesorias, pero solamente un fogón se encontró en el interior de las habitaciones excavadas (Terada 1975).

Hay recintos peculiares como el R-16 y R-17 (subfase C), R-7 y R-14 superior (subfase B) donde los pisos está conformado por arcilla blanca por la mitad y arcilla marrón en la otra, el mortero estaba conformada de losas colocadas en los muros y en R-5, el piso tenía dos niveles. El autor cree que las habitaciones no se utilizaron como vivienda ya que las dimensiones son demasiado pequeñas para la vida cotidiana y el material asociado se restringe a solo unos pocos artefactos de uso diario; lo que deja la posibilidad de que fueron utilizados por grupos especiales como los sacerdotes.

Como conclusión, el autor sostiene que "Si tenemos en cuenta que no había culturas desarrolladas en Huamachuco y Huaylas en este momento temprano, en los que grandes centros urbanos hacen su aparición en los períodos posteriores, La Pampa se puede considerar que ha jugado un papel importante como centro pre-Chavín, donde las tradiciones culturales del norte y del sur iban y venían." (Terada 1975:177, la traducción es nuestra<sup>34</sup>).

### **Cerámica y otros artefactos:**

En las dos temporadas de campo, el único estilo alfarero temprano fue el Yesopampa Brushed, de color marrón oscuro y pasta marrón de temperante con partículas pequeñas de piedra. Todo el acabado de la superficie es pasado con instrumento de brocha o pelos, sobre esta técnica el autor señala que: "los restos de esta se observa claramente.

A juzgar por estas líneas restantes, el cepillado parecía hacerse con mucho cuidado de arriba a abajo [...] parece que el instrumento utilizado podría ser el final de un bastón que había sido destrozado." (Terada 1979:122; la traducción es nuestra<sup>35</sup>). En cuanto a la decoración, solo se vio un tipo, el cual "se encuentra en la parte superior del borde con bandas de aplicaciones que fue impreso

---

<sup>34</sup> "If we take into consideration that there were no developed cultures at Huamachuco and Huaylas at this early time, in which larger urban centers would make appearance in the later periods, La Pampa may be considered to have played an important role as a pre-chavin center, where the northern and southern culture traditions came and went."

<sup>35</sup> "the remains of this clearly observed. Judging by these remaining lines, the brushing seemed to be done with considerable care from top to bottom [...] it seems that implement used might be the end of a cane which had been smashed."

sucesivamente por la unta de un palo o algo parecido [...] esta aplicación rodea el cuerpo en forma horizontal y de línea." (Terada 1979:123; la traducción es nuestra<sup>36</sup>).

Todos los fragmentos recaen en una forma de cerámica: en las ollas sin cuello con distintos bordes. Vale la pena señalar que este estilo de cerámica, si bien es el primera en aparecer en este sitio, estuvo acompañado por otros cinco estilos que son característicos de la siguiente fase, "La Pampa" (La Pampa Red, La Pampa Brown, La Pampa Smoothed, La Pampa Polished y La Pampa Polished Black), aunque no eran muchos los fragmentos encontrados en las capas de la primera fase (Terada 1979). La recurrencia en casi todos los fragmentos fue la superficie quemada, lo que da a entender que su función y su forma (ollas redondas sin cuello) apuntaban a una cerámica utilitaria o doméstica.

En la última subfases (Yesopampa C) el porcentaje encontrado de este estilo cerámico solo llegó a ser 6%, el autor hace referencia dos estilos de la siguiente fase (La Pampa Red and La Pampa Brown) aún continúan con el mismo tratamiento de la pasta y técnica decorativa pero las formas varían, sin embargo el primer estilo fue local: "Puede suponerse que después de la creación de la tradición cerámica inicial en La Pampa [...] hubo influencia de una cultura extranjera" y con respecto a la siguiente fase se menciona que "aparentemente es una continuación cultural del periodo Yesopampa, porque todas las tradiciones anteriores sobreviven" (Terada 1979:125; la traducción es nuestra<sup>37</sup>).

Por tal motivo, vemos que en la siguiente fase, aún se encuentra el estilo cerámico de Yesopampa Brushed pero en menor cantidad. Otro tipo de artefacto encontrado para esta fase es el lítico: se encontró 6 morteros -entre los cuales sobresale uno que salió de la fase Yesopampa A, es figurativo con forma de felino y con restos de pigmento rojo en ambos ojos (Terada 1979; fig.124.1), un dintel fuera de sitio (cuyas características se parecen al mortero mencionado), 30 manos de moler, 10 batanes, espejos de antracita, 8 núcleos y 26 puntas talladas y pulidas. Con respecto a los objetos de arcilla tenemos: una figurina, 8 piruros con decoración incisa y punteada en zonas -con superficie de color gris o negro pero sin pulir- y 11 piruros discoidales e incompletos (Terada 1979; fig. 127.6).

---

<sup>36</sup> "on the upper part near the rim, there is some applique fillet, which was impressed successively by the side of the round stick or something like it. some samples were treated with edged tools. Generally, this fillet surrounds the body horizontally, but some fillets have a way line shape."

<sup>37</sup> "It may be surmised that after the establishment of the initial pottery tradition at La Pampa [...] there was influence from a foreign culture [...] there is a apparently a continued cultural of Yesopampa period for this period, for all the pottery types of the earlier period survive "

#### **1.3.1.4. Huaricoto**

El sitio se localiza en la margen derecha del río Santa, distrito de Marcara, provincia de Carhuaz, y consta de un pequeño montículo artificial (Foto 14) ubicado sobre una pendiente profunda (2750 m.s.n.m.). Las primeras referencias del sitio se dieron por G. Vescelius<sup>38</sup> (1965) y H. Amat en la década del 60 por el Proyecto Cornell-Perú donde se menciona que fue el principal centro ceremonial de la región; posteriormente fue trabajada por R. Burger (1985a, 1985b, 1988, 1993, 2003), quien excavó entre 1978-1980 y pudo identificar claramente varias ocupaciones que llegan hasta inicios de Intermedio Temprano, para este trabajo recopilaremos la información procedente de las fases Chaucayán (2200-1800 a.c.), Toril (1800-1400 a.c.) y Huaricoto (parte inicial).

El sitio ha sido utilizado como un pueblo tras su abandono como centro ceremonial, y prácticamente todos los materiales de la superficie se derivaron de los gruesos depósitos de basura asociados a este pueblo, si bien fue un sitio usado, prácticamente, en el "Horizonte Temprano", una recolección de superficie de la cerámica diagnóstica solo reveló materiales posteriores (Huaras, Recuay, etc.).

La hipótesis de trabajo fue que la basura se depositó en áreas marginales o no sagradas y al definir los límites de los recintos ceremoniales se podría ubicar la basura temprana, aun si era poco el material y en lugares restringidos. Dos elementos importantes fueron revelados según la estrategia realizada en este trabajo: la temprana arquitectura ceremonial y la basura contemporánea a ella, sin embargo la datación de las distintas características arquitectónicas fue impedida por la basura contemporánea cuya relación con la secuencia desarrollada, de forma independiente de la arquitectura ceremonial, quedó estratigráficamente establecido (Burger and Salazar Burger 1985).

#### **Arquitectura: fases y técnicas arquitectónicas**

La arquitectura está representada por cámaras rituales conformadas por estructuras con fogones superpuestas en plataformas. En el sitio se registra una serie de 13 construcciones superpuestas hechas para la incineración de ofrendas bajo la tierra, estos rasgos se mantuvieron entre los 2200 a.c. a 200 a.c., y estas construcciones fueron modificadas en función y tamaño. El crecimiento lento del sitio fue interrumpido ocasionalmente por las actividades de construcción de una escala mucho más grande, que afectó a la organización general del sitio, teniendo un impacto en todas las construcciones posteriores.

---

<sup>38</sup> "Huaricoto (PAN3-35): Los yacimientos más antiguos de Huaricoto son ciertos estratos de tierra de color amarillo, rojo, negro y verdusco que parecen constituir el relleno de la plataforma original del templo. De esos estratos no se ha extraído ningún fragmento de cerámica [...] los estratos superiores revelan cerámica del Periodo Inicial" (Vescelius 1965:8).

Por los datos obtenidos, se llegó a la conclusión de haber encontrado cuatro fases tempranas, para este trabajo solo nos enfocaremos en los tres primeros: la primera fase, la cual no está clara del todo, trata de un campamento temporal, luego tenemos el pequeño centro ceremonial de la fase Chaucayán conformado principalmente por tres cámaras "rituales" y en el "Periodo Inicial" vemos la presencia de tres cámaras adicionales (Burger 1993).

Los ejemplos más tempranos de estas "cámaras rituales" (Foto 13) se dan en la fase Chaucayán (Arcaico Tardío), cuyas construcciones se dieron en una plataforma de piedra con fogones a su alrededor. Los fogones están bien contruidos y enmarcados con piedras, la plataforma fue la construcción más larga en esta fase. Se encuentra a una profundidad considerable (más de tres metros en el Sector II), y sólo fragmentos de su pared de revestimiento se descubrieron. El muro es de tamaño mediano, está construido con piedras labradas toscamente dispuestos en hiladas horizontales y tiene pachillas delgadas que se insertan horizontalmente y verticalmente para sujetar las piedras más grandes. Una matriz de arcilla se utiliza como mortero en el muro de contención, y relleno de la Plataforma consistía en una mezcla de arcilla y piedras naturales.

La porción del muro descubierto en el Sector IV E tiene seis hiladas y alcanza una altura de más de 2 metros, el muro bajo en el Sector II tiene sólo dos o tres hiladas; si los dos muros son parte de una misma construcción, entonces la plataforma mencionada, tuvo un agregado posterior y su cara oriental habría sido irregular o empinada en lugar de recta (Burger and Salazar Burger 1985). Los pisos fueron hechos con arcilla roja y posteriormente enlucidos con arcilla de color amarillento<sup>39</sup>.

Canziani (2009) nos informa un dato resaltante sobre los "fragmentos de arcilla con improntas de cañas hallados sobre el piso, sugieren que algunos fogones pudieron haber estado enmarcados por un cerco hecho de quinchá. Asociados a los pisos y fogones se hallaron huesos calcinados [...], lascas de cuarzo y conchas de moluscos de la costa [...] Existen evidencias de superposiciones, generadas por el sello de los fogones con capas de arcilla, para luego proceder a la construcción de una nueva estructura con fogón [...]"(Canziani 2009:78; el subrayado es nuestro).

Al norte de la plataforma, en el sector III, se encontró material de ocupaciones posteriores a 2.70m desde la superficie, y debajo de este relleno se registro un piso, de mala calidad, roto sin materiales diagnósticos y a su vez este cubría un depósito complejo de color amarillo y arcilla rojas sin

---

<sup>39</sup> "The upper-level and lower-level floors of the structure were slipped with a yellowish clay, and the edges of the construction appear to be fire-hardened and occasionally reinforced by small stones."(Burger and Salazar Burger 1985:122).

artefactos diagnósticos pero asociados con fechados radiocarbónicos de  $2020 \pm 110$  a.c. y  $2080 \pm 220$  a.c. (Burger y Salazar Burger 1985; fig. 4).

Estas delgadas capas de arcilla corresponden a la superficie de dos fogones ceremoniales superpuestos, el fogón inferior se asocia con el primer fechado, el autor señala que: "La gruesa capa de arcilla roja, asociado con el fechado más antiguo, en realidad no tenía ninguna relación con estas características arquitectónicas, y su deposición es casi seguro que es anterior al uso del sitio como un centro religioso" (Burger y Salazar Burger 1985: 117; la traducción es nuestra<sup>40</sup>).

Cabe resaltar que durante los trabajos en este sector, no se encontró material cultural o fechado que sea evidencia de ocupación durante el formativo temprano o medio, ya que fue en ese rango que se construyó la mayoría de la arquitectura ceremonial<sup>41</sup>, el fogón más antiguo se denominó XII de la fase Chaucayán, la cual estaba compuesta por un piso hundido, un canal ligeramente marcado desde el fogón y el fogón mismo con piedras que la marcaban; el fogón posterior se denominó XI y era parecido en tamaño, orientación y técnica constructiva al anterior, se encontraron fragmentos de arcilla con caña lo que sugiere que las paredes o los techos eran de ese material (Burger y Salazar Burger 1985).

En el sector I A, se encontró un fogón semicircular (XIII) enlucidas con arcilla clara, se aparece muchos a las otras mencionadas, pero no tenía el piso a doble nivel, vale decir que se superpone, posteriormente, un muro de piedra de la fase Capilla (Burger y Salazar Burger 1985; fig. 5). El dato significativo es la continuidad de estas cámaras superpuestas con sus respectivos muros y pisos los cuales delimitaban físicamente la zona "sagrada", por otro lado se sabe que al terminar de construir cada cámara, se quemaban objetos como ofrendas (moluscos), dicha actividad, el autor la denominó tradición religiosa Kotosh (Burger y Salazar Burger 1985).

Además también llama la atención la ausencia de ductos de ventilación subterráneos para los fogones y el piso a doble nivel, los cuales son frecuentes en otros sitios (Kotosh, La Galgada) y ausentes en otros (Piruro) (Burger 1993). "El entierro de las estructuras con relleno era una manera práctica de proporcionar un nuevo espacio abierto ceremonial, aunque a un nivel superior." (Burger y Salazar

---

<sup>40</sup> The thick red clay layer, associated with the older date, actually had no relation to these architectural features, and its deposition almost certainly predated the use of the site as a religious center.

<sup>41</sup> Cabe señalar que el autor menciona con gran sorpresa el hecho que las construcciones muy parecidas a las del Arcaico Tardío en Kotosh, resultaron en ese sitio estar durante el Formativo Medio y Tardío.

Burger 1985:116; la traducción es nuestra<sup>42</sup>). Este entierro intencional revela que aquel espacio aún tenían algún valor significativo para los nuevos residentes, por otro lado, el autor recalca el hecho que centros como Huaricoto son reutilizados durante periodos cortos discontinuos, dando a entender que los materiales recuperados es sola un parte de lo que podría suponerse desde el fondo del depósito y el problema principal seria la relación de los materiales aislados con la limpieza intencional de la arquitectura "ceremonial" y el carácter en sí de los materiales limitan las inferencias (Burger y Salazar Burger 1985).

En el sector IV F se percibe la temprana fase Toril, pero las muestras son escasas. El área del templo parece haberse contraído, ya que la totalidad de la actividad se limitaba a la zona central en los sectores II y IV. En el sector IV E, niveles Toril, se registró un muro de piedra con doble cara enlucidos con arcilla que estaba sin asociación alguna. Las excavaciones en los sectores II y IV B llegaron a cortar los niveles que fueron depositados en la fase de Toril y también revelaron una serie de pisos limpios de barro con color, estos pisos tenían hoyos para postes. También vemos otra construcción en el sector I A, arriba de la cámara XIII, se trataba de otro fogón ceremonial (X) que cuenta con una pared exterior curvada de piedras sin labrar.

Vale decir que los datos no dan una conclusión segura por que podría haberse dado a finales de la anterior fase o en esta (Burger y Salazar Burger 1985). Vale decir que, más adelante, en la fase Huaricoto, aparecen una serie de terrazas de piedra con cara plana al norte del montículo que corta las capas de la fase Toril y al sur se construyeron cámaras rituales.

En resumen, el autor señala lo siguiente: "Sin embargo, los aumentos en el tamaño de las construcciones no son unilineal. De manera similar, la mejora gradual de la técnica de construcción a través del tiempo se contradice con un número de las construcciones. De hecho, sería difícil fechar una construcción en Huaricoto sobre la base de su forma, tamaño, o la técnica de construcción sin un conocimiento detallado de su posición estratigráfica." (Burger y Salazar Burger 1985: 134; la traducción es nuestra)<sup>43</sup>.

### **Cerámica y otros artefactos:**

---

<sup>42</sup> "The burial of structures with fill was a practical way to provide a new open ceremonial area, albeit at a higher level."

<sup>43</sup> "However, increases in the size of the constructions are not unilinear. Similarly, the gradual improvement in construction technique through time is belied by a number of the constructions. In fact, it would be difficult to date a construction at Huaricoto on the basis of its form, size, or construction technique without detailed knowledge of its stratigraphic position."

Burger (1989) señala que los vínculos entre las tradiciones más antiguas de cerámica de tierras bajas y los conjuntos del periodo "Inicial temprano" en el norte y este de los Andes Centrales dejan un problema al tratar de explicar los orígenes de la producción de cerámica en el Perú. Hace énfasis en los paralelos de los estilos más tempranos del Perú (Pandanchae, Wairajirca, Tutishcaiyno temprano, etc.) con los del norte de América del Sur (Valdivia 6-8 y Machililla 2) y resalta los vínculos abierto de comunicación que tenían los productores de dichas cerámicas ya que no había duda que los pueblos del Perú y Ecuador estuvieron en contacto por siglos sin cerámica. Incluso se llega a comparar con el caso paralelo de Oxaca, si bien fue más temprano, esta la idea inicial que la cerámica surge por la forma natural de los mates.

Es decir que el proceso de la producción de mates era común antes de la introducción de la cerámica en Perú, cabe señalar que en los estratos precerámicos de Kotosh, se refuerza la conclusión que el conocimiento de los efectos del fuego sobre la arcilla no fue la variable fundamental en los orígenes de los contenedores de cerámica en Perú (Burger 1989). De los trabajos realizados, sabemos que la cerámica del estilo Toril (1133 fragmentos) se encontró a 6 m de la superficie y estaban superpuestas a una plataforma y artefactos del "precerámico tardío" (Chaucayán) y estas estaban superpuestas por capas de rocas que contenían cerámica del estilo Huaricoto.

Este estilo tiene dos tipos únicos en particular, los cuales serían interpretados como imitaciones de los objetos de mates para el autor ya que es extremadamente frágil y con una inusual delgadez<sup>44</sup>: el primero muestra formas de ollas sin cuello. Las ollas tenían hombros altos a pequeños, el segundo se caracteriza por tazones o cuencos convexos de poca profundidad, el acabado superficial de las ollas como de los tazones era pulido de color gris y rojizo o oxidado, incluso se veían huellas ligeramente irregular con huellas o ligeramente desigual.

La decoración es rara en las dos formas (0.3% del total de la muestra) pero se limita a incisiones y bandas aplicadas con cortes profundos o puntuaciones precocción en los bordes (Burger 2004). El autor señala que este estilo es muy similar en varios sitios (Guañape Temprano, Ancón y Chiravilla, fase 1 de Las Aldas, Pandanche, La Pampa, etc.) y es que el rasgo común que se percibe en todos estos estilos son las diferencias naturales y locales entre ellos.

---

<sup>44</sup> "[...] varios aspectos del conjunto Toril sugieren que representa una etapa experimental de la producción de la cerámica [...]"(Burger 1989:261; la traducción es nuestra).

La conservación es mala en los sitios abiertos en la sierra, por ello se encontraron pocos artefactos significativos en la fase Chaucayán y en cuanto al óseo animal, mayor preponderancia se encontró en los ciervos. Si bien el estilo<sup>45</sup> Huaricoto (2132 fragmentos) abarca otra fase que escapa de los objetivos de la presente investigación, vemos datos muy significativos que vale señalar.

Estratigráficamente, el contexto de esta fase es ambiguo en su parte más baja porque aún contiene fragmentos del estilo Toril, además se asemeja a este último en lo limitado de sus formas (ollas sin cuello y tazones con bordes simples), la diferencia más marcada es la técnica y complejidad de la decoración en los diseños.

Cuyos paralelos estilísticos con diferencias locales aun se ven en varios sitios contemporáneos dentro del periodo "Inicial Tardío" (Kotosh, Ancón, etc.), pero el autor sugiere que hay mayor variación entre estilos contemporáneos por otros factores que en la anterior fase<sup>46</sup>. Por otro lado, el análisis de fauna en esta fase sugieren que variaciones mayores en el consumo de alimentos "se debió a la ubicación de asentamientos en los valles interandinos que ocurrieron entre 220 a.c. y 200 a.c." (Burger 2004:50)<sup>47</sup>.

En resumen, Burger señala que no ve otra razón, aparte de la difusión, por la cual las personas de este periodo se animaran a producir cerámica ya que la vida agrícola, en sí misma, no parece haber sido suficiente estímulo para la producción de la cerámica (Burger 1989) y por otro lado, ve correlaciones temporales-culturales en la producción de esta, puesto que: "[...] el grado de homogeneidad estilística en el Período Inicial Temprano es mucho mayor que durante el Período Inicial Tardío y en los próximos periodos este patrón será difícil de explicar si suponemos que estos atributos compartidos fueron principalmente el producto de la interacción sociocultural [...]" (Burger 1989: 264; la traducción es nuestra)<sup>48</sup>.

---

<sup>45</sup> Los estilos alfareros nos revelan indicadores cronológicos e interacciones culturales, puesto que las variaciones del estilo cerámico responden a la magnitud de la interacción dinámica con grupos cercanos o distantes.

<sup>46</sup> "El viaje a pie de Huaricoto a Las Haldas y La Pampa toma al menos cuatro días, de modo que, la ausencia de similitudes es significativa entre el estilo Huaricoto y Las Haldas 2 o 3, los estilos Yesopampa o La Pampa [...]" (Burger 2004:47).

<sup>47</sup> "Durante la Fase Chaucayán, los restos de venado son dos veces más comunes que los restos de camélidos y los cérvidos continúan dominando la colección de fauna durante la subsiguiente Fase Toril. Durante la fase Huaricoto, los venados aún excedían en número a los camélidos [...]" (Burger 2004:50).

<sup>48</sup> "[...] the degree of stylistic homogeneity in the early initial period is much greater than during the late initial period and most subsequent periods this pattern would be difficult to explain if we assume that these shared attributes were primarily the product of sociocultural interaction [...]"



### **1.3.1.5. Perolcoto, Keushu y otros sitios**

Tenemos datos de otros sitios que, por su limitada información obtenida, no se puede dar muchos detalles sobre la descripción o los trabajos realizados en cada uno. Se menciona que Wegner (1981) reporta en el sitio de Balcón de Judas (Huaraz) "algunos fogones ceremoniales que asocia a la fase Chaukayán del Precerámico Tardío" (Alcalde 2004:401), el autor encontró algunas armas que asigna al periodo Precerámico, con una antigüedad entre 6000-2000 a.c., aunque se desconoce su sustento para tal posición cronológica.

Bazán del Campo (2011) señala que, para el Arcaico Tardío, el aparejo de los muros de Tumshukayko se parecen a los muros del sitio de Canapún, en la ciudad de Huaraz, "caracterizado por sillares triangulares colocados con cuñas y morteros en los intersticios, y Jatun Joru en Matacoto, cuyos muros están formados por grandes cantos rodados de hasta 1m de longitud, intercalados con lajas [...]" (Bazán 2011:97).

Para el siguiente periodo, el sitio de Huancajirca, ubicado afueras de la ciudad de Huaraz, distrito de Independencia, provincia de Huaraz, es el más documentado por los trabajos realizados por el mismo autor. En el sitio tuvo una fase tardía (Horizonte Medio) y una temprana, se observó la presencia de una huanca de 3 m de altura al centro de una plataforma ovalada con un muro de contención y otro perimétrico, el de contención está construido "alternando paños de grandes losas (huancas) con paños de vistosas lajas [...]" (Bazán 2011:97).

En base a la cerámica obtenida, el sitio tendría una primera ocupación dentro del Formativo Temprano (1800-1500 a.c.) y que, según el autor, sería parte de los restos de una comunidad focalizada o local puesto que tanto la cerámica como la arquitectura, difieren de Huaricoto, por otro lado, el objetivo de la investigación era observar la asociación de la huanca como un objeto de veneración y/o como instrumento astronómico.

La ocupación temprana se limita a la presencia de fogones de diferentes tamaños con regular fragmentos (casi enteros) de cerámica, núcleos y restos de carbón en su interior; resulta interesante la ausencia de restos orgánicos. Las capas de uso que se asocian a esta fase reposan una sobre otra, no son relleno.

La cerámica asociada es de pasta marrón claro, se caracteriza por ser delgada y uniforme, son ollas sin cuello y con cuello corto, de decoraciones punteadas y aplicaciones de protuberancias (círculos).

En resumen, el autor sugiere que la practica religioso realizada en Huancajirca es particular y es diferente a la Tradición Religiosa Kotosh, ya que consista en el actividad de quema de los fogones y ruptura de cerámica.

Otros de los trabajos realizados fue hecho por Alexander Herrera (2008) en el sitio de Keushu, ubicado en la margen derecha del rio Santa, distrito de Yungay (3425 m.s.n.m.). El sitio fue dividido en cuatro sectores: en el sector A se ve básicamente construcciones tardías de patios y recintos rectangulares. Una de ellas fue el patio de EA-XI, donde uno de los pozos (P8), que buscaba llegar a suelo estéril, se encontró "un fragmento de cerámica negra pulida con una figura antropomorfa estilísticamente asociada al periodo Formativo Medio/Tardío u Horizonte Temprano, así como material cerámico del "Periodo Inicial" (Herrera 2010:61).

En otros pozos (P9 y P10) se registro: "la esquina noroeste de una estructura rectangular con esquinas curvas, posiblemente los restos de una estructura Mito [...] luego de realizar dos ampliaciones se logro definir la esquina sur-oeste de los restos de la estructura Mito" (Herrera 2010:61). Es decir, se encontró las bases de un muro (alineación de piedras pequeñas y medianas de 45 cm de ancho) que estaba alineado en los dos pozos, además de presentar rasgos de quemas, permiten al autor señalar que se encontró "restos de una estructura Mito" debajo de construcciones tardías, lo que se pude decir a ciencia cierta es que se encontró cinco fragmentos de cerámica de pasta negra (cuencos, ollas) en los niveles más bajos, asociados posiblemente a pisos de ocupación temprana (Herrera 2008).

Por último, tenemos el sitio, referido por Rebecca Bria<sup>49</sup>, como el complejo arqueológico Hualcayán, localizado en la margen derecha del rio Santa, ubicado en el caserío de Hualcayán, distrito de Santa Cruz, provincia de Huaylas (Bria y Rivas 2010); específicamente el sitio de Hualcayán, el cual presenta dos sectores: en el sector A -Perolcoto- se registro dos montículos sobre una meseta inclinada que presenta terrazas con varios canales.

Uno de los montículos es más grande que el otro y en este se encontró unos pequeños recintos de forma cuadrangular con esquinas curvadas, un único acceso, banqueta y un piso a desnivel en las capas inferiores, ya que en las superiores se presenta ocupación del Formativo Medio-Tardío (cerámica janabarriu) y además está asociado a una plaza circular hundida al frente de los

---

<sup>49</sup> En el mes de Setiembre del 2012, tuvimos la oportunidad de apoyar al proyecto PIARA, cuyos datos son para la tesis doctoral de la directora, Rebecca Bria, con lo cual queremos agradecer su gentil apoyo y amabilidad por permitirnos presentar algunos datos someros.

montículos (Bria y Rivas 2010:25; fig.13 y fig. 14). Vale decir que los autores vienen trabajando desde el 2009 por el distrito de Huaylas y Santa Cruz, realizando prospecciones e identificando nuevos sitios que serán presentados en la tesis de la autora (Bria 2012: comunicación personal).

### **1.1.1. Investigaciones en el sitio de Tumshukayko**

*"[...] y el pueblo donde durmieron no es otro que Caraz, a 2230 metros sobre el nivel del mar y a seis leguas de Huaylas. Frente al pueblo, al otro del rio, todavía podía verse el Tumshucayco, pirámide de piedra escalonada anterior al tiempo de los Incas [...]" (Sábado 18-01-1553).<sup>50</sup>*

El primer reporte conocido de este sitio fue hecho por el viajero A. Raimondi, quien hace una pequeña descripción del lugar en la década del 60 en el siglo XIX aproximadamente publicada en su libro "El Departamento de Ancash y sus riquezas minerales" escrito en 1873, el profesor Augusto Alba cita el reporte de Raimondi: "Este morro aunque destruido se ve que está formado de grandes paredes escalonadas en distintos niveles y de las que actualmente quedan sino unos pocos restos. En la falda del cerro que mira hacia la población, hay un socavón formado por dos grandes paredes de piedra, sirviéndole de techo otras grandes piedras colocadas horizontalmente.

Muy adentro casi al centro del morro, hay una tina de piedra, la que por un lado hay una especie de canal, que hace pensar hubiera servido de entrada al agua. Sin embargo, este lugar es muy superior al nivel del agua de los alrededores, y puesto que haya sido recipiente para contener agua, sino mas bien que esta piedra en forma de tina haya servido de sepulcro para el cadáver de algún jefe o cacique de aquella época [...]" (Alba 2009:50); a propósito de esto, podemos observar que en otra publicación más actual de Raimondi, se vuelve a mencionar a Tumshukayko<sup>51</sup>.

Sabemos que Ernest Middendorf también visitó el sitio y describió lo siguiente: "[...] No tuvimos que ir muy lejos un poco más arriba de las ultimas casa se llega a una colina, que desde la distancia parece una elevación natural del suelo, pero que en realidad es un enorme amontonamiento de piedras de granito no labradas y entre los cuales se encuentran algunas talladas; no es posible reconocer restos de muros ni plano alguno. Un antiguo pasaje subterráneo con aposentos adyacentes, que según se afirma ha existido antes, está ahora cubierto de tierra, es muy poco probable que los incas hayan edificado esta fortaleza."(Alba 2009:51).

---

<sup>50</sup> Del Busto Duthurburu, José Antonio; 2001. "Pizarro". Edición COPE. Tomo II, Lima, Pág. 564.

<sup>51</sup> "Visite en compañía del señor D. Ambrosio Alegre un morro artificial que llaman Tumshukayko [...] y en el se observa restos de paredes y de un socavón; sirviendo actualmente como de cantera para la extracción de piedras labradas, que emplean en las construcciones de las casas."(Raimondi 1956:218).

Según el profesor Alba, el Dr. Julio C. Tello visitó el sitio en 1919 y además dictó una conferencia en el colegio nacional "2 de Mayo". Lo que podemos asegurar hasta hora es que Tello menciona el sitio al hablar de Chavín y hacer algunas comparaciones con respecto a la arquitectura y a los paramentos: "En la región interandina de Huaylas desaparecen algunos elementos del arte Chavín, pero perduran otros como la arquitectura a base de piedras talladas y pulidas (Pomakayan, Wansakay y Tumshukayko) y la cerámica negra y roja con ornamentaciones incisas [...]" (Tello 1960:36).

Ante lo expuesto, vemos que el autor ve al sitio, dentro de la comparación general de varios sitios visitados en su primera exploración arqueológica<sup>52</sup>, como producto de una sociedad posterior a Chavín<sup>53</sup>. Al hablar de las técnicas de preparación de los techos de las grandes habitaciones en Chavín, el autor menciona: "[...] cuya característica es bien conocida en la sierra, principalmente en los templos del Callejón de Huaylas, como en Willka-wain y Tumshukaiko y también los templos del alto Marañón [...]" (Tello 1960:69).

Ese mismo año, visito la ciudad de Caraz el arqueólogo José Kimmich y refiriéndose a Tumsukyako: "castillo desprovisto casi de todo lo que es precolombino. Sin embargo este mismo castillo del que fueron sacadas según el testimonio de los señores Gadea las dos cabezas que figuran en la fachada de su casa [...] su situación es selecta, mirando hacia el gigantesco Huandoy que antes ha sido venerado como huaca principal [...] La circunferencia del castillo es enorme, su altura regular de 14 metros, habiendo unos cuatro pisos o gradas en ella. Existen adentro varios subterráneos con buen número de piedras labradas [...]" (Alba 2009:51,52).

Alfonso Paredes, egresado del colegio mencionado de Caraz, es uno de los pocos que escribe de manera detallada, en una revista local, sus observaciones del pasaje que se encuentra en el sitio: "Muchos de los que han entrado al hueco o sótano de esta fortaleza creen que este es el único, pues no, voy a hacer una descripción de que hemos visto y descubierto con el compañero; y es como sigue: El sótano va de Sur a Norte, su largo es de 60 metros poco o más o menos. La entrada al sótano que todos conocen es muy pequeña, no se puede entrar con facilidad [...] se ve que las

---

<sup>52</sup> "c) Exploración y estudio de los monumentos arqueológicos del Callejón de Huaylas desde Recuay hasta Yungay, principalmente los de Katax, Gekosh, Pomakayan, Tumshukaiko[...]" (Tello 1960:61)

<sup>53</sup> "Los testimonios de la cultura Recuay y Marañón son las ruinas de [...] Inka-wain, Tumshukayko, Chupakoto [...] Wilkawain [...] en la hoya del Santa"(Tello 1956:218). Vale decir que llama la atención en la primera imagen (mapa) de este libro porque señalan a Tumshukayko y Yuracoto como sitios del estilo Chavín.

paredes laterales del sótano son de enormes piedras labradas, así como también la bóveda [...] Después de andar como diez metros de la boca hacia adentro, encontramos que la pared lateral izquierda del sótano, ya no seguía, sino que allí terminaba; entonces nos hemos puesto a quitar con mi compañero las piedras que se encontraban allí, con el fin de descubrir el límite de la pared; y llegamos a descubrir que era otro hueco que va de Este a Oeste. Este hueco también tiene bonitas paredes de piedras labradas. No seguimos por este sótano, por que las piedras que cubren son grandes, para descubrir los umbrales de la puerta nos costó trabajo. Dejando este hueco seguimos por el que va de Sur a Norte, como a diez metros de la puerta del sótano que de Este a Oeste, hacia dentro se encuentra el sótano principal sin piedras donde uno puede caminar parado. Aquí se ve la pared del lado derecho un jeroglífico y en la pared izquierda se ven vestigios de una puerta, que está tapada con piedra labrada y barro especial, pues, aseguro que es otro sótano que también va de Este a Oeste; hemos examinado bien esta puerta, así como la primera y se notan umbrales, porque en el resto de paredes las piedras están muy acondicionadas, trabadas y más que todo no tienen el barro en las puertas [...] como a diez metros de esta segunda puerta, encontramos otro jeroglífico en la pared derecho y otro vestigio de puerta en la pared izquierda, el jeroglífico esta frente a la puerta, como en la anterior. Esta tercera puerta como en la segunda, esta atapada con piedra y barro especial. El sótano principal sigue con piedras grandes, largas y labradas a los costados sirviendo a manera de poyos, a unos veinte metros más adelante se encuentra una especie de acequia canalizada que finaliza este hueco y se comunica con otro sótano que se encuentra una especie de acequia canalizada que finaliza este hueco y se comunica con otro sótano que se encuentra al lado opuesto del castillo el cual va de Este a Oeste [...] Las puertas y los jeroglíficos señalados está muy disimulados, a simple vista no se les notal es así que cuando entramos la primera vez no pudimos apreciar ni las puertas ni los jeroglíficos. Estos jeroglíficos son de piedra en bulto y no grabados, tienen la forma de una P mayúscula." (Paredes 1920; Alba 2009:53,54; el subrayado es nuestro).

Más adelante, la arqueóloga Clide Valladolid visitó el sitio con dos alemanes, Stiebritz y Bodo Knifa, haciendo una breve descripción del sitio, lo cual reafirma lo mencionado anteriormente: "Actualmente se observa los montículos con gran cantidad de piedras de campo en la superficie, colocados indistintamente que han formado parte de estructuras en épocas pasadas; de esta parte recogimos fragmentos de cerámicas, la mayoría de ellos corresponde al estilo cerámico Huaraz Blanco sobre Rojo, cuya cronología es de 200 años antes de Cristo a 200 después de Cristo [...] El interior de esta galería está llena de piedras que forman parte, posiblemente, del techo, que se encuentra destruido, en su remplazo se encuentra un relleno de piedras con tierra arcillosa, de donde obtuvimos fragmentos de cerámica del estilo Chavín y un mortero pequeño de forma circular

fragmentada [...] A una distancia de 15m. aproximado se observa una entrada ubicada al lado derecho, clausurada, dando paso a un ambiente pequeño de forma cuadrada, para luego continuar con una construcción de piedras labradas de forma rectangular; colocados a manera de escalones, observándose tres peldaños que continúan hasta la parte superior, miden de largo 4 metros aproximadamente observando nuevamente la construcción del ambiente pequeño en forma cuadrada, a partir de este ambiente se reduce el ancho de la galería a 0.50m [...]" (Valladolid 1990:7; el subrayado es nuestro)<sup>54</sup>.

Es necesario señalar que después del terremoto y aluvión de 1970, el sitio fue invadido progresivamente y se empezaron a construir varias casas en la superficie teniendo como material el propio sitio. En la foto aérea de 1948 del distrito de Caraz, en el cual aparecen los sitios cercanos a Tumshukayko y podemos observar que solo la trocha que fue hecha en 1930 pasa por el sitio y no se nota ningún habitante precario cercano.

En 1990 el Museo Arqueológico de Ancash intervino, debido a las constantes denuncias con respecto a la invasión, haciéndose cargo Clide Valladolid en la realización de cortes arqueológicos contiguos a las casas de los invasores. Estos trabajos tuvieron el apoyo económico de la Municipalidad Provincial de Huaylas, la cual tuvo la intención de querer "urbanizar" el sitio, trazando una calle con tractor D7 y personal obrero.

Al final de estos "trabajos" quedaron expuestos los muros curvos monumentales en el sector norte y noroeste que hoy en día se aprecian en el sitio, y que paradójicamente es la imagen que la Municipalidad utiliza para promocionar Caraz. Se sabe que la misma arqueóloga tuvo la intención de hacer un proyecto que debía ser ejecutado por el Museo de Huaraz y financiado por la Municipalidad, el cual nunca se aprobó. En 1999, el arqueólogo Lorenzo Samaniego también presentó un proyecto arqueológico para el sitio el cual no se llegó a realizar (Bueno 2001:33).

Alcalde (2004) hace una breve descripción del sitio, al que llama también Tumshucoto, al igual que la técnica constructiva de los paramentos externos, la descripción de los muros y sus elementos decorativos, además, asegura que alrededor del montículo había escultura representando cabezas humanas y también comenta que: "Efectivamente, en los alrededores del sitio, cerca de la pista

---

<sup>54</sup> Cabe señalar que la autora registra una distancia de 1m. entre cada muro dentro del pasaje y que las piedras que lo conforman son cuadradas con lados redondeados y a partir de esa visita ella empezó un proyecto de limpieza, consolidación, conservación y la puesta en valor del sitio en convenio con la Municipalidad de Caraz y el INC.

afirmada e incluso formando parte de las construcciones actuales, se hallan estas piedras labradas rectangulares". (Alcalde 2004:378). También se menciona que entre 1998 y 1999 hubo una intervención del Museo Regional de Huaraz, pero hasta ahora no se ha podido encontrar ningún informe o artículo al respecto.

### **Trabajos realizados por Alberto Bueno (1999 y 2003):**

En tal escenario se realizó la primera temporada en 1999, gracias al financiamiento de la Municipalidad Provincial de Huaylas y a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, dirigida por Alberto Bueno. Después de hacer varias prospecciones por el área (1985-1990) y de un levantamiento topográfico [coordenadas cartesianas] (Figura 3), se comenzó con las excavaciones. La primera cuadrícula que se reporta fue la F5N (Foto 15), donde se encuentran los dos grandes muros curvados.

En el primer muro identificado en la unidad F5N se registró primero tres hiladas de piedras labradas alineadas de este a oeste, las cuales estaban cubiertas por basura moderna, piedras y tierra. Excavando la capa 1, la cual trata de la superficial, se registró una capa de tierra removida y de consistencia semicompacta y textura granulosa medio, tenía un espesor regular de 1.10 m de en el frontis del muro, ya que registró bolsas y basura moderna asociada con fragmentos de cerámica (Bueno: 2000, 2001a).

Luego se excavó la capa 2, la cual era una capa con material de relleno compuesta por tierra suelta húmeda de color gris-rojizo con cantos rodados, tenía un espesor de un metro para el primer nivel. A la altura de dos metros<sup>55</sup> se llegó al nivel de una cornisa, en cuyo filo se registró que estaba asociada a dos triángulos escalonados (2.15 a 2.65 m de profundidad). Cada triángulo escalonado está conformado por un bloque de seis piedras labradas, estas piedras se encuentran ordenadas en tres filas superpuestas alineadas que están desplazadas hacia delante lo que resulta un perfil escalonado por sus costados.

El espacio que queda entre cada triángulo escalonado en el paramento del muro, proyecta otro triángulo con las mismas características que los anteriores pero al revés. Continuando con la excavación, se registró una capa blanquecina de material conglomerado a tres metros, la cual

---

<sup>55</sup> Cabe señalar que la capa 2 aún no terminaba, ya que según el dibujo de corte (Bueno:2001a, Lam III), al medio de los muros curvos, la capa 2 continuaba unos 0.20 m aprox. del nivel de la cornisa del muro exterior.

pertenecería a la capa 3 (relleno de piedras y tierra). Esta había sido colocada como un grueso estrato de relleno asociado con la pestaña de retiro que se encontraba más abajo.

Un hallazgo interesante en este relleno fue el de tres piedras alineadas medianas sobre la misma curvatura de la pestaña de retiro; según Bueno, la del centro tenía un diseño de perfil de una cabeza humana<sup>56</sup>. La excavación terminó por fin llegando a una profundidad de 5.30 m en la cuadrícula. En el diámetro céntrico del primer muro apareció otro muro, el cual fue identificado en la misma cuadrícula que se ubica en el borde que separa la cuadrícula consecutiva (G5N).

Este muro también tiene una pestaña de retiro que se encuentra a casi 5 m de profundidad. Su perfil muestra varias hiladas de piedras faltantes, las cuales fueron consideradas como reutilizadas. La técnica constructiva en general fue descrita de la siguiente manera: "Las piedras labradas fueron talladas dándoles una forma triangular, pues adelante presentan morfología de bloque [...] Fueron asentados con barro y pachillas en los intersticios para componer hiladas regulares [...] cada piedra labrada oscila entre 1.10 m a 1.30 m de largo y el promedio del ancho varía entre 0.40 m y 0.20 m [...] Los rellenos entre los dos muros, son además, una carga inerte [...] La pestaña de retiro es un recurso técnico -arquitectónico que otorga gran estabilidad a la verticalidad del paramento, pues funciona como una zapata basal desde cuyo nivel se eleva un nuevo cuerpo de muro desde su retiro o desplazamiento hacia dentro." (Bueno 2001a:40).

También se mencionaron los trabajos en dos cuadrículas más, la P3O y la P4O. En estas unidades se reportó la esquina noroeste de dos grandes muros curvados, uno interno y otro externo, que se salvaron en parte de los tractores que irrumpieron en el área. Había un relleno entre cada muro de 1.10 de espesor. En la unidad P3O se excavó el mencionado relleno y se documentó una pestaña de retiro (0.15 m) en la parte más alta del muro interno, el cual se conservó mejor.

Con respecto al muro externo, tiene las características tipológicas de los muros descritos en la unidad F5N (bloques triangulares de mayor peso que los del muro interno) y se mencionó que las piedras de este muro fueron desmanteladas y reutilizadas por ocupaciones posteriores. Su conservación era mala porque se habían destruido un tramo de treinta metros, cuyos testimonios quedan en el terreno. Vale decir que todos los muros mencionados tenían solo una cara, lo que también repercute a la similitud de los rellenos de cada uno.

---

<sup>56</sup> "Descubrimiento de una piedra tallada representando la cabeza y cara humana plasmada de perfil, cuyos rasgos incisivos recuerdan experimentación transitiva al estilo de Cerro Sechín, valle de Casma (cuadrícula F5N). Esta piedra se asocia directamente a los muros con esquina curvadas." (Bueno 2001a:49).



En la siguiente cuadrícula, P4O, se excavó en el sector de reocupación superficial por la gente, llamada por A. Bueno, "Huaylas". Las edificaciones de esta unidad presentan muros semicurvados, contruidos por piedras corrientes asentadas con barro; las plantas de estas edificaciones son cuadradas y están acopladas a los rellenos inferiores. La altura de sus muros estaban conservadas en un 50% y no se apreciaban vanos<sup>57</sup>. Como conclusión preliminar, el autor señala que el sitio se trata de una edificación piramidal con cuatro plataformas, reconocidas en base a sus perfiles externos. La primera plataforma es la base con rumbo oeste, la segunda está aislada en el rumbo norte, la tercera definida en medio norte, donde se realizan las excavaciones y la última esta al centro con rumbo sur (se registra un muro con ménsulas labradas asociada a esta última plataforma).

Con respecto a los materiales encontrados, todos fueron hallados en los diferentes rellenos excavados del monumento, haciendo énfasis en la cerámica y en el material lítico, la mayor parte de estos eran morteros asociados a la cerámica Huaylas<sup>58</sup>. Se menciona cinco morteros, un triturador, una pequeña cabeza clava ornitomorfa (recuperada de vecinos precarios) y la piedra tallada con diseño de cabeza humana en perfil.

Los datos que resultan de la cerámica son preliminares pero muy importantes: "Toda la cerámica recuperada la encontramos entre los rellenos de piedras y tierra de las capa 1 y 2 en la cuadrículas F5N, G5N, P3O y P4O, y hasta el presente, esta toda fragmentada." (Bueno 2001a:44; el subrayado es nuestro). El autor reporta que la cerámica se encuentra desde la superficie hasta dos metros de profundidad y hace la diferencia entre las vasijas cerradas y abiertas: la primera son ollas de cuello corto y borde simple, en la segunda tenemos platos, tazas y cuencos. Las ollas, platos y tazas son de pasta marrón densa, con cuerpo redondo o cóncavo, algunos tienen hombros angulares cortos con vertedera ancha y de borde simple. La decoración es "pupilar" (círculos alineados) obtenida en plano relieve, impresión y punteado, también vemos pintura rojo oscuro y claro en bandas delgadas o por zonas.

Por último se menciona que hay cerámica del estilo Blanco sobre Rojo, Pashah (pocos fragmentos) y negro-blanco-rojo en la capa 1 (desde la superficie hasta 1m. de profundidad), desapareciendo más abajo, donde solo se registró la cerámica Huaylas. Es significativo mencionar que la mayor

---

<sup>57</sup> "Al presente hemos encontrado 92 unidades arquitectónicas de estas que ocupan la superficie de todo el monumento, las que al parecer fueron de sus últimos ocupantes: la gente Huaylas." (Bueno 2011a:43).

<sup>58</sup> Se considera que las edificaciones y estilo cerámico Huaylas se encuentran cronológicamente correspondidas en el Intermedio Temprano [500/300 a.c. - 300 d.c.] (Bueno 2000:49; 2001a:47,51).

cantidad de fragmentos obtenidos fueron de las unidades P3O y P4O, a diferencias de las otras dos unidades, las cuales fueron mínimas.

Durante el intermedio de cada temporada se continuó con los trabajos pero sin excavaciones. En el 2000 se realizó un proyecto de investigación en el sitio (Bueno: 2001b), cuando se menciona que el sitio está rodeado por otros montículos de menor escala (1 al este y 2 al sur) y que el montículo principal tiene una planta de 300 m por 200 m con 50 metros de altura. Según el autor, el caso de Tumshukayko, el cual presentan arquitectura temprana (precerámico tardío: ?-2,220a.c.), se encuentra cronológicamente entre La Galgada y Chavín por la continuidad cultural manifestada en la arquitectura del sitio (esquinas curvadas y pestañas de retiros en los muros). En el 2002, se realizó trabajos de prospección en la margen derecha de los ríos Santa y Lullán, entre los cuales resaltan los sitios ya mencionados de Inkawain, Pampahirca y Shanllacoto (Bueno 2003).

En el 2003 se realizó la segunda temporada con excavaciones, teniendo los mismos auspiciadores de la primera temporada. Continúa los trabajos en la unidad F5, donde se llegó a la capa 5, nivel 4, donde se encuentra el gran muro curvo B [el de los "triángulos escalonados"] (Foto 16), cuya ancho de su pestaña de retiro es 0.48 m aproximadamente y la altura promedio de su muro descubierto es de 2.10 m.

Además se reafirma lo mencionado anteriormente sobre las capas con cerámica (2 m de espesor): "En estos dos metros superpuestos, se han encontrado basamentos de unidades conformados por piedras rústicas plantadas pequeñas y medianas, en planta circular a la que estamos identificando como casa Huaylas." (Bueno 2005b:52). El gran muro curvo, "B", estaba incompleto por una reutilización posterior como ya se mencionó, por otro lado, se menciona en el otro gran muro curvo, "A", la presencia de una escalera voladiza externa con tres piedras labradas aparte de su pestaña de retiro correspondiente.

El relleno entre ambos muros es de 3 m de largo y 3.20 m de alto. Vale decir que en la parte norte de la unidad se agregó 1 m a esta, con el fin de tener un mejor perfil para cotejar los datos, entre la F5 y G5. A la altura de 1.20 m de la superficie en esta área se encontró un "tendal de piedras sin orden entre las que se mezclan piedras amorfas de diversos pesos y tamaños con grandes piedras labradas triangulares [...]" (Bueno 2005b:54; fig. 3); se contabilizó 23 piedras en total aunque vale decir que la altura iba aumentando (0.50-1.50 m) de esquina a esquina en este "tendal" de piedras, además por esta área se encontró plástico y basura moderna a 1 m de profundidad y al parecer fue

enterrada por tierra que provenía de la destrucción de una capilla católica. Este alineamiento de piedras tiene una distancia de 2.20 a 2.80 m del gran muro A<sup>59</sup> y se encuentra a nivel de las pestañas de retiro del muro B. Es un problema la estratigrafía en esta área debido al paso de los tractores en el sitio tiempo atrás.

Debajo de los rellenos con cerámica en la esquina sureste de la F5 y su parte central: "[...] se perfiló la planta de otra casa Huaylas [...] al excavarla encontramos cinco piedras labradas medianas y una grande cuadrada reutilizadas en muros y rellenos de las casa, y también descubrimos la terraza inferior construida a base de pirca mampuesta que conforma el subsuelo sobre la que se edificó." (Bueno 2005b:60), y en su costado izquierdo de la pirca se asocia la parte alta del muro curvo A. En el otro lado, esquina suroeste, ya se había descubierto una casa "Huaylas" en 1999 muy deteriorada, se excavó dos metros más en profundidad retirando la capa de tierra apisonada con cantos rodados pequeños en hilera, encontrado debajo el grueso relleno de piedras medianas.

Por otro lado, al oeste de la F5, se excavó la G5, la cual ya había comenzado en 1999 a retirar la parte superficial. Sobre lo encontrado se menciona: "[...] se descubren en el nivel bajo otras piedras labradas triangulares de diversos pesos y tamaños, en condiciones similares a las anteriores descritas [...] para descubrirlas se ha tenido que remover toneladas de piedra y tierra en los niveles precerámicos tardíos, donde la mayor evidencia es el descubrimientos de las piedras labradas ya señaladas." (Bueno 2005b:29), además, se hizo una trinchera al norte de la unidad, este-oeste (2 m por 1.50 m), cuyo objetivo era ver la continuación de la pestaña de retiro del muro A (Foto 18), el resultado de este trabajo fue que esta pestaña de retiro muestra un terminal de muro escalonado muy conservado, sin factor de continuidad al parecer, cubiertas por rellenos de cantos rodados y piedras con tierra suelta (Bueno 2005b; fig. 5).

En esta unidad, se empezó a excavar con la misma metodología que en las anteriores unidades, en el primer metro de profundidad se encontró fragmentos de cerámica de superficie (Pashah y Huaraz), dentro de una capa de color negro (raíces) con piedras pequeñas, medianas y algunas labradas. Al terminar este metro de profundidad empezaron a aparecer piedras labradas rotas que fueron reutilizadas, al aparecer, para ser parte de muros rústicos curvados que también empezaron a mostrarse, el autor señala que "al haber sido descubierta esta planta de casa Huaylas en la esquina suroeste de la cuadrícula, solo tenemos una sección en la edificación; la sección a la vista mide de largo interno 2.20 m, no pudiéndose medir el ancho. El espesor del piso de la base de la casa

---

<sup>59</sup> El autor postula que se cayeron de este muro durante el terremoto de 1970 (Bueno 2005b).

Huaylas es 0.50 m promedio. El interior muestra un piso aplanado de barro solido." (Bueno 2005b:58).

Debajo del piso mencionado, sigue el relleno propiamente, el cual sirve de base general, teniendo un espesor de dos metros y termina en un nivel de piso compuesto por una torta de barro de color gris claro, mostrando dureza en su acabado. Esta "torta" o nivel de piso cubre un tendal de piedras naturales, piedras labradas, algunos fragmentos líticos y barro, conformando un grueso relleno recubierta por el nivel de piso; el espesor de este relleno es de 0.80 m aproximadamente (Bueno:2005b). Cabe señalar que no todo el relleno debajo del piso de la casa Huaylas es homogéneo, ya que en la esquina sureste<sup>60</sup> de esta unidad, hay una depresión con relación al centro de esta y dentro del relleno mencionado (0.75 m de profundidad) de la esquina sureste se encontró una pirca rustica (0.85m de espesor) de piedras naturales y dos piedras labradas, no se encontró el nivel de piso en esta sección (Figura 4).

Debajo de este tendal de piedras naturales (parte del grueso relleno señalado) se registro otro pequeño relleno de piedras rodadas con una delgada (0.05 m) torta de barro para sellarlo, luego de estos tres metros aún se encuentra material cerámico (Bueno:2005b). Continuando con las ampliaciones de la unidad F5 al norte, se excavó en la F4, una trinchera de 10.50 m de largo por 2.00 m de ancho. En la primera capa de 1.50 m de espesor se encontró piedras labradas triangulares tiradas entre piedras naturales, cantos rodados y tierra suelta, que estaban asociadas a los grandes muros curvados según el autor.

En la esquina noroeste se amplió tres metros dentro de la unidad G4 para ver la continuación de los muros curvos. En la esquina sureste de la unidad F5 se amplió dos metros dentro de la unidad E5, en ella se encontró una gran piedra labrada triangular enterrada de forma vertical a 1.50 m de profundidad, lamentablemente también se encontró tuberías para el agua de las casas precarias. Siguiendo esta dirección, se excavó un talud de rellenos modernos de tres metros de largo donde se registro la base de un muro "Huaylas" (1.50 m por 0.50 m) conformado por piedras medianas naturales y reutilizadas con pachilla y barro como argamasa, encontrándose debajo de esta base el apisonamiento de arcilla blanca (Bueno 2005b).

---

<sup>60</sup> "En la misma esquina SE de la cuadrícula se descubre una piedra larga canteada de granito de 1.05m x 0.30m de ancho promedio, la que se encuentra sobre el cono de una piedra labrada triangular parcialmente descubierta." (Bueno 2005a:40).

Entre las unidades F5-F4 y G5-G4 siguieron las excavaciones, encontrando dos capas superpuestas de piedras labradas: el primero se encontró un nivel de 1.10-1.50 m de profundidad entre tierra suelta y basura moderna, encontrándose 26 piedras labradas<sup>61</sup> en hileras (E-O) en los perfiles sur entre la F4 y G4. Debajo había un segundo nivel de piedras labradas de 1.80-2.20 m de profundidad, las cuales se encontraban a 1m. de distancia del muro curvo A, como fue el caso del muro curvo B.

Por último, se explican las excavaciones en las unidades I10 e I11 (Foto 17). El autor señala que se comenzó desde la superficie del corte antiguo ubicado al comienzo del túnel hasta el pie del gran muro de piedras labradas de granito, se retiró tierra arenosa suelta y piedras naturales de relleno por unos 30 m de largo que cubrían la entrada del túnel. Al interior del túnel, a 2.50 m de profundidad, se encontraron varias piedras labradas caídas en el piso, también se hizo un corte de 5 m (N-S) en la unidad I11 para conocer su estratigrafía, la cual reveló una capa superficial de tierra negra con 0.60 m de basura moderna y debajo de esta había una capa de tierra amarillenta compacta (Bueno 2005b).

También se hace mención de los trabajos de "consolidación conservativa" en los muros A y B, utilizando otras piedras labradas en buen estado, pachillas y barro fresco. En esta temporada, el autor agrega una plataforma quinta (plataforma V) a la descripción del sitio, siendo la más alta y asociada a una escalera orientada al este. Vale decir que al lado derecho del muro B, se descubrió un muro tosco que era perpendicular a la alzada baja de este muro, fuertemente sujetado a modo de contrafuerte, y que estaba sobre un gran relleno de cantos rodados.

Para terminar esta parte, el autor hace una descripción arquitectónica de lo encontrado en la unidad F5N, específicamente sobre los muros A y B, señalando que tienen una plata de más de 100 m longitud (N-S), el muro B muestra cinco triángulos escalonados con las características ya descritas. Con respecto a las conclusiones de la temporada 2003, no varían casi en nada con referente a las de 1999, señalando que la ocupación "precerámica"(2500-1600 a.c.) está entre La Galgada (3200-2000a.c.) y Chavín (1200-300 a.c.), siendo enterrada por "nuevos ocupantes, es decir, por gentes que tenían el uso de cerámica marrón denso (300a.c.-500d.c.) intermedio temprana que estamos llamando Huaylas.", esta ocupación presenta cerámica en capas de relleno superpuestas a la

---

<sup>61</sup> "La restitución técnico-arqueológica ha permitido consolidar en forma segura y concreta la sección inicial del señalado muro, al haberse restituido 18 piedras labradas triangulares durante el proceso de "consolidación por sustitución", para estabilizarlo y rescatar la imagen arquitectónica original." (Bueno 2005b: 63; con referente al muro curvo B).

arquitectura Tumshukayko "en asociación a los pisos de habitaciones construidas con piedras de campo canteadas, que en numero de 102, hemos identificado en la superficie." (Bueno 2005b:74).

Aunque el autor también hacer referencia al traslado o difusión de la forma arquitectónica difundida desde La Galgada a sitios de la costa y sierra de los Andes (Bueno 2005a, 2005b). En el 2004 se derribaron las casas precarias y se hizo la limpieza de los escombros, en los sectores sur y centro del sitio. Bueno (2005a) menciona que se realizó la limpieza de los perfiles F5N y G5N y al lado sur del sitio, las unidades E13, E14, D13 y D14<sup>62</sup>, se derrumbó los muros y cimientos de casas modernas precarias (1970-1995). La mayoría de ellas estaban conformadas por adobes y piedras en sus bases; trasladando al pie del sitio todo el material obtenido; además se retiro basura y matorrales cercanos. El mismo trabajo se realizo posteriormente en las unidades<sup>63</sup>: H15, G15, G16, F8, F11-F18, E9-12, E15, E16, E18, D11, D12, D15-17, C11-C16 y B13.

El material obtenido durante esta limpieza fueron varias bolsas de fragmentos de cerámica y artefactos líticos (martillos (6), misceláneos (5), esculturas (13), morteros (32), tunau (25), batánes (11) y una piedra pintada). La cantidad de piedras encontradas por los pobladores en el lugar para construir sus casas da entender que el sitio era un pedregal, como en algunos montículos pequeños cercanos. En total se retiraron 14 casas, juntamente con sus patios externos y corrales asociados (Bueno 2005a).

Durante los trabajos se reportó parte de un muro (N-S) debajo de un muro moderno entre las unidades C13 y B13, el aparejo de este muro cuenta con piedras labradas y con una ligera curvatura en sus extremos. Por otra parte, en la unidad F11, se encontró al medio de un largo muro (N-S) un vano de apariencia rustica con un gran piedra plantada en la izquierda y dos piedras superpuestas a su derecha. Como conclusión, se rescata de la limpieza realizada, el encontrar dos técnicas constructivas entre todos los escombros: una se refiere el uso de piedras rusticas superpuestas de menor dimensión y la otra consta del uso de grandes piedras labradas en mampostería de muros de gran escala (Bueno 2005a).

---

<sup>62</sup> Según el autor, la ubicación de la unidades que se mencionaran es aproximada dentro del plano del sitio (Bueno 2005a).

<sup>63</sup> "En las cuadrículas G11E y G12E se puede observar un muro delimitatorio levantado por personal del INC-Ancash en una temporada anterior [...] confundido con el desorden que presentaba el área, se hacían notar una serie de acumulaciones de materia de desecho que había resultado de trabajos de temporadas anteriores" (Bueno 2005a:65).

Después de estos trabajos, no se volvió a investigar más el sitio, sin embargo, se han hecho algunas menciones en posteriores investigaciones. Uno de estos se realizó por Lau (2011) al hacer una breve descripción del sitio<sup>64</sup> y por mencionar que tuvo un intensivo uso posterior durante el Intermedio Temprano Inicial, siendo parte del área principal (incluyendo a Inkawaín) en la provincia de Huaylas que tuvo una ocupación Recuay. El autor termina concluyendo que los templos antiguos son "venerados" por grupos locales del Intermedio Temprano Inicial, lo que sugeriría que estaban presentes en sus prácticas religiosas, además de su constante ocupación en sitios tempranos.

Cornejo (2012) también menciona al sitio en su tesis de licenciatura dando a entender su relación del sitio con la Tradición Mito, debido a la presencia de muros con esquinas curvas. Al final, en un mapa de todas las tradiciones arquitectónicas del Arcaico Tardío, señala su presencia con los demás sitios de esta tradición, sabiendo que no hay evidencias concretas ni claras que nos asegure que pertenece a esta tradición (Cornejo 2012; mapa 8).

### **1.1.2. Investigaciones en el sitio de Chupacoto**

Para el caso de Chupacoto, se pudo identificar que una de las primeras observaciones que se hicieron fue hecha por Antonio Raimondi en su libro "El Departamento de Ancash y sus riquezas minerales" escrito en 1873. El autor señala lo siguiente: "El morro de Chupacoto se halla muy revuelto por los buscadores de entierros y tesoros escondidos; pero lo que he podido averiguar, no se ha encontrado sino muchos huesos humanos y piedras labradas." (Alba 2009:28).

Por otro lado, en la obra de Paul Doughty se menciona que el sitio tenía un alto de 173 metros de largo y además reporta que en el mismo pueblo de Huaylas, barrio de Yascup, hay una casa con una piedra esculpida en la cual hay dos serpientes, una mordiendo a la otra. En el portal de otra casa están montadas dos cabezas de felinos (Doughty:1970).

Nosotros pudimos identificar las dos cabezas clavadas de felinos (Foto 21 y 22) junto con las dos litoesculturas ya conocidas. Un dato casi inédito sobre el sitio proviene de los trabajos realizados por Vescelius en el callejón entre 1961 y 1965 por el Proyecto Vicos, el cual consiste en la presencia de cerámica "pre-chavín" provenientes del sitio al realizar una excavación por trinchera, lamentablemente se desconoce la ubicación de los datos de excavación (Amat 2014: comunicación personal).

---

<sup>64</sup> "The stone masonry is very distinct, often using cut teardrop-shaped stones. The builders laid them together like bricks and arranged projecting blocks on some facades to form upside-down stepped designs." (Lau 2011:88).

El profesor Augusto Alba cita una obra titulada "Huaylas en la Historia" escrita por la profesora Doris Gutierrez, en la cual reportan lo siguiente: "[...] Chupacoto es el monumento más grande, ubicado al Este del pueblo que a simple vista es una pequeña colina con vegetación diversa, predominando diversas especies de cactus [...] Delante de este monumento lo que en la actualidad se usa como campo de futbol o de toros según la ocasión [...] pero que en realidad habría sido plaza del templo [...] Hacia el lado izquierdo hay escalinatas de piedras que en muchos tramos son aún originales, pero que a través de los años están siendo utilizados como viviendas [...] Por la parte posterior se observa gran parte de las paredes de piedras, inclusive piedras salientes que eran utilizadas a manera de escaleras [...] En cuanto hicieron las excavaciones de los cimientos de la escuela situada en "Carpa", hallaron la cabeza clava de un felino [...]" (Alba 2009:28).

El autor señala que hay varios sitios alrededor de Chupacoto, de la plaza del pueblo y a lo largo del distrito de Huaylas, los cuales son de diferentes periodos, y sobre todo necesitan ser estudiados ante la notoria destrucción progresiva de estos. Se sabe que uno de los últimos trabajos (2004) realizados en el sitio fue hecha por el arqueólogo Daniel Chumpitaz, cuyos objetivos fueron hacer una visita por la mayoría de los sitios en el distrito de Huaylas, hacer un plan para apreciar el recurso turístico y fortalecer la identidad cultural de las personas cercanas.

Hasta ahora solo se ha realizado el primer objetivo; más adelante el mismo autor manifiesta en la revista Perú Explorer (2009), el hallazgo de una cabeza clava en miniatura (más pequeño que la palma de una mano) (Foto 20) que tenía un poblador local. Chumpitaz cuenta que el poblador lo encontró en su chacra, pegada a una roca que tenía forma de bloque rectangular; por último, para el mencionado arqueólogo, los 4 monolitos ubicados en la municipalidad de Huaylas tienen una antigüedad de 4000 años. Vale decir, que en los trabajos de Rebecca Bria (2010), para su tesis doctoral, también se menciona el sitio como parte de su prospección por la provincia de Huaylas, donde también se tratara la relación con el sitio de Perolcoto en el distrito de Santa Cruz, el cual ya mencionamos anteriormente.

De aquí para adelante la mayoría de los trabajos previos en Chupacoto están relacionado con la descripción, análisis y clasificación de dos monolitos (Foto 21) cuya procedencia exacta era desconocida pero se cree que el lugar probable fue un montículo (Chupacoto) que estaba a 400-500 m del pueblo; estos trabajos estaban dentro de una línea de investigación cuyo objetivo era revisar y caracterizar un ejemplo adicional del temprano estilo lítico Sechín y Chavín en la sierra.



Uno de los primeros fue Richard Schaedel (1948), el cual manifiesta que una de las mayores características de las culturas de la sierra es su tradición en la escultura lítica, además la iconografía de estos ejemplos es muy similar a los monolitos del sitio de Cerro Sechín, mostrando diseños de guerreros y cabezas trofeo: "[...] por último, vamos a reunir todas las pruebas para la asignación específica de las mismas en la escultura de piedra en períodos establecidos en la secuencia arqueológica e indicar la probable asignación del resto [...]" (Schaedel 1948:68; la traducción es nuestra<sup>65</sup>). El autor termina señalando que estos monolitos pertenecen al inicio de una larga tradición lítica en la sierra de Ancash, el cual está caracterizado por el uso de diseños curvilíneos: "[...] los acontecimientos más tempranos en la escultura de piedra de la sierra norte con caracterizados por diseños curvilíneos ejecutados complejos con mayor habilidad [...]" (Schaedel 1948:79; la traducción es nuestra<sup>66</sup>).

Siguiendo estos datos, el aporte de Donald Thompson (1962), fue reportar dos piedras talladas que representan cabezas humanas en Huaylas y cuyo enfoque va más al hecho de que estos monolitos representan semejanzas estilísticas más cercanas al estilo chavín, teniendo mayor parecido a las piezas que derivan o que son variedad de las piezas chavín, y al sitio de Cerro Sechín en el valle de Casma. El autor concluye señalando lo siguiente: "[...] la ejecución y la calidad de la talla de las piezas de Huaylas se asemeja más a la del Cerro Sechín que del estilo Chavín. Si es así, debe ser un estilo muy local, hasta el momento, no hay piezas similares a los Huaylas que se hayan registrado en otros sitios en el Callejón de Huaylas." (Thompson 1962:246, la traducción es nuestra<sup>67</sup>).

Estos trabajos previos se recopilaron para hacer trabajos de análisis comparativo de estilos provenientes de diferentes lugares, uno de esos trabajos fue el de Peter Roe. El autor propone que las piezas mencionadas no tienen suficientes características para estar dentro del estilo Sechín o al menos tener alguna relación sincrónica: "[...] la nariz en forma de bulbo en el Callejón de Huaylas está en línea con los labios en un grado como pocas obras tipo Sechín puede igualar, pero la

---

<sup>65</sup> "finally we shall marshal all the evidence for the specific assignment of some of the stone sculpture to periods in the established archaeological sequence and indicate the probable assignment of the rest"

<sup>66</sup> "the earliest developments in the north highland stone sculpture are characterized by intricate curvilinear designs executed with much greater skill"

<sup>67</sup> "the execution and quality of the carving of the Huaylas pieces more closely resembles that of the Cerro Sechín than of the Chavín style. If so, it must be a very local style for, so far, no pieces similar to the Huaylas ones have been reported from another sites in the Callejón de Huaylas."

similitud de los dos grupos de obras demuestra que esto no puede ser utilizado como un orden cronológico argumento respecto a Cerro Sechín [...]" (Roe 1974: 37; la traducción es nuestra<sup>68</sup>).

Al terminar, el autor menciona que el sitio de Cerro Sechín mantiene características propias que aún lo hacen único para ello, se compara varios ejemplos de imágenes donde resalta detalle a detalle parte del estilo de Sechín y Chavín. Se han vuelto a citar estos trabajos con referencia a la iconografía en otras publicaciones<sup>69</sup>.

Uno de los casos más interesantes es el de Richard Burger (1992): "Los residentes locales cerca a Chupacoto encuentran dos esculturas de piedra con un gran parecido a los tallados de Cerro Sechín. El uso de esculturas de piedra en Chupacoto plantea la posibilidad de que algunos grupos en el Callejón de Huaylas pudieron haber roto con la tradición Kotosh durante el Período Inicial y adoptó una ideología religiosa más parecida a la de las sociedades contemporáneas en la costa." (Burger 1992:123; el subrayado y la traducción es nuestra<sup>70</sup>) (Foto 19), puesto que al hacer un estado de la cuestión con referente a toda evidencia temprana relacionado con el horizonte Chavín, tanto en la sierra como en la costa de Ancash (valle de Casma: Cerro Sechín y Sechín Alto) se menciona que las "esculturas similares han sido encontrados cerca de Sechín Alto, así como en la parte central del valle de Nepeña en el sitio de Kushipampa y por encima de todo el valle en Chupacoto, un importante centro en las alturas del Callejón de Huaylas." (Burger 1992:80, fig.60; la traducción es nuestra<sup>71</sup>).

Finalmente tenemos a Lorenzo Sanmaniego (1995), en su trabajo sobre la escultura del edificio central de Cerro Sechín hace una descripción detallada sobre los monolitos ya mencionados y también sobre algunas características del sitio en general:"[...] tiene forma oblonga y destacan en el **(monolito mayor)** dos crestas escalonada de este a oeste aproximadamente [...] Al parecer es casi totalmente artificial **(Chupacoto)**; está compuesto de una gran cantidad de construcciones de piedra

---

<sup>68</sup> "the bulbous nose on the Huaylas piece is in line with the lip line to a degree that few Sechín works can match, but the close similarity of the two groups of works shows that this cannot be used as a chronological argument with respect to Cerro Sechín"

<sup>69</sup> Fung y Williams (1977:140) hacen mención sobre estos monolitos con Siete Huacas y algunas vasijas hechas de piedra o cerámica en la costa norte, comparten rasgos con los de Cerro Sechín. "Exploraciones y excavaciones en el valle de Sechín, Casma". En: Revista del Museo Nacional, n 43.

<sup>70</sup> "Local residents near Chupacoto encountered two stones sculptures with a strong resemblance to the carvings from Cerro Sechín. The use of stone sculptures at Chupacoto raises the possibility that some groups in the Callejón de Huaylas may have broken with the Kotosh tradition during the Initial Period and adopted a religious ideology more like that of contemporary societies on the coast."

<sup>71</sup> "[...]similar sculptures have been found near by at Sechín Alto, as well as in the mid-valley section of Nepeña at site of Kushipampa and above the valley headwaters at Chupacoto, a Major center in the Highland Callejón de Huaylas."

y barro superpuestas que están siendo destruidas. Por toda la superficie del montículo se encuentra abundante fragmentaria de cerámica del estilo Recuay; otros restos pertenecen al formativo." (Samaniego 1995: 20; los paréntesis y el resaltado son nuestros).

Cabe señalar que según el autor existen tres razones para creer que los monolitos son de Chupacoto, la primera sería la existencia de una gran cantidad del mismo material empleado en las piedras grabadas, segundo, en varios sectores del sitio se encuentran enormes bloques de piedras que están labradas, que posiblemente hayan sido dinteles o vanos y tercero, la magnitud del sitio explicaría la presencia de piedras grabadas, los cuales pueden aumentar con excavaciones científicas.

El autor sostiene que la secuencia cronología sería de esta forma: "[...] De acuerdo con el fechado por termoluminiscencia, Sechín Alto data de 1,400 años a.c., Chupacoto debe situarse entre 800 y 700 a.c. y Siete Huacas en 500 a.c.[...] Se sugiere así la existencia del importante estilo costeño cuyos orígenes no podemos precisar en Casma o más al norte pero que con seguridad no surgió en la sierra [...]" (Samaniego 1995:40).

En conclusión, el autor explica que el estilo Sechín estuvo presente a lo largo del tiempo junto a una tradición lítica que se había estado dando en la sierra y que tiene como principal indicador a las esculturas líticas, ejemplo de ello es el monolito de Carhuaz (Samaniego 1995, fig. 11) que tiene parecido estilístico con los de Sechín por lo siguiente: forma paralelepípeda, diseño sobre alisado tosco y no muy profundo ni ancho y muestra un personaje seccionado. La descripción de este menciona que en el tronco y en su parte superior salen tres mechones de cabello arqueado hacia atrás, ojo forma ovalada y boca en forma de U.

Vale decir que estamos de acuerdo con la opinión de Burger sobre la opinión que tiene en referencia a los dos sitios a estudiar y su relación con el sitio que trabajó, en primera instancia, y los demás sitios de la misma área, y es que "En el Callejón de Huaylas, están cerca numerosos montículos casi similares en tamaño y ubicación de Huaricoto, tales montículos son visibles en casi cada trayectoria del Santa con un pequeño afluente, y en sitios como los tiestos del Período Inicial de Uchuccoto pueden encontrarse por la erosión de los montículos. Desgraciadamente, el carácter de estos sitios es desconocido. Los montículos mucho más grandes de Chupacoto cerca de Huaylas y

Tumshukayko cerca de Caraz, probablemente tienen importantes construcciones Período Inicial enterrados bajo ocupación posterior." (Burger 1992:122; la traducción es nuestra<sup>72</sup>).

Creemos que es importante mencionar los antecedentes inmediatos al periodo del Arcaico Tardío en el Callejón de Huaylas y sitios aledaños, ya que se ha visto una continuidad cultural, como en casi todos los sitios descritos anteriormente, hasta periodos tardíos, este es el caso de la cueva de Guitarrero<sup>73</sup>. Se encuentra a 2580 m.s.n.m., en el distrito de Marcara (provincia de Carhuaz), Lynch (1980) señala que los cazadores-recolectores cambiaban de lugar regularmente dentro de la cuenca del río Santa, hace una diferenciación topográfica entre la Cordillera Negra y Blanca.

En 1968 se hizo un pozo de cateo donde se confirmó la presencia de dos etapas (una con cerámica y la otra no), el primer nivel (10-20 cm) llamado complejo IV, tenía la presencia de material cultural de fines del Formativo e inicios del Intermedio Temprano, el estilo local Huaylas (Huaylas temprano: 700-400 a.c., Huaylas medio: 400 a.c.-100 d.c. y Huaylas tardío: 100-550 d.c.), también conocido como "los destructores de templos" (Lynch 1980).

Previo a este estilo, se identificó otro llamado Huaras blanco sobre rojo (cuatro fragmentos) con forma de ollas o cuencos abiertos y bases ligeramente redondeadas, con rojo en el exterior con diseños rayados diagonalmente blanco-crema, el cual fue descrito previamente por Bennett y Lumbreras en Chavín. Al final, el autor menciona que este complejo es el más difícil y más grande ya que cuenta con cinco divisiones estratigráficas registradas en el fondo de la cueva, de los cuales ninguno se encontró en un contexto primario debido a la actividad de los huaqueros; vale decir que en el segundo nivel: entre los 30-40cm (complejo III), ya son capas sin presencia de cerámica (Lynch 1980).

Tenemos los trabajos de Cardich (1958), quien señala que en la Cueva U-1 (Huánuco), con una profundidad de 4 metros, se ve una ocupación desde el periodo Arcaico Temprano al Colonial. Para nuestro caso de estudio, en el Horizonte III, que estaría dentro del Periodo del Arcaico Tardío, se

---

<sup>72</sup> "In the Callejón de Huaylas, there are numerous nearly mounds similar in size and location to Huaricoto, such mounds are visible at almost every juncture of the Santa with a small tributary, and at sites such as Uchucoto Initial Period sherds can be found eroding from the mounds. Unfortunately, the character of these sites is unknown. the much larger mounds of Chupacoto near Huaylas and Tumshukayko near Caraz, probably have significant Initial Period constructions buried beneath later occupation."

<sup>73</sup> Algunos de los sitios "precerámicos" tempranos en Marcara, asociados a Lauricocha II (Cuihuash Huarán, Hurapampa, Huanchin, Huiscur Huarán y Honcocoto) son reportados por Vescelius (1961-1964)

registró material lítico (puntas foliáceas, punzones y espátulas) que serían parte de la tradición Lauricocha (Cardich 1958, 1964).

Lanning (1967), por otro parte, menciona otro dato interesante sobre el sitio abierto de Quishqui Puncu en el Callejón de Huaylas, el cual fue ocupado durante la fase de Horizonte III de Lauricocha. También vemos que en el Horizonte IV (1-2 m de profundidad), al margen de encontrar cerámica "chavinoide" y tipos antiguos de Ancón, se encontró cerámica temprana al 1-1.20 m de profundidad, pero en los siguientes 20 cm no se registró cerámica alguna, cabe señalar que en estos dos niveles mencionados se documentó un aumento de instrumentos y restos óseos; en los otros siguientes 20 cm (1.40-1.60 m) se resalta la disminución de instrumentos de piedra y el aumento de instrumentos de huesos.

En resumen, se escogieron estos dos sitios en particular debido a la presencia de elementos tardíos al igual que en edificaciones monumentales y por tener un orden semejante con respecto a la secuencia cronológica, pero con la gran tarea pendiente de estudiar otros sitios cercanos de mismas características, que complementen esta idea.

## CAPÍTULO 2

### MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

#### 2.1. El Arcaico Tardío en los Andes Centrales

Definimos el Arcaico Tardío<sup>74</sup> como el periodo comprendido entre los 3000/2600 a.c. hasta los 1700/1500 a.c. en los Andes Centrales, caracterizado por la expansión de edificaciones monumentales de naturaleza pública-religiosa. Asociados a diferentes tipos de patrones arquitectónicos sobresalientes, continuación de innovación tecnológica/económica, ausencia del uso de cerámica y enfatización en la diferenciación social, llegándose a formar zonas de tradición cultural en diferentes puntos de los Andes Centrales.

Si hacemos un breve recuento de los datos ya conocidos sobre este periodo, tenemos que comenzar con los trabajos del proyecto Virú durante la década de 1940 en el sitio de Huaca Negra por Strong (1958), seguidamente con los trabajos de J. Bird (1948) en Huaca Prieta. Su objetivo era demostrar un "horizonte pre-Chavín" conformado por grandes aldeas sedentarias que no usaban cerámica, enmarcados por una complejidad que no era propio en esos tiempos. En las siguientes dos décadas (50', 60'), los reportes de varios sitios "precerámicos"<sup>75</sup> en la mayor parte de la costa peruana, fueron debido a las prospecciones y excavaciones (en algunas de ellas) de F. Engel (1957, 1958).

En la sierra, por un lado, durante la década de 1960 se realizaron los trabajos en el sitio "precerámico" con arquitectura monumental de Kotosh por la misión japonesa (Izumi y Sono 1963, Izumi y Terada 1972). Por otro lado, uno de los temas que analiza Lanning (1967) fue la elaboración de una de las primeras secuencias en base a las primeros alfares obtenidas, teniendo como base la secuencia de Rowe, de sus propios trabajos en sitios tempranos, al ordenar cronológicamente el periodo sin cerámica "precerámico" en seis subperiodos.

---

<sup>74</sup> En el capítulo anterior vimos como se origino este término y su significado, si bien no estemos de acuerdo en el empleo de este, hemos convenido aplicarlo en este trabajo por dos razones: hasta no tener mayores datos convincentes, definir otro termino en estos momentos escapa de los objetivos de la tesis y debido a su vigencia en la mayoría de arqueólogos.

<sup>75</sup> Para ese entonces, el autor añadió a este término empleado por Rowe y Lanning, la presencia y ausencia del algodón en la agricultura de la costa debido a su registro en las diversas excavaciones. Lanning (1967) incluye el término Precerámico Pre-Pallar.

El autor destaca cuatro tipos arquitectónicos durante el periodo VI, el primero trata sobre una casa campesina: es una casa pequeña situada en tierras agrícolas o de pastoreo, hay poca evidencia arqueológica de estas viviendas aisladas unifamiliares, pero probablemente eran bastante comunes. Luego tenemos la casa principal, es básicamente la vivienda de una persona importante o "noble", era generalmente grande y lujosa, con cuartos para sirvientes, peones o arrendatarios.

Eran pequeños asentamientos permanentes aglutinados que se distinguen de las aldeas por un alto grado de especialización y concentración. Como tercer tipo tenemos a las aldeas o villas, consideradas un asentamiento permanente aglutinado, con una población de menos de 1000 personas. La mayoría o todas las aldeas fueron aisladas y sin especialización en gran parte, algunos fueron nucleadas y otras no. Para el autor, estos tipos estaban repartidos en los Andes Centrales durante el VI Período y han continuado como un tipo de asentamiento rural dominante desde entonces (Lanning 1967; la traducción es nuestra).

También se considera a los pueblos, las cuales contaban con un asentamiento aglutinado permanente de tamaño mediano (1000-5000 habitantes). Hay dos tipos muy diferentes de pueblos para el autor, especialmente destacados en diversas ocasiones y lugares. El primero es el pueblo rural, el cual era de carácter disperso y aislado, el segundo es el pueblo urbano, con características básicamente nucleado y sincrónico.

Considerando que ambas eran esencialmente de gran tamaño, el urbano era una versión más pequeña de las grandes ciudades antiguas, probablemente tenían grados de diferencia y tipos de especialización. Los comerciantes y los funcionarios del gobierno se concentraban en los centros urbanos, mientras que los especialistas en el rural ya que las ciudades eran principalmente artesanos (Lanning 1967). Otros tipos de pueblos, sin duda existieron, incluyendo asentamientos nucleados, aislados con santuarios que funcionaban como pequeños centros ceremoniales de las ciudades y pueblos vecinos.

El autor termina señalando que los primeros templos y grandes centros ceremoniales de la región norcentral, representaban las primeras edificaciones monumentales de cualquier tipo conocido en el continente americano (Río Seco, Chuquitanta, La Florida, Las Haldas, Templo de Culebras, Toril y Kotosh); en base al material asociado con los tipos arquitectónicos de estos sitios tempranos de la costa y la interrelación socio-económica entre estos, creemos que, al igual que Lanning, probablemente todos fueron construidos entre los años 2000 y 1500 a.c., lo cual dan evidencia de un

patrón bien desarrollado de rituales públicos, una economía de la abundancia suficiente para liberar una gran cantidad de mano de obra de las actividades de subsistencia, y una medida de la estratificación social y la especialización (Lanning 1967).

Lanning señala que uno de los prominentes rasgos del Arcaico Tardío fue la variación cultural entre cada asentamiento dentro de una región, limitados por la primordial economía de alimentación y es que, en este periodo, más que otro, los ejemplares más elaborados son encontrados en las tumbas (cementeros concentrados y depósitos de desechos casuales). La costa Norcentral perteneció al complejo Culebras que se extiende a lo largo de la playa y los valles bajos en la zona de Casma-Culebras-Huarmey<sup>76</sup>. El autor describe que los depósitos de basura están típicamente dispersos sobre grandes áreas en vez de estar concentrados, además señala que hubo una dieta balanceada (pesca, maíz y cuyes) que condujo a una alta densidad poblacional (Culebras y Las Haldas: 500-1000 pobladores). Vale decir que una debilidad de su discurso pasa por el hecho de que los sitios y/o conceptos mencionados anteriormente son generalizados para un tiempo y área considerable, sin contrarrestar con mucha evidencia empírica.

Otro trabajo inicial que posteriormente fue debatido se realizó por Lumbreras (1969b) cuando menciona que el Arcaico Superior, dentro de su propuesta cronológica, no presenta alguna diferencia sustancial del anterior subperiodo. Incluso, la separación entre ellos se ha hecho a base de la presencia, en el tardío, de un nuevo elemento tecnológico, la cerámica, que pudo ser tanto el resultado de una invención independiente como de un proceso de difusión (1969b:136).

Más adelante, el autor (1974) asigna el termino "villa de horticultores" a los centros urbanos de las sociedades de este periodo. Ya para el Formativo Inferior, el autor menciona que es casi una formulación hipotética, puesto que puede tratarse de un grupo de transición con el Arcaico; definitivamente, se desarrolla con la cerámica, la que tiene aspectos particulares en cada región [...] No hay mucha noticia sobre este tiempo. (Lumbreras 1969b:137; el subrayado es nuestro).

Después que Moseley (1975) planteó que el ecosistema marino proporcionó la base de subsistencia para las etapas más tempranas en el desarrollo de la civilización andina, hubo varios debates en torno al tema, pero no se cambiaba el área de investigación. Sus planteamientos del autor tienen

---

<sup>76</sup> "El breve periodo de 2500 a.c. a 1800 a.c. vio un desarrollo remarcable de muchos de los rasgos principales de la cultura antigua peruana [...] muchos de los valles costeros fueron cultivados" (Lanning 1967).



como base los trabajos de Lanning (1967), aunque manejen ideas diferentes con respecto a los medios para la complejidad social temprana e influencia por su entorno.

Por ello el manejo de la fundación marítima para el desarrollo cultural se enmarca a ciertos sitios desde la costa norte (La Libertad) hasta parte de la costa sur (Ica) aunque su idea se aplica mejor desde Nepeña hasta Lurín, según el autor. La mayoría de ellos se refiere a los sitios con arquitectura monumental como Áspero, El Paraíso, etc., aunque también los pequeños sitios de Ancón.

Estos variados proyectos de construcción formaron una especie de continuum que resulta difícil subdividir y en el caso de la organización para las actividades constructivas se le considera al proyecto como una empresa donde los trabajadores son una fuerza colectiva e integrada. Los productos de una fuerza de trabajo corporativa suelen ser reconocibles por su tamaño, materiales de construcción, planificación, el diseño y función original (Moseley 1975:79). Termina resaltando la importancia de distinguir los proyectos corporativos ya que reflejan algunos de los principios de organización de las sociedades que la realizan.

Varios sitios fueron trabajados posteriormente en diferentes lugares, lamentablemente, la mayoría de ellos solo contaron con reportes parciales o generales. En ese sentido, Bonavia (1991) menciona que los pocos datos manejados sobre los antecesores inmediatos de los grupos del "precerámico" final, permiten entrever que han sido probablemente bandas que estaban entrando al estado sedentario que explotaban diferentes ecologías. El autor da entrever la posibilidad de que fueron compuestas por más de 100 personas que generalmente formaban varias unidades de viviendas, por ende toda la población estaba compuesta por cinco a seis unidades de estas bandas.

El autor cita a Williams (1980) al resaltar que los grupos que ocuparon los valles están distribuidos con cierta regularidad para el 3000 a.c. aprox., mostraban una distancia más o menos uniformes, lo cual indicaría que no se quería que hubiera un uso abusivo de los recursos naturales ya que los cambios fueron marcados e importantes como la arquitectura a gran escala (obra comunal que muestra un mayor grado de organización social).

En resumen, el autor sostiene que se da un desarrollo precoz de los centros públicos (ceremonial), cuya única finalidad de estos centros no fue un tipo de culto, sino de doble función: religiosa y secular (Bonavia 1991). La problemática surge ante el hecho si ¿hubo algún tipo de sacerdote que tomo en sus manos el poder?, ¿se le fue dado por un colectivo común o fueron los jefes tribales que

tenían a sus servicios estos especialistas?. Bonavia sustenta que en los Andes Centrales hay evidencias que se relacionan con una transformación de lo que fue una concentración cíclica de los primeros cazadores-recolectores nómades, hacia alguna forma de concentración residencial (tipo de subsistencia).

El autor menciona también que si vemos este proceso relacionado con la geografía inmediata, en base a los estudios realizados, vemos que la costa se dividirá en los sectores norcentral, norte y sur por ejemplo. Cuando los edificios eran remodelados, estos se hacían sobre un cuidadoso proceso de cubrirlos y reconstruir encima nuevamente, como un tipo ritual, así como los pozos hundidos son un antecedente de edificaciones en planta en U, en este caso último se resaltó la división de Williams, en cuanto las edificaciones sobre terrazas construidas con muros de piedra sobre las laderas de los cerros y las viviendas se agrupaban con independencia del montículo o plataforma que estaba a cierta distancia. A nivel antropológico, civilización (civilis en latín es ciudadano) es sinónimo de cultura y su diferencia entre si no es cualitativo sino de grados para el autor (Bonavia 1991).

Los edificios relacionados a las funciones públicas y religiosas, se construyeron con piedras y adobes en la costa central y norte, pero no así la arquitectura doméstica; en la costa, durante los últimos tiempos "precerámicos" fueron apareciendo una serie de montículos rectangulares adosados a los cerros, formando terrazas que estaban sujetas a reconstrucciones.

Se presentaban los casos particulares e interesantes de Alto Salaverry, Huaca Prieta, Salinas de Chao, Culebras, Áspero (Ídolos y Sacrificios), Los Gavilanes, Guañape y Rio Seco. Al sur se ve un cambio notable, como otra tradición o área de desarrollo cultural diferente, donde el periodo del Arcaico Tardío se prolongo mucho más y no se llegaba a la arquitectura monumental aparentemente, aunque vale decir que para esta área aún hay falta de información para este periodo (Bonavia 1991).

El autor menciona que "ya no se puede sostener que no hay diferencias ente los grupos precerámicos tempranos y tardíos, como se venía afirmando [...]", en otras palabras, hay cambios sustanciales junto a la continuación de viejas tradiciones, ejemplo: las tecnología líticas<sup>77</sup>, los mates cumplieron funciones variadas, resultando de fundamental importancia hasta la aparición de la cerámica (recipientes que uso el hombre), al igual que el tejido (entrelazado) que surgió paralelo a

---

<sup>77</sup> "se obtienen los instrumentos líticos que son muy útiles a diferencia de los mas trabajados, su uso nunca cesó, en la época precerámica tardía hay artefactos difíciles desde el punto técnico trabajados solo en bordes" (Bonavia 1991).

la domesticación de algodón (2500 a.c.), al respecto Bonavia señala que "cuando se comenzó a fabricar la alfarería, se copio la forma de la lagenaria" (relación a cocinar en mates), por lo tanto, su función temprana del tejido fue auspiciadora al estar presentes en ofrendas cuando se construía un edificio importante.

Bonavia también menciona que Lanning fue el que delimitó inicialmente el complejo en la costa nor-central, específicamente entre Casma y Huarmey, en ese sentido, vemos que la relación a media distancia con nuestra área de estudio, descrita por el autor fue de la siguiente manera: "Hay claras evidencias de contactos con las tierras altas y todo señala que el Callejón de Huaylas fue un área importante, de la que se fueron adquiriendo muchos elementos culturales, entre los que destacan las plantas." (Bonavia 1991:161), aunque no es sorpresa para nadie que se presenta el mismo problema mencionado líneas arriba: "las áreas serranas importan mucho para el conocimiento del Precerámico Final [...] sin embargo no sabemos casi nada por la falta de investigaciones y por las dificultades de conservación [...] para un área de tanto influjo como el Callejón de Huaylas, casi no tenemos información para la época." (Bonavia 1991:162).

Vale decir, que el autor maneja una opinión diferente sobre la ocupación cronológica del sitio de Kotosh, ya que no sería del Arcaico Tardío sino más bien "que quizá podrían situarse estas notables manifestaciones arquitectónicas a principios de la época cerámica, ya que las fechas están al límite de las dos épocas." (Bonavia 1991:163). Sobre el término correcto para el autor respecto a la función de los sitios tipo Mito con referencia al concepto propuesto por la misión japonesa: "Preferimos una vez más, hablar de edificios públicos ya que el término templo indica una connotación concreta que la arqueología no ha podido comprobar." (Bonavia 1991:165).

El autor señala también que, ante los diferentes problemas que resultan de los análisis de los datos de este periodo, no se puede "hablar en términos seguros" porque se necesita primero tener ciertas condiciones en la arqueología peruana que no se han dado, como disponer de excavaciones sistemáticas de sitios completos y las inferencias de un inventario más o menos completo [...] a falta de tal información lo único que se ha hecho en este sentido es especular, pero desafortunadamente las opiniones de los autores son muy discordantes. (Bonavia 1991:160; el subrayado es nuestro).

Más adelante veremos los nuevos términos empleados para comprender este periodo y sus implicancias por Kaulicke (1992), pero es necesario que ante el cuadro anterior se enfatizó en la reevaluación de los datos obtenidos en las manifestaciones culturales. El autor (1992) señala que "el

estudio de las manifestaciones tempranas de la arquitectura monumental, su arte figurativo, su origen y sus implicancias para la comprensión del Antiguo Perú constituye uno de los mayores atractivos científicos".

Para Kaulicke, los periodos del "precerámico" Final o Formativo Inferior se definen por los siguientes indicadores: la aparición de la arquitectura pública o ceremonial (normalmente con frecuentes superposiciones), la domesticación establecida de animales y plantas, la textilería sin uso del telar, las figurinas de barro crudo e industria lítica poco definida. Creemos que es necesario hacer la aclaración cuando hacemos un esbozo comparativo pese a las limitaciones de la documentación disponible y al carácter tentativo que posee (Kaulicke 1992).

Por otro lado, Vega-Centeno menciona que el Arcaico Tardío, Precerámico Tardío o Proto-formativo (Lumbreras 1989), fue una época de desarrollo con tradiciones bastante consolidadas (como la tradición Mito) en un marco espacial amplio y variado<sup>78</sup>, por ende, la interacción de estas tradiciones en otras modalidades constructivas van a dar como resultado, en la costa norte y Nor-central, la conformación de tipos arquitectónicos característicos para el siguiente periodo (Formativo Temprano).

Vale decir que en la costa, las poblaciones que aprovechan intensivamente los recursos marítimos realizaban agricultura en zonas inundables e intercambios a larga distancia, en base a las manifestaciones artísticas plasmadas principalmente en textiles de algodón y por desarrollo de complejos arquitectónicos de carácter público. Con respecto a las nuevas evidencias, el autor señala que estas indican una fuerte línea de continuidad entre los periodos a trabajar: "consideramos que es probable que la continuidad ocupacional de los distintos asentamientos del Arcaico Tardío al Formativo Temprano, haya sido más recurrente de lo que actualmente se considera"<sup>79</sup>.

Señala además que hay mas semejanzas que diferencias entre los periodos mencionados: "El conjunto de semejanzas hace, inclusive que las fronteras o elementos de cambio ente ambos periodos (como un supuesto cambio en los patrones de asentamiento y aparición de la cerámica) resultan cuestionables por su precisión temporales en estos periodos" (Vega-Centeno 1995:190).

---

<sup>78</sup> "Aún más que durante el Arcaico Final, se percibe una interacción intensiva dentro de regiones que comparten rasgos culturales con otros más lejanos." (Kaulicke 2011:130).

<sup>79</sup> El autor menciona lo siguiente: "consideramos que aún merece confrontarse con excavaciones estratigráficas que descarten la posibilidad de que existan antecedentes del Arcaico en los asentamientos Formativos ubicados en la zona del interior de los valles [...] ya que había ausencia de información de ocupación del Arcaico Tardío en la parte media de los valles" (Vega-Centeno 1995:152).

Silva (1996) señala que el panorama para el precerámico tardío (2500-1750 a.c.), al menos en la costa central, predominan los sitios habitacionales cerca al litoral y con arquitectura monumental con una economía orientada en recursos marinos. Para el formativo se complejiza en varios tipos como construcciones públicas, plantas en U.

En uno de los trabajos de Dillehay (1998) sobre el contexto cronológico del sitio de San Luis de Zaña, el autor intenta caracterizarlo al señalar que: "El Periodo Precerámico Tardío y, especialmente, el Periodo Inicial (ca. 2500-1000a.c.) en los Andes Centrales constituye una etapa de transformaciones sociales y económicas, caracterizada por la agricultura (a menudo en conjunción con la explotación de los recursos marinos de la costa y el pastoreo en partes de la cordillera), y quizás la presión demográfica en contexto de creciente interacción e interdependencia económica" (Dillehay 1998:39), además, había una formación de una ideología religiosa para desarrollar y aprobar las actividades descritas anteriormente, como también se enfatizó en los trabajos públicos, materializados en edificaciones monumentales.

Para el valle bajo del Santa, el límite de estudio de Wilson era hasta la unión del río Chuquikara y el Santa (Wilson 2000:fig.1). Su objetivo era hacer estudios de patrones de asentamiento para "entender los procesos que conducían a la formación de un sistema que abarcaría por lo menos una gran parte de los valles de que se trata." (Wilson 2000:212). Usando el modelo "sistémico-jerárquicos" para el valle bajo del Santa, menciona no hay estado ni complejidad aparentemente, aunque tenían fortalezas y estaban en las partes altas del valle no hay conflictos directos.

Terminando este breve resumen, Burger (2008) nos habla sobre la autoridad social-/política durante el periodo "Precerámico Tardío" (2700-1800 a.c.) y sus antecedentes, al igual que el "periodo Inicial" y sus líderes. En el primer periodo vemos que está marcado por la aparición de vastos centros públicos con arquitectura monumental a lo largo de la costa y de la sierra del Perú, estas contaban a las pirámides con terrazas y plazas abiertas que rivalizan en tamaño con muchos centros administrativos posteriores<sup>80</sup>. Con respecto a la continuidad cultural señalado líneas arriba, el autor menciona que no es relevante si existe un acuerdo general sobre la datación de estos periodos mencionados, de algunos temas iconográficos ya presentes en relieves de arcilla ubicados en un mismo sitio durante el Arcaico, por ejemplo (Burger 2008).

---

<sup>80</sup> "Era la legitimidad de esos líderes, expresada a través de la ausencia de beneficios materiales derivados de sus autoridad, lo que les permitiera organizar proyectos de trabajo corporativo sin tener que recurrir a medidas de coerción [...]" (Burger 2008:16)

### **2.1.1. Arquitectura Monumental: ¿El origen o un continuo desarrollo?**

Este proceso está vinculado a la presencia temprana de los llamados centros ceremoniales, debido a que ya estaba dado el proceso de sedentarización en la culminación del Arcaico Medio, dentro de este cuadro, siendo tan importante estos hechos, no quedan registrados en la vida material, sino que viene a ser parte de una ideología o vida espiritual.

Teniendo en cuenta los inicios de la arquitectura ceremonial aproximadamente en 4,200 a 2,500 a.c. y en base a estudios morfológicos, estilísticos, funcionales y estructurales de los primeros centros ceremoniales, se han considerado dos tradiciones importantes para este periodo: la primera sería la tradición serrana (la cual se va a hablar más abajo) y la otra sería la tradición costeña (Foto 24).

Otro punto que es importante señalar cuando tocamos este tema es que no solo fueron las grandes escalas o dimensiones de la arquitectura para este periodo, sino que también las unidades domésticas están presentes alrededor de los templos o principales centros urbanos. Para un buen análisis comparativo de las técnicas y material constructivo en función del uso de construcciones rurales o urbanas, tenemos en cuenta que “los teóricos suponen una diferenciación entre las sociedades urbanas y rurales, considerando lo doméstico como rural y lo público como urbano.” (Morales 1984).

Sin embargo esto no se da necesariamente en todos los casos, ya que vemos que sitios como Piruro, que no tuvo arquitectura domestica antes de la pública o ceremonial, la que apareció recién en el Formativo Temprano. Un caso aislado, que si bien es previo a este proceso, nos señala el caso de las aldeas tempranas de Chilca o Paloma, las cuales no dan origen a centros ceremoniales o construcciones con arquitectura monumental, sino que desaparecen.

Asi mismo, Moseley menciona que al final del precerámico habria por lo menos dos tipos de tradiciones arquitectonicas distintas: una seria las plataformas en monticulos y la otra las terrazas compartimentadas. Incluso hace la salvedad que cada una fue construida de diferentes formas lo cual revelaria que tanto las construcciones y los organos sociales asociadas operan de manera distinta (Moseley 1975:102).

Para el autor, la arquitectura monumental impresiona la complejidad social de la vida marítima y delibera sobre sus fundamentos económicos, además, el control para su ejecución se basa en el individuo que somete su voluntad a las ordenas de un superior (1975:117). Moseley tambien propone que no había diferencia sustancial entre templo y estado para este subperiodo ya que estaba

relacionado implícitamente en el otro (teocracia) con una temprana autoridad corporativa y una labor organizacional. Por otra parte, el origen de la arquitectura monumental también es analizado por Williams (1989), quien relaciona la importancia de la arquitectura como actividad social, para ello menciona que: "La estructura social puede ser leída en la textura urbana, en la trama de los usos del suelo y en la forma de los poblados [...] quiero decir que he pensado la arquitectura como expresión cultural, donde la variación de formas es significativa y donde la difusión de patrones arquitectónicos en el espacio significará la difusión de ideas en el mismo ámbito." (Williams 1980:370).

Por otro lado, Quilter (1991a) señala que el precerámico tardío marca el comienzo del uso generalizado de cultígenos y la construcción de arquitectura monumental en muchas partes del Perú, específicamente en la costa norte y central. Otro aporte proviene de los trabajos emprendidos por Vega-Centeno (1995) en relación sobre los inicios de la arquitectura monumental, al hacer una caracterización de algunos elementos arquitectónicos como los tipos de escalera, esquinas de plataformas, etc.; dentro de este marco, la diferenciación se da a nivel de los materiales constructivos, la forma y estructura final de los complejos (forma y organización de los conjuntos arquitectónicos).

Este tipo arquitectónico es sincrónico con las plataformas aterrazadas con recintos elevados, identificados en el valle de Jequetepeque y consideradas también del mismo periodo: "Coexistencia de dos entidades culturales diferenciadas, que presentan nivel de contactos" (Vega-Centeno 1995). La caracterización de ambos tipos arquitectónicos (Valle Jequetepeque - Costa Norcentral) como unidades cronológicas del Formativo Temprano, hacen requerir aún de la revisión de evidencias comparables existentes en periodos anteriores, en este caso se aplica para el Arcaico Tardío en la sierra norcentral.

Esta caracterización, y diferenciación a la par, reposa en la posibilidad de establecer vínculos semejantes de los elementos culturales, incluidos en dichas unidades con elementos relativamente anteriores y posteriores (nexos y relaciones), dando una relevancia dentro de la cronología general, en otras palabras, la asociación primaria y sucesivas superposiciones entre los materiales culturales permiten llegar a establecer relaciones cronológicas-corológicas deseadas (Vega-Centeno 1995).

La propuesta del autor consiste en una secuencia constructiva que agrupa a los diferentes objetos artísticos allí encontrados y que permiten un mejor manejo de sus evidencias. Se establece una

comparación de características arquitectónicas de Punkurí con sitios del valle de Casma, definiendo una serie de recurrencias que permiten el aislamiento de un tipo arquitectónico específico: "estructuras con cima en forma de U" del Formativo Temprano.

Dentro de este periodo coexisten convenciones figurativas de carácter esquemático y naturalista dentro de contextos compartidos. El Formativo Temprano y el Arcaico Tardío son comparados planteando algunas aproximaciones para entender el desarrollo de patrones arquitectónicos a lo largo del formativo temprano al igual de las convenciones figurativas.

Vale señalar que la mejor definición que el autor considera para el periodo es como la etapa de formación de tipos arquitectónicos convencionalizados, que vienen a ser el producto de la correlación de tradiciones arquitectónicas que desarrollaron en el Arcaico Tardío, y cuyo arte figurativo coexisten en ambas modalidades, lo cual lo caracteriza y lo diferencia de otros periodos (Vega-Centeno 1995). Bueno (1997) propone que los centros ceremoniales en los Andes Centrales son estudiados desde modelos sobre la arquitectura temprana. Señala que la base de este fenómeno es la arquitectura del Arcaico Medio y se diversifica en la costa y la sierra, lo que genera una variación, al margen de ubicación de los sitios, en diseño, material y técnica constructiva.

El autor explica dos etapas arquitectónicas generales: la primera se enfoca y se define por la presencia de volúmenes piramidales y plataformas con pozo que están enmarcadas en el Arcaico Tardío; se resalta la relación de dimensión/escala con la ocupación de diferentes y/o similares grupos humanos que habitaron una construcción determinada. La segunda etapa (2000-300a.c.) muestra el desarrollo de formas arquitectónicas complejas y se mejora las esculturas de barro en pinturas policromas parietales con un diseño figurativo complejos (rescata solo formativo) (Bueno 1997).

La arquitectura aparece sin antecedentes directos que sean conocidas plenamente, pero desde un comienzo manifiesta características propias, por ejemplo los materiales de construcción, los materiales difieren de sitio a sitio, aunque algunos materiales abundan más que otros. Con respecto a la ocupación, la mayoría de sitios fueron abandonados al término del proceso "precerámico" cuando se vio obligado a cambiar por varios factores (agricultura), pero algunos sitios fueron reocupados en periodos posteriores. En la sierra, los asientos tempranos sin cerámica, se ubican en las márgenes de los valles interandinos fluviales, cañones con agua y quebradas).



Los materiales constructivos fueron piedra, adobe, madera, totora y barro (mortero). Los elementos arquitectónicos constan de nichos, mochetas, zócalos, pilares, frisos, muros y plataformas. Las técnicas constructivas fueron pirámides con perfil inclinado y escalonado. También tenemos los diseños de las plantas de las construcciones, ya que son diferentes según el sitio, pero se puede ver un patrón, ya sea de las casas como pirámides o edificios públicos, por ejemplo las plantas de las casas circulares, ovaladas, mixtilíneas, cuadradas y rectangulares, por otro lado las pirámides de planta circular, ovalada, rectangular y cuadrangular (Bueno 1997).

Según Sandweiss y Richardson III (2000) el Precerámico Tardío es el momento cuando comenzaron a construir grandes edificios públicos, tanto en la sierra como en la costa. En el litoral, estos sitios monumentales tienen una distribución muy particular: se encuentran en la costa nor-central y central del Perú (Sandweiss y Richardson III 2000:185).

Los autores citan a Dillehay (1992:56) cuando menciona que Podemos encontrar que los principios básicos espaciales y organizativos de los grandes edificios monumentales, del Periodo Precerámico Tardío, tienen sus raíces en el uso de espacios ceremoniales menos elaborados o en pequeñas estructuras públicas impermanentes del Precerámico Medio (ibíd.).

Silva (2000), por su parte menciona, en base a la evidencia registrada hasta ese momento, tres enfoques que abordan los hechos sociopolíticos que se desarrollaban en este periodo, los cuales no se daban paralelamente y no eran similares en todas las áreas necesariamente. El primero y más conocido sería las jefaturas<sup>81</sup>, la cual se complejizaría para el siguiente periodo; el segundo enfoque es el de Estado Pristino para Pampa de las Llamas y Caral. En el tercer enfoque se mencionan una vida egalitaria, hay homogeneidad en varios patrones culturales pero sin connotación de poder y coerción.

Paralelamente, el autor se pregunta ¿qué sistemas sociales se tejían al final del arcaico?, siendo la fase final del arcaico relacionado con el rápido desarrollo sociopolítico en la costa y la sierra, esto se manifestaría en construcciones con arquitectura monumental. Es decir, señala que la subsistencia comprendió más de una estrategia, en este caso la jefatura fue una de esas respuestas. Llama la

---

<sup>81</sup> El autor hace notar la diferencia entre tribu y jefatura, ya que la primera se compone por varios grupos domésticos de similares funciones que se sostiene por sí solos. Es decir, de carácter autosuficiente con la libertad de varios grupos "homóneos" para formar una unidad más grande. Al no haber grupo dominante a otro, la autoridad mayor (jefe carismático y consejero de prestigio) resuelve las discusiones y/o tensiones internas (Silva 2000).

tencion que el autor considero varios sitios del arcaico tardio dentro del foramtivo temprano por la obvia continuacion.

Además, agrega que en la region quechua y puna fue otro el proceso, ya que el cultivo fue la estrategia básica, señala que: "Observando el Arcaico desde el punto de vista de sus logros sociopolíticos en la costa y la sierra, constatamos que hubo avances significativos al final de esta etapa 2500-1500 a.c. por la importancia cada vez mayor de la agricultura, por la organización jerárquica de la sociedad y por la ocurrencia de complejos arquitectónicos construidos para ofrecer ritos y ceremonias a la comunidad [...]" (Silva 2000:82).

Según el autor, la jerarquia de la sociedad se ve reflajado por tres indicadores: primero, la discriminación de espacios domésticos y rituales, segundo, el manejo de conceptos colectivos y consenso que se expresan en formas arquitectónicas establecidas (por ejemplo pirámides con plaza circular hundida) y la tercera son la presencia de estos espacios formalizados en más de una zona.

Como hemos visto, la definición de la actividad constructiva monumental es muy importante para el desarrollo del estudio de arquitectura ceremonial, Makowski (2008) plantea que "la construcción del espacio ceremonial y monumental de manera mancomunada por una comunidad o por una alianza de varios comunidades, su mantenimiento y eventuales ampliaciones se constituyen en el mecanismo de materialización de la memoria sobre los lazos de parentesco ritual establecidos por este medio, el que se legitima periódicamente gracias a determinado rituales compartidos." (Makowski 2008).

El caso de Caral se ve un conjunto de agrupación pública (5.27 hect.), residencial (0.08 hect.) y edificios pequeños con elite residencial (3 hect.). El mismo fenómeno de arquitectura religiosa monumental temprana trasciende de lejos este marco territorial y atañe a la mayor parte de los Andes Centrales [...] por lo que fue considerada la característica relevante del formativo precerámico centroandino (Makowski 2008). El autor expone que la definición de Rowe del concepto de la ciudad es pragmática y operativamente funcional: "el fenómeno de la arquitectura monumental temprana puede ser entendido como el antecedente del particular sistema anti-urbano de los Andes Centrales" (Makowski 2008: 187).

Por ende, los centros ceremoniales poblados del arcaico no son urbanos (hipótesis), no explican las funciones de la arquitectura monumental y menos las razones por las que ese fenómeno se

manifiesta de manera tan excepcional y prematura en los Andes Centrales. El autor señala sobre la arquitectura pública monumental, antes de Caral, lo siguiente: "la aparición precoz de la arquitectura pública se manifiesta como parte modular del proceso de constitución de sociedades sedentarias agrícolas y pastoriles" (Makowski 2008: 181). Además, tomó el ejemplo de Catal Huyuk como comparación: "las excavaciones señalan que las casas antiguas fueron cuidadosamente desmanteladas y cubiertas expofeso con relleno limpios y los enlucidos se renovaban varias veces al año" (Makowski 2008: 172).

Otro de los investigadores que tocan el tema es Kaulicke (2009, 2010, 2011), para él, los inicios de la arquitectura monumental se remontan a tiempos más allá del inicio del cuarto milenio, pero se desconoce si dicho tipo de construcciones están asociado o no a un arte figurativo; vale decir que el autor señala que "esta profundidad temporal implica que estos inicios se deben a cambios ocurridos en el periodo Arcaico, y, por lo tanto, son resultados finales de esta etapa en vez de constituir un enorme bloque de tiempo esencialmente inalterado."(Kaulicke 2011:127; el subrayado es nuestro).

Además menciona la cuestión sobre los problemas en enfatizar lo "no complejo" y los problemas de definición implicados en este, puesto que no se discute los términos sobre los problemas del "origen" de la complejidad (Kaulicke 2009), además, el autor ve que los inicios de este proceso debe buscarse en espacios y tiempos muy anteriores al fenómeno Chavín (Kaulicke 2010), es decir: "por consiguiente, el tema del origen de la complejidad a la civilización se limita a detectar las evidencias más tempranas de lo que se presume que se relaciona con este fenómeno e ignora todo lo previo" (Kaulicke 2009:13).

A partir de la visión de los arqueólogos, abordar la complejidad se hace más difícil por diferencias en definición y a menudo tácticas basadas en una selección variada del universo limitado de los datos empíricos y sus interpretaciones. Es en base a este limitante que la arquitectura es una ayuda importante para aclarar algunos problemas mencionados: "las tradiciones arquitectónicas indican cambios en las estrategias de construcción, así como en la percepción y la comprensión de lugares ubicados en el paisaje; de este modo, son elaboraciones o embellecimientos de espacios particulares" (Kaulicke 2010).

Uno de los nuevos ejemplos mencionados con arquitectura monumental de este periodo (4500-3000 a.c.) se ubica en la costa norte, en la fase Tierra Blanca<sup>82</sup> (5000-2500 a.c.) construida y usada por sociedades agrícolas (horticultores en valle de Zaña (7000-5000a.c.), con estructuras domesticas de uso prolongado (Kaulicke 2009). Para el 4000-1000 a.c. vemos que explicar el desarrollo y significado de los caminos tempranos que dieron una complejidad formalizada, tienen el surgimiento de la "complejidad" como una etapa transicional de un continuo que va desde las sociedades menos complejas a las completamente desarrolladas. Los elementos claves son la arquitectura no residencial (ya que es producto de la inversión en arquitectura no residencial) y también asociada con la aparición del control diferenciado del trabajo por parte de un grupo en particular.

Por ende, el crecimiento y centralización demográfico, lo que lleva a su división interna e interrelación. Ojo, la complejidad solo puede ser útil como un concepto comparativo relevante para la conducta pasada específica que se busca definir, entender o explicar. La gran premisa expuesta es si la sociedad compleja no sería lo mismo que uno socialmente complejo, ya que el primero necesita ciertos factores como sedentarización, demografía, excedentes, domesticación y el segundo es un concepto ligado a rasgos (si o si).

Un aspecto de la complejidad y el orden incrementado es la construcción, composición y asociación con diversos tipos de espacios y estructuras públicas (Dillehay 2006). Con referente a los inicios del factor urbanístico en los Andes Centrales durante el Arcaico Tardío, el autor señala que los "nuevos niveles en el desarrollo económico estarán acompañados por la aparición de nuevas formas de organización social [...] los que conducirán a un incipiente proceso de diferenciación social. Todo este complejo proceso se manifiesta de manera patente en la creciente extensión y densidad de los asentamientos aldeano y [...] en el surgimiento y creciente importancia que asumirá la arquitectura pública". (Canziani 2009:27).

En ese sentido se ingresa el término de la arquitectura pública<sup>83</sup>, definiéndose como todas aquellas edificaciones cuya función está referida a actividades de carácter especializado, esta función se expresa tanto en la forma arquitectónica como la propia fabricación constructiva, mientras que

---

<sup>82</sup> "Se ve evidencias de arquitectura pública o monumental a partir de los 4500 a.c. y de los 3500 a.c. se inició una serie de construcciones de patios circulares hundidos en Sechín Bajo" (Kaulicke 2010). Vale decir que el autor se pregunta a sí mismo si la arquitectura monumental en la costa apareció antes que la tradición Mito.

<sup>83</sup> Para Canziani (2009), el mismo sedentarismo no es un indicador de neolitización, del mismo modo que la presencia de arquitectura pública sea necesariamente una expresión de presencia de especialistas o del fenómeno urbano.

arquitectura doméstica sugiere edificaciones con función habitacional y las actividades propias de núcleos familiares. Identificado este punto, vemos que el surgimiento de estos tipos de construcciones (pública) marco un antes y un después, haciendo variar las funciones (ceremonial, político, administrativo, militar, productivo, etc.) de estas; sin embargo, al margen del tamaño físico que tenga la arquitectura pública (capacidad de albergar una cantidad de personas), el carácter está enmarcado sustancialmente por la calidad de las funciones especializadas que contiene, por tal motivo no es casual que la arquitectura pública surja en el Arcaico Tardío, puesto que constituye una importante manifestación de los profundos cambios que se expresaban en la esfera económica y social.

En el caso de la arquitectura pública temprana, aparte de la doméstica, se sabe que fue compleja y de rasgos monumentales que constituye los fundamentos de las milenarias tradiciones arquitectónicas que se sucederán en los Andes Centrales, por ejemplo tenemos los datos del sitio de Alto Salaverry, Culebras, Salinas de Chao y Rio Seco, aunque hay algunas dudas aun con respecto a Las Haldas, Huaca Prieta y Guañape, haciendo extraordinario el despliegue formal y modalidades especiales de construcción (Canziani 2009).

Sobre el origen de la arquitectura monumental, Chu (2012) propone que desde el Arcaico Medio existieron espacios públicos de carácter monumental, basados en la variedad en el nivel del mar durante el Holoceno Temprano y Medio. En los valles de Pativilca, Fortaleza, Supe y Huaura; los últimos trabajos revelan una gran cantidad de sitios relacionados al "precerámico tardío" (Shady et al 2000, Creamer, Vega-Centeno, Hass), esta presencia de la arquitectura monumental relacionado con el origen de complejidad social.

El autor menciona que Feldman ,en los años 70, trabajó en Áspero con 3 categorías para ver la organización social; jefatura marítima, estado centralizado (al darse la centralización de recursos naturales) y modelo Crisol, que estaba relacionado mas con el patrón de asentamiento, este tipo trata de una entidad política que se desarrolló y extendió a los valles cercanos, también critica las bases marítimas de la civilización andina, propuesta por Moseley (1975-1992) y considera el desarrollo de la agricultura como principal factor del surgimiento de los centros monumentales de estos valles.

El autor ve modelos relacionado entre magnitud de la arquitectura monumental con el grado complejidad social de los grupos humanos que la construyen, por otro lado, Dillehay (1992)

propone el desarrollo gradual de la arquitectura monumental. El autor cita a Vega-Centeno (2005), definiendo la sociedad en este periodo de esta parte de los Andes como heterarquía e interacción de unidades políticas paritarias como Renfrew, el cual señala la idea de unidades sociopolíticas autónomas que comparten rasgos culturales similares; grados de complejidad parecidos en una determinada región. Además, la escala de los edificios se vuelve herramientas de medida para identificar los grados/niveles de centralización al interior de las sociedades. Sin embargo, para Chu, aún no se había tratado el origen de esta tradición, es decir, plataformas de piedras superpuestas que crean estructuras piramidales truncas las que por lo general se asocian a las plataformas hundidas circulares.

Según el autor, los antecedentes de la tradición arquitectónica del Arcaico Tardío probablemente fueron estructuras más modestas como los anillos de conchas realizadas por grupos cazador-recolector y pescadores que ahora se encuentran bajo el mar, es decir, el surgimiento de la arquitectura monumental del Arcaico Tardío en esta área, fue un proceso relativamente rápido que se dio después de haberse terminado los cambios climáticos del Holoceno Medio I (7000-3800 a.c.).

Con respecto a la tradición arquitectónica del "precerámico", el autor da los "anillos de conchas" como ejemplo de antecedentes en el Arcaico Medio en USA y Ecuador, construidos con restos de conchas y no tuvieron asociación domésticas sino que se levantaron de forma circular en estas condiciones. Por ende, se ve recurrencias en el patrón de asentamientos para darle una respuesta de la complejidad social por una sociedad no igualitaria ni estratificada sin Estado o jefatura, pero si está de acuerdo que el aumento de los recursos marinos produjo estabilización en la costa y por ende dio un aumento de la población seguida del surgimiento de la arquitectura monumental (Chu 2012).

#### **2.1.1.1. La tradición arquitectónica Mito**

Los estudios realizados sobre la tradición Mito comenzaron con los trabajos emprendidos por la Misión Japonesa (Izumi y Sono 1963, Izumi y Terada 1972) en la cuenca de Huánuco, en el sitio de Kotosh, ubicado en el Alto Marañón, a unos 1900 m.s.n.m. y contando con trece "templos" tempranos: dos en Wairajirca, nueve en el montículo KT y dos en el montículo KM en base a los datos obtenidos de la ocupación (Arcaico Tardío) más temprana descubierta<sup>84</sup>, específicamente con relación a las recurrencias arquitectónicas entre el templo Blanco, el templo de las Manos Cruzadas y templo de los Nichitos, tratando de lograr explicar la función y/o el papel religioso-político que

---

<sup>84</sup> Vale decir que cuando se definió esta fase en la primera campaña no tuvo nombre ya que no habían sitios parecidos a ella y las demás fases tenían nombres de los sitios cercanos (Onuki 2010:26).

tuvo dentro de la sociedad que lo construyeron. Si bien todos no están en la misma plataforma, la estratigrafía revela que mientras funcionaban estos templos habían otros que podían o no funcionar, y a la vez estos están conectados con rampas y escaleras que están superpuestas también.

Los resultados obtenidos no fueron previstos, ya que el objetivo era buscar mayor evidencia de la influencia Chavín en áreas cercanas, uno de estos fue obtener una secuencia completa desde el Arcaico Tardío (vale decir que no se llegó a suelo estéril) hasta inicios del Intermedio Temprano. Para Shillacoto tenemos la excavación incompleta, sin embargo su construcción podría ofrecer el ejemplo de una forma original de dos pisos simétricos y su estudio de la estratigrafía y procedencia de muestras revelará si se le considera Formativo Inicial, comenzando aproximadamente al mismo tiempo en Kotosh, Shillacoto y otros sitios hacia el 3400 a.c. (Foto 26). Según las investigaciones emprendidos en la década de los 80's, se pensaba que los límites de esta tradición se restringían a la sierra norcentral, Morales (1984) asocia esta arquitectura temprana a una tradición serrana que va desde Huánuco hasta Cajamarca, pasando por La Libertad y Ancash,

Sin embargo, los últimos datos expuestos apuntan a pensar que el área de distribución de esta tradición fue más amplia y más compleja de lo que se consideraba. R. Burger y L. Salazar Burger (1980, 1985) son los primeros en usar el término de la "tradición religiosa Kotosh", en base a sus trabajos en Huaricoto. Para los autores, este concepto se refiere a aspectos rituales en un ejemplo específico de construcciones "ceremoniales", además nos mencionan sobre las diferencias y semejanzas arquitectónicas entre los sitios Huaricoto y Kotosh, la orientación de Huaricoto varía entre noreste y suroeste, mientras que Kotosh todos son norte, son del mismo tamaño aprox. en Huaricoto, siendo los demás de áreas extensas algo parecido en Kotosh; el sitio más grande en Huaricoto tiene un equivalente al más antiguo y pequeño en escala con Kotosh.

El estilo arquitectónico de la forma del fogón es circular en totalidad en Kotosh pero es semicircular y circular en Huaricoto, a la vez el muro perimétrico es subrectangular en Kotosh pero en Huaricoto se ve una variación circular y otros; por último, la forma del piso hundido varía también Huaricoto pero es homogéneo en el otro sitio. Burger señala que "el más largo de los fogones ceremoniales del Periodo Inicial Tardío es más grande que el fogón precerámico más largo en Huaricoto, al igual que supera el más impresionante de las construcciones del Periodo Inicial" (Burger and Burger 1986:74; la traducción es nuestra)<sup>85</sup>, por otro lado, también mencionan que "en Huaricoto hubo varias

---

<sup>85</sup> "The largest of the late initial period ceremonial hearts are bigger than the largest of their preceramic antecedents at Huaricoto, just as the surpasses the most impressive of the Initial Period buildings"

empresas, a gran escala, que construyeron montículos donde dieron forma ordenada y conservada a los fogones ceremoniales. Lo más notable entre estos fueron las principales terrazas de piedra utilizadas para consolidar el borde norte del santuario durante el Horizonte Temprano. Cada uno de estos proyectos debe haber establecido una fuerza de trabajo de un número de hogares" (Burger and Salazar Burger 1986:78; la traducción es nuestra)<sup>86</sup>.

Respecto a sus trabajos en Piruru (3800 msnm), efectuados por Bonnier (1988a) y Rozenberg (1987), postulan en primer lugar, una ocupación tardía que se aprecia en superficie, sin embargo, los objetivos eran descubrir nuevas evidencias de la ocupación antigua definiendo las fases, verificando la existencia de periodo tempranos en la secuencia de Piruru, estableciendo las funciones sucesivas del sitio de Piruru y estudiando el contexto cultural de ocupación. En el curso de las investigaciones se registro una ocupación temprana que va desde el Arcaico Tardío (diez siglos) y Formativo Temprano (siete siglos).

Estaba conformada por grande montículos (exterior) viéndose una superposición de recintos con planta cuadrada o de esquinas redondeadas, con una sola entrada (acceso), cuyo interior había un piso a desnivel, un fogón con ducto de ventilación al centro, aunque esto puede variar, como ya se menciono. En cuanto el piso, tenía dos niveles generados por una grada, vemos que se trata de un elemento arquitectónico ligado a la función ritual de las construcciones<sup>87</sup>. Si bien no se sabía con seguridad la secuencia cronológica, estas construcciones estaban asociadas a cada fase: Piruru Wakcha, es la primera fase con edificaciones subterráneas, la capa roja en la primera fase (pozo de acceso) sella el acceso a la construcción subterránea, definiendo su posición estratigráfica (80 cm).

Su diferencia es la técnica constructiva: muros hechos por quinchas con una palizada rellena, revoque de barro y base de sillares, por otro lado, se descubrieron otros dos "templos" más antiguos que tenían una planta circular y cuadrangular con un solo piso. La fase Wayta en el "precerámico Final" se ven plataformas y la fase Pirwa (fase formativa), las construcciones circulares presentan esquinas redondeadas. La dinámica de formación de rellenos se puede ver debido a la superposición de niveles y a la cantidad de restos arquitectónicos (estudio estratigrafía), viendo la importancia de

---

<sup>86</sup> "At Huaricoto there were several large-scale undertakings which shaped ordered, and preserved the mound upon the ceremonial hearts were built. Most notable among these were the central stone terraces used to consolidate the north edge of the shrine during the Early Horizon. Each of these projects must have drawn a work force from a number of households"

<sup>87</sup> Cabe señalar que aún falta una definición de términos para profundizar el análisis de la construcción andina temprana junto a una identificación de rasgos arquitectónicos que son específicos de la construcción ceremonial de la época.



actividades sucesivos de construcción, su papel en la destrucción y perturbación en los niveles inferiores (Bonnier 1988b).

Las autoras se preguntan si se trata de un pequeño centro ceremonial ya que se sabe más de la vida "religiosa" que la secular al excavar doce estructuras, casi todas de uso ceremonial y dos construcciones subterráneas cuya función no se pudo identificar. En la Unidad I/II y Unidad III, no hubo un periodo intermedio entre periodo temprano y tardío, ya que en la segunda los rellenos son menos gruesos; la superposición de niveles antiguos y tardíos no se presenta igual (espesor del relleno: 50cm). En el periodo de apogeo, se sabe que la gente que vivía ahí fueron los primeros constructores ya que se encontraron varias edificaciones superpuestas, las cuales presentaban una variedad técnica y morfológica. La construcción más grande se parece al templo de los Nichitos y Manos Cruzadas según las autoras, ya sea por la planta, tamaño, ducto con fogón circular y por tener solo un espacio (ambiente) (Bonnier y Rozenberg 1987).

Bonnier (1988a) señala que en el centro de las construcciones fue ocupado por el fogón donde hubo incineración, el concepto de fogón central parte de una estructura litúrgica importante, este elemento arquitectónico construido sobre otro elemento que es el piso, mostraba la naturaleza de las ceremonias: "su emplazamiento característico indica que es el propio piso el que desempeña el papel de altar". El piso a dos niveles (superior e inferior) constituye una forma original (desnivel) ligada a una función particular, por ende, el papel sagrado del piso conlleva a dos neologismos: pericausto y epicausto.

Cabe decir que en la evolución del diseño piso-altar se puede observar las variaciones de los distintos sitios, incluyendo el sitio El Silencio, el cual sería el más occidental de los tipos Mito (ibíd.). Por ende, se ve que hay dos variaciones en la misma tradición, uno es con pisos con doble nivel con otros elementos y el otro es el piso sin doble nivel, revelando que la construcción no se hizo de una sola vez sino que estuvo variando. Por lo tanto, vemos un proceso lento que se tuvo que dar para conseguir el fogón y el piso hasta terminar el recinto completo en varios actos.

La definición de conceptos fue para profundizar el análisis de la construcción andina temprana y la identificación de rasgos arquitectónicos que son específicos en la construcción ceremonial de la época: el estilo Mito (pre-Mito y Mito). Las autoras postulan el rol altar como elemento litúrgico y el acto ritual como incinerar ofrendas; es decir, hubo una nueva utilización (concepción del edificio) del espacio desde el Arcaico Tardío, donde la construcción de "templos en lugares específicos crean

un punto fijo/céntrico, este lento y complejo fenómeno determina una variedad arquitectónica con la técnica y diseño respectivamente" (Bonnier y Rozenberg 1987).

Otro punto importante que sostiene Bonnier (1988b) es sobre los sitios como La Galgada, Kotosh, Huaricoto y Piruru (última fase) son comparables solo en el "Precerámico final" (2500 a.c.), siendo el elemento común el piso que cumple la función de altar. La transición del periodo arcaico tardío al formativo temprano, está marcado por un cambio en la arquitectura y una matriz distintiva constituida con restos domésticos, esto reemplaza el relleno puro y limpio de los estratos precerámicos.

Para La Galgada, se ve que la época precerámica (según los niveles de los fechados) se acumularon durante 700 años y para Kotosh (Kotosh-Mito) se puede estimarse en 700 años; el caso de Piruru es muy confuso ya que es posible proponer duración de 1000 años un cambio importante en largo tiempo que pudo ser la introducción del piso con doble nivel.

En toda esta discusión se agrega el hecho de que los autores que han trabajado más este tema, Burger (1988, 1992, 1993, 2003) y Bonnier (1985, 1988a, 1988b, 2007) manejan dos conceptos y enfoques para tratar el caso. El primero es el ya mencionado Tradición Arquitectónica Mito (2500/2000-1800a.c.), donde se da valor al carácter complejo y monumental de la obra constructiva, el proceso de construcción, el diseño del templo relacionado con el posible uso ceremonial e interpretaciones sobre el culto y los edificios religiosos, y el otro es la Tradición Religiosa Kotosh, el cual tienen carácter independiente, aislado de los "recintos" y el tamaño pequeño de la arquitectura, con la falta de planificación espacial y organización social.

Para Canziani (2009), uno de los casos mejores estudiados es la compleja secuencia de superposiciones arquitectónicas de la tradición Mito: "los montículos están conformados por un conjunto de recintos cuadrangulares edificados sobre plataformas" (Canziani 2009:80). En otros niveles inferiores se identificaron estructuras más pequeñas que se daban sobre un piso (el desnivel del fogón), pero que no estaban delimitado por muros (recinto), al igual que el autor, creemos que estas construcciones pudieron ser las evidencias iniciales del periodo Mito en el sitio, debido a la elaboración rudimentaria y ciertas analogías con las evidencias tempranas de otros sitios que comparten la tradición Mito.

1992:42 Rainfall agriculture lay at the core of the highland economy ... judging from the above, it would appear that two very different human societies in the highlands lived adjacent to each other during the Late Preceramic, one in the quechua and suni, the other in the puna.<sup>45</sup>

Es decir, esto demostraría que no solo se trataría de una organización "relativamente" compleja, donde se ve niveles de especialización, en tal sentido, el autor cree que ve una función ceremonial restringida y actividad relacionado al fuego: "refuerza esta interpretación los hallazgos de huesos de cuy y camélidos quemados que fueron depositados en los nichos y pisos de los recintos, al igual que las figurinas de barro representando seres humanos, frutas o tubérculos y pequeñas vasijas, asociados a los mismo contextos arquitectónicos[...] la aparente ausencia de estructuras habitacionales al periodo Mito en el sitio de Kotosh no permite plantear claras inferencias en cuanto al régimen de subsistencias de la población" (Canziani 2009: 83).

El caso de Piruru, donde hubo 5 fases "precerámicos", hubo 4 fases anteriores, es decir, pre-Mito (piso a solo nivel y fogón sin ducto o apenas alineado), siendo la ultima que se asimila al Periodo Mito, por eso vemos una variedad de formas y rasgos como a cielo abierto el fogón, como Huaricoto por ejemplo, donde la planta de las construcciones son de forma circular y cuadrangular. En el "periodo Mito", para el autor, se agregaron nuevas técnicas constructivas, al reforzar los muros de piedra de los recintos (sobre cimiento) y estructuras de quincha realizadas con un armazón de postes de aliso reforzadas con barro (Canziani 2009).

Uno de los datos más importantes para esta tradición se ubica al oeste del núcleo monumental de Chavín, se trata de una estructura enlucida con fogón circular central. Daniel Contreras (2010) señala que se ha estado pensado que Chavín representa una salida cultural desde una larga y temprana tradición andina. Este hallazgo es notable por que los datos radiocarbónicos muestran que están asociados por el primer milenio a.c., 1000 años después del arcaico tardío. La construcción tiene elementos Mito: presenta un peldaño de entrada y salida, un piso (pericausto), una banqueta (epicausto), fogón circular, conducto, resto de pilar escultural, aunque el fogón no tiene ducto de ventilación, pero la banqueta tiene incrustada un ducto el cual tuvo carbón al interior, lo cual sugiere que estaba asociado a otro fogón; pero en los limites de la excavación no se encontraron otro fogón cercano.

Hubo un muro de 75 cm de alto desde la banqueta y se cree que hubo tejado, el acceso era desde el norte. Para el autor, según el perfil, el suelo superficial contemporáneo estaba 1.5 m debajo y el piso

asociado a unos 70 cm debajo también del nivel de la estructura; la técnica constructiva parece uniforme, donde daños al enlucido muestran subestructuras como mortero de barro y luego aplicado el enlucido. El material cultural se encontró en dos áreas solamente: dentro del fogón y adentro del ducto, en ambos, el contexto eran deposiciones primarias y el segundo tenía abundante carbón, además se encontró un fragmento de espejo de antracita y una cerámica solitaria (Contreras 2010).

El fogón circular tenía carbón insitu y depósito de cenizas sin estratificación interna (obsidiana, óseo y 2 pequeños fragmentos de cerámica no diagnóstica): 800-400 a.c., pero se cree que hay estructuras más abajo (tempranas) que faltaría encontrar al igual que Kotosh. Se da la construcción de Chavín que es enterrada por una combinación de una subsecuente ocupación y proceso dependiente y luego de eso un aluvión (820-410 a.c.).

Arriba de esta estructura hay dos muros de contención, más arriba se encuentra un muro tardío de otra orientación siendo esta de diferente técnica constructiva que las demás. Los muros de contención tiene cara plana, parece tener enlucido y en las terrazas se registro cerámica Janabarriu, los depósitos compactos están directamente sellando la estructura enlucida y se cree que en un periodo de desuso o abandono, este "sello; estaba limpio e intacto. "[...]el relleno consistía en una matriz de suelo fino gris-verde con abundantes clastos pero tampoco alineados de roca angular sin orden aparente, que van desde pequeñas rocas de cantos rodados." (Contreras 2010:8; la traducción es nuestra<sup>88</sup>). No hubo cambios ni material dentro del relleno, dándose a notar el esfuerzo por dejar intacto el relleno; para Kotosh y Huaricoto, la norma básica era de superposición de estructuras Mito.

Las terrazas parecen ser contemporáneas con las estructuras Mito ya que tienen cerámica Janabarriu. Según el autor, el sitio tiene las dos definiciones (Tradición Religiosa Kotosh y tradición arquitectónica Mito): exige necesariamente la superposición y el compromiso con dos definiciones de la "práctica ritual" y la asociación con la arquitectura que data del Arcaico Tardío (2500a.c.), vale decir que la tradición Mito persiste en Chavín hasta el 800 a.c. aprox. La estructura Mito tuvo una relación con Janabarriu ya que la continuidad en los Andes Centrales, específicamente del Arcaico Tardío al Formativo Medio/Tardío en la costa y sierra, realizando similares prácticas del ritual; por último, el autor señala que la falta de evidencia necesaria para seguir evaluando este tema no indica que no la hubiera (Contreras 2010).

---

<sup>88</sup> "the fill consisted of a fine grey -green soil matrix with abundant but neither aligned nor sorted clasts of angular rock, ranging from small rocks to boulders."

Para Siveroni (2007), quien realiza un análisis comparativo de la arquitectura doméstica del sitio de Montegrande (Formativo Temprano en el norte), marcan una caracterización de las zonas domésticas, por ende se cuestiona el hecho que en realidad los templos son casas de elite, o en todo caso, lo fueron al inicio, dando lugar posteriormente a templos, justificando la nueva organización socio/económica, vale decir que la identificación de la desigualdad social parte de los contextos domésticos.

Todas las manifestaciones o representaciones iconográficas del Arcaico Tardío y Formativo Temprano son interpretados como expresión de elementos de la cosmología del "precerámico Tardío" y de los mitos que se le asocian; para ello hace una crítica a Burger, ya que sugiere que los rituales llevados a cabo en estas "estructuras rituales" ofrecieron un espacio de integración y expresión de la experiencia sagrada/espiritual vs un espacio para la dominación, manipulación y confrontación; se ve una correlación con el proceso de formación de la institucionalización del poder y el cambio de organización sociopolítica ente los Andes y Mesoamérica para las sociedades formativas (caracterización).

La autora postula que todo el aparato ritual estaba en beneficio de los jefes comunales (excedentes) que una élite específica, después de la expansión del culto regional (Formativo Medio y Tardío) las clases sociales emergen al final de un largo proceso. La ideología ritual parece haber servido solo a los propósitos de la comunidad como grupo, por lo tanto, se subraya que el arte portátil del Arcaico Tardío no necesita ser interpretado como emblema del prestigio de las élites, sino como símbolos de la creencia popular (Siveroni 2007). Vale decir, que la analogía del adoratorio no tiene mucho análisis y su aplicación llega a descontextualizar, incluso la autora no está de acuerdo con ver en el registro la presencia de varios templos ya que ella ve los problemas subyacentes a la analogía de enfatizar los rasgos de "templos" con simples edificios residenciales.

En el Arcaico Tardío y Formativo Temprano, como sociedades de orientación comunal cuyas dinámicas se establecen en torno al "prestigio" antes que a la acumulación de riqueza, hay varios puntos para identificar una estructura como adoratorio, para eso se resta la metodología de la excavación como fuente de interpretación, los cuales generan cuatro tipos de efectos: el primero es que la función de las ocupaciones tempranas se debe a la continuidad funcional, segundo, la ausencia de ejemplos arquitectura domestica nos deja con una deficiencia funcional que no se ha trabajado, tercero, la arquitectura del formativo Medio, Tardío y Final es más entidad que las

ocupaciones anteriores y por último, las ocupaciones tempranas tienen más limitaciones en función que es difícil investigar en la cima de un montículo (Siveroni 2007).

Los problemas con la definiciones operacionales de la arquitectura ritual son: la proximidad al centro monumental marca naturaleza sagrada, los fogones centrales y ductos de ventilación y los restos de ceniza, huesos, conchas, cuarzo en el interior de los fogones; en base a lo mencionado, la autora señala que no nos dice mucho. Se menciona que hay diferenciación entre las estructuras domesticas especiales (alto estatus) con las construcciones de carácter ritual (T.R.K); en las comunidades tempranas no se dieron síntomas de diferencias socioeconómicas, ni de la manipulación de símbolos rituales entre sus miembros.

Los objetivos de la autora buscan "identificar un patrón básico de ocupación domestica (diseño y áreas de actividad) y la validez de la caracterización funcional de otro conjunto de recintos de planta rectangular mediante una comparación" (Siveroni 2007). Con respecto a la caracterización arquitectónica domestica se ve una diferenciación entre la zona 1 y 3 del sitio, vemos que hay una recurrencia por la presencia de un fogón (revestidos con lajas de piedras) o área de quema en el centro de los recintos, los cuales eran de escala pequeña con pocas subdivisiones y tenían planta rectangular y cuadrangular, el material constructivo de los muros fue la quincha con piedras en los cimientos; la composición de los grupos por zonas varía a través de las fases constructivas. Por ende, si bien las dos zonas muestran que ambas funcionaron como viviendas (diseño, material, organización, etc.), se vio una mejor calidad y tamaño en la zona 1 con diferencia a la zona 3, a esto se le suma una línea divisoria entre espacio publicado y privado.

Kaulicke sostiene el hecho de encontrar en diferentes lugares de la tradición Mito a un fenómeno económico-social que al parecer tenía antecedentes: "[...] las distribuciones implican expansiones de estos "patrones" en ámbitos serranos, como la tradición Mito que, al parecer se sustentaba sobre economías mixtas, probablemente complementadas con la ganadería de camélidos [...] la sierra, al parecer, se mantuvo más estable por conservar rasgos de la tradición Mito en los valles interandinos y las culturas."(Kaulicke 2011). En todo caso, el sitio de Chavín de Huantar, si existía ya en el arcaico final, lo cual se ignora, debía haber formado parte de la tradición Mito, pero sin evidencias tempranas de un posible estilo "Chavín". Por último, Cornejo (2012) menciona que es una tradición arquitectónica serrana que tuvo áreas de "escape" (cuenca del Santa) por donde influyo a otros lugares, como la costa norcentral y central, logrando fusionarse en cierta medida.

## **2.2. El Formativo Temprano en los Andes Centrales**

Definimos al Formativo Temprano como el periodo comprendido entre los 1700/1500 a.c. hasta los 1200/1000 a.c. en los Andes Centrales, donde los grupos humanos son caracterizados por ser los herederos y reproductores de una variación de actividades constructivas monumentales, el abandono de algunos sitios, aumento demográfico y el uso de cerámica, dentro de un cuadro complejo en diferentes zonas definidas aproximadamente.

Antes de pasar a este periodo, hay pocos autores que han reconocido y tratado la importancia de este cambio o transito de periodos, uno de ellos fue Dillehay (2010), quien sostiene que los años entre 2500-1000 a.c. (Arcaico Tardío y Formativo Temprano) pertenecen al "Periodo Inicial", la cual se caracteriza, en un inicio, por una creciente heterogeneidad, reflejada en una diferenciación sectorial en la arquitectura y más adelante se resalta tal división con los espacios públicos. La transformación sociopolítica que al autor señala al interior de este periodo -transito del Arcaico Tardío al Formativo Temprano- se relaciona con la idea que una localidad cívico-administrativo se vuelva en una "entidad política sectorial", responda a estrategias de económicos, ideológicas y factores ambientales, más adelante volveremos a tratar este tema de una forma más general.

Los años comprendidos entre los 1800/1500-1200/1000 a.c. han sido definidos en diversos conceptos, y es que, el Formativo Temprano ha estado, desde sus inicios, fuertemente enmarcado por el fenómeno Chavín como parámetro temporal/macro-regional, es decir, se vio la relación con el manejo cronológico del material y su definición como tal. Una de las primeras definiciones dadas para este lapso de tiempo fue el "Periodo Inicial", ya que fue un complemento necesario a la formulación del concepto del Horizonte Temprano dada por Rowe y complementado por Lanning; en la década de los cuarenta, causo expectativa la existencia de sitios y complejos cerámicos que no tenían que ver con la idea Chavín y que se encontraban, estratigráficamente, debajo de evidencias asociados con lo "chavinoide" (previo o no relación con la difusión Chavín), el término en si salió de un espacio temporal con la presencia de grupos humanos en pequeños asentamientos con cerámica simple y no figurativa anteriores a los complejos de Chavín.

Ya en la década de los sesenta, las evidencias con respecto a este marco aumento considerablemente: tenemos los datos procedentes de los sitios como Pandache, Kotosh, Huacaloma, Huaricoto, etc., los cuales se identificaron componentes cerámicos ubicados en niveles estratigráficos anteriores a Chavín, teniendo una recurrencia que llevó a sugerir la existencia de una

bien definida cultura norteña, contemporánea a las culturas "pre-chavín" de Ancash y Huánuco. En vista a los nuevos datos se vuelve a replantear la concepción y límites cronológicos de los términos del Periodo Inicial y Formativo Inferior. Por otro lado, Bischof (1988) hace mención de los variados datos que han producido una regularización muy pronunciada sobre el Formativo Temprano, estos se basa en la diferenciación geográfica y económica, es decir, hay un desdén de la evidencia material como criterio cronológico (similitudes para establecer relaciones cronológicas).

En este periodo se apuntan fenómenos culturales muy concretos, siendo sus parámetros esenciales aun sin definir<sup>89</sup>, por ende, varios factores han contribuido a que los cuadros cronológicos que muchas veces encierran, y en cierto grado ocultan los desajustes que se manifiestan al cotejar el contenido cultural de los contextos arqueológicos (falta de argumentación profesional basada en la tipología de los hallazgos materiales y sus áreas de distribución) (Bischof 1988). Ante ese panorama, el autor plantea que la opción arqueométrica está girando en torno a fechados radiocarbónicos, que si bien no equivale a ninguna fecha histórica particular, corresponde a varios techos en el tiempo con diferentes tasas de probabilidad.

Las relaciones cronológicas no son muy precisas y hay pocas estudios para las estructuras domésticas, por ende, es difícil saber si lo que tiene importancia en el proceso de sedentarización fueron las construcciones de aldeas o la edificación de monumentos públicos y religiosos (Bischof 1988). Kaulicke (1992) define el comienzo del Periodo Inicial con la aparición de la cerámica, la existencia de complejos arquitectónicos monumentales, la textilería con telar y el incremento del potencial agrícola, probablemente, por los rasgos de la cerámica temprana tiende a subdividirse en temprana (recipientes sencillos, deficientemente cocidos y escasa decoración, no figurativa) y tardía (más elaborada, hay formas y decoraciones más variadas y motivos figurativos)<sup>90</sup>. El "Periodo Inicial", basado en la existencia de la cerámica temprana se define últimamente por un criterio negativo, la ausencia del estilo Chavín (Kaulicke 1992; Vega-Centeno 1995). Este criterio se reduce a una especie de oposición cronológica entre cerámica sencilla y cerámica fina con decoración figurativa.

---

<sup>89</sup> "Las relaciones entre el Periodo inicial, Horizonte Temprano y el estilo Chavín resultaron muy complejas y se han convertido en fuente de confusión permanente" (Bischof 1998).

<sup>90</sup> "La probable coexistencia de diferentes estilos tanto de cerámica como de arquitectura y las vinculaciones artísticas en diferentes aspectos, obligan a definiciones más precisas de estos estilos, de su distribución espacial y temporal y, por lo tanto, de la naturaleza de sus interrelaciones" (Kaulicke 1992).



Otro concepto conocido para este periodo fue el caso del "Formativo Inferior" que vendría a ser un estadio pre-chavín o non chavín con la lógica evolutiva, es decir, incluye una subdivisión que respondió básicamente consideraciones corológicas. Para el autor, este panorama se da parcialmente a la gran escases de contextos comparables de arquitectura monumental (Kaulicke 1992). Cabe señalar que Kaulicke menciona desde un comienzo que: No resulta fácil y ni se ve una diferenciación clara entre el "Precerámico Final"<sup>91</sup> y "Periodo Inicial". Se observan diferentes conceptos regionalizados que implican un desarrollo anterior relativamente largo, cuyos vestigios, apenas se identifican, por ejemplo, tradición arquitectónica Mito y tradición religiosa Kotosh (Kaulicke 1992).

El autor propone el término "formativo" como manera de simplificación de la terminología, en tanto que su uso es generalizado en latinoamérica, propone también que se debe dejar de lado las connotación evolucionistas del mismo. Kaulicke (1992) señala, para el caso de Cerro Sechín, que de una fase a otra (templo de barro a templo de piedra), todos los ambientes anteriores son rellenados (tierra, cascajo y grava) lo que permite la construcción de plataformas entre rellenos; es decir, la concepción volumétrica, para el autor, es muy importante en las construcciones al ser producto de modificaciones y agregados sucesivos, por lo tanto genera tres indicadores básicos como resultado de su análisis: proporción (conjunto), belleza (simetría) y armonía volumétrica (Kaulicke 1992).

En un comienzo, nuestro trabajo tocaba el tema de transición de un periodo a otro, haciendo entender que se refiere al proceso de cambio o avance de una etapa que tiene ciertas características y que por el mismo desarrollo socioeconómico o evolución de la sociedad va hacia otro modo de producción más complejo en todos los aspectos, siguiendo esa línea de referencia, sabemos que: “La complementación y articulación económica en las condiciones de los Andes Centrales conduce a una temprana organización centralizada en sus diversas manifestaciones, como vemos en poblaciones de [...] cultivadores-cazadores, La Galgada, Kotosh, centralización que limita el avance cultural del grupo [...] en cambio, la diversificación de actividades en un medio más favorable permite que se establezcan relaciones sociales más flexibles [...] distribuidas en un amplio territorio durante el Formativo”(Shady 1993).

La autora explica brevemente sobre las sociedades formativas del nororiente peruano, específicamente relacionado con el avance tecnológico que produjo cambios cualitativo como la

---

<sup>91</sup> El "Precerámico Final" se define básicamente por la ausencia de cerámica a la poca diferenciabilidad tipológica de sus vestigios arqueológicos.

ampliación del área de cultivo, la aparición de nuevos asentamientos, el crecimiento de la población y la mayor productividad con manejo de excedentes.

También se presentan los datos de los sitios de Sechín Alto, Las Haldas, Montegrande, Pampa de las Llamas-Moxeque, con lo cual se debe resaltar que la asociación en estos sitios existía entre estos componentes cerámicos y complejos de arquitectura monumental que da como resultado que el todo compacto de "Chavín" era en realidad como pre o non Chavín. Ante este cuadro, Kaulicke señala que "ordenar el material por espacio y tiempo y demostrar a partir de las evidencias disponibles hasta qué punto se pueden definir estilos regionales o aun locales para poder definir qué es y que no es local o regional." (Vega-Centeno 1995:234).

Otro de los autores que tocan este disyuntiva es Vega-Centeno (1995), él considera que el Formativo Temprano es el espacio temporal con diferentes estilos de cerámica sencilla, en cuanto a formas y decoración, el ordenamiento muestra que se debe establecer relaciones contextuales, como superposición y asociación, de los diferentes elementos arquitectónicos o artísticos revisados. El objetivo de su trabajo fue definir unidades de valor cronológico que puedan ser consideradas como características del Formativo Temprano; la caracterización que realizó se dio según la definición de su ubicación en base a las evidencias estratigráficas secuenciales, es decir el establecimiento de diferentes pertinentes entre los elementos culturales de un periodo específico, es este caso, del Arcaico Tardío y Formativo Temprano (Vega-Centeno 1995).

Las unidades cronológicas, para el autor, son un conjuntos de elementos o patrones culturales definidos para un marco temporal específico a partir de las asociaciones y/o recurrencias que en el puedan establecerse dentro del Formativo Temprano (Periodo Inicial o Formativo Inferior); las unidades cronológicas establecidas permitieron reconocer la identidad propia de este periodo para esclarecer la secuencia general del periodo Formativo en la zona de estudio (costa norcentral) y área adyacentes (Vega-Centeno 1995); por ende, el manejo de evidencias ha ido modificando paralelamente la concepción que se tenía de ese periodo a lo largo de los años.

Según Shady (1993), sitios como Montegrande son aglutinados con espacios abiertos, a diferencia de los sitios de la fase de Huacaloma Temprano, con recintos y fogones. Por otro lado, de Pacopampa a Pandanche se dedujo la existencia de aldeas autosuficientes, cada uno con su edificación comunitaria (identidad sociopolítica), por último agrega que los sitios del Formativo

Temprano del norte parecen compartir, con referente a la cerámica, el mismo alfar, color, forma, decoración, etc. A continuación se evalúan casos contemporáneos, en diferentes lugares, para manejar un mejor contexto de lo que sucede en este periodo.

Para comenzar se muestran los sitios de la costa norcentral, específicamente los comprendidos entre el valle del Santa y Supe. Vale decir que no se ve tampoco superposiciones claras con referente a las fases de ocupación, ya sea entre ocupaciones "precerámicas" consecutivas o entre "precerámica" y cerámica temprana en el ámbito del valle del Santa. Además, complementando esa idea, se hace mención de la diferencia de los conceptos de reutilización y reocupación ya que no son iguales, el primero insta a que puede ser dado por el mismo grupo que está ocupando un espacio específico mientras que el segundo se refiere cuando otro grupo diferente viene a usar/ocupar en el área mencionada, por ende hay fases de reutilización y/o reocupación lo que nos lleva a ver claramente la diferenciación e identificación de dos conceptos: la fase constructiva y el momento constructivo.

En la sierra norcentral vemos que hay una casi totalidad de la arquitectura del Arcaico Tardío conocida corresponde a estructuras u obras de función ceremonial. En el Formativo Temprano aparecen nuevos centros ceremoniales, además el ingreso a la cerámica (ya sea por teoría difusionista o paralelismo cultural) durante varios siglos coexisten grupos con el uso del quipo de cerámica y otros no, la relativa rapidez que es adoptada finalmente esta técnica en la mayor parte del Perú, nos ayuda a analizar con más detalle este proceso socio-tecnológico (Bonnier y Rozenberg 1988).

Ese fue el caso particular de Huaricoto, como sabemos, en el Formativo Temprano se continúan con las típicas construcciones Mito (se encontraron huellas de quemado en cuyas cenizas se encontró punta de proyectil de piedra), al lado del "fogón ceremonial" había otro "altar", al parecer estuvieron funcionando al mismo tiempo pero luego fue enterrado el primero y el segundo seguía funcionando, el autor señala que "es la primera vez que en este sitio hay la evidencia de una gran súper estructura levantada alrededor del piso ceremonial con fogón de piedra que tenía un ducto de ventilación subterráneo al exterior.

En términos de espacio arquitectónico, la tradición Mito, su desarrollo junto con la construcción de terrazas escalonadas, son elementos culturales que van a encontrarse en la base del desarrollo de los tipos arquitectónicos que caracterizan al Formativo Temprano y que básicamente trata sobre construcciones destinadas a albergar a un grupo reducido de gente en espacios relativamente

cerrados, énfasis que se representa geométricamente. Este tipo de lógica es opuesto a lo que llevó en la misma época a la construcción de terrazas amplias escalonas con escaleras de acceso, donde se intentaba crear espacios abiertos de fácil visibilidad y con capacidad de congregarse a gran cantidad de individuos (Vega-Centeno 1995).

Para el sitio de Piruro vemos con respecto a este último, la caracterización de su arquitectura consta de pequeñas casas circulares (algunos con pisos enlajados); habían cercos para delimitar territorio o para animales y el patrón de asentamiento era el mismo en las 3 fases ocupacionales, vale decir que el material cerámico se encontró tanto dentro de la vivienda como fuera, eran ollas sin cuello con decoración de puntuaciones e incisiones y el manejo de cocción de la arcilla (análisis químico) revelaba que era fabricada fuera del valle (Rozenberg y Picon 1988).

Otro caso en la sierra norcentral nos muestra Morales (1989), quien realizó una prospección, cercano al sitio de Kotosh, identificando 13 sitios arqueológicos<sup>92</sup>, cercanos a ambas márgenes del río Huallaga y a sus afluentes, algunos de los cuales iban a ser destruidos (si ya no lo están). El sitio que se centra el autor es el de Jankao, ubicado en el pueblo La Esperanza, a 5 km de la ciudad de Huánuco. En el sitio se encontró diversos materiales culturales característicos: anchos muros con relleno, acumulación de basura con cerámica, huesos, carbón, etc. Aparte del sitio mencionado, hay dos montículos, el más grande es Huayanay: 6 á 7 hectáreas (al costado del cementerio del pueblo), el otro montículo cuyo nombre es el de la familia propietaria del terreno donde se encuentra, Ordoñez, cuyo caso es igual al de los montículos de Minapata y Churubamba (Morales 1989). Con los trabajos de Burger (1993) en Chavín, se aplica con más fuerza el término de Horizonte Temprano y se expande el Periodo Inicial llegando a subdividirlo en Periodo Inicial Temprano e Inicial Tardío (Vega-Centeno 1995).

Un caso adicional en la sierrantral fue dada por Ramiro Matos (1992), ya que subraya el hecho que durante el periodo Formativo en el valle del Mantaro se haya registrado 150 sitios, entre cuevas y campamentos abiertos con cerámica temprana. El periodo Formativo en este valle está contabilizado por pequeñas aldeas, viviendas aisladas o refugios en abrigos rocosos. Se mencionan los sitios de Pirwapukio (en Chongos Bajo) y Ataura, estos dos con cerámica temprana. El autor resalta dos casos concretos en el valle: la particularidad en algunos rasgos tipológicos y las relaciones cercanas o lejanas con las sociedades coetáneas del área andina. En el caso de

---

<sup>92</sup> Percakoto, Otorongo, Cayhuayna, Paucarbamba, Kotosh, Pucuchinche, Shillakoto, Ordoñez, Jankao, Huayanay, Minapata, Huairajirca, Churubamba.

Pirwapukio se menciona las relaciones tipológicas con Atalla y Acobamba (Huancavelica), Rancho y Wishqana, por otro lado, en el mismo departamento de Junín se tienen los sitios de San Blas, Chupas y Kishpapata.

Mientras que los abrigos rocosos de la puna muestran huellas de ocupación humana de los periodos del Arcaico Tardío y Formativo Temprano, en las formaciones rocosas de los valles, no se ha encontrado evidencias contemporáneas a los de la puna; uno de los sitios mencionados es Ondores (2950 -1650 a.c.): aldea abierta y dispersa con corrales y San Blas (3100 - 1750 a.c.): viviendas en torno a manantial, calificándoles como aldeas de pastores. Vale decir, que el autor resalta el hecho que el ingreso de la cerámica no causó ninguna perturbación social o tecnológico (sin cambios bruscos), incluso, previamente (4000-2500 a.c.) hubo cambios socioculturales y económicos; las aldeas crecieron pero no fueron monumentales y tampoco se vio una complejidad del arte (Matos 1992).

En síntesis, vemos que el problema básico que identifica el autor es ver la correlación de la cultura material con configuraciones sociopolíticas-económicas que están determinadas con la definición de territorialidad de estas sociedades reconstruidas y sus variantes a lo largo del tiempo: "[...] la problemática general del periodo formativo y una propuesta de subdivisión pertinentes, con caracterizaciones de la cultura material y sus áreas de distribución entendidas como esferas de interacción y de tradiciones. Estos reflejan cambios significativos que podrían haber estado relacionados con cambios de mecanismos responsables de la difusión de lenguas [...]" (Kaulicke 2011: 123).

### **2.2.1. Arquitectura Monumental**

Bonavia (1991) resalta el hecho del aumento de la producción agrícola es propio de las ideas del "precerámico" y al margen de esto, el incremento poblacional, generó dos tipos de asentamientos: los aislados y los que están alrededor de edificios públicos. Señala el aporte de Williams al decir que hubo 3 núcleos de creación arquitectónica, el primero del valle de Moche hasta Santa, la segunda en Casma y la última entre Huara y Lima. También tiene sus raíces en el precerámico, pero ni en esta ni en el siguiente periodo se ve un indicio de una unidad política que les haya impuesto, todo esto sugiere que se trata del nacimiento de sistemas de creencias, que muy posiblemente están vinculadas al mundo agrícola y van difundiendo de valle a valle a nivel de ideas; tanto es así que estas tradiciones diversas son sincrónicas, se mezclan y conviven, pero nada sabemos sobre los mecanismos internos que las regulan.

Burger (1992) menciona que para este periodo, en la zona de estudio no había un solo grupo dominante y centralizado, sino era de carácter particular: "una conclusión que sí parece claro es que los grupos en estos valles interandinos eran culturalmente diversos y organizados en una multitud de pequeñas sociedades locales e independientes. Implica esto el patrón de asentamiento no jerárquizado que consiste en centros espaciados estrechamente equivalentes, al igual que la variedad de patrones culturales coetáneos". (Burger 1992:123; la traducción es nuestra<sup>93</sup>).

Posteriormente, el autor (2008) analiza los elementos sociales de la arquitectura monumental<sup>94</sup> del formativo temprano en el valle de Lurín; el autor nos explica que la arquitectura monumental va a presentar características más notables de la sociedad compleja, enfatizados en una variedad de edificaciones con funciones y significados, es decir, se distinguen por la presencia de edificaciones grandes que están elaborados, involucrando componente arquitectónicos como: edificios públicos, grandes residencias y diversas construcciones.

Además, también menciona que antes de este periodo, ya existieron sitios monumentales, pero estos eran numéricamente escasos<sup>95</sup> y generalmente de pequeña escala. Al final, el autor, concluye que la arquitectura y arte público de este periodo en el valle de Lurín, fueron aspectos integrales de la vida sedentaria que enmarcaron a la arquitectura pública como prueba tangible del centro de vida social y símbolo visible del nexo entre la comunidad y su pasado (1992).

Vega-Centeno (1995) observa que en este periodo se dio una conexión de diferentes tradiciones arquitectónicas: "El proceso de interrelación de tradiciones arquitectónicas que ofrecen distintas valoraciones del espacio; estos se reflejan desde la existencia de recintos autónomos y plataformas libres. Tipos son base para construcción en el formativo temprano (estructuras aterrazadas que albergan recintos en su cima, alrededor de atrios o vestíbulos), asociado a grandes espacios abiertos con los cuales se organiza el espacio y de una serie de estructuras gemelas de menor tamaño (con carácter público), aparentemente de espacios destinados a grupos más pequeños, como probable reminiscencia de la época anterior" (Vega-Centeno 1995: 209).

---

<sup>93</sup> one conclusion that does seem well established is that the groups in these intermontane valleys were culturally diverse and organized into a multitude of small-scale locally independent societies. The non-hierarchical settlement pattern consisting of equivalent closely spaced centers implies this, as does the variety of coeval cultural patterns.

<sup>94</sup> "Toda arquitectura monumental es básicamente el resultado de los esfuerzos constructivos efectuados por una población durante un periodo de tiempo específico, con el propósito de alcanzar uno o más objetivos" (Burger 1992).

<sup>95</sup> "Los centros públicos fueron más comunes pero la escala de sus construcciones empequeñeció con respecto a los impresionantes monumentos del Precerámico Tardío" (Burger 2008).

En los comienzos del siguiente periodo, el autor menciona que son los templos o centros ceremoniales del formativo y sus variaciones iniciales los que inician el urbanismo temprano en el territorio de los Andes Centrales, se plantea que la difusión de una arquitectura monumental (incremento de extensión y número) hace cambios sustanciales en su forma de organización espacial en los asentamientos. Para el autor, la distribución y localización de los sitios de ocupación es por la producción agrícola, concentrándose en zonas que ofrece mejores condiciones hídricas y topográficas para un mejor sistema de irrigación, repercutiendo en un aumento poblacional.

Adicionalmente a los nuevos patrones de asentamiento, se registran importantes avances tecnológicos en diversas manifestaciones culturales (cerámica, metalurgia, arte textil, recursos agrícolas y desarrollo de las técnicas constructivas); la pregunta clave es señalar si la cerámica sigue siendo el único indicador para dar inicio al periodo formativo (1800/1600 a.c.), aunque sabemos que es una innovación más junto a los patrones alimenticios (modifica y mejora los procesos alimenticios), arte (representación estilizada), almacenamiento (conservación) y funerarios, resultando mejora en la calidad de vida en cuanto a la salubridad (Canziani 2009).

Con respecto a la tecnología de la construcción, sabemos que las piedras canteadas y labradas permiten conocer la determinación del tipo y calidad de las canteras, los bloques con decoración escultórica en relieve en sus caras y más que nada, reservado al acabado de los paramentos de los templos (estelas, cornisas y zócalos). Los elementos arquitectónicos como dinteles, pilares, columnas tienen un tratamiento tridimensionales, esto nos sugiere una especialización productiva entre los arquitectos y planificadores con sus actividades en rubros de construcción, acabado y decoración, relacionándose, a su vez, con nuevos requerimientos sociales (diferenciación de protagonistas) dado que las personas que resuelven los aspectos críticos para la reproducción del sistema económico-social empezaron a sobresalir.

El autor presenta como ejemplo los datos del valle bajo del Santa, teniendo en el Arcaico Tardío 36 sitios, de los cuales 24 están asociados al litoral y los demás al interior del valle pero ya en el siguiente periodo se contemplan 54 sitios, de estos 53 se ubican en el valle medio o alto; se hace la subdivisión por funciones de las construcciones en: 24 sitios habitacionales aglutinados con un conjunto de cuartos con función pública en algunos casos, 21 fortificaciones con accesos indirectos o laberínticos, las cuales están en estrecha relación con el anterior, 8 complejos cívico/ceremoniales que están contruidos con adobes cónicos no con piedra, siendo el conjunto de plazas, patios, plataformas y recintos y un cementerio (Canziani 2009).

Otro caso particular lo presenta Shibata en una visión panorámica de los estudios con relación de la arquitectura monumental del periodo formativo, visto desde el valle bajo de Nepeña: "es preciso advertir que en el fondo de esta confusión y ante la falta de consenso, había un problema fundamental de cronología" (Shibata 2011:115). Samaniego (1995) expone que los relieves y la pintura mural en el edificio de piedra de Cerro Sechín pertenecen a una nueva modalidad en la arquitectura (1500 a.c.) en el Formativo Temprano.

### **2.2.2. Introducción de la cerámica**

Con respecto a la aparición de la cerámica temprana (1800-1300 a.c.), Bonavia señaló que este "nuevo" componente cultural se difundió de manera dispareja a lo largo del territorio, con lo cual suscita una serie de preguntas que hasta ahora no se han podido responder. Sobre el tema, el autor explica que "[...] la cerámica que se encuentra por primera vez, presenta ya una elaboración que de ninguna manera debe considerarse primitiva; antes bien, muestra tener detrás de sí una larga tradición de alfareros. Sin embargo, los pasos iniciales no se han encontrado nunca." (Bonavia 1991:169); por eso las respuestas a este dilema se dividen en dos: la cerámica llegó a los andes centrales llegó elaborada<sup>96</sup> o en un algún sitio desconocido (o tal vez no) donde están los antecedentes de este proceso sociocultural.

Cuando se hace referencia a las primeras manifestaciones alfareras en los Andes Centrales, vemos que no se empieza en una forma simple, sencilla o burda y llega a ser una cerámica bien elaborada, como se la imagina en un orden evolutivo, sino por el contrario, los datos arqueológicos nos demuestra que las primeras evidencias de cerámica son muy elaboradas y para nada primitivas, es más, algunas de estas hipótesis se basan que este proceso fue gracias al difusionismo, la pregunta básica sería la siguiente: ¿el uso de cerámica es un indicador de nivel tecnológico necesario para diferenciar un cambio de vida en estos grupos anteriores?<sup>97</sup>.

---

<sup>96</sup> "Si la cerámica vino de la costa del Ecuador donde proliferó muy tempranamente en pueblos netamente pesqueros, es lógico suponer que debió haber venido junto con los aparejos de pesca, ya que ellos constituía herramientas esenciales para la subsistencia de esas culturas [...]" (Fung 1969). La autora señala que esto responde a ciertas normas tradicionales de los pueblos (Valdivia: técnica de producción) al compararlas (funcional, morfológico y tipológico) con los anzuelos de conchas de Las Haldas que pertenecen al Formativo Temprano.

<sup>97</sup> "Entre las tecnologías inventadas por el hombre, la cerámica tuvo un rol muy importante logrando mejoras en la alimentación. Por ejemplo, al hervir vegetales en agua dentro de los recipientes hechos en cerámica, se pueden convertir el almidón de tipo beta en el de tipo alfa, que es más fácil de digerir. En consecuencia, la aparición de la cerámica ha sido generalmente uno de los indicadores que marcan el comienzo de la época Neolítica en el Viejo Mundo" (Shinya 2009:206); IFEA, Vol. 38, N° 2.



Sobre la primera propuesta, los datos lo respaldarían ya que se sabe que en Colombia y en Ecuador se tiene la cerámica data en 3800-3100 a.c., lo cual da pie a pensar que vino desde la zona norteña para el área central. El autor afirmaba lo siguiente: "pero una vez que la cerámica fue aceptada, no solo se difundió, sino que muy pronto se comenzaron a desarrollar tradiciones locales marcadamente diferenciados". En Huaca Prieta no hubo mayor cambio significativo que no sea el de la forma de los adobes cilíndricos, pero si se ve que hay una mayor utilización de los sitios al valle medio, en el valle alto de Zaña se registra varios sitios con arquitectura similar a Kotosh que muestran continuidad desde época precerámica, por lo menos 8 de estos conjuntos monumentales y ninguno se halló en la parte baja contemporánea.

Por ejemplo, Huaca de los Reyes [1500-1200 a.c.] fue la ocupación más temprana en Virú, hay villorrios aglutinados cerca al morro; en el sitio de Culebras, si se nota una diferencia con respecto a la época precerámica, en cuanto que en la punta del cerro se levanto un edificio publico que cierta manera copia al de Las Haldas, al margen que la población situada alrededor se concentró más, sin embargo, en la Costa central si se dio un gran cambio.

Al final, Bonavia sostiene que "la mayoría de sitios con cerámica inicial del Callejón de Huaylas se conoce solo superficialmente y casi nada sabemos de ellos [...] sabemos poco de sus construcciones y de su sistema de vida [...] plataformas sobre las que se construyeron conjuntos aglutinados, todos tenían un piso elaborado a base de arcilla de dos colores" (Bonavia 1991:177; el subrayado es nuestro), además agrega que "si bien la cerámica es un indicador cronológico significativo no es tan crucial, es decir, este periodo no es otra cosa que la continuidad y la intensificación de los sistemas de vida y del desarrollo básico de los patrones culturales del Precerámico Final. Si se quiere buscar una diferencia, se puede decidir que ella consiste en una aplicación de todos los componentes culturales del precerámico y una mayor difusión de ideas que aumentó la diversificación regional." (Bonavia 1991:180; el subrayado es nuestro). De manera introductoria manejaremos las propuestas de dos autores, que lejos de diferenciar, tienen ideas comunes: el primero es propuesto por Burger (1988,1992) y la segunda es de Rozenberg y Picon (1988).

Burger sostiene que: "[...] Para el arqueólogo, el inicio de la producción de cerámica es un hito porque la cerámica es omnipresente en los sitios y resistente a la intemperie y por lo tanto proporciona una medida sensible del tiempo y la interacción cultural [...]" (Burger 1992: la

traducción es nuestra<sup>98</sup>). El autor señala que el descubrimiento de la cerámica ha estado relacionado con un ingreso tardío al Perú, en comparación con la cerámica temprana en Ecuador, Brasil y Colombia. Dentro de este contexto el autor habla sobre los paralelos que hay entre los estilos Pandanche, Valdivia 8 y Machililla 2.

Sin embargo insta en tener cuidado al compararlos ya que puede traer problemas a la hora de explicar sus orígenes debido a los distintos, pero no tan diferentes, estilos, se plantea que hubo, aparentemente en un comienzo, líneas abiertas de comunicación entre los primeros hacedores de cerámica del Ecuador con los grupos precerámicos del Perú.

Esto se refuerza más con la similitud entre los motivos de calabazas de las capas precerámicos de Huaca Prieta o La Galgada y los diseños incisos de cerámica Valdivia. En otras palabras, el ingreso de la cerámica no parte de la difusión de esta, sino que, mientras las personas de Perú y Ecuador estuvieron en contacto por siglos sin cerámica, hubo un proceso de adaptación (Burger 1988).

El autor hace una comparación de este cuadro con el caso mesoamericano, donde hay una situación directamente “paralela”, ya que al norte de Sudamérica hay cerámica más temprana que en Mesoamérica, específicamente en Oxaca. Marcus plantea que el ingreso de la cerámica en esta área fue parte de la transformación económica en dependencia de la agricultura y el sedentarismo, siendo la cerámica el resultado de una experimentación local basada en formas naturales. La primera cerámica pudo ser inspirada en recipientes de calabaza. La producción de recipientes de calabazas era común antes de la introducción de la cerámica y donde aun viene realizando en la sierra peruana (Burger 1988).

Burger (1992) señala que "las investigaciones más recientes en Casma distingue sólo entre el período inicial temprano y período inicial tardío, en el primero los sitios producen una mezcla de torcido y tejido de tela, mientras que en el segundo los sitios produjeron textiles sólo tejidos. La cronología cerámica del valle aún es poco conocido. el estilo de cerámica más antigua se caracteriza por frascos sin cuello con filas de punteados profundas que circundan el hombro del recipiente. este estilo es el más conocido de la aldea de pescadores de Tortugas, pero las variantes de que también se conoce a partir de la parte norte de Moxeke y las primeras capas de rendimiento de cerámica de Las Haldas. Punteados pequeños en área y dibujos incisos más curvilíneas, como las publicadas por

---

<sup>98</sup> “[...] for archaeologist, the initiation of ceramic production is a watershed because pottery is ubiquitous at sites and resistant to the elements and hence provides a sensitive measure of time and cultural interaction [...]”

Rosa Fung de Las Haldas (fase 2-3) son típicas de LIP cerámica de Casma [...] por lo tanto, el siguiente análisis se basa en las evaluaciones cronológicas brutos y todavía requiere modificación cuando se desarrolla una mejor secuencia relativa. Sólo Cerro Sechín, cuando mejor se encuentra en relación con la llanura de inundación natural de riego, parece haber sido ocupado antes de la IP [...] los mismos patrones de asentamiento continuaron en el labio (Burger 1992), estas características distintivas y la cerámica recuperados se sugieren vínculos fuertes con la región de las tierras altas vecinas, así como a una menor valle. Del mismo modo las investigaciones en Las Haldas produjeron una serie de campaña de pesca, incluyendo varios grados de algodón con bucles de compensación, pesas de pesca y flotadores, y la cáscara y cactus anzuelos columna vertebral. Ni estos elementos, junto al pescado capturado, sugieren que la IP tecnología marina había cambiado significativamente de la de finales del precerámico" (Burger 1992: la traducción es nuestra<sup>99</sup>).

El otro caso que hemos visto es el de Rozenberg y Picon (1988), con sus trabajos en Piruro, donde señala la producción, circulación y producción de vasijas según las formas de este y analizando la procedencia de estas; la primera fase con cerámica es llamada Pirwa (1600/1500-800/600 a.c.), que cuenta con 3 subfases y con 4 tipos cerámicos (Pirwa claro delgado "PCD", marrón delgado "PMD", Pirwa llano y Pirwa piruru) de los cuales, tres son importados y solo uno local. Se vincula que la producción alfarera podría vincularse al sedentarismo.

En la subfase Pirwa I se registro solo 8 tiestos, estos primeros recipientes aparecen en un contexto de asentamiento pequeño doméstico y las trasformaciones dentro de esta fase se interpretan de un caserío temporal hasta una aldea permanente; vale decir que la técnica de producción en su mayoría es de baja calidad. Los autores señalan que tanto este estilo como el Toril son tradición

---

<sup>99</sup> "the most recent research in Casma distinguishes only between the early Initial period and the late Initial Period. E.I.P. sites produced a mixture of twined and woven cloth, while L.I.P. sites yielded only woven textiles. the ceramic chronology for the valley is still poorly understood. the earliest pottery style is characterized by neckless jars with rows of deep punctations circling the shoulder of the vessel. this style is best known from the fishing village of Tortugas, but variants of it are also know from the northern part of Moxeke and the earliest ceramic yielding layers at Las Haldas. Smaller punctations in area and more curvilinear incised designs, like those published by Rosa Fung from Las Haldas (phase 2-3) are typical of L.I.P. pottery from Casma [...] therefore the following discussion is based on gross chronological assessments and still require modification when a better relative sequences is developed. Only Cerro Sechín, when is best situated in relation to the naturally watered flood plain, appears to have been occupied before the I.P.[...] the same settlement patterns continued in the L.I.P. (Burger 1992), these distinctive features and the pottery recovered there suggest strong links with the neighboring highland region, as well as to lower valley. Similarly investigations at Las Haldas yielded a variety of fishing year, including several grades of looped cotton netting, fishing weights and floats, and shell and cactus spine fishhooks. Neither these items, near the fish being caught, suggest that I.P. marine technology had changed significantly from that of the late preceramic."

centroandina y se distinguen menos del sitio de San Blas y Ondores que los sitios del Santa y Pandanche (uso doméstico) (Rozenberg y Picon 1988).

Las arcillas analizadas del PCD y PMD señalaron que no hay un uso geológico de la región sino que puede ser importado, además se diferencian el lugar de la materia prima; se relaciona el contacto de caserío temporal (movilidad) con la cerámica importada (Pirwa II). Por otro lado, tampoco es claro el problema de la producción alfarera más temprana en la sierra central, su aparición y estructura ya que no se sabe nada sobre la circulación de los primeros productos cerámicos y el intercambio; cabe señalar que los "cargadores de olla" están generalmente dentro de un grupo nómada relacionado con la difusión de la cerámica.

Se nota cambios entre Pirwa II y III ya que la cerámica son diferentes y relacionados a otra forma de vida, los datos de Piruru permiten interpretar la innovación cerámica como un proceso largo, discontinuo y muy complejo. En resumen, el sitio expresa gran flexibilidad, o sea una gran independencia técnica que permite revisar la pertinencia de la noción de evolución a la escala de un sitio. Por ejemplo se sabe del uso simultáneo de vasijas locales e importadas cuando ya no cumple la función de aldea (Rozenberg y Picon 1988). Los datos de este sitio permiten interpretar la innovación de la cerámica como un proceso largo, discontinuo y muy complejo, es decir, se usaba en un mismo tiempo cerámicas importadas y de producción local, que eran diferentes y a la imagen de otra forma de vivir.

Con esto queremos señalar que en estos sitios con arquitectura temprana en la sierra durante el Arcaico Tardío, tienen una ocupación diferente y su uso del espacio varía según otras necesidades. Como vemos, hay cuatro estilos muy marcados, el de la costa norte y norcentral (Guañape temprano, Tortugas, Sechín I y Haldas I), sierra norte (Pandanche), sierra norcentral y central (Huaricoto, Piruro) y del este (Wairajirca. Tutishcainyo).

Una opinión parecida lo menciona Kaulicke (2005) sobre la relevancia de la introducción de la cerámica como tal, dentro del desarrollo socio-cultural de este periodo y sus antecedentes: "Alrededor de 1900 a.c. aparece la cerámica en estratos culturales (Periodo Inicial). Aunque la cerámica no era uno de los factores decisivos para un tipo de transición o cambios y modos de producción, refleja un establecimiento cultural resultado de una tradición anterior. El Periodo Inicial representa uno de los periodos menos conocidos, pese a que indudablemente desempeña un papel

muy importante para la explicación de formaciones culturales más desarrolladas que llegan a cristalizarse en muchas zonas." (Kaulicke 2005: 144; el subrayado es nuestro).

Sin embargo, esto no ha sido demostrado ya que los primeros tipos de cerámica del Perú se parecen entre sí, pero se diferencian de los otros países, como es el caso del estilo Valdivia y Minas. Es por esa razón que este trabajo se toma en consideración los estilos tempranos de cerámica de los sitios más representativos, como es el caso de: Pandanche, Huacaloma, Montegrande y Kotosh (entre los más publicados). En Cajamarca la cerámica no produjo cambios y en lo que se refiere a patrones arquitectónicos y modo de vida, se continuó con la tradición precerámico. El primer caso, Pandanche (Foto 29), es uno de lo más revisados y presenta algunas influencias del área selvática.

La cerámica inicial de este sitio se divide en 3 fases: AI, caracterizado por ollas pequeñas de forma globular, vale decir que había un fragmento de cerámica cerca del fogón que difiere en algunos aspectos de las capas posteriores (especialmente con un plato con paredes divergentes con engobe blanco humo), es decir, que hubo pocos fragmentos sin decoración y superficie bruñida, en la fase AII hay ollas carenadas con paredes rectas y base redonda, se caracterizo por otro fogón y piedras pequeñas que podría indicar la presencia de una vivienda con la que está asociada buena cantidad de cerámica (formas: platos carenados con aplicaciones en el borde, ollas sin cuello; decoraciones: brochado, aplicaciones con impresiones de los dedos, cortes, botones punteados, ollas y cuencos con brochado y aplicaciones con superficies alisados de color rojo salmón), esta fase es bien parecido al de Tutishcainio

Por último, tenemos la fase AIII está la influencia costeña con ollas pequeñas (Pandanche peinado), en este conjunto hay más formas, ya que se vio una influencia costeña: cuencos globulares, alargados, platos carenados achatados con paredes bicóncavos o con reborde y peinado, ollas sin cuello carenados o globulares, aparte del brochado y aplicaciones (tiras sobrepuestas), parecido a los tipos Valdivia (tardío) y Tutishcainyo (Kaulicke 1976, 2010).

Otro caso es la cerámica de la fase Huacaloma Temprana, en el sitio de Huacaloma (1500-1000 a.c.), con 3 tipos bien definidos: HL Coarse Brown (80-90%), Brown Smoothed y Red Smoothed, presentan formas simples: ollas de cuello corto o sin cuello, vasijas semiesféricas con boca cerrada, vasijas de silueta con borde invertido, cuencos, platos abiertos y carenados; las técnicas decorativas fueron el peinado, la puntuación, aplicaciones e incisiones, algunas pintadas en rojo). La cerámica

de este periodo se parece mucho a Pandanche A, La Bomba, Puémape, Guañape Temprano, Tembladera, Chungal y los sitios 13.7, 13.19 y 14.4, según la clasificación de Ravines (1982).

Tenemos que agregar los datos del sitio de Cerro Blanco (Onuki 1995), ya que la cerámica temprana tiene las mismas características que los de Huacaloma Temprano y Pandanche. La cerámica de la fase La Conga (Foto 31): LC marrón, LC marrón alisado y LC negro alisado, si bien se percibieron algunas diferencias menores en las decoraciones, Ulbert, compara este estilo con el de Montegrande encontrando paralelos. En esta fase, se registro que la cerámica presentaba pasta marrón, sus paredes eran muy delgadas y la mitad llevaba decoración que fue dada en base a la técnica plástica (líneas incisas) y poco pintada en rojo, aparte de la aplicación de tiras sobrepuestas con punteados con dedo), lo que hace pensar que es casi idéntico con el estilo de Huacaloma Temprano.

Tsurimi (2010) hace una comparación de la cerámica del complejo de Las Hamacas, en la fase Hamacas (1500-1250 a.c.) se infiere que el uso de la alfarería fue muy limitado y se confirmo la secuencia de Montegrande (I y II) en Las Huacas, el cual es comparable con el Alfar A y B de Las Huacas que es parecida a la cerámica temprana de Cajamarca: ollas sin cuello, con paredes más delgadas que el borde.

Tenemos los datos del sitio de Montegrande con tres alfares (A [local], B y C) en dos fases para este periodo. La forma y decoración tenían varios paralelos con Huacaloma, como ya se menciona, pero no tanto así con Pandanche. Durante el alfar A predominaron las decoraciones del peinado y las aplicaciones, en las capas inmediatamente antes de la construcción de la plataforma, pero ausente en las capas más tempranas como el caso de Pandanche AI y es que Huacaloma y Montegrande presentan variedad en sus decoraciones en sus fases posteriores pero todo dentro del Alfar A.

Shibata (2010) agrega por su parte, de la fase más temprana (Huambocayán) del sitio de Cerro Blanco, una cerámica similar a la fase Haldas en el valle bajo de Casma y así como el Templo de Tizal (valle bajo de Chao), con una pasta marrón (olla sin cuello), que suele ser sin decoración de borde engrosado y/o biselado al interior, la cual continua hasta la siguiente fase Cerro Blanco.

En el sitio de Las Haldas, Engel, al igual que Fung (1967), menciona que hubo cuatro fases de cerámica: una cerámica fina y delgada pero mal cocida, los primeros son comparables con los estilos Guañape Temprano y Ancon 1, sostiene que hubo una diferencia entre una superficie dura

(natural) entre la deposición sin cerámica de la cerámica, no se registró una interrupción entre una y otra (continuidad) ya que seguían cocinando en piedras, aunque lo resaltante es el hecho que la autora considera que la cerámica llegó de la costa central (Ancón?). Grieder (1975) detecta 3 estilos cerámicos, el más temprano tenía formas de botellas con cuello ancho, ollas sin cuello y platos (1630-1190 a.c.); en el segundo estilo (1190-900 a.c.) se varió en las ollas con bordes redondeados o biselados, botellas con cuello angosto, cantaros con cuello vertical y bases redondeadas, así como figurinas. Kaulicke (2010) señala que entre el estilo 2 y 3, hay un hiato que sugiere un abandono y la llegada de otra población, cabe señalar que algo parecido ocurrió entre el fin del Arcaico Tardío y el primer estilo cerámico.

En el sitio de Tortugas, Fung (1972) menciona que se pudo conseguir ocho fragmentos decorados, 33 bordes de ollas, una base plana y más de 150 fragmentos de ollas, tanto la cerámica como decoradas comparten las mismas características generales. La calidad de pasta (claro u oscuro) desgrasante era con granos blancos de cuarzo, con un tratamiento en la superficie de alisamiento con los dedos o raspados; la decoración externa fue con líneas anchas y brillosas. La mayoría de fragmentos de vasijas utilitarias, incluidas las que presentan decoración (manchas de cocción y hollín). La forma más común son las ollas sencillas sin cuello de base plana, los labios son redondos, planos, perfilados y pocos volteados ligeramente hacia afuera; la autora señala el parecido con los niveles inferiores de Ancón y Guañape. Su diferencia es el desgrasante (granos negros y blancos) con una pasta muy suave y las huellas del pulido son apenas visibles en la superficie, los tipos punteados de Virú guardan semejanza con Tortugas, pero no hay estilo Guañape Listón inciso y presión.

La cerámica de Pampa de las Llamas tiene desgrasante de granos toscos y negros y blancos, la superficie interior fue suavizada con dedos y se nota las hendiduras; por otro lado, la cerámica de Las Haldas son 10 bordes de ollas y no hay ollas decoradas (las decoradas son más tardías) ni hay huellas del pulido tan marcados y frecuentes a diferencia de Tortugas (ibíd.).

El estilo Gualaño (Sechín Alto: 1450 a.c.) guarda relación con la última parte de Guañape, Huaca Prieta, Tortugas, Las Haldas, Ancón, color negro al rojo delgado, con su interior alisada toscamente y exterior pulido con objeto duro, las formas son ollas globulares (pequeñas y medianas) con líneas incisas y puntuaciones circulares (ibíd.).

Para el caso de Cerro Sechín, la cerámica más antigua encontrada son cuatro vasijas provenientes de un entierro (E223) y que tenían la forma de una olla sin cuello en forma de animal, cuya semejanza era fuerte con el de Tortugas, Las Haldas y Pampa de las Llamas (Fuchs 1997). Bueno (1975) agrega que la cerámica "pre-chavín" fue introducida porque los alimentos eran derivados del cultivo de la tierra, a diferencia de los provenientes del mar, el autor señala que no es coincidencia que los ornamentos de la cerámica temprana de este periodo tienen como técnica de decoración el peinado, punteado, incisión, grabados, etc.

Por último para la costa central, Fuentes (2009) maneja una idea ya conocida para el inicio de la presencia de la cerámica en esta área: "Creemos que sobre todo por el detalle del acabado de la superficie ésta cerámica no fue una invención del valle sino que el invento provino de un área externa al sitio o a la zona. También creemos que su aparición influyó de alguna forma en el desarrollo de la población, puesto que coincidió con el inicio de la arquitectura monumental en el lugar." (Fuentes 2009: 426).

La cerámica, de manufactura avanzada, registrada tenía la forma de ollas sin cuello y cuencos, siendo sus decoraciones incisiones en líneas rectas, tramados y semicirculares, el autor concluye que fue traída de una área externa a la zona y que a su vez estuvo relacionado, de alguna forma, con el desarrollo de la población por la aparición de la arquitectura monumental en el lugar<sup>100</sup> (Fuentes 2009). No se puede negar que al final del Arcaico Tardío y en la aparición de la cerámica, hubo un orden y organización que permite suponer la existencia de algún tipo de control en la sociedad, por otro lado, creemos que no pudo haber un estado/ciudad dado que los elementos arqueológicos no son compatibles con las categorías que se necesita para sustentarlo.

Civilización y Estado no se necesitan de todas formas para existir el primero del segundo ya que no hay una sola definición para ciudad por su complejidad y porque algunos criterios de este no son exclusivos. Por lo tanto, la cerámica, por verse relacionada a otros factores, en un complejo de ellas, como la vida en las aldeas, desarrollo agrícola y con mejoras tecnológicas (telar), tiene un valor intrínseco pero que no es elemento productor de cambio, es decir, hubo evolución con mutación por contacto (osmosis cultural) en el área andina (Bonavia 1991). La cerámica temprana en los Andes Centrales no fue relacionado con cambios relevantes en otros aspectos tecnológicos y subsistencia, "formativo precerámico" planteado por Lumbreras y el autor (Makowski 2008).

---

<sup>100</sup> "[...] lo más importante, es que quizás la mayoría de los montículos (por no decir todos) fueron ocupados desde la fase Amancaes (hasta es posible desde la fase San Jerónimo)." (Fuentes 2009:432).



### 2.3. Los problemas de la cronología del Arcaico Tardío y Formativo Temprano

El tema a continuación ha sido trabajado por diversos investigadores, como ya hemos mencionado, en algunos casos específicamente y en otros de manera tácita. Por lo tanto se ha tratado de no repetir algunos datos ya mencionados y a la vez complementar el punto anterior directamente. Con esto se quiere dar un aporte desde el enfoque cronológico a este trabajo, al conocer los obstáculos con los que cuentan las herramientas que tratan de explicar el escenario de un subperiodo a otro y así poder manejarlos en nuestro caso.

El trabajo de Quilter (1991b) hace mención del problema del uso de sistemas cronológicos en los periodos trabajados dado que se crean escalas temporales estandarizadas contra el cambio de cultura, el cual se podía medir por arqueólogos que siguen una posición específica (Rowe 1962). Los cuales no alcanzan a ver los diferentes procesos sociales que se dan en varios lugares y momentos, es decir no es inflexible. Otro problema radica con los fechados radiocarbonos en los sitios con arquitectura monumental, por los largos periodos de diversas actividades de construcción, ocupación y reocupación

El periodo de transición entre Arcaico Tardío y Formativo Temprano se ubicara entre 1550 y 1400 a.c., para Bischof (2000), este lapso se puede acortarse si se logran controlar las interrogantes arqueológicas y arqueométricas que subsisten, ejemplo de ello son los contextos secundarios: relleno arquitectónico con material asociado que debe evaluarse según condiciones de su hallazgo. El autor señala que el problema en la investigación son las lagunas de los datos y métodos, su importancia se define no por una meta, es decir, las decisiones basadas en algunas mediciones del radiocarbono han creado serias inconsistencias que tratan de explicar cómo manifestaciones de una realidad culturalmente heterogénea y hasta alcanzada; esto vela por la existencia prolongada de conjuntos del Arcaico y Formativo dentro de regiones geográficas muy reducidas.

Ante este cuadro, se recalca que el hecho de significar los contextos pone al revés el orden de criterios de probanza arqueológica y se habla, en el caso de los andes centrales, de una desviación cronológica entre sitios serranos y costeros que comparten rasgos culturales muy específicos de las fechas. "Los valores radiométricos difieren de las fechas históricas por representar cálculos de probabilidad, cuyo resultado de un ensayo del radiocarbono no es igual a ninguna fecha histórica particular sino que corresponde a varios trechos del tiempo con diferentes tasas de probabilidad, por ende la evaluación aproximativa dentro de una cadena de contrastibilidad" (Bischof 2000). Y es en base a datos radiométricos, al parecer ni siquiera calibrados, que no se pueden distinguir entre sitios

del Arcaico Tardío (1400 a.c.) y sitios asociados con cerámica temprana (1200 a.c.), por ejemplo, considerando el auge del estilo Cupisnique no es anterior a 1000 a.c.

La introducción de la cerámica en la costa norte recién se dio a partir del 1400 a.c., unos 400 años después de la fecha muchas veces señalada, con lo cual, no debería sorprender porque en el sitio tipo (Huaca Prieta) del periodo del Arcaico Tardío se prolonga hasta esa fecha, otro caso son las evidencias de la sierra norcentral de los sitios clásicos Mito con ocupación sin cerámica y las fases subsiguientes de cerámica temprana que no presentan un cuadro muy claro y es que el problema parece radicar en la cantidad de materiales reutilizados por las actividades continuas de construcción.

Es decir, en realidad, la cerámica llegó a la sierra norcentral después de los 1500 a.c. y se apoya a partir de la cerámica Yesopampa (Foto 32) [1400-900 a.c.] (Bischof 2000). Vale decir que se postulaba que los datos de Wairajirca, no eran suficientes para fijar la introducción de la cerámica en el área de Huánuco (1800 a.c.) cuyos autores de los trabajos en estos sitios ven algunos problemas en las cifras arrojadas.

Entre el Arcaico Tardío y Formativo Temprano, la evidencia arqueométrica, según el autor, indica una franja cronológica de contacto que abarca el tiempo entre 1550 a.c. y 1450 a.c., en la sierra norte (Pandanche) llega a 1700 a.c. pero en el sur es 600 años después, lo que revela que otras circunstancias por investigar más datos arqueológicos y arqueométricos (Bischof 2000).

En Huaynuná, Tortugas y Las Haldas, la cerámica más temprana es entre 1500 y 1200 a.c., compatible con Huaca Herederos Chica (Moche), pero en Tortugas se ve que se necesita evaluar las mediciones radiométricas dentro de su contexto regional. En el caso de Cerro Sechín, las construcciones del edificio central se realizó 1800-1500 a.c. Es periodo del Arcaico Tardío, tanto en Salinas de Chao y Huaca Prieta, como en el litoral de Casma (uno de los sitios es Pampa de las Llamas, el cual pertenece al Formativo Temprano), siendo la llegada de la cerámica formal en el 1400 a.c. aprox. (Bischof 2000).

Burger (2008) sugiere que si bien hay diferencias entre un periodo a otro, son más las semejanzas lo que lo resalta: "En muchos aspectos, el periodo Inicial se asemeja al patrón precerámico tardío [...] a pesar de que en ciertas áreas hay indicios de brotes de divergencia en relación con este patrón. (relacionado) Cupisnique clásico con el valle medio Jequetepeque, estilo Cupisnique es semejante

al estilo Tembladera. Valle Moche y Chicama, corazón del patrón, era ligeramente distinto al de costa central" (Burger 2008) y en relación con el siguiente periodo sostiene que se incremento la actividad constructiva: "Probablemente no existe ningún otro periodo en la prehistoria de los Andes Centrales que tenga tantos y tan grandes complejos piramidales como el periodo Inicial" (Burger 2008:18). El enfoque cronológico, en arqueología, tiene dos aspectos definidos: el relativo<sup>101</sup> y el absoluto (numérico), este segundo depende del primero y se le debería tomar como aproximación probables a un fechado por averiguar.

Con respecto al relativo, el tiempo se ordenara con la materialización (naturales como culturales) que suelen compartir espacios asociados con principios geomorfológicos (sedimentos: paleoclimáticos o paleoambientales), y por ende, es necesario saber si hay un proceso de formación de la alteración geomorfológica o si hay evidencias aluvionicas mediante superposición antes de sus desaparición por erosión posterior y su relación con restos. El autor señala un caso particular que parte de los fechados provenientes de edificios con decoración que no se entierran por un tiempo prolongado como por ejemplo, en el caso de Cerro Sechín o Alto de Las Guitarras, dado que fue para "mantenimiento" de la memoria visual del pasado, cuyo soporte son los murales de la arquitectura monumental.

Con referencia al segundo, se fechan solo eventos, no periodos ni fases ya que la asociación se da seguramente entre la muestra y el evento a fechar, en tal sentido, sabemos que hay una probabilidad alta que exista una relación funcional entre el material orgánico y el evento u objeto por fechar. el primer evento es definir las extensiones de los territorios (Kaulicke 2008). Más adelante, Kaulicke (2010) observa que la ventaja esencial de la cronología es por ser tratado desde diferentes ángulos sin llegar a concordancias debido a problemas generales y específicas, por ello ve a la cronología relativa y absoluta como complementos para dicha tarea.

### **2.3.1. La Terminología**

*"El problema de la inadecuada terminología empleada en arqueología es viejo, y existe el peligro de empantanarse por muchos años más, debido a que no solo está ligado a la metodología y marco teórico de los investigadores, sino incluso a sus gustos personales y, finalmente, al complejo de "fundadores"."*<sup>102</sup>

---

<sup>101</sup> "La cronología relativa se basa en principios de relaciones temporales entre contactos superpuestos, en el sentido de que el contexto cuya posición cronológica está por definirse se encuentra entre otros claramente anteriores y posteriores." (Kaulicke 2011:125).

<sup>102</sup> Lumbreras 1981:21, Arqueología de la América Andina, (Ed. Carlos Milla Batres) Editorial Milla Batres

Para el primer periodo, uno de los términos tratados es el precerámico, el cual señala la ausencia de un elemento cultural (cerámica) que es impreciso porque no brinda los límites temporales de las fechas anteriores. El término Precerámico con algodón, si bien es un poco más evidente, se sabe que existieron sociedades que no utilizaron la cerámica adrede, además no indica algún punto del proceso de las sociedades comprendidas, con lo cual el término pierde sentido.

La importancia por tener un orden y relación en el uso de términos fue dada en un inicio por Bonavia y Ravines (1972), quienes señalan que hay un error en la tendencia generalizante de los investigadores, siendo el principal carácter problemático la cronología, y es que los principales problemas que veían eran la naturaleza de los restos asociados y sus relaciones temporales, la investigación de la distribución espacial y por último, la necesidad de integrar ciencias naturales (antropología física y paleobotánicas) al estudio arqueológico.

En resumen, los autores mencionan que mientras detrás de la investigación no se encuentre un corpus teórico (establecimientos de secuencias), no se podrá ir muy lejos (Bonavia y Ravines 1972). Alva (1986) señala que el término empleado para hablar sobre la fase previa a la introducción y uso de la cerámica con sitios (costeños por ejemplo) de similares componentes y de parecida ubicación, era "Precerámico Tardío", incluso, para el sitio de Las Salinas, su ubicación cultural y cronológica giraba alrededor de dicho término. Sin embargo, "muchas veces las complejas evidencias parecen desdejar el tácito y generalizante valor cronológico del término." (Alva 1986:53), en resumen, el autor opta por usar el término más adecuado: "Arcaico Tardío", debido a que define con mayor amplitud la naturaleza de las implicancias que refiere dicha época<sup>103</sup>.

Bueno (1998) agrega que las proyecciones de la realidad es problemático, ya que dan una situación donde se desarrolla la arqueología y en la investigación científica, la elaboración de conceptos y la formulación de teorías deben ir de la mano hasta alcanzar una explicación coherente<sup>104</sup>. Para el autor, el término formativo plantea una noción cronológica relativa en una secuencia arqueológica tipológica-estilística de base taxonómica durante las décadas del 40 y 60 en México, Ecuador y Perú, posteriormente vino a derivar y a ser ampliado en el concepto de estadios o épocas formativas.

---

<sup>103</sup> "Este periodo se caracteriza por un proceso de sustantivos cambios que relacionan el periodo lítico con el formativo, es decir el lapso de una economía extractiva a formaciones complejas [...] ha merecido también las más diversas interpretaciones, debido fundamentalmente a la naturaleza misma del fenómeno y a la falta de investigaciones. Todos los autores coinciden en aceptar que durante esta época es cuando se producen los cambios tecnológicos, económicos y culturales más importantes." (Alva 1986:95).

<sup>104</sup> Para el autor, lo complejo parte del método cuantitativo para establecer cronologías culturales junto a la tipología convertida en complejos culturales mediante la seriación y el uso de sistemas de porcentaje derivados de modelos cronológicos cuantitativos (Bueno 1998).

Con respecto al ingreso de la cerámica dentro del origen del "formativo", el autor hace una crítica al contexto del uso de este concepto, empieza señalando que Meggers hace una comparación relacionado al periodo A de Valdivia (una de las primeras sociedades con cerámica en América del Sur) con los complejos Guañape, Mongrillo (Panamá) y Barlovento (Colombia) y concluye señalando que el complejo cerámico del Ecuador era más desarrollado que los otros pero que compartía con ellos un patrón cultural básico similar, sin embargo, no está de acuerdo con el hecho que la cerámica sea el único factor visto.

Cabe señalar que la primera vez que utiliza el término fue en 1948 por Strong (Proyecto Virú), posteriormente, Willey ve un esquema evolutivo y conceptos estilísticos especiales (cronología evolutivo funcional) (Bueno 1998). Por otro lado Rowe sustenta horizontes y periodos en 1958, pero Schaedel presenta también un corto trabajo, presentando el término formativo relacionado a la agricultura y cerámica Chavín-Cupisnique. Correlacionado con la cerámica Inicial y el Horizonte Temprano están los estilos cerámicos: Guañape, Gallinazo, Salinar, Cupisnique, Ancón, Las Haldas, etc.

En resumen, se trato tres corrientes básicas relacionadas con el uso del término que están presentes en la discusión: difusionista, evolucionista multilineal y nacionalista; relacionado a la ultima corriente, el autor propone que si usamos el término debería estar dentro de los 4000-2000 a.c., por ende, lo arcaico o precerámico seria formativo y Chavín debió comenzar dentro del contexto del arcaico tardío y "periodo inicial" como desarrollo propio (Bueno 1998). Otro aspecto interesante fue el interés de la misión japonesa por aclarar este cuadro, el cual es: redefinir y presentar una cronología más fina y precisa, comparando varias propuestas y así poder ver la problemática de la cronología y su terminología.

La propuesta de la misión japonesa comienza con el formativo Inicial (2500-1800 a.c.), usando el criterio arquitectónico de la presencia del ducto de ventilación en estos sitios (Caral, La Galgada, Huaynúná, etc.) y de la arquitectura monumental, resaltando el hecho que la actividad colectiva de para construir y/o renovar estas construcciones como una causa o motor importante para el desarrollo/cambio social (Seki 2012: comunicación personal). Por su parte, Shibata (2004, 2011) denomina a la "Unidad Modular de Recintos" [UMR] (Foto 25) para el Formativo Temprano como características arquitectónicas principales, siendo para el Formativo Medio y Tardío la tradición en planta en U, con un caída general de los templos existentes y el surgimiento de nuevas formas de unidad comunitaria.

El autor expresa que para el "Estudio del formativo falta determinar dos puntos: el primero trata de un modelo adecuado para poder entender los fenómenos del periodo con variedad regional que abarca distintos tiempos del cambio y hasta la extinción cultural y el segundo consta de la falta de cronología pan-regional que sirva no solamente para disponer la cerámica en adecuadas posiciones cronológicas sino también para poder captar los movimientos socio-políticos durante todo el periodo, y de esta manera dicha cronología servirá como modelos hipotéticos." (Shibata 2004:79)

Lumbreras (2006) también discute el concepto de formativo, ya que esta categoría se dio para el desarrollo de los procesos pero, el estado actual de la cuestión señala la incapacidad del término para dar cuenta de la historia de los Andes entre IV y II milenio a.c., es decir, al hacer secuencias históricas sin historia (evolucionismo lineal), no había una referencia cronológica, así que utilizaron la matriz de los periodos prehistóricos europeos versus el querer de identidad propia del imperialismo norteamericano, ante esa problemática la respuesta fue un neoevolucionismo, el cual se daba el nacimiento de una actitud crítica por Steward (materialismo cultural), puesto que nace de las propuestas del desarrollo igual de los pueblos y la racionalidad del materialismo (White), además, Steward propuso esquema globalizador y tenía como base el trabajo empírico (arqueología).

Sin embargo, el avance de la ciencia y el cambio histórico de América Latina señalaba que ya no tiene capacidad para dar cuenta de la historia que podemos conocer; según el autor, se plantea la tesis que el desarrollo de los pueblos fue necesariamente desigual, cada pueblo debe resolver condiciones materiales diversas, siendo la historia la que registra la articulación constante de los procesos particulares, lo cual genera historia combinadas. El término Formativo (funcional-evolucionista), que era precedido por el Neolítico, se definió como la fase que inicia en la cerámica con prescindencia de los procesos que están involucrados con tal presencia; por ende no hay procesos altamente complejos "precerámicos" y a la vez procesos pre agrícolas con cerámica en diversos puntos de América (Lumbreras 2006).

La evidencia histórica pone al concepto en cuestión ya que no tiene valor cronológico, ni tampoco valor histórico o evolutivo (agricultura incipiente, metalurgia, etc.), el autor termina haciendo una exposición del proceso que podría entenderse como Formativo, con ausencia de la cerámica, donde el marco del periodo estaría permitiendo ver las condiciones cuales los diversos pueblos adquieren las bases de su afianzamiento en el territorio donde se asentaron. Vale decir que la organización compleja de los asentamientos costeros arcaicos continuos hacia el sur de modo rotundo,

incluyendo una tendencia a la uniformidad (Lumbreras 2006). Como sabemos, a largo del transcurso de las investigaciones en la arqueología peruana, se ha mejorado y acentuado los cuadros cronológicos de la historia preincaica (periodificación).

Kaulicke (2010), quien ha perfeccionado últimamente sus propuestas anteriores, nos menciona lo siguiente: "El autor insiste en usar el término "arcaico" en un sentido cronológico que se basa en industrias líticas y en sus cambios fundamentados en las estratigrafías de pisos de ocupación en abrigos rocoso y estaciones al aire libre, así como en estructuras superpuestas que permiten un subdivisión más fina del periodo Arcaico Final y que, con más datos a disposición, podrían servir para subdividir el periodo Arcaico Tardío. Si bien los términos "arcaico" y "formativo" pueden entenderse como indicadores de estadios evolucionistas depende de su definición para que se les entiendan como justificaciones cronológicas y no interpretativas de procesos [...].

De esta manera, se observa que existe una mayor diversidad en la arquitectura monumental en los respecta a técnicas de construcción, diseño arquitectónico, diferencias de tamaño y complejidad interior, técnicas y ubicación de decoración figurativa y contextos asociados [...] en diferentes regiones de forma sincrónica y diacrónica." (Kaulicke 2009:18; el subrayado es nuestro). La nueva división de Kaulicke (2010) en base a los nuevos datos expuestos: Arcaico Tardío (5000-2600 a.c.), Arcaico Final A (2600-2400 a.c.), Final B (2400-2000 a.c.) y Final C (2000-1500 a.c.).

Rick (2010) sugiere que al explicar los antecedentes de Chavín, el término "formativo" es más apropiado con referencia al de "periodo inicial", ya que este ultimo retiene la idea de los primeros ceramistas/construtores u otro tipo de inicio, excluyendo a los que no tiene ese requisito y no puede ser tomado muy en serio como definición temporal de una serie de sociedades emergentes que en si van a tener características inestables y trayectorias difusas. Sin embargo, no hay que olvidar que las discrepancias de las definiciones de lo términos obviamente salen de interpretaciones o manejo de conceptos diferentes (Kaulicke 1992).

Por último, y como mejor ejemplo de lo anterior, los Pozorski (2011) señalan como "Precerámico Tardío" al periodo de tiempo comprendido entre 3000-2150 a.c. y al "Periodo Inicial" dentro de los 2100-1000 a.c., teniendo como base fechas calibradas y si bien se refieren solo al valle de Casma, descontextualizan el orden cronológico propuesto en un inicio para esos términos y con ello, generalizando y variando el significado de los términos corológicamente.

### **2.3.2. La arquitectura como indicador arqueológico**

Definimos la arquitectura en un sentido amplio de la palabra como la hecho social que nos permite conocer, identificar y estudiar a las diversas sociedades en determinado tiempo y espacio, específicamente, con referencia a su relación con las poblaciones o grupos humanos del mundo andino pre-hispánico. La arquitectura como actividad humana que crea y se desarrolla continuamente, se ve reflejada como manifestación cultural, lo que permite encontrarla desde la forma sencilla a la más compleja en distintas construcciones con variación en material.

En la arquitectura hay que tener en cuenta lo siguiente: lo estético y el arte, los cuales nos permite apreciar la facultad de creatividad y la voluntad de expresión que está dotado de un lenguaje de formas, paisajes y funciones. El arte de la construcción se refleja en las diversificaciones de las expresiones arquitectónicas y a su vez se puede observar el aspecto del diseño; como sabemos la arquitectura es en esencia un acto creativo, donde se hace un espacio artificial, el cual permite o potencia el desarrollo de las actividades. El diseño arquitectónico muestra una preconcepción de la idea más la forma concretada que responde a un propósito o necesidad común.

La arquitectura es construida en el medio ambiente, en el paisaje natural, como el resultado del comportamiento socialmente adquirido de las personas. Las normas, usos y costumbres quedan impresos, en algún grado, en las edificaciones. La arquitectura también es una de las expresiones apreciables de la cultura material humana y forma parte del asentamiento<sup>105</sup> arqueológico cuando está presente. Los diferentes tipos de patrones constructivos dan cuenta de las heterogéneas y disímiles relaciones sociales regentes en una sociedad, en base al tamaño y la complejidad que están en concordancia con el nivel de desarrollo de la colectividad que los creó.

Esta técnica constructiva tuvo su inicio durante el Arcaico Medio y se llega a extender hasta el Formativo, para luego cambiar y fusionarse con nuevos estilos. La arquitectura también se entiende como tecnología y arte en todos los tiempos, desde la antigüedad, presente y futuro, por ende la arquitectura se define por las obras construidas, el desarrollo, su despliegue de las imágenes arquitectónicas y la calidad de los diseños ejecutados indiferentemente del espacio o tiempo en que se concluye la obra.

---

<sup>105</sup> "El asentamiento es lo tangible de una organización social donde se manifiestan las acciones concretas y las simbólicas; es decir, una unidad arqueológica, analítica e históricamente significativa [...]" (Chang 1983: 50).



Es verdad que la arquitectura esta siempre en relación con el medio ambiente, la geomorfología y los materiales de construcción disponibles, también hay conexión con el espacio y tiempo en que se está instalado la obra. En síntesis, la arquitectura y la identificación de la función(es), además de la magnitud de su segmentación interna, brindarán un valioso aporte al entendimiento del comportamiento de la sociedad que le dio origen y al conocimiento de las características del grupo social que la habitó.

Para el tema de la arqueología peruana podemos ver varios casos donde se aplica la caracterización de este término. Alva (1986), menciona para el caso de Las Salinas, que las "edificaciones se definen también como una unidad general más o menos coherente, planificada sobre ejes y alineamientos en evidente interrelación formal [...] la notable variedad de modelos y soluciones constructivas existentes, no contradicen su contemporaneidad, sino parecen caracterizar la época." (Alva 1986:53).

Fue gracias al análisis de superposiciones, adiciones y acabados se pudo reconocer dos fases arquitectónicas para el sitio dado que no se pudo encontrar reutilizaciones u otros indicadores de usos prolongado. Las características constructivas del sitio, en términos generales, revela que la filiación cultural estaría, en gran medida, asignado con todos los sitios costeros relevantes (Las Haldas, Sechín Alto, Sechín Bajo, Huerequeque, Tanguche, Bermejo, etc.) del Formativo Temprano, debido a la presencia de la cerámica con la arquitectura monumental asociada a los patios circulares hundidos (Alva 1986:94). Vale decir que su arquitectura misma se define como un patrón clásico del formativo, pero la ausencia total de la cerámica trataría de un problema social de "función-aceptación" y no cronológico, aunque también el autor señala que esta la posibilidad de una parcial coexistencia de dos tradiciones culturales (Alva 1986).

Por otro lado, Bueno (1988) señala que "La arquitectura arqueológica andina es pues una realidad evidente y tiene que ser definida a partir de sus elementos, materia-morfológicas, propiedades, atributos, recurrencias, divergencias y variedad estilística", agrega también que las diferencias entre construcción y arquitectura<sup>106</sup>, para él, la forma arquitectónica está relacionada estrechamente con la imagen arquitectónica, la cual se plasma por valores propios de estructura: plano, macizo, volumen, vano, línea, etc. Las características de planta, la superficie de un edificio o conjunto, la textura o color, etc. son usados para acentuar o recalcar la forma arquitectónica y la imagen de conjunto

---

<sup>106</sup> "la arquitectura arqueológica andina es pues una realidad evidente y tiene que ser definida a partir de sus elementos, materiales morfológicos, atributos, recurrencias, divergencias y variedad estilística." (Bueno 1988:75).

especifico; la textura de esta agrega el valor relativo a un volumen y complementado con los otros elementos contribuyen a configurar el espacio arquitectónico (EA) y el espacio urbano (EU) en los Andes.

Vale decir, que el volumen arquitectónico es una imagen que se modifica a través de las épocas, adquiriendo su estilo propio según la dirección del artista que realizo el plano, la línea y los macizos examinándolos con los valores de la superficie (patrones decorativos externos e internos) (Bueno 1988). Para el autor, los patrones "precerámicos" agrupados surgen desde la sencillez experimental, es decir, desde aldeas de mayor concentración (Rio Seco, Salinas de Chao) a centros ceremoniales (Huaricoto).

Por lo tanto, los diversos factores (agrícola, hidráulico y las relaciones de intercambio generalizado) proporcionaron las bases materiales para aumentar la eficacia de mecanismos de desarrollo local/regional, ya que estas aldeas y centros ceremoniales desarrollaban aproximaciones e interrelaciones abiertas para alcanzar obras de mayor extensión (Bueno 1988). También tenemos los aportes de Williams (1988) al tratar de resaltar la importancia del continuo progreso arquitectónico relacionado a sus diversos factores sociales<sup>107</sup>,

Dicho proceso fue lento (5000-2500 a.c.) llamado "periodo aldeano" y se creía, en un inicio, que la arquitectura y el urbanismo revelado fue muy temprano y donde se experimentaron variadas técnicas de explotación de recursos y se inventaron notables modo de adaptación; posteriormente, se agrego el uso especializado a espacios específicos (como los de arquitectura publica) que son diferentes a los doméstico, dando mayor complejidad a las aldeas con templo, en el caso de la sierra, la gran variedad de construcciones "precerámicos" se encontraban cercanos y no asilados (11 áreas con varios edificios del tipo La Galgada en radio de 3km por ejemplo).

Lo siguiente que trata el autor es que, en el siguiente periodo (2500-1750 a.c.), llamado "difusión aldeana", se ve la proliferación de las aldeas y se incrementa la complejidad de sus diseños, para el autor, la variedad de sus formas arquitectónicas y urbanas reflejan dominio del medio y a la vez, se ve definido un avance tecnológico, ya que las técnicas constructivas se hacen tecnológicamente elaborados en el armado de los muros y en el uso de los materiales de construcción.

---

<sup>107</sup> "solamente podrá construirse el futuro sobre el fundamento de una clara conciencia de la continuidad histórica y sobre el reconocimiento de la trascendencia de los valores propios" (Williams 1988:27)

Es por ese motivo que al autor se plantea si se deberíamos sorprendernos que grupos anteriores al uso de la cerámica fueron capaces de edificar conjuntos amplios y apreciables en calidad de diseño; en esos tiempos, comenzaron algunas tradiciones arquitectónicas centro andinas que dominarían más tarde el paisaje edificado de los Andes Centrales, por ejemplo, los montículos piramidales (truncadas) que generarían una larga tradición formal: simples montículos de base llana a complejos edificios con niveles múltiples, plataformas, rampas y elegante decoración, al respecto, Williams señala que "los estudios de arquitectura comparada permiten establecer que otra forma correspondiente a este periodo se difundió sobre un extenso, difícil y variado territorio [...]" (Williams 1988:28).

Vale decir, que los procesos de creación arquitectónica fueron sumamente activos en este periodo, teniendo la arquitectura un esfuerzo singular, pero que en el Formativo Temprano, con la aparición simultáneo de la cerámica se refuerza notablemente la producción arquitectónica, quizás por una bonanza económica. Ejemplos de esto, el autor menciona el sitio de Las Haldas, donde se encontró una escalera en construcción que no fue terminada ya que el "albañil" solo llegó a enlucir la mitad de los pasos, además se encontró un cordel todavía amarrado a dos estacas para controlar la pendiente (Williams 1988).

El aporte de Lumbreras (1989) gira en torno a la idea de la relación diacrónica entre estilos constructivos de sitios relativamente cercanos, por ejemplo en el caso de la sierra norcentral: "La Galgada, que es el sitio precerámico más afín con Chavín, con una arquitectura cuya estructura paramental y aparejo, son antecedentes directos de la construcciones de estilo Chavín." (Lumbreras 1989:95),

Sin embargo "puede decirse que durante el formativo inferior, hubo una bien definida cultura norteña, contemporánea a las culturas pre-Chavín de Ancash y Huánuco [...] tanto en el valle de Mantaro como en Ayacucho la evidencia indica relaciones poco significativas con el norte durante el formativo temprano [...] En cambio, la arquitectura megalítica tiene sus antecedentes directos en edificios como La Galgada de la tradición Kotosh" (Lumbreras 1989:97, 98). De la costa norte a costa central se trasladó el debate en la década del 60, gracias a los trabajos de Lanning se amplió el estadio de la cuestión que se había dejado con los aportes del Proyecto Virú, ya en los años 70, creció el formativo temprano con los datos de más sitios precerámicos (Lumbreras 1989).

En 1997, Mañana-Borrazas y su equipo mencionan una nueva línea de investigación llamado arqueología de la arquitectura con el objetivo de maximizar toda la información escondida tras el registro arquitectónico a nivel microespacial, lo que lleva a entender la problemática de la arquitectura como clave para la comprensión de las formaciones socioculturales. Puesto que esta escala del registro aporta una enorme información que permite ver de diferente forma los factores de orden individual, social, política, económica y simbólica que prevalecían en las comunidades del pasado, por ejemplo, el análisis estratigráfico del espacio construido en monumentos del Arcaico Tardío.

Hay nuevas perspectivas del estudio de la arquitectura desde la arqueología, como ya se ha hecho en otras ciencias sociales, la aplicación de la teoría vendría de la arqueología del paisaje y su método vendría a ser la arqueología de la arquitectura<sup>108</sup>, al margen de misma arqueología del paisaje. (Mañana-Borrazas et al. 2002). La autora hace una revisión crítica, de las diferentes líneas en la investigación arqueológica sobre arquitectura y espacio construido; después de la fase tradicional aplicada solo a un círculo de especialistas y con el inicio del postprocesualismo empezó la praxis arqueológica aplicada a la arquitectura<sup>109</sup>.

La arquitectura, en arqueología, interpreta la acción social reflejada en el registro arquitectónico, como los edificios que son fenómenos culturales básicos que están determinados, en un amplio sentido, por un mayor valor de factores socioculturales (como proteger, establecer morada e indicar posición social) que otros factores como por ejemplo el clima, tecnología, economía y materiales (Mañana-Borrazas et al. 2002). En las últimas tres décadas, la arqueología de la arquitectura ha sido una fragmentación del discurso arqueohistórico en la crisis posmodernista, la autora menciona brevemente tres enfoques principales al respecto, el primero es el histórico-cultural, el cual contaba con cinco posturas teórico-metodológico: determinismo geográfico, difusionismo social y geográfico, interpretación evolucionista, aproximación tipológica e interpretación formalista y estética.

---

<sup>108</sup> "El estudio de las construcciones históricas con una metodología arqueológica dando modelos analíticos y herramientas al estudio de diferentes dimensiones del espacio construido" (Mañana-Borrazas et al. 2002)

<sup>109</sup> Este concepto es definido por la autora según la Real Academia como arte y ciencia de proyectar y construir edificios, la autora lo define, según la teoría de la arqueología del paisaje, como la manipulación antrópica de un espacio dado mediante técnicas constructivas que varían a lo largo del tiempo que atienden a factores socioculturales y económicos

El segundo enfoque es la funcionalista, relacionado al trabajo empírico-procesual<sup>110</sup>, el cual ve la relación entre el hombre y el espacio/medio; resultando el cuerpo teórico de la arqueología espacial, que está definido como el estudio de las relaciones espaciales entre elementos en la que se pueda definir tres niveles o escalas: nivel macro (factores económicos), nivel semi-micro (factores socioculturales) y nivel micro (individuales y culturales). Por último, tenemos el enfoque postprocesual que postula que el valor agregado que se tiene a las construcción es el factor social ya que la arquitectura vendría a ser una herramienta de construcción de la realidad social. Por lo tanto, la arqueotectura es como un instrumento para la acción social como paisaje cultural, como comunicación no verbal y como tecnología de coerción.

En el primer caso, para la acción social vemos que se ve reflejado en la vivienda edificada, la cual resulta ser un producto cultural destinado a comunicar información que es manejado por el colectivo que lo reconstruye (reproducción del acción social) y que sería un sujeto que vivió desempeñando un rol activo en la constitución social de la realidad arqueológica. El segundo caso se aplica como herramienta para hallar la construcción de la realidad, la arquitectura sirve como un medio de saber-poder importante en cada contexto histórico para mantener y reproducir el orden social; este elemento sustancial de la cultura material delimita y reproduce espacios de cotidianidad socializando e imponiendo que restringen una determinada lógica (Mañana-Borrazas Patricia et al. 2002).

El tercer caso nos habla sobre la idea del espacio construido como objeto simbólico, siendo la forma arquitectónica en definitiva un significante que transmite significados culturales. El último caso, según los autores, es un intento de superación de la arqueología espacial determinista ya que la arquitectura del pastaje se incluye en la práctica arqueológica dentro de coordenadas espaciales, e intenta ver los modelos factibles sobre las interrelaciones entre el espacio imaginado, utilización del espacio y organización social en las comunidades prehistóricas.

Además, la aplicación metodológico procede de dos formas: el primero habla sobre la estratigrafía muraria y la segunda trata sobre los análisis aplicados al estudio del espacio doméstico; sin embargo no se olvida que las necesidades de un grupo determinado se dan en cambios culturales que están reflejados en las modificaciones o agregados en las construcciones y es ahí, donde entra la arqueología de la arquitectura, el cual es capaz de identificar formas iniciales y cambios en estos.

---

<sup>110</sup> Como sabemos, la sistematización de elementos, métodos y problemas mediante la configuración de un cuerpo teórico.

Las nuevas formas deben tener un contenido histórico, al analizar la razón de los cambios usando un marco interpretativo<sup>111</sup> (Mañana-Borrazas Patricia et al. 2002). La arqueología de la arquitectura enmarca tres facetas fundamentales: el primero es el análisis de la información aportada por los restos materiales mediante herramientas metodológicas arqueológicas, segundo, la interpretación es la comprensión en primera instancia de la génesis del edificio y por último las sociedades que hicieron esas construcciones cambiaron a lo largo de su historia.

Los indicadores cronológicos son metodologías de análisis empelados por la arqueología histórica y se llaman así por el tipo de resultado que generan, por ende su aplicación varia del problema a resolverse del objeto que se analice (Mañana-Borrazas Patricia et al. 2002). Con respecto a la lectura de paramentos o estratigrafía muraria, los edificios son objetos pluriestratificados, construido a lo largo del tiempo atendiendo a procesos constructivos-destructivos y diacrónicos, permitiendo identificar, ordenar y datar relativamente todos los elementos, interfaces y actividades que se han ido depositando a lo largo del tiempo en las fabricas de los edificios, dentro de la misma estaría la microestrigrafia variante dedicada a la lectura de revestimientos.

Otro método propuesto por los autores es la cronotipología de aparejos y elementos singulares (mensiocronologia de elementos modulares), esta se basa en la identificación de tipos de aquellos elementos susceptibles de ser tipologizados dentro de la construcción o conjunto analizados (aparejo, puertas, ventanas, arcos, molduras, etc.) y sus georeferenciación sobre la planimetría del edificio, los elementos estilísticos nos permite ver técnicas constructivas y nos ayudara a establecer cronologías relativa.

También usan la ayuda de planos, archivos fotográficos, etc., a la par que se da el análisis del material de excavación. Dentro de las posibilidades de la arqueología de la arquitectura e investigación aplicada, lo más resaltante cae en la documentación completa de los sitios, su intervención respectiva, puesta en valor y su divulgación social, es decir, podemos decir que "la arqueología de la arquitectura, tiene como finalidad principal inferir conclusiones históricas de flujo de datos que se consiguen de sus aplicaciones al estudio del edificio, desde su secuencia cronológica hasta su significado" (Mañana et al. 2002:23).

---

<sup>111</sup> "Este discurrir arquitectónico ha sido generando de forma diacrónica un volumen ingente de información que ha quedado fosilizado en las fabricas de los edificios" (Mañana et al. 2002:19).

Los autores también señalan que se dan nuevas adquisiciones de herramientas de estudio y su aplicación sirve como un instrumento de conocimiento histórico, de diagnosis restauradora, de conservación y de análisis diacrónico del tejido urbano, este último se puede acercar al hecho de ver secuencias de crecimiento de centros o núcleos urbanos. Por ende, un sitio se considera como un documento histórico en si, por tanto, tiene un método arqueológico de carácter interdisciplinario y la metodología de la cronotipología trabaja con materiales de construcción de edificios y sus análisis estratigráficos. Ante los conceptos explicados, se muestra la forma y organización del análisis formal estratigráfico o lectura de paramentos.

Primero está el de carácter instrumental, cuyos principales instrumentos son los documentos gráficos lo que durante el proceso de análisis nos permitirá ver la diferenciación de sectores, de elementos con su numeración y descripción adecuada. Lo que nos lleva a los pasos de la lectura de relaciones temporales, las cuales son: elaboración de diagrama, reducción, periodificación y correlación, identificación de actividades, simplificación de elementos, síntesis y datación, vale decir que se tiene que identificar la construcción, el numero, nombre y ubicación específico, ya con la descripción de la composición en materiales, recurrencias y técnicas constructivas se puede ver la relación de la asociación de los datos y como resultado vemos la interpretaciones del caso que son las posibles funciones, con una datación tentativa.

La finalidad de todo este proceso es identificar, ordenar y datar etapas de vida, los análisis de la unidad estratigráfica (UE) y establecer la secuencia estratigráfica del edificio. El análisis estratigráfico para este caso está dividido en dos pautas, el primero consta en "desarmar" la edificación para hallar los elementos básicos, morfología y la configuración interna y el segundo es describir el patrón formal haciendo un análisis espacial; estos indicadores están dados por determinado tipo de sociedad, cuyos semblantes formales se plasman en la construcción tanto vertical como horizontal (Mañana-Borrazas Patricia et al. 2002).

Uno de los aportes en base al análisis comparativo arquitectónico lo propone Shibata (2004) al dar seis características arquitectónicas formales para análisis del Formativo Inicial (2500-1800 a.c.): la tradición religiosa Kotosh (TRK), la unidad modular de recintos (UMR) en Casma y Jequetepeque<sup>112</sup>, la disposición de plataformas en U (DU), la disposición u organización lineal (DL) el cual consiste en la colocación repetidas de plataformas y plazas a lo largo del eje del sitio, y a

---

<sup>112</sup> Según el autor, esta tradición, se consolido más en el Formativo Temprano (1800-1200 a.c.), junto con la variante costeña de TRK (tradición religiosa Kotosh) por características arquitectónicas.

veces se aumenta la altura hacia la plataforma principal, la plaza circular hundida (PCH) y la plaza rectangular hundida (PRH), vale decir que es en estos tipos de sitios donde se encuentra la cerámica más temprana.

El autor menciona que "para esta fase, la TRK no se ha encontrado en Huánuco, Shillacoto, el formativo temprano en la costa se caracteriza por la diversidad notable de estilos regionales tanto como por el desarrollo abrupto del volumen de arquitectura ceremonial [...] se ha observado el fenómeno en el cual algunos elementos arquitectónicos se introdujeron en una zona, habiendo estos elementos desaparecidos en otra zona [...] TRK aparecieron o aumentaron en la costa, casi al desaparecer en la sierra a fines del Formativo Inicial" (Shibata 2004: 86,91), por otro lado, el autor señala que la mayor característica arquitectónica se concentraba en el valle de Casma, coincidiendo con el incomparable volumen de las construcciones (Shibata 2004).

Con esta intención de reconocimiento de características arquitectónicas, el autor menciona un problema metodológico al tratar de separar o identificar los sitios del precerámico y "acerámico", algunos de los sitios están en el "precerámico" por falta de cerámica en su superficie o excavar como Salinas de Chao y El Paraíso que son contemporáneos son sitios que tienen cerámica, otro caso sería Condor Cerro, que presenta plaza circular hundida en el valle de Santa, donde el C14 reveló que indicaban ser del "precerámico". Es interesante la mención de la tradición Mito sin ninguna variante costeña que se había pensado: "Sin embargo, de definir a sí, según Bonnier, los ejemplos costeños quedarían fuera de este modelo, sería mejor considerar un criterio como el ducto de ventilación y aun cuando no existe tal ducto, si se encuentran suficientemente otros elementos de los ejemplos típicos, sería práctico considerar las relaciones con dicha tradición." (Shibata 2004: 86).

Complementando lo anterior, se han señalado parámetros determinantes propios de un centro ceremonial, Rick (2006), en base a sus trabajos en Chavín, identifica el: 1) alto grado de monumentalidad y énfasis en la construcción que acentuaba las diferencias de altura entre plazas y plataformas, 2) una larga trayectoria de desarrollo arquitectónico que abarca entre 500/800 a 1000 años, los cuales tienen relación con los patrones de diseño arquitectónico, lo cual indica una continuidad de tradición (ejecución), 3) también se percibe un alto desarrollo de la ornamentación/ arte en diversos soportes que fue integrada en la arquitectura, 4) un énfasis en la construcción subterránea pero también una inversión muy fuerte en rellenos organizados y de gran costo de trabajo no solo con el objeto de formar base que no recrea paisaje y el 5) énfasis en "altas



técnicas", en este caso, la tecnología para el tallado y pulido de las piedras empleadas en la construcción y creación de relieves lítico con tallados son difíciles de explicar tecnológicamente hasta hoy en día. (Rick 2006).

La importancia de la arquitectura para el desarrollo de nuevas líneas de investigación dentro de la sociedad fue plasmada por Canziani (2009) al considerar el hecho de que "si postulamos que la arquitectura y la forma de asentamiento humano en un territorio específico constituyen una expansión privilegiado en las que se plasma físicamente un conjunto de actividad humana- manifestando la forma de organización social y modos de vida-, entonces el análisis de estos testimonios representara una herramienta muy importante para analizar la sintomatología de este tipo de procesos sociales" (Canziani 2009:27).

Tanto la arquitectura como los asentamientos incorporan el análisis que parte de la función, forma y construcción lo cual revelará los procesos de especialización productiva, la división de trabajo y las formas de organización social, por lo tanto, para el autor la tarea es reconstruir especialmente la condición de medio de actividades sociales. El tema era plantear las relaciones de correspondencia de la siguiente manera: utiliza dos indicadores para el análisis de la categorías teóricas y su correlación empírica, estas son de la sociedad y el asentamiento; primero tenemos a la formación económica/social como una categoría para descubrir la forma de asentamiento, este último se refleja materialmente en los patrones de asentamiento cuyo modo de vida estaría relacionado como categoría empírica y a su vez con la formación económico/social de este (Canziani 2009).

Además de esto, el análisis de las tempranas manifestaciones de la arquitectura pública permite destacar su papel crucial en cuanto elemento fundamental del urbanismo inicial, la tradición sorprendente de su regeneración da lugar a sucesivas remodelaciones. Canziani (2009) menciona que la superposición implicaba también otros componentes de contención y de remodelaciones en los pasajes y las escalinatas, además se observó que las superposiciones y remodelaciones que se dieron no fueron simultáneo a las intervenciones que tenían lugar en los recintos de plataformas inferiores, por lo que pudo darse el caso que algunos de estos pudieron estar asociados durante un cierto periodo de tiempo.

El autor sostiene el surgimiento de organizaciones complejas en las que desempeñaban un papel clave, debió propiciar la legitimización de sus nacientes formas de poder en el centro de comunidades, normando ciertas reglas de interrelación y determinando un tipo de orden social; todo

esto se manifiesta materialmente en la distinción de los edificios y en el lenguaje de las expresiones arquitectónicas conocidas. Algo para resaltar es el enfoque a la arquitectura pública, donde se vio la presencia de un rasgo que inicia la aparición de los primeros centros urbanos, lo cual alcanzaba una gran extensión presentando una arquitectura ceremonial de notables características monumentales, también se señala que se debió anexar otros indicadores arqueológicos que permitan suponer la afirmación de formas políticas a gran escala de carácter teocrático (Canziani 2009).

Con respecto al proceso de las transformaciones del asentamiento, el análisis del surgimiento de la arquitectura pública permite problematizar el proceso de desarrollo y sus repercusiones en forma de asentamiento, el interés del autor es ver las fases iniciales de la "sintomatología del fenómeno urbano" y su estrecha relación con el proceso de intensos cambios sociales; es por eso, que al estudiar los cambios en la forma de asentamiento se ve la interrelación del surgimiento de la arquitectura pública y sus implicas, pero también a la vez con las transformaciones en el seno de las formaciones sociales.

En la costa, por ejemplo, el fenómeno sedentarizado se procesa no solo en base a su relación marina, sino también con la agricultura incipiente, en el otro caso, los sitios altoandinos tenemos la caza y la recolección como continuación pero la principal actividad es la ganadería y el pastoreo, esto nos deriva a pensar en las formas de trabajo y su relación con el proceso productivo ya que hay excedentes de organización de producción y administrativos (Canziani 2009).

La propia arquitectura pública asumió la condición de instrumento de producción y, al parecer, no fue ajena al creciente proceso de especialización (complejo planteamiento con una particular técnica de su producción); si la arquitectura pública se caracterizo por servir de soporte al desarrollo de diversas actividades de carácter especializado y entre las de carácter ceremonial, la notable importancia que esta adquirió durante el Arcaico Tardío<sup>113</sup> nos proporciona uno de los mejores indicadores para leer el emergente proceso de especialización social.

Canziani logra identificar que las tradiciones religiosas se expresan por tradiciones arquitectónicas que no se limitan al ámbito local, sino que apuntan hacia la presencia de ciertos niveles de

---

<sup>113</sup> "se ve una diferenciación en varios aspectos de región norte-sur, por esta razón, estas regiones (norcentral y norte de los Andes) donde el proceso de neolitización fue más intenso y acelerado, y donde en el posterior periodo sea escenario de un proceso civilizatorio, donde el urbanismo tendrá desarrollos emblemáticos con los extraordinarios centros ceremoniales que los caracteriza" (Canziani 2009:92; el subrayado es nuestro).

especialización con una innovación de técnicas e instrumentos. El caso de la propiedad privada<sup>114</sup>, estableciendo una relación con el territorio (definida y excluyente) la cual es un paradigma del viejo mundo (neolitización) como desarrollo de manufactura de la cerámica, más aun tratándose del surgimiento de sociedades complejas, pero en el caso andino es inédito, donde sociedades "precerámicas" no solo generaron formas complejas de organización social, sino que además desarrollaron tempranas formas de urbanismo con una compleja arquitectura monumental (Canziani 2009).

Para Kaulicke (2009) la arquitectura vendría a ser un tipo de "hilo conductor" para entender algunos puntos básicos que van desde el Arcaico Tardío (inicio de la complejidad social) hasta fines del Formativo. En ese sentido, la caracterización de la arquitectura de un área determinada revelara elementos compartidos en áreas más grandes con sus recurrencias y/o patrones relacionados en un periodo determinado: "En el Arcaico Final y Formativo estas secuencias arquitectónicas en forma de edificios superpuestas y enterradas son muy frecuentes [...] si bien la arquitectura registrado puede reflejar historias largas que cubren varios siglos, mientras que otras construcciones abarcan solo pocas generaciones, se dejan percibir particularidades que sobreviven durante mucho tiempo y otras que revelan cambios bruscos [...]"(Kaulicke 2011:126; el subrayado es nuestro), vale decir que esto implica más en la teoría que en la práctica por falta de documentación precisa (Kaulicke 2009:17).

Por último, Lane y Lujan (2011) explican 3 temas desarrollados con la caracterización de la arquitectura, que si bien trata de periodos tardíos, es aplicable para nuestro caso: el primero se basa en la materialización del poder vinculado a la arquitectura, la relación identidad cultural y arquitectónica, y por último, la emergente hibridad cultural en zonas de contacto entre culturas locales y foráneas que comprendan conceptos como resistencia, adaptación y asimilación (Lane y Lujan 2011). Por lo tanto, si podemos llegar a identificar los elementos de la arquitectura del Arcaico Tardío y Formativo Temprano de la sierra, creemos que los sitios de los distritos de Caraz y Huaylas (Chupacoto, Inkawain) y otros relacionados temporalmente (La Galgada, El Silencio) tienen una afinidad técnica arquitectónica, donde los procesos de creación arquitectónica fueron sumamente activos en este periodo, ya en el Formativo Temprano se refuerza notablemente la producción arquitectónica, y en todo el área andina se hace un aumento de sitios y de escalas.

---

<sup>114</sup> Vemos que la participación diferenciada de determinados miembros en la producción genera diferenciación social dentro de la comunidad y no el tema de abundancia de excedentes.

### 2.3.3 La iconografía asociada a la arquitectura

Para Bischof (1996), la iconografía<sup>115</sup> hace posible que los inicios de la Arqueología e Historia del Arte estén estrechamente relacionados, incluso por conceptos como iconografía y estilo; es decir, "el arte visual usa criterios como el manejo de líneas, empleo de colores, la manera de reproducir el motivo en el medio escogido y la estructura espacial y volumétrica en proporciones" (Bischof 1996). La Historia del Arte, como tal, ofrece modelos aplicables a los fenómenos registrados por la arqueología y afines, por lo cual se pueden formar hipótesis de trabajos (modelos de interpretación) y gracias a los estilos es posible recordar manifestaciones históricas particulares, además abarca valores estéticos y el corpus iconográfico compartidos por un grupo humano.

Desde un inicio se venía señalando que la dinámica cultural se expresa en cambios estilísticos, aparte de que señala el estrato "precerámico" como base de la hipótesis de un periodo arcaico. Por lo tanto, los aspectos estéticos-cronológicos de las civilizaciones andinas y los rasgos-estilos iconográficos contaron entre los criterios principales para caracterizar a los distintos periodos que se dieron, por ejemplo, por Kroeber y Rowe (1967), analizan rasgos iconográficos y formales de diferentes piezas analizadas. El método postulado por los autores empieza con la confirmación de parámetros del cambio estilístico o seriaciones iconográficos, siendo el siguiente paso convertirlos en indicadores cronológicos y por último sería hacer las correlaciones más precisas.

Cabe señalar que la información cualitativa no confirma comunicación en grupos que realizaban estos estilos aunque sean temporales, sin embargo "la definición de los grupos estilísticos, sus relaciones y cambios, sería esencial para acercarse a los procesos y estructuras dentro del precerámico Tardío, Periodo Inicial y Horizonte Temprano que actualmente presentan un cuadro de confusiones [...]" (Bischof 1996).

Por lo tanto, el autor era consciente de una falta de revisión que contribuya al entendimiento de diferentes sitios monumentales asociados a iconografía en diferentes soportes<sup>116</sup>. Si bien la literatura es cuantiosa para hablar de los antecedentes del análisis del arte figurativo, tenemos que citar a

---

<sup>115</sup> "[...] es el estudio de los elementos descriptivos del arte para identificar correspondencias y patrones recurrentes, por otra parte también para deslindar distintos grupos de representaciones en el fin de descifrar su significado" (Bischof 1996:75).

<sup>116</sup> "En estas circunstancias, son mayormente los rasgos arquitectónicos y los pocos hallazgos de iconografía asociada a los muros de los edificios, o ejecutada sobre objetos portátiles; los que permitirán aliviar una total dependencia de los resultados radiométricos, que incluso, frecuentemente admiten interpretaciones equívocas." (Bischof 1995:160).

Rowe (1967) y su trabajo de seriación del arte Chavín, Roe (1974), Bischof (1995, 1996, 1997), quien definió un corpus de arte figurativo anterior al fenómeno Chavín, entre otros; todos esos trabajos estaban asociados y basados en fases, técnicas y materiales constructivos, esta línea de investigación resulta mayormente en una secuencia de desarrollo estilístico con lo cual se quiere tener una un refinamiento cronológico. Bischof (1996) logra identificar tres estilos que se dieron en los últimos tres mil años a.n.e.: el etilo Punkurí, Sechín y Chavín A.

El primero se caracteriza por ser abstracto, geometrizado y por tener diseños convencionalizados, cuya expresión máxima fue los murales de barro de la construcción más temprana del sitio de Punkurí, el segundo se identifica por su simplificación, con líneas firmes y enérgicas que marcan formas más realistas que estilizadas, limitándose a seres antropomorfos y zoomorfos; su ejemplo vendría a ser las representaciones de los frisos del templo de barro y las lápidas del templo de piedra de Cerro Sechín, al igual que la fase que se superpone a los murales de barro de Punkurí (felino modelado en bulto).

El tercero vendría a ser la continuidad con respecto al anterior estilo y cuyos antecedentes directo estarían aplicándose durante del Formativo Medio, se caracteriza por mostrar seres sobrenaturales y antropomórficos [en el capítulo 4 veremos más acerca del último estilo mencionado]. Vega-Centeno (1998) critica la propuesta de Bischof, ya que los estilos Punkurí y Sechín se encuentran coexistiendo en varios contextos, por ejemplo en la Huaca Moxeke y Punkurí; ante esto, el autor plantea que ambos estilos son un conjunto de recursos sincrónicos para la representación artística en realidad, por lo tanto se percibió que el tránsito de expresiones geométricas hacia realista es propio de los periodos a estudiar.

Las manifestaciones artísticas de las figuras de ambos periodos (Arcaico Tardío - Formativo Temprano) muestran una semejanza formal entre las figuras esquematizadas. Para el último periodo, hubo una innovación al representar antropomorfos y zoomorfos de carácter naturalistas dentro del mismo universo, la continuidad cultural coincidió con la continuidad ocupacional. El autor menciona el caso de Punkurí con tres fases constructivas significativas en el formativo temprano, con la posibilidad que haya empezado en el Arcaico Tardío, por ende pueden representar (elementos figurativos) la base o columna estratigráfica para posteriores refinamientos de la cronología al igual que los entierros que están asociados a actividades constructivas y a la presencia de materiales diagnósticos en contexto (Vega-Centeno 2005).

No hubo discusión sobre otros datos que no sea la iconografía y los motivos estilísticos, estos enfoques estilísticos que constituyeron la base inicial para la constitución de la cronología del periodo formativo o Inicial/Horizonte Temprano y la caracterización del fenómeno Chavín, esta base, sin embargo, difícilmente contemplaba la inclusión de otro tipo de evidencias. Como mencionamos líneas arriba, la cerámica, como nuevo dato utilizado, ayuda a dar otro enfoque a la cronología, en este caso dividido a lo pre-Chavín (periodo Inicial) y expansión Chavín.

Más adelante se creó una dicotomía entre contexto y estilo al tratar de querer definir procesos socioeconómicos en los sitios se noto, antes que en otros, el patrón de enterramiento y superposición arquitectónica. Como el caso de Kotosh, ya que tenía arquitectura asociada a elementos figurativos y a la decoración en relieves como manifestación cultural (simetría bilateral bien convencionalizada), o también el caso de los felinos con fondo rosa, de color negro, blanco y negro de Cerro Sechín es un buen ejemplo de su mixtura de componentes (Vega-Centeno 2005).

Según el Kaulicke (2009), tenemos presente a la arquitectura como la materialización del tiempo, un indicador estilístico y como centros ceremoniales. El primer concepto parte del proceso de comparar casos de arquitectura monumental, esta arquitectura se refiere a un "vehículo cronológico", siendo la temprana la que se encuentra enterrada por el grosor de capas superpuestas. Esta se puede considerar como evidencia negativa, dado que esta como supuesta inexistencia por ausencia real, es decir que las primeras fases son desconocidas desde el inicio de la arquitectura monumental.

Sin embargo, esta el principio de superposición de construcciones en secuencia (ligado a eventos mayores y menores como reocupación, agregados y reutilización) y el subprincipio de enterramientos que revive el pasado materializado; cabe decir la secuencia constructiva son aún más fina que la cerámicas asociadas a estas. La relación entre la arquitectura y el arte es muy ligado ya que el "contexto" o medio es la arquitectura misma expresado en murales, relieves o frisos, como también las partes utilizadas para depositar objetos en lo que podría interpretarse como "eventos", es decir, su estudio, desde este enfoque, nos permitirá separar y definir conceptos locales o regionales.

Por lo tanto, no se puede medir el tiempo con definiciones de grados de complejidad social o cambios económicos sociales, de igual modo la comparación da semejanzas diferencias y semejanzas para saber funciones e interrelaciones y fines cronológicos y corológicos. El segundo concepto señala que hay divergencias marcadas entre la cerámica, arte y arquitectura, ya que son

datos de otros contextos como los murales (alto o bajo relieve) en diferentes soportes por ejemplo; asociado a la par, tenemos el paisaje, ya que se muestra una interrelación a larga distancia y relación con el medio ambiente. Por último, para el autor la arquitectura monumental significa templo o santuario donde ceremonial adquiere valor de "huaca", teniendo otros significados posibles al *axis mundi* (configuración del orden mundial) o casa.

Se cree que hay una longevidad de patrones arquitectónicos y elementos asociados significativos que muestra relación entre lo monumental con lo no monumental como lo es el carácter doméstico, por ejemplo Caral, La Galgada, San Juanito, Buena Vista y Ventarrón para el Arcaico Tardío y para el Formativo Temprano se ve el mismo contexto en el valle de Casma con los paralelos en los ejes constructivos (residencial-doméstico) (Kaulicke 2009).

Para el sitio de Moxeke vemos un caso particular ya que mientras que Huaca A, los frisos de barro se encuentran en los atrios frontal y trasera, por lo cual no fueron apreciados por todos ya que era restringido el acceso. Siendo el arte figurativo sustancialmente diferente<sup>117</sup>, donde se representa personajes antropomorfos, geométricos y zoomorfos en el friso de barro ubicado en el atrio trasero. "La diferencia en la utilización de materiales constructivos es consistente con la dimensión arquitectónica de esta propuesta" (Bazán 2010:224),

Esto se relaciona con Huaca Moxeke, ya que, según el autor, en base a las evocaciones del arte tipo Punkurí y diseños geométricos, pudo estar funcionando dentro de los últimos años del Arcaico Tardío e inicios del Formativo Temprano. Las tendencias del devenir histórico del temprano arte andino llegaron a ser definidos, desde lo más tardío de este proceso (estilo chavín) hasta lo más temprano: las expresiones artísticas del Arcaico Tardío (Bazán 2010).

El autor agreaga que al margen de las tendencias teóricas de cada autor que ha estado estudiando, y que lo siguen haciendo, el formativo en los Andes Centrales siempre se ha mantenido tres variables para su análisis: la arquitectura, el arte figurativo y la cerámica. "[...] se ha logrado detectar una serie de cambios y continuidades a lo largo del Arcaico Tardío (3000-1800 a.c.) y Formativo [...], una tendencia<sup>118</sup> que arrancaría durante el tercer milenio antes de nuestra era [...]" (Bazán 2010:210; el subrayado es nuestro).

---

<sup>117</sup> "El culto dirigido en Huaca A parece ser más agresivo, intimidante y restringido, quizá más relacionado con el posterior culto Chavín" (Bazán 2010:226).

<sup>118</sup> Esta tendencia había sido enmarcada en función al análisis del arte figurativo desarrollado desde el 3000 a.c. aprox.

Más adelante, Kaulicke (2011) va a agregar que "otros elementos sugieren contactos con la tradición Sechín que se aprecian en Kotosh y Caral, en el sitio de La Galgada había contextos funerarios, por regla muy escasos en las dos tradiciones aludidas (Mito y Tradición Cultural Norcentral), que ostentaba ajuares con arte figurativo de la tradición Sechín.", agrega además que la llamada "tradición implica una diversidad notable en tamaño, complejidad y longevidad de la arquitectura monumental, y la presencia de una alta variedad de arte figurativo en los más diversos soportes." (Kaulicke 2011:129; el subrayado es nuestro). Por ejemplo, la tradición Sechín, con una mayor concentración de arte figurativo y arquitectura monumental en Casma y Jequetepeque estuvo relacionada con una tradición de plataformas superpuestas.

Es importante este punto ya que para él, el arte está asociado si o si con la arquitectura monumental, incluso puede ayudarnos a precisar mejor las secuencias generales en una zona determinada, al respecto el autor menciona que: "[...] los morteros líticos grandes, a veces muy decorados, que ya formaban parte del inventario de sitios del Arcaico Final constituyen evidencias muy importantes. Esta arquitectura se basa en las modelos de la tradición Sechín, que se extienden, junto a la cerámica, a la sierra colindante, donde debe existir sitios respectivos más tempranos, pero de los que no se cuenta con muestras palpables [...] En otros sitios, al parecer, se mantuvo la tradición Mito, pero en Ancash, como en el caso del sitio de La Pampa, hay escultura líticas y morteros zoomorfos posiblemente influenciados por la difusión de la arquitectura de la tradición Sechín."(Kaulicke 2011).

Sabemos que hay numerosos trabajos sobre el análisis iconográfico de algunos sitios del departamento de Ancash<sup>119</sup> (Foto 34), como: Cerro Sechín, donde Bischof concluye que: "En vista de la continuidad iconográfica y arquitectónica demostrable puede asumirse las funciones del edificio y los conceptos subyacentes, tampoco sufrieron mayores cambios." (Bischof 1995:143).

Los sitios como Sechín Alto, Punkurí, Cerro Blanco, Pampa de las Llamas, Siete Huacas (Vega-Centeno 1998) entre otros, que se complementaria con los datos del sitio de Mesapatac, lo cual nos permite poder relacionar tentativamente estos sitios puesto que no solo se ubican dentro de una región pequeña, sino que los soportes donde se realizan estos motivos son en frisos y grabados de piedra, al margen de los diseños recurrentes como: ojos semicirculares, apéndice supra-nasales, nariz abultada, colmillos rectangulares y pupila excéntrica.

---

<sup>119</sup> "[...] la sierra y la costa norcentrales mostraban vínculos en forma de características arquitectónicas y objetos figurativos desde el Arcaico Final, pero estos difieren de las del área Cupisnique [...]" (Kaulicke 2011:133).



Algunos de estos cánones están dentro del periodo Formativo Temprano y, como ya señalamos, la forma y el medio que usan para transmitir estas imágenes son una característica recurrente en el área norcentral. En el caso de Ancash, vemos que más adelante, los futuros grupos humanos (Recuay) mejoran y utilizan las bases de anteriores periodos.

Partiendo de esto, vemos que hay ciertos estilos que se manejan para el Arcaico Tardío y Formativo Temprano en la sierra, que si bien no es mucha, es muy significativa, ejemplo de esta variedad estilística son el uso de las representaciones antropomórficas y zoomórficas esquematizadas. Para el Formativo Temprano vemos que este catalogo de estilos, no solo se complejiza, sino que aumenta en número por sitios cercanos a la sierra norcentral<sup>120</sup>.

---

<sup>120</sup> "Una de las conclusiones a las que se llega es la gran diversidad entre los sitios en cuanto a características arquitectónicas y estilísticas por más que existen elementos compartidos. Es, por lo tanto, el énfasis en la diacrónica, en vez de la insistencia de las similitudes, lo que nos puede llevar a hipótesis nuevas." (Kaulicke 2011).

## **CAPÍTULO 3**

### **HIPÓTESIS, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA**

#### **3.1. Definición del problema a investigarse**

Ante la problemática de investigación encontrados en el capítulo anterior, ya sea los antecedentes cercanos como generales y haber hecho un estado actual de los datos, nuestro problema de investigación gira en torno a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las características arquitectónicas de los sitios de Tumshukayko y Chupacoto durante el Arcaico Tardío y Formativo Temprano, ubicados en los distritos de Caraz y Huaylas?, y si esta pregunta llega a ser respondida positivamente: ¿Qué tipo de relaciones tuvieron Tumshukayko y Chupacoto con los demás sitios tempranos dentro del Callejón de Huaylas y fuera de este?, así mismo, ¿las diferencias y semejanzas encontradas en la arquitectura temprana de la provincia de Huaylas responden directamente a factores cronológicos y/o corológicos?.

Vale decir que nuestro análisis se restringe solamente a la arquitectura expuesta, es decir, dado que no se realizó excavación alguna por falta de logística y otros factores, solamente estudiaremos los elementos arquitectónicos que se pueden apreciar hoy en día; creemos que dentro de los tantos problemas a estudiar en estos sitios, este es uno de los más importantes dentro de nuestras posibilidades. Como hemos señalado el tema cronológico (fases de construcción y de uso) sería primordial e ideal poder definir más temas pero solo nos limitaremos a abordar más nuestro tema de investigación, por la falta de más datos para poder precisar con mayor certeza fechas tentativas de ocupación o abandono.

#### **3.2. Hipótesis**

La investigación perfilada<sup>121</sup>, en resumidas cuentas, trata de ver la posibilidad de la generalización de un patrón arquitectónico característico de la zona de los distritos de Caraz y Huaylas; sin embargo, sabemos que toda hipótesis es sensible de comprobación, reformulación o total descarte, es algo que nuestros datos de campo ayudarán a clarificar. El presente trabajo de investigación se enfocará en un estudio descriptivo, por lo tanto la hipótesis que plantearemos es del tipo sustantiva y causal, y responde a la pregunta ¿Cuáles son las características arquitectónicas de los sitios de

---

<sup>121</sup> La investigación científica no se basa exclusivamente en el conocimiento epistemológico de las ciencias, sino en un proceso de abstracción de parte del investigador, lo que le permite ser perceptivo y sensible frente a las distintas situaciones que se dan a su alrededor.

Tumshukayko y Chupacoto durante el Arcaico Tardío y Formativo Temprano, ubicados en los distritos de Caraz y Huaylas? es:

*"Los sitios de Tumshukayko y Chupacoto, ubicados en los distritos de Caraz y Huaylas, provincia de Huaylas, muestran elementos constructivos que permiten caracterizarlos arquitectónicamente durante el Arcaico Tardío y Formativo Temprano, pudiendo observar una interacción cultural entre estos dos sitios".*

### **3.3. a. Objetivo específico**

- Realizar una caracterización arquitectónica de los sitios "Tumshukayko" y "Chupacoto", los cuales cuentan con arquitectura monumental para poder hacer un análisis comparativo entre ellos y así encontrar recurrencias en sus diferencias y similitudes.

### **b. Objetivos generales:**

- En base a los elementos decorativos arquitectónicos de los sitios trabajados y otros cercanos al área de estudio, proponer una secuencia cronológica preliminar de desarrollo.
- Definir y analizar, a través de la arquitectura, las posibles interacciones culturales con otras regiones cercanas, específicamente con la costa de Ancash.
- Determinar tentativamente la naturaleza de la relación entre la arquitectura monumental temprana de esta área y las características iconográficas que puedan tener en sus muros.
- Fortalecer la identidad cultural en la localidad de Caraz y de Huaylas, reforzando su identidad con sus valores culturales propios, lo que evitaría la destrucción progresiva del sitio arqueológico de "Tumshukayko" y de "Chupacoto", mediante próximos proyectos de delimitación y excavación.

### **c. Actividades:**

- Realizar un reconocimiento sistemático de las dos áreas de estudio con el fin de identificar las características de la arquitectura monumental temprana en los distritos mencionados.
- Elaborar un levantamiento planimétrico del sitio Arqueológico Tumshukayko y Chupacoto para conocer la distribución y la extensión de cada uno.
- Realizar dibujos de planta, cortes y paramentos de las áreas que sean visibles en cada sitio, los cuales estarán acompañados por un registro fotográfico.

Es decir, que mediante un análisis comparativo arquitectónico de los elementos que son visibles en cada sitio (orientación, dimensión, acabado, técnica y material constructivo), podremos identificar tentativamente materiales y técnicas de construcción. Creemos que es necesario hacer la salvedad del caso sobre el concepto de análisis arquitectónico, y es que, este término hace necesariamente a una referencia una carga teórica y empírica más desarrollada cuyo ejemplo sería una análisis de organización del espacio, la cual en parte estaría sustentada por una excavación y una hipótesis más compleja, como ya lo hemos mencionado. Es por eso que vale señalar que las características del análisis arquitectónico del presente trabajo están dentro del marco de los objetivos señalados.

### **3.4. Justificación**

El presente estudio busca conseguir, analizar y contrastar nuevos datos de los sitios para que se pueda manejar un mejor panorama de los procesos sociales para el Callejón de Huaylas. De igual modo, creemos que presentar un tesis sin excavar en arqueología no es muy común en el medio y esperamos que, desde el aspecto metodológico, sea un aporte más a un tipo de modelo de investigación.

Como se ya se ha descrito, las investigaciones realizadas en los sitios del Arcaico Tardío y Formativo Temprano en la sierra norcentral se han tomado en cuenta como referencias y como punto de comparación con varios sitios -de la costa en su mayoría- durante varias décadas, actualmente se ha concentrado este trabajo en la costa norcentral y no hace poco la costa central, con lo que posiblemente produzca inferencias limitadas; por ende, hace falta un nuevamente otro balance a la luz de los datos frescos y sitios que se complementaran para un renovado cuadro del contexto sociocultural.

En cuanto al impacto social, tendríamos dos efectos directos del trabajo a realizar, como señalamos anteriormente, se generaría una conciencia social sobre la protección, importancia y valor de los sitios. Esto aportaría indirectamente al sector turístico y económico de estos distritos. Y el otro sería la protección de la destrucción progresiva por parte de las autoridades correspondientes y de la población local de los sitios arqueológicos de Tumshukayko y de Chupacoto. Por ello, la importancia del presente trabajo es que servirá como primer punto para realizar futuros trabajos con excavación en el área de estudio, por ese lado creemos que es muy conveniente como base de referencias.

Esta área de estudio presenta datos de dos edificaciones monumentales, sin embargo su gran desarrollo arqueológico está siendo destruido frente al avance urbano y la reutilización de los sitios como basurales, perjudicando no solo la conservación de los mismos sino los datos que puedan guardar. Es por esta razón que consideramos necesario el registro y análisis de un par de sitios de la zona tratada para empezar un estudio de mayor escala. La municipalidad de la provincia de Huaylas necesitara de estos primeros trabajos para cuidar, conservar e investigar los sitios arqueológicos con lo cual, dentro de un plan a largo plazo con la puesta en valor de los sitios, el desarrollo del turismo servirá de apoyo económico y social a la sociedad.

### **3.5. Metodología**

El proceso de investigación en términos metodológicos, tendría como primer paso la elaboración del marco comparativo, donde se verá el estudio para presentar similitudes preliminares en función cronológica y se establecerá elementos que sean comunes al mismo despliegue arquitectónico<sup>122</sup>. El segundo paso sería el estudio intra sitio, el cual comprende todos los datos de tomados en campo del sitio en cuestión para posteriores comparaciones.

Dicho corpus de evidencia serán de naturaleza superficial debido a la presencia de inconvenientes económicos y logísticos para excavaciones arqueológica. Para empezar, una prospección arqueológica a pie por las zonas aledañas a cada sitio, para descartar todo elemento o vestigio que esté relacionado con los sitios señalados, viendo su asociación respectiva y para ello haremos uso también de fotografías aéreas. Tomando nota en nuestras fichas de prospección (Anexo 4) y diario de campo, incluyendo ubicación exacta de vestigios culturales mediante el uso de GPS.

Las prospecciones están planteadas para establecer los espacios ocupados en la antigüedad, descubrir las estrategias de acondicionamiento territorial, conocer sus recursos naturales y determinar las potenciales tierras de producción antiguas en relación con los sitios tempranos de ocupación. El sistema de registro de las evidencias que se encuentre será realizado mediante el uso de cámaras digitales y la utilización de fichas elaboradas especialmente para las distintas necesidades de trabajo.

---

<sup>122</sup> "La observación y registro de los diferentes elementos arquitectónicos excavados anteriormente, técnicas de construcción, materiales constructivos y asociaciones estratigráficas, ante la débil configuración de cronología relativa, que debería sustentarse con la documentación de contextos estratigráficos con distintos tipos o patrones arquitectónicos superpuestos y el registro de estos tipos de cambios/permanencias y patrones arquitectónicos aptos para considerarlos como unidades cronológicas." (Vega-Centeno 1999). Por ejemplo, en el caso de Cerro Sechín fue: "Realizar un estudio integral de la arquitectura del monumento, el paso 1 es la documentación, elaboración de planos generales y revisión detallada de trabajos previos." (Maldonado 1992).

La documentación se complementará además con el registro gráfico, haciendo dibujos en escala necesarias, que vendría a ser el siguiente paso, la elaboración detallada del registro gráfico, se realizara diferentes tipos de dibujos: planta, perfil, corte, dibujos de paramentos, croquis, según los objetivos del caso para poder identificar y analizar las fases arquitectónicas de cada sitio. El último paso en campo será el levantamiento topográfico - arquitectónico completo de cada sitio, dicho trabajo tendrá como resultado planos a escalas, los cuales confirmaran el trabajo de dibujo y nos brindara nuevas ideas de la disposición de los sitios en su entorno y extensión.

Una vez concluido con los trabajos de campo, se proseguirá con los trabajos de gabinete; si bien el trabajo de investigación será sin excavaciones y sin recolección de material arqueológico, eso quiere decir que los datos que resulten de analizar detalladamente los dibujos y los planos serán el primer paso para poder hacer una total caracterización de la arquitectura de los elementos descritos anteriormente que sean visibles en cada sitio. La metodología utilizada para el análisis de las características arquitectónicas de cada sitio es la siguiente:

- Clasificación de los tipos muros según los diseños, orientación, tamaño, materiales y técnicas de construcción, identificando recurrencias o diferencias de cada uno según lo que se pueda apreciar en campo.
- Clasificación morfológica de los elementos constructivos y arquitectónicos que conforman cada sitio, viendo el contexto o asociación en que se encuentran.
- Realizar un análisis comparativo de los resultados obtenidos de cada sitio, lo cual nos permitirá reconocer diferencias y similitudes.
- Elaboración de una posible y tentativa tipología arquitectónica de los sitios mencionados.

El último paso que sería las comparaciones intersitio, vendría a ser el análisis e inferencias de las variables del primer nivel comparadas con los datos recogidos con el segundo. Una vez tenido todos los patrones arquitectónicos definidos respectivamente, se procederá a realizar el análisis comparativo. Con lo cual se resaltara semejanzas y diferencias en cuanto a una tradición arquitectónica para los Andes Centrales. En esta parte nos servirá la información procedente de otros sitios cercanos (ya sea temporalmente como espacialmente) para tener un mejor panorama del contexto en que está enmarcado las técnicas y estilos arquitectónicos ya definidos de los sitios señalados. De esta forma llegar a conclusiones científicas con buenos fundamentos, que brinde nuevos aportes a la investigación arqueológica en la sierra de Ancash.

Luego del análisis esperamos clarificar un tanto esta situación, siempre de forma tentativa, ya que en arqueología, creemos, no existen resoluciones de problemas, sino propuestas plausibles y verificables. Después de eso, se establecen recurrencias o diferencias que nos permitirán determinar la presencia o ausencia del patrón en el callejón, lo cual nos obligará a realizar más interrogantes que deberán tratar de resolver por medio de investigaciones más profundas y de largo aliento.

Por ende, a fines de mejorar la determinación de los datos, sería necesaria la ejecución de excavaciones sistemáticas arqueológicas en el área en cuestión. Si bien, los datos presentados, ya que son provisorios, no sean capaces para corroborar esta hipótesis, consideramos que es más que suficiente a nivel de indicio como para exponer lo aquí planteado.

### **3.6. Marco Conceptual:**

En la presente investigación se hará empleo de ciertos términos específicos, que si bien ya hemos estado mencionando de manera general, se hace su aclaración respectiva, cuyos significados son los siguientes:

- **Componentes Constructivos:** son los elementos individuales y mínimos que conforman un tipo de obra, es decir, vienen a ser partes complementarias de los miembros que en su conjunto conforman una construcción mayor, por ejemplo, un muro, piso, fogón, peldaño, etc.; directamente asociado a la clase de material constructivo y su transformación para realizar dicha actividad y junto a los componentes arquitectónicos constituyen una edificación.
- **Componentes Arquitectónicos:** nos referimos a la interrelación de elementos constructivos en una escala mayor, las cuales son parte propiamente de una edificación, por ejemplo, una escalera, patio, recinto, plataforma, etc., pudiendo registrar entre ellos rasgos formales preestablecidos.
- **Fase Arquitectónica:** viene a ser el conjunto de eventos constructivos interrelacionados materializados en la asociación, recurrencia y superposición de los componentes constructivos y arquitectónicos en un sitio específico, es decir, viene a ser parte de una secuencia arqueológica de un edificio con posibles subfases. Se diferencian de las fases arqueológicas por el carácter funcional (uso, abandono, reocupación, etc.) pero se

complementan de manera operativa (técnicas y materiales constructivos, relación y naturaleza de los rellenos) y cronológica (superposición de construcciones).

- Tradición Arquitectónica: Solo la primera palabra se define como el hábito establecido de transmisión de conocimientos, creencias o pensamiento de una generación a otra dentro de un ámbito específico, si a esta le sumamos la segunda palabra, el abanico de opciones se limita a lo tecnológico (constructivo: técnicas, escalas, espacios, etc.) y a lo cognitivo, es decir, básicamente comprende una continuidad a largo plazo de configuraciones materiales y sociales -ya que puede crearse, expandirse, modificarse, fusionarse, desaparecer, etc.- en un área determinada.
- Unidad Política Local: Por esta categoría entendemos una forma de organización social de carácter independiente en un tiempo definido, cuyo alcance va más allá de lo familiar en un espacio determinado; posiblemente estas comunidades autónomas con un grado de complejidad paralelas, se vean interrelacionados por factores socioeconómicos a través de edificaciones con funciones públicas/religiosas. Creemos que no necesariamente haya tenido que presentar escalas monumentales o no en sus construcciones para los templos familiares o comunales.



## **CAPÍTULO 4**

### **ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA ARQUITECTURA TEMPRANA AL NORTE DEL CALLEJÓN DE HUAYLAS**

#### **4.3. Caracterización de la arquitectura temprana en los sitios de Tumshukayko y Chupacoto**

##### **4.4.1. El caso de Tumshukayko: análisis intrasitio**

Como hemos mencionado previamente (capítulo 2), las edificaciones -como un tipo de unidad arquitectónica e histórica que brinda información para realizar correlaciones preliminares- están elaboradas por dos niveles: componentes constructivos (elementos básicos) y componentes arquitectónicos (morfología interna), los cuales están estrechamente relacionados y en tal sentido se consideraran las técnicas constructivas y su correspondiente asociación estratigráfica.

En nuestro caso, las nuevas evidencias y la revisión de los datos anteriores en base a nuestro registro en campo, revelara en el primer nivel lo siguiente: los muros y el relleno constructivo, mientras que en el segundo nivel son las plataformas que conforman el montículo principal. Es necesario señalar que se menciona que había siete montículos (Foto 4) alrededor de Tumshukayko (Bueno 2005), en nuestra visitas de campo (desde el 2009 hasta el 2012) hemos podido registrar que cuatros de ellos se han conservado mientras que tres de ellos fueron dañados directamente por el avance urbano, afectando considerablemente su tamaño original.

Hemos continuado con el orden propuesto previamente y se ha tratado de medir el tamaño de su planta en el siguiente orden: al este del sitio se encuentra el montículo VII, el cual tiene una forma rectangular cuyas medidas son 50.1 m de largo por 28.7 m de ancho aprox. y, por otro lado, el montículo I era el segundo más grande de todos y se encuentra casi totalmente destruido, se encuentra al sureste del montículo principal y sur del anterior montículo. Gracias a la foto de 1948 podemos calcular su planta en 54 m de largo por 56 m de ancho aprox. y la distancia entre estos dos montículos era de 123 m aprox.

El montículo II y III (Foto 52) son los mejores conservados porque se encuentran rodeados de chacras, siendo el segundo el de mayor tamaño. Este se encuentra al sur del montículo principal y al norte del otro con una distancia de 55 m. El primero tiene una planta de 45.7 m de largo por 45.3 m

de ancho aprox. y el segundo 63.7 m de largo por 62.4 m de ancho aprox. Los dos siguientes (montículo IV y V) se encuentran al oeste, aunque el V está más cerca que el otro del sitio, con una distancia de 39 m entre sí; el primero tiene una planta de 44.9 m de largo por 45.5 m de ancho aprox. y el segundo tiene una planta de 45.6 m de largo por 37.1 m de ancho aprox. Con respecto al montículo VI, que debería encontrarse al norte del montículo, no hemos podido ubicarlo en nuestras prospecciones, suponemos que fue destruido totalmente por construcciones modernas.

En síntesis, hemos podido observar un patrón de dos pequeños montículos alrededor del montículo -salvo al norte- donde uno de ellos está más cerca al otro, además el tamaño de las plantas casi no varía mucho entre ellos, sugiriendo un diseño de planta rectangular o cuadrangular con posible esquinas redondeadas. Lamentable la mayoría de montículos menores están en terrenos de cultivo de terceros que no permitieron ingresar, por ende no pudimos sacar las alturas de ninguno de ellos pero un aproximado estaría bordeando los cinco a siete metros de altura.

#### **4.2.1.1. Componentes constructivos: muros y relleno**

Sabemos que el origen del material constructivo fue traído desde las canteras de areniscas y granodioritas las cuales son propias de la Cordillera Blanca (Foto 47), en nuestras visitas pudimos identificar una posible cantera debido a su cercanía -ubicada al sureste del sitio, cerca a las faldas del Cerro San Juan en la margen derecha del río Llullán- y porque hay un afloramiento rocoso de color blanco al igual que las piedras utilizadas (Foto 48). Hasta ahora, no se ha registrado un cambio en el tipo de material constructivo con referencia a los siguientes fases que se dan en el sitio, sino más bien que son reutilizados debido a su durabilidad y utilidad en otras construcciones.

La descripción de los muros se ha visto a grosso modo en los trabajos previos (Bueno 2005) que ya hemos mencionado, con referencia a los dos grandes muros curvos (A y B) y otros que se han podido identificar. En nuestras visitas hemos podido observar nuevos muros, que en sumatoria se ha preferido hacer una nueva enumeración de todos los muros del sitio. Para poder organizar y conocer mejor los detalles de cada muro (de este sitio y de los otros), se realizó una ficha conjunta donde se evalúa los elementos básicos de cada uno como dimensiones, orientación, forma, etc. (Anexo 4).

Con respecto a los diversos muros del sitio, el resultado de este ordenamiento arrojó cuatro características importantes: en primer lugar, se ha visto dos estilos de aparejos<sup>123</sup> claramente en los muros: A1 y A2 (Figura 13); el primero se caracteriza por tener regulares pachillas de pequeño y

---

<sup>123</sup> Entendemos el término de aparejo como la forma en que quedan colocados los materiales en una construcción y el paramento como cualquiera de las dos caras de un muro.

mediano tamaño junto a la argamasa de barro que rodean los bloques de piedras labradas rectangulares exponiendo su cara plana, vale decir que las superficies (cara y esquinas) de estas piedras no están muy lisas (Figura 6) y no han tenido tanto retoque; el segundo se caracteriza -al contrario del estilo anterior- por ser el más común en el sitio, la ausencia de pachillas (medianas) y con un mejor acabado/retoque en sus lados (Figura 7).

En ambos estilos la argamasa está compuesta por una tierra arcillosa de color marrón claro con pocas inclusiones de gravilla, de consistencia semicompacta y textura granulosa fina. Podemos mencionar que los estilos se distinguen por el tamaño de las piedras, es decir, el primero tiene piedras más pequeñas a diferencia del segundo (pero dentro de cada estilo el tamaño de cada una es casi similar) y por una ligera variación del color de estas, al margen de su exposición a la intemperie, posiblemente se deba a una diferenciación de uso de cantera ya que solo en el primer estilo se han registrado estas manchas de color. Sin embargo sus principales semejanzas radican en el hecho de todas tienen el mismo formato determinado y diseño específico para unirse de una manera que conforma cada muro<sup>124</sup>.

La segunda característica básica que encontramos es que los aparejos se asocian a muros de contención que por el momento no se ha encontrado otro tipo de muro construido son, es decir, soportan un grueso relleno en su lado interno y contando solamente con un paramento externo, cuya trayectoria siempre es recta o curvada (en esquina) en su totalidad, y esa característica aparentemente no se ha perdido al haber cambios constructivos (remodelaciones, agregados, reparaciones) identificados por variaciones en el orden de las piedras y aumento del uso de las pachillas, como el caso del muro 8.

Suponemos que si hay alguna división interna, lo más seguro es que haya también muros divisorios, pero obviamente con un ancho menor que los muros de contención. Este tipo de muro es propio en las construcciones de las plataformas de elevación, como veremos más adelante es el componente arquitectónico principal en el sitio. Si nos referimos a cuestiones estratigráficos, el primer estilo (A1) sería anterior al estilo A2 ya que en todos los casos donde estos dos estilos están presentes, se observa que el segundo cubre o superpone al anterior sin presentar un grueso relleno al medio de los dos, pero en ningún caso se les ve en un mismo muro, no fueron construidos simultáneamente.

---

<sup>124</sup> Actualmente este estilo se conoce como "aparejo a tizón" usado con ladrillos o cerámica frecuentemente a fachadas de cara vista de una pared, y se reconoce por la disposición en horizontal por su lado más corto, aunque también se ha registrado el "aparejo a soga", cuya disposición de los bloques es por su lado más largo.

Esto también se relaciona por un factor funcional ya que los muros con mayor presencia de pachillas (A1) no tienen tanta estabilidad o solidez entre las piedras del muro, a diferencia de las que no presentan (A2).

En tercer lugar, se ha podido observar que, si bien no todos los muros tienen la decoración ornamentaria que hace conocido el sitio, como los triángulos invertidos [conformados por cinco piedras salientes] (Foto 80), la mayoría cuenta con una variación estético-arquitectónico en la cabecera de los muros como piedras voladizas alternadas por una piedra entre ellas<sup>125</sup> y/o pestañas de retiro, hemos preferido no usar el término cornisa dado que entendemos a esta como el conjunto de molduras que forman la saliente decorativa en el remate de la parte más alta de un edificio y sirve para el control de la caída del agua.

Por último, hemos reportado que hasta ahora no se ha encontrado en ninguno de los muros registrados la base o parte inicial de su paramento (siendo su suelo portante un gran relleno con piedras), por ende, la mayoría de los muros tendría una altura considerable en todo el sitio, además, la mayoría cubre o está siendo cubierto por otro, es decir la superposición de los muros es recurrente en casi todos los lugares del sitio.

Hay casos particulares que no están previstos dentro de los estilos mencionados, como el aparejo del muro 14 por lo rustico de las piedras, la técnica constructiva y su continuación, por el momento lo estamos asumiendo dentro del estilo A1, también se observo segmentos de muros en lado norte del sitio -como el muro 13 (Foto 83)- que están incompletos debido al paso de maquinas pesadas, haciendo imposible saber su asociación con otros muros cercanos: muro 1 (Foto 53) y 2 (Foto 57).

Con respecto al relleno constructivo, solo se ha registrado un tipo (Foto 96) , cuya asociación es directa con los muros descritos; se tiene que hacer la salvedad del caso con el relleno causado por un efecto natural de los materiales al ser arrastrados por un deslizamiento (huayco) debido a las grandes bloques de roca alrededor del sitio y también -pero en menor medida- por el abandono del sitio<sup>126</sup>. Tampoco hacemos referencia al ya registrado relleno tardío encontrados -hasta ahora- al exterior de los muros que contienen diversos materiales culturales (cerámica, lítico, etc.) siendo este

---

<sup>125</sup> Si bien el término de ménsulas se podría usar adecuadamente, en este caso, por el hecho de ser un elemento arquitectónico que sobresale del muro en voladizo, no la hemos utilizado ya que el término también se puede usar para sostener o recibir algún objeto decorativo.

<sup>126</sup> Con los trabajos previos se quiso minimizar este daño pero desde que terminaron los trabajos en el 2003 hasta la actualidad, los muros y sus componentes asociados han estado sufriendo un serio deterioro, observados por la reutilización de las piedras (desgastes y rajaduras de estas) y del relleno de los muros por la gente invasora y terceros.

más intencional que funcional, contrastando con el relleno original de los sitios tempranos ya que son más que nada funcionales<sup>127</sup>, pero debido a la falta de excavaciones no se puede saber con certeza si también hay esa condición en otros sectores. En diferentes partes del sitio se ha podido identificar el relleno constructivo de las plataformas y es que detrás de estos muros se observa un conglomerado de tierra y piedra de diferentes tamaños, algunas son grandes bloques (Foto 94) consecutivas de forma cuadrangular.

También nos percatamos que al medio de dos muros, M6 y M7), con las caras expuestas una con otra, hay un largo relleno que está dividido por un estrato delgado (15 cm) de color blanco compuesta por tierra arcillosa suelta, el cual también es reportado en los trabajos de Bueno (2005a, 2005b), si bien no sabemos con seguridad como se depositó, posiblemente se deba a un cambio climático o asociado a una actividad ritual al enterrar este espacio.

Sin embargo, no se ha podido encontrar esta delgada capa blanca al interior del relleno de las plataformas, más bien se limita al sello de los espacios ya existentes, con lo cual podemos señalar que habría una intención distinta al depositar los rellenos. Actualmente, no se ha registrado materiales asociados a estos rellenos que conforman las plataformas puesto que al parecer están totalmente limpios, al igual que los rellenos iniciales frente a los muros 11 (Foto 79) y 12 (Foto 81) identificados en trabajos previos (Bueno 2005).

En síntesis, el relleno constructivo original fue parte de una técnica para darle volumen y altura a la plataforma, al margen que su consistencia y su asociación con los muros con ligero talud daba soporte ante movimientos telúricos. La recurrencia del uso de estos muros asociados a este relleno hasta las partes más elevadas del sitio, da a entender que la técnica constructiva fue constante en un determinado tiempo, salvo los aparejos de la misma forma.

#### **4.2.1.2. Componentes arquitectónicos: plataformas**

Cuando nos referimos al componente arquitectónico del sitio, las plataformas simples son el ejemplo principal de la edificación. El sitio consta de varias plataformas superpuestas de plantas circulares con esquinas redondeadas en su mayoría pero se también se han registrado con esquinas rectangulares. Algunas de estas plataformas se han podido identificar por el análisis del terreno y a las curvas de nivel del plano elaborado, ya que en su mayoría falta descubrir más del setenta por

---

<sup>127</sup> "A nuestro entender, la ausencia de "restos culturales" (ergo, no solo de cerámica) en estos contextos arquitectónicos puede explicarse en términos funcionales y de las propias características del contexto." (Vega-Centeno 1999:18).

ciento de los muros en el sitio. En total son seis plataformas asociadas en el siguiente orden: la primera (Plat-1: Foto 86) resulta claro que fue la original y la más grande ya que empieza a dar altura al sitio en su totalidad, se nota que es de planta rectangular con esquinas curvadas, su extensión es de 226.1 m de largo por 179.7 m de ancho con un altura de tres metros aproximadamente y orientada de noreste a suroeste.

Para sus lados norte y este no se pudo observar mucha diferencia con respecto al inicio de la segunda plataforma por motivos del avance urbano, por otro lado, en sus lados sur y oeste se registro una parte plana que varía entre 13-25 metros. Al igual que la primera, la segunda (Plat-2: Foto 88) tiene una planta cuadrangular con esquinas redondeadas, siendo la más alta con una altura de cinco metros aproximadamente, se ubica al noreste sobre la primera con dimensiones de 112.8 m de largo por 118.8 m de ancho y orientada de noreste a suroeste. En su lado noroeste también se reporto la presencia de una sección plana, parecida a la anterior, que sobresale con respecto al inicio de la tercera plataforma.

La tercera (Plat-3: Foto 89) fue difícil identificar por su cercanía a la cuarta plataforma en su lado noroeste ya que en el mismo nivel se había dado otras construcciones, es decir, estaba configurada por otro muro (M-14: Foto 84) cuya cara es opuesta al muro 3 (Foto 60) de la plataforma, creando un espacio asociado por una escalera (Figura 8), logrando formar un punto de acceso desde la segunda hacia la cima de la tercera. Se construyó en el lado suroeste de la segunda plataforma con 110.1 m de largo por 70.3 m de ancho con una altura de dos metros aproximadamente, por otro lado, no estamos seguro si esta plataforma tenga como su límite sureste al muro 6 (Foto 65) ya que el estilo del aparejo de este no se parece del todo al del muro 3, siendo más bien como una clase de fusión de los estilos: A1 y A2.

Con respecto a los dos muros identificados anteriormente (A y B, con el estilo del aparejo A2) están catalogados ahora como muro 11 y 12<sup>128</sup> respectivamente y si nos guiamos por alturas estarían asociados a la Plat-3, pero sus aparejos no corresponden, si no con el de la siguiente plataforma (Plat-5: Figura 5, Foto 91). Podemos señalar que estos muros probablemente hayan pertenecido a una edificación asociada a la Plat-3 y Plat-4 en su lado noreste pero no ser siendo parte de ella. La cuarta plataforma (Plat-4) se ha identificado al sureste de la Plat-3, teniendo como única evidencia

---

<sup>128</sup> El muro 12 es más antiguo que el 11 ya que este le cubre en su trayectoria curvado pero no en su totalidad, y al ser de contención los dos, se aprecia que parte del muro 12 se podía ver cuando funcionaba el muro 11; lo más interesante es que no se ve el cambio de estilos de aparejo en los dos muros como se registra en otras partes, lo que sugiere que estas construcciones se asociaron a un momento donde ya no se empleaba el estilo del aparejo A1.

al muro 7 (Foto 66), cuya única cara visible es opuesta a la del muro 6 formando un pasaje estrecho entre los dos muros.

Si bien este dato se supo desde los reportes de los primeros viajeros que llegaron a este sitio, hemos podido verificar que su esquina es atípica (rectangular) y su aparejo corresponde al estilo A2, es decir, su construcción se dio con un estilo tardío del aparejo, reflejada en el muro 9 (Foto 72) ubicada en la parte superior al frente de este; sabemos que es muro de contención porque segmento del muro 7 no se encuentra, pudiendo revelar el relleno constructivo que ya se describió y descartando la posibilidad de un muro anterior cubierto por este.

Descartamos la idea de un acceso puesto que no había un muro o esquina más adelante, más bien, en un momento determinado es rellenado este pasaje y no se sabe sus dimensiones salvo el largo del muro 7. La quinta plataforma (Plat-5) es la más conocida en el sitio por tener buen tramo de los muros expuestos en su lado noroeste (muro 1 y 2) y por su lado sureste es posible que haya estado funcionando con el muro 8 (Foto 69). Cuenta con 75.1 m de largo por 60.7 m de ancho con una altura de tres metros aproximadamente. Otro dato interesante y único de esta plataforma es el hecho que se puede apreciar los desniveles del terreno en su interior, desniveles que son parte de las alturas de las construcciones asociados a este nivel y que hemos podido diferenciar como cuatro recintos conglomerados de planta cuadrangular.

Por último, nos encontramos con la sexta plataforma (Plat-6: Foto 92), ubicada al sureste de la quinta plataforma y siendo la más pequeñas de todas se sitúa en la parte más alta de todo el sitio y por ende las más tardía en términos constructivos. Presenta una planta rectangular con esquinas curvadas, su medidas son 54.6 m de largo por 23.4 m de ancho y con una altura dos metros aproximadamente orientada del noroeste al sureste.

Se registró la presencia de una escalera hecha con piedras (provenientes de los muros cercanos) que conecta este nivel con uno más bajo por el lado noreste, sin embargo, se nos advirtió que tal escalera se elaboro en tiempos modernos. Es posible que esta plataforma haya estado asociada con el muro 9 ya que es la más cercana, sin considerar que su aparejo es de tipo A2 (estratigráficamente más tardío con el otro aparejo); otro muro asociado no se ha registrado para esta plataforma.

Es recurrente observar que hay partes de las plataformas que se sobresale una parte semiplana alargada con respecto a la nueva plataforma que la cubre, al igual que hay zonas específicas donde se registra con mayor claridad la superposición de los muros de las plataformas, como es el caso de

los muros 6, 8 y 9, generando la idea que en ciertas secciones del sitio se ve esta conglomeración de muros de contención, posiblemente para dar altura a una siguiente plataforma. Creemos que los muros de estas plataformas empezaban a construirse desde un punto algo profundo de la superficie actual y no desde la altura de la superficie actual del muro que lo cubre.

Dado que para hacer el muro superior tendría que haberse retirado buena parte del relleno constructivo de la anterior plataforma, poniendo en riesgo de peligro su estabilidad, pero si se llegara probar lo contrario sería una técnica constructiva *sui generis*. En el muro 6 y 9 se registró un talud con ligera inclinación como en los demás muros, pero el muro 8 -al medio de estos dos- no presenta tal característica, además, el espacio entre cada muro varía en cada caso, al margen de la presencia de la pestaña de retiro. También es necesario resaltar que solo el muro 6 tiene decoración lítica con piedras voladizas en la parte final del muro, creemos que esto se deba a un tema constructivo o técnico ya que cumpliría la función de soporte y sostén para el peso de la siguiente plataforma, ayudándose con las pestañas de retiro.

En un inicio teníamos la idea que los triángulos invertidos, identificados en los primeros trabajos realizados, estarían siendo parte solamente de construcciones tempranas debido a su posición estratigráfica (con respecto a las Plt-5 y Plt-6) y por estar asociada -probablemente- con la Plt-3. Sin embargo, nuestras visitas identificaron otro muro (M10: Foto 77) que cuenta con los mismos triángulos escalonados dentro de una trayectoria recta, con lo que se prueba que no solo se encontraba en las esquinas de los muros este tipo de decoración y -lo más probable- estarían asociándose a la Plat-2 (Foto 88) en su lado sureste; en síntesis, el elemento decorativo-arquitectónico de los triángulos invertidos estaría rodeando los lados noreste y sureste del sitio en los muros de contención de las primeras plataformas.

Las plataformas identificadas se formaron mediante el traslado de tierra y piedras en grandes cantidades a un punto determinado y la asociación ente el muro<sup>129</sup> de contención que encierra este relleno constructivo, con la implementación de un acceso por medio de escaleras aparentemente, puesto que es el segundo componente arquitectónico registrado en el sitio.

Con respecto a los accesos, no se ha encontrado alguno directo hacia las partes superiores de las plataformas mencionadas. Sin embargo en la recta hacia la parte más alta del sitio se encuentra una escalera la cual destruye posiblemente la continuación del muro 9, adicionalmente se nos informó

---

<sup>129</sup> No tenemos indicio que los muros hayan sido construido en paños o en partes, al menos no se puede percibir desde el exterior, lo cual invita a pensar que se dio en un solo momento.



que esta escalera fue hecha por las personas que invadieron el sitio previamente. De cualquier modo creemos que debió haber más de una escalera por la escala y distribución de las construcciones mencionadas. La única escalera registrada (Esc-1) se encontró al lado noroeste entre la Plat-2 y la Plat-3, cuenta con ocho pasos identificados y se observa que las piedras que conforman la escalera, están empotrados tanto en el muro 3 como el muro 14 con una variación de una a tres piedras por peldaño.

En la parte inferior de esta no se sabe si son los últimos peldaños ya que falta excavar, pero creemos que en la parte superior si es el último ya que llega a la misma altura que de la cabecera el muro 3 con su pestaña de retiro<sup>130</sup>; cada paso tiene una altura de 20-26 cm y su contrapaso 16-20 cm, su ancho varía entre 65-90 cm. Por último, se rescata el hecho que fue construido cerca a dos ríos que tienen agua todo el año y su relación con otros dos sitios monumentales cercanos. En resumen, en base a este grupo de evidencias, se realizó y revisó nuevamente el plano del sitio, incluyendo los nuevos elementos identificados para definir un tentativo orden constructivo; sin embargo, aún consideramos que estamos lejos para proponer una secuencia constructiva.

#### **4.2.1.3. Inkawaín y Shanllacoto**

Se menciono que había otros dos sitios monumentales (Inkawain y Shanllacoto) cercanos a Tumshukayko, cuyas características son compartidas con las evidencias arquitectónicas ya descritas (Anexo 4), como los montículos de gran escala con cerámica en superficie. Si bien ya se ha hecho una descripción previa (Capítulo 1), creemos que es importante ver sus diferencias y semejanzas arquitectónicas con Tumshukayko, en primera instancia.

Para el caso de las semejanzas con Inkawain, tenemos que empezar señalando que sus edificaciones parten de plataformas superpuestas, -en total se han registrado tres plataformas- dejando un sección libre "sempi plano" al este para no construir la siguiente. En la Plat-2 se registró un hilada de piedras, las cuales corresponde al muro M-6 (Foto 127), siendo esta muy parecida a las pestañas de retiro de Tumshukayko ya que algunas son piedras triangulares cuya cara plana se alinea con la del muro y por el tipo de piedra.

---

<sup>130</sup> Este caso nos sugiere que debió haber un piso o un nivel de uso asociado a esta escalera que conecte directamente el tránsito desde la Plat-2 y la Plat-3 con rumbo este-oeste, lamentablemente no se puede saber con seguridad porque toda esa zona fue alterada considerablemente por maquinaria pesada para hacer una calle.

Todos los muros identificados hasta ahora son de contención (aunque hay una hilada de piedras que parece ser que son de doble cara y si bien se ha mencionado la presencia de una galería subterránea pero no se ha podido encontrar), las cuales están hechas con piedras canteadas de diferentes tamaños unidos mortero de barro y tienen un grado de inclinación que terminan dando una forma trapezoidal.

Todos los muros presentan un tipo de aparejo específico, siendo un ejemplo de la técnica del aparejo el muro M-4 (Foto 125), ya que muestra una disposición de grandes bloques como bases dispuestas de forma vertical dentro de una hilada y en la siguiente piedras medianas dispuestas de forma horizontal con pachilla en sus intersticios, la cual es su principal diferencia con Tumshukayko pero muy parecido al de Shanllacoto.

El relleno de los muros consta de gran cantidad de tierra con piedras de diferentes tamaños que son contenidas por las piedras de los muros y, por último, la pestaña de retiro que corre por todo el muro M-4, marca una similitud con los de muros de las plataformas de Tumshukayko. También se tiene que mencionar su disposición muy cercana, al igual que este último y Shanllacoto a una fuente de agua, el río Santa.

Con respecto al sitio de Shanllacoto, el panorama es casi parecido pero con mayores datos ya que el sitio ha servido como cantera y se han hecho cortes por varios lados indiscriminadamente. Se ha observado que no solo hay muros de contención sino también de doble cara, ya que se ha registrado un muro de doble cara (M-4: Foto 139) asociado a una hilera de piedras dispuestas horizontalmente (posible piso) en la parte sureste del sitio y a su vez se observó que en medio del relleno que lo cubre hay una fina capa de tierra negra que corre a lo largo de la hilada de piedras, haciendo recordar la delgada capa blanca en el relleno de Tumshukayko (Foto 95). La técnica del aparejo de los muros de contención muestran el orden descrito para el sitio anterior: grandes piedras de forma ovoide dispuesta verticalmente y con pachillas en sus intersticios y en la otra línea, las piedras se reducen de tamaño y de disposición.

Para los de doble cara se puede observar que el orden es entre las piedras verticales por ambas caras y las pachillas al medio, sin embargo se observó que la mayoría de los muros las piedras usadas en casi todos ellos, no son de gran acabado en comparación con Tumshukayko, dado que se ha registrado un solo muro con esas características. Además, en el perfil norte del forado del sitio, hay un pasadizo formado por la asociación de dos muros de doble cara con un acceso con dintel

(NE-SO) y con relleno a su interior, aunque también puede ser una galería, asociado a otro muro (SE-NO). No se ha podido observar las pestañas de retiro, piedras voladizas u otro elemento decorativo-arquitectónico en el sitio, quizás por causa de la mala conservación de este. Cabe señalar que el material constructivo empleado fue la piedra tipo granito -en su mayoría- obtenidas de los afloramientos rocosos de las faldas de la Cordillera Blanca, tanto este sitio como el anterior.

Hemos podido registrar dos tipos de rellenos: el primer tipo (Foto 153) se encuentra en la Plat-3 (superior), la cual esta ordena con las piedras de mediano tamaño primero y más abajo las de gran tamaño (85%) con un poco de tierra en medio de ellos (15%) y el segundo es la que se encuentra detrás de los muros de contención, la cual es similar al de Inkawaín (Foto 128). Este relleno está presente detrás de los muros, también consta de una gran masa de tierra arcillosa con piedras semicanteadas de mediano y pequeño tamaño.

Vale decir que debajo del sitio se hicieron túneles -por parte de unos trabajadores para hacer arcilla- donde se vio la base del sitio y, es casi seguro, que antes de construir el sitio se tuvo que hacer un nivel horizontal en el terreno para luego rellenarlos con piedras de gran tamaño (esto se confirma con el perfil sureste del sitio). Por último, todas sus plataformas son superpuestas y -hasta ahora- de planta rectangular con esquinas cuadradas y marcan un espacio libre "sempi plano" entre una plataforma y otra, además, se ha podido ver que presenta pasadizos formados por la oposición de las caras de dos muros de contención, sin embargo no se ha visto esa recurrencia tan conglomerada de los muros de plataformas ni alguna escalera.

#### **4.2.2. El caso de Chupacoto: análisis intrasitio**

A diferencia del anterior sitio, la información proveniente de la arquitectura de Chupacoto es casi inédita, como hemos mencionado previamente (Capítulo 1), hay muy pocas en referencias al sitio ya que buena parte de la atención del sitio es dirigida por las litoesculturas descubiertas. Creemos que la identificación de sus componentes constructivos y arquitectónicos es necesaria ante el avance de las invasiones y la progresiva destrucción/olvido del sitio.

Al costado del sector A, se ha podido ver un espacio de planta cuadrangular al SO, cuyas medidas son 90 m NO-SE y 60 m NE-SO, la cual podría ser una plaza hundida rectangular ya que está asociado en dirección del montículo del sector A y porque todo el terreno alrededor viene en pendiente salvo este espacio que esta nivelado y que actualmente lo emplean como cancha de fútbol.

#### **4.2.2.1. Componentes constructivos: muros y relleno**

El material constructivo proviene de las canteras de cuarcita y calizas de los afloramientos rocosos de la Cordillera Negra, en nuestras visitas, si bien no hemos pudimos identificar una posible cantera, hemos podido observar que en el sector B (Foto 169) el afloramiento rocoso está muy cerca y sobresale en algunas partes, lo que nos lleva a pensar que hayan obtenido del mismo cerro que nivelaron para construir el sitio. Todos los muros tienen este tipo de piedra y, hasta ahora, no se ha registrado un cambio en el tipo de material constructivo con referencia a los siguientes fases que se dan en el sitio, ya que se confirmó la presencia de cerámica Recuay en lo alto del Sector A (Foto 167).

Y es que solamente en este sector (lado sureste) es donde se ha podido identificar algún muro en el, aunque su presencia se vea obstaculizada por la gran concentración de vegetación arbustiva, sin embargo, la tarea de identificar los muros fue complicada en el lado suroeste, en el sentido de que solo se ven pequeños segmentos del muro, los cuales están disturbados (no hay continuación a sus lados), o porque ya no existen.

Todas las descripciones de los muros registrados están en una ficha conjunta (Anexo 4), revelando sus elementos básicos y -como en el caso de Tumshukayko- nos ha podido ordenar y cuatros características básicas de todos los muros. En primer lugar todos los muros registrados son de contención, pero lo más seguro es que hay de otro tipo, estos muros presentan una ligera inclinación que le da una forma trapezoidal a la plataforma; la trayectoria de los muros es recta y curvada (esquinas), al igual que Tumshukayko.

En segundo lugar, la técnica del aparejo se limita a un tipo, la cual consta de la superposición de hiladas de piedras canteadas de constante tamaño (mediano y pequeño) y de forma rectangular con pachillas rectangulares o alargadas en sus intersticios; es necesario mencionar que buen porcentaje de las piedras no tiene un buen acabado o es algo rustico a comparación con el de Tumshukayko; por ejemplo sus caras y sus lados de la piedras no son tan retocados y constantes, y si lo comparamos con el otro sitio, si bien tiene su propio estilo, no hay una comparación similar, incluso con el estilo A1.

El mortero de los muros está compuesto por tierra arcillosa de color marrón claro con pocas inclusiones de gravilla, de consistencia compacta y de textura fina. Por el lado SO los pocos muros encontrados (M-1, 2, 3 y 4: Foto 170-173) no tienen esta característica, ya que las piedras están

dispuestas sin un orden tan riguroso y claro. Llama la atención que a diferencia de Tumshukayko, se necesitó más piedras para hacer los muros en este caso, ya que estos son más pequeños y no abarcan tanto espacio lo que hace también que sus muros sean menos anchos pero siguen teniendo una altura considerable, aunque tampoco se han encontrado muros desde su base hasta su cima.

En tercer lugar, en los muros de contención se observa elementos decorativos-arquitectónicos como las pestañas de retiro en la parte superior de estos, cuya superficie inmediata indica donde termina y comienza otro muro, y la recurrencia de las piedras voladizas separado entre sí por otras tres piedras de sus aparejos. En Tumshukayko, tanto las piedras voladizas como los triángulos invertidos se encuentran justo debajo de la pestaña de retiro, sin embargo este no es el caso ya que están debajo de cuatro hiladas y arriba de dos hiladas antes de una pestaña de retiro de otro muro.

Estas piedras voladizas son de menor tamaño que las del otro sitio y si al recordar que los triángulos invertidos consta de tres piedras en su primera línea y es separada por una sola de la otra, vemos que se repite lo mismo para las piedras voladizas de Chupacoto ya que si superponemos las dos imágenes queda solamente la piedra central como repetitiva entre los dos sitios.

Además, el tramo donde debería terminar el muro 5 con la pestaña de retiro, se observa que si bien retrocede un poco el muro sigue siendo el mismo ya que una franja vacía entre los dos, el cual sería un nuevo elemento arquitectónico-decorativo, conocido como cenefa<sup>131</sup> en bajo relieve. Este elemento nos hace recordar a "la cenefas de nichitos remitidos en la esquina curvada" en el Montículo Norte de La Galgada (Bueno 2005).

En cuarto lugar, se ha registrado una concentración de muros de contención en el lado NE (el cual también debería estar para el lado SO), incluso mayor que el de Tumshukayko, al punto de estar casi pegados, siendo su suelo portante un conglomerado de piedras caídas y tierra. Resulta interesante el hecho de que al no haber otro estilo de aparejo por ahora, sea uno solo el que esté presente entre un muro y otro que lo cubra o superponga. Por último, la características de sus aparejos revelan que no responden a un tema funcional (soporte) como en el anterior caso ya que la disposición de las pachillas y la presencia de pachillas no ayudan a este fin, prueba de ello es que la parte baja del lado noreste hay una gran concentración de piedras trabajadas provenientes de los

---

<sup>131</sup> Entendemos el termino cenefa como un elemento decorativo que sobresale por romper la uniformidad o seriedad que resalta de un muro, de manera que, consiste en la repetición de una ornamentación, la cual se pone a lo largo de los muros, rodeando su perímetro; por ejemplo, actualmente sirve de límite superior o inferior en los paños decorativos de una pared.

muros. Se ha visto al relleno constructivo como parte de la plataforma (por medio del muro) y como un sello con valor significativo en un espacio específico, se considera como constructivo a esta por que dio pase a otros eventos constructivos.

El primero está compuesto por un conglomerado de tierra arcillosa de color marrón oscuro y con pocas inclusiones de gravillas, de textura granulosa media, consistencia compacta y pequeñas piedras de diferentes formas. No presenta ningún tipo de material cultural (al igual que Tumshukayko) y se ha podido encontrar en varias partes donde faltan las piedras de los muros, además, está asociado a los muros de contención directamente y no hay algún tipo de capa de por medio, sino mas bien es parecido al de Tumshukayko.

El segundo tipo lo hemos encontrado en dos puntos: en la parte superior de la Plat-3 (Foto 185) por un huaqueo (Foto 189) y al lado SE del sector A, el primero contenía tierra (70 %) de color marrón claro de consistencia semicompacta y de textura granulosa fina con piedras (30 %) de mediana (40 cm por 25 cm) y pequeño tamaño (0.5 cm por 0.9 cm) asociada a varios fragmentos de cerámica y estaba frente a la cara de un muro. El segundo caso (Foto 187) está compuesto por grandes, medianas y pequeñas piedras (55 %) y tierra (45 %) parecida al otro caso, donde se registró una capa delgada (13 cm) de varios fragmentos de cerámica conglomerada con unos lentes de ceniza, de manera que marca una división entre las capas del relleno.

En resumen, la manera de como se uso este tipo de relleno constructivo, no difiere mucho de los sitios previamente mencionados, es decir, los objetivos fueron dar altura y volumen a las plataformas por medio de muros de contención con talud, el cual viene a ser una técnica contra movimientos telúricos y el uso combinado de estos tipos de muros y rellenos fue recurrente en casi toda la fases de los sitios (fases constructivas originales), al margen de los aparejos y los detalles decorativos-arquitectónicos. Casi todos los muros son muy similares (en morfología y estructura) entre sí en este sector, no viéndose esa pequeña diversidad en el caso Tumshukayko.

#### **4.2.2.2. Componentes arquitectónicos: plataformas**

En el sector B, hemos mencionado que está compuesto por una plataforma alargada de planta rectangular, si bien esto se basa en la evidencia en campo, creemos que es posible que en el extremo noreste del sector se encuentre una pequeña plataforma de planta circular (76.2 m de largo por 40.6 m de ancho) debido a que terreno es más pronunciado y se levanta en esta parte. Sin embargo esto dejaría un espacio de 100 m (NO-SE) entre esta "plataforma" y montículo principal, la cual puede

contar con diferentes tipos de construcciones menores (residencial, domestico?). El sector A consta de cuatro plataformas superpuestas y todas las registradas tienen una planta rectangular con esquinas curvadas, aunque eso puede variar ya que falta más del 80% del sitio por excavar.

Gracias a las visitas en campo y análisis del terreno por el plano elaborado (curvas de nivel), las plataformas están asociadas en el siguiente orden: la primera plataforma (Plat-1: Foto 182) fue la primera y la más grande ya que empieza a nivelar y dar altura al sector en su totalidad, se aprecia que es de planta circular, su extensión es de 159.6 m de largo por 169.5 m de ancho con un altura de dos metros aproximadamente y orientada de noreste a suroeste.

Para su lado noroeste no se pudo observar mucha diferencia con respecto al inicio de la segunda plataforma por motivos del avance urbano, por otro lado, en sus lados suroeste se registro una sección semiplana de 93 m de largo por 37 m de ancho. La segunda plataforma (Plat-2: Foto 184) tiene una planta rectangular con esquinas redondeadas, siendo la más alta con una altura de cuatro metros aproximadamente, se ubicada al noroeste con respecto a la primera con dimensiones de 111.8 m de largo por 75.2 m de ancho y orientada de noroeste a sureste. En su lado suroeste también se reporto la presencia de una pequeña sección semiplana, y al igual que la anterior, sobresale con respecto al inicio de la tercera plataforma. Es necesario resaltar que estas secciones planas están alineadas con la posible plaza cuadrangular y solo es en este lado donde se registra este tipo de espacio.

La tercera plataforma (Plat-3) tiene una planta rectangular con esquinas curvadas cuyas dimensiones son 65.3 m de largo por 28.3 m de ancho con un altura de tres metros aproximadamente. Es posible que los muros pequeños mencionados para este lado del sector A pertenezcan a esta plataforma ya que se encuentran en la parte donde comienzan y porque están muy alto para corresponder a las otras plataformas, para el lado contrario son los muros M-5 (Foto 174) y 6 (Foto 175) los que se encuentran asociado ya que son las más largos y estas distribuidos a esa altura con la plataforma. La otra posibilidad es que estos muros vengan desde la Plat-2, reforzando las bases, al margen de que hayan estado agregando más hiladas para dar más altura a este sector.

Esta plataforma también tiene espacio plano de 36.2 m de largo por 28.3 m de ancho que lo separa de la siguiente plataforma y es en su lado noreste de la cima de esta plataforma donde se encontró un huaqueo (40 cm de profundidad) pudiéndose registrar un posible muro, con una orientación de

SE al NO, ya que la hilada de piedras -tres piedras en los límites del huaqueo- tienen una cara plana trabajada y unas pequeñas pachillas entre una de ellas. En una parte de su lado noreste falta parte del muro 5 que conforma esta plataforma y sabemos que continuaba ya que a sus lados es el mismo muro que recorre su trayectoria.

Por último, la cuarta plataforma (Plat-4: Foto 186) viene a ser la más pequeña, la última en agregarse al montículo y se sitúa en la parte más alta del sector, se encuentra al sureste de la anterior, tiene una planta cuadrangular con esquinas redondeadas, con una dimensión de 13.9 m de largo por 17.9 m de ancho y una altura de dos metros aproximadamente, orientada de NE al SO. Se observó la presencia de una escalera hecha con piedras (provenientes de los muros cercanos) que conecta las dos últimas plataformas descritas por el lado noreste, sin embargo, se puede saber que tal escalera se elaboró en tiempos modernos ya que conduce a una cruz en su parte superior de esta.

Al igual que en Tumshukakyo, Chupacoto muestra partes semiplanas en sus plataformas y dándose una concentración de muros de contención en una parte específica del sector, a la vez que la altura de los muros principales de contención debieron tener un altura considerable y el grado de inclinación de estos muros es el más pronunciado con respecto a otros casos (aunque no se aplica para todos los muros), posiblemente se deba a lo accidentado y pendiente del terreno.

Otro dato a comparar es que tampoco se ha visto un punto donde se adose algún muro, más bien, solo hay casos de superposición o sellos entre ellos, ni tampoco en el hecho de que al momento de construir los muros, no haya punto de amarrare entre ellos, sino que, aparentemente, fue en un solo momento constructivo. La forma de construir las plataformas tampoco varía mucho con respecto a Tumshukayko, dado que la concentración de piedra-tierra y su relación con el muro de contención que lo encierra para darle altura a la plataforma. No se ha podido encontrar algún acceso (vano o escalera) a algunas de las plataformas pero estamos seguros que el principal estaría en su lado suroeste<sup>132</sup>, aunque también consideramos que debía haber más de dos accesos para un sitio con la escala de Chupacoto.

Vale decir que su posición lejana con respecto a una fuente de agua fluvial es diferente a los mencionados anteriormente, sugiriendo que hay pozos de agua natural cercanos que fueron de gran importancia para su uso. En resumen, si bien está más claro el posible orden constructivo del sitio,

---

<sup>132</sup> También consideramos que si hubiera alguna litoescultura o elemento artístico asociado a la arquitectura y tenga la intención de ser expuesto ante un público, este lado del sector posiblemente haya cumplido con ese objetivo por su asociación con la plaza cuadrangular y porque en el otro lado no se percibe algo parecido.



aún estamos muy lejos de proponer una secuencia arquitectónica pero hemos podido confirmar que hay mas semejanzas que diferencias entre los dos sitios principales de nuestro trabajo, con los datos obtenidos dentro de nuestras posibilidades, separándolos y ordenándolos desde una mínima información particular hasta lo general.

## **4.2. Tumshukayko y Chupacoto dentro del contexto del Arcaico Tardío y Formativo Temprano en el Callejón de Huaylas**

### **4.2.1. Diferencias y semejanzas: identificando recurrencias**

Las diferencias y semejanzas son vitales a tratar ya que prueban recurrencias, en este caso, asociadas a la arquitectura como resultante de los análisis comparativos. En tal sentido es probable que estemos hablando de sitios que fueron construidos correspondientes a un mismo lapso de tiempo básicamente<sup>133</sup>. Con referente a las funciones de los sitios, sería fácil especular con las ideas que generalmente se piensa con los sitios temprano de esta escala, en esta ocasión aún no profundizaremos tal punto.

Empezando de lo particular a lo general, los dos sitios tratados muestran datos nuevos sobre los patrones arquitectónicos durante el Arcaico Tardío y Formativo Temprano para la sección norte del Callejón de Huaylas. Creemos que una forma de ordenar la información radica en hacer una secuencia de las tradiciones arquitectónicas entre el Arcaico Tardío y Formativo Temprano para la sección norte del Callejón de Huaylas, y es que hay dos criterios fundamentales a revisar: el tecnológico y el cronológico.

Antes de ello queremos mencionar algunas de diferencias básicas que complementaran los párrafos siguientes. La primera seria su ubicación, ya que una se encuentra en la parte baja de la Cordillera Blanca y otra en la parte media de la Cordillera Negra, vale decir que el área plana donde se asienta Tumshukayko es una de las últimas que forma el rio Santa hacia el norte. De ahí para adelante el callejón se vuelve más estrecho y empinado, área donde se asienta Chupacoto.

Otra diferencia se basa en la extensión del sitio de Chupacoto, el cual es superada por Tumshukayko; sin contar los montículos menores que están a su alrededor. Por el momento, en su morfología esta la principal diferencia ya que Chupacoto cuenta con una plataforma baja en su lado

---

<sup>133</sup> Con esta misma idea, Vega-Centeno menciona que: "Cualquier intento por entender la organización espacial de una región requiere de la identificación de tipos arquitectónicos susceptibles de ser considerados contemporáneos." (Vega-Centeno 2004:37; el subrayado es nuestro).

norte y una posible plaza cuadrangular, en cambio, en Tumshukayko se observa varias plataformas superpuestas básicamente.

#### **4.2.1.1. Tipología de Muros**

Como hemos señalado en el Capítulo 2, una de las herramientas que nos ayudara para entender mejor las formas iniciales de las actividades constructivas y sus cambios es la estratigrafía muraria o lectura de paramentos. Para ello es preciso identificar los tipos de muros con el fin de ordenarlos y realizar una tentativa secuencia. Vale decir, cada muro cuenta con elementos que son aptos a ser tipologizados, como los aparejos en este caso.

Con respecto a los tipos de muros en los cuatro sitios mencionados, hemos podido observar básicamente dos casos específicos: el primero son los muros de contención, los cuales serian el mayor número registrados y el segundo son los de doble cara. Otro caso que podemos apreciar con referencia a los muros expuestos en estos sitios es que están asociadas a las últimas fases constructivas que se dieron respectivamente.

A su vez, casi todos los muros de contención cuentan con una ligera y/o pronunciada inclinación hacia la parte superior, y es de especial interés observar las similitudes sobre la forma piramidal que logran en los de Tumshukayko, Chupacoto e Inkawaín. Vale decir que a la par que cada sitio cuenta con muros que cuentan un tipo particular de aparejo, caracterizando cada uno de ellos, solo Tumshukayko, aparentemente, presenta dos tipos de aparejos en su mampostería.

Los aparejos de los muros de contención de Chupacoto guardan cierta similitud con los de La Galgada, los cuales estarían delimitados por un tipo de aparejo temprano. La principal evidencia de esto se reduce al tipo de piedra y pachilla que se emplean ya que no tienen, en toda su extensión, una forma bien definida. Es decir, si bien algunos son rectangulares no hay una técnica de acabado tan clara como se ve en Tumshukayko. Además, la asociación de La Galgada al Arcaico Tardío sería una evidencia adicional para considerarlo dentro de este primer grupo.

Por otra parte, el aparejo A1 que mencionamos anteriormente está superpuesto por el aparejo A2 y aunque se muestran similitudes entre ambos hemos preferido subdividirlos en dos subgrupos. Esto se debe sustancialmente por la técnica constructiva, es decir, por la presencia de regular cantidad de pachillas alrededor de cada piedra y porque estas no presentan un acabado más elaborado en comparación de otras.

Otro indicador arquitectónico que nos sugiere la antigüedad del primer aparejo es debido a la superposición y relación de las plataformas 3, 4, 5 y 6. Principalmente por que las plataformas más bajas (Plat-3 y 5 en su primera fase) tiene el estilo A1, posteriormente son cubiertas con el estilo A2 como en el caso de la Plat-5 en su segunda fase o se le superponen como la Plat-6.

Sobre la técnica de su aparejo A2, creemos, que al ser una mejor versión constructiva que la anterior, fueron el resultado de una experiencia que manejaban los errores de operativos de los muros con muchas pachillas (A1) al mejorar el soporte que se daba al relleno de las plataformas. El sitio más cercano que hemos visto una mayor semejanza es el sitio de Chavín de Huantar<sup>134</sup>, y si bien escapa, a los límites temporales del trabajo, resulta valioso la comparación con este.

En nuestra vista al sitio de Chavín se pudo corroborar que la técnica del aparejo de la mayoría construcciones tenía un estilo muy parecido al de la técnica del A2, ya sea por el tamaño de las piedras utilizadas, el orden de la disposición de estas y por la presencia/ausencia de las pachillas en sus intersticios. Sin embargo en algunas partes, como la fachada del Castillo, se veía una superposición de aparejos en un mismo muro, lo cual indica un gran cantidad de agregados, reparaciones y/o remodelaciones que son notorias.

Vale decir que algunos de los muros de las plataformas principales tenían un acabado diferente al otro, en el sentido que es más tosco y no tiene tanto retoque en las piedras. Los datos que se manejan del sitio señalan que la historia arquitectónica se remonta a 15 fases agrupadas en cinco etapas (Kimbell 2001), resaltando la primera (Etapa de los montículos aislados) y la segunda (Etapa de Gran Expansión) por su relación con plataformas escalonadas integradas con escalinatas y galerías.

Estas plataformas están hechas con de grandes rellenos de piedra y tierra entre muros de contención, y se observó que se construían por medio de largas hileras paralelas, entrecortadas cada segmento y su aparejo era irregular. Sobre el mismo tema, Lumbreras (2007) señala que: "Es la misma técnica que se usaba en la construcción de las plataformas del periodo Arcaico, solo que en los edificios de aquella época no se agregaba barro a las piedras de relleno, de modo que era rellenos mayormente "secos" y, en algunos casos, las piedras eran puestas dentro de grandes "canastas" de junco y los muros sólo para impedir que se expandiesen." (Lumbreras 2007:55).

---

<sup>134</sup> Como ya hemos señalado en el Capítulo 1, Tello (1960) hace comparaciones entre la arquitectura y los paramentos de Chavín y Tumshukayko, entre otros sitios.

Con respecto al aparejo de los muros, el autor agrega que "son impresionantes, por el volumen y calidad del material empleado. Se trata de enchapes megalíticos, que a la par que le daban solidez a los rellenos que constituyen el núcleo de la construcción, dispuesto en talud, formaban una solida edificación. [...] se armaba a partir de grandes bloques combinados con unos más pequeños" (Lumbreras 2007:58).

Por otro lado, con la misma idea y desde un enfoque cronológico, Rick y colaboradores (2010) mencionan que "Existe un espacio notable, pero de relevancia desconocida, entre el Precerámico Tardío y los comienzos de las fechas tempranas asociadas con la ocupación chavín, un espacio de, por lo menos, 900 años entre 2200 y 1300 a.n.e.", al final, terminan resumiendo que la ocupación "[...] por el sistema chavín dura desde, probablemente, cerca de 1200, y termina antes de 400 y quizás, 500 a.n.e." (Rick et al. 2010:121), es decir, más temprano de lo que se pensaba en un comienzo, justo después que termine el Formativo Temprano.

Un caso diferente, y tal vez aislado, que hemos registrado son los aparejos de los muros de Inkawaín y Shanllacoto, aunque en este último se ha podido identificar más de un tipo de aparejo, algunos son fragmentos de muros con estilo A2 (Foto 141, 150) . Los aparejos de los muros de estos sitios tienen una cierta similitud entre si, al margen de presentar un orden claro en los muros con grandes piedras trabajadas y sus pachillas.

Con esto queremos ordenar y sintetizar la información expuesta en dos grupos de la siguiente manera. Hasta el momento, el primer grupo es representado por los muros de contención de La Galgada y Chupacoto, que cuentan con un tipo de aparejo más temprano, el cual estaría asociado durante el Arcaico Tardío. Posteriormente, el segundo grupo se divide en dos: los muros de contención con el estilo A1 son representados por la primera fase constructiva de Tumshukayko. Tentativamente postulamos que este subgrupo estaría dentro de las ultimas fases del Arcaico Tardío.

El otro subgrupo es representado por la segunda fase constructiva de Tumshukayko, los muros de contención del estilo A2. Siguiendo la secuencia planteada, este estilo comenzó también a finales del Arcaico Tardío pero se desarrollo dentro de los inicios del siguiente subperiodo, Formativo Temprano.

Al ser casi todos los casos los últimos muros de contención visibles de cada sitio, estos son el resultado final de anteriores actividades constructivas que se dieron. Por lo tanto, estamos seguros que esto sería una evidencia tácita de la asociación de estos sitios al Arcaico Tardío.

#### **4.2.1.2. Elementos Decorativos-Arquitectónicos (EDA)**

Definimos a los elementos decorativos-arquitectónicos como todas las unidades particulares de carácter constructivo e iconográfico que forman parte de los muros de contención, es decir, son todos los elementos que son adicionales a la construcción de un muro simple de contención. Las principales características de los EDA son: muestran un orden recurrente en el paramento, son repetitivos y pueden acompañar toda la extensión del muro, siempre están en un área visible, se encuentran asociados con otro tipo de EDA y están asociados a sitios con arquitectura monumental.

Los tipos de EDA reconocidos en todos los muros de contención estudiados son los siguientes: piedras voladizas, pestañas de retiro, triángulos invertidos, cenefas, nichos, cabezas clavadas y cornisas. En el capítulo 6 se discutirá mejor sobre la presencia de los EDA fuera de la sierra de Ancash, por el momento, solo abarcaremos solo a los sitios de esta área y que por ende están hechos de material lítico. Si los agrupamos por sitios vemos que Tumshuakyko presentan las piedras voladizas, pestañas de retiro y los triángulos invertidos.

En el caso de Chupacoto se registró piedras voladizas, pestañas de retiro y una cenefa, en Inkawaín solo observamos las pestañas de retiro y en Chavín vemos la presencia de las Cabezas clavadas y cornisas para el castillo. Por último en La Galgada están los nichos remetidos, cornisa y las pestañas de retiro, para este último caso, sabemos que se dieron en los muros de las plataformas del piso 20 y 30, siendo su técnica constructiva del aparejo de los muros no varía mucho entre ellos, llegando a tener un cierto parecido con el de Chupacoto.

Queremos enfatizar en la característica mencionada de recurrencia de un elemento que se repite en la fachada, es una piedra voladiza central. Entre el resto, que continúan dándose a lo largo de la cara del muro, esto se aplicaría para el caso de Tumshukayko con los triángulos invertidos del muro 10 y 11 y para Chupacoto con las piedras voladizas del muro 6. Si superponemos la secuencia de cada EDA, podemos ver que coinciden en el elemento central (Fig. 22), es decir, en Chupacoto, el número de piedras que se cuentan para que sobresalga una piedra es tres. En Tumshukayko, si bien la piedra central de la base del triángulo (primera fila) está rodeado por ambos lados, en la central se tienen que repiten tres piedras para que sobresalga.

Además, el orden esta recurrencia cercana en el paramento del muro 10 y 11 de Tumshukayko genera otro "triángulo" que ya no es invertido, al ser formado por el contorno de dos triángulos invertidos. Entonces esto forma de algún modo *per se* la posibilidad de dos hiladas juntas en una sola, una con triángulos invertidos y otro no en contraste.

Por otra parte, en la sección donde se encuentran las cabezas clavas en Chavín, vemos que se trata de la parte posterior de la sección del Castillo. Sin embargo, se piensa que originalmente varias de estas cabezas clavas estuvieron rodeando el perímetro de toda su fachada, ya que se encuentran las improntas donde debieron estar. El caso de la única cabeza clava que aún se conserva, deja apreciar que desde el punto donde esta incrustada, tanto para su derecha como izquierda hay un bloque rectangular alargado, justo a su costado le sigue otra piedra rectangular alargado y recién viene la impronta de la siguiente cabeza.

En otras palabras vemos que hay una recurrencia que se da por toda la fachada entre la disposición de las piedras y las cabezas clavas dentro del aparejo del muro de contención, cuya cabecera se ve adornada con una cornisa rectangular con diversos diseños en alto relieve en su costado y en su parte inferior. En síntesis, muy al margen del valor agregado que tenga estos elementos decorativos-arquitectónicos por algún mensaje que quiera transmitirse, vemos que el orden establecido para el caso de estos elementos en Tumshukayko y Chupacoto son constantes, no exactamente, pero la idea esta materializada con este ejemplo.

Por lo tanto, con estos datos ordenadas, creemos que podemos complementar la secuencia propuesta anteriormente: para el primer grupo, durante el Arcaico Tardío, tenemos a los sitios de La Galgada y Chupacoto con las piedras voladizas, pestañas de retiro, nichos y cenefas. Para el segundo grupo, con el primer subgrupo del aparejo A1 tenemos la presencia de piedras voladizas y pestañas de retiro.

En el siguiente subgrupo, entre la parte final del Arcaico Tardío e inicios del Formativo Temprano, vemos las construcciones con el estilo del aparejo A2 aparecen los triángulos invertidos y las pestañas de retiro. Por último, todo esto se resumiría y complejizaría de una manera que resulto en el diseño de ubicación de las cabezas clavas en Chavín de Huantar para el Formativo Medio aproximadamente y lo cual estaría relacionado con el tipo de su aparejo. Esto se sustenta mejor por el tema iconográfico (Capítulo 6), puesto que desde el primer grupo se observa un diseño geométrico simple, pasando por uno más complejo hasta llegar a uno más antropomorfo complejo.

#### 4.2.1.3. Secuencias ocupacionales tentativas

En primer lugar, se mencionó brevemente (Capítulo 2) que hay sitios<sup>135</sup> que muestran una secuencia estratigráfica, desde el Arcaico Medio, al margen de sitios estacionarios o talleres, hasta el fin del Formativo aproximadamente, de carácter consecutivo (Guitarrero por ejemplo); este caso no es ajeno en otros lados, como el caso de Lauricocha. Con esto queremos hacer hincapié en el tema de la presencia y ausencia de algunos materiales en algunas capas, las cuales son recurrentes en diferentes sitios, y es que, el valor sociocultural agregado que tienen estos sitios, trascendió en el tiempo hasta inicios del Intermedio Temprano.

En Tumshukayko, la cronología relativa (estratigrafía) descubierta, se ha registrado datos muy interesantes para periodos del Formativo Final o Epiformativo<sup>136</sup>, dado que solo con las cinco capas registradas hasta ahora, son de tierra removida o rellenos (primero son los que contienen material y luego los limpios), identificados frente a los muros curvados y en otras áreas, vale decir que estos rellenos son de un gran espesor. Por otro lado, casi el 90% de los materiales recuperados provienen de las tres primeras capas, incluido una piedra tallada; el material perteneciente a los periodos planteados, en todo caso, sería evidencia negativa, dejando una posibilidad abierta que corresponda a periodos siguientes (Formativo Medio o Final).

Hasta hoy en día, se puede observar que casi todos los sitios pertenecientes a los periodos estudiados, son mencionados porque pueden registrar una ocupación posterior, ya sea a largo plazo (Horizonte medio o Intermedio Tardío) o inmediata, conocida en un inicio como "post-chavín" (Huaraz Blanco sobre Rojo<sup>137</sup> y Recuay). De este último tenemos que mencionar que son los registrados en más sitios que el otro, eso nos permite inferir básicamente la importancia del proceso de reocupación o intrusividad.

Al respecto Bazán (2012) hace un trabajo sobre este tema en dos sitios con arquitectura monumental, pertenecientes al Arcaico Tardío en el Norte Chico, valle de Fortaleza, donde registra actividades del Formativo Temprano de otra naturaleza con respecto a las realizadas por los

---

<sup>135</sup> No es coincidencia que sean en los abrigos rocosos o cuevas principales donde se encuentre una estratigrafía tan conservada (a menos que haya sido alterado). Mostrando una secuencia interesante a comparar con sitios más tardíos; consideramos que esto se puede dar tanto para la Cordillera Negra o Blanca que deberían ser regular sitios de este tipo.

<sup>136</sup> Si bien más adelante se tocará este punto, si empezamos por esto, creemos que es un buen indicador para definir un sitio temprano con arquitectura monumental en esta parte del callejón.

<sup>137</sup> Si bien actualmente hay un tipo de consenso por el uso preferido de este término, consideramos que no ha habido una comparación sobre los productos del mal manejo de estos.

constructores de los sitios, señalando lo siguiente: "En este contexto, consideramos que, como parte del estudio de las diferentes dimensiones del comportamiento social, se debe entender la lógica de los grupos que realizan estas prácticas de reocupación de asentamientos [...] ofrecerá una dimensión nueva para entender la racionalidad de dichas reocupaciones y la forma en que involucraban una concepción tanto del presente como del pasado de ellas mismas [...] En si el "abandono total" de un asentamiento, pensamos, es muy difícil de sostener en tanto, por siempre, forma parte del paisaje cultural, a vista y paciencia de los ojos y consideraciones de nuevos grupos o descendientes que ocupan el mismo valle o región. (Bazán 2012:13).

En otras palabras, estos grupos humanos posteriores presentan una "conducta intrusiva" y la naturaleza de la materialización de estas ideas se da en diversas actividades sociales como el hacer sacrificios, dar una ofrenda, etc. En síntesis, el autor define la intrusividad como una evidencia materializada del evento de reocupación de asentamientos, donde se considera dos puntos claves: el valor o percepción que tiene el grupo "intruso" para con el grupo anterior (sitio "abandonado") y la naturaleza de la intrusión misma, siendo interesante el hecho que personas del Formativo Temprano (y Medio), en el caso de los sitios descritos por el autor, es por la presencia de cerámica Wairajirca y el "enterramiento"<sup>138</sup> de personas en estos sitios más tempranos (Arcaico Tardío), que adquieren la función de ofrendas con asociación a construcciones superpuestos al anterior y de carácter estacional, dentro de tradición funeraria (Bazán 2012).

También hemos visto en el primer capítulo la descripción que se dio de la superficie de los sitios de Tumshukayko, Inkawaín, Shanllacoto y Chupacoto, ya que había fragmentos de cerámica Huaylas y Recuay, sobre este último se encontró en un huaqueo (60 cm de profundidad) en la cima de Chupacoto, de manera que, es necesario mencionar los datos recogidos en excavaciones de las tres primeras capas asociadas a este periodo posterior en el caso de Tumshukayko.

En uno de los perfiles que se obtuvo<sup>139</sup> de la cuadrícula F5 donde se puede apreciar que debido al gran espesor de la capa 2 se dividió en dos niveles (a y b), las cuales son divididos por una delgada capa al medio de estas, de color blanco y de consistencia compacta, siendo este último un apisonado. Fue entre estos dos niveles y la tercera capa donde se construyeron varias pequeñas

---

<sup>138</sup> Según el análisis bioantropológico, se reporta que la muerte de las personas no fue natural, es decir, fue causada por otras personas (Bazán 2012).

<sup>139</sup> Debemos agradecer el apoyo y gentileza del Dr. Alberto Bueno por brindarnos información inédita que forma parte de su archivo personal de los trabajos realizados en Tumshukayko.



unidades domésticas de carácter "rústico" y sin orden aparente por casi toda el área excavada, es decir, en las tres primeras capas vemos que está asociado a un relleno tardío de gran espesor.

El punto a resaltar es que al ser relleno las capas 2 y 3 con similares características físicas, también sirvió (en un momento específico) como nivel de uso para las mismas personas que depositaron dicho relleno. Las siguientes dos capas (4 y 5) son rellenos de piedra y tierra también de gran espesor (presentan niveles) pero no presentan material asociado. Se registraron materiales de regular cantidad de diversos tipos: cerámica, lítico, óseo, malacológico, botánico, etc., sin contar a los artefactos de estos materiales, pertenecientes a estratos de relleno y como vemos, tienden a ser un tipo de los restos o desechos del grupo humano denominado como "Huaylas" (Bueno 2001a, 2001b, 2005a y 2005b).

El material cerámico consta de varias formas de tipo doméstico (ollas, platos, tazas, cuencos, etc.) y el tipo de diseño varía desde pintura, aplicaciones e incisiones. Con respecto a material lítico, no solo tenemos a las piedras reutilizadas de los muros, también se reportan puntas trabajadas, batanes, metates, morteros, esculturas y yupanas (bloques de piedras con diseños de círculos y rectángulos en bajo relieve) en regular cantidad. También se reporta presencia de artefactos como una espátula de hueso con ambas caras trabajadas, varios y diferentes piruros y un pequeño tubo (de hueso aparentemente) con 2 cm de largo y 0.4 cm de ancho con decoración incisa en círculos y líneas rectas y diagonales.

Estamos casi seguros que estas personas no eran las mismas que construyeron o utilizaron el sitio originalmente (o sus descendientes directos), ya que todo el material y construcciones agregadas registradas, nos permiten tener una idea que se manejaba otro concepto del valor del sitio, es decir, al poner un relleno diferente que presentaba el sitio, depositar gran cantidad de materiales, el retirar las piedras de los muros, vivir en cima y cerca del sitio para luego volver a rellenarlo con sus propios restos. Creemos que fueron grupos que no tenían alguna vinculación directa con el grupo original y aprovecharon el tamaño y construcciones del sitio para asentarse, otra idea que manejamos es que si tuvieron conocimiento de estas personas anteriores pero por algún motivo desconocido ya no lo reconocen o no le dan valor como tal.

Este relleno cubrían en parte sus viviendas y a la vez estaban asociadas a ellas porque debajo de estas había más relleno con material, por otro lado, estas pequeñas viviendas estaban hechas con las piedras de los muros de contención, las cuales fueron retiradas de su lugar original y sirvieron para

varias viviendas que no tenían mucha distancia entre sí aparentemente. Para los sitios cercanos a Tumshukayko con arquitectura monumental: Inkawain y Shanllacoto, ya se había descrito que varios fragmentos de cerámica del estilo Huaraz Blanco Rojo y Recuay en la cima y en algunas plataformas del sitio, dando la ligera sospecha que es una recurrencia su presencia en esta clase de construcciones.

Para nuestro caso, como hemos señalado, podemos extenderlo hasta el Intermedio Tardío, y es que, son pocos los sitios tempranos (pertenecientes a estos los periodos estudiados) que no muestren evidencias de reocupación o reutilización (Costa Norte, Costa Norcentral, Norte Chico, Costa Central, Sierra Norte. La sierra de Ancash (Norcentral) no es la excepción ya que tenemos evidencias que la mayoría de los sitios mencionados anteriormente (ya sea con arquitectura monumental o no) registran fragmentos de cerámica del Estilo Huaraz Blanco sobre Rojo y Recuay.

El mejor caso que se puede corroborarlo es Chavín de Huantar, Lumbreras (2007) señala que Bennett y Tello registran material "tardío" en la cima de la pirámide mayor y su plataforma anexa, consideradas en un inicio como parte de escombros, pero asociadas a derrumbes del templo, pertenecientes a grupos que ocuparon después del material "chavín", incluso la cerámica que presenta Tello (1960) como "Huaylas-Marañón"<sup>140</sup>, presentan rasgos con cierta similitud a los recuperados en las primeras capas de Tumshukayko. Continuando con Chavín, con respecto a los materiales dejados por estas personas, el autor señala que: "Los restos Huaylas consistían en recintos hechos con piedras rústicas unidas con barro, de mampostería simple, con un entorno de rellenos y depósitos de desechos.

Asimismo, había también entierro de cadáveres acompañados algunas veces con cerámica rústica y alfileres de cobre en forma de "clavos". (Lumbreras 2007:84), es decir, que el espacio al medio del relleno (2 m ancho) entre el zócalo y el muro del edificio principal (en su frente oriental), había sido modificado y ocupado por estos grupos "tardíos", estos restos superpuestos de las reocupaciones se caracterizan por presentar viviendas, tumbas (en diferentes puntos) y rellenos (basurales). La distribución de estos materiales fue registrada en la mayor parte del sitio, como en el atrio del Lanzón, donde también se menciona viviendas y basurales Huaylas.

---

<sup>140</sup> Estos fragmentos de cerámica tienen pintura de color crema o blanco sobre arcilla de color roja, los diseños son líneas anchas/delgadas en formas rectas (horizontal y vertical), curvadas, diagonales y puntos en platos, tazas y cantaros (Tello 1960:349).

En el callejón, otro sitio que reporta este estilo cerámico es Huaricoto pero, lamentablemente no hemos podido recoger mayor información al respecto salvo que tuvo varios fragmentos con este estilo en su superficie, pero esto nos permite inferir que no solamente en los sitios con arquitectura monumental habitaban estos grupos, sin embargo, a su vez sale la pregunta si hubo un sitio originalmente hecho por los "Huaylas" o en todo caso, solo se aparecen en reocupaciones de sitios preexistentes.

Aún no se sabe si esta sociedad se caracterizó solo por tener construcciones domésticas o simples, o en su defecto, tenía algún tipo de edificación principal cercano o importante para ellos debido a que, la forma de vivir en los lugares públicos/religiosos "abandonados", hace pensar que tenían un concepto diferente de la dinámica de los roles sociales que mencionamos anteriormente. Se sabe que las personas pertenecientes a este periodo tardío (Formativo Final y/o Epiformal) son llamados como los destructores de templos, y este es un fenómeno que pasa en casi todo el área andina.

Si nos fijamos en la recurrencia de la presencia de estos estilos de cerámica en construcciones tempranas, nos puede servir como elemento para poder identificar justamente esta tipos de sitios temprano, al menos en esta área. Esperemos que esta problemática se vuelva a tocar en la medida que se debata de la naturaleza de sus actividades intrusivas en los sitios mencionados y que no es ajena en otros sitios, como en el caso de la sierra norte o costa norcentral, por el momento, nos quedamos con el hecho de saber que estos materiales nos sirven como indicador cronológico, en el sentido que hay una recurrencia en su aparición en los sitios con arquitectura monumental temprana y de carácter publica/religiosa, al menos en la sierra de Ancash.

Antes de pasar a otro tema, queríamos volver a señalar que esperamos la publicación de los resultados de los trabajos del sitio temprano de Hualcayán, ubicado al frente del sitio de Chupacoto (margen derecha del Santa), cuyos resultados será de gran importancia a cada punto de esta discusión para la sección norte del callejón (Foto 211).

En resumen, creemos que la presencia de fragmentos de cerámica de estilo Huaraz Blanco sobre Rojo y Recuay en regular cantidad, distribuidos en varios puntos diferentes del sitio (en las primeras capas y en la superficie de la cima y/o plataformas) tanto en Tumshukayko (y los sitios cercanos) y Chupacoto, si bien no es determinante, es complementario con el anterior punto. Vale decir que esta características no resultan ajenas para otros sitios de la sierra de Ancash.

#### **4.2.2. Correlaciones arquitectónicas temporales en el Callejón de Huaylas**

De manera complementaria, para hacer una caracterización de la arquitectura temprana del Callejón de Huaylas se decidió ordenar los sitios en grupos arquitectónicos, en base solamente en datos confirmados por excavaciones, siguiendo los criterios cronológicos y corológicos. Para complementar las comparaciones a nivel regional, se tiene que manejar el estado del conocimiento actual sobre lo que se conoce en la secuencia cronológica del Callejón de Huaylas.

En el primer periodo (Arcaico Tardío) tenemos dos grupos: el primero consta con arquitectura monumental ubicado en la cuenca del Tablachaca: La Galgada (Figura 14) y El Silencio (Foto 9). Sobre este grupo, el sitio de Perolcoto (Hualcayán) sería un caso en el callejón y por otra parte, no estamos seguros si Chupacoto pertenezca a este grupo dado que el sector B no parece en si un montículo de planta circular. El segundo grupo, en el callejón mismo, cuenta con el sitio de Huaricoto.

Hasta ahora, no hay reportes de mayores sitios que comparten alguna configuración similar con ellos, con respecto a las características morfológicas (tipo de material y técnica constructiva) de sus sitios monumentales y los elementos decorativos-arquitectónicos. Lo que incluye, por su diferencia a estos sitios, La Pampa u otro mencionado, posiblemente más adelante se pueda apreciar más casos similares.

Este ultimo cuenta con los sitios de La Galgada y El Silencio, las cuales son parte de un conjunto de sitios con arquitectura monumental distribuido en las dos márgenes del río. Creemos que son parte de una tradición arquitectónica que consta de dos montículos (uno mayor que el otro) de una corta distancia entre los dos, con varias construcciones y remodelaciones superpuestas cada una.

La cual reflejaría un grupo humano socialmente estratificada, en el sentido que las numerosas construcciones domésticas registradas alrededor de los edificios monumentales no tienen presencia de elementos decorativos-arquitectónicos (Figura 18) y entierros con ajuar importante. Una comparación posible entre La Galgada y Chupacoto son la concentración de un montículo mayor y uno menor asociados a un área de espacio abierto (plaza).

Con respecto a ese punto, se tiene que mencionar una de las ideas originales de Bueno (2005, 2009: comunicación personal) radica en el hecho que el sitio de La Galgada fue el origen de una tradición

arquitectónica anterior a otros sitios, la cual se difundió y -entre otros destinos<sup>141</sup>- llegó a Tumshukayko (Caraz) y termina posteriormente influenciado en Chavín. El autor también señala que se considera al sitio de La Galgada como la mayor referencia confiable para el norte (Tablachaca) como prueba de su paso por esta parte del Callejón, con rumbo a su destino final.

Para nosotros, entendemos esta idea como parte de una respuesta ante la problemática de comprender los tempranos procesos socioculturales dentro del Callejón. Sin embargo, presenta un argumento difusionista, la cual también se ha visto para un sitio de la costa norcentral (Shady 2008) al tener un sitio "tipo" cuyas características se ven reflejados en varios sitios de diferentes lugares. Y es que, uno de los puntos a revisar sobre este sitio de la cuenca del Tablachaca es que viene a ser parte de un conjunto de montículos cercanos, algunos más grande que La Galgada, por ambos márgenes del curso del río hasta su desembocadura al Santa (El Silencio).

Por otro lado, la distancia entre El Silencio y La Galgada es considerable con Chupacoto o Tumshukayko (63.1-73.2 km en línea recta), y no se cuenta con datos de sitios tempranos intermedios por esta parte del Callejón. Por lo tanto, se necesita excavar los sitios de Tumshukayko y Chupacoto para confirmar su asociación a esta tradición, de manera que, hasta no tener más trabajos que revelen lo mencionado anteriormente en sitios de distancia cercana, no podemos asumir que tales grupos se estén desplazando con las mismas características materiales.

Esto se afirma si no conoce si son (o no) contemporáneos con los sitios tipo, ya que los sitios monumentales tempranos tienden a tener una ocupación más antigua de la estima, como Cerro Sechín, Sechín Bajo, entre otros. Sin embargo, podemos apoyar la idea que hubo un tipo de asociación o relación entre los sitio de Chupacoto y Tumshukayko con La Galgada, por medio de los elementos decorativos-arquitectónicos del Montículo Norte y Sur de este último, sirven como punto de partida para un comparación entre estos con los elementos mencionados para Tumshukayko y Chupacoto.

En el caso de La Galgada, llama la atención del fenómeno de continuo "crecimiento" mediante las constantes remodelaciones y agregados que se hicieron en los dos montículos (incluyendo la conversión de tumbas de algunos recintos) sin alterar en gran medida el diseño del fogón y su ducto

---

<sup>141</sup> "Tanto el Montículo Norte como el Montículo Sur de La Galgada y sus materiales arqueológicos precerámicos asociados, conforman contextos culturales que luego se desplazan a otros territorios de la sierra y costa norte del país." (Bueno 2005:70).

de ventilación como elementos arquitectónicos centrales en cada recinto, esto se hizo posible con superposición y alargamientos de los muros perimetrales.

Toda esa dinámica se originó desde la primera fase y se continuaba dando hasta el Formativo Temprano, y como sabemos, se pudo llegar a suelo estéril, identificando el primer nivel como "piso 40" e incluso mostrando alguna variación dentro del nivel del "piso 30" con un aumento de recintos con el aumento de altura para ambos montículos. Es dentro de esta primera fase que estos tres recintos en la cima tiene alguna similitud con la fase más temprana descubierta en Kotosh: Templo Blanco.

Otro punto que nos llama la atención es la pintura o decoración adicional en las caras internas de los recintos las cuales tenían enlucido blanco y lo curioso es que para la cara exterior de los muros de contención no se haya registrado algún rastro de enlucido o pintura, tal vez por las condiciones ambientales no permitieron su conservación (Grieder et al. 1988). Sin embargo, creemos que su ausencia no disminuye el efecto visual logrado por las pestañas de retiro y las cenefas con nichitos, aunque de ser lo contrario sería un adicional a este; posiblemente esto se relacione con la función que tuvo el sitio y el carácter funerario (único dentro de la tradición Mito) que llegaría a tener posteriormente el sitio al ser abandonado.

También se reporta la presencia de plumas de colores y base de cuernos en un piso de recinto con fogón en la primera fase, lo cual hace recordar en cierta forma los materiales registrados en los "pisos" de los fogones de Huaricoto (Burger y Salazar Burger 1980; Canziani 2009). Sobre el sitio de El Silencio, lamentablemente no pudimos conseguir los datos sobre las excavaciones del montículo mayor para poder contrarrestarlo con el Montículo Norte de La Galgada.

Sobre el montículo menor, Montoya (2007) menciona que hubo dos subfases para este periodo y por ende menor cantidad de cambios que los registrados para el Montículo Menor de La Galgada. En estas subfases se aprecia el típico recinto de planta cuadrangular con esquinas curvadas, único acceso, fogón enlucido al medio, banqueta, enlucido de color blanco en la cara interna de los muros del recinto y un espacio cuadrangular hundido interno.

Además se reporta que había dos pisos limpios superpuestos (gris y amarillento) asociado a la banqueta del recinto y en la siguiente subfase se ve un abandono del sitio y una intrusión por otro grupo con entierros al interior del recinto pero no presenta cerámica. Sobre el componente

constructivo de los muros perimetrales, si bien no se detalle los elementos decorativo-arquitectónicos que hubiere,

La autora resalta el hecho que tuvo revoque beige amarillento (suponemos que se refiere a la cara externa del muro) y en la parte superior del muro una cornisa para el Montículo Mayor (Montoya 2007), siendo esta ultima una característica presente para el Montículo Norte de La Galgada (Grieder et al. 1988). En resumen, es evidente que hubo relaciones cercanas que fueron manejados en estos dos sitios, expresados en la recurrencia de diseño y técnica constructiva en este periodo.

El tema a resaltar es si esta tradición arquitectónica de la cuenca de Tablachaca fue contemporánea con alguna en el callejón (por ejemplo en la sección norte y central), y si fuere así, ¿qué implicancias o factores sociales tubo que tener la ausencia de esta tradición arquitectónica norteña? o también estuvo presente allí (con algunas diferencias locales).

La otra opción es considerar que esta tradición del norte es más antigua y que llega posteriormente al callejón, y si así fuese el caso, ¿cuál sería la tradición anterior a esta o no la hubo?; se tendría que obtener nuevos datos de varios sitios de las mismas características en el callejón para corroborarlo. Más al sureste no se ha registrado otro sitio por el callejón hasta llegar a Huaricoto, recordando que los sitios de nuestra área de estudio no tienen hasta ahora alguna excavación a largo plazo o presenten una cronología absoluta (fechado) que lo sustente su asociación a este periodo.

Lo que no se puede apreciar en el sitio son las unidades domésticas de estas grupos, posiblemente estuvo cerca y pensamos que el material cultural asociado debió estar en grandes cantidades por el uso continuo en el sitio. Otro punto a resaltar es que no hay un sitio con arquitectura monumental cerca, es decir, resulta un caso diferente a La Galgada o El Silencio, al margen de tener un función similar aparentemente pero de carácter local, ya que en estos se podía registrar pequeñas viviendas alrededor de los montículos principales.

De manera que viendo la importancia que radica en mantener la actividad de quema en el "espacio ritual" por medio de la construcciones y uso de estas cámaras constantemente, y es que, Huaricoto nos permite pensar en una sociedad autónoma y de carácter local que no presenta una diferenciación social tan radical, como se ha visto en otros sitios, y su organización social responde a los interés de una unidad política autónoma.

En síntesis, como se ha podido revisar las características básicas de cada sitio, hemos intentado ordenarlos en dos grupos: los correspondientes a la fase Chaucayán y los pertenecientes a la primera fase del montículo menor de El Silencio y los niveles de los piso 30 y 40 del montículo mayor de La Galgada. Estos dos grupos tendrían muchas diferencias si se las compara entre sí, sin mencionar que las conclusiones que salgan sería muy generalizante, como lo vamos a verificar más adelante.

Sin embargo, pensamos que las diferencias de estos dos sitios se deba a la función, importancia y el contexto con el que fueron hechas, es decir, por un lado, una gran cantidad de personas asociados (tanto al interior como alrededor) de grandes edificaciones los cuales se repiten a lo largo del valle y cuyos recintos, desde un inicio, en su cima se convierten posteriormente en tumbas para personas específicas.

Llama la atención que en Huaricoto, aún con sus características "modestas", presentó una ocupación muy continua, incluso desde el Arcaico Medio evidenciados por algunos tipos de campamentos temporales, las cuales no están muy definidas (Burger y Salazar-Burger 1980) y siguen por el Formativo Medio, Tardío y Final. Posiblemente se deba a una fuerte y constante ocupación por parte de varios grupos de familias reunidas que seguían la tradición de sus predecesores, materializado en la construcción organizada, el uso específico<sup>142</sup> de estas "cámaras rituales" con fogones sin cambios mayores o radicales y el rellenado particular que tuvieron al ser clausurados.

Dentro de la fase Chaucayán, las construcciones son caracterizada por varios fogones identificados y rellenados sin material alguno, cuya actividad principal en estos era la quema de diversos objetos asociados (óseo animal [venado], malacológicos, líticos, artefactos, etc.) a una actividad específica (posiblemente relacionado a un tipo de culto al fuego). Incluso, dentro de la tradición Mito es un caso muy particular dado que no presenta varios elementos arquitectónicos que Bonnier (1988a) sostiene que estos sitios deberían presentar.

De manera que, el sitio de Huaricoto es, y ha sido por mucho tiempo, parte de varias comparaciones generalizadas para sitios tempranos en la costa norte, norcentral, norte chico, costa central, sierra norte y sierra norcentral (Burger y Salazar-Burger 1980), pero extrañamente poco se ha discutido

---

<sup>142</sup> Los tamaños de los fogones y los espacios delimitados para estos con piedras (en algunos casos) para realizar la acción de quema hace pensar que fue una persona que realizaba esta labor y que fue presenciada por varias u otras personas aparentemente al no presentar muros de división y techo, aunque en algunos casos se registro improntas de caña sobre el piso. La presencia de restos de canales en los pisos también ayudaría a la idea que algunos estaban techados.



sobre la dinámica y las relaciones culturales intrínsecas del sitio y otros dentro del propio callejón, ya que el objetivo principal del autor fue siempre demostrar y recalcar el "sistema religioso que duro cerca de 2000 años en esta área" (TRK) materializado en estas "cámaras rituales".

Lo que sabemos de Huaricoto nos permite inferir que en la sección media del callejón había varios pequeños grupos humanos organizados de forma simple (sin evidencia de estratificación social aparentemente) y de carácter local. Sin embargo, ahora con los nuevos datos de la misma área, se puede tener un cuadro complementario, diferente al que apuntamos; lamentablemente, hoy en día, el sitio está destruido totalmente por el avance urbano<sup>143</sup>.

Para el siguiente periodo, Formativo Temprano, se mantienen los dos grupos, incluyendo en el segundo grupo el sitio de Huancajirca (Huaraz), adicionalmente vemos una variante en el grupo de arquitectura monumental con el sitio de La Pampa (Corongo), ya que consta en una conglomeración de varios montículos de un tamaño común. En el caso de Tumshukyako, es posible que pueda esta dentro de otra nueva variante de este grupo ya que su distribución arquitectónica es particular dentro del Callejón, pero en base a las características arquitectónicas mencionadas de los dos sitios, creemos tuvieron que ser construidas de manera *ex professo*.

Con respecto a Huancajirca, es necesario subrayar el hecho que no se encuentra muy lejos de Huaricoto (Carhuaz), y a diferencia de este solo presenta una fase temprana asociado a este periodo, pero al igual que Huaricoto, no presenta arquitectura monumental. Como ya había mencionado (Capítulo 1), Bazán del Campo (2011) reporta que el sitio trata de una pequeña plataforma ovalada con una gran piedra huanca al centro como objeto principal. El autor sostiene que el sitio sirvió tuvo un espacio ceremonial al centro para adorar a una especie de ídolo reflejado en la huanca, por ende no pertenecería a la tradición arquitectónica Mito.

Otro dato interesante, es la falta de relleno entre las construcciones, es decir, se reportan que las capas de los niveles de uso (realizando pequeños agujeros) se superponen por uso, más no fue por un relleno como tal. También sostiene que la "ceremonias" realizadas eran diferentes a la "Tradición Religiosa Kotosh" ya que en este caso se encendían los fogones y luego se daba la ruptura de cerámica y se depositaban casi enteras, junto a material lítico (núcleos), llamando la atención la falta de cualquier material orgánico asociado.

---

<sup>143</sup> Vale decir que todo el sitio no llegó a ser excavado, dejando un espacio importante entre algunos fogones, lo que permitió observar que tuvo un crecimiento de forma progresiva: siendo tres cámaras mencionadas sobre un plataforma de piedra para estos periodos y en el siguiente otras tres más.

Sin embargo, nosotros creemos que si bien presenta diferencias puntuales y concretas (como la falta de estas cámaras rituales y la ausencia del relleno como sello de las construcciones), si podemos observar la esencia (ontológicamente) de la principal actividad que se realizó, evidenciado por los fogones y su quema de un material particular en espacio específico fuera de lo doméstico<sup>144</sup>, si estaría asociado a esta tradición, puesto que el hecho de darle significado a la quema en los diversos fogones dispuestos en diferentes puntos y con fragmentos de cerámica en su interior resulta clara.

De manera que, creemos tentativamente que este sitio habría sido construido y usado por un grupo determinado de familias de carácter local que no dista mucho de la organización descrita anteriormente para Huaricoto, la cual continua dándose también para este periodo. A pesar de ellos, Bazán del Campo (2011) menciona que tuvo una arquitectura y cerámica diferente con respecto a Huaricoto, la cerámica que se reporta es de pasta marrón claro, de delgado espesor y aparentemente fue uniforme con las formas que tuvo (ollas sin cuello y ollas con cuello corto) y las decoraciones (punteado, aplicación de protuberancia y círculos).

En el caso de Huaricoto, con la fase Toril y la primera parte de la fase Huaricoto, hay una clara continuación de la tradición arquitectónica definida anteriormente, junto a las respectivas actividades realizadas en su interior. Se pudo observar las remodelaciones y agregados se concentraban en el área central del sitio durante este periodo en diferentes sectores del sitio, como un muro de doble cara con arcilla (Burger y Salazar Burger 1985).

También se reporta la construcción de nuevos fogones y diferentes entre sí, ya que algunos solo presentaban un piso con hoyos de poste y otros mostraban un pequeño muro curvado de piedras sin labrar. Los materiales mencionados son el tipo lítico, orgánico y cerámica, asociados provienen de dos fuentes: de el interior de los fogones y sobre los pisos de los recintos, es decir, sin mayor variación del periodo anterior. En resumen, el ingreso de la cerámica no solo fue un factor que no tuvo mucha trascendencia en las actividades o construcciones realizadas, sino que también se asocia a los materiales ya identificados en la anterior fase, como: material óseo animal, lítico, etc., por otro lado, también reafirmar la continuación de varias ideas postuladas en el periodo anterior

---

<sup>144</sup> Considerando a la Tradición Religiosa Kotosh únicamente como la actividad de quema de carácter aislado o independiente de los recintos Mito y con una falta de una organización espacial (Bonnier 2007).

Puede llegar a reflejar una sociedad diferenciada a gran escala a comparación de los grupos de familias interrelacionados pero de carácter independiente y local, que se reúnen en sus respectivas cámaras rituales. Por ende en la sección central del callejón, hasta el momento, prevaleció este tipo de arquitectura pública de corto alcance, lo cual hace recordar el caso de la sitios con arquitectura monumental de la costa central y el conjunto de unidades domésticas de la costa central/sur.

En contraste a esto, son muchos los sitios con ocupación temprana, la mayoría tienen ocupaciones posteriores, según Bazán del Campo (2011) los sitios de Canapún y Jatun Joru, ubicados en la sección media del callejón (Huaraz y Yungay), podrían pertenecer a este periodo debido a la similitud con los aparejos de los muro del sitio de Tumshukayko, de ser cierto esta hipótesis estaríamos viendo que la técnica constructiva es compartida dentro de un panorama más sincrónico y de carácter local con respecto a diversos sitios a lo largo del valle.

Otro sitio que estaría dentro de este periodo seria Keushu, en la misma sección del callejón (Yungay) que las anteriores, la cual supuestamente tendría una construcción tipo Mito a 3425 m.s.n.m. en sus primeras ocupaciones. De ser cierta la asignación a este periodo, estaríamos frente a uno de los primeros sitios tipo Mito dentro del callejón a una altura considerable que es diferente a lo común, podría decirse que se asemeja con Piruro (Huánuco) ya que también se aprecia construcciones tardías muy cercanas y están superponiéndose al anterior.

No solo se menciona la ocupación de este periodo, con la presencia de esquinas curvadas en una "estructura rectangular" con rasgos de quemas, sino que además está presente cerámica del Formativo Temprano a pisos sin arquitectura asociada (Herrera 2008). Por último, Wegner (1981) menciona que en el sitio de Balcón de Judas también pertenecería a este periodo debido a que algunos fogones se asocian a los de Huaricoto, pero no es muy claro en lo datos expuestos.

En resumen, a lo dicho previamente, y si se confirma su asociación a este periodo a la mayoría de los sitios mencionados líneas arriba, tendríamos que volver a configurar la visión del panorama que se viene manejando, en el sentido que se tiene que agregar esta diversidad de tipos de asentamientos, no solo en distintos puntos geográficos dentro del callejón, ya sea en el valle bajo o alto, sino que también hay una concentración en la sección media, ya sea agregar templos de escala media con carácter local/familiar a construcciones con arquitectura monumental de carácter público/religioso.

Para el sitio de La Galgada, con el nivel del "piso 10", vemos que una remodelación notoria junta a la constante superposición de elementos arquitectónicos ya que hubo un acercamiento con la costa (Foto 214) por la presencia de la plaza circular hundida y porque en su cima se registro solo un recinto central con laterales que le daban en forma de "U", la cual se ya había presentado anteriormente en Sechín Bajo en el valle de Casma (Fuchs et al. 2008, 2010). Los materiales encontrados son pocos, corresponden más a los contextos funerarios, encontrándose muy poco sobre/debajo de los pisos y rellenos, también pertenecen a ofrendas como una pequeño olla tallado (Grieder et al. 1988).

Para los autores, identificar las primeras fases y tratar de saber su función fue difícil por la naturaleza misma de las primeras construcciones, llegando a la conclusión de ser un sitios perteneciente a los "sacerdotes" o personas fuera del carácter doméstico, aunque se sostiene que no llegaron a vivir en los mismos recintos descritos por el pequeño tamaño que presentan, lo cual se contradice con el tipo de material recuperado de dichos contextos; es verdad que faltaría excavar los otros montículos para tener mejor comprensión del sitio.

Posiblemente uno de los mencionados sea más temprano, pero lo que podemos decir del sitio y con todo el temor a equivocarnos, es que tuvieron un diseño arquitectónico particular con las plataformas de planta rectangular, sin esquinas curvadas, pero con el mismo patrón constructivo, con el retiro constantes y parcial de las anteriores construcciones, superponiéndose nuevas. Cabe señalar que para nuestro caso de estudio, estos recintos con nichos en los muros y de piedra tallada resultan ser particulares con respecto a la mayoría.

Para la segunda fase del montículo Menor de El Silencio también presenta dos subfases, y en la primera vemos que esta parte del montículo ya había perdido la función original, volviéndose a uno de carácter doméstico con la ruptura de la banqueta para construir un fogón, cuyo interior había fragmentos de cerámica de este periodo, y reconstrucciones de muros pero sin el acabado con revoques, asociado a un apisonamiento. En la segunda subfase se descubrió una actividad de remodelación con las capas de la anterior subfase en el lado sureste sobre la edificación original (Montoya 2007). Con respecto a los materiales registrados en esta fase, la autora menciona que se recuperó una figurina de de barro con representación antropomorfa.

Vale decir que y resulta curioso que dentro del mismo periodo, y asumiendo que estos nueva función sea en todo el sitio, El Silencio no mantenga la propiedades originales que tuvo en un inicio

a diferencia de La Galgada, esto nos permite preguntar lo siguiente: dentro de este conjunto de sitios con dos montículos (uno más grande que el otro), ¿La Galgada tuvo mayor importancia o jugó un papel político/religioso con mayor valor que el sitio de El Silencio con arquitectura monumental, o se debe a una ubicación central y periférica respectivamente para cada sitio?, puesto que, es cerca a esta parte de la cuenca, que hay un reporte de mayor cantidad de estos tipos de sitios.

En resumen, si bien aún se continúan manteniéndose los dos grupos del periodo anterior, ahora con la Fase Toril y la primera fase de Huancajirca, dentro del primer grupo y en el segundo con el "piso 10" del montículo mayor de La Galgada y la segunda fase para el montículo menor de El Silencio, sin embargo, se suma un nuevo tercer grupo con la Fase Yesopampa en el sitio de La Pampa.

Podemos observar, en base a los datos manejados actualmente, que hay un aumento de numero de sitios que podría estar asociado a un incremento demográfico, creemos que a la par de la presencia de más de un diseño constructivo para la arquitectura pública, estos estuvieron interrelacionados de una forma específica; más adelante veremos que otro punto a rescatar es que no hay un lugar donde se concentren varios sitios, la mayoría están distribuidos de forma independiente

Por otra parte, el sitio de La Pampa está en la sección norte del callejón y cuenta con varios montículos dispuestos de manera cercana uno del otro, cuyas construcciones pertenecientes a la primera fase, de los tres montículos excavados, son de pequeño y mediano tamaño (pero ninguna de carácter monumental) ya cuya patrón arquitectónico descubierto para este periodo es reflejada de manera limitada al no encontrarse alguna construcción asociada que no haya sido modificada posteriormente.

La fase Yesopampa es la primera en el sitio y se decidió subdividirla en tres subfases por motivos de eventos constructivos, con una posibilidad de una anterior subfase que no se llegó a mencionar por ser tacita en el registro, sin embargo estas tres subfases (A,B,C) no presentan alguna diferencia significativa entre ellas y con una función, por ahora, que escapa de lo ceremonial o de aparente importancia (Terada 1975), el autor señala que posiblemente se pueda cambiar esta idea con trabajos en otros montículos. Esta fase se expreso en tres plataformas en el montículo 4 y en el montículo 8 se utilizó como conjunto para otros montículos, como el montículo 7 que se pudo observar varias superposiciones en su base, y nunca para sí mismo.

Básicamente en la primera subfase se construyó el montículo 7 habiendo una gran remodelación en la ladera oeste, donde se concentraron los recintos a lo largo del muro w-46a y otros muros de contención que se asocian con la base del montículo 8, y la construcción de plataformas no variaba con la concentración de tierra por muros de contención, como hemos visto en otros sitios, en cuya superficie se construían las bases de los muros para los recintos mencionados y también fue modificada para ser usada en las siguientes dos subfases.

En la subfase B, la cual es muy corta, se menciona que fue amplía esta plataforma por otro muro de contención en la parte sur, pero su principal diferenciación con la siguiente subfase es por un momento de transición, materializado en un nivel de uso en la parte superior de los recintos. Por último, en la subfase C, la cual se encontró en mejor estado por no encontrarse tantas modificaciones como las anteriores.

Creció esta parte del montículo con dos nuevas plataforma superpuestas y la continua actividad de remodelación y reutilización de las anteriores recintos, plataformas y escaleras, incluso de habitaciones particulares en el lado oeste y otras dos en el lado norte y sur respectivamente, cuya diferencia eran los nichos en los muros hechos con piedras talladas.

Con respecto a los materiales asociados, a diferencia del material lítico (morteros, manos de moler, batanes, puntas y núcleos) y de arcilla (piruros decorados y figurinas), la cerámica presentaba mayor cantidad y parecía tener carácter utilitario o doméstico por la forma y restos de quema en su superficie; un punto importante a resaltar recae sobre el estilo cerámico dentro de la parte final de la subfase C, y es que el autor considera que el primer estilo baja cuantitativamente de forma considerada (no desaparece) y se hace presente otro estilo, una característica recurrente en varios sitios con cerámica temprana (Terada 1975).

Como parte adicional a este recuento cronológico, lo que podemos señalar sobre los siguientes periodos es que aún es muy poca y limitada la información sobre los acontecimientos dados durante el Formativo Medio y Tardío. Si bien este tema escapa a la línea de interés de nuestra investigación algunos sitios ya mencionados como La Pampa y Huaricoto continuaban siendo ocupados. Por otro lado, son las construcciones del Formativo Medio y Tardío de Huaricoto, las que tienen un punto de comparación con las registradas en los Templos Blancos para la primera fase (Arcaico Tardío) de Kotosh (Burger y Salazar Burger 1985).

Esto podría generar las siguientes preguntas: si nos enfocamos en el tema del desarrollo arquitectónico y sincrónico, ¿qué nos está diciendo esta diferencia cronológica entre estos dos sitios y que no?, ¿sería el mismo cuadro diferencial que se hizo entre Huaricoto y La Galgada con Kotosh?, y sobre estos dos últimos sitios con arquitectura monumental, ¿es posible que tuvieran algunas condiciones específicas para un uso más formal y temprano para la tradición arquitectónica Mito en la sierra?. Para el primer grupo, sabiendo de su cercanía y de algunas similitudes cuantitativas entre ellos: ¿qué factores o condiciones se debió las diferencias entre Huaricoto y Huancajirca dentro de un mismo periodo? y ¿cuáles fueron las relaciones socioculturales con los demás sitios con arquitectura monumental de carácter público/religioso?.

En el caso de los sitios del primer y segundo grupo, hemos podido observar que hay más semejanzas que diferencias con respecto al primer grupo y es evidente el énfasis en la actividad constructiva de plataformas y recintos específicos junto a remodelaciones y superposiciones constantes en cada fase constructiva. Sin embargo no es claro si las funciones realizadas en estos sitios sea la misma o si fueron realizadas por el mismo grupo de personas. Creemos que se dependerá de la organización del espacio arquitectónico en cada sitio, por ejemplo, en La Pampa no se menciona la presencia de dos montículos cercanos, siendo uno de mayor tamaño que el otro, como el caso de La Galgada.

Los datos siguen siendo muy limitados, pero es interesante buscar una respuesta posible al motivo de cambio de patrón de asentamiento de semisedentario a sedentario y tratar de comprender las causas y factores del comienzo de la arquitectura monumental para la región. ¿Ya habrían existido ocupaciones en el valle bajo en aquel periodo o fue una actividad nueva el tránsito de las faldas o crestas de las montañas a la parte baja?, ¿tuvo que ver algo el factor climático?, ¿dónde estarían los primeros sitios en construirse a gran escala en el callejón o estos especialistas constructores serían de otro lado?

#### **4.2.3. ¿Tumshukayko y Chupacoto dentro de la tradición Mito?**

Como ya hemos visto en el capítulo 2, otro punto que se tendría que señalar parte de la tradición arquitectónica Mito, puesto que a finales de los ochenta, su principal definición era ser considerada como una tradición arquitectónica temprana de la sierra (Morales 1984, Bonnier 1988a, Bonavia 1991, Burger 1992).

Bonnier (1988a, 1988b, 2007) hace referencia que la misma tradición tiene variantes entre sí de manera local, al margen de la presencia del pericausto y epicausto o del ducto de ventilación, lo cual se puede observar en los ejemplos citados por la autora: La Galgada, El Silencio, Piruro, Huaricoto, Kotosh, Shillacoto. Sin embargo, Bonnier (ibíd.) hace su separación de este término, que es propuesta por ella, con la Tradición Religiosa Kotosh puesto que este se basa en una actividad de quema en un fogón asociado a un espacio "sagrado".

Sin embargo, creemos que al no haber una consiente diferenciación de estos términos por parte de los investigadores actuales (Pozorski y Pozorski 1987, Shibata 2004, Benfer et. al 2009, Bazán del Campo 2011, entre otros), se tiende a pensar que son básicamente lo mismo. Posteriormente se presentaron reportes que esta tradición presentaba algunas variantes para la Costa Norcentral (Pozorski y Pozorski 2000b [1996])<sup>145</sup> y que estaba presente totalmente en el Norte Chico (Shady 2008, Hass et al. 2007), en una escala más grande y que incluso eran más antiguas que los mismos sitios de sierra. Actualmente se mencionan que hay evidencias también de estos elementos para la Costa Central (Benfer 2009<sup>146</sup>, Goldhausen et al. 2008) como en el sitio de El Paraíso.

Este cuadro ha conllevado a pensar que la tradición Mito se originó en la costa y no en la sierra. Ante este cuadro, nos preguntamos lo siguiente: ¿a qué le estamos llamando tradición Mito hoy en día?, ¿a la presencia de la mayoría de elementos arquitectónicos identificados por Bonnier en un sitio específico?, o en todo caso, ¿aún la estamos confundiendo con la tradición religiosa Kotosh?. No obstante, encontrar evidencias "más antiguas" de esta tradición en la costa ¿implicaría necesariamente que proviene de esta área?, y ¿si se comprobara que esta tradición es originaria de la costa, cuál sería la tradición arquitectónica serrana en ese momento? ¿Sería la misma o no la hubo?

Primero, los elementos arquitectónicos que pertenecen a esta tradición son reportados en diferentes puntos en la costa, por lo tanto, ha dejado de ser exclusivamente de la sierra norcentral. Si bien solo las futuras investigaciones puntualizarán el orden cronológico de su aparición, no podemos negar el

---

<sup>145</sup> Los autores sostienen que el descubrimiento de algunos de los elementos (fogón, ducto de ventilación, recinto con única entrada, etc.) de la tradición serrana, permite discutir una variante costeña de la TRK para la costa norte: "Es muy probable que los fogones con huecos de ventilación representan una variación costeña de la Tradición Religiosa Kotosh que ha sido bien documentada en la sierra del Perú [...] Las estructuras de los fogones ventados ceremoniales [...] forman los componentes principales de un fenómeno religioso señalado en la Tradición Religiosa de Kotosh." (Pozorski y Pozorski 2000b [1996]: 82).

<sup>146</sup> El autor hace referencia de un recinto "Cámara de Ofrendas" perteneciente a esta tradición en el Montículo I: "Una falsa "puerta", ubicada al fondo de la cámara -también típica de los templos mito- [...]" (Benfer 2009:66), a nuestro entender no hay ninguna falsa puerta dentro de las características formales (Bonnier 1988a, 1988b, 2007) para los sitios Mito con arquitectura monumental.



hecho que se menciona su presencia reiteradas veces en diferentes puntos geográficos como: la costa (valle bajo y medio) y sierra (valles interandinos y jalca). Sin embargo, aún falta reconocer su presencia en la costa Sur y en la sierra Norte, Central y Sur.

Como hemos dejado claro, la mayoría de los elementos de esta tradición son recurrentes también en diferentes puntos, como las plataformas superpuestas con esquinas redondeadas, recinto de planta cuadrangular con fogón y ducto de ventilación en su interior, banqueta, acceso restringido y el relleno al espacio utilizado después de su "abandono".

Esto nos permitiría inferir que estos elementos son comunes en el Arcaico Tardío desde Ventarrón hasta Buenavista y que la tradición Mito, más bien, básicamente se diferencia de los sitios costeros por no presentar la plaza circular hundida; vale recordar que Bonavia (1982) señalaba que los fogones son un elemento típico del Arcaico Tardío junto a las varias superposiciones, remodelaciones y agregados en las construcciones públicas/religiosas. Pozorski y Pozorski (2000[1996]) señalan que para el valle de Casma (Huaynuná, Bahía Seca, Taukachi-Konkán, Pampa de las Llamas-Moxeke) hay dos tipos de fogones (circulares y rectangulares) con sus variantes, asociados a un ritual privado que tuvo importancia y fue muy extendido (Jequetepeque: Monte Grande).

Se diferencian de los casos de la sierra por no presentar desechos asociados<sup>147</sup>, más adelante los autores agregan que: "La prioridad temporal [...] sugirieron que el tipo de estructura puede haberse originado en las tierras altas y se difundió a la costa [...] con el tiempo, sin embargo, los tipos de la costa y de las tierras altas volvieron más divergentes en la forma [...] Muy pronto después adoptando la esencia de la Tradición Religiosa Kotosh, aparentemente el pueblo costero hicieron lo propio y alteraron para suplir sus necesidades." (Pozorski y Pozorski 2000[1996]:99; el subrayado es nuestro). A nuestro entender, creemos que el fogón de por sí, fue un componente constructivo que estuvo presente en casi todos los Andes Centrales en las construcciones con función pública o ceremonial y no necesariamente que de un lugar específico fue llevado a otro.

Por lo tanto, hoy en día llamamos tradición Mito a un sitio cuando registra en estos tipos de construcciones, la mayoría de los elementos que se dieron para la sierra como: la superposición de plataformas con esquinas curvadas, el recinto con único acceso, fogón y otros elementos. Sin

---

<sup>147</sup> "Sus conocidos espacios de uso son generalmente coincidentes [...] los ejemplos más tempranos en las tierras altas proceden a los ejemplos precerámicos de la costa por algunos 100 a 200 años [...]" (Pozorski y Pozorski 2000b[1996]:98).

embargo no son del todo propias de esta zona, la mayoría de estas características no deja de ser común o propio en otros lugares cercanos<sup>148</sup> durante estos periodos.

Ya se había tratado la posibilidad que en la costa se haya estado dando también el tipo de superposición como el de La Galgada, como en las grandes pirámides del valle de Casma, Santa o Nepeña (Vega-Centeno 1999). De manera que, hemos podido descartar algunas tradiciones arquitectónicas que obviamente no se perciben en los sitios: la planta y cima en forma de U, ya sea en montículos o recintos rodeando un espacio abierto, la unidad modular de recintos (UMR), disposición lineal (DL) y la plaza circular hundida.

Como hemos mencionado en la costa central (El Paraíso, Buenavista, etc.) se puede apreciar un caso parecido, entonces sería conveniente considerar a tradición Mito, independiente si es de origen costeño o serrano, como dentro de la forma "normal" o aceptada por la mayoría de diferentes grupos en los Andes Centrales, al menos durante el Arcaico Tardío (Foto 212).

Por último, es en la sierra de Ancash donde el empleo de la tradición Mito continuo dándose hasta el Formativo Medio y Tardío (Huaricoto y cerca a Chavín), sabiendo que esta tradición es original del Arcaico Tardío y el ingreso de la cerámica no fue una causa determinante, nos preguntamos: ¿cuáles fueron los factores claves para el inicio del formativo o la diferencia con el Arcaico Tardío?, ¿o fue una ligera continuación del anterior periodo?.

Creemos que esta tradición aún sigue siendo confundida y vinculada con la tradición religiosa Kotosh porque, al margen de la falta de aclarar los términos nuevamente, se le vincula con la actividad de quema en un espacio específico, es más, se puede plantear, con toda la reserva del caso, que esta tradición religiosa, y toda sus variantes, es la que Bonavia (1991) hacía referencia sobre los fogones y vendría a ser el inicio de una costumbre andina ancestral. Por ello, esta actividad no se limita a edificaciones monumentales de carácter público, sino, que gracias a sitios como Huaricoto, podemos conocer que se podría dar también en construcciones tempranas de carácter local, logrando romper esa analogía formada entre la Tradición religiosa Kotosh y las construcciones con arquitectura monumental temprana.

---

<sup>148</sup> Vega Centeno (1999) menciona que es propio de los sitios como Cerro Sechín, Sechín, Alto, Pampa de Las Llamas, Punkurí, etc. presentar una sucesión de plataformas concéntricas con esquinas redondeadas.

Esto resulta una característica del patrón de asentamiento de la tradición Mito en la sierra (Morales 1989), por ejemplo Kotosh. Para el Callejón no se tiene, hasta el momento, ningún reporte de sitios con arquitectura monumental de la tradición Mito, ya que el sitio de Huaricoto son de construcciones modestas.

Con respecto a la idea de encontrar construcciones tempranas tipo Mito en la costa, creemos que esto no implicaría que sean originarias de esta área por dos razones: en primer lugar porque los fechados tempranos asociados a los sitios en la costa Norcentral, norte Chico y Central, pertenecen a la tradición arquitectónica de la Plaza Hundida Circular, El Áspero y El Paraíso respectivamente (Shibata 2004, Cornejo 2012), es decir, si se ha registro construcciones tipo Mito debería ser parte de un caso particular y no general, ya que varios de los elementos son comunes para estos periodos.

En segundo lugar porque, si bien sabemos que han aumentado considerablemente el número de sitios tempranos estudiados en la costa, ¿es el mismo caso para la sierra, o inclusive solo para la sierra norcentral?, por supuesto que no, entonces, ¿cómo se puede hacer inferencias de este tipo si el incremento de datos para la sierra no es el mismo que se viene dando para la costa?. Por ejemplo, no olvidar que hasta hace poco no se consideraba que había una tradición temprana con arquitectura monumental para la costa central.

En otras palabras, si el estado de la cuestión ha mejorado considerablemente para la mayor parte de la costa con diferentes tradiciones arquitectónicas en los últimos 23 años, en el caso de la sierra aun se piensa que solo es la tradición Mito la que resalta, e incluso se circunscribe para el Ancash y Huánuco, dejando más del 75% de esta área sin alguna información. En resumen, no se podrá probar mayores inferencias hasta que se llegue a equilibrar la balanza de los datos tempranos en la sierra de los Andes Centrales.

Pero si se nos permite negar todo lo mencionado líneas arriba y, sin tratar de caer en especulaciones, si se llegara a comprobar que esta tradición proviene de algún área de la costa, podríamos considerar que debió haber algún tipo de pre-tradición arquitectónica o alguna recurrencia constructiva de todas formas en esta parte de la sierra<sup>149</sup>, como fue señalado por Bonnier (2007) como una tradición pre-Mito para los sitios que no tenían una división en los niveles del piso.

---

<sup>149</sup> Su ausencia crearía un vacío entre el modo de vida nómada y el sedentario al igual en que en la costa, es decir, tiene que haber un proceso secuencial que explique el desarrollo de asentamiento de estos grupos humanos.

Por ende, ¿qué se nos está diciendo con el hecho de estar esta tradición en diferentes puntos geográficos?, ¿qué viene a ser parte del grupo humano, expresado simbólicamente como un sistema religioso/publico asociado a la actividad de quema?, sabemos que la actividad de quemar objetos en un fogón para un fin fuera del doméstico se continua dando más allá del Formativo Tardío o Final, las cuales son los limites que se han reportado la presencia de uso de la Tradición Mito.

## CAPÍTULO 5

### LITOESCULTURA A: UN ANÁLISIS ICONOGRÁFICO

#### 5.1. Características morfológicas de la Litoscultura A

Como hemos visto la descripción geológica de las cordilleras Negra y Blanca, están compuestas por roca metamórficas (caliza, cuarcita, etc.) y rocas ígneas (granito) respectivamente. por lo tanto, hace más factible poder identificar la procedencia de diversos materiales líticos. Como ya se ha señalado anteriormente, es a partir de los hallazgos realizados en la costa norcentral y en la sierra norcentral: Chupacoto (Schadel 1948, Thompson 1962) y otros lugares cercanos de la sierra de Ancash, donde se muestra un desarrollo del arte figurativo que deberían estar asociados a fases arquitectónicas de sitios con arquitectura monumental.

El conocimiento de tal pieza se dio durante los trabajos del autor para la realización de la presente investigación: entre mayo y julio del 2012, en este lapso de tiempos decidió dibujar la representación plasmada en la litoescultura. La litoescultura A<sup>150</sup> (Figura 16) fue encontrada en la esquina de unos de los cuartos del museo de Caraz, como parte de su colección al igual que otras más, hallándose en malas condiciones de conservación (sin protección alguna y sobre el suelo).

Fue donada por un tercero quien menciono que tal pieza lítica provenía del distrito de Santa Cruz, margen derecha del rio Santa y al este del distrito de Huaylas. Vale decir que también se mencionó que hay un sitio temprano en este distrito donde se viene realizando investigaciones en Hualcayán por Rebecca Bria. Por el momento no se tiene indicios a que sitio pertenece y mucho menos datos de excavación, presentado una similitud con los primeros hallazgos líticos de Chupacoto.

El método aplicado para capturar las imágenes fue el calco en papel mantequilla con carboncillo por toda la superficie del hallazgo después de una ligera y delicada limpieza. El soporte para la litoescultura fue una roca ígnea (graneodorita) de forma rectangular, se pudo observar que estaba incompleta porque en todos sus lados, al parecer, continuaba las líneas del tallado; posiblemente perteneció a una sección más grande (muros) ya que solo en una de sus caras tiene evidencia de

---

<sup>150</sup> Se determinó este nombre ya que se prefirió no darle alguna carga valorativa o subjetiva con la descripción de los motivos en la pieza lítica, además es un elemento aislado y se desconoce su procedencia exacta.

haber sido trabajado (pulido y esculpido). Tiene 35 cm de largo por 26 cm de ancho con 12 cm de grosor.

La técnica de elaboración sobre la superficie externa consistía en formar surcos en forma de "U" en líneas angostas (0.04 cm) curvas y rectas en altorrelieve y no se registro que hubiese estado pintado o enlucido (Foto 194). Con respecto al estado de conservación de la imagen en sí, se nota claramente dos lados dañados en forma de lagunas que se dieron por motivos antrópicos modernos, pero hay pequeños orificios que se dan por la erosión natural hacia la piedra dada por el poco cuidado. Con respecto a los motivos que aparecen, se ha optado dividir la imagen en dos campos (superior e inferior) debido a su complejidad y diversidad de figuras que se han sido plasmadas, además se ha notado que su principal característica es que todas ellas no están representadas de frente sino de perfil (lado derecho).

En el lado inferior se ha podido observar el rostro de un personaje (ojo, ceja, nariz, etc.) con rasgos antropomorfos que mira hacia arriba, de su ceja salen tres bandas verticales que terminan en la franja que divide los dos campos mencionados, debajo del ojo se nota dos bandas pequeñas que parecen formar una aleta y delimita el rostro. A su lado derecho su nariz de forma circular termina en un apéndice en forma de colmillo hacia arriba y justo al lado izquierdo de la nariz se nota un diente en forma de colmillo que probablemente haya salido de la mandíbula. Arriba de la nariz se ve un apéndice curvilíneo que va hacia abajo. A su lado izquierdo no se permite ver con claridad por el daño que tiene pero se percibe una líneas rectas que se cruzan entre sí delimitadas por una franja inclinada que viene desde la parte superior y el límite del rostro; abajo hay una suerte de dos apéndices circulares unidos aparentemente por una banda curva.

Al medio de los dos campos hay una franja que justamente los divide, está compuesta por una repetición de elementos escalonados transversalmente en forma de "Z" como si fuera un cinturón, la cual termina en la cabeza de una serpiente con dirección hacia abajo pero con la mirada hacia la izquierda. Vale decir que aparentemente hay otra serpiente simétricamente al lado que estaba mirando hacia el lado opuesto (como si fuera reflejo de espejo), además al medio de la franja no se han conservado las líneas mencionadas, lo que nos hace pensar posiblemente que toda las imágenes visibles tenían su contraparte simétrico.

En el campo superior vemos que la mayor parte superior del cuerpo de la serpiente que mira hacia la izquierda hay cuatro semicírculos consecutivos; la cola de la serpiente se prolonga hacia la

izquierda formando curvas y terminando en una banda que va hacia la izquierda, debido a la mala conservación, está incompleta, sin embargo más a la izquierda vemos que hay una franja con dos bandas en los extremos y al medio hay una serie de triángulos invertidos consecutivamente dando la apariencia de los dientes de un carnívoro ya que uno de estos dientes se prolonga hasta pasar más lejos de la banda opuesta. Esta franja aparece desde el cinturón del medio y termina en la aleta de un pez, esta imagen de un pez está en la parte superior del campo y se muestra la cara del pez, su cuerpo y la cola.

En la cabeza se nota una línea paralela al límite de la cara que da la impresión de ser la branquia del pez, su ojo es circular y su boca tiene una forma de una banda con dientes en forma de triángulos invertidos y colmillos, al igual que la franja mencionada. En el cuerpo se notan dos líneas transversales que da la idea de aletas menores y aparentemente es más pequeño que la cola y la cabeza, por último la cola está compuesta por cinco bandas superpuestas que están inclinadas, su tamaño es más pequeño que la cabeza pero más grande que el cuerpo. Detrás del pez se nota una líneas rectas que se cruzan formando cuadrados consecutivos y paralelos, dando la impresión de fuera una red para pescar en segundo plano, esta red cubre a todo el pez y se prolonga apenas por el lado izquierdo hasta llegar al campo inferior y pasando por detrás del cinturón aparentemente. Vale decir que esta red termina en una línea horizontal que funciona como límite de la imagen y notándose que no falta otra parte a diferencia que los lados laterales de este.

## **5.2. Correlaciones arqueológicas de la Litoescultura A**

Se han hecho intentos de tratar de comprender y/o analizar este tipo de manifestaciones culturales (capítulo 2) dentro de un marco muy variable (técnica, estilo, procedencia y soporte), sin embargo, se había estudiado las figuras de manera aislada en esta área (Schaedel 1948, Thompson 1962, Roe 1974, Samaniego 1995), sin considerar el tema arquitectónico (para el caso del arte inmueble). Vega-Centeno (1998) propone líneas secuenciales del arte figurativo desde el Arcaico Tardío hasta el Formativo Medio en la costa norte y norcentral, mediante un ordenamiento de un conjunto de evidencias dispersas en el tiempo y el espacio.

Para el primer periodo hace mención de patrones esquematizados en figuras antropomorfas y zoomorfas, en el siguiente periodo se desarrollo el patrón naturalista paralelo a la esquematiza que se iba complejizando, terminando con la casi desaparición de figuras esquematizadas que son equiparadas por las naturalistas. Además, la cantidad de ejemplos permitió al autor definirlos por

tipos de figuras: antropomorfas naturalistas, zoomorfas naturalistas, antropomorfas esquematizadas, híbridas esquematizadas y elementos geométricos (Vega-Centeno 1998).

Antes este cuadro, vale la pena analizar la información de sitios circundantes al área de investigación. En la margen derecha del Rio Grande, valle medio de Casma, distrito de Yaután, provincia de Casma, Suárez (2010) reporta que se ha encontrado en el paraje de Mesapatac (945 m.s.n.m.) tres litoesculturas cuando se realizaban mejoramientos de suelos, los cuales afectaron un sitio arqueológico; el tamaño de las tres litoesculturas son relativamente homogéneas (1.15 m de alto por 0.40 m de ancho con 0.50 m de largo).

La primera se ha denominado "Felino A" (Foto 195) por la presencia de un felino con rasgos antropomorfos en perfil, grabado en alto relieve. Su cabeza tienen ojos circulares con apéndices lacrimales con boca de comisuras redondeadas, nariz redondeada y dos colmillos triangulares. Se nota dos extremidades opuestas: una superior y otra inferior con tres dedos redondeados con garras de punta aguda, en la parte superior de su cuerpo salen dos apéndices irregulares con dos secciones cada una y al medio de su cuerpo se nota una cabeza humana aparentemente seccionada en sentido inverso, al estilo del sitio de Cerro Sechín, por último su cola es enrocada.

El "Felino B" muestra otra felino plasmada de perfil, su cabeza muestra un ojo semiovalado con apéndices lacrimales, una oreja que termina en punta y dientes cuadrangulares consecutivos. Su cuerpo deriva en dos extremidades (superior e inferior) y aparentemente también termina en tres dedos con garras. En todo su cuerpo y cola se nota una distribución de círculos de diferentes tamaños. El "Ofidio" muestra un tipo de serpiente, cuya cabeza termina en tres apéndices en punta con otras dos más pequeñas a los lados, presenta dos ojos semicirculares con líneas que los delimitan como cejas. Su cuerpo hace un giro al medio de la litoescultura y a su largo se pueden ver círculos con otro apéndice circular y líneas irregulares; el cuerpo termina en un apéndice semirectangular que parece una cabeza (ojos y nariz) (Suarez 2010).

La autora resalta que las litoesculturas estaban asociadas a la arquitectura ceremonial ya que tienen "características físicas que dan la sensación de proceder de contextos arquitectónicos", en este caso los felinos registrados en Mesapatac tienen una similitud iconográfica con los de Punkurí y Cerro Sechín. Por último, con respecto al ofidio, también se menciona que sus apéndices y figuras circulares lo asemejan con otras imágenes provenientes de sitios como Pallka, Las Haldas, Cerro Sechín y Punkurí (Suarez 2010).



Cerca al sitio de Conogona, Watanabe (2010) registro la presencia de dos columnas (1.65 - 1.70 m de alto por 0.40-0.47 m de espesor) descontextualizadas, que tienen cierto parecido con las del Portal Blanco y Negro (hembra y macho) de Chavín de Huantar; además el autor sostiene dos cosas: el primero es la relación de estos elementos arquitectónicos con los atrios o portales de edificaciones religiosas y el segundo vendría a ser la variedad de formas y diseños por donde la iconografía se transmite en el soporte lítico: bloques cuadrangulares, estatuas, prismas, cabezas clavadas, algunos peldaños para escaleras.

El diseño se hizo en alto relieve representados en perfil y por ende el autor cree que ocupaba un lugar lateral y no central, en la parte superior de la "Columna A" (Foto 197) se registró una cabeza que mira hacia la derecha, algunos de sus dientes eran rectangulares con colmillos triangulares y delante de su boca se observó un pico de ave de rapiña.

Alrededor de su cuerpo se contemplan una imagen muy cargada por varios elementos largos o "aletas" conformados por tres bandas rectas que terminan en apéndices circulares e irregulares con manos sin garras y rostros incompletos, terminando con otro personaje con dos brazos y una garra a la izquierda del anterior; estos diseños son recurrentes en la otra columna, en cuanto al rostro de perfil que miran hacia un lado, las extremidades con garras y elementos largos con apéndices irregulares.

En resumen, si bien no se sabe si fue contemporáneo o más antiguo que el ejemplo del portal de Chavín, el autor resalta el movimiento de los grupos de personas y sus relaciones con los centros ceremoniales: emisores y receptores de una selección de elementos iconográficos (Watanabe 2010). Por otro lado, Seki (2013:comunicación personal) menciona que en el sitio de Huacaloma se ha podido recuperar dos fragmentos de frisos policromos [rojo, blanco, negro, gris, naranja] (Foto 200 y 201) asociados a la arquitectura monumental de la fase Huacaloma Tardío (Formativo Medio) y que presenta elementos iconográficos como bandas paralelas horizontales/curvadas y dientes (colmillos) pertenecientes al estilo Cupisnique; sobre esta última característica también se encuentra en la parte superior de la Litoescultura A, debajo del pez y arriba del cuerpo de la serpiente.

Uno de los últimos trabajos de Bischof (2010) señala que para el valle de Casma había tres periodos comprendidos entre el Arcaico Tardío y el Formativo Temprano: Periodo Sechín (3400-1650 a.c.), periodo Moxeke (1650-1400 a.c.) y Periodo Haldas (1400-1000a.c.). El primer periodo tiene como principales datos el arte mural y su contexto arquitectónico, a diferencia de los pocos artefactos

encontrados: "Efectivamente, son las muestras conservadas del arte mural las que constituyen la fuente informativa y compleja de la que se dispone para la época, y hasta podría decirse que los criterios diagnósticos del Periodo Sechín se limitan a los mismos rasgos arquitectónicos y su arte asociado." (Bischof 2010:16; el subrayado es nuestro).

Es por tal motivo, y en base al corpus de los hallazgos, que el autor plantea dos estilos (ya tratados en el Capítulo 2): Estilo Punkurí y Estilo Sechín, este último se caracteriza por tener un realismo plasmado en las figuras a diferencia de los de carácter simbolista (geometrizada) o "heráldica" del anterior estilo. El autor señala que solo toman en cuenta los hallazgos con su hallazgo arqueológico, ya que hay rasgos que no se han definido como diagnósticos, como el cinturón tipo Sechín, el círculo con cuatro casillas interiores y el ojo excéntrico de forma rectangular alargada (Bischof 2010).

En el siguiente periodo vemos que el estilo "Chavín A" es el principal relacionado con relieves murales de la Huaca A - Pampa de las Llamas y los grafitis de Sechín Bajo; el autor menciona que hay varios soportes donde se transmitió este estilo en diferentes sitios: figurinas, morteros, espátulas, punzones, etc. El último periodo, si bien no está del todo caracterizado se observa su presencia en las esculturas policromas de la última fase constructiva de Moxeke, cuyas figuras se parecen al del Lanzón, perteneciendo al estilo Chavín B; cabe señalar que este estilo tuvo relación con la tradición Suchimán, al igual que los dos anteriores (Bischof 2010).

A continuación se analizarán los detalles de las imágenes de la Litoescultura A, en el campo superior resaltan tres figuras que se han plasmado en primer plano y uno que está en segundo plano. La figura de un pez es notoria y casos similares la notamos en los frisos policromos de la tercera fase de la primera etapa (edificio de Adobe) de Cerro perteneciendo al Formativo Temprano Sechín (Bischof 1988, 1995; Vega Centeno 1998), puesto que también esta de perfil y la orientación es la misma: cola, cuerpo y cabeza, al igual que los ojos que fueron hechos con círculos y la superposición de líneas de la cabeza con base bicurva termina en forma de "3".

Sus diferencias se perciben en tres puntos: la disposición de los peces, ya que el del Litoescultura A esta con la aleta hacia arriba al igual que la cabeza (imagen cuando un pez es sacado del agua) a diferencia de su disposición lineal de Cerro Sechín<sup>151</sup> (Foto 202). La proporción diferenciada de sus

---

<sup>151</sup> Bischof hace una comparación con otros ejemplos de peces en la iconografía Chavín que, a simple vista, tiene mayor semejanza con nuestro caso, ya sea por la inclusión de elementos ajenos a la anatomía del pez,

miembros, es decir, la cabeza da la impresión de fuera más grande que la cola y está más grande que el cuerpo, caso diferente se registra en Cerro Sechín y los detalles de la figura: la cola del pez de Cerro Sechín cuenta con tres bandas que terminan en una vertical a diferencia de las cinco bandas que conforman la cola del pez de la Litoescultura A.

El cuerpo del primer caso cuenta con "fajas verticales" en contraste con las dos líneas en el cuerpo del otro caso y por último, los elementos felinos como colmillos (típicos en otros casos zoomorfos y antropomorfos) que salen de y continúan por toda la boca oblicua, no se registra en Cerro Sechín. Creemos que esto está directamente relacionado con el estilo con que se plasmaron los peces: uno es más naturalista o realista que el otro ya aparentemente se plasmo en un momento donde esos "elementos simbólicos ajenos" eran parte de los cánones aceptados, aunque hay que señalar que debido a su falta de contexto no se puede saber si son diacrónicos, pero por el estilo, creemos que podría estar durante el Formativo Medio.

Con todo el temor de equivocarnos y si bien no se ha podido identificar de qué tipo de pez se trata, podemos decir que se tratarían de diferentes tipos de peces: uno de mar y otro de río. Creemos que el elemento que se encuentra en segundo plano por casi todo el campo superior, llegando a pasar al campo inferior, se trataría de una red para pescar, no solo por sus características sino también porque la mayor distribución que tiene se da detrás del pez. A la izquierda del pez se puede observar un elemento largo que también es recurrente en otros casos como en las columnas de Congona y el portal Blanco y Negro de Chavín; el primer punto que se debe señalar es sobre el tipo de elemento que fueron plasmadas, si bien los casos son en soporte de piedra, los ejemplos son columnas y nuestro caso es parte de una lapida o litoescultura mayor.

Otro punto es que aparentemente estos motivos o elementos largos pertenecerían a la boca de un reptil por su secuencia y distribución, como el caimán. Si hacemos la comparación con los elementos de los sitios mencionados, Vega-Centeno (2000) lo llama "cadena de dientes" dentro de la Fase D de la seriación hecha por Rowe (1972[1962])<sup>152</sup> para el arte lítico de Chavín, aunque el autor también señala que hay una representación de este elemento en Cerro Blanco como un "patrón estilístico singular" pero "con una configuración rectilínea y cierto grado de esquematización", y

---

como los colmillos y la nariz (Bischof 1995:135; fig.15b, c y d), cuya variedad fue interpretada como diferencia de especies.

<sup>152</sup> "Rowe (1972[1962]:262) denomina a esta figura como "cinta de boca continua", planteando que es una comparación entre la estructura fuerte pero flexible de una cadena de huesos y una fila de dientes."(Vega-Centeno 2000:156).

cuyo adjetivo principal sería "articulador de espacios" como puente entre desiguales mundos al estar en áreas que pertenecen a la columna vertebral o a los huesos largos que mantienen las alas de un ser ornitomorfo, encajando dentro de una fase tardía del Formativo (Vega-Centeno 2000:146,156); por otro lado, Bischof (1997) lo menciona como "faja de dientes" representadas también en los sitios descritos anteriormente<sup>153</sup>, en las telas pintadas de Karwa (área de paracas), en el atrio de Cardal, los relevés murales de Huaca de los Reyes y en otros diferentes soportes (recipiente de piedra, corona de oro de Kuntur Wasi y cerámica).

Al parecer, nuestro caso podría ser contemporáneo o ligeramente anterior con los ejemplos mencionados. Sobre la imagen de una serpiente invertida de perfil que mira hacia la izquierda, se registro un caso similar en dos frisos que cercaban los muros del recinto principal del atrio Noreste de la Huaca A de Pampa de las Llamas (Pozorski/Pozorski 1986, Bischof 1998, Vega-Centeno 1998), si bien estos frisos están muy desgastados son conocidos por ser la iconografía compleja más antigua conocida en Casma, permitiendo observar seres plasmados en perfil con rabillos añadidos en forma de coma compuestos por cabezas de serpientes con ojos excéntricos y/o apéndices lacrimales y dientes triangulares (Foto 199), mostrando su relación con otros sitios: "Unos pocos relieves de piedra indican la presencia de la misma iconografía en el Callejón de Huaylas y en Chavín de Huantar." (Bischof 1998:63).

Si hablamos de diferencias y semejanzas, es claro la carga iconográfica con que están dibujadas las serpientes del friso de Pampa de las Llamas a diferencia de la Litoescultura A y si bien las dos miran siempre hacia la parte superior de sus cabezas, el primero tiene un estilo más complejo y esquematizado que el segundo. Vargas (2005) identifica este elemento al analizar todos los componentes que conforman el obelisco, al igual que la cadena de dientes y el labio con colmillos salientes.

Cabe señalar que el cuerpo de la serpiente se asocia al exterior con cuatro pequeños apéndices con líneas curvas dispuestas continuamente y al interior hay un elemento escalonado, opuesto a la orientación de los elementos de la franja que divide los campos y en la misma dirección que el cuerpo de la serpiente, finalmente, debido a que encuentra incompleta el hallazgo no se percibe bien, pero justo al lado derecho donde termina la cabeza de la serpiente hay otra cabeza realizando el "efecto espejo", es decir con la misma orientación pero mirando hacia la dirección contrario y

---

<sup>153</sup> Bischof señala que se percibe esta "faja de dientes" en los muros escalonados de doble cara E y G que están unidos en su base, delimitando el ambiente 1 (Bischof 1997).

esto se refuerza porque se ve una pequeña parte de los pequeños apéndices repitiéndose al igual las líneas recta que forman la "red para pescar". Al medio de los dos campos se encuentra la franja con elementos escalonados y si bien no hemos podido encontrar casos similares, vale la pena mencionar que debido a sus carácter repetitivo, tiene una cierta relación con los frisos de las partes superiores de los muros laterales del frontis de Cerro Blanco, conformado por una fila de dos apéndices rectangulares acaban en rectángulos pequeños (Vega-Centeno 2000).

En el segundo campo encontramos parte de la continuación de la "red para pescar" y dos apéndices de líneas curvas incompletas, pero la imagen principal es el rostro de un personaje que muestra rasgos conocidos en varios sitios. Para empezar los tres bandas que salen de la ceja del ojo se conocen por las famosas litoesculturas de Cerro Sechín, descritas como cabellos o tres cordones que salen de diferentes puntos (cabeza, nariz, ojo, boca y cuello) aunque la mayoría tengas los ojos cerrados. El ojo estaría dentro del rasgo 1: ojo subrectangular descrita por Bischof (1997) en Cerro Blanco y que señala su relación con el arte Chavín. La línea de la frente y nariz rodean la parte final de un apéndice que proviene de la cabeza del personaje, como si fuera parte de la anatomía o tocado de este. Estos dos elementos rodean a su vez la banda superior del labio; la idea se afianza al registrar el colmillo saliendo muy cerca, imagen repetida en frisos y monolitos señalados.

En el sitio de Huaca Partida, Shibata (2010) menciona que cuenta con datos muy importantes del Formativo Medio para el análisis de nuestro caso dado que presentan tres elementos constantes en las pinturas murales en altorrelieve (Shibata 2010:304; fig.14,15,16): las serpientes con la mirada hacia arriba de su cabeza (Foto 198), la faja de dientes "hueso/dientes" y las bandas paralelas que salen desde la pestaña hacia arriba (Foto 196), sin embargo tenemos que señalar la semejanza del rostro del felino con el rostro del personaje de la Litoescultura A, con referencia a la nariz y un apéndice que termina en semicírculo frente al ojo y con otro pequeño apéndice a su interior; su ligera diferencia está en el diseño de la parte final del labio del felino y del personaje de nuestro caso, siendo este último caso mas como otro colmillo.

Estamos de acuerdo con el autor al señalar que las evidencias encontradas en el valle de Nepeña durante:"[...] el lapso paralelo a la fase Cerro Blanco, que corresponde, aproximadamente, al Periodo Formativo Medio [...], se caracteriza por la presencia frecuente de frisos policromos; no obstante, se necesita prestar atención a los posibles antecedentes en la costa norcentral, donde se muestra una larga tradición de iconografía desde el Periodo Formativo Inicial -es decir, el Periodo

Arcaico Tardío-, lo que incluye el uso de *kennings* desde, al menos, el Periodo Formativo Temprano." (Shibata 2010:303; el subrayado es nuestro).

Debido al tema de investigación, se tiene que resaltar en primer lugar la asociación arquitectónica con estos tipos de materiales culturales<sup>154</sup>, y es que se ha visto una diversidad de casos y ejemplos en diferentes sitios tempranos (Kuntur Wasi, Congona, Chavín, La Pampa, etc.) y artefactos (morteros, columnas, etc.) en este tipo de soporte.

El tallado en piedra es uno de los trabajos más delicados y difíciles de hacer por las características físicas del material, por ende no cualquiera puede realizar dicho trabajo, sino expertos talladores que realizan y supervisan su realización, además el resultado final tenía como fin ser expuesto notoriamente y en ese caso, el mejor lugar donde se reunía la gente era en un templo o un lugar público, por no decir las dos cosas; por otro lado, resulta casi imposible pensar que tales trabajos se hayan encontrado ocultos o al interior de las construcciones aunque ya se han visto en otros sitios este tipo de casos.

En relación a lo anterior, Vega-Centeno sostiene lo siguiente: "Es importante señalar además que varios de los sitios mencionados cuentan con elementos figurativos asociados en mayor o menor grado con la arquitectura." (Vega-Centeno 1998:191). Nuestro caso se asemeja, en cierta forma, a las litoesculturas que conforman la plaza circular hundida en Chavín, es decir, probablemente haya estado asociado a un elemento arquitectónico como parte de un muro de una plaza o de una plataforma.

Lo mencionado previamente, va de la mano el factor social puesto que el control sobre las funciones de estas edificaciones fueron personajes ajenos a la elaboración de la obra en sí, es decir, si bien había todo un idea concebida por un colectivo para realizarlo el lugar donde iría a parar no es en cualquier lugar sino iba para una zona para personas con prestigio o poder.

Con lo descrito anteriormente, tenemos razones para pensar que la litoescultura A -incluyendo las partes que faltasen- tuvo dos funciones, una intrínsecamente relacionado con la otra: arquitectónica e ideológica, es decir, si bien fue parte de elemento decorativo y parte de un muro de contención o

---

<sup>154</sup> "Es muy probable que los monolitos y su iconografía no fueran independientes, sino que formaran parte de una estructura y que se integraran a la arquitectura en general, de manera que una tarea necesaria es el esclarecimiento de la organización de los centros ceremoniales y la ubicación de sus monolitos." (Watanabe 2010: 61).

de un pórtico por ejemplo, también jugó como papel de perpetuidad de las ideas en un lugar y tiempo determinado, al ser transmisor de ellas mismas.

En síntesis, probablemente fue producido por personas especializadas que tenían el compromiso de realizar una obra que pueda cumplir como un importante medio de transmisión de conceptos e ideas por parte de un grupo especializado.

Otro dato importante de este hallazgo se relaciona con el manejo técnico temprano y especializado en esta parte de los Andes Norcentrales, haciendo un breve recuento y sin considerar los sitios investigados, tenemos una distribución en varios sitios cercanos en la sierra que se han hallado elementos aislados (La Pampa, Mesapatac, etc.), a diferencia de Chavín, para la costa también están presentes en los sitios (Cerro Sechín, Kushipampa, Sechín Alto) y como objeto descontextualizados (Pampa de las Llamas-Moxeke, etc.); vale decir que aún no se ha registrado una evidencia de arte figurativo en soporte lítico para el Arcaico Tardío.

Se podría decir que hay una producción con tradición y reconocimiento en relación a la litoesculturas<sup>155</sup>, haciendo posible una comparación en base a la herencia tecnológica para sociedades futuras que también se conocen por sus obras. También llama la atención que en los casos con contextos, vemos que se dan con el Formativo Temprano, ya sea para las litoesculturas o de obras inmuebles (Vega-Centeno 1998).

Tentativamente sería una línea de partida temporal pero todavía no es seguro puesto que se podría encontrar en un sitio más temprano elementos asociados con este soporte, sería una evidencia negativa el hecho que la obra terminada es resultado de una larga proceso de ensayo y error que solo la experiencia y el dominio permiten alcanzar, es una posibilidad que aun no se ha encontrado la litoescultura que sea el inicio de esta larga tradición (Figura 17).

Todo este conjunto de datos e ideas hacen posible una caracterización y delimitar una área específica en un tiempo determinado, por ejemplo, Watanabe señala lo siguiente: "Es probable que cada centro ceremonial presentase sus propias características en iconografía, diseño arquitectónico y

---

<sup>155</sup> Vega-Centeno (1998) señala que para los sitios de Punkurí, Pampa de las Llamas-Moxeke y en zonas del Callejón de Huaylas, se registra la presencia de morteros de piedra de forma cilíndrica y con reborde exterior del labio que conformar un artefacto-tipo" que sería propio del Formativo Temprano: "[...]consideramos que el conjunto de imágenes plasmadas en los frisos, litoesculturas y morteros aquí descritos, puede considerarse por lo menos parcialmente representativo para el Formativo Temprano en la costa norte y nor-central de los Andes Centrales, con la posible inclusión de algunas zonas de la sierra." (Vega-Centeno 1998:199).

cerámica, y que las formas de los monolitos hayan sido un medio para representar sus propias particularidades, lo que podría ser un elemento de clasificación y agrupación en un eventual trabajo de catalogación."(Watanabe 2010:61).

Por último, con referente a su asociación cronológica, como ya hemos mencionado no se puede estar seguros del todo por falta de datos, pero si se toma en cuenta el estilo de las figuras - específicamente por la hibridación de las imágenes con elementos del arte Chavín- es posible que haya sido hecha y expuesta durante el Formativo Medio<sup>156</sup> (1000-700 a.c. aprox.). También queremos resaltar el hecho de ser uno de los pocos hallazgos líticos con diseño complejo al interior del Callejón de Huaylas durante el periodo mencionado, brindando nuevos datos para analizar y comparar.

Otro punto que queremos resaltar, antes de concluir, es la necesidad de abandonar esa deficiencia de realizar trabajos a medias por parte de algunos investigadores, ya sea a la publicación parcial o a la no publicación en investigaciones recientes o décadas pasadas. Paralelamente, la importancia de presentar resultados detallados de los materiales recuperados que nos permita tener un mejor conocimiento de las sociedades de estos periodos, pudiendo así, llegar a aclarar varias de los temas discutidos previamente.

---

<sup>156</sup> "Una revisión de la disposición de los elementos decorativos en la arquitectura ceremonial del Formativo, nos permite destacar que estos se encuentran siempre flanqueando accesos o en la parte posterior de recintos u otros ambientes ceremoniales [...] Los elementos decorativos de la arquitectura generalmente se diseñan para ser incluidos en la estructura, como frisos o lápidas [...] Es interesante, por último, señalar que, [...]varios de los sitios antes señalados, presentan objetos figurativos asociados, ya sea de manera primaria como frisos o litoesculturas, o de manera secundaria, como objetos muebles en determinados contextos." (Vega-Centeno 1999:11,12, 19).



## CAPÍTULO 6

### DISCUSIÓN E IMPLICANCIONES DENTRO DE LA ARQUEOLOGÍA DE LA SIERRA NORCENTRAL DURANTE EL ARCAICO TARDÍO Y FORMATIVO TEMPRANO

*"Él Callejón de Huaylas plantea problemas muy diversos. Allí lo que hace falta es que se trabaje más, por tratarse de una zona clave en muchos aspectos." (Bonavia 1982:254)*

#### **6.1. Patrones arquitectónicos en el Arcaico Tardío y el Formativo Temprano en los Andes Centrales**

En todos los Andes Centrales hay una gran variedad de sitios entre estos dos periodos que sería improbable tratar cada uno, por ende se tomara en cuenta algunos sitios, teniendo como primer criterio de búsqueda los sitios con arquitectura monumental y sabiendo que en algunos casos la información solo se limita a una breve descripción por encontrarse superpuesto por arquitectura tardía o no ha sido estudiada totalmente.

Sin embargo, el rango del área de búsqueda aun era considerable por lo que se decidió tener como parámetros la costa y sierra norte, la costa norcentral (incluyendo el norte chico) y la costa central. También hay que mencionar que no se volverá a mencionar a los sitios ya descritos en capítulos anteriores.

##### **6.1.1. Costa Norte**

En la margen derecha del rio Reque, valle bajo de Chancay, departamento de Lambayeque, encontramos los sitios de Ventarrón y el Arenal, a 22 km del mar. Ignacio Alva (2010) nos informa que el sitio de Ventarrón cuenta, a primera vista, con una gran plataforma escalonada con acceso desde el norte, con un recinto en la parte superior y salas laterales en la parte baja. El autor señala que hubo tres fases claramente superpuestas pero se pueden identificar hasta diez fases, siendo la primera la que falta mayor información.

Se sabe que las construcciones se dieron sobre el afloramiento rocoso y en el sector norte hubo un sistema de escalinatas sobre el terreno natural, conformado de celdas construidas con rocas medianas y unidas con mortero de barro. Se construyó una plataforma enlucida asociada a esta escalera y debajo del piso del recinto principal de la segunda fase se encontró un fogón asociado a

esta fase, este fogón semicircular (1.60 m diámetro) con chaflán de 20 cm de alto para contener ceniza. El piso asociado al fogón<sup>157</sup> tenía buen acabado y estaba sobre un apisona encima de la roca madre, además se registro una porción del paramento lateral oeste (62 cm altura) el cual contenía un alto relieve con tratamiento plástico con la representación de dos peces de lado a lado en dirección opuesta (Alva 2010; fig. 5).

En la segunda fase vemos que la arquitectura cambia radicalmente, las fachadas se pintan y se usan bloques de arcilla unidos con aglomerante de barro. En esta fase se menciona en la parte baja una plataforma (30 m de ancho por 46 m de largo) asociada a una escalera (norte) con 11 pasos con 12 m de ancho hacia la plataforma central, y en la parte superior la presencia del Templo Rojo-Blanco. Sus fachadas están pintadas con bandas oblicuas anchas de color blanco en forma de zigzag en fondo rojo (Foto 35), su vano (5.80 m de ancho) tenía jambas de color negro (con posibilidad de existencia de dintel).

El recinto (9.70 m ancho por 16.70 m de largo) tenía esquinas redondeadas y de planta semicircular, al interior había un tipo de chimenea abierta de 1.20 m de ancho y 3 m de altura. Al fondo del recinto, había una doble banqueta con pasos de 1.30 y 3.35 m de alto, el autor reporta lo siguiente: "A cada extremo de la banqueta, sobre el primer paso, se ubicaron dos muros perpendiculares de tabique. En estos dos paneles y en la porción de pared lateral contigua, formando esquinas, se encontró murales policromos con el tema de venado en una red multicolor [...]" (Alva 2010: 103; fig. 8).

En el sector suroeste se muestra una ala lateral anexa, toda su fachada estuvo pintada con fondo rojo, marco gris y dos bandas blancas verticales; el primer recinto de esta ala tiene una planta interna en forma cruciforme<sup>158</sup>. En el fondo del recinto se encontró un fogón y encajaba en un juego de proporciones simétricas; se encontraron restos de carbón en las pequeñas zonas del piso que se excavó. En la tercera fase se relleno el interior del Templo Rojo-Blanco, nivelándose para construir una nueva estructura en la parte superior (Alva 2010; fig. 10).

Sobre este atrio se edificó un nuevo recinto central llamado Templo Verde, el cual tiene las mismas características del templo anterior, pero con doble espesor en sus paredes. En la esquina noroeste se

---

<sup>157</sup> "[...] una muestra material vegetal asociado al fogón de la primera fase arroja el resultado de 2300-2035 a.c. (calib.) [...]" (Alva 2010:102).

<sup>158</sup> "El carácter de "centro" del lugar, refrendado por el símbolo cruciforme, parece fundamentarse en la situación del templo respecto del cerro y de esta formación en el contexto del valle." (Alva 2010:104).

logro definirse una amplia escalinata lateral indirecta de dos tramos que accedía los desniveles de una terraza escalonada que va alrededor de la plataforma y al pie de los contrafuertes. Esta escalinata fue restringida en la fase anterior y ahora es ampliada (15 peldaños, 3.50m en la base) decreciendo su ancho en su ascenso a la cima, luego se amplió hacia el sur con otro conjunto del mismo ancho e igual volumen. Cabe decir que el fogón continúa en el recinto superior y en el resto de las fases (Alva 2010).

El sitio de Arenal, tiene un área aproximada de 30 ha, colindante al oeste de Ventarrón, esta sobre una ladera del cerro. En las excavaciones se ven fachadas de un sistema de terrazas que están pintadas (negro, amarillo y rojo), estas terrazas son muros (2.50 m de altura por 1.60 m de espesor) de contención de rellenos están finamente enlucidos y los pisos de cada terraza se dan entre 6, 11 y 14 m. Los accesos de la construcción funcionaban mediante escalinatas (norte-sur) apoyadas en las fachadas altas; en la parte superior había una plataforma con un frente de 9 m al oeste, esquinas curvas y pintados de color rojo, amarillo y negro en bandas horizontales del paramento norte (15 m de largo) (Alva 2010).

Se comprobó que las remodelaciones, pintura y agregados se daban igual que en Ventarrón, con lo cual se pudo verificar una fase anterior a la descrita, el relleno que cubre la construcción precedente forma la nueva fachada y la estructura antigua remataba en un podio escalonado cuyo último nivel estaba pintado de rojo (Alva 2010). Al pie de peldaño se encontró un depósito de ofrendas intrusivas (Cupisnique). En el sector 2 del sitio (200 m al noreste) se reporto la presencia de un conjunto arquitectónico de tres fases superpuestas hacia el oeste, la técnica constructiva en todas ellas era el uso de bloques de arcilla y mortero de barro. Sobre la roca madre se hizo una terraza escalonada y asociada a esta, había una escalinata con pasos cortos, los cuales fueron cubierto por los pasos altos de la segunda fase<sup>159</sup>.

Ante lo expuesto el autor termina, lo cual creemos que es significativo recalcar, señalando lo siguiente: "[...] se puede trazar una correspondencia entre patrones que definen una tradición cultural regional con proceso de continuidad y cambio del Periodo Arcaico al Periodo Formativo [...] La transición del uso del paisaje, patrones arquitectónicos y temas iconográficos siguen un hilo de persistencia coherente que se percibe más allá de esta última etapa. Se debe reconocer el

---

<sup>159</sup> Esta fase mostraba una serie de recintos unidos mediante corredores y accesos indirectos, con los cuales se pueden diferenciar secciones; por último, se registro escalinatas que ascienden desde una explanada hasta una plataforma escalonada, al lado de esta escalera se construyo un recinto (norte) lateral que terminan en un espacio central con un fogón (Alva 2010).

desarrollo que se dio en esta parte del valle [...] como el proceso natural de la continuidad cultural del Periodo Precerámico al Formativo<sup>160</sup>. Lógicamente, la transición fue lenta y deben existir eslabones bajo las fases y reocupaciones monumentales [...]" (Alva 2010:113,115; el subrayado es nuestro).

En la margen izquierda del valle bajo de Zaña, departamento de Lambayeque, encontramos el sitio de Purulén (único fechado data de 1350 a.c.), la cual está conformada por 15 montículos trancos de plataformas rectangular y esta a su vez rodeadas por terrazas y áreas de viviendas, asociados a desechos domésticos, presenta fragmentos de cerámica temprana en un área de 3 km<sup>2</sup> (Dillehay 1998, 2010).

La arquitectura de este sitio se diferencia del sitio de San Luis, ubicado en la parte media del mismo valle (2400 m.s.n.m.), pero se piensa que hubo remota afiliaciones culturales entre ellas por la cerámica. Dillehay (2010) reporta ocho complejos con arquitectura pública en esta parte del valle: Poro Poro<sup>161</sup>, El Palmo, El Cedral, La Toma, Uscundal, etc. La plataforma principal de La Toma es de 11 m de alto por 80 m de ancho aproximadamente, presenta una ocupación desde el Arcaico Medio, pero su arquitectura visible se asocia al Formativo Temprano.

El sitio de San Luis está conformado por dos edificaciones parecidas a las construcciones de planta en U en la costa central, es decir, montículo principal con plataforma, dos alas paralelas pero asimétricas y una plaza formada por el espacio entre ellas, estos son: Complejo A (80 m de largo por 89 m de ancho) y Complejo B (120 m de largo por 250 m de ancho) con 4 m de altura aproximadamente; el material constructivo fue piedras toscas y rara vez se usaron bloques de piedras lisas.

El primero estaba conformada por un conjunto de desechos con ocasionales muros, presentaba dos conjuntos de corredores de ingreso, una para la plaza y otro para la base del montículo principal, las alas y la base principal estaban conformadas por varios recintos pequeños (3 m de ancho por 5 m de largo aproximadamente) definidos por paredes bajas hechas de piedras toscas sin tallar, no

---

<sup>160</sup> Para los sitios cercanos de Collud y Zarpan solamente se tiene reportes de una gran arquitectura correspondiente a una ocupación del formativo medio y tardío (Alva 2010), probablemente la arquitectura más temprana se encuentre en los estratos más profundos, los cuales no se ha llegado hasta ahora. (Alva 2012; comunicación personal).

<sup>161</sup> "[...] consiste de un gran complejo que cubre alrededor de 8 kilómetros cuadrados; tiene arquitectura monumental, caracterizada por montículos aterrazados de planta rectangular levantados de cara a una plaza semirectangular hundida [...] y mampostería de buen acabado, similar a la de Chavín de Huantar [...]" (Dillehay 2010: 124).

presentan fogón ni otra estructura interna, por último, en una de sus alas se registró una única superficie de uso asociado a un fogón, por otro lado llama la atención lo siguiente: "Se encontraron algunos fragmentos de frisos sobre las gradas del montículo, de los cuales, los mejor conservados presentan diseños geométricos rectangulares de colores rojo, azul y amarillo." (Dillehay 1998:50).

El complejo B es más elaborado y también presentan dos entradas, en su ala sur también se identifico una delgada superficie de uso, si bien no solos únicos pares en el valle, el autor considera que tienen un carácter dual, al final se considero dos hipótesis: que el sitio entero tuvo una única ocupación con dos o más fases de construcción muy seguidas o que hubo episodios de construcción (1290-1280 a.c.), asociados a varios episodios de uso y modificaciones (Dillehay 1998).

En el valle medio de Jequetepeque, Tsurimi (2010) se encuentra el complejo de Pampa de las Hamacas y Tembladera, el autor propone que la ubicación de los centros ceremoniales fue progresiva de oeste a este. En la fase más temprana del complejo, fase Hamacas (1500-1250 a.c.), cuyas actividades eran muy limitadas, se registro que las viviendas cercanas al edificio ceremonial se diferenciaban de ordinarias y por la uniformidad de orientación de la arquitectura ceremonial. Ante ese cuadro, Tsurimi señala que faltó hacer una síntesis de las discusiones para esclarecer las relaciones cronológicas y funcionales entre asentamientos.

Cabe señalar que esta fase se subdivide en dos: subfase hamacas 1 (proveniente de las primeras capas de las plataformas pequeñas) y subfase hamacas 2 (proveniente de rellenos de las plataformas para los recintos), siendo lo importante de esta fase (Foto 36) fue que los diferentes sitios<sup>162</sup> fueron creados y abandonados en orden, es decir, hubo un traslado en sentido gradual (hubo transición de una subfase a otra) (Tsurumi 2010).

El sitio de Puémape, ubicado a 11 km al suroeste del distrito de San Pedro de Lloc, provincia de Pacasmayo, departamento de La Libertad, está en una quebrada desértica costera. Para el interés de nuestro trabajo, la secuencia ocupacional que se reporta es desde el Arcaico Tardío hasta finales del Formativo (Elera 1998). La primera fase se denominó Puémape Temprano-1 y la siguiente fue Puémape Temprano-2 (Formativo Temprano) dentro de la fase regional de Elera (1998) Cupisnique Temprano A y B. Padre Valle de Virú se encuentra el sitio de Huaca Negra, excavada por Strong y Evans en 1946, cuya fase perteneciente al Arcaico Tardío es Cerro Prieto y cuenta con casas semisubterráneas construidas con adobes hechos a mano, este se articula con otros dos o tres

---

<sup>162</sup> En esta fase, se confirmó de la existencia de los sitios de Ataúdes y Hondón.

pequeños recintos, al respecto menciona que: Willey cree que posteriormente aparecieron los recintos superficiales con tapia vertida sobre paredes delgadas y que habrían existido otros tipo de refugios o cabañas hechos de madera, caña o materiales que no han dejado rastro en los asentamientos. Algunos sitios de esta fase son acumulaciones de unos 200 m. de diámetro. (Nicanor 2010:30).

Para la siguiente fase<sup>163</sup>, Guañape Temprano, se observó que varios asentamientos en el valle bajo con un diámetro de 200-300 metros aproximadamente, con recintos semisubterráneos delineados con adobe, siendo algunos reocupados. En el sitio de Pampa Gramalote, perteneciente al Formativo Temprano (1550-1250 a.c.), tuvo tres fases con un rango de 100 años aproximadamente y si bien no varió mucho el patrón constructivo doméstico no había un modelo tipo; el diseño de la planta era cuadrangular/rectangular y agrupándose de uno a tres recintos pequeños, con un área de 85m<sup>2</sup> c/u, cuyo material constructivo fue cantos rodados y quinchas de corta duración (Prieto 2013: comunicación personal).

En el valle medio de Moche, provincia de Trujillo, departamento de La Libertad, tenemos el Complejo de Caballo Muerto (150 m.s.n.m.), donde Nesbit y sus colaboradores (2010) excavaron en el 2008 parte de este complejo: Huaca Cortada (Foto 37), Huaca Curaca y Huaca de la Cruz, (también son parte del complejo Huaca Herederos Grande, Huaca Herederos Chica, Huaca Guavalito y huaca de los Reyes) cuyos objetivos eran proponer una nueva cronología para el complejo.

Creemos que es necesario señalar el hecho que se reporta una ocupación residencial/doméstica en los campos de cultivo alrededor de huaca Cortada, a 2 m de profundidad y a 4 m en las chacras que rodean Huaca Herederos. Los autores nos plantean que en el Formativo Temprano (1700-800a.c.)<sup>164</sup> hubo cambios socioeconómicos y religiosos, entre las innovaciones está el ingreso de la cerámica, el aumento del número y tamaño de los sitios, tenemos el caso de Huaca Caña, Puente Serrano, Huaca de los Chinos y Menocucho (Nesbitt et al. 2008).

---

<sup>163</sup> [...] el patrón de subsistencia y los patrones funerarios no se transformaron mucho con la irrupción de la cerámica. Su tecnología es muy similar y se vislumbra una relativa continuidad cultural. Las viviendas no parecen cambiar sustancialmente [...] (Nicanor 2010:31).

<sup>164</sup> El Arcaico Tardío no es muy conocido, solo se han registrado dos sitios que están en el valle bajo: Padre Abán y Alto Salaverry.

En la década del 70 varios autores (Chauchat, Pozorski y Watanabe) excavaron en varios puntos del complejo, revelando arquitectura y cerámica temprana asociados entre sí, vale decir que la cronología propuesta por los Pozorski no era correcta debido temas metodológicos y datos dados por los autores. En la Huaca Cortada consiste de un edificio central de 102 m de largo por 80 m de ancho en la base y tiene 21 m de altura, consta de dos plataformas bajas que cercan un gran plaza. Los autores hicieron limpieza a la zanja hecha por huaqueros de este a oeste en la cima de una plataforma, en la cual se encontraban depósitos de material cerámico del Formativo Temprano<sup>165</sup>, Moche y Chimú.

Después se realizó tres excavaciones a lo largo de la trinchera, lo cual reveló las partes internas del montículo; el perfil detrás de las fachadas este muestran un grueso relleno de piedras y arcilla (Nesbitt et al. 2008; fig. 5). Hubo cuatro o cinco terrazas superpuestas, la más temprana muestra cinco pisos superpuestos asociados a un muro, en el cual se ve mampostería, enlucido que soporta relleno. En esta primera terraza se vio restos de grupo de palos de caña envueltos en soguillas de fibra y dos columnas circulares al piso más tardío (Nesbitt et al. 2008; fig. 10).

Por los datos obtenidos se consiguió tentativamente tres fases de cerámica asociados a múltiples fases de construcción: la más temprana ocupación es la Fase Cortijo: se encontró dos fragmentos en relleno de plataforma central que eran partes de una olla sin cuello (pasta porosa con inclusiones de granos de arena) y botellas de un solo pico (color gris en el exterior), según los fechados calibrados obtenidos dan un rango de 1621-1443 a.c. (Nesbitt et al. 2008; fig. 16).

La Fase San Lorenzo: cambio drástico en estilo cerámico, un porcentaje proviene del tardío contexto relacionado con ocupación Cupisnique después del último piso, la primera terraza fue enterrada por una capa de derrumbe del desplome. En la Fase Laredo se ve el uso final de la huaca. Cabe señalar que la actividad constructiva se dio con un ambiente muy dinámico en la primera ocupación, esto se sabe por "los sedimentos producidos por lluvias fuertes y la secuencia de varias fases de ocupación de Huaca Cortada [...]" (Nesbitt et al. 2008:282), se reporta un ENSO alrededor de 1600-1500/1450 a.c. (calib.).

En la margen derecha del valle bajo de Moche, distrito de Huanchaco, provincia de Trujillo, departamento de La Libertad, encontramos el sitio de Gramalote (18 m.s.n.m.), a 300 m de la playa

---

<sup>165</sup> "Los tiestos que se encontraron en Huaca de la Cruz tienen un estilo de decoración similar a la cerámica de Guañape Temprano y Montegrande, cerámica correspondiente a la fase Cortijo." (Nesbitt et al. 2008:282).

y ubicada sobre una terraza aluvial de formación cuaternaria. Briceño y Brilman (2008) nos menciona que consta de dos montículos con restos de arquitectura, incluyendo patios y habitaciones de piedra. El primer montículo, orientado al oeste, presenta un depósito de basura (básicamente restos marinos) de 100 m de largo por 80 m de ancho y más de 1.50 m de espesor.

El segundo montículo, orientado al este, está totalmente destruido debido a la presencia de un centro poblado (nivelación del terreno con maquinaria pesada); se reporta la presencia de cerámica Guañape Temprano y los seis fechados obtenidos muestran un rango de 1750 a.c.-1310 a.c.. Las características arquitectónicas de la última subunidad muestran que fueron "[...] grandes piedras, cantos rodados, piedra pómez, dos vertebras de ballena y barro amarillento como mortero [...]" (Briceño y Brilman 2008:189).

Asociado a esto hubo siete pisos (1.40 m) hasta llegar a suelo estéril. Se encontró tres muros que forman parte de recintos, Muro A: (capa 9) 50 cm de ancho y 2 m de largo, asociado a pisos 5 y 6 con huellas de poste; Muro B: construido con grandes piedras paradas y piedra pómez de cara planas, dos metros de largo visible (solo se ve cara norte).

El muro anterior se adosa a este muro posteriormente, por eso vemos que se asocia a pisos 5 y 6 pero en la parte interior con relación al M-A, fuera de este se aprecia el piso 7, lo que da a entender que el M-B era parte de un ambiente grande que luego fue dividido. El Muro C tiene las mismas propiedades que el de B ubicado al lado oeste de la subunidad y con un largo visible de 1.10m, se asocia a los pisos 5 y 6 pero también parcialmente al piso 7 (Briceño y Brilman 2008; Lam 1, 2 y 3).

La construcción del Muro A fue hecha con huesos de ballena, parecido al muro del cuarto 6 (Estructura E) de Alto Salaverry (fragmentos de cráneo y un atlas), asociado a pisos 5 (capa 11: 6 hoyos) y 6 (capa 13: 3 hoyos), representa ambientes pequeños definidos por muros de quincha porque se adosa a los muros anteriores. El piso 4 cubre todas estas construcciones, luego viene el piso 3 que se asocia a un tipo de "pachamanca", por último está el piso 2 relacionado con una estructura circular (1 m de diámetro y 35 cm de profundidad) llena con basura doméstica y 3 hoyos de poste.

Vale decir que se encontró en el PD 28 (procedencia correlativa), fragmento de cuenco en antracita con huellas de cinabrio y otros hallazgos que muestra ollas sin cuello (Foto 33). En la subunidad



17C se definió la otra mitad de la estructura circular y la cerámica es la misma (Briceño y Brilman 2008: Lam 9 y 10). Desde el comienzo de la ocupación en el sitio ya estaba presente la cerámica (3,061 fragmentos)<sup>166</sup>, todos se asocian con el estilo de Guañape Temprano y con una gran variedad de agricultura desarrollada en humedales.

Al sur de la margen izquierda del valle bajo de Moche, tenemos el sitio del Alto Salaverry, el cual se localiza en el distrito de Salaverry, provincia de Trujillo, departamento La Libertad, cuya ubicación es sobre un morro de 1.5 km respecto a la línea de playa, 6 km al sur de la desembocadura del río Moche y a unos 120 m.s.n.m. se observa arquitectura doméstica, arquitectura no doméstica y tumbas. La arquitectura es muy variable y ofrece una información funcional así como evidencia de una sociedad de jerarquía incipiente.

Pozorski (1977) mencionan que hay casos parecidos que se ven en los sitios de Huaca Prieta y Pulparí ya que se encuentran sobre una terraza marina al norte del valle de Moche, al igual que Padre Abán y Gramalote, es decir se rebeló un patrón de asentamiento que iba hacia el sur, que comprendía las construcciones tempranas sobre terrazas marinas de diversas alturas, esto se relaciona estrechamente con la variación de la antigua línea de playa. El sitio está compuesto por tres estructuras complejas en el sector no doméstico, dos de ellas estaban en bajas elevaciones junto a la arquitectura doméstica, el tipo "no doméstico" se diferencia por la distribución, técnicas y material constructivo y la asociación y posición entre contextos.

La arquitectura presente en el sitio muestra una variedad grande en distribución, técnicas de construcción y función. "La distribución de las estructuras no domésticas varía desde una red compleja de cuartos rectilíneas y plataformas hasta un simple patrón circular, mientras que las unidades de arquitectura doméstica son siempre pequeñas, formadas por habitaciones aisladas o contiguas" (Pozorski 1977:31); con respecto al material constructivo empleados tenemos los cantos rodados, adobes rectangulares y guijarros.

La arquitectura doméstica marca una concentración de estructuras semisubterráneas con basural muy profundos. Se excavó nueve de estas construcciones pero solo dos estaban en buen estado de conservación y profundamente enterradas, los otros siete estaban superficialmente y húmedos, vale decir que todos se construyeron sobre el basural temprano. La primera fue denominada como

---

<sup>166</sup> "[...] se trata de las ollas sin cuello que en forma escultórica están representando a un pez [...]" (Briceño y Brilman 2008:194).

estructura A: consta de dos o más cuartos rectangulares o semirectangulares con fogones en cada uno, las paredes son muy delgadas (10-25 cm) y el material constructivo fue: "una sola capa de piedras y guijarros subangulares de basalto oscuro y finas partículas gris mezclada con arena fina y mortero de barro" (Pozorski 1977:31).

En la estructura B se definió dos cuartos que se unen con un denso muro, el más grande (al este) fue parecido al mencionado arriba relleno con arena limpia, las paredes estaban bien conservadas con una altura de 0.90-1.05 m, su cara interna tenía un revoque de arena fina y barro de 1-2 cm. En sus paredes norte, sur y este se registró dos capas de barro diferentes sobre el piso (67 cm), la pared estaba cubierta por una gruesa capa de barro arcilloso amarillento, que al parecer recubrió parte de la pared interna, mientras que la parte superior de la misma estuvo enlucida con un revoque arcilloso gris de 30cm de altura (Pozorski 1977).

La arquitectura semidoméstica (estructura D y E) en lados este y oeste, la autora lo califica así porque su función no fue exclusivamente domestica en base a la arquitectura. En la estructura D se registró tres recintos de 10x10 m y tres plataformas construidos sobre un basural, los 3 recintos se alineaban al lado este del sitio. El cuarto 1 tenía dos niveles de piso salitroso "enlucidos con un mortero de arena fina y barro con grama salada. Cada enlucido tiene un espesor de 10cm y está separado por un deposito de 40cm de espesor, de los cuales 15cm superiores es de basura sin ceniza y el resto una mezcla de arena estéril y grama salada" (Pozorski 1977:34).

"La distribución de las formas del basural oscuro muestran un patrón interesante: los cuartos 1 a 7 y la plataforma 8 se construyeron sobre arena limpia y no contienen basura. La estructura E, cuartos 9 a 16, se levantan sobre el basural y hasta unos 50 cm de profundidad los cuartos están rellenos con basura, la misma que ocasionalmente cubre parte de la arquitectura" (Pozorski 1977:36). Se identificó cuatro fases de construcción: primero se construyeron los recintos 1 al 5 así como una unidad integrada, luego, cuando las paredes formaron los recintos 6 y 7 se añadieron los recintos 9 al 15, así como la pared exterior y relleno de la plataforma, los indicadores que se usaron fueron los enlucidos, remodelaciones, remates y cicatrices.

"Ambos complejos representan un compromiso entre las limitaciones técnicas de construcción empleadas en Alto Salaverry y el deseo de contar con una estructura monumental [...] la construcción inicial sobre la superficie natural requirió escoger si el acabado fino de las paredes eran externas o internas" (Pozorski 1977). Y es que para la autora, las funciones complementarias,

relacionados con status social y jerarquía tiene que ver con la suma del tamaño, complejidad y basura asociada. Con respecto a la arquitectura no domestica se encontró una estructura circular subterránea ubicada en la parte norte del sitio, no se registró basura cerca y en su interior hubo pocos artefactos.

Los muros están hechos de piedras angulares unidas con un mortero de barro y arena cuya cara interior plana e hiladas irregulares con los de cara externa que no tenían enlucida sino solo revestida con un fino enlucido: "hasta ahora se aprecian restos de la capa final de este revoque adheridos a partir de la pared interior" (Pozorski 1977:37). En resumen, la arquitectura de Alto Salaverry (Foto 38) se parece a los sitios cercanos del norte y sur según la autora, pero la presencia de la plaza circular tiene más relación al sur (montículos "no domésticos" y estructuras circulares) por la arquitectura pública y "semidomestica".

Se da una caracterización de lo simple (domestico) a complejo (publico) que configura la estructura social local y con la misma los tipos de arquitectura varían constantemente en las técnicas, escala, configuración y asociación con la basura. Al final, la autora menciona otros sitios como Salinas de Chao, Rio Seco, Culebras para ver la relación de lo ceremonial o público o "semidomestico" y la asociación con la arquitectura enterrada [paredes, plataformas rellenas y basura asociada generalmente.

En la parte media del valle de Virú, distrito de Virú, provincia de Virú, departamento de La Libertad, tenemos el Complejo de Huaca El Gallo y la Gallina, ubicado a 24 km (240 m.s.n.m.), con reconocimiento preliminar en la parte del Huacapongo/Susanga, donde Zoubek e Ibérico (2004) reportan una ocupación compleja Guañape en esta área. Los autores mencionan que la propuesta de Willey (considerar que no había muchas construcciones para el Guañape Temprano en este valle y que se trato de solamente de una cultura incipiente) es errada al ver que la mayoría de sitios "Salinar" tienen ocupación temprana.

El objetivo de los autores era aclarar la relación entre la ocupación más temprana de Cerro Prieto (Arcaico Tardío) con el Guañape Temprano [1800-1400 a.c.] y Guañape Medio [1400-1100 a.c.] (Formativo Temprano), con respecto a la arquitectura mas "tardía". Con respecto a la primera fase de Cerro Prieto, los autores señalan que tiene mucho en común (restos marino y agrícolas) con la siguiente fase, la mayor diferencia sería la presencia de la cerámica. Para el Guañape Temprano la forma de la cerámica recae en las ollas sin cuellos y cuencos de diferentes tamaños, la decoración

consta de bandas de arcillas aplicadas al exterior, incisiones verticales/horizontales e impresiones con los dedos.

Para el Guañape Medio, la arquitectura se manifestó en todo el valle parece ser haber sido utilizado, se incluyen pirámides grandes (mayor de 10m de altura), plataformas (circular, rectangular y cuadrangular) hundidas, además hay muros de piedra de doble paramento. La mayoría de los sitios se encuentran en el valle medio. Los autores excavaron en 1994 y 1995 el sitio Huaca El Gallo y La Gallina, la parte principal del sitio cuenta con dos grandes plataformas sobre base de muros de doble paramento con relleno de grava y tierra al centro, se registra la presencia de reocupación Guañape Tardío y Salinar.

Otro resultado del proyecto fue el registro de un conjunto de plataformas asociados a cerámica Guañape, una estructura domestica y elementos arquitectónicos tipos de la fase media (adobes cónicos y rectangulares marcados por dedos): "[...] todavía no se conoce mucho sobre el Guañape Temprano, está más claro la fase media marcada por la expansión de los sitios, el uso de adobes cónicos y el establecimiento de pirámides y plantas asociadas con campos de cultivo[...]" (Zoubek e Ibérico 2004:137). Según los autores un patrón arquitectónico característico para las evidencias tempranas son las integraciones de varias unidades arquitectónicas en pares, estableciéndose una suerte de dualidad (Zoubek e Ibérico 2004).

Estas se asocian a diversos muros aledaños a las plataformas que delimitan espacios abiertos<sup>167</sup>. En la parte superior de la plataforma hay edificaciones y materiales de usos cotidiano (restos de alimentos, quemas, cerámica domestica, etc.), lo que sugiere el uso de de las mismas por una clase dirigente con fines residenciales. Se registró dos fases constructivas, la primera fue en un nivel de relleno y los restos de un entierro disturbado con cerámica temprana.

Por último los autores hacen una jerarquización de la arquitectura expuesta: las plataformas, montículos o pirámides son considerados como arquitectura mayor, la arquitectura menor seria las construcciones con fines domésticos, residencial y administrativos, terminando con la arquitectura utilitaria: canales, acueductos y muros perimetrales.

---

<sup>167</sup> "[...] donde es notoria la presencia de estructuras concentradas; observándose un amplio dominio de las técnicas básicas de irrigación artificial, utilizándose canales y acueductos, que obviamente ayudarían a mejorar los sistemas de cultivo y la ampliación de la frontera agrícola que generaría mayor producción y el aumento de la población [...]" (Zoubek e Iberico 2004:144)

Al suroeste del valle bajo del río Chao y asociado a una playa marina fósil, en las provincias de Trujillo y Santiago de Chuco, departamento de La Libertad, encontramos el sitio Las Salinas<sup>168</sup>, el cual tenían un patrón de distribución relacionado con la antigua línea de playa. Cuenta con plataformas adosadas al cerro con lazas delanteras y muros hechos de piedras grandes y cuñas pequeñas asociados a abundantes residuos de ocupación humana. Se identificaron dos fases bien marcadas según el autor, una de estas bases se sostiene por el análisis arquitectónico y el otro por los cateos realizados; la primera fase trata de una gruesa deposición de desechos (moluscos y peces) sellados por un piso y debajo de la mayoría de edificaciones.

Vale decir que los sitios 5 y 6, cercanos al sitio principal, cuentan con varios recintos de piedra que al parecer son contemporáneos en algún momento, el sitio 7 consta de un montículo (50x70x12 m de altura) que en su superficie se registró material cultural (Alva 1986). El sitio 8 consta de un espacio rectangular (80x64 m) que muestra una plaza delimitada por muros de baja altura con una posible función astronómica; el sitio 79 consta de un aglutinamiento de recintos pequeños habitacionales al suroeste del sitio la cual podría ser el área doméstica.

Por último, el sitio 138 trata de los restos de una construcción bien organizada con muros semicirculares hechos de piedras negras de tamaños alternados y mortero arcilloso. Y cercano al último, se encuentra una pequeña construcción aislada de planta cuadrangular y esquinas externas redondeadas y dos pozos delanteros con banquetas adyacentes (5.80m diámetro), según el autor podría ser un antecedente directo del sitio (Unidad A) por sus semejanzas arquitectónicas (Alva 1986).

Por otro lado, llama la atención al autor que cerca a las márgenes de los ríos parecer disminuir la presencia de sitios sin cerámica, posiblemente por un factor ambiental o una escasa reocupación de los asentamientos posteriores; sin embargo la mayoría de sitios cercanos al valle (Cárdenas 1976), que al parecer marcan una suerte de semejanza arquitectónica (construcciones complejas, caminos, geoglifos, paravientos, etc.) y cronológica (superposición de capas con cerámica formativa en capas

---

<sup>168</sup> Cabe señalar que el Alva menciona 14 sitios adicionales (viviendas, edificaciones complejas, basurales, etc.) en el mismo valle, lo que, a grandes rasgos, el tamaño y densidad de los sitios contrastan tajantemente con el panorama actual (Alva 1986).

superiores), merecen una nueva reevaluación de los datos<sup>169</sup>. El sitio principal fue dividido en 10 unidades (del A hasta la J).

La distribución de las construcciones han seguido un plan preestablecido<sup>170</sup>, en tal sentido, llama la tensión que la mayoría de las construcciones fueron edificaciones individuales y la presencia de ejes donde se detectaron la presencia de los más complejos remodelaciones y mejores acabados. El autor propone que la Unidad A y la fase antigua de la Unidad B fueron los inicios constructivos del sitio (primera fase), contando al patio circular hundido y "templete" como construcción simultanea. Además, se menciona para esta primera fase que los paramentos, revoques y pisos se utilizaron un mortero barro amarillento y adicionalmente. Las plataformas centrales de la estructura A no presentaron mayor cambios ya que corresponde a un "sistema secuenciado de plataformas corridas que exponían como núcleo culminante un frontis con el friso bícromo y escaleras centrales empotradas" (Alva 1986:71).

Una segunda fase fue registrada en el área central con algunos cambios de ejes en ambas unidades<sup>171</sup>, ya que el edificio central distribuye un nuevo alineamiento perpendicular o paralelo sobre el cual se distribuyen las Unidades C, D, E y H, notándose un crecimiento arquitectónico total del sitio (Alva 1986). En esta fase, no se ve una repetición arquitectónica en función a una amplia variedad de soluciones arquitectónicas (escalinatas salientes, rampas, esquinas redondeadas o angulares) coexistentes que no impiden una diferenciación cronológica; según el autor, quizás fue una combinación ordenada de modelados, donde las construcciones que resaltan aparecen rodeadas o precedidas de recintos bien organizados.

Otro aspecto que rescata el autor es el hecho de notar la intención de resaltar las edificaciones "sin esfuerzo", en el sentido de que aprovecharon el nivel del terreno, tuvieron el material constructivo cerca y no hubo la necesidad de hacer muros de gran escala por ejemplo, revelando una experiencia arquitectónica impresa en ellas. El autor identifica 7 tipos de paramentos<sup>172</sup>: a) paramento rustico de

---

<sup>169</sup> M. Cardenas (1976) y C. Huapaya (1978) mencionan varios sitios (38) donde se registraron restos de viviendas sobre plataformas, muros de piedras y escalinatas junto a la presencia/ausencia de cerámica formativa.

<sup>170</sup> "Las edificaciones mantienen una disposición espacial coherente y reconocible, obtenida mediante la equilibrada alternancia de áreas libres con espacios contruidos." (Alva 1986:71).

<sup>171</sup> "La segunda fase muestra una reestructuración de espacios en las dos plataformas mediante la disposición de muros libres [...] sugiere una mayor complejidad funcional y define la ampliación de la secuencia de plataformas hacia la parte superior [...]" (Alva 1986:90).

<sup>172</sup> "Los tipos a, b, c y d frecuentemente se combinan en varias unidades, tratándose de variaciones tecnológicas antes que temporales" (Alva 1986:73).

piedras sin mortero (formas las terrazas en las unidades D y E), b) paramentos rústicos de piedra con mortero amarillento (el más frecuente), c) paramentos de piedra mediana aislada con espeso mortero de barro amarillento, d) paramentos de bloques verticales alargados, e) paramentos de bloques angulares con mortero blanquecino (con revoque por lo general), f) paramentos de bloques angulares en hiladas horizontales regulares, con mortero blanco y pachillas y g) paramentos de grandes bloques (no son usuales, solo Unidades C, D y E) (Alva 1986: 73).

La mayoría de estos tipos de muros están asociados entre si y entre unidades, vale decir que en algunos de los paramentos de los muros se encontraron piedras con pigmentos rojos de manera irregular, cubiertas finalmente por el revoque. En cuanto a los rellenos, están conformados generalmente por piedras angulares pequeñas sueltas con algunas inclusiones de residuos domésticos u otro material más fino, nivelándolo en su superficie con capas superficiales de tierra.

No se registró la presencia de shicras y su estabilización descansa directamente en los muros. En resumen, se vio que había un acondicionamiento por la disposición y un esquema general por la conexión de las diversas unidades, esto incluirá las concentraciones de algunas construcciones que subdividían sus propias líneas internas de comunicación, con un definido acceso y las orientaciones de las principales edificaciones (noreste).

El mismo autor reconoce dos edificios monumentales que no presentan cerámica y que se ubican en la línea antigua de playa hacia el norte y en el valle medio de Chao también se llegó a identificar varios sitios sin cerámica, al igual que en el valle alto se encuentra el sitio de Cerro Cabra que consta de 12 edificios "piramidales" hechas de piedra que ocupan una extensión de 10 hectáreas, sus muros están hechos de piedra rustica y recubiertos con un fino enlucido gris juntamente con una especie de "adobes" rectangulares.

Vale decir que la mayoría de estas edificaciones tienen un patio circular hundido emplazado delante del frente principal, adicionalmente Alva menciona que al igual que el edificio B, había: "un sector central (A) donde se encuentra el patio de mayor diámetro, asociado al frente Este de la estructura más destacada que presenta una plata rectangular transversalmente alargada [...] sobre esta, aparentemente se adicionaron dos edificios laterales, proyectados hacia atrás del frente principal, creando una disposición opuesta en "U" con otro patio circular hundido sobre el mismo eje."(Alva 1986:86).

En otras palabras, el autor quiere demostrar que hubo una continuidad arquitectónica-cultural del patrón piramidal con patio hundido y su relación con los sitios Tizal, Las Salinas y Tanguche<sup>173</sup>. Se identificó un núcleo principal compuesta por dos edificaciones monumentales separadas (A y B) con patios rectangulares hundidos y uno más pequeño que el otro, un patio hundido circular (C) y numerosas plataformas adosadas al cerro (D) (Alva 1986).

### **6.1.2. Sierra Norte**

En la margen sur del río Huancabamba, ubicado en el distrito de Pomahuaca, provincia de Jaén, departamento de Cajamarca, encontramos el sitio de Inгатambo (1066 m.s.n.m.). Yamamoto (2010) nos menciona que casi 17 hectáreas abarcan el sitio y lo conforman un gran conjunto arquitectónico (varias plazas y plataformas). El autor hace una prospección por toda la zona del río y señala que no se puede registrar sitios con ocupación que nos compete.

Inгатambo consta de arquitectura en piedra unidad con mortero de barro, se cree que estuvo enlucido por la presencia de revoque, tiene cuatro plataformas mayores (A: plataforma principal, B, C y D) con cinco fases constructivas (las tres primeras son del Formativo), el sitio se construyó sobre un terreno elevado natural (Yamamoto 2010). Para la Fase Huancabamba (2500-1200 a.c.) la información es limitada ya que solo se ha encontrado en la plataforma principal (4 m debajo de la superficie) y cuenta con cuatro fases constructivas (I, II, III y IV).

El registro se basa principalmente en muros y estructuras independientes asociados a pisos estratificados en los cuatro subfases constructivas. Primero vemos que en la subfase Huancabamba I había un muro de contención que soporta la plataforma principal (2 m de altura), y hasta ahora no se ha encontrado otro vestigio, aparte del muro con pisos asociados. En subfase Huancabamba II se registró piso a 30 cm de la anterior y en la siguiente subfase se hayo un piso a 0.40 cm de la anterior, mientras que en la parte superior de la plataforma había muros con enlucidos y pisos asociados en diferentes sectores.

Por último, en la subfase Huancabamba IV se elevo la plataforma principal en 0.40 cm sobre el nivel del piso de la subfase anterior, además se encontró estructuras circulares con enlucido amarillo en la parte central de plataforma Principal (al parecer hay un cambio en el patrón

---

<sup>173</sup> Los datos de las excavaciones de Cárdenas (1978) muestran que el sitio tuvo una ocupación del Arcaico Tardío hasta el Formativo, debido a las características de su arquitectura, por las vías de comunicación con otros sitios contemporáneos y por algunos fechados (Alva 1986).



arquitectónico); es necesario señalar que no registro presencia de cerámica en esta fase. Según Yamamoto (2010), esta fase sería contemporánea con Pandanche y Huacaloma Temprano, que se encuentran cercanos al sitio.

La Fase Pomahuanca (1200-800 a.c.) tiene cuatro subfases arquitectónicas, se renueva la arquitectura de la plataforma principal con una orientación distinta a las demás construcciones. Por último, el autor concluyo lo siguiente con respecto a la relación de comunicación interregional a: "En el caso de los Andes, las rutas interregionales se establecieron cerca de la orilla de los ríos, en las quebradas o las crestas de las montañas en general." (Yamamoto 2010: 39). De acuerdo con la idea anterior, faltarían datos para poder discutir el periodo del Formativo Temprano pero los fechados tempranos de esta fase establecen una larga ocupación, sugiriendo con también comparable con Ventarrón y Pandanche (Arcaico Tardío) la larga duración en otros sitios estudios cercanos al área menciona una cronología relativa que los abarca.

El sitio de Pandanche, ubicado en el distrito de Querocoto, provincia de Chota, departamento de Cajamarca, consta de un montículo alargado de 130 m de largo y 22 m de altura, cuya plataforma superior mide 17.3 m de largo por 20-25 m de ancho, que llega a reducirse en la parte oeste (3 m). Por la presencia de conglomerado de hileras de piedras, se reporta dos series de plataformas, cada uno con tres muros. También se reportan dos montículos pequeños cerca al principal.

Se realizaron dos trincheras en la parte central del montículo: A (2 m de largo por 1 m de ancho) y B (5 m de largo por 1 m de ancho); siendo la Unidad 3 de la primera trinchera que corresponde al Formativo Temprano; con respecto a la otra trinchera, las dos primeras cuadrículas llegaron a suelo estéril. Kaulicke (1976) señala que posiblemente hubo una ocupación durante el Arcaico Tardío<sup>174</sup>, ya que para el Formativo Temprano lo había separado, en base a la cerámica, en 3 conjuntos A, B y C.

Cuando se llegó a la 4 unidad (5.44-6.32 m de profundidad) el autor señala que "representa al Precerámico Final, con una serie de cinco capas [...] Hay una serie de fogones superpuestos delineados por hileras de piedra en forma semicircular y de diferentes tamaños (65 cm y 1.10 m)" (Kaulicke 2005:158). Es decir, una de las primeras ocupaciones revelan que el suelo estéril fue

---

<sup>174</sup> "no muy bien definido ni por una industria lítica diagnóstica ni por estructuras. Las únicas evidencias que podrían justificar la separación de A son 2 fogones y la ausencia de cerámica. Esta fase se desconoce en los demás sitios" (Kaulicke 1976:4)

nivelado para poner un fogón con lajas de piedras (ceniza que contenía fue fechada), la capa que cubría el fogón tenía algunos fragmentos de cerámica.

En el distrito de San Pablo, provincia de San Pablo, departamento de Cajamarca, se encuentra el sitio de Cerro Blanco (2275 m.s.n.m.), a 1.5 km de Kuntur Wasi, que fue excavada solamente por trincheras, Onuki (1995) señala que en la primera ocupación (Fase La Conga: 1500-1100 a.c.) se notaron varios pisos sobrepuestos en la plataforma de la parte superior del cerro, además, hay capas con muros de piedras asociados a restos óseos humanos debajo del nivel de uso de esta fase y sin ningún fragmento de cerámica (Arcaico Tardío?: 5010±180 a.p.) pero no es muy claro.

Con los trabajos llevados a cabo por la misión japonesa en el valle de Cajamarca, provincia y departamento del mismo nombre, en los sitios de Huacaloma y Layzón revelaron datos muy importantes con respecto al periodo Formativo. Terada y Onuki (1985) reportan que los sitios pertenecientes al Formativo Temprano cercanos a la ciudad de Cajamarca son: Huacaloma, Chondorco, Cerro Nivel y Huacaloma de Chaquil.

El comentario de los autores sobre la ubicación de los sitios es que se ubican al este de la ciudad de Cajamarca y es especial su relación de estos sitios ya que no es tan alejada, más bien corta (no pasa de 10 km entre sí); especial mención tienen relación que Chondorco y Huacaloma no pasen de los 2700 m.s.n.m. (este último se parece al sitio de Yanamango: 2400 m.s.n.m.) pero Cerro Nivel y Huacaloma de Chaquil están por 3000 y 3200 m.s.n.m. (Terada y Onuki 1985).

El sitio de Huacaloma trata de una serie de montículos (M-1 y M-2), para ello se realizó una trinchera (HL-11) que unía estos dos montículos; sabemos que hubo varias ocupaciones, siendo el más temprano Huacaloma Temprano y se pudo apreciar dos fases constructivas: la primera definida por las bases de piedra fragmentario asociadas a una plataforma y en la segunda, se construyó una plataforma nueva que llevaba el recinto R-15, pero que es difícil de distinguir si es residencial o doméstica (Terada y Onuki 1985).

La arquitectura identificada trataba de paredes de piedra y barro, cubiertas por un mortero grueso de arcilla de color amarillo o blanco, aplicándose capas muy delgadas y gruesas de enlucidos en barro fino de color blanco y crema con un revoque fino en ambas caras, que conformaban cuartos pequeños de planta cuadrangular (con respecto a dos recintos: R-1 [5.5 m por 3.9 m] y R-15 [6.2 m por 3.2 m]), vale decir que las construcciones pequeñas levantadas con piedras, perciben

variaciones en el tamaño y acabado, dándose la superposición y destrucción de las partes tempranas, lo que resulto en un montículo de 3m de altura (Terada y Onuki 1985; Kaulicke 2010).

Las capas consistieron en tierra roja y negra, también se registro una entrada y un fogón circular (lleno de ceniza blanca) al centro del piso limpio interno, el cual estaba enlucido, como evento final del relleno de R-1, marcando la construcción de otra edificación sobre la anterior. Es decir, la renovación de los recintos constaba en derrumbar la construcción previa y se hacia una nueva en la cima, cabe señalar que debajo de un piso nuevo, o encima de un piso viejo, se registro un capa de ceniza (Terada y Onuki 1985).

Y si volvemos a las diferencias entre la arquitectura de Huacaloma y los sitios en valle medio de Jequetepeque, vemos que en el último caso, una clara distinción se observa entre las residencias ordinarias con paredes de adobe con caña y estructuras ceremoniales que consisten en plataformas con las esquinas redondeadas domestica (Terada y Onuki 1985); en Huacaloma tal diferencia se hace evidente con la ausencia de plataformas redondeadas ya que se encontraban aisladas. Huacaloma Temprano puede ser interpretado como un desarrollo tardío de una tradición basado en la explotación de recursos yunga, ya que las personas de ese periodo comenzaron a expandir estrategias de subsistencia dentro de zonas más altas a las de la yunga (Terada y Onuki 1985).

### **6.1.3. Costa Norcentral**

Los sitios a mencionar estarán dentro del área comprendida entre la costa de Ancash y la parte norte de la costa de Lima (Norte Chico), si bien no se puede entrar a muchos detalles, se describirá los principales características de los sitios con arquitectura monumental. Cárdenas y Villena (1988) hacen un reconocimiento de sitios tempranos (Arcaico Tardío y Formativo Temprano) en el valle del Chao y del Santa, los primeros sitios reconocidos son: Pampa Yolanda (contemporáneo con el sitio de las Salinas de Chao), Tanguche, Suchimancilla, Silencio A, Condorcerro A, Alto Perú de Suchiman, Cerro La Cruz, Quebrada de la Huaca y Alto Canal A/B,

Vale decir que su tentativa cronología se basa en varios cateos y material superficial. Los autores señalan que hay tres niveles naturales de formación, cuya mayor concentración es la parte baja; los sitios están separados uno del otro con varias plataformas por un profundo barranco en el valle medio del Santa. Cardenas (1998, 2003) sostiene que los sitios construidos con adobes cónicos en los valles bajos de Santa y Chao pertenecen al Arcaico Tardío.

Wilson (1988) propone para el valle bajo del Santa que en el periodo Las Salinas (Cerro Prieto/ Precerámico) se registró 30 sitios, siendo la ubicación de la mayoría en el litoral y solo 12 en la parte del valle medio y alto. Para el siguiente periodo llamado Cayhuamarca (Guañape/ Horizonte Temprano). El autor registra 54 sitios, de los cuales solo se encuentran en el valle medio y alto. El problema que observamos en este cuadro, es que no se puede saber la asociación de cada sitio en los subperiodos que tiene el Arcaico y el Formativo puesto que no se han excavado. Estos trabajos tienen su principal aporte como datos iniciales y exploratorios.

En la margen derecha de la parte baja del valle del Santa, provincia de Santa, departamento de Ancash, encontramos el sitio de San Juanito. Las excavaciones limitadas de Chapdelaine y Pimentel (2008) en el sitio, el cual se creía de la ocupación Gallinazo, ubicado en el sector sureste del cerro Ureña revelaron lo siguiente: un montículo de planta trapezoidal con eje este-noreste. En la superficie hay varios muros, algunos con paramentos enlucidos y evidencias aisladas de decoración inciso que forman motivos curvilíneos indeterminados.

Sobre todo se resalta una escalera del Formativo Temprano que está flanqueada por dos muros: norte y sur, ambos tienen decoración en frisos pero la más conservada es la del sur, con pintura de colores azul, rojo, amarillo y blanco mostrando diseño de personajes antropomorfos y zoomorfos en bajo relieve. La observación de los autores sobre las características arquitectónicas es breve, pero señalan que los "[...] rasgos arquitectónicos, decoración mural, y los adobes [...] varios elementos culturales son muy semejantes a los sitios del periodo precerámico de Huaca Prieta y La Galgada. San Juanito es un sitio que comparte ambas tradiciones culturales pues corresponde al momento de transición de dos épocas [...]" (Chapdelaine y Pimentel 2008:248).

Al retirar dos capas de adobes que son del relleno de la escalinata decorada por sus muros, aparece una mano molar alargado con incisión, al retirar esas dos capas apareció la boca de un mortero de piedra (granito de color gris oscuro, pulido por dos lados, de forma cilíndrico y tallado) delante del primer escalón. Al este del pasadizo había otra escalinata con mismo eje cuyos muros tenían enlucido marrón amarillento (Chapdelaine y Pimentel 2008).

Por último, al pie de la última escalinata y dentro del piso 1 (corresponde al momento de uso de la escalinata, color gris) hay una boca de entierro a una profundidad de 1m, cuya matriz corta dos pisos (fase Amarilla y fase Azul). El sitio es fechado entre 1800-1600 a.c., sin embargo se nota la

ausencia de cerámica asociada, para los autores este sitio tiene relación con Huaca Prieta por los textiles y el diseño de las canastas encontradas (Chapdelaine y Pimentel 2008).

En el valle bajo de Nepeña se encuentra el sitio de Los Chinos se reconoce 4 tipos de sitios: habitación, fortalezas, sitio ceremonial y cementerios, varios de estos asociados a las viviendas y poblados. Se reporta la presencia de casas, fogones, áreas de actividad y depósitos de desechos en los sitios precerámicos. Estos están sobre los afloramientos del valle, en las faldas de los cerros o los bordes arenosos del valle. Thompson menciona un sitio “Los Chinos” sobre el dolo sur del margen del valle más bajo, solo se hizo un reconocimiento de la arquitectura, cerca al área de dunas y a las playas abiertas en boca del río (Proulx 2007).

Los Chinos está relacionado con otros sitios de menor tamaño de varias ocupaciones. Estos estaban agrupados, sin ningún orden aparente, a cierta distancia del mar. Engel señala que el bajo Nepeña estaba caracterizado por la importante aglomeración de los Chinos I, ubicado cerca a los pantanos, y de varias otras en los alrededores, aunque se ubican lejos de cualquier terreno agrícola. Tienen una arquitectura similar a Vesique, Huaynuná y Tortuga. Además se encuentra dos tipos de casas en el mismo sitio: sobre el suelo y las subterráneas, algunas de estas son casas aisladas y otras son complejas; aparte de las casas aisladas hay conjuntos de casa rectangulares (planta) del tipo subterráneo.

En la margen derecha del inicio del valle medio de Nepeña, se encuentra el sitio de Punkurí, en el mismo distrito, provincia y departamento. El tipo de material constructivo y la disposición de las construcciones piramidales se comunica con el sito de Alto Perú de Suchimán A, ya que muestra un conjunto de estructuras piramidales levantadas a partir del uso de piedras y adobes cónicos de 20-40 cm de altura con huellas de incisiones superficiales sobre el barro, al igual que Cerro Sechín, Sechín Alto y Pampa de las Llamas-Moxeque; en el caso de los dos últimos se observaron "cajones" de relleno intercalados (Vega-Centeno 1999).

El sitio de Punkurí tenía las características de tener una sucesión de plataformas concéntricas (esquinas redondeadas) que presentan en la cima una disposición de estructuras en forma de U (un espacio abierto de planta rectangular flanqueado por recintos en todos sus lados salvo uno). Para el autor, las secuencias arquitectónicas en distintas fases se dan dentro de un marco de continuidad formal y de materiales constructivos (mayoría de casos);

La primera plataforma presentaba muros de contención que se adosan al muro norte, la segunda plataforma estaba edificada con adobes cónicos de 40 cm en su cara plana con 40cm de ancho, además los muros presentaban enlucidos doble cara y en la tercera plataforma se ven los adobes planos-convexos asociados a dos muros laterales asociados a la tercera plataforma y otros dos muros a la segunda plataforma.

La escalera que une la plataforma 1 y 2 fue hecha de adobes cónicos, también la caída del muro de la tercera plataforma dejó una evidencia de un muro anterior de la cuarta plataforma; gran cantidad de adobes planos-convexos cubrieron estas estructuras hechas con el mismo material y una excavación no registrada al sureste de la cuarta plataforma reveló una construcción (esquina noreste) parecida más al sur (plataforma 5: plano-convexo), vale decir que una escalinata entre la plataforma 3 y 4 cerraba el ingreso entre la plataforma 4 y 5.

Por ende hay tres edificios superpuestos con ocho fases arquitectónicas: el primer edificio (A-1) cuenta con la plataforma con los muros con los frisos, escalinatas y recintos en la parte superior, asociados con un entierro que sella en relleno, el segundo edificio (A-2) estaba relacionado con la plataforma 2 y 4 con una escalinata: ocho peldaños (trapezoidal), siendo la 5 plataforma como segundo momento constructivo. Por último, en el tercer edificio (B-1) hubo un cambio del material constructivo relacionado con la plataforma 3 que se superpone a la plataforma 4, junto a una ampliación de la plataforma 2 y al felino modelado, clausurando el acceso y creando uno alternativo (Vega-Centeno 1999).

El sitio de Cerro Blanco, ubicado en el valle bajo de la margen derecha de Nepeña, en el mismo distrito, provincia y departamento, cuenta con varias ocupaciones del Formativo, cuya fase más temprana registrada por Shibata (2010) es Huambocayán (HC): 1700/1500-1100 a.c. [fechado calibrado] en la plataforma principal, este era un piso (nivel apisonado) que se encontraba inmediatamente arriba de la estéril, no se registró ningún elemento arquitectónico, pero estaba asociado a algunos fogones o áreas de quema (con similitud a los de la fase Haldas en el valle de Casma) y un conjunto de fragmentos cerámico.

Ubicado al sur de la orilla de la bahía de Huaynuná y al norte de la bahía de Tortugas, a 13 km al norte del valle de Casma, provincia de Casma, departamento de Ancash, se encuentra el sitio de Huaynuná. Desde esta región, hasta el valle de Culebras se registró una fila de montículos del tipo de basura precerámica, pero pueden esconder arquitectura o evidencias de casas de cañas (Engel

1958). La mayor parte de esta área corresponde al Arcaico Tardío (11.5 ha), aunque se ve ocupaciones que llegan hasta el Intermedio Tardío. Se registro montículos de basurales (1-1.5 m) sin arquitectura, restos de arquitectura domestica -hechas de piedras de colinas cercanas y cantos rodados-, un cuarto con fogón ventilado y construcciones sobre una ladera.

Tuvo dos fases constructivas y una menor remodelación: primero se construyeron las terrazas 3 y 4, las otras terrazas se construyeron posteriormente, haciendo recordar a las casas sobre terrazas de Culebras, una escalera central que conecta cuatro terrazas revestidas con piedras, donde se podían observar pozos redondos asociados los postes de madera a los pisos (Pozorski y Pozorski 2000).

Por otro lado, Bischof (2010) que el sitio de Santa Cristina, por la presencia de adobes cónicos en su construcción y añadiduras megalíticas, perteneciera al Arcaico Tardío. Vale decir que, en el lado sureste, por debajo de estos muros de adobes cónicos resaltan construcción con adobes ovoidales, además porque la mayoría de ellos se concentra al interior del valle (patrón de asentamiento).

En el valle bajo de Casma, en la misma provincia y departamento, tenemos el complejo de Pampa de las Llamas-Moxeke, el cual cuenta con 220 hectáreas, considerando: Huaca Moxeke, al sur, Huaca A, al norte, y varios recintos, grandes plazas cuadrangulares y montículos entre los dos. Huaca A (150 m.s.n.m.) mide 125 m de largo por 110 m de ancho con 12 m de altura, tiene plazas cuadrangulares hundidas (125 m por 110 m) al frente y en la parte trasera, con una profundidad de 2 m. Detrás de la plaza cuadrangular trasera se encuentra una plataforma (3 m altura) con una plaza circular hundida (35 m diámetro).

Tello (1956), quien descubre empotrados en la fachada (esquina norte) de la tercera plataforma de la Huaca Moxeke, una serie de rastros de personajes modelados en bulto "ídolos" ubicados en una especie de cajones y separados por representaciones geométricas entre los excedentes de los cajones. También registra en el muro posterior de la antesala de Huaca Moxeke, dos representaciones: una de carácter geométrico inciso (rectangular) y la otra "figuras imprecisas en alto relieve", otro muro de 4.5 m de altura aparece una hilera de adobes cónicos en su parte superior para ganar altura y sobre la cual había una capa de barro arcilloso con representaciones geométricas. Además, estas tienen semejanzas con los personajes principales de Cerro Sechín (Bazán 2010).

El montículo principal tiene dos accesos principales con dirección a cada plaza, los dos acceso llegan a una área central baja, vale decir que es bilateralmente simétrico. En cuanto a construcción,

se ve una diferencia con Huaca Moxeke (120 m.s.n.m.), se utilizó constantemente grandes piedras bien labradas, la técnica fue dada mediante la superposición de plataformas rectangulares, siendo su altura de 30 m (Bischof 2010).

Fung (1972) señala que la ocupación principal del sitio perteneció al "periodo inicial", más adelante vemos que los Pozorski (1987,1989) realizan trabajos en la Huaca A, donde se confirma la fecha del Formativo Temprano mediante fechados radiocarbónicos. Sobre el patrón mencionado, muestra tres contextos principales: la monumentalidad de sus construcciones, la presencia de plazas rectangulares consecutivas en base al axis dado por el mismo montículo y la planta con forma de "U" del montículo principal, delimitado por la presencia de la escalinata central y un atrio en la plataforma.

Según los Pozorski (1986), las dos construcciones funcionaron al mismo tiempo, la Huaca A funcionó como un depósito de bienes de la élite del sitio y la Huaca Moxeke fue centro del poder ideológico/religioso durante el Formativo Temprano. Vale decir que se detectó una penúltima etapa de construcción para Huaca Moxeke, pero hay problemas con respecto a los fechados radiocarbónicos ya que proviene de muestras de madera y no fueron calibradas.

La hipótesis de Bazán (2010) nos muestra una diferenciación cronológica de dos montículos plataformas (Huaca Moxeke y Huaca A) del complejo de Pampa de las Llamas Moxeke, en base a la evidencia arquitectónica y al arte figurativo. Con respecto al Patrón Casmeño, definido por Williams (1980) como tradición arquitectónica para el Formativo Temprano desde el valle de Casma hasta el valle de Fortaleza, en el mismo valle de Casma se ve una diferenciación del sitio mencionado con Las Haldas y Sechín Alto.

Bazán (2010) señala que el patrón de accesos de la Huaca A, conlleva a un control de quien accede al sitio y sus plazas son diferentes con las demás encontradas en todo el complejo, en cambio, el acceso a Huaca Moxeke es único (parte frontal) cuyo rumbo se va acortando en función a la cantidad de personas que lo transitan. Todo este cuadro lleva a pensar al autor que los recintos de Huaca A tuvieron una función diferente de lo pensando, puesto que se encontraron los cuartos vacíos y generalmente limpios con poco material. Entonces vendría la idea de pensar que este monumento fue construido hacia finales del Formativo Temprano ya que rompe con toda lógica del patrón casmeño.



Según A. Bazán (2010), los límites al sur, valle de Fortaleza, de esta tradición se define en el sitio de Huaricanga ya que presenta dos montículos laterales menores (planta en "U") y plazas cuadrangulares consecutivas, al final, el autor propone "una convergencia de tradiciones en tanto sus dos momentos definidos en base a evidencia superficial" (Bazán 2010:215). Sin embargo, el complejo de Pampa de Las Llamas-Moxeke presenta dos grandes montículos frente a frente que rompe el patrón.

La diferencia más grande es notar la presencia de dos montículos con plataformas contrapuestas en el mismo complejo, el principal: Huaca Moxeke, representaba el diseño original propio del patrón durante el Formativo Temprano (y últimas actividades del Arcaico Tardío), mientras que en la Huaca A, vemos una introducción tardía dentro del subperiodo.

En la margen derecha del valle medio de Casma, provincia de Casma, departamento de Ancash, tenemos el sitio de Sechín Bajo. Fuchs y sus colaboradores (2008) nos reportan que la estructura principal consta de dos edificios con diferentes fases arquitectónicas (al margen de esto hay construcciones de diferentes periodos): el primero presenta una planta cuadrangular (6m de altura) con planta simétrica dividido en nueve recintos, los cuales están dispuestos en una serie de tres por tres (siendo los centrales el doble de tamaño que los laterales) (Fuchs et al. 2008; fig. 4, 5).

El autor reporta que la cámara central tiene esquinas redondeadas y con enlucido amarillo, esta se ubica al medio de los nueve recintos con dos momentos constructivos y en sus muros internos se veían 18 nichos, a diferencia de sus muros externos que se vio una serie de grafitis complejos de diversos motivos geométricos, zoomorfos y antropomorfos (sobresale una imagen de la divinidad del cocodrilo). Por último se menciona que al interior había fogones (sin uso doméstico) con cerámica (ollas sin cuello) rota en su interior y que posiblemente hubiera un edificio debajo de este (Fuchs et al. 2008).

Con respecto al segundo edificio se conoce lo siguiente: la parte externa de todo el edificio presenta grandes piedras labradas, tiene cuatro patios con mismo eje y en sus accesos hay perforaciones para las columnas, los muros de la fachada principal estaban enlucidos (rojo) los cuales eran constantemente renovados (0.20 m de espesor). Al igual que el anterior se cree que fueron dos

momentos constructivos: tanto el primero como el segundo se han llegado a determinar ocupaciones y usos posteriores a sus originales funciones<sup>175</sup>.

Nuevos datos se consiguieron recientemente del sitio, donde Fuchs y sus colaboradores (2010) reportan lo siguiente: se confirmó la secuencia de tres edificios, es decir había una historia constructiva de 2000 años (3500-1500a.c.), se encontró un dato más seguro con respecto a la primera ocupación que estaba asociada a plazas circulares hundidas en constantes ampliaciones.

Ante lo expuesto, el desarrollo de la secuencia arquitectónica y cronológico del sitio sería de la siguiente manera: el primer edificio tuvo primero adobes rectangulares antes que los adobes cónicos y la plaza circular fue varias veces remodelada durante el cuarto milenio a.c.. El segundo edificio se dio sobre el anterior, se registro dos momentos constructivos con los grafitis en el muro exterior y al finalizar su uso se encontró un entierro de un papagayo.

En el tercer edificio (Foto 39) también se documentaron dos momentos constructivos, en el primero se vio dos grandes patios rectangulares con relieves internos, pertenecientes al periodo Sechín (Bischof 2010) y en el segundo momento se encuentran los patios interiores con esquinas redondeadas a diferentes alturas, pertenecientes al periodo Moxeque (Bischof 2010) (Fuchs et al. 2010).

Vale decir que el objetivo del autor, entre varios puntos, es reconocer dos tradiciones presentes en el sitio que han estado en cambios constantes, la tradición arquitectónica y la tradición constructiva y el arte mural. Se menciona que hay 3 tradiciones arquitectónicas: el primero se relaciona con el primer edificio, perteneciente al Arcaico Tardío (Periodo Sechín) con patios rectangulares y circulares; el segundo (2023-1501 a.c.) se ubica ente finales del Arcaico Tardío e inicio del Formativo Temprano (Periodo Moxeque) aunque parece tener aún relación con el anterior periodo ya que hay relación con recintos rectangulares (nichos al interior) de esquinas redondeadas y patios con relieves; por último, el tercero (1605-1495 a.c.) ya menciona la arquitectura monumental a diferentes alturas (Fuchs et al. 2010).

Con respecto a la tradición constructiva vemos que la primera fue el uso de la piedra con mortero de barro para erigir los muros y sus respectivos enlucidos finos como material constructivo, la segunda

---

<sup>175</sup> "[...] cada una de las remodelaciones o cambios que se dieron en la arquitectura de Sechín Bajo, signifíco el entierro ritual de la arquitectura precedente [...]"(Fuchs et al. 2008:130).

tradición fue igual que el anterior, la diferencia fueron los colores rojo y/o blanco en los muros. En el tercer caso se hizo presente el zócalo, en la parte externa se empearon grandes piedras trabajadas, se renuevan los enlucidos (color rojo) y relieves (1512-1436 a.c.). En resumen, se puede saber el transito del carácter y ocupación domestico (5 milenio) a la arquitectura monumental de carácter ceremonial (4 milenio)<sup>176</sup> (Fuchs et al. 2010).

En el valle bajo de Casma, en la misma provincia y departamento, se encuentra el sitio de Cerro Sechín, donde Fuchs (1997) señalaba que no había antecedentes de la arquitectura monumental en periodos muy tempranos con actividades humanas y la secuencia de construcción del sitio puesto que los cimientos del edificio de Adobe y el pasaje Oeste están asentados sobre grava que incluye restos de ocupaciones anteriores (8000-6000/6000-4200 a.c.). El edificio de barro (Foto 40) construido con adobes cónicos [2400-2200a.c.], tuvo tres fases constructivas: en las dos últimas fases se registro varios ambientes que fueron rellenados en gran parte para formar la base; en el edificio central no se registro materiales arqueológicos de una plataforma más alta (limpieza casi absoluta en el ambiente).

El edificio de piedra [1900-1800a.c.]: un muro de piedra rodea los cuatros costados del edificio de barro (eje constructivo central fue respetado), haciendo uso continuo del anterior edificio y los edificios colindantes rodean al central dándole forma en U (brazos laterales de plataforma sur). Las últimas fases de uso (fases de uso posterior I y II: 1600-1400 a.c.) mostraban en la superficie de pisos una serie de rastros de ocupación y actividades humanas específicas (fogones, entierros, huellas humanas), los trabajos de rellenado eran de mayor envergadura y se cubrieron la mitad de los frisos de piedra pero el uso de los edificios centrales (barro y piedra) fueron mantenidas (hay un cuidado menos del sitio), en resumen, las actividades de construcción en la últimas fases consistieron en rellenar los corredores sur y laterales.

Bueno (1975) menciona que cada valle de la costa tiene un parecido pero presenta una característica particular, los sitios del Arcaico Tardío de la costa norcentral estaban formados por desperdicios marinos, acumulados en asociación con cenizas, piedras calcinadas y vestigios de aldeas. En el sitio de Cerro Sechín, el autor señala que los materiales de construcción son piedra (granodiorita y barro) independientemente al edificio, en el caso del edificio de piedra, los monolitos eran de forma

---

<sup>176</sup> Cabe señalar que el autor sugiere que ante las evidencias expuestas, estas nos llevan a replantear mejor la presencia de la tradición arquitectónica Mito en los Andes Centrales (Fuchs et al. 2010).

paralelepida y prismáticos, vale decir que este edificio no fue terminado del todo ya que hay monolitos que faltan grabar por el lado izquierdo.

Samaniego (1995) afirma también que hubo un edificio de barro (adobes cónicos) al inicio y el siguiente edificio (mezcla barro con piedra) con cuatro edificios laterales o menores, con varias plataformas, dos plazas amplias y un muro de doble paramento, habitaciones, entierros. El autor termina diciendo que en el principio, el sitio debió ser una aldea fortificada con grandes edificios públicos, "la unidad arquitectónica y el estilo escultórico no se rompen con las modificaciones, se mantiene la misma atmosfera, con pequeños cambios por las condiciones que impone el crecimiento del sitio" (Samaniego 1995).

Más al oeste de este sitio, en la misma margen izquierda del valle de Casma, se encuentra el sitio de Sechín Alto, compuesta por una pirámide principal (300 m de largo por 250 m de ancho y 35 m de altura) con dos montículos menores a los lados y -en casi 1200 m de distancia- cuatro plazas rectangulares al este de la plataforma principal. Del montículo principal baja una escalera central que llega hasta un atrio, la cual está flanqueada por muros con "alas" de seis metros de altura y esta a su vez tiene brazos laterales a sus lados. Por último hay un corredor que conecta este atrio con el "núcleo sólido" rectangular de adobes cónicos en la parte más alta (Pozorski y Pozorski 2011). Los autores dan a entender sobre la plataforma central, que si bien debió haber varias fases constructivas, solo mencionan dos fases de construcción mayores: Moxeke A (2150-1500 a.c.) y Moxeke B (1500-1400 a.c.)<sup>177</sup>, posteriormente se designa como Fase Haldas (1400-1000 a.c.) la parte final de este periodo.

Durante la primera fase se utilizó adobes cónicos y contaba con un su cima una sala de 90 m de largo por 30 m de ancho (llamado por los autores como núcleo de adobe cónico), cuyos bordes se restringían a los lados Este y Oeste, por 45 columnas de planta cuadrangular, las cuales estaban decoradas con relieves policromos de barro, distintos cada uno. Este "núcleo" tenía un altura de nueve metros, el cual incluye un una "banco" de 4.7 m de ancho por 3.5 m de altura, y un segmento de muro con 5.5 m de altura.

---

<sup>177</sup> "La arquitectura que data de la Fase Moxeke A fue expuesta en cuatro áreas del montículo principal: el núcleo de adobe cónico, la depresión al este del núcleo de adobe cónico, el ala norte del atrio superior, y el segmento inferior de la escalera central. La arquitectura de la Fase Moxeke B fue expuesta en la cumbre del montículo, en el ala sur del atrio superior, y sobre un montículo de tamaño intermedio que bordea la primera plaza." (Pozorski y Pozorski 2011:15).

Al este de esta sala, se registro una depresión de 15 m de profundidad, donde debía haber un patio con ambientes cuadrados de planta cuadrangular con esquina redondeadas con restos de pintura amarilla, negra, blanca, y roja. En el lado norte del atrio superior, se registro una serie de escalera (tres metros de ancho) de adobes cónicos, la cual termina en un patio; por último, también se menciona la escalera inferior que se asocia con el atrio inferior (Pozorski y Pozorski 2011).

En la siguiente fase se construyó posiblemente casi toda la arquitectura visible y rellenaron las áreas cercanas al centro (tercio superior) para formar la Sala de las columnas y un corredor llegando a conectar esta área con la Sala de Recepción o de la cumbre principal ubicada en la cabecera de la escalera central y cuyos muros (5 m de espesor con 10 m de altura) son de piedra canteada asentadas con mortero de arcilla, presenta un acceso de 5 m de ancho, la cual se alinea con el eje de las escaleras y varios restos de frisos pintado (rojo, negro, azul, verde, blanco, amarillo) se registraron en los escombros del muro este, es decir, en la cara exterior del muro noreste había un enorme mural pintado.

Es necesario resaltar que el elemento arquitectónico de sitios de la primera parte del Formativo Temprano (1650-14000 a.c.) es el ambiente cuadrado modular. Según los autores, el núcleo de adobe cónico se continuo usando, pero sus cuatro lados fueron cercados y rellenados, elevando la superficie hasta de la sala mencionada. Para la siguiente fracción (14000-1000 a.c.), sobre el ala norte del ala norte de la plataforma central, se construyo un edificio con planta en U con un horno central y 11 ambientes. También se edifico otras dos plazas parecidas a las mayores pero de menor escala, que cuenta respectivamente con tres y seis ambientes (Bischof 2010, Pozorski y Pozorski 2011).

Otro sitio contemporáneo y cercano es Taukachi-Konkán, el cual está compuesta por un conjunto de edificaciones: pirámide principal con plaza circular hundida y plataformas lateras, montículos menores y pequeños recintos. En la cima de su plataforma mayor (Plataforma de las Columnas), se dividió en dos sectores, uno de ellos es el sector principal o delantero que cuenta con un atrio central comunicado con dos laterales conjuntos -y a su vez compuesto por un atrio más pequeño con un recinto con nichos en su frente- y el otro es residencial. (Bischof 2010).

Las Haldas se encuentra, 20 km en dirección sur del valle de Casma, en la misma provincia y departamento, fue trabajado por diferentes y variados investigadores (Engel 1957, 1987, Fung 1965, Grieder 1967, Matsuzawa 1969, Pozorski 1991, Bischof 2010, Pozorski y Pozorski 2011) según

Lanning el sitio, al igual que Culebras, cuenta con mayor cantidad de habitaciones para el Arcaico Tardío. El edificio central de Las Haldas consta de siete plataformas, que en conjunto, tienen 420 m de largo en un área de 40 ha aprox. y una zona residencial (estructuras internas con muros de doble cara hechas de piedra canteada). Si bien tiene presencia de cerámica, se sabe que tiene ocupaciones anteriores. En la segunda plataforma se registró la presencia de una plaza circular y los lados del montículo principal y plaza, se mencionan 18 montículos pequeños con su respectiva plaza. En este sitio se encuentra uno de los yacimientos más extensos del periodo, con un vasto complejo de construcciones correspondientes tanto a edificios para vivienda como a centros ceremoniales y comunales (Lumbreras 1969).

Los sitios precerámicos se encuentran fuera de la cuenca del río, cerca al mar, y se registra varios sitios para la zona árida, desde la desembocadura del río Casma hasta Culebras, donde hay una fila del tipo de montículos de desechos (50 cm.). Entre estos montículos se encuentra el sitio de Las Haldas. El primero que encuentra el sitio y lo trabaja fue Engel (1987), destacando las grandes dimensiones y la complejidad de la arquitectura, al igual que un componente no bien definido de varias ocupaciones anteriores al Formativo Temprano.

Vale decir que Engel resalta que se dio otra ocupación con los "moradores en Tilladías" (3000 a.c.) con 100-200 familias: esta ocupación se dio en el cerro Mongón (tierras altas o en los valles costeros con terreno planos), no en la pampa, ya en los 2300-1500 a.c. con los "agricultores del pallar y algodón", escogieron la pampa para pescar con un promedio de 1500 a 2000 personas aprox., por último, en la fase pre-chavín: "maíz y cerámica" (1500-1300 a.c.): se construyeron numerosas, casas y grandes edificaciones en la pampa.

Tanto Engel como Fung (1967) señalan que no solo las unidades habitacionales del periodo Arcaico Tardío (2054 a.c.), al igual que Huaynuná y Tortuga, están encima de la roca y abarcan un área extensa, sino que pertenece a la cultura de Culebras. Si bien Fung (1967) no excava en la zona donde Engel trabajó, ella asocia a las piedras encontradas en los estratos precerámicos como la contención de chozas pequeñas; la autora menciona que la construcción del templo, estratigráficamente, se dio a 50cm del nivel III (Formativo Temprano), con una adición posterior. Para Fung, el sitio pertenecía al complejo de las habitaciones subterráneas (Culebras) ya que sus diferencias se debieron a la disponibilidad de los materiales de construcción, además tenía una marcada diferencia con la área de la costa surcentral durante este periodo.

En el sitio de Las Haldas tanto Lanning (1960) como Grieder (1975) consideraban que la ocupación precerámica consistía básicamente en grandes extensiones de basural que cubrirían el sitio y se construyeron los conjuntos arquitectónicos sobre los cuales se dieron en el Formativo Temprano, por otro lado se ve una asociación de dichas ocupaciones con la arquitectura del sitio. Grieder, con el fin de aclarar las fases constructivas en el sitio, pudo identificar cuatro fases, las cuales solo resaltamos las tres primeras: la primera (?-1650 a.c.) nos menciona las edificaciones del periodo "precerámico", la segunda (1650-900 a.c.) muestra construcciones de piedras canteadas y mortero de tierra arcillosa con pisos del mismo material, seguidas por el tercero (900-890 a.c.)<sup>178</sup>.

Bueno (1975) también agrega que en la fase Aldas I (3500-2000 a.c.), donde se vio la ocupación más antigua asociada a las primeras construcciones rústicas con basura sin cerámica, le sigue la fase Aldas II (1800-100 a.c.), fue cuando se avanzó con la construcción del núcleo principal: se hacen escalinatas que dan acceso a plataformas superiores. También vemos el aporte de Matsuzawa (1974,1978) que realizando cateos en el sitio (plaza circular hundida y patio rectangular hundido) publica una cronología relativa de cuatro fases: la primera es una ocupación sin cerámica que no registra en sus cateos, la segunda forma la base del complejo y la tercera "media" es la construcción del templo y su ocupación original.

Uno de los últimos en agregar datos del sitio y confirmar la secuencia establecida por los autores mencionados son los Pozorski y Pozorski (2011) ya que sus sondeos son realizados en la misma área de Fung y Matsuzawa. Mencionan que la evidencia del Precerámico está enterrada bajo dos metros de relleno de la ocupación del Periodo Inicial, como el caso de la basura depositada debajo del patio circular hundido. En términos generales, describen las dos fases de construcción, siendo la fase 1 corresponde a la construcción del montículo principal y las plazas, dando la posibilidad que los Segmentos del 1 al 5 hayan sido construidas.

El caso del borde norte del Segmento 5 contenía shicras (fechado a totora de shicras: 1900 a.c.) como relleno para nivelar la superficie anterior y el basural, con lo que se deduce que en el Arcaico Tardío aún se estaba construyendo el sitio. En la fase 2 (1400 a.c.), el sitio adquiere su forma final y se da la construcción rápida de las últimas plazas sin ninguna presencia de shicras, las zonas de basura fueron retiradas y cortadas del trayecto de las nuevas plazas (dejando un perfil intacto); la plaza circular hundida fue uno de los elementos en construirse ya que se cortó del suelo del Segmento 6 y

---

<sup>178</sup> "A brief period, maybe no more than ten years during which a hard gray-white "concrete" was used for mortar" (Grieder 1975).

la basura de relleno, depositándolo afuera del muro este en sentido estratigráfico inverso. En resumen, se vio, según los autores, que hubo un cambio de la fase 1 con complejos montículos múltiples y pequeños a la fase 2 con los complejos lineales (Pozorski y Pozorski 2011).

El sitio de Culebras se ubica al lado sur de una bahía, cerca a un río seco (a 92 metros de la playa y 46 metros del Río Culebras) en el distrito de Culebras, provincia de Huarney, departamento de Ancash. Lanning (1967) denomina Culebras I como una gran aldea o pequeña población rural, incluso señala que fueron los más grandes y opulentos sitios habitacionales, junto con Las Haldas, conocidos para este periodo, este sitio que pertenece al complejo Culebras y Engel lo llama: el gran pueblo subterráneo de Culebras. Un sitio de fundamental importancia fue el de Culebras, porque representa estaciones arqueológicas monumentales del "precerámico final". La zona edificada cuenta con 300 m de largo, hay agrupaciones de casas y conjuntos de estas, las cuales forman uno o varios pueblos ubicados en la falda norte del cerro entrando hacia el mar.

La ladera entera fue nivelada dentro de amplias terrazas guarnecidas con bloques de piedras rectangulares de basalto (algunas no labradas), asentadas con mortero de arcilla y con nichos rectangulares en algunos paramentos. Estas terrazas se superponen desde la mitad hasta la cumbre del cerro y en la parte central se notan largas gradas de piedra, las cuales bajan de la terraza superior hasta la base de la terraza inferior. Cada plataforma guarda un poco de dos a tres cuartos de casas semisubterráneas, están fueron alineadas con paredes de bloques de piedras, en las bases, mientras que en la parte superior estaba conformada por ladrillos de adobe o construcción de quincha con arcilla. Las casas que rodean las terrazas y las gradas de piedra son muy parecidas a la de Los Chinos: casas subterráneas de planta cuadrangular excavadas sobre depósitos de desecho, las piedras en los muros forman paredes planas. Los muros de algunas casas muestran vestigios de enlucidos (fina arcilla) y motivos arquitectónicos con nichos rectangulares en las caras internas, registrándose varias ocupaciones y tipos de edificaciones.

El sitio de Bermejo, ubicado entre el río Seco de Bermejo y río Fortaleza, distrito de Huarney, provincia de Huarney, departamento de Ancash, a la altura del kilómetro 219 de la Panamericana Norte, fue trabajado al inicio por Engel (1958) al identificar un basural y realizando cateos, pero es Fung quien reporta cerámica del Formativo Temprano, más adelante, Williams reporta la presencia de una plaza circular hundida. Silva (1975) reconoce montes basurales del Arcaico Tardío y conchales, además se registró estructuras habitacionales del Formativo. Si bien la mayoría de las construcciones y la mayor ocupación fueron del Formativo Tardío, se resalta el hecho que tuvo una



constante ocupación temprana, dando a comparación con otros sitios del valle de Casma (interacción regional).

#### **6.1.4. Norte Chico: Tradición Cultural Norcentral**

La primera tradición se limita geográficamente a la costa norcentral o Norte Chico, haciendo un resumen de los diversos trabajos realizados por diferentes arqueólogos (Moseley 1975, Feldamn 1980, Shady 2003, Hass y Creamer 2001, Vega-Centeno 2004, 2005) en los siguientes sitios: Aspero, Huaca de los Sacrificios, Huaca de los Idolos, Piedra Parada, Lurihuasi, Miraya, Chupacigarro, Caral, Lampay, Cerro Blanco, entre otros, están enmarcados en un ecosistema de interacción entre el litoral con valle medio generalmente. Para los cuatro valles que conforman esta pequeña pero importante área arqueológica durante el Arcaico Tardío, es gracias a los últimos trabajos de prospección y excavación que se ha podido identificar más de 60 sitios<sup>179</sup>.

Una afirmación transcendental de los datos analizados fue el urbanismo temprano de gran complejidad formal con construcciones monumentales. Moseley (1975) señala que para poder construir edificios de carácter monumental se necesitó de principios organizativos de labor corporativo, es decir, de diversos grupos que estén bajo un mismo proyecto, Feldman menciona que la escala y formalidad de las construcciones muestran un control organizado, propio de una "jefatura".

A partir de los años 1994 y 1995, Shady realiza un reconocimiento en el valle identificando 18 centros urbanos pertenecientes al periodo Arcaico Tardío, casi todos con arquitectura monumental, además de estructuras públicas de varios tipos, construcciones residenciales de carácter doméstico, talleres, etc., y si sumamos los hallazgos registrados en el sitio, la autora concluye que la población del valle desarrolló una economía productiva agrícola-pesquera con un crecido intercambio entre los grupos de comunidades especializadas, generando a su vez una esfera económica supracomunal, aumento poblacional-tecnológico y una conexión interregional en el área norcentral bajo un estado prístino: siendo Caral la sede principal del gobierno (Shady, Dolorier, Montesinos y Casas 2003:

---

<sup>179</sup> Valle de Fortaleza: Porvenir, Caballote, Cerro Blanco [Norte, Centro y Sur], Huaricanga (Foto 45) [Norte, Oeste y Sur], Montegrande, Cerro La Cruz, Anta, Huancar Bajo, Racapampa, Coricoto, Llama Rumi, Chasquitambo, Siki Rumi, Cerro Baul, Castillo de Huaricanga, Tunán, Mandahuás, Maray Colca, Huaquish, Hornillos, Quilca Bajo, Shaura [Norte y Sur] y Pulpito (Vega-Centeno 2005); valle de Huaura: Vichama, Las Perlitas, Santa Rosalia, Cerro Blanco, Santa Rosalia, La Viña, Quebrada Viña, Vilcahuaura y Cerro La Cruz; valle de Supe: El Molino, Piedra Parada, Liman, Era de Pando, Pando, Lurihuasi, Miraya, Pueblo Nuevo, Chupacigarro, Cerro Colorado, Allpacoto, Llaqta, Peñico, Huacache, Cerro Blanco, Capilla, Ñawpa y Jaiva (Shady 2008), y en el valle de Pativilca: Punta y Suela, Upaca, Vinto Alto, Pampa San José, Carretería y Huayto (Hass y Creamer 2006).

68). Sin embargo, la información arquitectónica fue analizada en cláusulas cuantitativas y sincrónicas, además, se quería ver la naturaleza de las construcciones<sup>180</sup>; al frente de esto, Vega-Centeno sugiere: "una investigación para reevaluar el rol y la naturaleza de la arquitectura ritual durante el Periodo Arcaico Tardío y su relevancia sociopolítica" (Vega-Centeno 2005:96, 2008), en el sitio de Lampay. Los resultados obtenidos fueron el cuestionamiento el hecho de que los edificios públicos necesariamente tenían que ser construidos por entidades de gran nivel jerárquico o centralizado, como líderes emergentes en entidades comunales.

Los cuales serían casi imposible tocar cada caso, por lo que se mencionaran brevemente los más resaltantes a nuestro criterio, además hay una buena cantidad de información y propuestas que han venido siendo desarrollados por diferentes autores (Engel 1958, Williams y Merino 1979, Shady 2008, Hass y Creamer 2006, Vega-Centeno 2008, Bazán 2012, entre otros). En la margen izquierda del valle de Fortaleza, provincia de Barranca, departamento de Lima, se encuentra el sitio de Cerro Lampay, ubicado en una quebrada seca, a unos 7.4 km de la línea marítima (Vega-Centeno 2004, 2008).

Su secuencia constructiva fue dada por dos eventos: constructivos y actividades funerarias; en el primer momento se registro que estaban articulados por dos recintos, el recinto 2 y el recinto 1 (este último era más grande que el anterior y contaba con una banqueta) con un acceso frontal, dos laterales y un posterior. En el segundo momento, frente al recinto 2 se construyó la plaza circular y - al lado derecho del primera construcción- dos recintos (3 y 4) distribuidos de la misma forma que el primer componente y al igual que el anterior, los muros laterales estaban divididos en tres secciones con nichos en sus muros, presentaba banqueta y cuatro accesos también que lo comunicaban, posteriormente hubo varias remodelaciones a los recintos (Recintos 2a, 3a, 4a y 5a). El sitio ha sido clasificado dentro del tipo arquitectónico 2b, el cual consta de una pirámide cuadrangular con patio-plataforma antepuesto y el patio circular hundido (Vega-Centeno 2008).

En la margen derecha del valle bajo de Supe, provincia de Barranca, departamento de Lima se ubica a más de medio kilómetro de la línea marítima, el sitio de Áspero. Investigado en un inicio por Willey y Corbett (1954) y más adelante por Moseley y Willey (1973), pero es en los años 70, que Feldman (1980) define terrazas y siete montículos de grandes proporciones y seis de menores escalas, enfocándose en la Huaca de Los Idolos y Huaca de los Sacrificios, aunque también hizo

---

<sup>180</sup> "En efecto, al tratarse de sitios con arquitectura monumental, estamos ante escenarios para actividades públicas, es decir, ante un segmento limitado de las actividades sociales de los pobladores de la zona." (Vega-Centeno 2004:45).

una limpieza y registro de un perfil de un huaqueo. Sobre el primero, se registro una secuencia constructiva larga, la cual empezó con dos recintos: recinto 1+2 y el recinto 3+5 que contaban con un solo acceso en un comienzo. En una de las varias remodelaciones, en el segundo recinto se construyo una banqueta con un muro con nichos y en el segundo también se dio un caso parecido.

Los diversos muros identificados conllevaron a pensar en una complejidad de la arquitectura, pero en realidad fue que estos muros son parte de diferentes niveles de ocupación. Últimamente, el proyecto Caral (Shady y Caceda 2008) identificó en su frontis tres componentes de su fase constructivo final: una secuencia de plataformas (hechas a piedra) que flanquean una escalera central, esta fue con canto rodados que vas de la cima hasta la base del montículo y una plaza circular hundida (16 m de diámetro), con evidencia de una plaza circular más antigua hecha en un cenizal.

Con respecto a la Huaca de los Sacrificios, sabemos que la mayoría de los muros registrados fueron hechos con bloques de piedras basálticas (Muros A: grosor 70 cm) asentadas con mortero de barro, pero posteriormente se observó un variación mostrado en algunos de sus aparejos, donde las hiladas horizontales tenían bloques verticales y cantos rodados (Muros B y C), algo parecido a Huaca Alta. Las excavaciones fueron superficiales pero en un pequeño recinto (D) se registro 12 pisos que no tenían una separación entre 3-32 cm y sin rellenos de shicras pero si piedras quemadas.

En la cima del montículo, se encontró un recinto de planta cuadrangular de 9 m por lado y tuvo un acceso, al menos, por cada lado, además ente el piso original del recinto y el sello del acceso oeste, hubo seis pisos, a diferencia de los otros accesos. A la par, se registro varios pisos asociados a muros internos y sus rellenos que evidencian un uso repetitivo materializado en cambios pequeños; al margen de este punto, otro tema que lo diferencia del anterior montículo, fue el uso de rellenos de piedras quemadas y basurales en la cima de los recintos (Feldman 1980).

Por último, en Huaca Alta, se pudo observar que hubo –en un inicio- construcciones de menor escala (irregular e informal) y el uso más seguido de adobes rectangulares, todo esto fue sellado con relleno de abundante material asociado (Feldman 1980). Luego, Shady y Cáceda (2008) definieron que en las primeras fases constructivas hubo un arenal donde se depositaron entierros, además se registro restos de recintos construidos con palos y juncos, utilizándose barro, quinchá y piedras canteadas, a diferencia de fases finales (carácter monumental) a base de terrazas de piedras canteadas con barro. También cuenta con una escalera central en su fachada principal y flanqueada

por tres niveles de plataformas, correspondiente a su fase final (en la cual se utilizó cantos rodados) con una plataforma circular con un muro perimetral.

En la margen izquierda del valle medio de Supe y a 23 km de la línea marítima (350 m.s.n.m.), se encuentra el sitio de Caral (Foto 41), ubicado en la provincia de Barranca, departamento de Lima. Descrita en los cuarenta por Kosok, con el nombre de Chupacigarro Grande, posteriormente, otros autores como Engel, Williams y Merino, continuaron con los estudios. El sitio tiene una extensión de 66 ha que han sido divididas en dos mitades: Alta y Baja. La zona nuclear cuenta con 32 sitios públicos, algunas de las más resaltantes vendrían a ser: Pirámide Mayor, conformada por una estructura piramidal, dos componentes laterales de menor tamaño y una plaza circular hundida con dos accesos. Estas se encuentran vinculadas entre sí por una plataforma trapezoidal asociada con una escalera central que lleva hasta la cima de la pirámide.

En la parte central de esta se registró varias fases de remodelación y construcción, conectados por accesos y escaleras, entre ellas un atrio con un fogón central y un pequeño altar cuadrangular con fogón central y ducto de ventilación subterráneo, por último, debajo de la terrazas de la fachada principal se reportó la una plaza circular más antigua. La Pirámide Central, presenta una escalera principal con plataformas escalonadas y asociada a una plaza circular. La Pirámide Menor está al este de la Pirámide Mayor, presenta las terrazas escalonadas contenidas con muros enlucidos y pintados de amarillo; originalmente la escalera principal (norte) llevaba a un recinto con fogón central, luego, se cambió la escalera en otra fachada (oeste), vale decir que el espacio formado por estas edificaciones se ocupó con estructuras de carácter residencial (Shady 2008).

La Pirámide de la Huanca, presenta un diseño de planta cuadrangular y consiste en cinco terrazas superpuestas y una escalera central cuya su cima se encuentra un conjunto de recintos asociados a otra escalera en la parte posterior. La Pirámide de la Galería tiene varias reconstrucciones y en su fachada oeste se registró una escalera central y en su cima se halló una galería y en sus muros internos (pintados de blanco), siete nichos. La Pirámide de la Cantera, su principal fachada cuenta con una escalera central flanqueada por nueve terrazas y en su cima se registró un recinto con nichos en sus paredes. Vale decir que en la cima hay un altar circular en cuyo centro hay un fogón con un ducto de ventilación subterráneo.

En su fase constructiva más antigua, los recintos fueron hechos en base a material orgánico, para luego usar bloques de piedra y en sus paredes pintadas de blanco, amarillo y rojo. La Pirámide de

Altar Circular, está compuesta por el núcleo (atrio y recintos anexos), seis recintos cuadrangulares al este y dos escaleras al oeste, una de ellas se asocia a un altar circular con fogón y ducto de ventilación. Por último, el Templo del Anfiteatro, compuesto por tres componentes: una plataforma un plaza circular decorado con pequeños nichos al interior y una serie de plataformas superpuestas cuyo acceso se da por la escalera de la plaza (Shady 2008).

Como ya mencionamos había grupo residenciales (A, X, etc.) que constaban en un grupo de recintos orientadas hacia las construcciones públicas, que también presentan varias fases de remodelaciones. Al final, la autora señala sobre los sitios mencionados, y ante el panorama de diversos sitios en el área norcentral, lo siguiente: "Si bien hay una diferencia en tamaño y volumen entre los asentamientos de la costa, con marcada ventaja para los que se construyeron y habitaron en el valle de Supe. Estas distinciones son más acentuadas cuando se compara a los asentamientos de la costa con los de las otras regiones del aérea norcentral". (Shady 2008: 71).

Al sur del valle de Huaura (13 km), a unos 500 m de la línea marítima y sobre una terraza aluvial a unos 20 m.s.n.m. se encuentra el sitio de Bandurria (Foto 42), ubicado en el distrito de Huacho, provincia de Huaura, departamento de Lima. Si bien es Fung (1988) quien realiza los primeros trabajos con el sitio, Chu (2008) menciona que hay dos sectores: sector 1 o domestico, al extremo sur del sitio con un área de 11 ha y un montículo muy deteriorado de 3 m de altura; el sector 2 o monumental, con un área de 20 ha esta a 300 m al norte del anterior sector y destacan seis montículos menores y tres de mayor tamaño con conchales y cenizas entre los espacios formados entre los montículos.

Los trabajos en el Montículo 1 (60 m de largo por 30 m de ancho con 10 m de altura) revelaron la escalera principal orientado de N-S, (lo que genera una pendiente pronunciada), hecha con cantos rodados y unidos con barro arcilloso. A sus lados se registró muros de la primera plataforma, hechas de cantos rodados -la disposición de los cantos rodados es muy regular y alineada- y con dos metros de altura; muros paralelos definen una segunda plataforma y son de la misma técnica constructiva. Al frente de este montículo se registro una plaza circular hundida con dos accesos de planta trapezoidal, hechas de cantos rodados y se ubica al interior de una plataforma. Los fechados obtenidos de la plaza revelan que la plaza se construyo entre los 1850-1680 a.c. aproximadamente (Chu 2008).

#### **6.1.5. Costa Central y la tradición El Paraíso**

La siguiente tradición, se restringe a la costa central, y si bien siempre se maneja la posibilidad de haber una tradición anterior al Formativo Temprano, los diferentes y nuevos aportes lo consolidan. Trabajos para la costa central han sido desarrollados por diversos investigadores como Lanning (1969), Moseley (1975), Williams (1980), Quilter (1991), Silva (1996), entre otros, los cuales han sido importantes por tratar la naturaleza socioplítica de los periodos trabajados.

En los cinco últimos años dos tesis importantes para el Arcaico Tardío y el Formativo Temprano en los sitios de Pampa de los Perros (Cornejo 2012) y La Florida (Fuentes 2009), las cuales hacen mención de los principales sitios en la zona, logrando reunir una solida y considerable base de datos arquitectónicos en base a los trabajos realizados en los sitios con correlación cronológica, por lo que se aconseja consultar las referencias señaladas para mayor información<sup>181</sup>.

En el valle bajo del Chillón, localizado en la provincia y departamento de Lima, distrito de San Martín de Porres, ubicado a 1 km de distancia del mar, se encuentra el sitio de El Paraíso. Engel (1967) fue el primero en excavar en el Complejo de El Paraíso, aunque más adelante varios continuaron estudiándolos, uno de ellos fue Quilter (1985). Engel realizó trabajos de restauración en el Edificio 1, donde se concluyó que era un tipo de arquitectura monumental dentro de la discusión del origen de la complejidad social, además, propone una secuencia constructiva de cuatro o cinco fases para la Unidad I.

Este complejo es uno de los más grandes de la costa central y el más antiguo (contando con diez edificios en cincuenta hectáreas) se suma a los sitios ya descritos anteriormente donde se repite esta tradición; entre las construcciones destacan del tipo público (plazas) y religioso (pirámides-residencia de elite), además su ubicación estratégica permitieron un desarrollo de una economía mixta.

Los últimos de estas fases son de reutilización y remodelación con rellenos de tierra y piedra los cuales son cubiertos por capas de arcilla donde se asientan nuevos muros; los recintos (8-13) de la fase 3 fueron rellenos con shicras que sirven para muros de contención perimetrales y se construyó la escalera 2, dándole nueva imagen al sitio. La fase 2 se añadió los recintos 5 y 6 y una banqueta comunicados por un acceso y la fase 1 se asocia con los recintos 1 al 3 y la escalera 1.

---

<sup>181</sup> Vale decir que si bien nos hubiera gustado mencionar cada sitio de estos periodos, este trabajo se enfoca con sitios de arquitectura de escala considerable para las comparaciones respectivas, por lo que consideramos que algunos sitios serán omitidos como: El Pacífico, Asia/Unidad 1, Ancón, Punta Grande, Chira-Villa, Chilca/Pueblo 1, etc.

Silva (1984), por su parte, señala que el sitio no estaría dentro del patrón en U en la cual estaba considerado, dado que los Montículos II y VI (laterales) no se asocian al cuerpo central. Además, el autor subraya que las funciones de estos dos cuerpos laterales no confirman que éstos se erigieron y expandieron paralelamente.

En una conferencia realizada el presente año, el arqueólogo Marcos Guillen mencionó que en el último proyecto realizado, el sitio se dividió en seis sectores, siendo el primero el más conocido, el sector II eran las plataformas más grandes que miran hacia la plaza y que en realidad son pequeñas pirámides independientes. Los sectores III y IV son los brazos y la parte oeste del sitio, mientras que el V contaba con tres edificios que apuntan un espacio abierto. Se venía trabajando en el ala derecha de la pirámide principal del complejo El Paraíso y se retiró la capa superficial de arena y piedra, registrándose un fogón que estaría asociado a la tradición Mito (Foto 46), cuya antigüedad sería 3000 a.c. y otro ejemplo se encontró en el sector IV-A de manera independiente.

Este elemento arquitectónico estaba adosado a una construcción que puede considerarse como templo, recinto de planta rectangular [6.82 m largo por 8.04 m de ancho] con un único acceso pequeño [0.48 m], su peldaño de 0.45 m de altura, un piso a desnivel y sin fogón; teniendo características que no se habían encontrado en la ciudad de Lima (San Martín de Porres). Los muros del recinto son de piedra, revestidos con un barro fino amarillo, donde se han encontrado restos de pintura roja, teniendo a la shicra como las bases de los muros.

En la margen derecha del valle bajo del río Chillón, a 2.35 km de la línea marítima, a unos 47 m.s.n.m., se encuentra el sitio de Pampa de los Perros (Foto 44), ubicado en el distrito de Ventanilla, provincia constitucional del Callao, departamento de Lima. Cornejo (2012) señala que pertenece al Arcaico Tardío y se dividió en dos fases arquitectónicas: una con la tradición El Paraíso y otra con la superposición o influencia de la tradición El Aspero (TCN) con la anterior. Los muros del sitio fueron generalmente de contención y divisorios, el primero se empleó en la construcción de fachadas de la pirámide y de algunas plataformas y el segundo se empleó para la creación de recintos<sup>182</sup>.

La primera fase arquitectónica tuvo siete fases constructivas (1A-1G) caracterizado por la construcción y remodelación continua de los recintos con shicras, capa de basura y ceniza en

---

<sup>182</sup> Llama la atención saber que los muros frontales de los recintos de la fase 2A y 2B "tuvieron una cabecera de doble nivel con el lado interno 40cm más bajo que el externo" (Cornejo 2012:355).

algunos casos; el canto rodado fue su material constructivo principal a diferencia de las piedras angulosas o los pocos adobes ovoides. Las remodelaciones que se dieron no respetaron la forma de los recintos originales implicando la destrucción de esta en ciertas ocasiones.

Parte de este complejo lo conforma el sitio de Pampa de los Perros, donde recientemente (Cornejo 2012) se han identificado una mezcla de tradiciones constructivas, por el análisis arquitectónico que resultó al haber caracterizado la escala y el volumen de las construcciones con detalles en las cabeceras de los muros; la idea que se maneja hasta ahora es que posiblemente las sociedades responsables de la ejecución de estos edificios monumentales sean unidades políticas independientes o autónomas.

En la quebrada Orcón-Pacaybamba, ubicada en el valle medio de Chancay, provincia de Huaral, departamento de Lima, Goldhausen y su equipo reportan seis sitios con arquitectura monumental cerca del afluyente de un río seco y manantiales, cuya posible función estaría dentro lo público-religioso durante el "formativo precerámico" [3000-1800 a.c.] (Goldhausen et al. 2008; fig. 14-19). Estos sitios, cuya distancia no es mucha entre sí, cuentan con pirámides escalonadas de una altura superior a los cinco metros, los cuales son producto de una constante modificaciones y superposiciones de construcciones, siendo las shicras el material del relleno constructivo, otro punto significativo es la presencia de conjuntos domésticos cercanos a la arquitectura monumental: "[...] el principal indicador para definir los asentamientos del periodo formativo precerámico ha sido la arquitectura" (Goldhausen et al. 2008:154).

Entre los ejemplos que mencionan, se tienen los sitios de El Alacrán (PV 44-O/22), Paycabamba (PV 44-P/03), y Polvadera 01(PV 44-P/01). Este último presenta un huaqueo donde se aprecia un recinto con nicho, ventanas y un posible ducto de ventilación, asociados a un relleno de tierra arcillosa y cascajo, la cual hace pensar a los autores alguna relación con la tradición Mito.

En el valle medio del río Chancay, provincia de Huaral, departamento de Lima, a unos 365 m.s.n.m., a 20 km de línea marítima y a 52 km al norte de Pampa de los Perros, se ubica el sitio de Las Shicras, donde W. Tosso viene trabajando. El sitio está conformado por dos montículos, uno al norte y otro al sur, siendo este último más grande que el primero y en su interior se registró un pozo de huaqueo en el cual se pudo definir seis fases constructivas y tres edificaciones superpuestas: edificio Blanco (posible ocupación doméstica con los enlucidos de las paredes y el piso de este color), el cual fue destruido parcialmente para elaborar la siguiente construcción, edificio Principal



y Edificio Tardío (Cornejo 2012). En su cima se registro una variación tecnológica en los paramentos de piedra por el adobe plano-convexo, además se definió: "una serie de pequeños recintos con finos acabados, entre ellos uno con un rasgo semejante al patrón arquitectónico Mito (un patio con hoyo central rodeado por banquetas laterales y con un acceso-escalera con peldaños-en la parte central)" (Cornejo 2012:396).

En la margen izquierda del cauce seco del cual toma nombre el sitio, a 8 km al norte del valle de Chancay, provincia de Huaral, departamento de Lima, tenemos el sitio de Rio Seco (Foto 43), ubicado sobre una terraza natural la cual se levanta sobre la playa y se registro ocupación temprana en ambos lados del cauce. En la década de los 50' Lanning excava en el sitio, definiendo tres fases constructivas: "la primera aislada en un pequeño montículo de basura; la segunda y tercera definidas estratigráficamente en un montículo de basura y área de depósitos, y la tercera también representada en dos pequeños montículos [6 y 7]" (Cornejo 2012:35 [Lanning 1960:45]).

Lanning (1967) también menciona que las primeras actividades constructivas de los montículos (5 y 7) habían comenzado como un arreglo de cinco a seis habitaciones interconectadas con paredes de adobe, luego esta se relleno con piedras (grandes bloques), coral y huesos de ballenas (vertebras), dando así lugar un nuevo grupo de habitaciones fue formado en la parte superior de la anterior, y estas habitaciones fueron llenados de la misma manera, este proceso constructivo se repetía para el otro montículo.

Ya en los sesenta, Wendt continua con las excavaciones de Lanning en el sitio y otras nuevas (Wendt 1963, 1976) donde se presentan los resultados obtenidos pero dejando muchas cosas sueltas, como la descripción detallada de los contextos y análisis de los materiales encontrados. Engel (1987)<sup>183</sup> señala que debajo de los montículos visibles [1, 4, 5, 6 y 7] había toda una espesa capa de basura que tapaba a un gran conjunto de casas y tumbas al igual que Bermejo, Curayacu y Supe; él lo llamo Rio Seco B. Además, Engel remarca que las casas edificadas del segundo momento de ocupación estaban sobre la superficie de la basura negra del pueblo más viejo. Esto se confirma cuando Wendt explica que "el primer momento consta de varias fases de construcción, la mayor parte fue cubierta por dos pisos superiores; después del relleno de cada cuarto con basura y haber destruido parcialmente las paredes.

---

<sup>183</sup> Engel, Frédéric A. (1987) "*Menestras sin maíz*". En: De las Begonias al Maíz: vida y producción en el Perú Antiguo. Universidad Nacional agraria La Molina, CIZA. Lima-Perú. Pág. 41-87.

"A veces, debajo del piso de barro, se encontraba un relleno de piedras. Si limpiamos el piso se ve las hileras de piedras, adobes pequeños o los cimientos de paredes que había anteriormente" (Wendt 1976:5). El material constructivo que se empleo para casi todos los casos fueron grandes bloques de piedra, traída de los cerros vecinos o del cauce del río, y de coral, bloques de arcilla, barro o adobe, huesos de ballena, troncos de madera, y se cree que estuvo techado con esteras y cañas (Wendt 1976).

La técnica constructiva constaba en tener un piso o plataforma horizontales de barro apisonado sobre la basura (a veces sobre la arena pura). La forma de hacer las muros era variada, tenían una orientación N-S y E-O, una base piedras de grandes bloques, algunas estaban hechas de adobe con guijarros otras sin argamasa, algunas de ellas tenían doble cara y otras solo una, se notaba el esfuerzo por lograr efectos decorativos en el interior de los recintos. En los montículos vemos una serie de recintos y patios rectangulares, interconectados por paredes anchas y solidas.

La orientación de las paredes se orientaba este-oeste y norte-sur, al igual que otras unidades no excavadas. Con respecto al diseño de las plantas de las edificaciones, tanto las plataformas, patios y recintos de los montículos eran ortogonales y para el caso de las unidades domesticas eran rectangulares pero eran más sencillas, sin división de recintos. Se reportó que había varios pisos de barro, en diferentes alturas, dentro de los recintos de los montículos (algunos hechos después de haber sido relleno los recintos), estos contenían hoyos -se encontró tres hoyos para los postes- y fogones (rellenos de ceniza y sin piedras). Se toma en consideración al montículo 6 y el 7 como los más grandes del todo el sitio debido a que se encuentran plataformas, anteriormente recintos rellenos con basura, que crecían por partes. (Wendt 1976).

En el valle medio del Chillón, distrito de Carabayllo, provincia y departamento de Lima, tenemos el sitio de Buena Vista. Benfer y sus colaboradores (2009) reportan dos montículos con arquitectura monumental temprana, las cuales presentan una asociación directa con alineaciones astronómicas, cambios climáticos y calendario agrícola; los autores proponen que es una tradición generalizada (El Paraíso, Chankillo, etc.). Vale decir que hay una directa relación entre estructuras domesticas y la arquitectura monumental durante el Arcaico Tardío y al parecer no hubo mayores cambios (pequeña remodelación y reocupación) en el Formativo Temprano (Benfer et al. 2009).

Vale decir, que el sitio de Buena Vista (Benfer 2012) en el valle medio, cuenta con datos muy interesantes y recurrentes con respecto a lo descrito anteriormente, puesto que se pudo registrar toda

una serie de ordenamiento específico de los edificios públicos/monumentales, los cuales se dan en diversas fases de ocupación (Foto 27). La tradición El Paraíso<sup>184</sup> está caracterizado por una "unidad formal" (recintos divididos en dos espacios) y las antesalas formados por recintos contiguos; para Cornejo, es junto con la tradición más norteña que se fusionan para dar la tradición en planta en U (en el siguiente periodo (Cornejo 2012). En resumen, se podría decir, que estamos ante un patrón arquitectónico de carácter regional que junto a la anterior (TCN) tuvo contactos con la tradición Mito, según los mismos autores que trabajaron en ellos (Shady y Machacuay 2000, Benfer et al. 2007, Cornejo 2012).

El primer montículo, Pirámide de los "Extremos Lunares", el cual vendría hacer la primera evidencia de arquitectura monumental temprana, con múltiples escaleras superpuestas y plataformas bordeadas por muros con nichos<sup>185</sup> o con ventanas. En la parte superior hay un mural con representación de un zorro en la entrada de un recinto. Los muros con nichos y ventanas están flanqueando a la escalera central que lleva al recinto principal, para los autores los nichos tienen un patrón "inusual" en forma de rayo y detrás del muro de estos nichos hay una cámara que no está excavada aún. "Una pequeña ruptura en el suelo permitió observar que las shicras del relleno constructivo llegaban a más de un metro por debajo. Es obvio que hubo múltiples episodios de construcción dada la presencia de superposición de numerosas escaleras." (Benfer et al. 2009:65).

Con respecto al Templo del Zorro (2220 a.c.), los autores lo consideran un ushnu<sup>186</sup> y que tiene relación con tradición Mito. Este recinto fue relleno con piedras y shicras por niveles (se han identificado cuatro niveles), las cuales contenían madera parcialmente quemada, desechos orgánico e inorgánicos y diversos artefactos. Cabe señalar que la cámara de ofrendas fue sellada antes que el templo en si fuera enterrado en dos o tres momentos. Se reportan también múltiples recintos con muros de piedra enlucidas dispuestos a manera de estructuras adyacentes como sector domestico de

---

<sup>184</sup> Originalmente fue nombrada por Feldman (1992:75): "templos con múltiples cuartos [...] las estructuras son importantes construcciones de mampostería, diseñadas para durar algún tiempo [...] el relleno no entero un cuarto, de manera que nuevos muros a menudo prolongaron los antiguos en vez de separar nuevas construcciones [...]"

<sup>185</sup> El nicho tiene forma de un rectángulo relleno desde su esquina inferior izquierda hasta la su esquina superior derecha en forma escalonada con tres peldaños (Benfer et al. 2009: Fig. 7,11). Esta imagen nos hace recordar el perfil escalonado de los triángulos invertidos del muro circular de Tumshukayko.

<sup>186</sup> Según los autores, el concepto de ushnu va por la idea de una estructura hecha para recibir ofrendas para la tierra, la cual puede estar incluido en si como un edificio vinculado con las alineaciones astronómicas (Benfer et al. 2009).

este montículo<sup>187</sup>. El montículo II "Pirámide del extremo Sol", ubicado al sur del primero, presenta plataformas escalonadas y las paredes principales enlucidos y rellenos con cantos rodados y fragmentos de pintura (Benfer et al. 2009).

Los autores registran una cámara principal de planta rectangular muy parecido al recinto principal de El Paraíso, en cada esquina tiene una cámara de ofrendas de planta circular hundidas con piedras alineadas hay un piso asociado con muros con nichos (en una de ellos se encontró una ofrenda de maíz detrás de un núcleo grande) y esculturas en bajo relieve con pintura negra y en el centro hay un fogón, todo este espacio fue tapado por un relleno (shicras) no consolidado. Vale decir que había otro piso por debajo que pasaba por los muros asociados al piso posterior y que los nichos eran sostenidos por arcos hechos de canto rodados y de barro enlucidos.

En la parte superior del montículo y asociado a la cámara anterior por la escalera, se encontró un disco circular, que contiene un rostro antropomorfo de barro, flanqueado por dos animales "místicos", enlucido con inclusiones de fibra vegetal cubierta con una capa de arcilla fina sin cocer y pintado; delante del disco había una hacha enterrada. Se registra un segundo momento constructivo cuando son rellenos (acceso relleno con shicras) estos dos ambientes anteriores para abrir paso a una construcción de un pequeño recinto con paredes enlucidos y dinteles de piedra. (Benfer et al. 2009).

Las investigaciones sobre el Formativo Temprano (1800-100a.c.) en la costa central se visto envuelto con la tradición arquitectónica de los templos en U, como señalan varias investigaciones (Williams 1980, Silva 1996, Burger 2008, Fuentes 2009), aunque ahora ya se sabe que no solo se limita a la costa central (costa y sierra norte, costa norcentral y sierra surcentral<sup>188</sup>). Como sabemos, su composición de esta tradición consta del cuerpo central, dos brazos laterales (dos o más plataformas de planta cuadrangular) y una plaza central; a su vez el cuerpo central se compone de un núcleo, dos plataformas cuadrangulares adosadas y un vestíbulo, vale decir que el núcleo se divide en 3 elementos arquitectónicos: una escalera principal, un atrio y una pequeña plataforma a las espaldas del atrio (Fuentes 2009<sup>189</sup>).

---

<sup>187</sup> "Estos recintos son candidatos posibles para las estructuras que pudieron haber servido de residencia de los sacerdotes-astrónomos mientras que la arquitectura correspondiente a las viviendas de los individuos comunes probablemente esta oculta por el aluvión que cubre el suelo del valle [...]"(Benfer et al. 2009:69).

<sup>188</sup> Según Fuentes (2009), mediante una revisión bibliográfica, se ha considerado un listado de 58 sitios en planta en "U", teniendo como frontera al sur el norte chico (Supe, Pativilca y Fortaleza).

<sup>189</sup> El autor señala que un quinto elemento sería las unidades domésticas encontradas rodeando (a la espalda del cuerpo central o de los brazos) de estas construcciones en varios sitios.

Marcus y Silva (1988) señalan que para el periodo Formativo Temprano en el valle de Chillón se ubica la mayoría de sitios en U (Chocas, Huacoy, Oquendo, Chuquitanta A y B, etc.), al margen de las pirámides simples y los recintos circulares hundidos. Para el caso del vecino valle al norte<sup>190</sup>, Chancay, se tiene el registro de las excavaciones del sitio de San Jacinto por L. Carrión (1997), la autora proponen que la primera fase de ocupación (Fase I) se dio durante el 1600-1200 a.c.; un dato interesante llega gracias al trabajo de J. Palacios (1987), el cual señala que un nuevo tempo en U para el valle del Rímac fue el sitio de San Antonio, y se caracteriza arquitectónicamente por presentar en sus inicios pequeñas plataformas de muros de cantos rodados con argamasa de barro. Para el norte chico tenemos el caso del valle de Huaura, Cárdenas (2004) no menciona los sitios de Chacra Cerro A y B, construidos con cantos rodados, barro y shicras, en el caso del valle de Supe tenemos los trabajos de Zechenter (1988), donde nos señala que el sitio de La Empedrada, con un fechado de 1550 a.c., tiene un patrón en U.

Vale decir que casi en la mayoría de estas, además, sabemos que en la cima del cerro que está frente al sitio de Garagay hay 2 sitios que fueron asignados al Arcaico Tardío por la presencia de shicras en las construcciones, estas son: El Pacífico A y El Pacífico B (Traslaviña, Haro y Bautista 20007). Con respecto a la distribución geográfica, y ante los datos manejados, se puede identificar una mayor cantidad de estas construcciones en los valles de Rímac y Lurín, bajando su número en los valles ubicados más al norte.

Fuentes (2009) cita a Patterson cuando resalta el hecho que para el Formativo Temprano fue común la construcción de edificaciones de grandes dimensiones (Fuentes 2009:103), además señala que se construyó hacia finales del periodo "precerámico", antes del 2150 a.c. (Fuentes 2009:108). "La forma en U se configuró probablemente debido a la herencia de tradiciones arquitectónicas presentes en la costa central y norcentral de tiempos del Precerámico Tardío que ya prefiguraban esta disposición." (Fuentes 2009:117; el subrayado es nuestro).

"Creemos que con las evidencias descubiertas por diferentes investigadores (arquitectura monumental, ausencia de basura doméstica en los ambientes, presencia de frisos polícromos en los atrios [...] etc.) comprueba la función religiosa de estos monumentos." (Fuentes 2009:121). La construcción y ocupación de estos edificios en U comenzó desde los 2300 a.c. aproximadamente y

---

<sup>190</sup> Para el caso del valle de Rímac, se cuenta para esta tradición con los sitios de La Florida, Yanacoto, Garagay, Huaca Las Salinas, El Golf, etc.

continuó más allá de terminar el Formativo Temprano<sup>191</sup>; el autor lo organiza de la siguiente manera: la fase San Jerónimo (¿?-1800 a.c.) se define por la ausencia de cerámica y por encontrarse una capa de basura y ceniza arqueológica, vale decir que el autor menciona que existe una posibilidad "que desde esa lejana época existiera una estructura monumental pública de fines religiosos, probablemente en el actual sitio del cuerpo central" (Fuentes 2009:425); la siguiente fase, Amancaes (1800-1500 a.c.) donde se da la construcción del cuerpo central del edificio a base de cantos rodados, piedras y adobitos.

El autor, haciendo una correlación con su secuencia para el sitio de La Florida, señala que hubo un notorio crecimiento gradual de construcciones públicas en la zona de Ventanilla desde la fase Pampa hasta Conchas y concluye mencionando que "Huaca La Florida junto con el Complejo Amancaes fueron un gran centro ceremonial que permitió a la población congregarse e interrelacionar a un nivel mayor de lo que hacían en el Precerámico Tardío." (Fuentes 2009:458).

En el valle medio de Lurín, localizado en la provincia y departamento de Lima, Burger (1992) registra 25 sitios monumentales con orientación noroeste con varios eventos constructivos cada uno, específicamente las construcciones tardías se superponen sobre varios edificios públicos tempranos, por ende, el crecimiento era progresivo (tanto vertical como horizontal) en forma de un entierro intencional. En el caso de Mina Perdida, las construcciones más tempranas presentan paredes de adobes cúbicos pequeños y rellenos con piedras angulosas medianas, los cambios en los materiales empleados fueron paulatinos, en Cardal paso algo similar con cuatro fases constructivas que eran implicados para las construcciones de la arquitectura monumental.

## **6.2. Relación arquitectónica entre Tumshukayko y Chupacoto con los sitios mencionados**

A continuación, el siguiente nivel de análisis de comparación tiene alcances interregionales, la recopilación de las caracterizaciones descritas de los diferentes sitios hasta el momento (Cuadro 1) necesitan ser contrastados con los datos de las investigaciones que hemos mencionado puntualmente.

Con el fin de hacer diversas comparaciones de carácter regional, y si bien estas no están ausentes en la investigaciones actuales, resaltan por su déficit al ser mencionadas. Empezando por la costa

---

<sup>191</sup> "Resumiendo esta parte de la cronología podemos observar que la mayoría de investigadores asignan a La Florida una ocupación entre los 2000 y los 1700 a.C." (Fuentes 2009:152).

norte, donde las recientes investigaciones en Ventarrón revelan la presencia de arquitectura monumental, la cual no tiene nada que envidiar a los sitios de la costa norcentral.

Debido a la presencia de plataformas escalonadas de planta cuadrangular o rectangular, asociadas a estratigrafía cargada y un sistema de accesos (escaleras) con varios momentos constructivos, agregados y remodelaciones, que se reflejan en recintos o espacios cerrados con esquinas redondeadas, gruesos rellenos, banquetas y un fogón. Asociados a elementos decorativos internos, como frisos en alto relieve y pintura mural y externos, como las pinturas en las fachadas de los muros de contención, con motivos geométricos, vale decir que uno de esos recintos tiene como diseño de planta interna un motivo cruciforme.

Además cuenta con cuatro tipos de distribución de construcciones para los dos periodos mencionados: están los montículos conglomerados de tamaños mediano y de gran escala (Purulén, Pampa de Las Hamacas, Puémape, Complejo de Caballo Muerto, Montegrande, etc.), están los que tienen a lo mucho dos sitios cercanos (San Luis), están los sitios concentrados por todo tipo de construcciones como plataformas, plazas, recintos y basurales (Salinas de Chao y Alto Salaverry) y los sitios de carácter más sencillos y cercanos a la línea marítima (Pampa Gramalote, Gramalote, Huaca Prieta, etc.) siendo el material constructivo los adobes y bloques de piedra principalmente.

Para Nicanor (2010), Elera señala que los sitios de las fase Cupinisque Temprano A y B, casi toda la población se circunscribía a los centro ceremoniales, conformando unidades políticas independientes, pues no hay evidencia de un sitio "principal" como centro político-religioso, teniendo en la última fase una mayor desigualdad social materializado en la diferenciación arquitectónica ceremonial y periférico (domestico).

Por otro lado y como ejemplo, Dillehay (2010) señala dos patrones de asentamiento para el valle de Zaña: uno es un sistema policéntricos (líneas y dispersos) y el segundo es monocéntrico, dándose el primero en diferentes condiciones geográficas; por otro lado, agrega que: [...] la arquitectura distintiva -y, en menor medida, las tradiciones cerámicas tempranas en los dos valles y, en general, en toda la región-, parece haber mantenido durante casi todo el Periodo Inicial. (Dillehay 2010:132).

En la sierra norte el panorama es más reservado y son contados los sitios que están asociados a estos periodos trabajados que fueron investigados de los cuatros sitios mencionados, solo dos han sido

trabajados y analizados de una manera completa. Y es que casi todas las ocupaciones competentes a nuestro estudio se encuentran más abajo que otras ocupaciones más tardías, limitando, en cierta manera su caracterización. Lo cual nos hace recordar a nuestro caso de estudio, ya sea en los pocos datos, en la estratigrafía y las actividades constructivas.

Llama la atención que durante el Arcaico Tardío casi no se sabe nada, salvos muros independientes con pisos aislados aparentemente, capas que no presentan cerámica y por encontrarse debajo de aquellas que presentan una cerámica inicial. Para el siguiente periodo vemos que se reportan recintos de planta cuadrangular, enlucidos en sus muros internos, un fogón central en plataformas con remodelaciones en estas, asociado a una capa de cenizas entre un piso nuevo y viejo. Los principales problemas son dos: el no tener contextos claros asociados a arquitectura monumental del Arcaico Tardío desde Cajamarca hasta Huamachuco.

En la costa norcentral, hay un cuadro más ordenado con respecto a la variación cronológica sobre el comienzo, desarrollo y abandono de los sitios con arquitectura monumental. Los sitios monumentales como Cerro Sechín y Sechín Bajo, y los edificios medianos como Punkuri<sup>192</sup>, estaban compuestas por plataformas hechas de adobe, tenían una superposición constante de fases constructivas y registraban decoración con pintura o grafitis al exterior de los muros de contención.

La configuración y morfología de los patios, recintos y plataformas revelan que son parte de un proceso de acumulación de experiencia previa, siendo el mejor indicador la presencia de los elementos decorativos-arquitectónicos a espacios públicos. Se ve la presencia de varios sitios tanto en el valle medio, pero también están los sitios medianos cerca al litoral como Los Chinos, Culebras, Huaynuná, etc., si se pudiera comparar con otros sitios serían los de la costa norte ya descritos y el norte chico. Ya para el Formativo Temprano, tanto el valle de Casma como otros cercanos se convierten en una gran concentración de sitios monumentales, expresando una gran cantidad de material y mano de obra invertida para lograrlo. Las plataformas son superpuestas y escalonadas con plazas circulares hundidas y rectangulares, sitios como Sechín Alto y Las Haldas, presentan una disposición lineal en su organización,

Por otra parte, sitios como Taukachi-Konkán y Pampa de Las Llamas-Moxeke muestran una agrupación de montículos medianos, plataformas superpuestas con esquinas redondeadas asociados

---

<sup>192</sup> El autor menciona sobre los muros que delimitan las plataformas lo siguiente: "[...] estos muros decorados parecen corresponder a una plataforma, cortada por un ingreso central." (Vega-Centeno 1999:10).



a escaleras, recintos aislados y el patrón de unidades modular de recintos en diferentes puntos de estos. Vale decir, que están relacionados con elementos decorativos-arquitectónicos tanto al interior (pinturas y frisos) como al exterior (fachadas), uno de estos casos sería el sitio de San Juanito. Algunos de los sitios cercanos al litoral son abandonados pero otros continúan siendo habitados.

El norte chico viene siendo un tema de discusión actual con diferentes trabajos de por medio, y es que el tema del origen de la complejidad sociocultural no puede ser tratada, a nuestro entender, desde un punto de vista centralizado o difusionista. Para empezar los sitios con fechados más tempranos son del litoral (Bandurria) y aún estos son más antiguos a comparación con los sitios de la costa central, pero creemos que esto se deba a una falta de trabajos en los sitios al interior de los valles.

Desde el valle de Fortaleza hasta el de Huaura vemos que la tradición del Norte Chico o El Áspero, durante el Arcaico Tardío tuvo una fuerte presencia, expresado en sitios en el valle bajo, medio y alto, ya sea con arquitectura monumental, sitios medianos o pequeños, el patrón (incluyendo sus variaciones) es claro en esta área, con la presencia de plataformas superpuesta escalonadas de forma piramidal con planta cuadrangular y plazas hundidas circulares alineadas con esta.

La distribución de los sitios se da siempre a los márgenes de un río y se presentan aislados o en un grupo conformado por varios sitios. Los rellenos de las plataformas son shicras, el material constructivo son bloques de piedras canteadas y adobes, hay un sistema complejo de accesos (escaleras), entre las zonas públicas, religiosas y residenciales.

Caso diferente, y poco estudiado, son los sucesos realizados durante el Formativo Temprano, ya que dado la carga social, política y económica que se le da a esta área para la fase anterior, salta a la vista que no se presente una continuación hasta este periodo. Es decir, no se explica que sucesos pudieron haber pasado con todas las personas que terminar por rellenar y abandonar estos sitios.

Por su parte, la costa central ha tenido varias propuestas para entender el contexto con respecto al primer periodo, además, recientemente varios datos interesantes complementa mejor esta comparación interregional. Y es que, solo los cuatro sitios con arquitectura monumental (El Paraíso, Buena Vista, Pampa de los Perros y Río Seco) para el Arcaico Tardío han sido necesarios para identificar una nueva tradición constructiva de los siete sitios descritos, incluso parece ser que en el valle medio de Chancay.

Presentan una concentración de montículos con plataformas escalonadas con shicras como relleno y también rellenos a los recintos con fogón, algunos de ellos con nichos o enlucidos en sus caras internas de los muros, los cuales implican varias remodelaciones o agregados (fases constructivas), parecido en características y en distribución son los dos montículos de Las Shicras.

También tenemos otro caso similar cerca a la línea de la playa y con mayor números de montículos, y es que, el sitio de Rio Seco presenta recintos conectados por accesos y sobre un basural que resulta más antiguo que los propios montículos, utilizando como material constructivos bloques de piedra canteada, cantos rodados de un cauce seco cercano y vertebras de ballenas.

La presencia de varios montículos cercanos de mediano tamaño nos hace recordar a este sitio, donde se observa una recurrencia en la técnica constructiva entre los montículos y las constates remodelaciones que había en sus construcciones. Hasta hoy en día, solo hemos podido encontrar un caso parecido en el callejón, La Pampa.

Para el sitio de Pampa de los Perros, El Paraíso y Buena Vista, vemos grandes plataformas escalonadas de planta rectangular con accesos específicos (escaleras o rampas), con rellenos constructivos de tierra y piedra, recintos de diferentes tamaños que se interconectan y también varias remodelaciones entre plataformas y recintos con enlucido o pintura en la fachada de uno de sus muros.

En la pirámide de los "Extremos Lunares" en el sitio de Buena vista se registró en una de sus plataformas que conforma el montículo, la presencia en su fachadas una serie de nichos de forma escalonada hacia arriba de tres peldaños, el cual nos hace recordar al triangulo invertido de Tumshukayko. Si bien, su patrón de asentamiento es cerca al litoral, valle bajo y medio, es importante señalar que los sitios menores, cerca a línea marítima, no descritos pertenecen a este periodo debido a un aproximado una revisión de los fechados publicados (Cornejo 2012), aplicable tambien para sitios de arquitectura monumental como las fechas aproximadas de inicio de construcción como El Paraíso/Unidad I (2000-1600 a.c. aprox.) y Unidad II (1800-1500 a.c.).

Con respecto al siguiente periodo<sup>193</sup>, vemos que la tradición en planta en U se origina y expande en este lapso de tiempo, cuya área de alcance fue mayor de lo que se había considerado originalmente.

---

<sup>193</sup> "En la costa central [...] se tiene una serie de centros ceremoniales en forma de "U" que se erigieron ya mucho antes del surgimiento de Chavín, en algunos casos ya desde el Precerámico Final [...] El área

Antes que se conocieran los resultados de los sitios más temprano, se creía que los sitios de esta tradición eran los de mayor escala y más antiguo para esta zona, vinculándolos con algunos sitios de la costa norte y norcentral.

En relación a estas tres últimas áreas para el Arcaico Tardío, Cornejo (2012) ha planteado de manera ordenada, lo siguiente: "la arquitectura monumental de la Tradición El Áspero, que incluyó la presencia de plazas circulares, tuvo sus antecedentes en el valle de Casma alrededor de 3000 a.c., luego se difundió al sur, donde se formalizó al añadirse la pirámide, y se generalizó entre los valles de Fortaleza y Huaura, zona donde fue ampliamente construida durante los dos últimos tercios del tercer milenio e inicios del segundo milenio a.c., y es recién en esta última fecha cuando esta tradición llega a la costa central [...] área donde [...] ya se había desarrollado la tradición El Paraíso." (Cornejo 2012:571).

Más adelante el autor postula una "secuencia cronológica" sobre el panorama de este periodo, la cual consta en tres fases: primero fueron los sitios del Litoral, luego las estructuras pequeñas e inicios de la arquitectura Monumental, y la tercera, Sitios de litoral y generalización de la Arquitectura Monumental (Cornejo 2012). A este cuadro podemos agregar que posteriormente, durante el Formativo Temprano, surge en la costa central la tradición en planta en U que tuvo mucha influencia incluso en valles del norte chico donde la tradición anterior no continúa por un motivo determinado (Fuentes 2009).

Por su parte con las tradiciones El Áspero y El Paraíso, Cornejo (2012) postula que: "fue la reinterpretación y fusión en la costa central de estas distintas tradiciones arquitectónicas del Precerámico Final las que dieron origen a los Templos en "U" construidos durante el Periodo Inicial." (Cornejo 2012:631). Para la costa norcentral, vemos que aumentan los sitios con arquitectura monumental, algunos son abandonos pero hay un incremento en la escala de las construcciones y algunas tradiciones como la disposición lineal y la unidad modular de recintos son los más recurrentes y otras, como las plazas hundidas circulares, aún continúan viéndose.

Ante lo expuesto, vemos que estos dos periodos abarcan diversas maneras de distribuir los sitios monumentales (de manera individual o colectiva) y el material constructivo, pero manteniendo una cierta relación recurrente con respecto a la técnica constructiva, que en sumatoria forman las

---

circunscribe los valles de Lurín, Rimac, Chillón y Chancay. Más al norte, desde Casma, Santa, Huarney, Pativilca hasta Supe, se encuentran estructuras con pozos circulares hundidos [...]" (Kaulicke 2005:198), en: El Formativo de Pacopampa. Un ensayo de interpretación. UNMSM -MAAH, edición corregida de 1976.

tradiciones arquitectónicas a nivel regional, incluso podríamos señalar que muchas de estas tradiciones están presentes en ambos periodos, salvo la diferencia que el Formativo Temprano aumentan estos y se complejizan algunos.

En resumen, Tumshukayko y Chupacoto tienen algunas de las características compartidas por sitios de escala monumental en diversos lugares. Estas dos edificaciones monumentales de forma piramidal compuestas por la superposición de varias plataformas con diseño de planta rectangular y esquinas curvadas hechas de piedra, son un tipo recurrente en la parte del Callejón de Huaylas para el Arcaico Tardío, continuando su ocupación para el Formativo Temprano con otras tradiciones que se hacen presentes.

### **6.3. Los EDA y su asociación con la arquitectura monumental temprana**

Sobre los elementos decorativos-arquitectónicos en los sitios estudiados, una vez ya identificadas, la preguntas que surgen frente a esto sería: ¿por qué construyeron esa formas de decoración lítica en sus muros de contención?, ¿cual habría sido el mensaje connotativo dentro del diseño de estos elemento decorativos-arquitectónicos para las personas que pudieron verlo en su contexto original?, ¿cuál era su relación con la sociedad temprana en la sección norte del callejón? y, ¿cuál fue su propósito (o uso) de las personas que hicieron este objeto?.

Para el caso del Viejo Mundo, Childe (1958) sostiene que los elementos producidos por el hombre, tienen importancia por si solos ya que: "Únicamente porque son los productos de la conducta humana, y por tanto expresan el pensamiento del hombre [...] tienen valor como indicios de algo más - la actividad y la mentalidad de quienes los hicieron y los utilizaron." (Childe 1958:13). Es decir, viene a ser parte de las características de los mismos grupos que lo formaron por ser reproducidos en un espacio importante con carácter públicos/religiosos<sup>194</sup>, y a su vez relacionados con otras áreas de la vida social. Para el caso de Tumshukayko (Figura 20) y Chupacoto (Figura 19), no se ha registrado otro tipo similar para el Callejón de Huaylas, por lo que vienen a ser parte de un tipo *sui generis*.

---

<sup>194</sup> "Una representación o diseño es el resultado de una actividad artística. Se aproxima a, [...], la norma de belleza aprobada por una sociedad específica. Si más allá de lo que significa tiene un fin ulterior [...] Al mismo tiempo puede descubrir el motivo de algunas actividades económicas [...] En realidad, los ritos sagrados y los edificios [...] el arte y la ornamentación, lejos de ser meramente medios para fines económicos, proporcionan fines para actividades económicamente prácticas." (Childe 1958:49).

La relación que hubo entre estos dos sitios por este elemento responde a un factor cronológico y corológico, es decir por dos grupos que están, en palabras de Childe, "[...] unidos por tradiciones comunes pero asimismo diferenciables de otras comunidades contemporáneas y vecinas." (Childe 1958:23). Con esto, creemos que se ha podido identificar un tipo<sup>195</sup> diagnóstico para esta área, ahora necesitamos complementarlos con otros que provengan de diversos contextos seguros, dado que hay varios elementos materiales que estén asociados unos con otros y que sean recurrentes por analizar en cada periodo.

Como ya se mencionó en el Capítulo 4, nuestra propuesta incluye que estos elementos decorativos-arquitectónicas también llegan a ser reflejados en Chavín (Figura 21) posteriormente, de una manera más compleja con la disposición y asociación de las cabezas clavas en la construcción misma. Otro caso similar, aunque no tan tardío como este, lo encontramos en el arte mural de Huaca Moxeke con los "ídolos" ya que comparten todas las características que mencionamos para los EDA: se asocian a sitio con arquitectura monumental, pueden ser vistos por cualquier público, se repiten en orden específico los ídolos, están distribuidos de manera intercalada y se asocian a otros EDA<sup>196</sup> (Foto 207).

Para Tello (1956), durante el "Horizonte Inferior" en el valle de Casma, hace referencias a la arquitectura monumental de otras áreas con la huaca Moxeke, la cual la describe (Foto 206) como: "Un gran edificio o templo construido por medio de plataformas superpuestas. En su parte inferior y central con piedras formando aparejos del mismo estilo como los observados en el Callejón de Huaylas [...] y exteriormente por un aparejo de piedras escogidas o semitalladas [...] Este tipo de templo, de forma aparentemente rectangular, tiende a hacerse circular y está construido casi siempre al centro de una plaza cercada [...]" (Tello 1956:65).

Adicionalmente, observamos que a nivel de tipología de aparejo<sup>197</sup>, el autor resalta su comparación con la sierra, ya que "El estilo arquitectónico predominante es el tipo Mosaico de Chavín de Huantar, semejante al tipo pachilla de Huaylas" (Tello 1956:27). Por ende, este sitio que contaba

---

<sup>195</sup> "Un tipo arqueológico se define, con propósitos descriptivos, por medio de la técnica y la forma puede ser también un medio de decoración, aunque los modelos y los estilos pueden ser considerados en sí mismos como tipos." (Childe 1958:41).

<sup>196</sup> Frente muro que forma el nicho con el ídolo, se registró un zócalo (70 cm ancho con 1.20 m de alto) que corre junto a esta y le continua una parte saliente de 4.45 m de ancho, la cual esta ornamentado con figuras en relieves hechas de barro (Tello 1956).

<sup>197</sup> "[...] el aparejo formado por hileras medianas alternadas con una o dos hileras de piedras pequeñas a manera de cuñas, de modo que tienen el estilo de mosaico o pachilla [...]" (Tello 1956:56).

con bultos de adobes con rostros antropomorfos en sus paramentos externos de los muros de contención, creemos que tuvo alguna asociación con los sitios de nuestra propuesta. Sin embargo hasta este punto no estamos seguros si fue relación directa entre estos y los sitios de la costa, lo cual haya podido influenciar un tipo de función de este tipo de tradiciones.

Por otra parte, hemos descrito anteriormente (Capítulo 2) sobre la recurrencia y/o asociación entre la iconografía y arquitectura monumental, si relacionamos los ejemplos anteriores con los sitios estudiados, nos podría resultar desde una perspectiva sincrónica (Figura 23). Lo que queremos lograr es hacer un mejor sustento con otros datos adicionales a este cuadro, para ello hemos visto la presencia de elementos geométricos, como en nuestro caso, en sitios monumentales en la costa.

Un caso importante lo registramos en el sitio de Buena Vista con la imagen escalonada en las "ventanas" de los muros de contención del edificio del Montículo I para la costa Central (Benfer et. al 2009, fig. 10; Foto 211). Se puede apreciar que la intención de ser expuestas es clara, son recurrentes, acompañan aparentemente la extensión del muro y se asocian a un edificio monumental. Para la costa Norte, uno de los recintos laterales del sitio monumental de Ventarrón presenta un diseño de planta cruciforme<sup>198</sup> (Alva 2010, fig. 9; Foto 209). Con esto, creemos que la imagen escalonada presenta variantes en diferentes lugares pero se dio en el Arcaico Tardío.

Entonces, el indicador arquitectónico se complementa con el tema del análisis de los diseños de los EDA (Figura 22); esta recurrencia de ornamentación en construcciones de piedra se da en construcciones con arquitectura monumental y no es ajena al Callejón de Huaylas o cuenca de Tablachaca. Creemos que la clasificación de los diseños de los EDA complementa definitivamente a nuestra propuesta.

Con respecto a su presencia dentro de los sitios mencionados, si bien vemos un tipo de patrón que se aplica para los sitios con arquitectura monumental de carácter público-ceremonial, en las cuales mostraba algún elemento decorativo, ya sea al interior como al exterior de las construcciones, como frisos, pintura, litoesculturas, etc., tenemos que recalcar que similar no quiere decir igual necesariamente,

---

<sup>198</sup> La opinión del autor es el siguiente: "[...] se descubrió al fondo de la sala, que tiene una singular planta cruciforme que semeja la mitad de la típica cruz andina o *chacana*, un hallazgo que ubicaría a este sitio entre los más antiguos en incluir dicho icono [...]" (Alva 2010: 104).

El motivo representado en La Galgada, Chupacoto y Tumshukayko es de tipo geométrico o esquematizado (forma rectangular o escalonado) y guarda una semejanza con los elementos geométricos propuestos para el Formativo Temprano por Vega Centeno<sup>199</sup> (1998; fig. 10a-d; Foto 212). Vale decir, el autor menciona que: "[...] queremos indicar que las figuras esquematizadas y naturalistas comparten varios contextos [...], evidenciando una coexistencia concertada dentro del universo figurativo en cuestión, que se evidencia además en la posibilidad de que los diferentes tipos de figuras compartan los elementos geométricos antes descritos." (Vega-Centeno 1998:204).

El problema pasa por el aspecto cronológico, cuando observamos que el elemento escalonado es más temprano de lo pensado y que debería corresponder a una secuencia de desarrollo estilístico y extrañamente los dos sitios de nuestro ejemplo en la costa y en Tumshukayko, se encuentran fuera de los límites geográficos del trabajo realizado por Vega-Centeno (1995, 1998). Sin embargo, es en este periodo para nosotros que no sobresale la temática naturalista, muy diferente al diseño esquematizado que vemos en nuestro caso, el cual también corresponde al Arcaico Tardío (Foto 203).

Aparentemente, al igual que en la costa, en la sierra de Ancash el diseño geométrico es un indicador cronológico del Arcaico Tardío, aunque también se hizo presente en el Formativo Temprano, llegando a complejizarse en gran manera en el Formativo Medio. Por ende, observamos que hay una relación entre los sitios trabajados con otros mencionados dentro de los grupos de la secuencia que hemos propuesto, a nivel iconográfico - constructivo con la arquitectura monumental.

Nos faltaría más datos importantes para poder observar y analizar los cambios sociales en base a la cultura material en estos dos sitios para esta zona, y si bien hemos querido cubrir temas que escapaban a nuestro tema de investigación, queda aún pendiente determinar qué tipo de relación tenía con otros sitios contemporáneos y cercanos en el callejón, además, con otros fuera del callejón.

Junto a excavaciones sistemáticas de largo alcance en ambos sitios podrán llegar a responder la secuencia constructiva, fases arquitectónicas y función, aunque de este último se cree, por mayoría

---

<sup>199</sup> "[...] incluimos una serie de elementos recurrentes en las representaciones, cuya conformación no permite identificar algún tipo de figuras sino que, aparentemente, vienen a ser abstracciones o figuras altamente esquematizadas, que, por las características de su ubicación en las representaciones, parecen tener significación propia." (Vega-Centeno 1998:203).

de investigadores (Capítulo 2) de estos periodos, que se trato de centros ceremoniales, asociados a aspectos sociopolíticos y económicos.

En resumen, al margen de la posibilidad de realizar proyectos a futuro en estos dos sitios, creemos que seguiría aún incompleta si no hubiera un buen complemento de trabajos iguales en diversos sitios dentro del callejón, por ejemplo en la sección central y sur, además de los caminos naturales de este a oeste por la Cordillera Negra, la cual casi no presenta dato alguno para estos periodos.

#### **6.4. Perspectivas Finales**

En este estudio de comparación y contraste, un análisis crítico de las fuentes sobre los sitios arquitectónicos del periodo estudiado con respecto al caso de Tumshukayko y Chupacoto, es necesario para tratar de dar las ultimas respuestas a nuestras preguntas iniciales y atreverse a mencionar algunas puntos adicionales. Si bien la mayoría de inferencias y conclusiones se llegaron de un forma *a priori*, estas serán confirmadas (o no) por más trabajos serios en la zona. Con respecto al paleoclima en el Capítulo 1, se pudo llegar a una idea concreta y posible en relación que este siempre fue dinámico en esta área debido a los factores altitudinales y latitudinales.

Sin embargo, en largos periodos de tiempo, en estos 1500 años que duran los periodos trabajados, se plantea que también fue variado de clima caluroso y seco a templado y frio respectivamente, aunque este es un cuadro a rasgos generales. Sin caer en el determinismo geográfico, es necesario demostrar científicamente si nuestra hipótesis es correcta o no para poder entender mejor la asociación entre el hombre y medioambiente para reconstruir el contexto específico que realizaron las diversas actividades de producción y sus procesos socioculturales.

Un punto que también habíamos tocado previamente es la relación al inicio de la arquitectura monumental y su paralelo con el comienzo de la complejidad social, mencionando las diversas perspectivas que se han venido manejado. En la sierra de Ancash, un caso adicional trata sobre los trabajos de Herrera y Lane (2006) al analizar la organización social, ellos sostienen que la complejidad social, se ha analizado tradicionalmente con términos de tipos ideales o pre-definidos dentro de una escala evolutiva/jerárquica conocida (jefaturas, estados, etc.).

Según los autores, estos modelos son reduccionistas y tienden a caricaturizar la prehistoria, por lo que redefinen de la siguiente forma: "[...] la complejidad social a la manera en que diferentes grupos de adscripción social, étnicos, estatales, religiosos, familiares o mortuoria, por ejemplo, se



vincularon en tiempos/espacios pertenecientes a trayectorias históricas específicas." (Herrera y Lane 2006:VII). Para ello se enfocan en romper la relación objetos y complejidad social: "para analizar la manera en que la cultura material define grupos sociales y sus prácticas o praxis a escala local" (Herrera y Lane 2006:XIX).

De tal manera, pensamos que la importancia de territorialidad de carácter local parte de zonas ecológicas específicos y en el hecho que entre varios grupos, se da la posibilidad que puedan coincidir con estas zonas, surgiendo la pregunta ¿cuál es el tipo de distribución entre estos sitios?, ¿se vio influencia por un sistema de irrigación, por un carácter de intercambios o por la ubicación de depósitos de materia prima?.

Para ello, los autores agregan que al dar valor al paisaje en el estudio de la arqueología regional, se concentran en los complejos recorridos "[...] de apropiación económica, política y simbólica del entorno que le inscriben significado al entorno [...] transformando la percepción de "sitios" arqueológicos ubicados en superficies aparentemente continuas y objetivos en redes significativos de lugares socializados por las acciones de agentes concretos." (Herrera y Lane 2006:XIX). Creemos que en la planificación de la distribución de los sitios, es válido pensar en una especialización del trabajo (en piedra por ejemplo: selección, extracción, técnica, etc.) y la consecuencia de esta diferencias de adquisición de bienes o prestigio.

Hemos tocado brevemente la problemática en torno a la terminología, pero es necesario recalcar que sobre este punto está el tema de la periodificación, ya que si bien ambas van de la mano, creemos que la segunda es más importante que la forma a ser llamados. Y es que tenemos que entender como es concebida la periodificación, es decir, cuales serían los indicadores que usan para señalar el comienzo y/o finalización de un periodo, o en todo caso, si hay una continuación cultural; y como identificar estos indicadores materialmente.

Childe (1958) sostiene que en un lugar determinado: "Un periodo arqueológico es exactamente el periodo de tiempo durante el cual un grupo particular de tipos era corriente [...], en otras palabras, el lapso durante el cual la población humana [...] continuo comportándose de un modo tal que dejo huellas peculiares en el registro arqueológico." (Childe 1958:63). Otra pregunta frecuente que viene con la comparación de los datos es ¿cómo se organizo estos grupos de estos periodos para construir estos sitios monumentales?.

Sabiendo que la arquitectura pública, definida como toda construcción (edificios o no) por parte de una entidad organizada perteneciente a un colectivo mayor que escapa del ámbito familiar, aparece posiblemente antes que la arquitectura monumental dado que hay datos (Los Gavilanes, por ejemplo) que dan sentido a la idea, pero creemos que fue más de un solo proceso dentro del Arcaico Medio y Tardío que conllevó a esta arquitectura pública (de una manera preliminar o antecedente) a una monumental; por ende, urge un análisis a gran escala del estado actual ante los nuevos datos de las tradiciones arquitectónicas.

Brevemente se mencionara las propuestas actuales, a la luz de los nuevos datos, que se han dado para la organización sociopolítica a los grupos humanos en estos periodos, al margen de los términos como cultistas y agricultores/pescadores incipientes: para el primer periodo se ha tocado el término de jefatura, siendo una de las ideas de Lanning, en la década del 60, que las características de estas sociedades con los trabajos públicos eran dados por una "clase superior" con una función religiosa.

Por ejemplo, Kotosh también es considerada como una jefatura que trasciende en el Formativo Temprano, más adelante se agrega el término jefatura teocráticas (Cornejo 2012). Es necesario resaltar que la mayoría de autores se refieren que este proceso comenzó el Arcaico Tardío y continuó hasta el siguiente periodo.

Por otro lado, Feldman (1980) sostiene que hubo sociedades no igualitarias con actividades grupales, aunque no estas diferencias no estaban del todo definidas: tamaño de construcciones y diferenciación de accesos, decoración arquitectónica particular y la ausencia de basura doméstica en los rellenos. Esta idea es manejada también por Silva (2000) para la costa central con los sitios en planta en "U" en el siguiente periodo, teniendo como base la arquitectura monumental, los patrones funerarios y la distribución de elementos arquitectónicos en las unidades domésticas.

Lumbreras (1980) señala que la distribución de estos sitios con una función pública/religiosa, que presentan edificaciones menores y zonas residenciales tipo apéndices a su alrededor, tienen una cantidad que debió estar asociada a los requerimientos y/o tareas de las personas que vivían en los sitios principales, al respecto Lumbreras señala que: "La razón de esta separación física, por cierto, no es consecuencia de la voluntad de los especialistas, sino del carácter y tipo de la tarea productiva: ellos se van a vivir junto a los templos o edificios públicos porque allí está su trabajo." (Lumbreras 1980:172).

Por otro lado, Lumbreras (1980) señalaba que la historia del pre-Chavín en los alrededores de este sitio era muy incipiente, teniendo como indicadores la construcción de una zona de desarrollo parecido al de la costa central, por ejemplo, en Huánuco se contaba "[...] con el desarrollo de complejo Kotosh-Mito, al este del Marañón, y con el muy similar que recientemente se ha detectado en el callejón de Huaylas, al oeste, podemos tener la certeza de que la zona está procesando un camino hacia la organización de centros ceremoniales de carácter complejo y ligados, con seguridad, a la formación de un sacerdocio pendiente de excedentes agrícolas para su reproducción." (Lumbreras 1980:183).

El autor vuelve a señalar que es más posible que esta presencia ocupó los valles y los altos centro-andinos, si es que se difundió desde el norte y el oeste, pero lo más interesante de su hipótesis es cuando menciona sobre las semejanzas asociados a la anterior fase, dando la posibilidad que aún este periodo perteneciera al Arcaico: "En términos generales, este periodo que es identificado como "Formativo Temprano" y también como "Cerámico Inicial", mantiene aún los rasgos básicos del precerámico precedente y debe, por tanto, ser caracterizado todavía como un "neolítico" avanzado", o quizá "terminal". (Lumbreras 1980:163; el subrayado es nuestro).

Actualmente sabemos, acorde a los nuevos datos, que es más posible asumir a esta última fase del Arcaico Tardío dentro del Formativo, como señalamos anteriormente; sin embargo, a la par de este tema, aún desconocemos como termino este periodo y comenzó el siguiente<sup>200</sup>. Creemos que en el nivel actual de investigación para esta área, es posible satisfacer, tentativamente, la demanda de una terminología única basada en un solo criterio<sup>201</sup> (cronológico), aunque eso no le quita el hecho que va a ser un reto difícil al tratar que la mayoría de investigadores debatan y lleguen a un acuerdo común.

Lumbreras señala que: "La ventaja de una periodificación con significado e indicadores puramente cronológicos, que pueden ser manejados con independencia del análisis de los contenidos mismo del proceso, es creciente en la medida en que no se conozcan suficientemente tales contenidos." (Lumbreras 1980:23).

---

<sup>200</sup> "Este problema relacionado con la parte final del Periodo Arcaico conlleva al otro relacionado con su inicio." (Kaulicke 1999:420).

<sup>201</sup> Lumbreras (1980) sostiene que en una periodificación "no comprometida" se puede ensayar diversos niveles de inferencias por medio de elaboración de esquemas de periodificación.

Con respecto al cambio o transito del Arcaico Tardío al Formativo Temprano, Matos y Ravines (1980) señalaban que en medio del paso del periodo Lítico a Formativo, aumentaron las fuerzas productivas con surgimiento de tecnologías complejas, que revelaron formas de viviendas, manifestación artísticas y adquiriendo recursos para nuevos mecanismos de trabajo. Sobre esta transición, los autores mencionan que: "El cambio sugiere haber sido drástico. No fue la cerámica el indicador principal como se había pensado en las décadas pasadas [...] Lo fueron las formas de trabajo y de producción." (Matos y Ravines 19810:234).

Shady (2008), por otro lado, señala que en la costa central, valle de Supe se dio un estado prístino por el tamaño de las construcciones y la cantidad de mano de obra invertida en ello y con la diferenciación entre la organización de producción entre pescadores (anchoveta) y agricultores (algodón).

Los Pozorski (2011) mencionan que durante los fines del Arcaico Tardío y los Formativo Temprano en el valle de Casma, había dos entidades políticas: Sechín Alto y Las Haldas, mencionando lo siguiente: "[...] estas dos culturas distintas se presentaron en la misma época y convivieron durante varios cientos de años. [...] hasta aproximadamente el 1400 cal a.C., la cerámica y el material cultural de Las Haldas y de su cultura aparecieron en el norte de Las Haldas en los sitios de Sechín Alto, Taukachi-Konkan y Bahía Seca, los cuales habían sido comunidades de la entidad política Sechín Alto." (Pozorski 2011:11).

Vega-Centeno (2008) menciona que en base a la presencia de edificios regionales y su respectiva organización del espacio arquitectónico dado que la arquitectura tiene varias formas de expresión del poder (diferenciación material en la escala), fue posible identificar que hubo templos comunales y familiares para el Arcaico Tardío, organizados por unidades políticas autónomas o independientes.

Ya para el siguiente periodo, solo se concibe una organización comunal más allá de lo familiar, manteniéndose el carácter comunal, incluso algunos sitios (como Pampa de las Llamas-Moqueque) son parte de una unidad política regional. Esto se evidencia con una mayor escala en la colectividad de construcciones y en una tendencia multilineal en los cultos. En resumen, se maneja los siguientes términos aplicados para el Arcaico Tardío y Formativo Temprano: Estado Prístino, Jefaturas y Unidades Políticas Independientes.

Luego vemos que Cornejo<sup>202</sup> (2012) sostiene que todo este trabajo pasa por un grupo especializado y diferenciado del resto, además, también se inclina a señalar este término por la arquitectura y su secuencia constructiva: "La existencia de un modelo o diseño arquitectónico donde los mayores esfuerzos corporativos se invirtieron en la construcción de estructuras públicas [...] Esto sugiere que estas remodelaciones y reconstrucciones se debieron a una necesidad de la clase dirigente encabezada por el jefe-sacerdote por renovar los lazos de lealtad y fidelidad con las poblaciones incluidas en esta jefatura [...]". (Cornejo 2012:609).

Al ser los periodos (Horizonte e Intermedios) puramente cronológicos, estos pueden coincidir con cambios trascendentales, de manera que se puede superponer cada uno. El problema es cuando limitamos los indicadores de esos periodos solamente a estilos de arte y/o técnicas nuevas, dado que al interior de estos se da toda una serie de cambios no perceptibles, provocando una falta de total coincidencia, como el caso de la aparición de la cerámica<sup>203</sup> como indicador de uso. Creemos que la construcción de los edificios públicos/religiosos de carácter monumental en varios puntos en los Andes Centrales responde a una necesidad sociocultural por tratar de cumplir un requerimiento dentro de su ideología, la cual es aprobada por el común<sup>204</sup> y salía de las funciones domesticas o particulares.

Un caso de comparación con el viejo mundo, es el realizado por Childe (1960) al mencionar que: "Estos estupendos monumentos, que obviamente no revestían carácter doméstico ni defensivo, y que eran infinitamente más espacios y permanentes que las habitaciones contemporáneas, pueden, sin mayor riesgo, recibir la denominación de sagrados, aunque se desconozca el usos preciso a que se los destinaba." (Childe 1960:133).

Por otro lado, el tema de la actividad de rellenar las construcciones anteriores con cuidado tiene un significado aparte pero que se complementaria con lo descrito anteriormente. Para el caso de Pampa de los Perros, Cornejo (2012) menciona que su uso también se relacionó con el culto religioso, es decir, que el relleno se involucró como una ofrenda en versiones pequeñas para sellar un espacio específico. Para Caral se puede observar que pasa por un tema operativo, ya que la técnica de los

---

<sup>202</sup> "La existencia de un modelo o diseño arquitectónico donde los mayores esfuerzos corporativos se invirtieron en la construcción de estructuras publicas con un marcado carácter ceremonial/religioso." (Cornejo 2012:638).

<sup>203</sup> "La excepcional importancia que en la arqueología se atribuye a la alfarería, radica en el hecho de que la arcilla, por ser completamente plástica, teóricamente deja al alfarero en libertad de moldearla con la forma que la fantasía puede sugerirle." (Childe 1958:42).

<sup>204</sup> "La construcción de santuarios y de templos es en sí misma una forma de sacrificio, que involucra el consumo de trabajo y de valiosos materiales." (Childe 1960:131).

rellenos de shicras debería, no solo permitir la elevación del edificio, sino también, contrarrestar o resistir los sismos.

De lo anterior se deduce que la mente detrás de toda la actividad constructiva era por especialistas, por especialistas con experiencia, por lo tanto, los muros de estas paredes, según Shady (2011), no son muros de contención, según explican ingenieros estructurales, sino mas decorativos e imponentes, siendo estas shicras la de mayor soporte para la construcción.

Hay que mencionar que para los sitios con arquitectura monumental con plataformas superpuestas, un muro como tal, viene a ser una fachada solamente, el relleno ordenado es lo que de por si sostiene todo el edificio, la cual no es aislada. Este relleno constructivo viene desde el Arcaico Medio, y en este caso la shicras se continúa usando hasta el Formativo, pero lo que llama la atención es la ausencia en el registro de este tipo de relleno para la sierra norte o norcentral.

A ninguno de los sitios mencionados se tiene que considerar por si solos, ya sea con una distancia mayor o no entre ellos, dado que frecuentemente se piensa que no implica algo más organizado por no ser de gran escala (valle de Casma y Supe por ejemplo), más bien, vemos que Tumshukayko y Chupacoto son parte de uno solo, en el sentido que no hay sociedad compleja que haya tomado un control del territorio construyendo sitios de diversos tipos en un espacio determinado, resultando como una estrategia bien pensada por parte de un subgrupo dentro del común.

Esta aproximación regional al estudio de sitios arqueológicos, es un proceso que explica la asociación, en términos sincrónicos, con diferentes sitios dentro de una misma área regional, esto amerita preguntarse nuevamente los motivos porque se edifico esos monumentos en sus específicos lugares.

Desde la década del 80 hasta la primera década del presente siglo no se realizo trabajos en otros puntos, a excepción de los trabajos en Tumshukayko, lo cual dejo un Callejón de Huaylas sin mayor avance científico<sup>205</sup> y siendo parte de generalizaciones a grandes escalas o arrinconar ideas solo para ciertas áreas. Kaulicke (1999) señala que la arquitectura monumental de los sitios de la sierra "se

---

<sup>205</sup> "Una ojeada rápida a mapas de distribución de sitios del Periodo Arcaico en el Perú enseña que esta distribución se caracteriza por un patrón curioso que se expresa en una especie de islas en algunas partes de la sierra, [...] y, en menor grado, Lauricocha, Callejón de Huaylas [...] lo cual se debe a la realización de proyectos en estas zonas gracias a la iniciativa personal de algunos arqueólogos desde la década de los setenta o fines de los sesenta hasta la actualidad [...]" (Kaulicke 1999:419).

constituye como secuencia constructiva de cierta duración [...] Probablemente muchos edificios asignados al Formativo Temprano se superponen a componentes del Arcaico Final [...]" (Kaulicke 1999:419).

Por último, debemos responder la pregunta hecha en un inicio: ¿cuáles son los indicadores que nos permiten saber si Tumshukayko y Chupacoto pertenecen a los periodos Arcaico Tardío y/o Formativo Temprano?, hemos podido identificar dos, siendo el principal indicador el arquitectónico, ya que al ser los dos sitios con arquitectura monumental hemos podido registrar "elementos decorativos-arquitectónicos" (cenefas, piedras voladizas y pestañas de retiro) asociados a sus muros de contención que presentan una recurrencia en su diseño y distribución.

Al margen de las continuas remodelación y agregados expresados en la recurrencia de superposición de plataformas con muros de contención con esquinas curvadas para la construcciones de nuevas plataformas y el tipo de relleno constructivo empleado para hacerlo<sup>206</sup>.

Nuestro aporte con la litoescultura A, busca afianzar más la relación que hay entre iconografía y la arquitectura monumental, ya que esta procede del distrito de Santa Cruz (Huaylas). Donde sabemos que también está el sitio temprano de Hualcaýan, aunque las características intrínsecas de esta la asocien al Formativo Medio, haciendo de esta una información inédita para el Callejón.

También se deben mencionar los sitios cercanos de la costa norcentral, ubicados en los caminos naturales que conectan de O-E, como el sitio de Mesapatác que presenta posiblemente asociados litoesculturas y arquitectura monumental (capítulo 5) en el valle medio de Casma por ejemplo, dado que en la valle bajo se han registrado en su mayoría una gran conglomeración de sitios con arquitectura monumental.

Para el caso de este último, sabemos que las cuatro litoesculturas recuperadas provienen de ahí, de las cuales dos presentan una iconografía temprana. Cabe señalar que la asociación entre la arquitectura (construcciones de escala monumental) e iconografía, de carácter público/religioso, posiblemente haya comenzado en el Arcaico Tardío, para luego ser una recurrencia durante el periodo Formativo en los Andes Centrales.

---

<sup>206</sup> "Finalmente, las investigaciones de los sitios con arquitectura monumental del Precerámico final y Periodo Inicial (además de otros periodos) han demostrado que todos ellos son el resultado de múltiples fases de ocupación, lo cual queda demostrado en los continuos cambios arquitectónicos identificados a través de las investigaciones." (Cornejo 2012:614).

A este último, debemos resaltar que el tipo de relleno constructivo en la costa, como son las shicras, se han dado, hasta ahora, en buena parte de su recorrido en ambos periodos, notándose su ausencia para los sitios de la sierra, lo que nos llama a pensar si este uso de tipo de relleno era solo parte de las características de constructores de la costa (a nivel técnico) o pasaba por un filtro sociocultural. Este contexto se puede ver también en el sitio estudiado de La Galgada, cuyos numerosos fechados lo sitúan entre los periodos mencionados, una excepción sería El Silencio pero es debido al estado de conservación en el que se encontró el sitio.

Los datos e hipótesis mostrados en esta tesis sustentan un agregado al corpus de datos conocidos en el área estudiada. Si bien nuestro enfoque ha sido microregional ha involucrado sitios en varios puntos y tramos de los Andes Centrales, además, como hemos mencionado varias veces, falta una gran cantidad de datos empíricos para poder hacer hipótesis más explícitas como el análisis en varios y diferentes valles.



## CAPÍTULO 7

### CONCLUSIONES E INFERENCIAS

A partir de toda la nueva información presentada, el marco referencial descrito, el correspondiente análisis y su discusión, queremos puntualizar en las conclusiones que se llegaron en esta investigación, las cuales responden a las preguntas planteadas en un comienzo, juntos a las ideas adicionales. Estas fueron las siguientes:

1. Los sitios arqueológicos de Tumshukayko y Chupacoto, ubicados en las provincia de Huaylas, sección norte del callejón de Huaylas, son sitios con arquitectura monumental-pública pertenecientes a los periodos Arcaico Tardío y Formativo Temprano (2500-1000 a.c.) dado que presentan dos indicadores fundamentales: primero porque hemos podido identificar varios "elementos decorativos-arquitectónicos" [EDA] como: cenefas, triángulos invertidos, piedras voladizas y pestañas de retiro, asociados a sus muros de contención con esquinas curvadas, los cuales presentan una recurrencia en su diseño y ubicación en otros sitios monumentales contemporáneos. En segundo lugar, después de una revisión por las principales características arquitectónicas en varios sitios con arquitectura monumental de estos periodos, podemos señalar que presentan varias de dichas características típicas de los sitios tempranos. Por ejemplo: la continua actividad de superposición, remodelación, reparación y agregados en sus muros de contención para las construcciones de nuevas plataformas, el relleno en las anteriores plataformas y entre ellas sin material asociado y la presencia de evidencia de una ocupación posterior en la superficie y en las primeras capas (Huaraz Blanco sobre Rojo y Recuay) con las remodelaciones y reocupaciones en las construcciones anteriores y en el depósito de material diverso en sus nuevos rellenos.
2. Proponemos de manera tentativa la siguiente secuencia: el primer grupo (Arcaico Tardío) cuenta con el sitio de Chupacoto al igual que La Galgada porque poseen un tipo de aparejo temprano en en sus muros de contención. Por otro lado, el siguiente grupo lo hemos subdividido en dos: el primer subgrupo abarcaría la parte final del Arcaico Tardío, ya que cuenta con el aparejo A1, la cual corresponde a la primera fase para el sitio de Tumshukayko. Basicamente porque se le superponen los muros que tienen otro tipo de aparejo (A2), el cual es más complejo, con mejor acabado y que responde a un tema constructivo ya que la ausencia de mayor pachillas entre las piedras de los muros crea mayor estabilidad y resistencia entre ellos,

que posiblemente responda a los inicios del siguiente periodo (Formativo Temprano), sin embargo no tenemos mayores evidencias empíricas que lo determinen de manera segura.

3. En base del análisis comparativo de la caracterización de la arquitectura temprana durante el Arcaico Tardío y Formativo Temprano en la sección norte y central del Callejón de Huaylas, hemos podido ordenar y clasificar los diferentes tipos de sitios en los siguientes grupos: para el primer periodo tenemos dos grupos, los de la cuenca del Tablachaca (La Galgada y El Silencio), siendo dos montículos monumentales con arquitectura pública y los centros públicos de escala menor (Huaricoto). Para el siguiente periodo se mantuvieron los mismos grupos, salvo la inclusión del sitio de Huancajirca al último subgrupo, y se incluye una variante para el primer subgrupo, los montículos aglutinados (La Pampa) al norte del callejón. Es muy posible que Tumshukayko y Chupacoto no pertenezcan a ninguno de estos grupos aparentemente por las características físicas que presentan.
4. En rasgos generales, hemos podido realizar una secuencia tentativa del desarrollo ornamental de los "elementos decorativos-arquitectónicos" en los sitios de La Galgada (Arcaico Tardío), Chupacoto y Tumshukayko (Arcaico Tardío y Formativo Temprano), terminando en Chavín (Formativo Medio), debido a la recurrencia en el orden de la distribución de las piedras voladizas en sus muros de contención, su asociación con otros EDA (cornisa, pestaña de retiro, nichos, cabezas clavadas, etc.) y por la naturaleza/complejidad del diseño de los mismos. Estos no son ajenos a otros sitios con arquitectura monumental (Buena Vista y Ventarrón) y están presentes en algunos artefactos de los mismos periodos en otros puntos de los Andes Centrales; vale decir que la función o significado de estos EDA aún no tiene una respuesta clara pero, por el aspecto cronológico, sabemos que en el Arcaico Tardío se tenía una recurrencia del patrón geométrico en sus diseños y posteriormente tiene una carga naturalista-antropomorfa (Vega-Centeno 1995).
5. Creemos que una evidencia para la asociación de los sitios trabajados a periodos tempranos es la "intrusividad" por grupos posteriores ya que sabemos que no es un fenómeno aislado sino que se da en varios sitios tempranos de los Andes Centrales. Aparentemente de carácter contemporáneo: queremos resaltar que este fenómeno se materializa por la actividad de la reocupaciones de estos sitios considerando el valor que se tiene de los sitios por parte de "grupos intrusos" y la naturaleza misma de realizar diferentes actividades específicas, algunas de ellas de carácter permanente o estacionales (Bazán 2012). Creemos que en nuestro caso, los

sitios monumentales de carácter público no tenían un valor agregado para las personas que vuelven a reocuparlos debido a la función secular y domestica que se da con la superposición y remodelaciones de varias construcciones. Para el caso de Chupacoto, tenemos evidencia de cerámica Recuay (diagnostica y no diagnostica) en la última plataforma y en un perfil encontrado al sur-oeste de la primera plataforma; en Tumshukakyko, las investigaciones previas (Bueno 2005) demostraron la presencia de grupos posteriores.

6. Actualmente se conoce de numerosas investigaciones de cada uno de los periodos estudiados en diferente puntos del país, sin embargo, en nuestro área de estudio, la falta de publicaciones y trabajos recientes, resulta escaso para poder complementar un conocimiento mayor y entender las nuevas dinámicas y procesos que se están dando en otras regiones (Costa Norcentral, Norte Chico y Costa Central). Por tal medida, se vio en la necesidad de abarcar ambos periodos, Arcaico Tardío y Formativo Temprano. Si bien hemos podido reunir casi toda la información existente sobre los dos sitios estudiados y de otros del Callejón de Huaylas y adyacentes, aún creemos que no llega a ser suficiente para entender bien lo que pasa dentro esos 1500 años.
7. Si bien no podemos asegurar completamente la filiación cronológica de la Litoescultura A todo por falta de datos, se toma en consideración el lugar de procedencia (distrito de Santa Cruz), por sus características formales y el diseño estilístico de las figuras plasmadas -específicamente por la hibridación de las imágenes con elementos del arte Chavín- es posible que este asociado al Formativo Medio (1000-700 a.c. aprox.). Al ser un dato inédito para la sección norte del Callejón de Huaylas, queremos resaltar que viene a ser uno de los pocos hallazgos líticos con diseño complejo durante el periodo mencionado, brindando nuevos datos para analizar y comparar posteriormente.
8. Por último, si bien no llegamos a contar con datos de excavaciones ni fechados provenientes de estos, consideramos que hemos podido realizar, con los pocos datos y material logístico que manejamos, una investigación que no solo pueda abarcar y responder nuestra problemática inicial, sino que también es un ejercicio particular o diferente para poder realizar una tesis ya que se tiene la costumbre que sin excavaciones no hay suficiente evidencia para sustentar algunas hipótesis. Por ende, creemos que el análisis comparativo es una buena herramienta metodológica para tener resultados preliminares que se puedan afinar con futuros trabajos.

## **BIBLIOGRAFIA.-**

- **Alba Herrera, Claudio A.**  
2009 “*La Provincia de Huaylas en la Historia*”. Ediciones El Inca, Caraz- Perú. pág. 13-56.
- **Alcalde Milla, Angelica**  
2004 “*Reconocimiento Arqueológico en la cuenca Alta del Rio Santa, Conococha-Caraz*”. En: Arqueología de la sierra de Ancash – Propuestas y Perspectivas. Instituto Cultural Runa. Bebel Ibarra Asencios (Editor), Segunda Edición, Lima, pág.372-378
- **Alva Meneses, Ignacio**  
2010 “*Los complejos de Cerro Ventarrón y Collud-Zarpán: del precerámico al formativo en el valle de Lambayeque*”. En: Boletín de Arqueología PUCP, N° 12. “El periodo Formativo: Enfoques y Evidencias recientes. Cincuenta años de la misión arqueológica japonesa y su vigencia. Primera Parte (2008)”. Fondo Editorial PUCP Lima- Perú. pág. 97-117.
- **Alva, Walter**  
1986 “*Las Salinas de Chao: Asentamiento temprano en el norte del Perú*”. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, Vol. 34. Verlag C.H. Beck, München - Germany. pág. 47-134.
- **Atsushi, Yamamoto**  
2010 “*Ingatambo: un sitio estratégico de contacto interregional en la zona norte del Perú*”. En: Boletín de Arqueología PUCP, N° 12. “El periodo Formativo: Enfoques y Evidencias recientes. Cincuenta años de la misión arqueológica japonesa y su vigencia. Primera Parte (2008)”. Fondo Editorial PUCP Lima- Perú. pág. 25-39.
- **Bazán del Campo, Francisco**  
2011 “*Asentamientos tardíos del Santo Toribio y Auquish Puquio*”. En: Arquitectura prehispánica tardía: construcción de poder en los Andes centrales. Fondo Editorial UCSS. Universidad Católica Sedes Sapientiae. Lima-Perú. Pág. 93-97.
- **Bazán Pérez, Augusto**  
2010 “*Una hipótesis acerca de la cuestión cronológica y contemporaneidad de la arquitectura monumental en el Complejo de Pampa de Llamas-Moxeke, valle de Casma*”. En: Arqueología y Sociedad, N° 22, Lima-Perú, pág. 209-230.  
2012 “*Reocupaciones de Complejos monumentales del Periodo Arcaico Tardío en el Valle de Fortaleza, costa Norcentral del Perú*”. Tesis para optar el título Profesional de Licenciado en Arqueología. UNMSM. Lima, Pág. 390.
- **Benfer, Robert**  
2012 “*Monumental Architecture Arising from an Early Astronomical-Religious Complex in Perú, 2200–1750 BC*”. En: Early New World Monumentality. Ed. Richard Burger y Robert Rosenswig. USA. Pág. 313-363.
- **Benfer, Robert; Ojeda, Bernandino; Duncan, Neil; Adkins, Larry; Ludeña, Hugo; Vallejos, Miriam; Rojas, Víctor; Ocas, Andrés; Ventocilla, Omar y Villareal, Gloria**  
2009 “*La tradición religioso-astronómica en Buena Vista*”. En: Boletín de Arqueología PUCP, N°11. “Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica” Segunda Parte (2006). Lima- Perú. Pág. 53-102.

- **Bennett, Wennndell y Bird, Junius**  
1949 "*Andean Culture History*". American Museum of Natural History. Handbook Series, N° 15. New York - USA. Pág. 95-123.
- **Bird, Junius**  
1948 "*Preceramic Cultures in Chicama and Virú*". En: A Reappraisal of Peruvian Archaeology. Ed. Bennett, Wendell. Memoirs of the Society for American Archaeology. Vol. 13, N° 4. Wisconsin - USA. Pág. 21-29.
- **Bischof, Henning**  
1988 "*Los relieves de barro de Cerro Sechín. Evidencias de un culto marino en el Antiguo Perú*". En: Boletín de Lima. N° 55. Lima. Pág. 59-68.  
1995a "*Los murales de adobe y la interpretación del arte de Cerro Sechín*". En: Arqueología del Cerro Sechín. Tomo II: Escultura. Mercedes Cárdenas, Peter Kaulicke y Salomón Lerner (Editores). PUCP-Fundación Volkswagenwerk. Lima. pág. 125-157.  
1995b "*Cerro Sechín y el arte temprano centro-andino*". En: Arqueología del Cerro Sechín. Tomo II: Escultura. Mercedes Cárdenas, Peter Kaulicke y Salomón Lerner (Editores). PUCP-Fundación Volkswagenwerk. Lima. pág. 157-184.  
1996 "*Análisis iconográfico y del estilo en la elaboración de cronologías arqueológicas: el caso del Formativo Centroandino*". En: Andes. Boletín de la misión arqueológicas andina. Universidad de Varsovia. Varsovia-Polonia. Pág. 61-91.  
1997 "*Cerro Blanco, valle de Nepeña, Perú - un sitio del Horizonte Temprano en emergencia*". En: Archaeologica Peruana 2. Arquitectura y Civilización en los Andes Prehispanicos. Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana, Reiss-Museum Manheim. Pág. 203-234.  
1998 "*El Periodo Inicial, el Horizonte Temprano, el Estilo Chavín y la realidad del proceso formativo en los Andes Centrales*". En: I Encuentro Internacional de Peruanistas: Estado de los estudios históricos-sociales sobre el Perú a fines del siglo XX. Universidad de Lima, Lima. Vol. I. Pág. 57-85.  
2000 "*Cronología y cultura en el formativo centroandino*". En: Revista Estudios Latinoamericanos. N° 20. Varsovia-Poznań. Pág. 41-71.  
2009 "*Los periodos Arcaico Tardío, Arcaico Final y Formativo Temprano en el valle de Casma*". En: Boletín de Arqueología PUCP, N° 13. "El periodo Formativo: Enfoques y Evidencias recientes. Cincuenta años de la misión arqueológica japonesa y su vigencia. Segunda Parte". Fondo Editorial PUCP Lima- Perú. pág. 9-54.
- **Bonavia Berber, Duccio**  
1982 "*Los Gavilanes: precerámico peruano. Mar, desierto y oasis en la historia del hombre*". COFIDE - Instituto Arqueológico Alemán. Lima. pág. 252-399.  
1991 "*Perú. Hombre e Historia. De los orígenes al siglo XV*". T. I. Fundación del Banco Continental para el fomento de la Educación y la cultura. Ediciones Edubanco, Lima.  
1996 "*De la caza a la agricultura*". Boletín del IFEA. T.XV, N°2, Lima, pág. 169-186.
- **Bonavia, Duccio y Rogger Ravines**  
1972 "*El precerámico Andino: evaluación y problema*". En: Rev. del Museo Nacional, N° 38. Pág. 23-60.
- **Bonnier, Elisabeth**  
1981 "*Las ruinas de Tantamayo: vestigios de una ocupación tardía, provincia de Huamalíes, departamento de Huánuco*". En: Boletín de Lima N° 14, (3), Lima, Pág. 38-53.  
1983 "*Piruru: nuevas evidencias de ocupación temprana en Tantamayo, Perú*". En: Gaceta Arqueológica Andina N°8, Año 2, Lima, Pág. 8-10.

- 1988a “*Arquitectura precerámica en la cordillera de los Andes, Piruru frente a la diversidad de los datos*”. En: *Anthropologica*, año VI, n°6, Fondo Editorial PUCP, Lima, pág. 335-361 .
- 1988b “*Acerca del surgimiento de la arquitectura en la sierra Andina*”. En: I Simposium Arquitectura y Arqueología: pasado y Futuro de la construcción en el Perú. Víctor R. Flores Ed. Universidad de Chiclayo – Museo Bruning. Chiclayo, pág. 35-49.
- 2007 “*Arquitectura precerámica en los Andes: la tradición Mito*”. Colección Biblioteca Andina de Bolsillo, IFEA n°27 y Lluvia Edit., Lima.
- **Bonnier, Elisabeth y Rozenberg, Catherine**
- 1987 “*El Proyecto Tantamayo Piruru. Arqueología en un valle del Alto Marañón*”. En: *Rev. Kuntur*, Perú en la Cultura. Ed. Arte/Reda, N° 2, Lima, pág. 2-9.
- 1988 “*Del Santuario al Caserío: acerca de la neolitización en la Cordillera de los Andes Centrales*”. En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. T. XVII, n° 2, Lima, pág. 23-40.
- **Bonnier, Elisabeth; Zegarra, Julio y Tello, Juan**
- 1985 “*Un ejemplo de crono-estratigrafía en un sitio con superposición arquitectónica. Piruru-Unidad I/II*”. En: *Boletín del IFEA*. T.XVI, N° 3-4, Lima, pág. 80-101.
- **Bria Rebecca E. y Rivas, Cora A.**
- 2010 “*Informe Final de las labores realizadas durante la temporada de campo 2009*”. Proyecto de Investigación Arqueológico Regional Ancash [PIARA], Lima, pág. 6-26.
- **Briceño, Jesús y Billman, Brian**
- 2008 “*Gramalote y el periodo inicial en el valle de Moche. Nuevos datos de un viejo sitio de pescadores*”. En: *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*, N° 10. Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo. pág. 175-208.
- **Bueno Mendoza, Alberto**
- 1975 “*Sechín: síntesis y evaluación crítica del problema*”. En: *Anales científicos de la Universidad del Centro del Perú*, Huancayo, N° 4, pág. 137-165.
- 1981 “*Arte y Cultura precerámica*”. En: *Rev. Espacio* N° 10, año 3, Lima, Pág. 50-57.
- 1988 “*Imágenes arquitectónicas andinas*”. En: I Simposium Arquitectura y Arqueología: pasado y Futuro de la construcción en el Perú. Víctor R. Flores Ed. Universidad de Chiclayo – Museo Bruning. Chiclayo. Pág. 75-84.
- 1997 “*El proceso precerámico y los primeros centros urbanos*”. En: XI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina “Augusto Cardich”. Actas y Trabajos. Universidad Nacional Hermilio Valdizan. Huánuco, Tomo I, pág. 253-290.
- 1998 “*El concepto Formativo en la arqueología peruana: análisis crítica, replanteamiento y puesta al día*”. En: I Encuentro Internacional de Peruanistas: Estado de los estudios históricos-sociales sobre el Perú a fines del siglo XX. Universidad de Lima, Lima. Vol. I. Pág. 87-100.
- 2000 “*Tumshukayko: Monumento arqueológico de Caraz-Ancash*”. En: *Rev. Espacio*, Edit. Valcárcel, N°47, Lima Pág. 42-49.
- 2001a “*Excavaciones Arqueológicas en Tumshukayko: Informe Preliminar*”. XII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina. Actas y Trabajos. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Lima, Tomo II. Pág. 30-53.
- 2001b “*Proyecto Tumshukaiko: Informe de Avances de Investigación 2000 sin Excavaciones*”. Presentando al INC, Lima. 8 Pág.
- 2003 “*Tumshukaiko: avances y propuestas arqueológicas*”. En: *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología*, N° 1, Año 6, Lima Pág. 19-26.

- 2004 “*Desarrollo social y cultural al norte del Callejón de Huaylas: La Galgada, Tumshukayko y Pashash*”. En: Arqueología de la sierra de Ancash – Propuestas y Perspectivas. Instituto Cultural Runa. Bebel Ibarra Asencios (Editor), Segunda Edición, Lima, 524 pág.
- 2005a “*Informe al INC del Proyecto de Investigaciones y Excavaciones arqueológicas en Tumshukayko, Caraz-Ancash, Informe del Año 2003*”, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales. Lima, pág. 98.
- 2005b “*Investigaciones Arqueológicas en Tumshukayko (Caraz, Ancash)*”. En: Investigaciones sociales N°15, UNMSM, Lima, pág. 43-76.

• **Bueno Mendoza, Alberto y Grieder, Terence**

- 1979 “*Arquitectura precerámica de la sierra Norte*” En: Rev. Espacio N° 5, año 1, Lima-Perú, Pág. 50-57.

• **Burger, Richard L.**

- 1985a “*Prehistoric stylistic change and cultural development at Huaricoto, Peru*”. En: National Geographic Research, vol. 1, N° 4, Pág. 505-534.
- 1985b “*Archaeological investigations at Huaricoto, Ancash, Peru 1978-1979*”. En: National Geographic Society Reports, vol. 19, Pág. 119-127
- 1988 “*The beginning of ceramic use in Peru as viewed from Huaricoto*”. Paleoetnológica, N° 5, Centro argentino de etnología americana. Buenos Aires. Pág. 259-264.
- 1992 “*Chavín and the Origins of Andean Civilization*”. Thames and Hudson. New York. Pág. 27-127
- 1993 “*Emergencia de la civilización en los Andes: Ensayos de interpretación*”. UNMSM (Ed.). Lima-Perú.
- 2003 “*Cambios estilísticos y Desarrollo cultural en Huaricoto: Sierra Nor-central del Perú*”. En: Arqueología de la sierra de Ancash – Propuestas y Perspectivas. Instituto Cultural Runa. Bebel Ibarra Asencios (Editor), Segunda Edición, Lima-Perú, pág. 17-50.
- 2008 “*Señores de los Templos*” En: Señores de los Reinos de la Luna. Krzysztof Makowski (Compilador), Edición Banco de Crédito del Perú, Lima-Perú, pág. 13-25.

• **Burger, Richard L. y Burger, Lucy Salazar**

- 1980 “*Ritual and Religion at Huaricoto*”. En: Archaeology, vol. 36, N° 6, Pág. 26-32.
- 1985 “*The Early Ceremonial Center of Huaricoto*”. En: Early Ceremonial Architecture in the Andes. C. Donnan (Ed.), Dumbarton Oaks, Washington D.C. Pág. 111-135.

• **Cardich, Augusto**

- 1958 “*Los yacimientos de Lauricocha: nuevas interpretaciones de la prehistoria peruana*”. Centro argentino de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires. pág. 61-137.
- 1964 “*Lauricocha: Fundamento para una prehistoria de los Andes Centrales*”. Centro argentino de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires. pág. 61-137.
- 1973 “*Excavaciones en la caverna de Huargo, Perú*”. En: Rev. Museo Nacional. Tomo XXXIX. Lima-Perú. pág. 11-29.
- 1975 “*Agricultores y pastores en Lauricocha y límites superiores de cultivo*”. En: Rev. Museo Nacional. Tomo XLI. Lima-Perú. pág. 11-36.
- 1997 “*Un bosquejo de la prehistoria de Sudamérica y el surgimiento de la civilización Andina*”. En: XI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina “Augusto Cardich”. Actas y Trabajos. Universidad Nacional Hermilio Valdizan. Huánuco, Tomo I, pág. 53-57.

• **Canziani Amico, José**

- 2009 “*Ciudad y territorio: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*”. Fondo Editorial PUCP. Lima. pág. 61-137.

- **Cárdenas Martín, Mercedes**  
1977-1978 “*Obtención de una cronología del uso de los recursos marinos en el Antiguo Perú*”. En: Boletín del Seminario de Arqueología. №19-20. Pág. 3-26.
- **Cárdenas Martín, Mercedes y Milla Villena, Carlos**  
1988 “*Reconocimiento de pozos circulares hundidos en los valles de Chao y Santa*”. En: I Simposium Arquitectura y Arqueología: pasado y Futuro de la construcción en el Perú. Víctor R. Flores Ed. Universidad de Chiclayo – Museo Bruning. Chiclayo. Pág. 57-74.
- **Chapdelaine, Claude y Pimentel, Víctor**  
2008 “*Personaje de alto rango en San Juanito, valle del Santa*”. En: Señores de los Reinos de la Luna. Krzysztof Makowski (Compilador), Edición Banco de Crédito del Perú, Lima-Perú, pág. 248-253.
- **Childe, V. Gordon**  
1958 “*Reconstruyendo el pasado*”. UNAM, Dirección General de Publicaciones, Serie Problemas Científicos y Filosóficos, México D.F.-México, pág. 13-167.  
1960 “*Progreso y Arqueología*”. Editorial Dédalo. Buenos Aires-Argentina, pág. 129-141.
- **Chu, Alejandro**  
2008 “*Arquitectura monumental precerámica de Bandurria, Huacho*” En: Boletín de Arqueología PUCP, N°10. “Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica” Primera Parte (2006). Lima- Perú. Pág. 91-109.  
2012 “*En la búsqueda de los orígenes de la arquitectura monumental del Precerámico Tardío de la costa norcentral peruana* ”. En: Rev. Quillasumaq, Estudios interdisciplinarias del antiguo y actual Perú. Año 1- Numero 1, Lima-Perú, pág. 20-46.
- **Contreras A., Daniel**  
2007 “*Sociopolitical and geomorphologic Dynamics at Chavín de Huántar, Peru*”. Tesis doctoral presentada en el departamento de Ciencias Antropológicas y de la comisión de estudio de postgrado de la Universidad de Stanford en cumplimiento parcial de los requisitos para obtener el grado de doctor en filosofía. USA, Pág. 65-91.  
2010a “*Landscape and Environment: Insights from the Prehispanic Central Andes*”. En: Journal of Archaeological Research, 18, vol. 3. Pág. 241-288.  
2010b “*A Mito-Style Structure at Chavín de Huanter: Datings and Implications*”. En: Latin American Antiquity, 21, vol.1. Pág. 1-19.
- **Cornejo, César Augusto**  
2012 “*Pampa de los perros y el Precerámico Final en la costa central del Perú*”. Tesis para optar el título Profesional de Licenciado en Arqueología. UNMSM. Lima, Pág. 643.
- **Dillehay, Tom D.**  
1998 “*La organización dual en los Andes: el problema y la metodología de investigación en el caso de San Luis, Zaña* ” En: Boletín de Arqueología PUCP, N° 2. “Perspectivas Regionales del periodo Formativo en el Perú”. Lima- Perú. Pág. 37-60.  
2008 “*Reflexiones acerca del orden y la complejidad: una breve introducción*” En: Boletín de Arqueología PUCP, N°10. “Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica” Primera Parte (2006). Lima- Perú. Pág. 7-12.  
2010 “*Sociedades, sectores y sitios Formativos en los valles de Zaña y Jequetepeque, costa norte del Perú*” En: Boletín de Arqueología PUCP, N°12. “El periodo Formativo: Enfoques y



Evidencias recientes. Cincuenta años de la misión arqueológica japonesa y su vigencia” (2008). Lima- Perú. Pág. 119-139.

- **Dollfus O. y Lavalee D.**

1973 “*Ecología y ocupación del espacio en los andes tropicales durante los últimos veinte milenios*”. En: Boletín del IFEA. T. II, Nº3, Lima, pág. 75-92.

- **Dought, Paul.**

1970 “*Huaylas: un distrito en pos del progreso*”. Instituto Indigenista Interamericano. Pág. 5-40.

- **Engel , Frederic-André.**

1957 “*Sites et établissements sans céramique de la cote péruvienne*”. Journal de la Societe des Américanistes, n.s, vol 46. Paris. Pág. 67-155.

1958 “*Algunos datos con referencia a los sitios precerámicos de la costa peruana*”. En: Arqueológicas Nº 3. Lima, pág. 21-23.

1967 “*El Complejo El Paraíso en el valle del Chillón, habitado hace más de 3500 años; nuevos aspectos de la civilización de los agricultores del pallar* ”. Anales Científicos de la Universidad Agraria, Universidad Nacional Agraria La Molina. Lima-Perú. Pág. 245-278.

1987 “*Menestras sin maíz*”. En: De las Begonias al Maíz: vida y producción en el Perú Antiguo. Universidad Nacional agraria La Molina, CIZA. Lima-Perú. Pág. 41-87.

- **Fuchs, Peter R.**

1997 “*Nuevos datos arqueométricos para la historia de ocupación de Cerro Sechín – Periodo Lítico al Formativo*”. En: Archaeologica Peruana 2: Arquitectura y Civilización en los Andes prehispánicos. Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana, Reiss-Museum Mannheim. Pág. 145-161.

- **Fuchs, Peter R.; Pazschke, Renate; Schmitz, Claudia; Yenque Germán y Briceño Jesús**

2008 “*Investigaciones arqueológicas en el sitio de Sechín Bajo, Casma*”. En: Boletín de Arqueología PUCP, Nº10. “Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica” Primera Parte (2006). Lima- Perú. Pág. 111-136.

2010 “*Del Arcaico Tardío al Formativo Temprano: las investigaciones en Sechín Bajo, valle de Casma*”. En: Boletín de Arqueología PUCP, Nº 13. “El periodo Formativo: Enfoques y Evidencias recientes. Cincuenta años de la misión arqueológica japonesa y su vigencia. Segunda Parte (2009)”. Fondo Editorial PUCP Lima- Perú. pág. 55-86.

- **Fuentes Sadowski, José Luis**

2009 “*La secuencia cronológica de la huaca La Florida, valle del Rímac, Perú* ”. Tesis para optar el Título profesional de Licenciado en Arqueología. UNMSM. Lima, pág. 200-400.

- **Fung Pineda, Rosa**

1967 “*Las Aldas: su ubicación dentro del proceso histórico del Perú Antiguo*”. Tesis para optar el grado de doctora en Letras. Lima, pág. 60-68.

1972 “*Nuevos datos para el periodo de cerámica inicial en el valle de Casma*”. En: Arqueologia y Sociedad Nº 7-8. UNMSM, Museo de Arqueologia y Antropología. Lima, pág. 21-35.

- **Goldhausen, Marco; Viviano Carlos; Abanto Julio; Espinoza Pedro y Loli, Ronald**

2008 “*La ocupación precerámica en la quebrada Orcón-Pacaybamba, valle medio de Chancay, Lima*”. En: Boletín de Arqueología PUCP, Nº10. “Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica” Primera Parte (2006). Lima- Perú. Pág. 137-166.

- **Grieder, Terence y Bueno, Alberto**  
1981 “*La Galgada: Perú before pottery*”. *Archaeology* 34(2)
- 1985 “*Ceremonial architecture in the Andes*”. En: *Early Ceremonial Architecture in the Andes*. C. Donnan (Ed.), Dumbarton Oaks, Washington D.C. Pág. 93-109.
- **Grieder, Terence; Bueno, Alberto; Smith, Earle y Malina Robert.**  
1988 “*La Galgada. A site preceramic in Transition*”. University of Texas at Austin, 290 pp.
- **Herrera, Alexander**  
2010 “*Informe final de labores del Proyecto de Investigación Arqueológico Wanduy, temporada 2008*”. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.
- **Herrera, Alexander y Lane, Kevín**  
2006 “*La complejidad social en la arqueología de la Sierra de Ancash*”. En: *La complejidad social en la Sierra de Ancash: ensayos sobre paisajes, economía y continuidades culturales*. *Civiche Raccolte d'Arte Applicata del Castello Sforzesco-Raccolte Extraeuropee - Punku centro de investigación andina*. Pág. VII-XIX
- **Izumi, Seiichi y Sono, Toshihiko**  
1963 “*Andes 2: Excavations at Kotosh, Perú, 1960*”. Kadokawa Shoten, University of Tokyo, Tokyo.
- **Izumi, Seiichi y Terada, Kazuo**  
1972 “*Andes 4: Excavations at Kotosh, Perú, 1963 and 1966*”. University of Tokyo Press, Tokyo.
- **Kaulicke, Peter**  
1976 “*El formativo de Pacopampa*”. Seminario de Historia Rural Andina. UNMSM, Lima, Pág. 4-6
- 1992 “*Cerro Sechín dentro del contexto arqueológico de la costa norperuana: estudio introductorio*”. En: *Arqueología del Cerro Sechín*. Tomo I: Arquitectura. PUCP-Fundación Volkswagenwerk. Lima. Pág. 29-44.
- 1999 “*Los estudios del Periodo arcaico en el Perú; Logros, problemas y propuestas*”. En: *Boletín de Arqueología PUCP*, N°3. “El periodo arcaico en el Perú: Hacia una definición de los orígenes”. Fondo Editorial PUCP. Lima- Perú. pág. 47-436.
- 2005 “*Pandanche. Un caso del Formativo en los Andes de Cajamarca*”. (versión corregida de 1976). En: *Arqueología y Sociedad*, N°16. Museo de Arqueología y Antropología - UNMSM. Lima. Pág. 141-180.
- 2009 “*Simplificación y complejización de la complejidad social temprana: una introducción*”. En: *Boletín de Arqueología PUCP*, N°11. “Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica” Segunda Parte (2007). Lima- Perú. Pág. 9-22.
- 2010a “*Espacio y tiempo en el Periodo Formativo: una introducción*”. En: *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 12. “El periodo Formativo: Enfoques y Evidencias recientes. Cincuenta años de la misión arqueológica japonesa y su vigencia. Primera Parte (2008)”. Fondo Editorial PUCP Lima- Perú. pág. 9-23.
- 2010b “*Espacio y tiempo en el Periodo Formativo: algunas reflexiones finales*”. En: *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 13. “El periodo Formativo: Enfoques y Evidencias recientes. Cincuenta años de la misión arqueológica japonesa y su vigencia. Segunda Parte (2009)”. Fondo Editorial PUCP Lima- Perú. pág. 373-387.
- 2010c “*Las cronologías del Formativo: 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva*”. Fondo Editorial PUCP. Lima - Perú, Pág. 438.

- 2011 “*Algunas reflexiones sobre lenguas y sociedades en el Periodo Formativo centroandino*” En: Boletín de Arqueología PUCP, N° 14. “Lenguas y sociedades en el antiguo Perú: hacia un enfoque interdisciplinario (2010)”. Fondo Editorial PUCP Lima- Perú. pág. 123-140.
- **Kaulicke, Peter y Tom D. Dillehay**  
2000 “*Introducción: ¿Por qué estudiar el Periodo arcaico en el Perú?*”. En: Boletín de Arqueología PUCP, N°3. “El periodo arcaico en el Perú: Hacia una definición de los orígenes”(1999). Lima- Perú. Pág. 9-18.
  - **Lanning, Edward**  
1967 “*Perú, Before the Incas*”. Prentice-Hall. Englewood Cliffs, Ney Jersey.
  - **Lane, Kevin y Luján Milton**  
2011 “*Arquitectura prehispánica tardía: construcción de poder en los Andes centrales*”. Fondo Editorial UCSS. Universidad Católica Sedes Sapientiae. Lima-Perú. Pág. 21-33.
  - **Lau, George**  
2011 “*Andean Expressions: Art and Archaeology of the Recuay Culture*”. The Iowa Series in Andean Studies. University of Iowa Press. Iowa-USA. Pág. 4-87.
  - **León, Elmo**  
2007 “*Orígenes Humanos en los Andes del Perú*”. Universidad San Martín de Porres. Escuela Profesional de Hotelería y Turismo. Ed. Brasa. Lima-Perú. Pág. 47.
  - **Lumbreras, Luis G.**  
1969a “*De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*”. Ed. Moncloa-Campodónico, Lima Perú. Pág. 63-78.  
1969b “*Acerca del desarrollo cultural en los Andes*”. En: Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas, Segundo Tomo. PUCP. Lima-Perú. Pág. 125-154.  
1974 “*The Peoples and Cultures of Ancient Perú*”. Smithsonian Institution Press, Washington-USA. Pág. 14-50.  
1980 “*Arqueología de la América Andina*”. Editorial Milla Batres, Lima-Perú. Pág. 21-196.  
1989 “*The Archaeology of Andean America*”. Regional Project for cultural Heritage and Development UNDP/UNESCO, Lima-Perú. Pág. 41-101.  
2006 “*Un Formativo sin cerámica y cerámica preformativa*”. En: Rev. Estudios Atacameños. N° 32, Atacama, pág.11-34.  
2007 “*Chavín. Excavaciones Arqueológicas, Volumen 1*”. Primera edición, Universidad Alas Peruanas, Lima-Perú, pág.36-173.
  - **Lynch, Thomas F.**  
1980 “*Guitarrero Cave: Early Man in the Andes*”. Academic Press. Studies in Archaeology. New York.
  - **Maldonado, Elena**  
1992 “*Arquitectura*”. En: Arqueología del Cerro Sechín. Tomo I: Arquitectura. PUCP-Fundación Volkswagenwerk. Lima. Pág. 65-116.
  - **Mañana-Borrazas, Patricia; Blanco, Rebeca y Ayán, Zurzo**  
2002 “*Arqueotectura 1: Bases teórico metodológicas para una arqueología de la arquitectura*”. En: TAPA 25, Laboratorio de Patrimonio, medioambiente y paisaje. Instituto de investigaciones Tecnológicas. Universidad de Santiago de Compostela, Galicia, pág. 11-39.

- **Matos Mendencia, Ramiro y Ravines, Rogger**  
1980 “*Periodo Arcaico (5000-1800 AC)*”. En: Historia del Perú, T.I, Perú Antiguo Editorial Juan M. Baca, Lima, pág. 157-250.
- **Matos Mendencia, Ramiro**  
1992 “*El precerámico de Junín: del lítico al formativo*”. Prehistoria sudamericana: nuevas perspectivas, USA, pág. 327-332.
- **Montoya, María**  
2007 “*Arquitectura de la tradición mito: sitio El Silencio*”. Boletín del IFEA. T.XXXVI, N°2, Lima, pág. 199-220.
- **Morales Chocano, Daniel**  
1984 “*Historia Arqueológica del Perú (Del paleolítico al Imperio Inca)*”. En: Compendio Histórico del Perú. T. I. Ed. Milla Batres, Lima, 675 pág.  
1989 “*Janakao: Montículo de la cultura Kotosh*”. En: Boletín de Lima. N° 63, año 11, Lima-Perú, pág.4-5.  
2007 “*Jaguar e Ideología en sociedades del Periodo Formativo: Pacopampa un caso en los Andes Centrales*”. En: Investigaciones Sociales N°18, año XI. UNMSM, Lima-Perú. Pág.139-150.
- **Moseley, Michael E.**  
1975 “*The maritime foundations of Andean Civilization*”. Cummings Archaeology Series. Cummings Publishing Company. California-USA, pág. 199-220.
- **Nesbitt, Jason; Gutierrez, Belkys y Segundo Vasquez**  
2010 “*Excavaciones en Huaca Cortada, complejo de Caballo Muerto, Valle de Moche: un informe preliminar*”. Boletín de Arqueología PUCP, N° 12. “El periodo Formativo: Enfoques y Evidencias recientes. Cincuenta años de la misión arqueológica japonesa y su vigencia. Primera Parte (2008)”. Fondo Editorial PUCP Lima- Per. pág. 261-286.
- **Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN)**  
1973 “*Estudios de suelos del Callejón de Huaylas: semidetallado*”. Estudios de la ONERN, Lima-Perú, pág. 140.
- **Onuki, Yoshio**  
1999 “*El periodo arcaico en Huánuco y el concepto de arcaico*”. En: Boletín de Arqueología PUCP, N°3. “El periodo arcaico en el Perú: Hacia una definición de los orígenes”. Lima-Perú. pág. 325-333.
- **Pajuelo Prieto, Rómulo**  
2003 “*Caraz dulzura*”. Ediciones El Inca, 2 Edición, Caraz- Perú. pág. 44-46.
- **Paredes Encina, Alfonso**  
1920 “*El Castillo de Tumshukayko, Caraz, Perú*”. En: La Prensa de Huaylas, sábado 18 de diciembre, N° 1384, Caraz.
- **Perú Explorer**  
2009 “*Hallazgo en Huaylas*”. En: Rev. Perú Explorer, N° 14, año 3, Lima- Perú. pág. 12-21.
- **Pozorski, Shelia y Pozorski, Thomas**

- 1977 “*Alto Salaverry: sitio Precerámico en la costa peruana*”. En: Rev. del Museo Nacional, T. XLIII. Lima- Perú. Pág. 27-60.
- 1986 “*Recent excavations at Pampa de las Llamas-Moxeke, a complex initial period site in Perú*”. En: Journal of Field Archaeology, N° 13, vol. 4. Boston- USA. Pág. 381-401
- 1987 “*Early settlement and subsistence in the Casma valley, Perú*”. Iowa: University of Iowa. USA. Pág. 10-132
- 2011 “*La evolución del Periodo Inicial en el valle de Casma del Perú: Una historia de dos rivales políticos*”. En: Andes. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia - IFEA, N° 8, pág. 7-58.

- **Pozorski, Thomas y Pozorski, Shelia**

- 2000a “*Una reevaluación del desarrollo de la sociedad compleja durante el precerámico tardío en base a los fechados radiocarbónicos y a las investigaciones arqueológicas del valle de Casma*”. En: Boletín de Arqueología PUCP, N° 3. “El periodo arcaico en el Perú: Hacia una definición de los orígenes”(1999). Lima- Perú. Pág. 171-186.
- 2000b [1996] “*Estructura de fogón ventilado en el valle de Casma, Perú*”. En: Lecturas "Emilio Choy"- UNMSM, N° 18, (trad. Jaime Miasta), pág. 81-104.

- **Pulgar Vidal, Javier**

- 1970 “*Las ocho regiones Naturales del Perú*”, Editorial Universidad de Lima.

- **Quilter, Jeffrey**

- 1991a “*Late Preceramic Perú*”, En: Journal of world Prehistory. Vol. 5, N° 4. USA. pág. 387-438.
- 1991b “*Problems with the Late Preceramic of Perú*”, En: American Anthropologist, New Series. Vol. 93, N° 2. USA. pág. 450-454.

- **Raimondi, Antonio**

- 1956 “*El Perú: Parte Preliminar*”. Tomo I. Lima-Perú. Pág. 218.

- **Ramón Joffré, Gabriel**

- 2005 “*Periodificación en arqueología peruana: genealogía y aporía*”. En: Boletín de la IFEA, vol. 34, n°1, Lima, Pág. 5-33.

- **Rick, John W.**

- 2008 “*Un análisis de los centros ceremoniales del Periodo Formativo a partir de los estudios de Chavín de Huantar*”. En: : Boletín de Arqueología PUCP, N°10. “Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica” Primera Parte (2006). Lima- Perú. Pág. 201-214.

- **Roe, Peter G.**

- 1974 “*A further Exploration of the Rowe Chavín seriation and its implications for Northcentral coast chronology*”. En: Studies in pre-columbian art and archaeology. N° 13. Dumbarton Oaks. Washington D.C. - USA. pág. 36-38.

- **Rosas La Norie, Hermilio**

- 2007 “*La secuencia cultural del periodo formativo en Ancón*”. Auqvi Ediciones. 1º Ed. Lima, Perú, pág. 248,314.

- **Rozenberg, Catherine y Picon, Maurice**

- 1988 “*Circulación, intercambio y producción de vajillas en los Andes Centrales*. En: Paleotnológica, N° 5, Centro argentino de etnología americana. Buenos Aires. Pág. 219-228.
- **Ruiz Rubio, Alvaro; Winifred, Creamer y Hass, Jonathan**
- 2007 “*Investigaciones Arqueológicas en los sitios del Arcaico Tardío (3000-1800 a.c.) del valle de Pativilca, Perú*”. Instituto Cultural del Norte Chico, Barranca-Perú.
- **Samaniego, Lorenzo**
- 1995 “*Escultura del edificio central de Cerro Sechín*”. En: Arqueología del Cerro Sechín. Tomo II: Escultura. PUCP-Fundación Volkswagenwerk. Lima. pág. 29-41.
- 2011 “*Punkuri y el valle de Nepeña*”. Andes. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia - IFEA, N° 8, pág. 59-96.
- **Sandweiss, David y Richardson III, James**
- 2000 “*Las fundaciones precerámicas de la etapa formativa en la costa peruana*”. En: Formativo Sudamericano, Una Revaluación. Ed Paulina Ledergerber-Crespo. Quito-Ecuador. pág. 179-188.
- **Schaedel, Richard**
- 1948 “*Stone sculpture in the callejón de Huaylas*”. A reappraisal of Peruvian Archaeology. Memoirs of the society for American Archaeology, n°4, Wisconsin - USA. Pág. 66-79.
- **Shady Solis, Ruth**
- 1993 “*Del Arcaico al Formativo en los Andes Centrales*”. En: Rev. Andina 21. Lima, pág. 103-132.
- 2008 “*La civilización Caral: sistema social en el Periodo Arcaico Tardío de la costa norcentral del Perú*”. En: Boletín de Arqueología PUCP, N° 10. “Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica” Primera Parte (2006). Lima- Perú, pág. 59-90.
- **Shibata, Koichiro**
- 2004 “*Nueva cronología tentativa del periodo formativo: aproximación a la arquitectura ceremonial*”. En: Desarrollo arqueológico costa norte del Perú (Arqueología, 2). Ediciones SIAN. Trujillo. pág., 79-98.
- 2010 “*El sitio de Cerro Blanco de Nepeña dentro de la dinámica interactiva del Periodo Formativo*”. En: En: Boletín de Arqueología PUCP, N° 12. “El periodo Formativo: Enfoques y Evidencias recientes. Cincuenta años de la misión arqueológica japonesa y su vigencia. Primera Parte (2008)”. Fondo Editorial PUCP Lima- Perú. pág. 287-316.
- 2011 “*Cronología, relaciones interregionales y organización social en el Formativo: esencia y perspectiva del valle bajo de Nepeña*”. En: Andes. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia - IFEA, N° 8, pág. 113-134.
- **Silva Sifuentes, Jorge**
- 1984 “*El Paraíso y los Centros Ceremoniales Tempranos en la costa Central*”. En: Arqueología y Sociedad, N° 10. Museo de Arqueología y Etnología, UNMSM. Lima-Perú, pág. 1-12.
- 1996 “*Prehistoric Settlement patterns in the Chillón river valley, Perú*”. Tesis Doctoral. University of Michigan. USA.
- 2000 “*Origen de las civilizaciones Andinas*”. En: Historia del Perú. Editorial Lexus. Barcelona-España. pág. 56-101.
- **Siveroni, Viviana**

- 2007 “*Mi casa es tu templo: Una visión alternativa de la arquitectura de la Tradición Kotosh*”. En: Arqueología y Sociedad, Nº17. Lima. pág. 121-148.
- **Suárez Ubillus, Mónica**
- 2010 “*MESAPATAC: Litoesculturas del Arcaico Tardío en Yaután*”. En: Arqueología del Perú, <http://www.arqueologiadelperu.com.ar/mesapatac.htm>. Lima.
- **Tello, Julio C.**
- 1956 “*Arqueología del valle de Casma: culturas Chavín, Santa o Huaylas Yunga y sub-Chimú*”. Publicación Antropológica del Archivo “Julio C. Tello” de la Universidad San Marcos, UNMSM. Lima
- 1960 “*Chavín: cultura matriz de la civilización Andina*”. Publicación Antropológica del Archivo “Julio C. Tello” de la Universidad San Marcos, 11, UNMSM. Lima.
- **Terada, Kazuo**
- 1979 “*Excavations at La Pampa in the North Highlands of Perú: Report 1 of the Japanese scientific expedition to Nuclear America*”, 1º Ed. University of Tokyo Press, Tokyo, Japón.
- **Terada, Kazuo y Onuki, Yoshio**
- 1985 “*The Formative Period in the Cajamarca Basin Perú: excavations at Huacaloma and Layzón, Report 3 of the Japanese scientific expedition to Nuclear America*”, 1º Ed. University of Tokyo Press, Tokyo, Japón.
- **Thompson, Donald E.**
- 1962 “*Additional stone carving from the North Highlands of Perú*”. En: American Antiquity, Nº 28, vol. 2. USA. Pág. 245-246.
- **Valladolid Huamán, Clide M.**
- 1990 “*Tumshukayko*”. En: Rev. El Inca. Año V, Nº 39, 3 de marzo, Caraz. Pág. 7.
- **Vescelius, Gary**
- 1965 “*Restos precerámicos de la región Marcara*”. Department of Anthropology. Cornell University, New York. Pág. 1-11.
- **Vega-Centeno Sara-Lafosse, Rafael**
- 1995 “*Arquitectura Monumental y Arte Figurativo en el Formativo Temprano de la Costa Norcentral del Perú. Una aproximación a la definición de unidades cronológicas*”. Tesis para optar título de Licenciado en Arqueología. PUCP.
- 1998 “*Patrones y convenciones en el arte figurativo del Formativo temprano en la Costa norte de los Andes Centrales*”. En: Boletín de la IFEA, Nº 27, Vol. 2, pág. 183-211.
- 1999 “*Punkurí en el contexto del formativo temprano de la costa norcentral del Perú*”. En: Gaceta arqueológica Andina, Nº 25, Lima, pág. 5-21.
- 2004 “*Arquitectura publica del Arcaico Tardío en el valle de Fortaleza. Reflexiones sobre las sociedades complejas tempranas en la Costa Norcentral*”. En: Arqueología y Sociedad, Nº 15, Lima-Perú, pág. 33-60.
- 2005 “*Cerro Blanco y Punkurí en la arqueología peruana*”. En: Arqueología del valle de Nepeña: excavaciones en Cerro Blanco y Punkurí. Cuadernos de investigación del Archivo Tello, Nº 4. UNMSM, Museo de Arqueología y Antropología. Lima. pág., 11-18.
- 2008 “*El estudio de la complejidad social en el Periodo Arcaico Tardío de la costa norcentral del Perú*”. En: Boletín de Arqueología PUCP Nº10. Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica” Primera Parte (2006), Lima - Perú. pág., 37-58.

- **Wendt, W. E.**  
1976 (1964) “El Asentamiento precerámico en el río seco, Perú”. Serie: Traducciones. Lecturas en Arqueología. UNMSM. Lima-Perú. Pág. 50.
- **Williams, Carlos**  
1980 “*Arquitectura y Urbanismo en el Antiguo Perú*”. Historia del Perú, T. VIII, J. Mejia Baca, Lima, pág. 367-585.  
1988 “*Inicios de la tradición Arquitectónica Andina*”. En: I Simposium Arquitectura y Arqueología: pasado y Futuro de la construcción en el Perú. Víctor R. Flores Ed. Universidad de Chiclayo – Museo Bruning. Chiclayo, pág. 27-34.
- **Wilson, David**  
1988 “*Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Perú*”. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.-USA, pág. 90-331.  
2000 “*De Moxeke a Moche: las evidencias para la formación temprana del estado en la costa norte del Perú*”. En: Formativo Sudamericano, Una Revaluación. Ed Paulina Ledergerber-Crespo. Quito-Ecuador. pág. 212-226.
- **Zoubek, Thomas e Iberico, Pedro**  
2004 “*El Formativo Temprano y la ocupación Salinar en el valle de Virú: nuevas interpretaciones*”. En: Desarrollo arqueológico costa norte del Perú (Arqueología, 2). Ediciones SIAN. Trujillo. pág., 129-144.



## **ANEXO 1**

### **FOTOS**

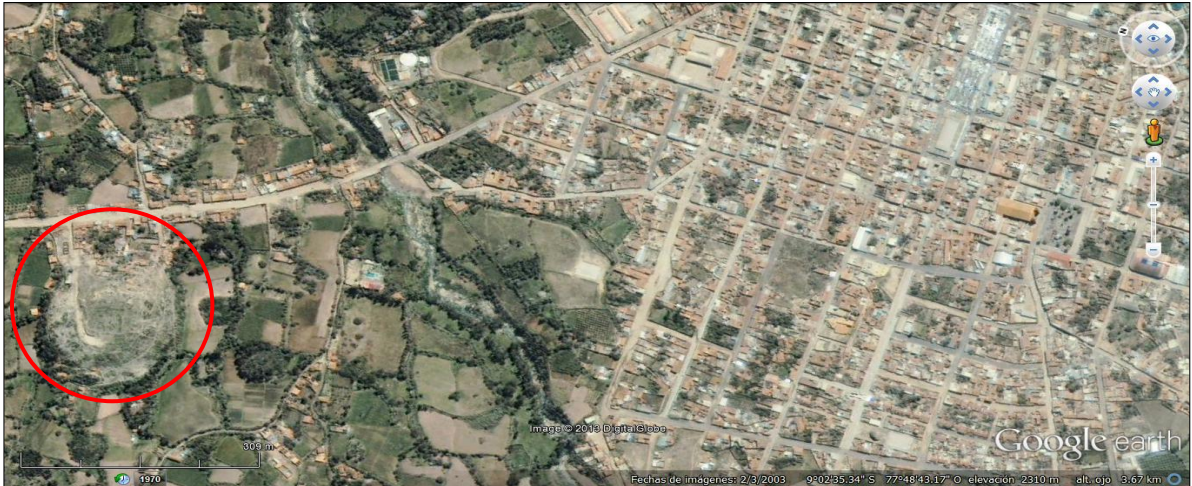


Foto 1. Ubicación del sitio de Tumshukayko, al norte de la ciudad de Caraz (Google Earth 2013)



Foto 2. Ubicación de los sitios de los sitios de Inkawain y Shanllacoto (Google Earth 2013)



Foto 3. Ubicación del sitio de Chupacoto, al este del pueblo de Huaylas (Google Earth 2013)



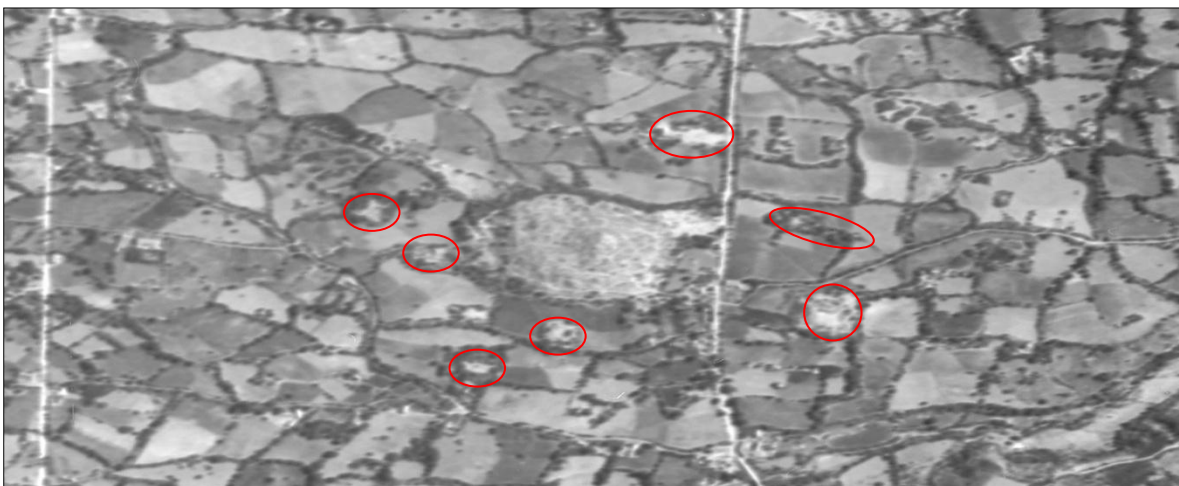


Foto 4. Foto aérea del sitio de Tumshukyako en 1948 vista desde el Sur, nótese la distribución de los montículos menores alrededor del montículo Principal



Foto 5. Foto aérea de los sitios de Inkawain (B) y Shanllacoto (A) en 1948 vista desde el Sur



Foto 6. Foto aérea del sitio de Chupacoto en 1948 vista desde el Este, nótese el área plana rectangular frente al Montículo principal

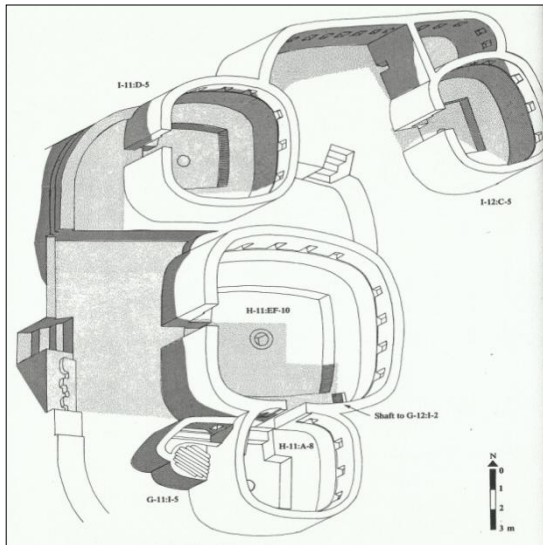


Foto 7. Reconstrucción isométrica del Montículo Norte de La Galgada en el piso 30 (Grieder et al. 1988: fig. 32)



Foto 8. Recinto tipo Mito en la esquina noreste del Montículo Norte de La Galgada (Bueno 2004: foto 2)

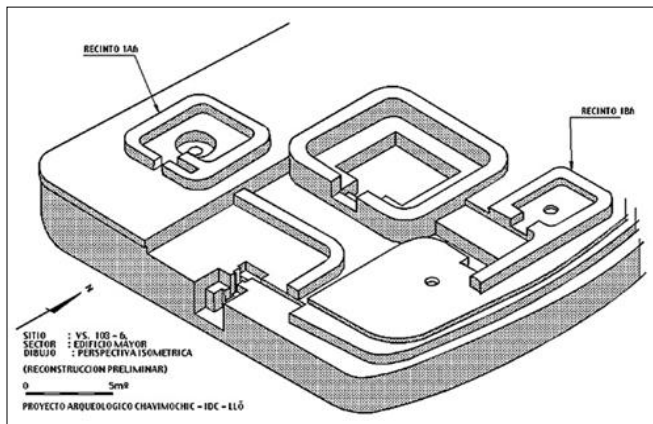


Foto 9. Isometría del Edificio Mayor en El Silencio (Montoya 2007: fig. 10)



Foto 10. Vista desde el Norte del Edificio Menor en El Silencio (Montoya 2007: fig. 5)

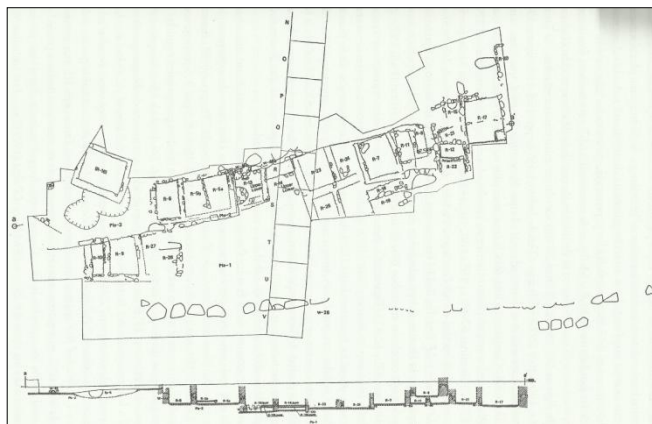


Foto 11. Dibujo de planta y corte del Montículo 8 en La Pampa: fase Yesopampa (Terada 1979: fig. 31)

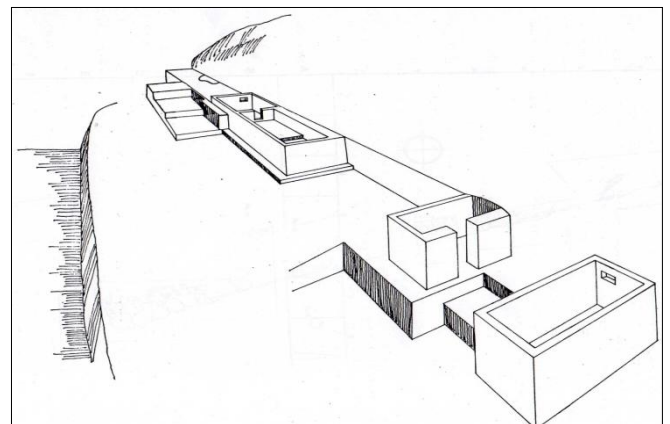


Foto 12. Isometría del sitio La Pampa durante la fase Yesopampa, subfase C (Terada 1979: fig. 42)





Foto 13. Fogones "ceremoniales" en Huaricoto durante la fase Chalkayán (Burger 1992)

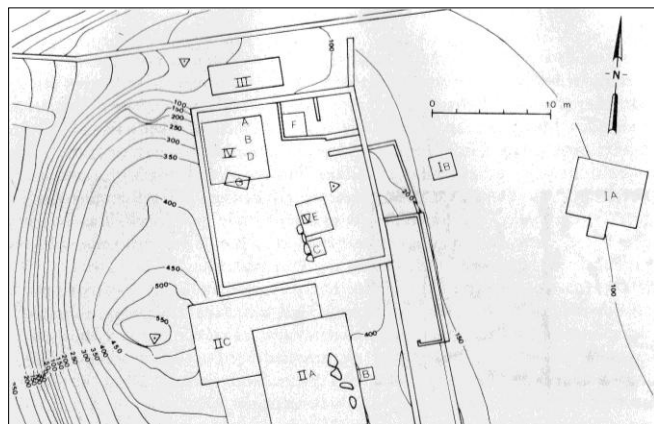


Foto 14. Plano de Huaricoto mostrando las áreas de excavación (Burger y Salazar-Burger 1985: fig. 3)

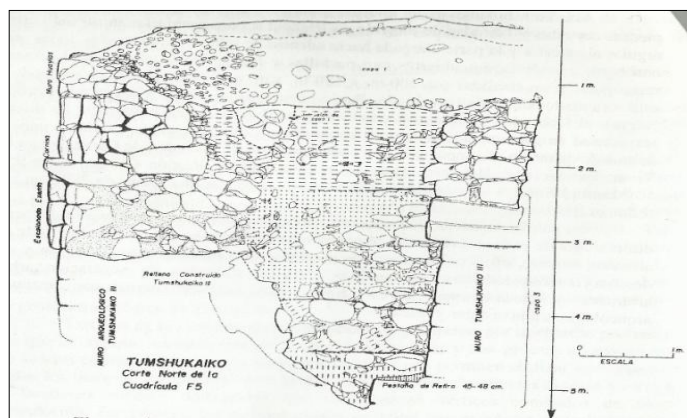


Foto 15. Dibujo de Corte norte (F5) durante la primera temporada en Tumshukavko (Bueno 2001a)



Foto 16. Foto de muros curvos durante la segunda temporada en Tumshukavko (Bueno 2005b: foto 4)



Foto 17. Resultados de los trabajos realizados (I10S/I1S) en Tumshukavko (Bueno 2005a: foto 4)



Foto 18. Trabajos realizados al muro A durante la primera temporada en Tumshukavko (Bueno 2000)





Foto 19. Dibujo (Burger 1992: fig. 60) y foto actual de la Litoescultura de forma rectangular con la imagen de una cabeza antropomorfa en perfil



Foto 20. Litoescultura de forma cuadrangular con la imagen de una cabeza antropomorfa en perfil



Foto 21. Litoescultura en forma de cabeza clava con la imagen de un felino



Foto 22. Segunda Litoescultura en forma de cabeza clava con la representación de un felino

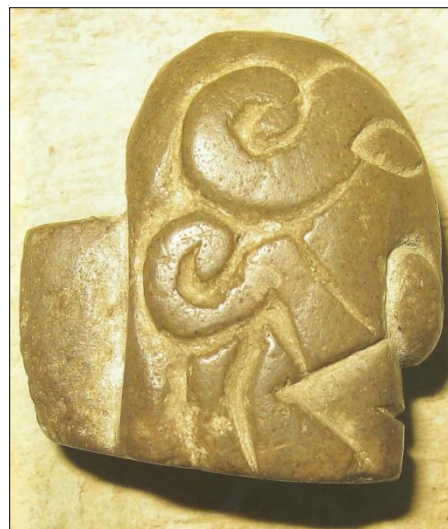


Foto 23. Cabeza clava (2cm aprox) encontrada en una chacra alrededor de Chupacoto (Perú Explorer 2009)

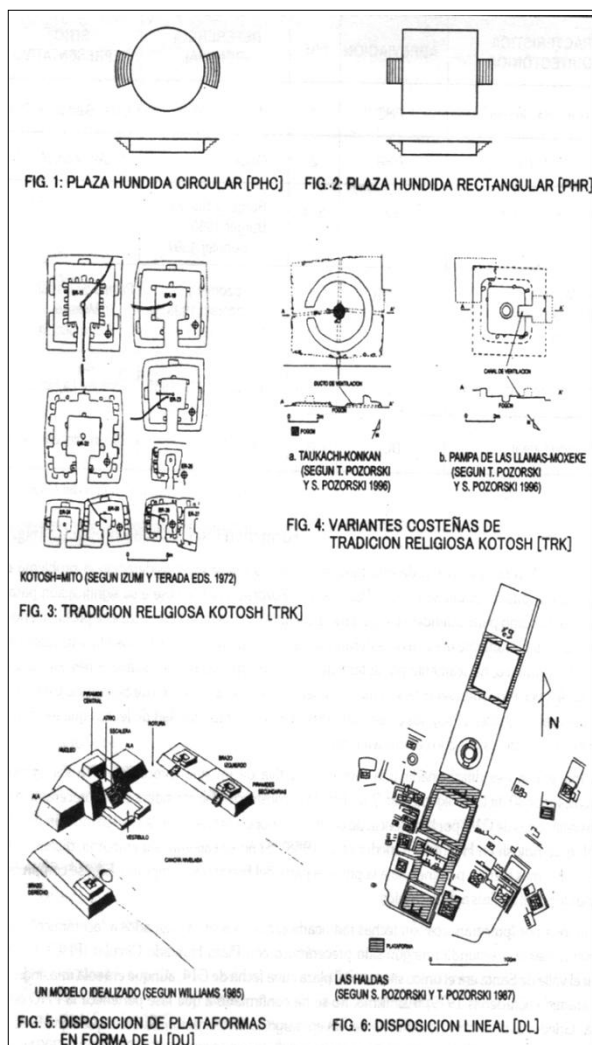


Foto 24. Algunas características arquitectónicas en sitios monumentales (Shibata 2004: fig. 1-6)

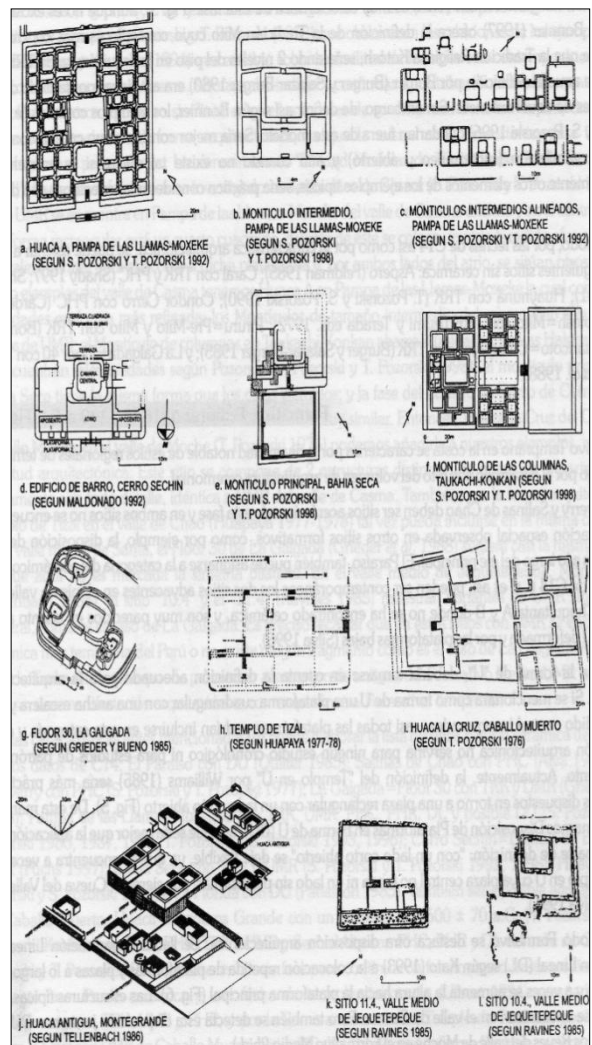


Foto 25. Algunos sitios con características de las Unidades Modulares con Recintos [UMR] (Shibata 2004: fig. 7)

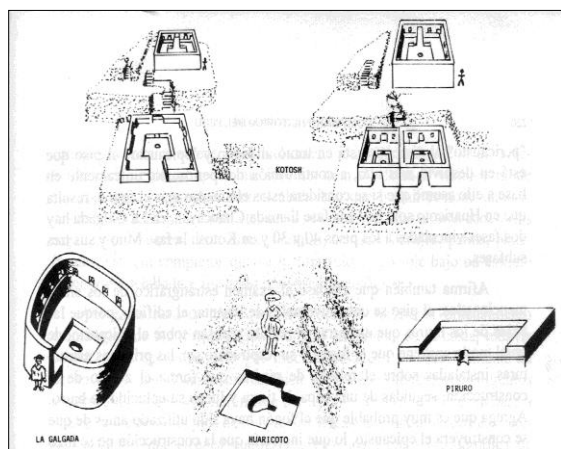


Foto 26. Primeros sitios pertenecientes a la tradición Mito (Bonnier 1988a)

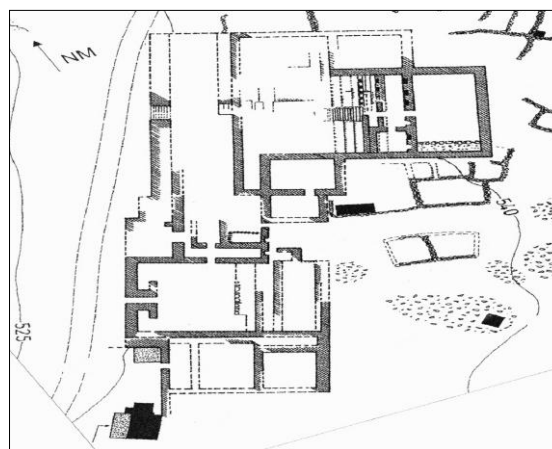


Foto 27. Plano del sector B del sitio de Buena Vista (Benfer et al. 2009: fig. 6)

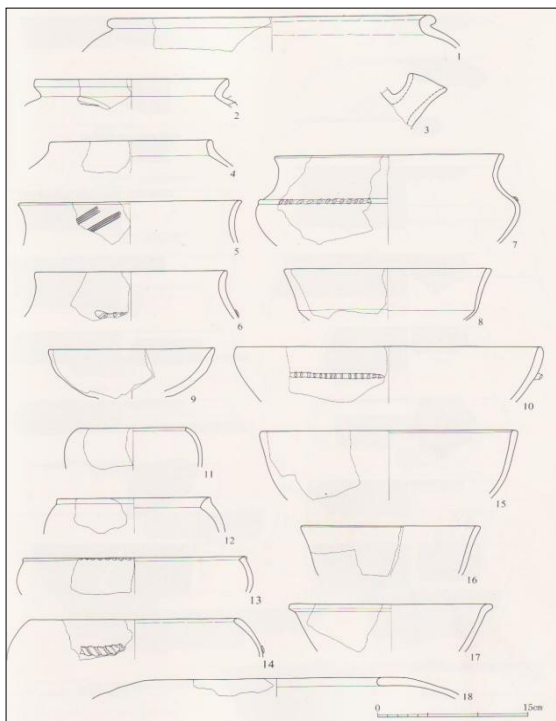


Foto 28. Cerámica de la fase Huacaloma Temprano en el sitio de Huacaloma (Terada y Onuki 1985: plate 54)

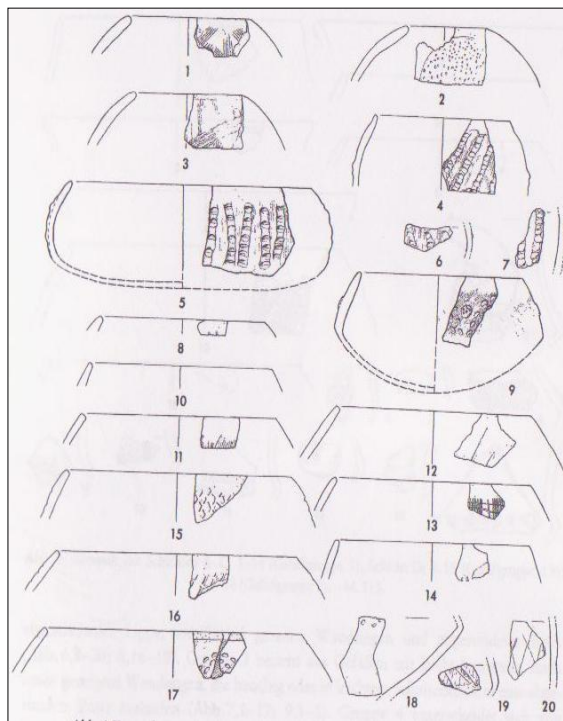


Foto 29. Cerámica de la fase Pandanche A en el sitio de Pandanche (Kaulicke 2005: fig. 9-11)

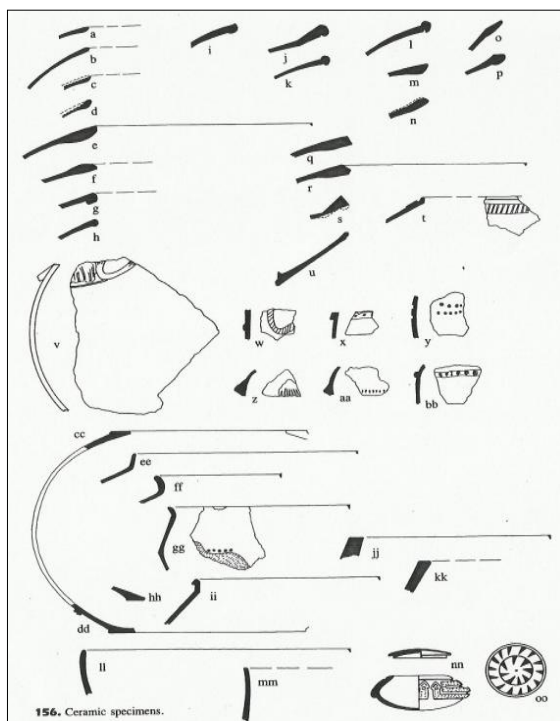


Foto 30. Cerámica del piso 30 del Montículo Norte de La Galgada (Grieder et al. 1988: fig. 156)

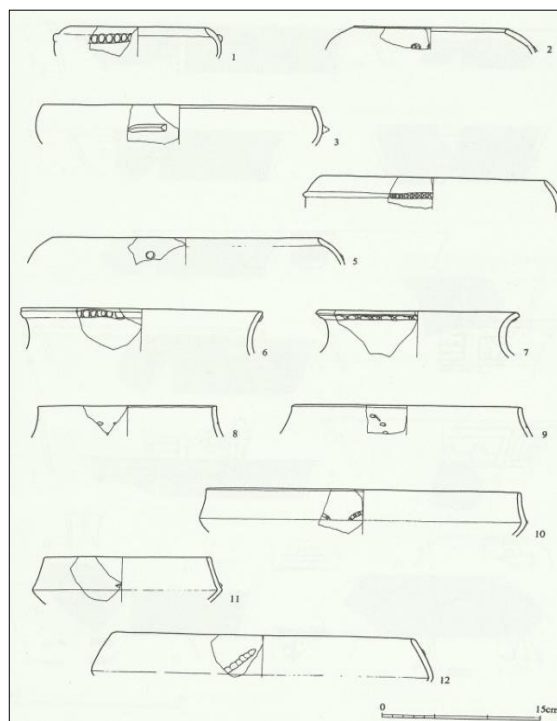


Foto 31. Cerámica de la fase La Conga en el sitio de Cerro Blanco (Kaulicke 2010c: fig. 82)



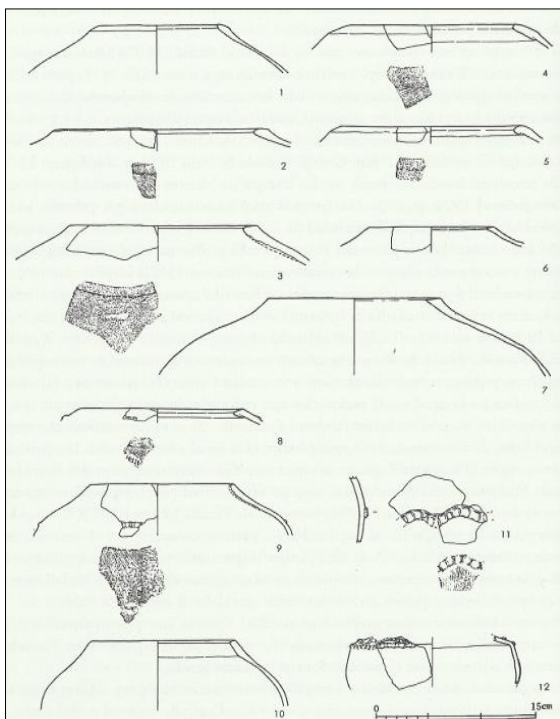


Foto 32. Cerámica de la fase Yesopampa en el sitio La Pampa (Terada 1979: fig. 45)

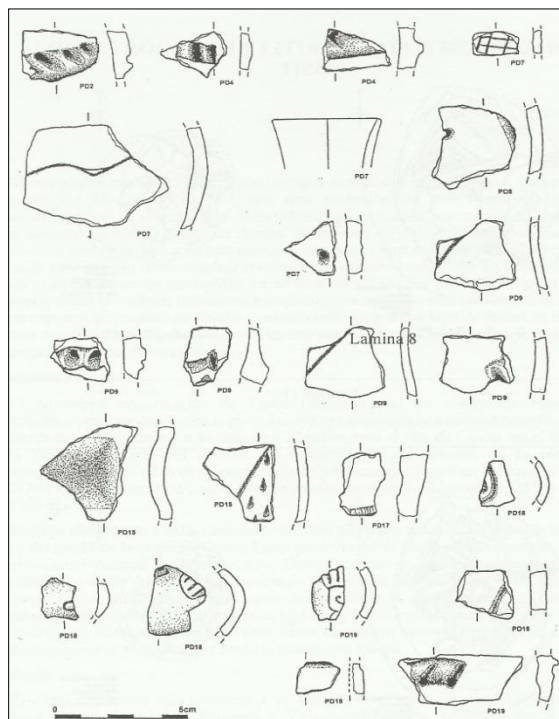


Foto 33. Cerámica más temprana en el sitio Gramalote (Briceño y Billman 2008: Lam. 10)

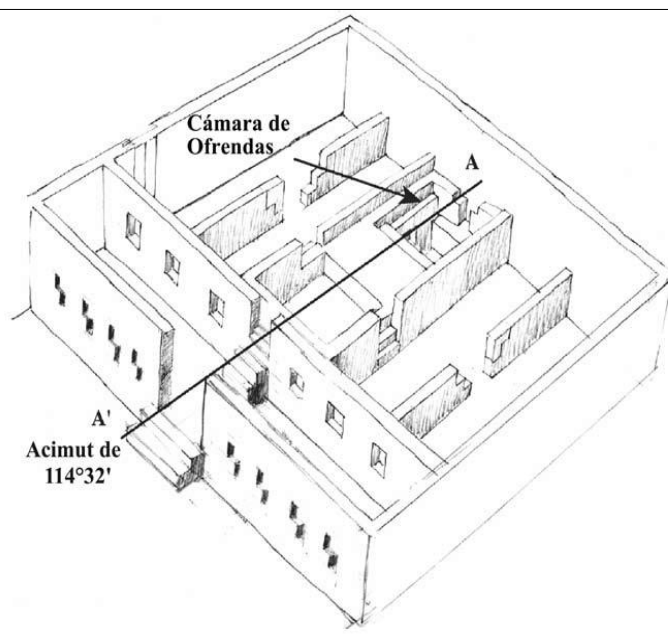
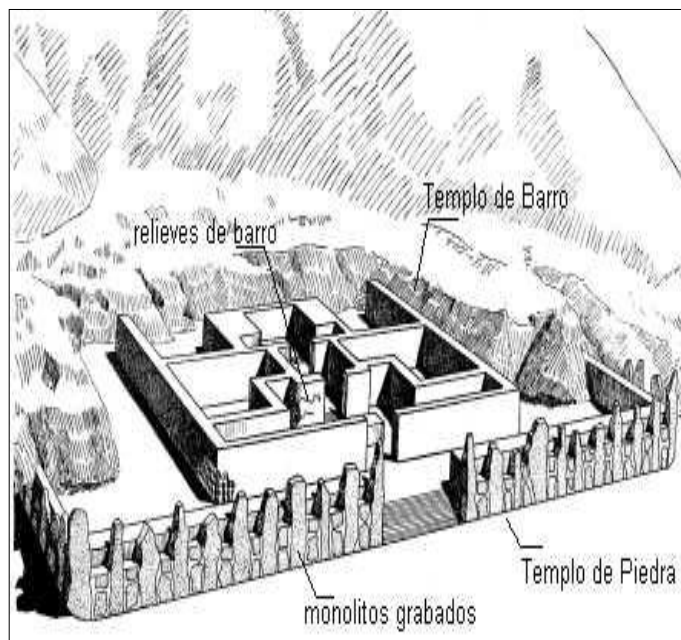


Foto 34. Ejemplos de dos sitios con arquitectura monumental asociados a iconografía: el caso del edificio de piedra de Cerro Sechín y el Templo del Zorro de Buena Vista (Benfer et al. 2009: Fig. 15)

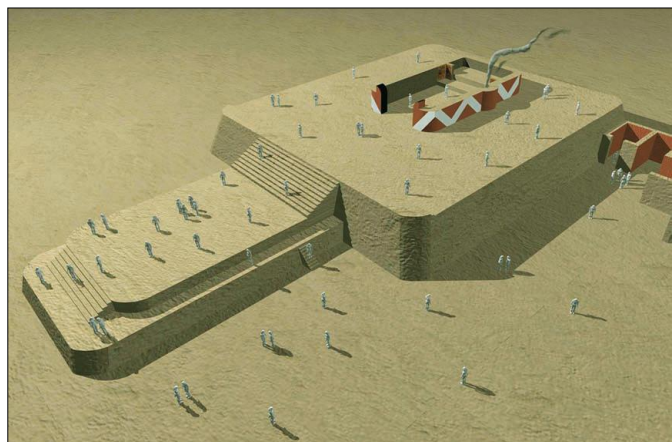


Foto 35. Isometría de la fase 2 de la Huaca Ventarrón (Alva 2010: fig. 6)

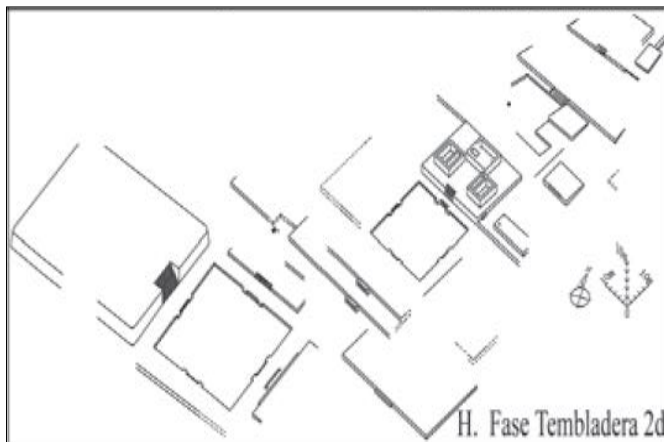


Foto 36. Plano de la fase Tembladera 2d del sitio Las Huacas (Tsurumi 2010: fig. 11)

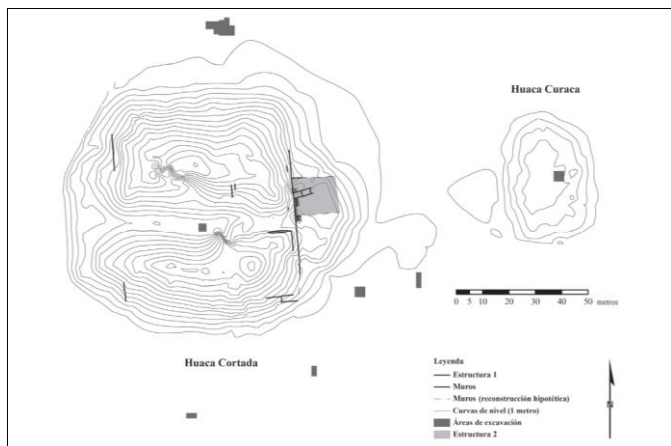


Foto 37. Plano topográfico del sitio Huaca Cortada (Nesbitt et al. 2010: fig. 3)

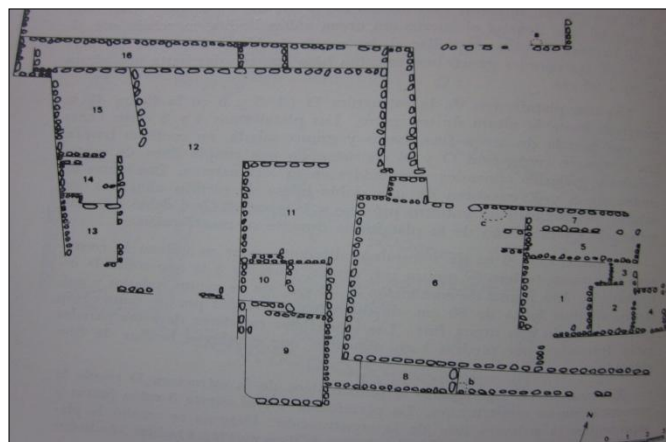


Foto 38. Plano del sector E en el sitio de Alto Salaverry (Pozorski y Pozorski 1979: fig. 6)

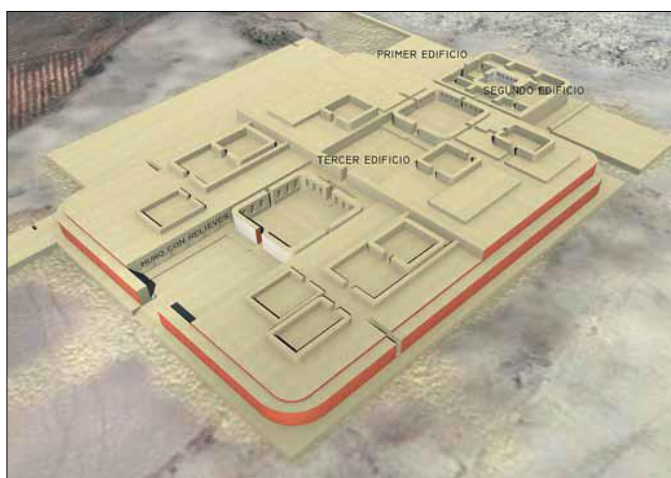


Foto 39. Isometría del tercer edificio en el sitio de Sechín Bajo (Fuchs et al. 2010: fig. 17)

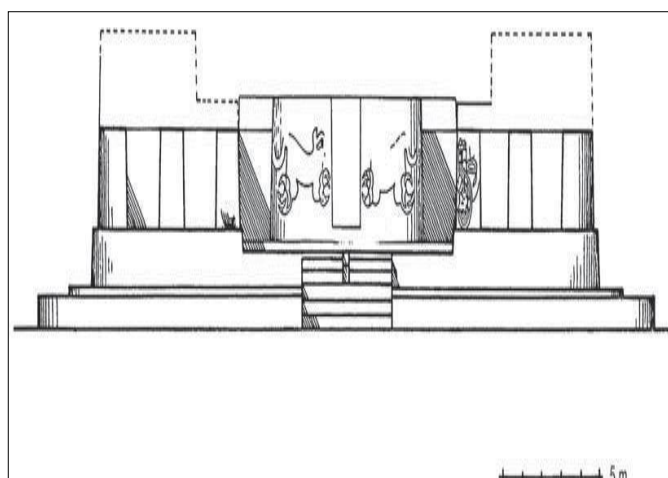


Foto 40. Dibujo de la plataforma central de la fase 1 del sitio Cerro Sechín (Bischof 2010: fig. 6)





Foto 41. Vista isométrica de los principales montículos y plazas del sitio de Caral (Shady 2008: fig. 9)



Foto 42. Vista desde el norte del Montículo 1 y de la plaza circular del sitio de Bandurria (Chu 2008: fig. 8)



Foto 43. Vista del patio principal del Montículo 7 del sitio de Rio Seco (Engel 1957: PL. XII)

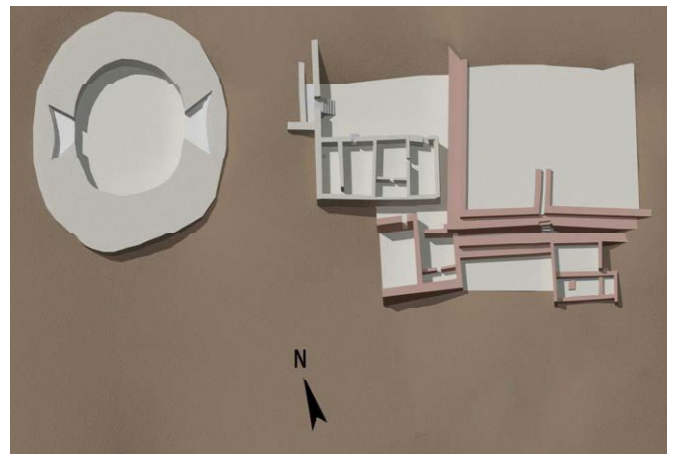


Foto 44. Isometría de la fase 3a del sitio Pampa de los Perros (Cornejo 2012: fig. 4)

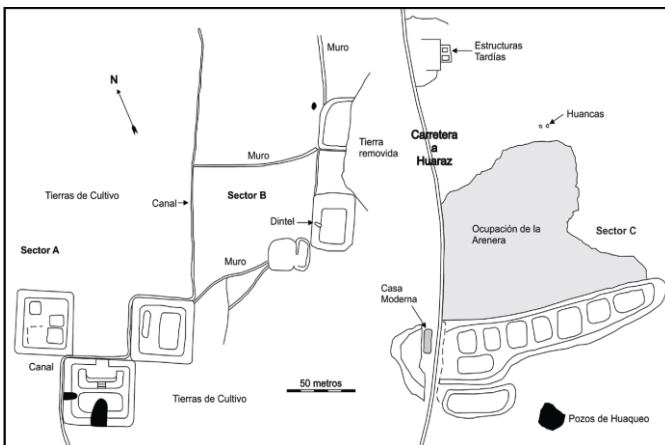


Foto 45. Plano del sitio de Huaricanga [Hass y Ruiz 2003:130] (Bazán 2012: fig. 5.5.)



Foto 46. Vista del Templo del fuego perteneciente al Complejo El Paraíso [Imagen de la web] (Guillen 2013)



Foto 47. Vista Oeste del sitio de Tumshukayko desde el camino hacia el nevado Parón

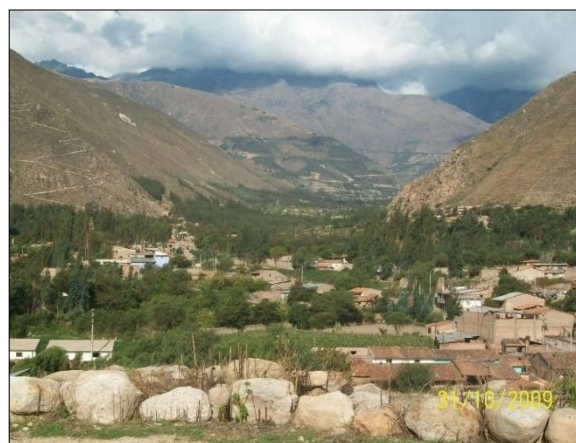


Foto 48. Vista Noreste de la quebrada del río Llullán desde el sitio de Tumshukayko

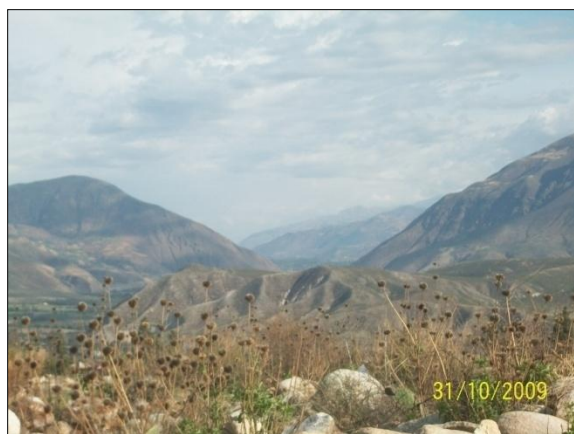


Foto 49. Vista Sur del Callejón de Huaylas desde el sitio de Tumshukayko



Foto 50. Vista Norte del Callejón de Huaylas desde el sitio de Tumshukayko



Foto 51. Vista Oeste de la Cordillera Negra desde el sitio de Tumshukayko



Foto 52. Vista Sur desde el sitio de Tumshukayko del montículo III, uno de los montículos menores que lo rodea





Foto 53. Vista Suroeste del muro 1 en el sitio de Tumshukayko

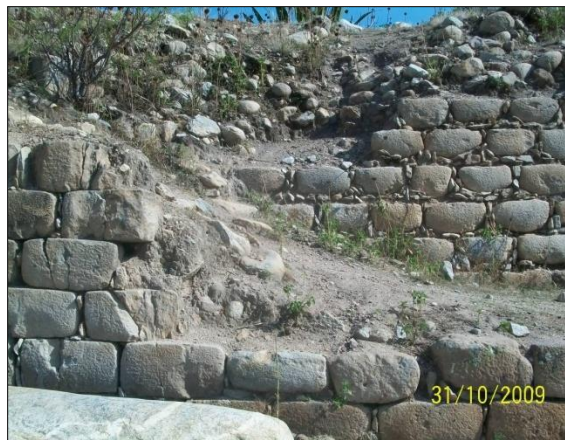


Foto 54. Vista Suroeste de la superposición del muro 1 al muro 2 en el sitio de Tumshukayko



Foto 55. Vista Oeste de la superposición de los muros 1 y 2 en el sitio de Tumshukayko



Foto 56. Vista Este de la superposición de los muros 1 y 2 en el sitio de Tumshukayko



Foto 57. Vista Suroeste del muro 2 en el sitio de Tumshukayko



Foto 58. Vista Sur del muro 3 y de la escalera 1 en el sitio de Tumshukayko





Foto 59. Vista Este de un tramo del muro 3 en el sitio de Tumshukayko



Foto 60. Vista Suroeste de la superposición del muro 3 al muro 2 en el sitio de Tumshukayko



Foto 61. Vista Noreste de los muros 1, 2, 3 y de la escalera 1 en el sitio de Tumshukayko



Foto 62. Vista Este del muro 4 en el sitio de Tumshukayko



Foto 63. Vista Noroeste del muro 4 en el sitio de Tumshukayko



Foto 64. Vista Noreste del muro 5 en el sitio de Tumshukayko





Foto 65. Vista Noroeste del muro 6 en el sitio de Tumshukayko



Foto 66. Vista Noreste del muro 7 en el sitio de Tumshukayko



Foto 67. Vista Este del muro 7 al interior del túnel en el sitio de Tumshukayko



Foto 68. Vista Este de la esquina recta del muro 7 en el sitio de Tumshukayko

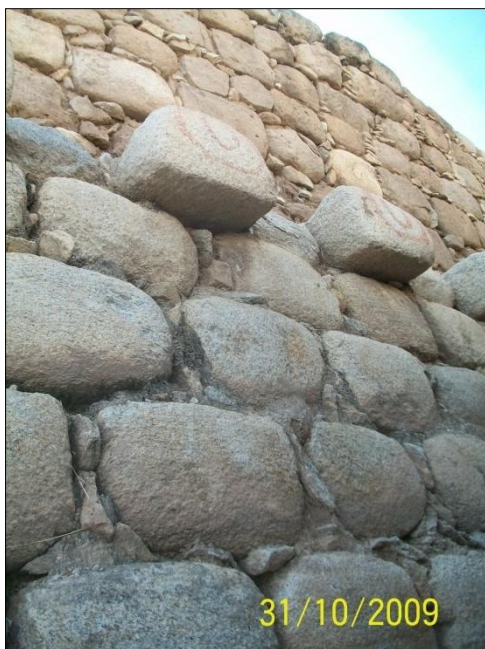


Foto 69. Vista Oeste del muro 8 con piedras voladizas en su paramento en el sitio de Tumshukayko



Foto 70. Vista Noroeste al interior del túnel con los muros paralelos 6 y 7 en el sitio de Tumshukayko





Foto 71. Vista Oeste del muro 8 en el sitio de Tumshukayko



Foto 72. Vista Suroeste del muro 9 en el sitio de Tumshukayko



Foto 73. Vista Oeste de la superposición del muro 9 al muro 8 en el sitio de Tumshukayko



Foto 74. Vista Sureste de los muros curvos 8 y 9 en el sitio de Tumshukayko



Foto 75. Vista Norte del detalle de una capa blanquecina en medio del relleno entre los muros 7 y 8



Foto 76. Vista Suroeste de la superposición de las plataformas con esquinas curvas de los muros 6, 8 y 9





Foto 77. Vista Noroeste del muro 10 en el sitio de Tumshukayko



Foto 78. Vista de detalle del triangulo invertido en el paramento del muro 10



Foto 79. Vista Suroeste del muro 11 en el sitio de Tumshukayko



Foto 80. Vista de detalle del triangulo invertido en el paramento del muro 11 en el sitio de Tumshukayko



Foto 81. Vista Suroeste del muro 12 en el sitio de Tumshukayko



Foto 82. Vista Suroeste de la parte superior del muro 12 en el sitio de Tumshukayko





Foto 83. Vista Suroeste del muro 13 en el sitio de Tumshukayko



Foto 85. Vista Oeste del inicio de la primera plataforma en el sitio de Tumshukayko



Foto 87. Vista Norte del inicio de la segunda plataforma en el sitio de Tumshukayko



Foto 84. Vista Oeste de la escalera 1 y del muro 14 en el sitio de Tumshukayko



Foto 86. Vista de la primera plataforma desde la segunda plataforma en el sitio de Tumshukayko

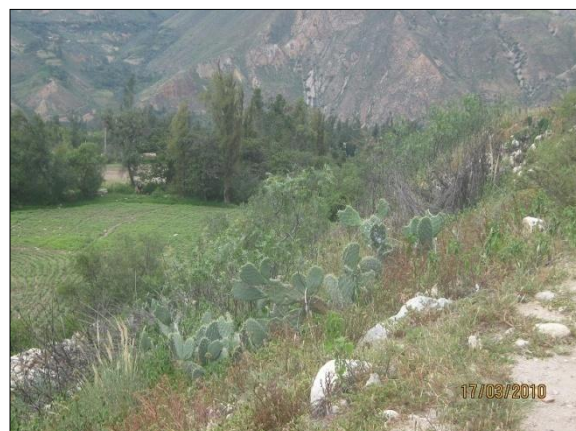


Foto 88. Vista Oeste de la segunda plataforma desde la tercera en el sitio de Tumshukayko





Foto 89. Vista Noroeste del inicio de la tercera plataforma en el sitio de Tumshukayko



Foto 90. Vista oeste de la quinta plataforma desde la sexta plataforma en el sitio de



Foto 91. Vista Oeste de la quinta plataforma en el sitio de Tumshukayko



Foto 92. Vista Noroeste de la sexta plataforma en el sitio de Tumshukayko



Foto 93. Vista Sureste de la superposición de las plataformas 3 y 5 en el sitio de Tumshukayko





Foto 94. Vista de detalle de las piedras del relleno en la quinta plataforma en el sitio de Tumshukayko



Foto 95. Vista de detalle del tipo de relleno que cubre las plataformas 3 y 4, asociados a la capa blanquecina



Foto 96. Vista sureste del relleno que cubre el muro 11 y 12 en el sitio de Tumshukayko



Foto 97. Vista de detalle del cubrimiento de la esquina de la plataforma 4 en el sitio de Tumshukayko



Foto 98. Vista Noroeste del relleno entre las plataformas 3 y 4 en el sitio de Tumshukayko



Foto 99. Vista Noroeste del relleno que cubre la plataforma 6 en el sitio de Tumshukayko





Foto 100. Fragmentos de cerámica de la capa 1, nivel 1 de la cuadrícula F5



Foto 101. Fragmentos de cerámica de la capa 2 de la cuadrícula F5



Foto 102. Ocho piruros de la capa 2 de la cuadrícula F5



Foto 103. Fragmentos de cerámica de la capa 3 de la cuadrícula F5



Foto 104. Fragmentos de cerámica de la capa 3 de la cuadrícula G6



Foto 105. Objeto trabajado con diseños incisos de la capa 3, nivel a de la cuadrícula





Foto 106. Objeto de hueso trabajado de la capa 3, nivel a de la cuadrícula F5



Foto 107. Fragmentos de ocho puntas y una preforma, sin procedencia del sitio de Tumshukayko



Foto 108. Fragmentos de dos cucharas con diseños pintados, sin procedencia del sitio de Tumshukayko



Foto 109. Fragmentos de cerámica de la capa 2 de la cuadrícula P3



Foto 110. Fragmentos de bordes de cerámica recogidos en superficie en el sitio de Tumshukayko



Foto 111. Fragmentos de bordes de cerámica con pintura recogidos en superficie en el sitio de Tumshukayko



Foto 112. Fragmentos de cerámica pintados del sitio de Tumshukayko, sin procedencia



Foto 113. Fragmentos de cerámica con decoración incisa del sitio de Tumshukayko, sin procedencia



Foto 114. Yupanas recogidas del sitio de Tumshukayko, sin procedencia



Foto 115. Fragmentos de batanes del sitio de Tumshukayko, sin procedencia



Foto 116. Fragmentos de metates del sitio de Tumshukayko, sin procedencia



Foto 117. Mortero y mano de moler recogido del sitio de Tumshukayko, sin procedencia





Foto 118. Vista antigua de los imágenes de Michi Rumi (Pajuelo 2003; pág. 69) y su estado actual



Foto 119. Vista Noreste del sitio de Inkawain desde el sitio de Shanllacoto



Foto 120. Vista Noreste del sitio de Inkawain



Foto 121. Vista Noroeste del muro 1 en el sitio de Inkawain



Foto 122. Vista Suroeste del muro 2 en el sitio de Inkawain





Foto 123. Vista Suroeste del muro 3 en el sitio de Inkawain



Foto 124. Vista Sureste del muro 4 en el sitio de Inkawain



Foto 125. Vista de detalle del paramento del muro 4 en el sitio de Inkawain



Foto 126. Vista Noroeste del muro 5 en el sitio de Inkawain



Foto 127. Vista Suroeste del muro 6 en el sitio de Inkawain





Foto 128. Vista Noreste de detalle de relleno cubriendo un muro en el sitio de Inkawain



Foto 129. Vista de detalle de la base de un posible muro de doble cara en el sitio de Inkawain



Foto 130. Fragmentos de cerámica de superficie en el sitio de Inkawain



Foto 131. Fragmentos de cerámica diagnosticas en el sitio de Inkawain, escala: 20cm



Foto 132. Vista de detalle de un fragmento de cerámica *insitu* en la última plataforma del sitio de Inkawain



Foto 133. Vista Suroeste del sitio de Shanllacoto desde el sitio de Inkawain





Foto 134. Vista norte de los sitios de Inkawain y Shanllacoto



Foto 135. Vista Norte del sitio de Shanllacoto



Foto 136. Vista Noreste del muro 1 en el sitio de Shanllacoto



Foto 137. Vista Oeste del muro 2 en el sitio de Shanllacoto



Foto 138. Vista Norte del muro 3 en el sitio de Shanllacoto



Foto 139. Vista Noroeste del muro 4 en el sitio de Shanllacoto





Foto 140. Vista Sureste del muro 5 en el sitio de Shanllacoto



Foto 141. Vista Sur del muro 6 (doble cara) y el muro 7 (contención) en el sitio de Shanllacoto



Foto 142. Vista Suroeste del muro 8 en el sitio de Shanllacoto



Foto 143. Vista Noreste del muro 9 en el sitio de Shanllacoto



Foto 144. Vista Oeste del muro 10 en el sitio de Shanllacoto



Foto 145. Vista Noreste del muro 11 en el sitio de Shanllacoto





Foto 146. Vista Noroeste del muro 12 en el sitio de Shanllacoto



Foto 147. Vista Norte del relleno que sella el espacio entre los muros 11 y 12 en el sitio de Shanllacoto



Foto 148. Vista Este del muro 13 en el sitio de Shanllacoto



Foto 149. Vista Suroeste de detalle de la base de un muro curvo en el sitio de Shanllacoto



Foto 150. Vista Sureste del muro 14 en el sitio de Shanllacoto



Foto 151. Vista Sureste del muro 15 en el sitio de Shanllacoto





Foto 152. Vista Noroeste de detalle de los rellenos en un perfil descubierto en el sitio de Shanllacoto



Foto 153. Vista Sur del forado en la última plataforma donde se puede apreciar el relleno constructivo



Foto 154. Vista Noreste de un perfil descubierto donde se aprecia un acceso con dintel y un muro asociado



Foto 155. Vista de detalle de la extracción que se dio en la base del sito utilizado como cantera



Foto 156. Vista de detalle del relleno constructivo con piedras del sitio de Shanllacoto sobre la roca estéril



Foto 157. Vista Suroeste de un perfil descubierto en el sitio de Shanllacoto





Foto 158. Vista Sureste del muro 16 en el sitio de Shanllacoto



Foto 159. Vista Noreste del muro 17 en el sitio de Shanllacoto



Foto 160. Vista Oeste del muro 18 en el sitio de Shanllacoto



Foto 161. Vista Oeste de varios forados hechos en la base de la de la PLT-1 en el sitio de Shanllacoto



Foto 162. Fragmentos de cerámica diagnosticas del sitio de Shanllacoto



30: Foto 163. Fragmento de cerámica diagnostica (base) del sitio de Shanllacoto





Foto 164. Vista Noroeste del sitio de Chupacoto



Foto 165. Vista Este del Callejón de Huaylas desde el sitio de Chupacoto



Foto 166. Vista Norte del la Cordillera Negra desde el sitio de Chupacoto



Foto 167. Vista Este del sector A en el sitio de Chupacoto



Foto 168. Vista Sur del sector A desde el sector B en el sitio de Chupacoto



Foto 169. Vista Norte del sector B desde el sector A en el sitio de Chupacoto





Foto 170. Vista Suroeste del muro 1 en el sitio de Chupacoto



Foto 171. Vista Noroeste del muro 2 en el sitio de Chupacoto



Foto 172. Vista Noroeste del muro 3 en el sitio de Chupacoto



Foto 173. Vista Suroeste del muro 4 en el sitio de Chupacoto



Foto 174. Vista Sureste del muro 5 en el sitio de Chupacoto



Foto 175. Vista Sureste del muro 6 en el sitio de Chupacoto





Foto 176. Vista Sureste de detalle de las piedras voladizas que sobresalen del paramento del muro 6 en el sitio de Chupacoto



Foto 178. Vista Suroeste de la superposición de los muros 6 y 7 en el sitio de Chupacoto



Foto 180. Vista Noroeste del muro 7 en el sitio de Chupacoto



Foto 177. Vista Sur de la superposición del muro 5 y 6 en el sitio de Chupacoto



Foto 179. Vista Este de la superposición de los muros 5, 6 y 7 en el sitio de Chupacoto



Foto 181. Vista de detalle de la esquina sureste del muro 6 en el sitio de Chupacoto





Foto 182. Vista Noreste del inicio de la primera plataforma en el sitio de Chupacoto



Foto 183. Vista Oeste de la primera, segunda plataforma y la posible plaza en el sitio de Chupacoto



Foto 184. Vista Oeste del inicio de la segunda plataforma en el sitio de Chupacoto



Foto 185. Vista Norte de la tercera plataforma desde la cuarta plataforma en el sitio de Chupacoto



Foto 186. Vista Sureste de la cuarta plataforma desde la tercera plataforma en el sitio de Chupacoto



Foto 187. Vista Noroeste de un perfil de la primera plataforma en el sitio de Chupacoto





Foto 188. Vista Oeste de un muro con orientación NS en el hoyo de huaqueo sitio de



Foto 189. Vista Sureste del hoyo de huaqueo en la tercera plataforma del sitio de Chupacoto



Foto 190. Fragmentos de cerámica provenientes del hoyo del huaqueo del sitio de Chupacoto



Foto 191. Fragmentos de cerámica provenientes del hoyo del huaqueo del sitio de Chupacoto



Foto 192. Fragmento de cerámica (borde inciso) del sitio de Chupacoto



Foto 193. Fragmento de cerámica (borde pintado) del sitio de Chupacoto



Foto 194. Litoescultura A, nótense los diseños incisos



Foto 195. Felino A de Mesapatac, del valle medio de Casma (Suárez 2010: fig. 4)

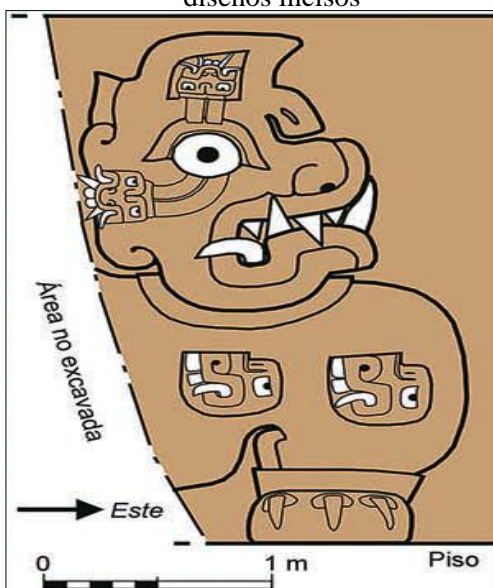


Foto 196. Detalle del altorrelieve en Cerro Blanco con diseños recurrentes (Shibata 2010: fig. 14d)

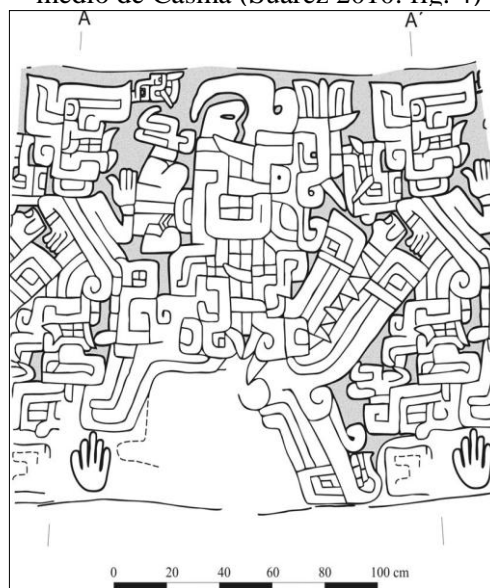


Foto 197. Diseños de la columna A en el sitio de Congona (Shinya 2010: fig. 13)



Foto 198. Detalle de la pintura moral policroma con diseños recurrentes (Shibata 2010: fig. 15)

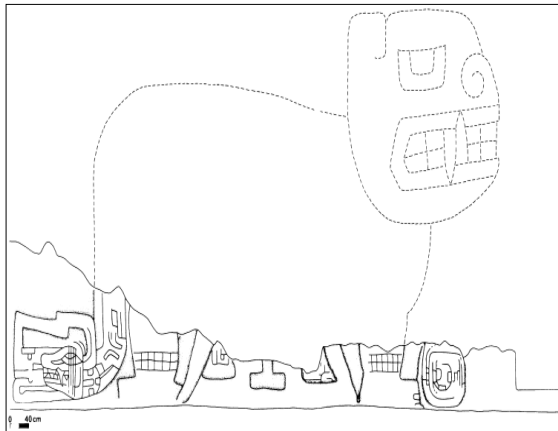


Foto 199. Reconstrucción de un friso con cola de serpiente en Huaca A (Pozorski y Pozorski 1986: fig. 5)





Foto 200. Fragmento de friso policromo de la fase Huacaloma Tardío en el sitio de Huacaloma (Foto: cortesía Dr. Yuki Seki)



Foto 201. Otro fragmento de friso policromo de Huacaloma (Foto: cortesía Dr. Yuki Seki)

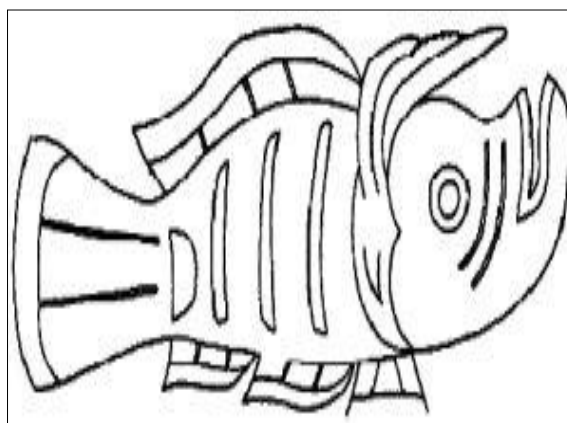


Foto 202. Relieve policromo del templo de barro de Sechín con diseño de pez (Bischof 1988: fig. 3)

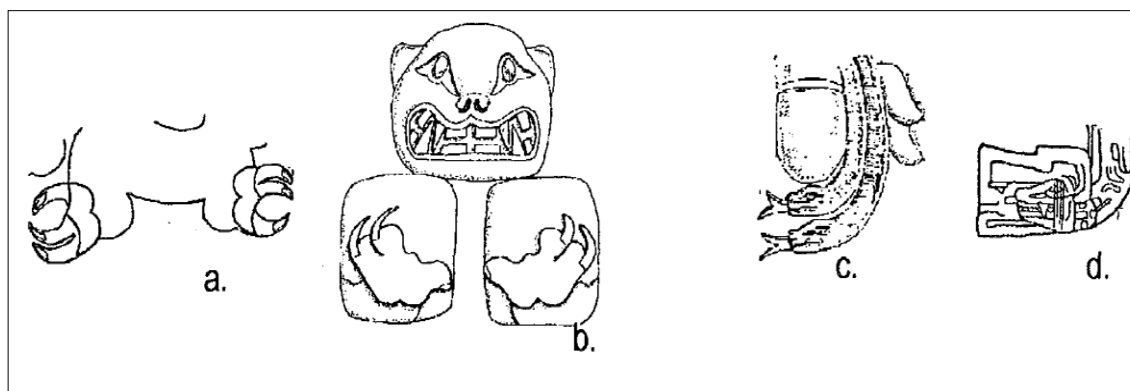


Foto 203. Algunos ejemplos de las figuras zoomorfas naturalistas del Formativo Temprano que presentan recurrencia con la Litoescultura A (Vega-Centeno 1998: fig.7)

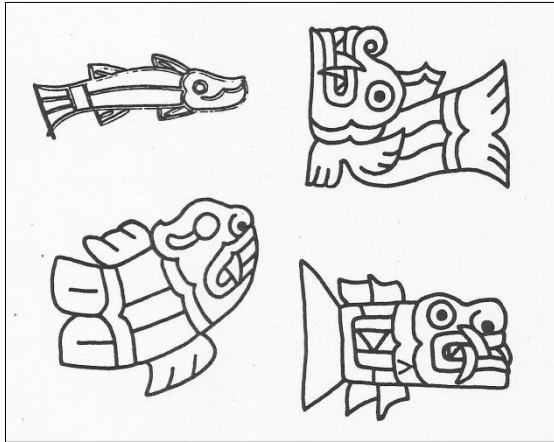


Foto 204. Vista de más casos de imágenes de peces en el Formativo (Bischof 1995a:fig.15)

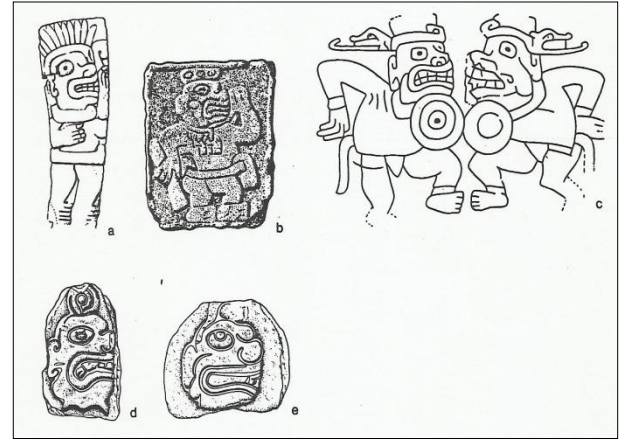


Foto 205. Comparación: monolitos de Chupacoto con estilo Sechín en el Formativo (Bischof 1995a:fig.11)

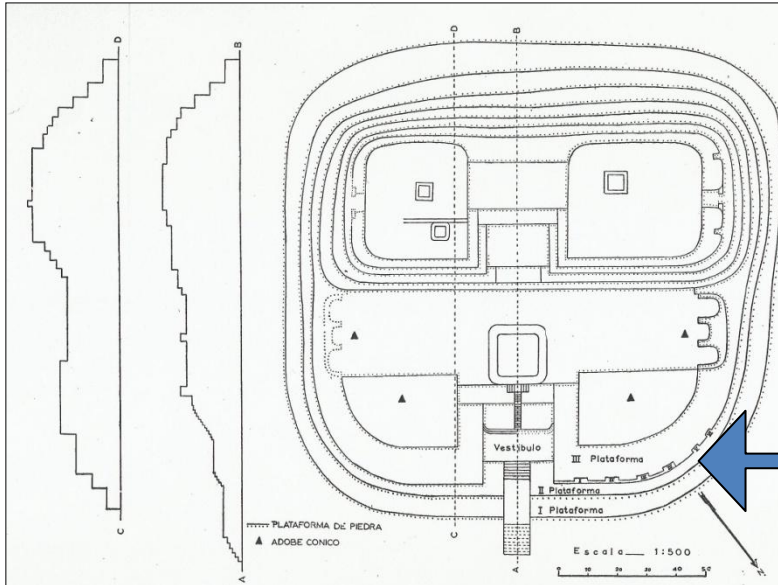


Foto 206. Plano del Montículo de Moxeke, nótese las plataformas superpuestas con esquinas redondeadas con EDA en los muros de contención (Tello 1950:fig.25)

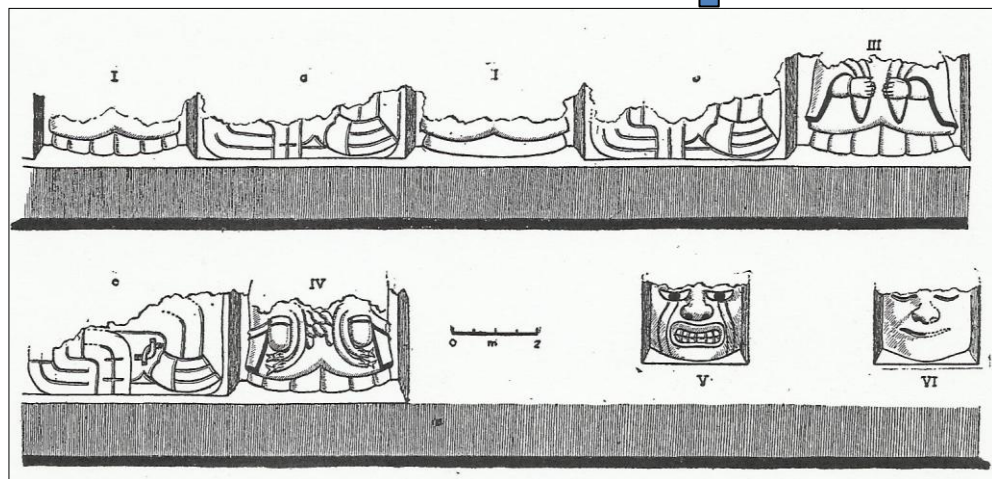


Foto 207. Vista de la distribución de EDA en la tercera plataforma, los cuales se asocian con un zócalo. Nótese la secuencia de cada uno (Tello 1950:fig.27)





Foto 208. Vista de detalle del paramento del Castillo de Chavín con las cabezas clavav

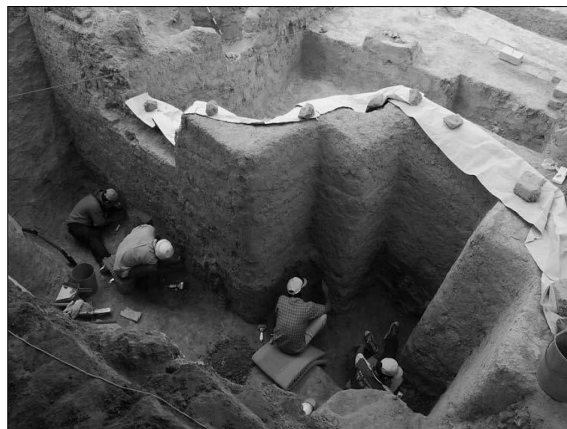


Foto 209. Diseño de planta cruciforme en un recinto lateral de Ventarrón (Alva 2010: fig. 9)



Foto 210. Vista oeste de detalle de una piedra voladiza en el muro 6 de Chupacoto

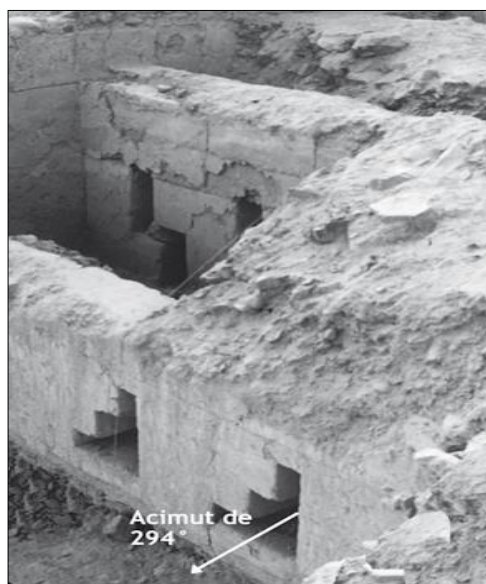


Foto 211. Ventanas en forma escalonada en Buena Vista (Benfer et al. 2009: fig. 10)

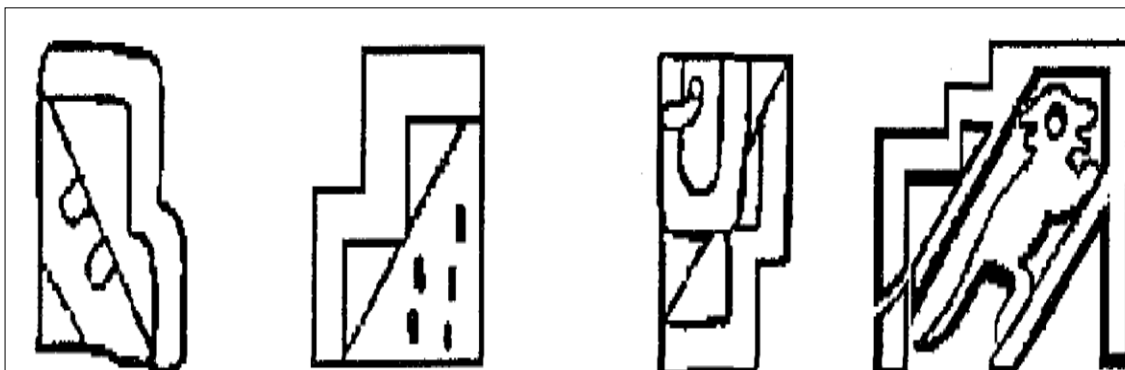


Foto 212. Comparación de algunos diseños de los elementos geométricos del Formativo Temprano con los EDA del Arcaico Tardío (Vega-Centeno 1998: fig. 10)



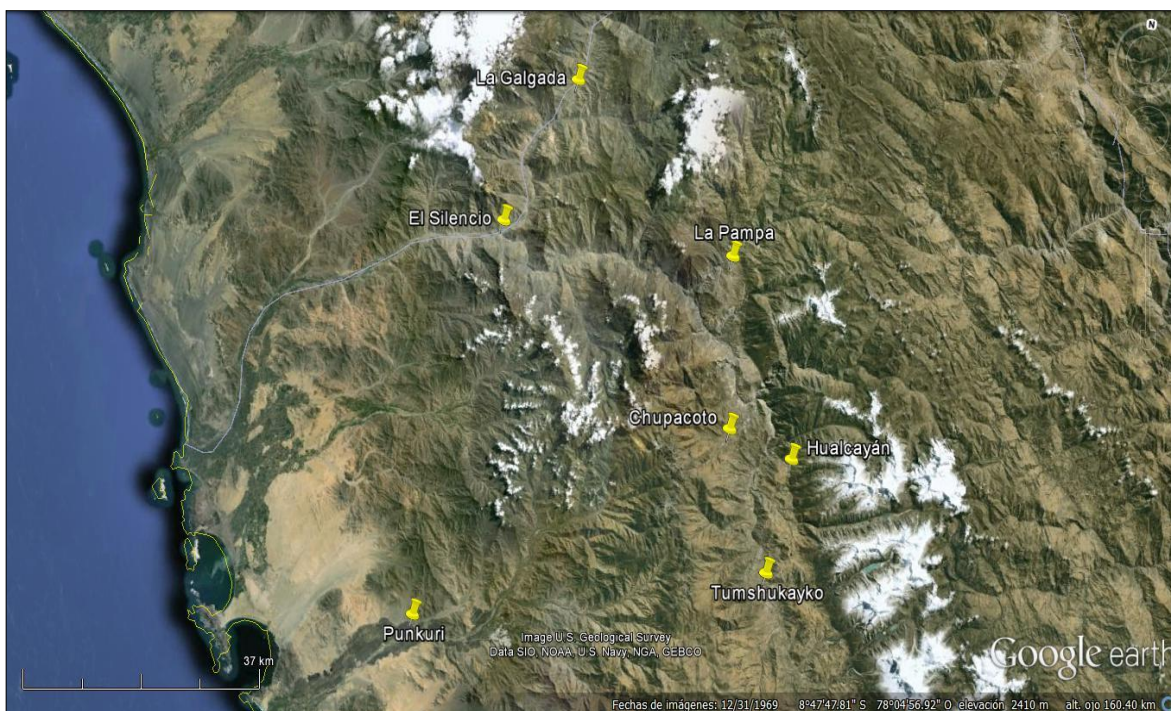


Foto 213. Vista de ubicación de los principales sitios arqueológicos del Formativo Temprano de la sección norte del Callejón de Huaylas y alrededores (Google Earth 2013)

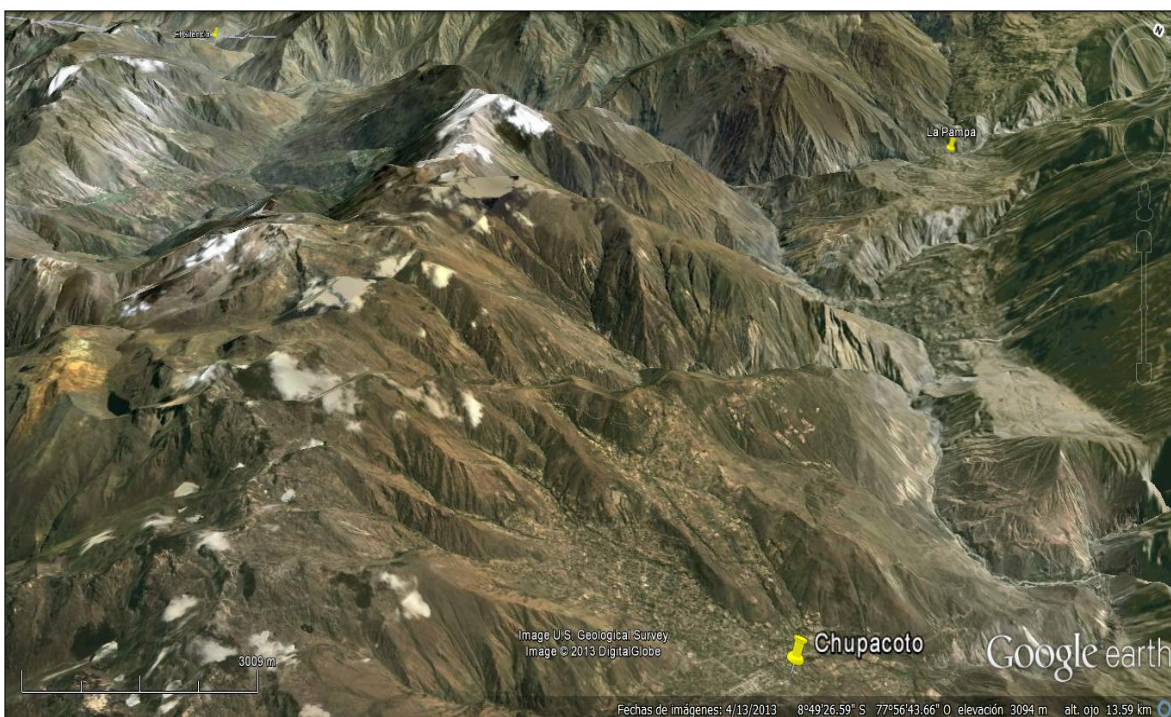


Foto 214. Vista Noreste de la ubicación estratégica de los sitios de Chupacoto, La Pampa y El Silencio durante el Formativo Temprano en la sección norte del Callejón de Huaylas (Google Earth 2013)



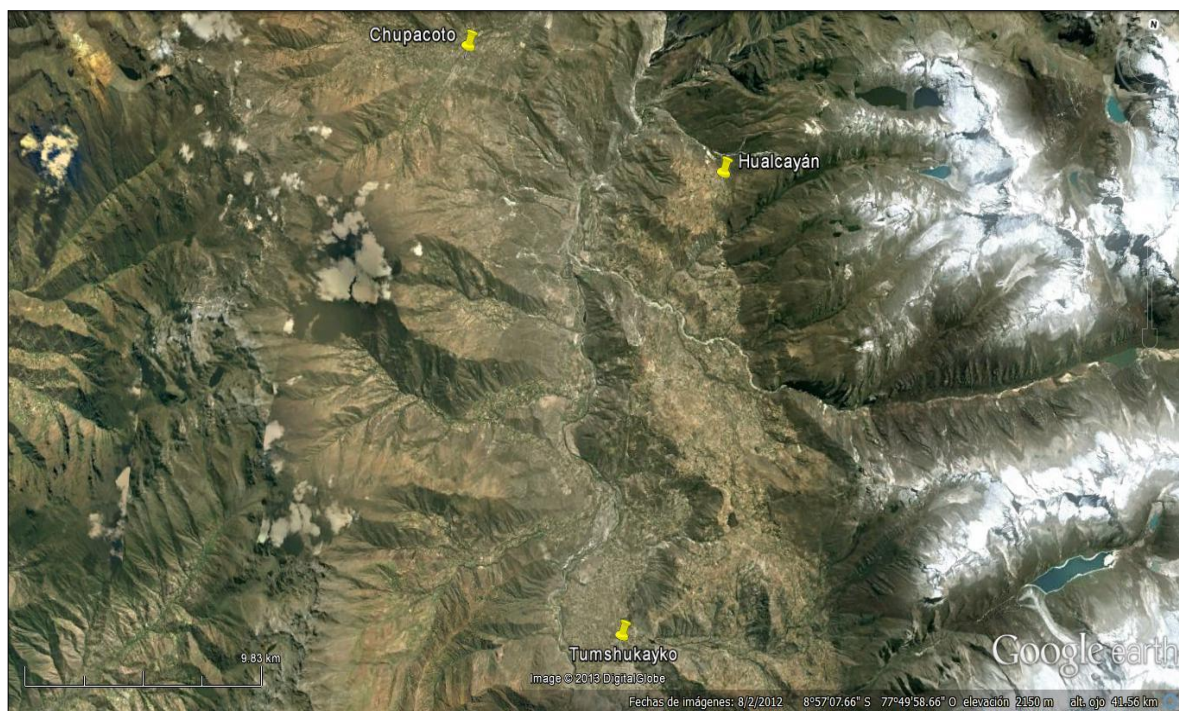


Foto 215. Vista de ubicación de los tres sitios con arquitectura monumental del Arcaico Tardío en la sección norte del Callejón de Huaylas: provincia de Huaylas (Google Earth 2013)

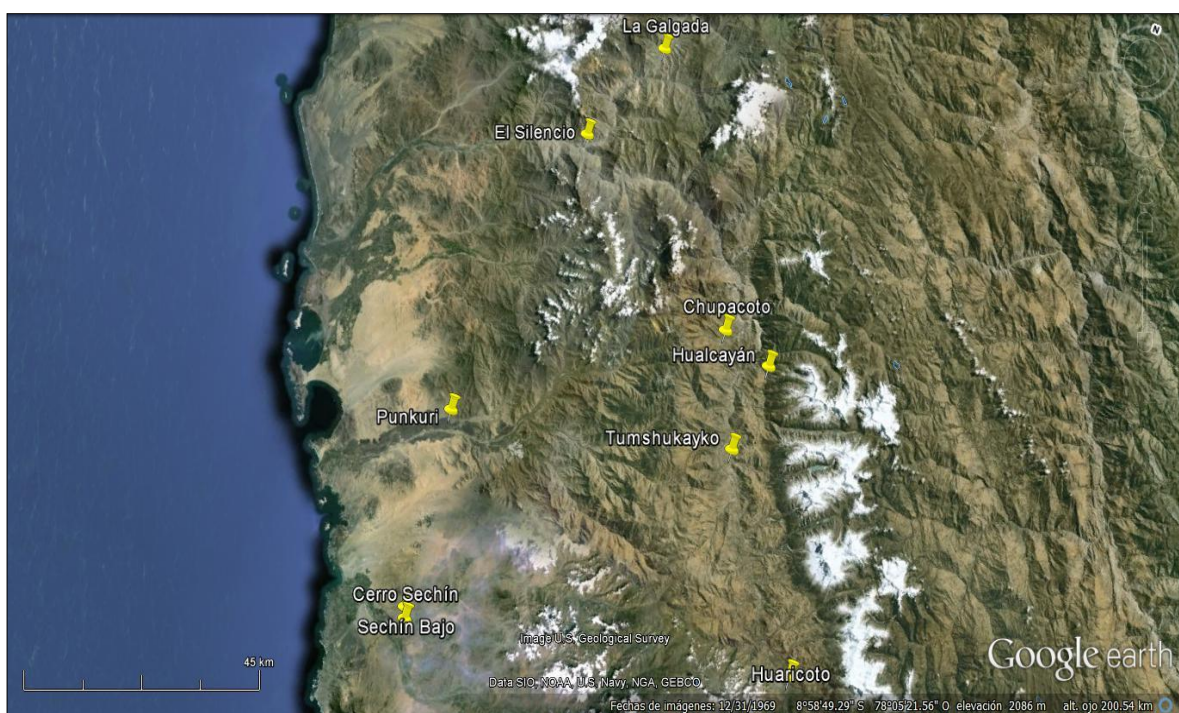


Foto 216. Vista de ubicación de los principales sitios arqueológicos del Arcaico Tardío de la costa norcentral y del Callejón de Huaylas (Google Earth 2013)



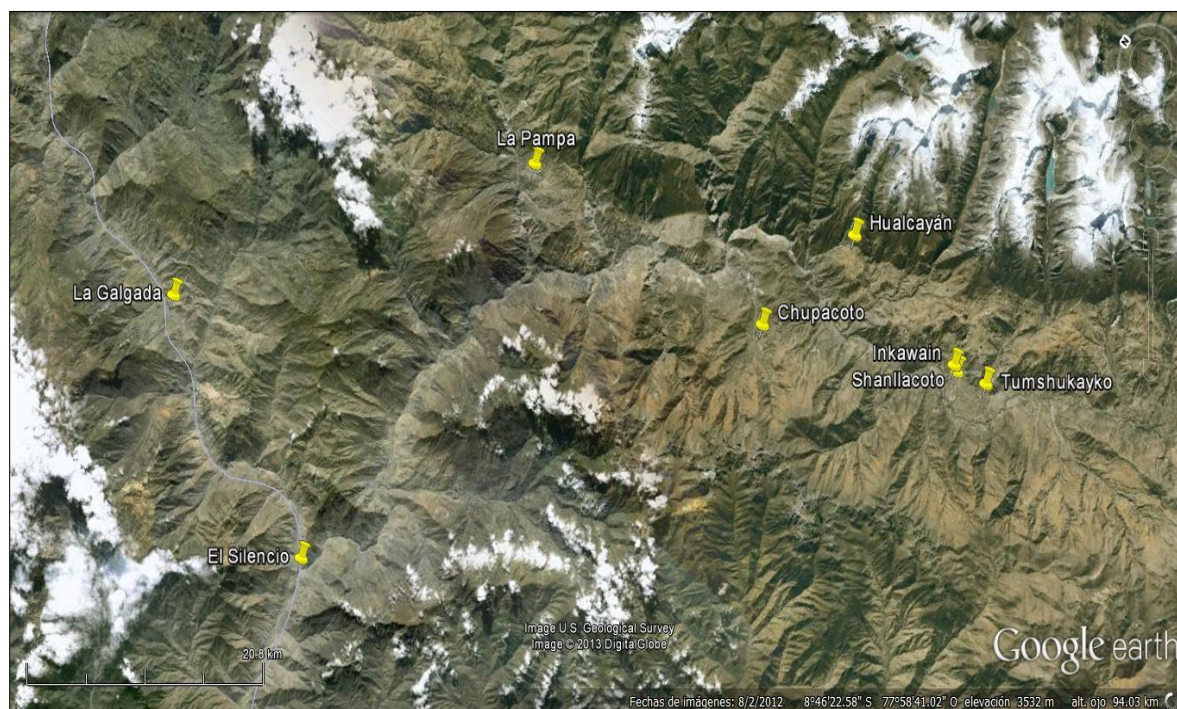


Foto 217. Vista de ubicación de los ocho sitios con arquitectura monumental más cercanos y mencionados durante el Formativo Temprano en el sección norte del Callejón de Huaylas (Google Earth 2013)

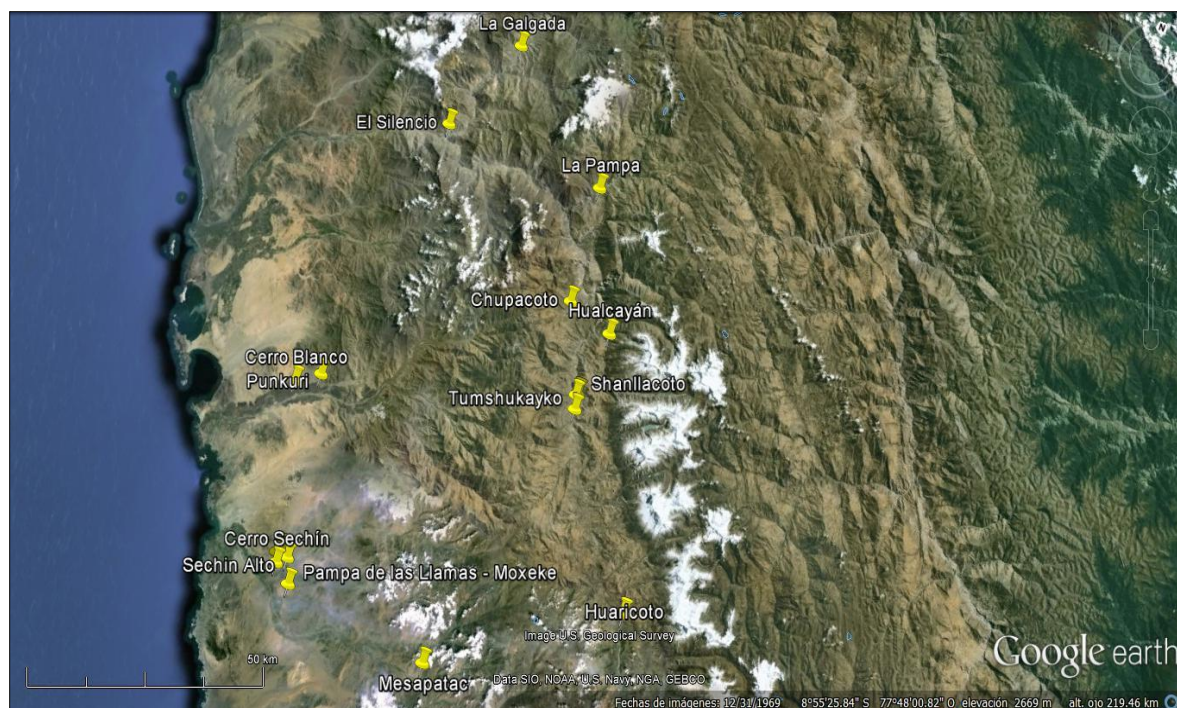


Foto 218. Vista de ubicación de los principales sitios arqueológicos del Formativo Temprano de la costa norcentral y del Callejón de Huaylas (Google Earth 2013)

**ANEXO 2**

**FICHA**

**DE**

**REGISTRO  
ARQUITECTÓNICO**

<b>Ficha de Registro Arquitectónico: Relación de Muros del sitio de Tumshukayko</b>												
CÓDIGO	UBICACIÓN (Plataforma)	TIPO DE MURO (Simple, Contención, Estructural, Otro)	FORMA (Recta, Circular, Semi circular, Otro)	PERFIL (Recto, Inclinado, Escalonado, Otro)	COMPOSICIÓN DE LAS PIEDRAS DE PARAMENTO Y NÚCLEO. (Tipo, acabado, tamaño)	MORTERO (composición)	MANPOSTERÍA (Sin hiladas, hiladas regulares, irregulares o arbitrarias)	ACABADO (Empaste, Enlucido y Pintura)	DIMENSIONES originales y conservadas (Largo, ancho y altura)	ESQUINAS Forma: Recta, Curva. Manposteria: Acentuada, sin acentuar.	ORIENTACIÓN	ASOCIACIÓN ARQUITECTÓNICA Y ESTRATIGRÁFICA (Se adosado a, Se une a, Se asienta en, Se le apoya, Se le adosa, Cortado por, Cubierto por, Contiene a, etc.)
M-1	PLT-5, lado Noroeste	Contención	Semicircular	Inclinado	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 30x60 cm	tierra marrón arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	17.12 m largo, 1.02 m ancho y 3.02 m altura	Esquina curvada, sin acentuar	NE-SO	Cubre y contiene el relleno que depositan frente del M-2, cubierto por otro relleno que ya no aprecia en su totalidad.
M-2	PLT-5, lado Noroeste	Contención	Semicircular	Inclinado	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 25x49 cm	tierra marrón arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	37.79 m largo, 1.26 m ancho y 3.36 m altura	Esquina curvada, sin acentuar	NE-SO	Cubierto por el M-1 y su relleno, contiene el relleno de la PLT-5. Primera construcción asociada a esta plataforma posiblemente.
M-3	PLT-3, lado Noroeste	Contención	Semicircular	Inclinado	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 31x51 cm	tierra marrón arcillosa con inclusiones de gravillas y textura	Hiladas regulares	No presenta acabado	6.09 m largo, 0.65 m ancho y 2.24 m altura	Esquina curvada, sin acentuar	NE-SO	Contiene el relleno de la PLT-3. Asociado a la Esc-1 y al muro M-14. Posiblemente fue cubierto por otro relleno que ya no se

						fin						encuentra.
M-4	Plat-3?, lado suroeste	Contención	Semicircular	Inclinado	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 30x55 cm	tierra marrón arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	6.48 m largo, 0.66 m ancho y 1.20 m altura	No presenta	E-O	Contiene el relleno de la PLT-3 posiblemente, es cubierto por un relleno de otra plataforma aparentemente.
M-5	Plat-3?, lado sureste	Contención	Semicircular	Inclinado	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 29x50 cm	tierra marrón arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	5.29 m largo, 0.56 m ancho y 0.39 m altura	No presenta	E-O	Contiene el relleno de la PLT-3 posiblemente, es cubierto por un relleno de otra plataforma aparentemente.
M-6	PLT-3, lado este	Contención	Semicircular	Inclinado	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 27x53 cm	tierra marrón arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	30.40 m largo, 0.46 m ancho y 3.26 m altura	Esquina curvada, sin acentuar	N-S	Contiene el relleno de la PLT-3, asociado a la PLT-4 y es cubierto por el relleno que sella el espacio entre las dos plataformas.
M-7	PLT-4, lado oeste	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 39x65 cm	tierra marrón arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	8.43 m largo, 0.35 m ancho y 1.69 m altura	Esquina recta, sin acentuar	N-S	Contiene el relleno de la PLT-4, asociado a la PLT-3 y es cubierto por el relleno que sella el espacio entre las dos plataformas.



## Ficha de Registro Arquitectónico: Relación de Muros del sitio de Chupacoto

CÓDIGO	UBICACIÓN (Plataforma)	TIPO DE MURO (Simple, Contención, Estructural, Otro)	FORMA (Recta, Circular, Semi circular, Otro)	PERFIL (Recto, Inclinado, Escalonado, Otro)	COMPOSICIÓN DE LAS PIEDRAS DE PARAMENTO Y NÚCLEO. (Tipo, acabado, tamaño)	MORTERO (composición)	MANPOSTERÍA (Sin hiladas, hiladas regulares, irregulares o arbitrarias)	ACABADO (Empaste, Enlucido y Pintura)	DIMENSIONES originales y conservadas (Largo, ancho y altura)	ESQUINAS Forma: Recta, Curva. Manposteria: Acentuada, sin acentuar.	ORIENTACIÓN	ASOCIACIÓN ARQUITECTÓNICA Y ESTRATIGRÁFICA (Se adosado a, Se une a, Se asienta en, Se le apoya, Se le adosa, Cortado por, Cubierto por, Contiene a, etc.)
M-1	?, entre PLT-2 y PLT-3	Contención	Recta	Recto	Las piedras son semilabradas de forma irregular y de tamaño: 20x40 cm	tierra marrón arcillosa con inclusiones de gravillas y textura granulosa fina	Hiladas irregulares	No presenta acabado	2.02 m largo, 0.12 m ancho y 0.50 m altura	No presenta	NO-SE	Contiene el relleno una PLT, Probablemente asociado a los muros M-2, 3 y 4. Aparentemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.
M-2	?, entre PLT-2 y PLT-3	Contención	Recta	Recto	Las piedras son semilabradas de forma irregular y de tamaño: 20x45cm	tierra marrón arcillosa con inclusiones de gravillas y textura granulosa fina	Hiladas irregulares	No presenta acabado	1.80 m largo, 0.19 m ancho y 1.10 m altura	No presenta	NO-SE	Contiene el relleno una PLT, Probablemente asociado a los muros M-1, 3 y 4. Aparentemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.

M-3	?, entre PLT-2 y PLT-3	Contención	Recta	Recto	Las piedras son semilabradas de forma irregular y de tamaño: 19x40cm	tierra marrón arcillosa con inclusiones de gravillas y textura granulosa fina	Hiladas irregulares y regulares	No presenta acabado	1.75 m largo, 0.15 m ancho y 0.80 m altura	No presenta	NO-SE	Contiene el relleno una PLT, Probablemente asociado a los muros M-1, 2 y 4. Aparentemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.
M-4	?, entre PLT-2 y PLT-3	Contención	Recta	Recto	Las piedras son semilabradas de forma irregular y de tamaño: 15x30cm	tierra marrón arcillosa con inclusiones de gravillas y textura granulosa fina	Hiladas irregulares	No presenta acabado	1.60 m largo, 0.11 m ancho y 0.60 m altura	No presenta	NO-SE	Contiene el relleno una PLT, Probablemente asociado a los muros M-1, 2 y 3. Aparentemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.
M-5	PLT-3, lado este	Contención	Semicircular	Inclinado	Las piedras son labradas de forma irregular/rectangular, de tamaño: 19x39cm	tierra marrón arcillosa con inclusiones de gravillas y textura granulosa fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	20.10 m largo, 0.40 m ancho y 1.80 m altura	Esquina curvada, sin acentuar	NE-SO	Contiene el relleno de la PLT-3, Es cubierto por el muro M-6 y cubre al M-7. Este muro debió continuar de norte a sur pero no se encuentra su continuación.
M-6	PLT-3, lado este	Contención	Semicircular	Inclinado	Las piedras son labradas de forma irregular/rectangular, de tamaño: 25x45cm	tierra marrón arcillosa con inclusiones de gravillas y textura granulosa fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	35.60 m largo, 0.35 m ancho y 2.10 m altura	Esquina curvada, sin acentuar	NE-SO	Contiene el relleno de la PLT-3, cubre a los muros M-5 y 7. El muro presenta pestaña de retiro y debió continuar de norte a sur pero no se encuentra su continuación.



M-7	PLT-3, lado este	Contención	Semicircular	Inclinado	Las piedras son labradas de forma irregular/rectangular, de tamaño: 20x45cm	tierra marrón arcillosa con inclusiones de gravillas y textura granulosa fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	16.20 m largo, 0.30 m ancho y 0.60 m altura	Esquina curvada, sin acentuar	NE-SO	Contiene el relleno de la PLT-3, es cubierto por los muros M-5 y 6. Este muro debió continuar de norte a sur pero no se encuentra su continuación.
-----	------------------	------------	--------------	-----------	---	---	-------------------	---------------------	---	-------------------------------	-------	--

Ficha de Registro Arquitectónico: Relación de Muros del sitio de Inkawaín												
CÓDIGO	UBICACIÓN (Plataforma)	TIPO DE MURO (Simple, Contención, Estructural, Otro)	FORMA (Recta, Circular, Semicircular, Otro)	PERFIL (Recto, Inclinado, Escalonado, Otro)	COMPOSICIÓN DE LAS PIEDRAS DE PARAMENTO Y NÚCLEO. (Tipo, acabado, tamaño)	MORTERO (composición)	MANPOSTERÍA (Sin hiladas, hiladas regulares, irregulares o arbitrarias)	ACABADO (Empaste, Enlucido y Pintura)	DIMENSIONES originales y conservadas (Largo, ancho y altura)	ESQUINAS Forma: Recta, Curva. Manpostería: Acentuada, sin acentuar.	ORIENTACIÓN	ASOCIACIÓN ARQUITECTÓNICA Y ESTRATIGRÁFICA (Se adosado a, Se une a, Se asienta en, Se le apoya, Se le adosa, Cortado por, Cubierto por, Contiene a, etc.)
M-1	PLT-1, lado oeste	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 30x50 cm	tierra arcillosa marrón claro con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	2.10 m largo, 0.30 m ancho y 1.60 m altura	Esquina recta, sin acentuar	NO-SE	Contiene el relleno de la PLT-1. Posiblemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra. Este muro fue parte de la esquina de la PLT-1

M-2	?, entre PLT-1 y PLT-2	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 60x80 cm	tierra arcillosa marrón claro con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	2.20 m largo, 0.25 m ancho y 1.15 m altura	No presenta	NO-SE	Contiene el relleno de la PLT-1. Posiblemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra. Este muro hacia la otra esquina de la PLT-1.
M-3	?, entre PLT-1 y PLT-2	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 45x75 cm	tierra arcillosa marrón claro con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	1.40 m largo, 0.30 m ancho y 1.30 m altura	No presenta	NE-SO	Contiene el relleno de la PLT-1, asociado al M-1. Posiblemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.
M-4	PLT-1, lado norte	Contención	Recta	Inclinado	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 90x60 cm	tierra arcillosa marrón claro con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	30.40 m largo, 0.60 m ancho y 43.15 m altura	Esquina recta sin acentuar	E-O	Contiene el relleno de la PLT-1, asociado al muro M-1 y 3. El muro presenta una pestaña de retiro y no continua para el este.
M-5	?, entre PLT-1 y PLT-2	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 20x30 cm	tierra arcillosa marrón claro con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	2.05 m largo, 0.30 m ancho y 0.20 m altura	No presenta	NO-SE	Contiene el relleno de una PLT, asociado al muro M-6. Posiblemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.

M-6	?, entre PLT-2 y PLT-3	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 15x25 cm	tierra arcillosa marrón claro con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	1.60 m largo, 0.30 m ancho y 0.15 m altura	No presenta	NO-SE	Contiene el relleno de una PLT, asociado al muro M-5. Posiblemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.
-----	------------------------	------------	-------	-------	---	---	-------------------	---------------------	--	-------------	-------	--

Ficha de Registro Arquitectónico: Relación de Muros del sitio de Shanllacoto												
CÓDIGO	UBICACIÓN (Plataforma)	TIPO DE MURO (Simple, Contención, Estructural, Otro)	FORMA (Recta, Circular, Semi circular, Otro)	PERFIL (Recto, Inclinado, Escalonado, Otro)	COMPOSICIÓN DE LAS PIEDRAS DE PARAMENTO Y NÚCLEO. (Tipo, acabado, tamaño)	MORTERO (composición)	MANPOSTERÍA (Sin hiladas, hiladas regulares, irregulares o arbitrarias)	ACABADO (Empaste, Enlucido y Pintura)	DIMENSIONES originales y conservadas (Largo, ancho y altura)	ESQUINAS Forma: Recta, Curva. Manposteria: Acentuada, sin acentuar.	ORIENTACIÓN	ASOCIACIÓN ARQUITECTÓNICA Y ESTRATIGRÁFICA (Se adosado a, Se une a, Se asienta en, Se le apoya, Se le adosa, Cortado por, Cubierto por, Contiene a, etc.)

<b>M-1</b>	PLT-1, lado Sureste	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 70x58cm	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	4.10 m largo, 0.35 m ancho y 1.70 m altura	No presenta	E-O	Contiene el relleno de la PLT-1. Posiblemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.
<b>M-2</b>	Al este de la PLT-1	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular/irregular con pachilas	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	?	Esquina recta, sin acentuar	NE-SO	Contiene el relleno de una PLT, cubierto por un relleno que se encuentra por la mitad. Se observa las bases del muro.
<b>M-3</b>	?, entre PLT-2 y PLT-3	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 50x40cm	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	1.05 m largo, 0.21 m ancho y 0.85 m altura	No presenta	E-O	Contiene el relleno una PLT. Asociado al muro M-8, 9 y 10. Posiblemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.
<b>M-4</b>	Al sur este de la PLT-1	Doble Cara	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 30x48cm	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	?, 0.40 m ancho y 1.60 m altura	No presenta	NE-SO	Este muro estaba asociado por a un nivel horizontal de piedras (piso?), luego fue rellenado tanto al interior como al exterior del muro

<b>M-5</b>	?, entre PLT-2 y PLT-3	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 20x40cm	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	3.20 m largo, 0.35 m ancho y 0.20 m altura	No presenta	E-O	Contiene el relleno de una PLT, cubierto por otro relleno. El acabado de las piedras de este muro se guardan semejanza con los de Tumshukayko.
<b>M-6</b>	?, entre PLT-2 y PLT-3	Doble Cara	Recta	Inclinado	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 25x35cm	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	?, 0.60 m ancho y 1.30 m altura	Esquina recta, sin acentuar	N-S	Se adosa al muro M-7 y fue cubierto por el lado de la cara interna con un relleno que ya se encuentra parcialmente.
<b>M-7</b>	?, entre PLT-2 y PLT-3	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular/irregular con pachilas	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	?	No presenta	E-O	Contiene el relleno de una PLT, se le adosa el muro M-6 y es cubierto por un relleno posteriormente que se encuentra parcialmente.
<b>M-8</b>	?, entre PLT-2 y PLT-3	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 50x60cm	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	2.05 m largo, 0.30 m ancho y 1.30 m altura	No presenta	NE-SO	Contiene el relleno de una PLT. Posiblemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.

<b>M-9</b>	?, entre PLT-2 y PLT-3	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 60x55cm	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	2.20 m largo, 0.45 m ancho y 1.35 m altura	No presenta	NO-SE	Contiene el relleno de una PLT. Posiblemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.
<b>M-10</b>	?, entre PLT-2 y PLT-3	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 40x60cm	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	1.90 m largo, 0.52 m ancho y 0.95 m altura	No presenta	E-O	Contiene el relleno de una PLT. Posiblemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.
<b>M-11</b>	?, al Sur de la PLT-1	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 40x55cm	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	?, 0.40 m ancho y 1.60 m altura	No presenta	N-S	Contiene el relleno de una plataforma aparentemente, se asocia al muro M-12 (al frente) ya que es cubierto por el mismo relleno
<b>M-12</b>	?, al Sur de la PLT-1	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 40x62cm	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	?, 0.35 m ancho y 1.60 m altura	No presenta	N-S	Contiene el relleno de una plataforma aparentemente, se asocia al muro M-11 (al frente) ya que es cubierto por el mismo relleno

<b>M-13</b>	?, entre PLT-2 y PLT-3	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 35x70cm	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	2.80 m largo, 0.52 m ancho y 1.80 m altura	No presenta	NE-SO	Contiene el relleno de una PLT. Posiblemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.
<b>M-14</b>	?, entre PLT-2 y PLT-3	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 20x40cm	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	?, 0.90 m ancho y 0.60 m altura	No presenta	E-O	Contiene el relleno de una PLT. Posiblemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.
<b>M-15</b>	?, entre PLT-2 y PLT-3	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 30x45cm	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	?, 0.51 m ancho y 1.20 m altura	No presenta	NO-SE	Contiene el relleno de una PLT. Posiblemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.
<b>M-16</b>	?, entre PLT-2 y PLT-3	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 40x60cm	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	?, 0.60 m ancho y 1.55 m altura	No presenta	SO-NE	Contiene el relleno de una PLT. Posiblemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.

<b>M-17</b>	?, entre PLT-2 y PLT-3	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 30x55cm	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	2.10 m largo, 0.45 m ancho y 0.95 m altura	No presenta	NE-SO	Contiene el relleno de una PLT. Posiblemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.
<b>M-18</b>	PLT-1, lado Suroeste	Contención	Recta	Recto	Las piedras son labradas de forma rectangular y de tamaño: 50x65cm	tierra marrón clara arcillosa con inclusiones de gravillas y textura fina	Hiladas regulares	No presenta acabado	?, 0.55 m ancho y 1.90 m altura	No presenta	E-O	Contiene el relleno de la PLT-1. Posiblemente fue cubierto por otro relleno que ya no se encuentra.



## **ANEXO 3**

### **CUADROS**

**Y**

### **LINEA DE TIEMPO**

RELACIÓN DE LOS PRINCIPALES SITIOS ARQUEOLOGICOS MENCIONDOS PARA EL ANÁLISIS COMPARATIVO					
Área	Sitios	Periodos	Fases	Años	Componentes Arquitectónicos
Costa Norte	Ventarrón y Arenal	Arcaico Tardío	1, 2 y 3	2300-2035 a.c.	Plataformas decoradas escalonadas y superpuestos con recintos adyacentes
	Purulén, Poro Poro, El Palmo, El Cedral, La Toma, Uscundal, etc	Formativo Temprano	?	1350 a.c.	Plataformas rectangulares superpuestas rodeadas por terrazas y recintos
	San Luis	Formativo Temprano	?	1290-1280 a.c.	Plataformas rectangulares con una plaza
	Complejo Pampa de las Hamacas y Tembladera	Formativo Temprano	Hamacas (1 y 2)	1500-1250 a.c.	Plataformas y recintos superpuestos de planta cuadrangular con accesos
	Puémape	Formativo Temprano	Puémape Temprano 2	1800- 1200 a.c.	Recintos rectangulares con áreas de quema superpuestas
		Arcaico Tardío	Puémape Temprano 1	?-1800 a.c.	
	Huaca Negra	A. T./ F. Temprano	Cerro Prieto/ Guañape	2500-1000 a.c.	Recintos cuadrangulares subterráneos
	Complejo Caballo Muerto	Formativo Temprano	Cortijo	1700-800 a.c.	Plataformas bajas y plazas cuadrangular
	Gramalote	Arcaico Tardío	?	1750-1310 a.c.	Plataformas bajas y plazas superpuestas
	Alto Salaverry	Arcaico Tardío	?	1600-1200 a.c.	Plataformas y recintos rectangulares
	Complejo Huaca el Gallo y la Gallina	Formativo Temprano	Guañape Medio	1400-1100 a.c.	Plataformas circulares y cuadrangulares con recintos superpuestos
		Arcaico Tardío	C. Prieto / G. Temprano	1800-1400 a.c.	
	Las Salinas de Chao	Arcaico Tardío	?	1900-1500 a.c.	Plataformas y recintos rectangulares
	Pampa Yolanda, Cerro La Cruz, Alto Canal A/B, Tanguche	Formativo Temprano	?	?	Terrazas y plataformas con recintos superpuestos y plaza circular hundido
		Arcaico Tardío	?		
Costa	San Juanito	Formativo Temprano	?	1800-1600 a.c.	Plataforma trapezoidal con escalera
	Los Chinos	Arcaico Tardío	?	?	Recintos con áreas de quema
	Punkurí	Arcaico Tardío	1, 2, 3 y 4	2500-1800 a.c.	Plataformas superpuestas con accesos

<b>Norcentral</b>	Cerro Blanco	Formativo Temprano	Huambocayán	1700-1100 a.c.	Nivel apisonado con fogones
	Huaynuná	Arcaico Tardío	?	1800-1600 a.c.	Plataformas escalonadas y recintos
	Tortugas	A. T./ F. Temprano	?	?	Plataformas con shicras y recintos
	Culebras	Arcaico Tardío	?	?	Plataformas con recintos subterráneos
	Bahia Seca/ Los Chimus	A. T./ F. Temprano	?	2500-1425 a.c.	Recintos rectangulares y terrazas
	Santa Cristina	Arcaico Tardío	?	?	Plataformas superpuestas y plazas
	Complejo Pampa de las Llamas - Moxeque	Formativo Temprano	?	1500-1100 a.c.	Plataformas superpuestas con recintos conectados y plazas rectangulares
	Cerro Sechín	Formativo Temprano	Edificio de Piedra	1900-1800 a.c.	Plataforma con esquinas redondeadas
		Arcaico Tardío	Edificio de Barro	2400-2200 a.c.	Plataforma cuadrangular y recintos
	Sechín Bajo	Arcaico Tardío	Primer y Segundo Edificio	3500-1500 a.c.	Plataformas, recintos y plaza circular
	Sechín Alto	Formativo Temprano	Moxeke B	1500-1400 a.c.	Plataformas superpuestas y plazas
		Arcaico Tardío	Moxeke A	2150-1500 a.c.	Plataformas con recintos y patios
	Las Haldas	Formativo Temprano	2	1500-1000 a.c.	Plataformas superpuestas y recintos
		Arcaico Tardío	1	2500-1500 a.c.	Recintos, basurales y áreas de quema
	Bermejo	A. T./ F. Temprano	?	?	Plataforma, recinto y plaza circular
<b>Norte Chico</b>	Caral	Arcaico Tardío	Antiguo, Medio, Tardío	3000-1900 a.c.	Plataformas escalonadas y plaza circular
	Bandurria	Arcaico Tardío	?	1800-1680 a.c.	Plataforma superpuesta y plaza circular
	Cerro Lampay	Arcaico Tardío	1 y 2	2200-1800 a.c.	Plataforma con recintos y plaza circular
	Huaca de los Sacrificios y Huaca de los Idolos - Áspero	Arcaico Tardío	?	2500-2300 a.c.	Plataformas escalonadas superpuestas, recintos y plaza circular hundida
				2800-2400 a.c.	
<b>Costa</b>	Buena Vista	Arcaico Tardío	Extremos Lunares	2500-1800 a.c.	Plataformas y recintos superpuestos
	El Paraíso	Arcaico Tardío	1, 2, 3 y 4	3000-1800 a.c.	Plataformas escalonadas superpuestas
	Las Shicras	Arcaico Tardío	Edificio Blanco	2500-2200 a.c.	Plataformas con patios superpuestos

<b>Central</b>	Rio Seco	Arcaico Tardío	1, 2 y 3	2500-2000 a.c.	Plataformas y recintos superpuestos
	Pampa de los Perros	Arcaico Tardío	1, 2, 3 y 4	2100-1800 a.c.	Superposición de plataforma y recintos
	Polvadera, Alacrán y Paycabamba	Arcaico Tardío	?	3000-1800 a.c.	Plataformas escalonadas superpuestas
	La Florida	Formativo Temprano	Amancaes	1800-1500 a.c.	Plataforma central y laterales
		Arcaico Tardío	San Jerónimo	?-1800 a.c.	Algunas de áreas de quema y basura
	San Jacinto, Mina Perdida, Cardal	Formativo Temprano	Fase I, ?	1600-1200 a.c.	Pequeñas plataformas y muros
<b>Sierra Norte</b>	Ingatambo	Formativo Temprano	Pomahuanca	1200-800 a.c.	Superposición de plataforma y pisos
		Arcaico Tardío	Huancabamba	2500-1200 a.c.	Plataforma: Muros de contención y piso
	Pandanche	Formativo Temprano	A	1800-1500 a.c.	Plataformas y muros superpuestos
		Arcaico Tardío?	?	?	Fogones superpuestos
	Cerro Blanco	Formativo Temprano	La Conga	1500-1100 a.c.	Pisos superpuestos en plataforma
	Huacaloma	Formativo Temprano	Huacaloma Temprano	1500-1000 a.c.	Plataforma y recintos con cambios
	Pacopampa	Formativo Temprano	Pacopampa Pandanche	1500-1200 a.c.	Muros y pisos
	Chondorco, Cerro Nivel, Chaquil	Formativo Temprano	?	?	Montículos cercanos, plataformas

Cuadro 1. Comparación arquitectónica de los sitio mencionados desde el Arcaico Tardío hasta el Formativo Temprano(elaboración del cuadro: Samuel Querevalú)

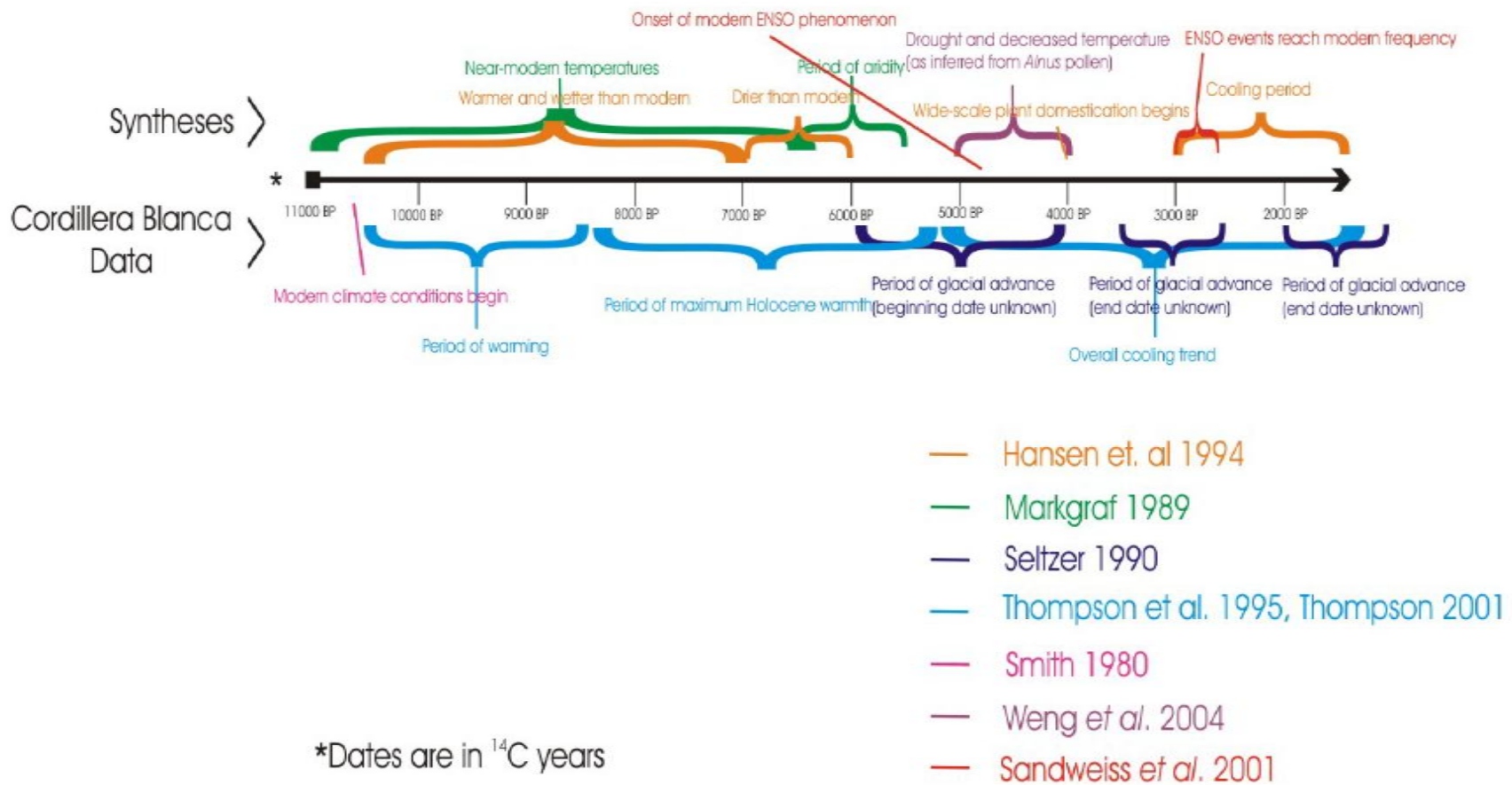
CUADRO COMPARATIVO DE LAS DIFERENTES PERIODIFICACIONES DEL ARCAICO Y FORMATIVO								
Años a.c.	Engel (1964,1966)	Lanning (1967)	Lumbreras (1969)	Kaulicke (1994)	Shady (1995)	Kato y Seki (1998), Shibata (2004)	Kaulicke (2010)	
200	Cerámica con Maíz	Horizonte Temprano	Formativo Superior	Formativo Final		Formativo Final	Formativo Final	
400			Formativo Medio	F. Tardío				F. Tardío
1200				F. Medio	Formativo Temprano	F. Medio	F. Medio	
1500		Formativo Inferior	Formativo Temprano	Formativo Temprano				Formativo Temprano
1800		Precerámico con algodón	Periodo Inicial		Arcaico Superior  (Proto-Formativo)	Arcaico Final	Arcaico Tardío	
2000	Precerámico VI			Arcaico Final B				
	Precerámico V			Arcaico Final A				
3000			Precerámico sin algodón	Arcaico Tardío		Arcaico Medio	Arcaico Tardío	Arcaico Tardío
4000								
5000								

Cuadro 2. Principales propuestas sobre las periodificaciones del Arcaico Tardío y Formativo Temprano (elaboración del cuadro: Samuel Querevalú)

CUADRO COMPARATIVO DE LAS DIFERENTES SECUENCIAS DEL CALLEJÓN DE HUAYLAS								
Años a.c.	Bennett (1949)	Lanning (1967)		Lumbreras (1974)	Terada (1979)	Lynch (1980)	Burger (1985)	Bueno (2005a)
200	Horizont Chavín de Huantar	Chavín	Capilla	Raku		Complex IV ?	Late Capilla	Huaylas
400				Chavín Ofrendas	La Pampa	Complex III?	Early Capilla	
1200	Toril		Huaricoto					
1500		Toril (?)	Yesopampa	Toril				
1800	Lauricocha III		Quishqui Punco I		Chaucayán		Tumshukayko (Plataformas)	
2000								
3000								
4000	Lauricocha II							
5000								

Cuadro 3. Principales propuestas sobre las periodificaciones en el callejón de Huaylas (elaboración del cuadro: Samuel Querevalú)

## Holocence Paleoclimate Reconstructions for the Central Andes



Línea de Tiempo 1. Reconstrucción hipotética del paleoclima durante el Holoceno en los Andes Centrales (Contreras 2007: fig. 3.6)

## **ANEXO 4**

## **FIGURAS**



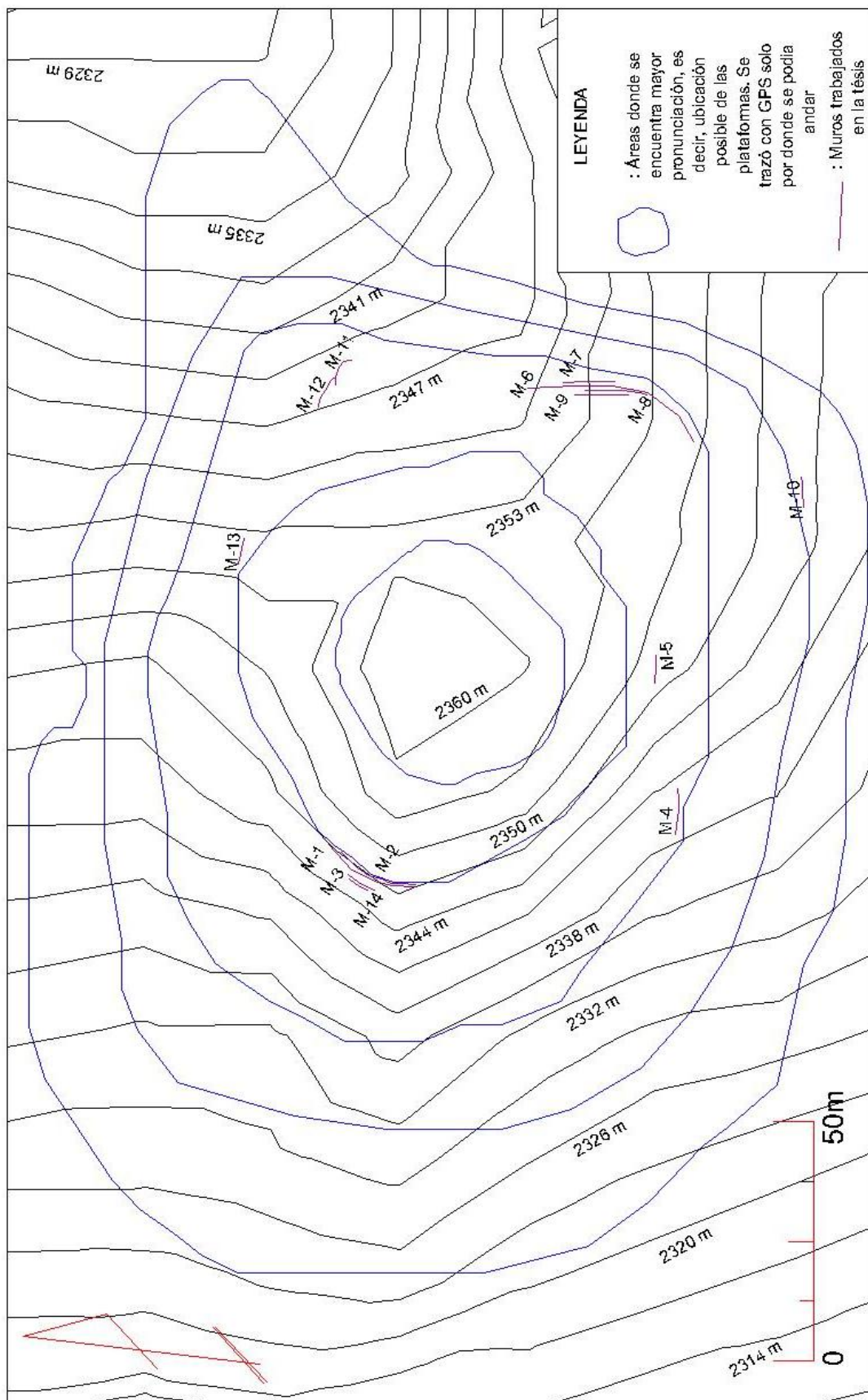


Fig. 1 Plano topográfico del sitio de Tumshukayko (Fuente: Google Earth; elaboración del plano: Samuel Querevalú)

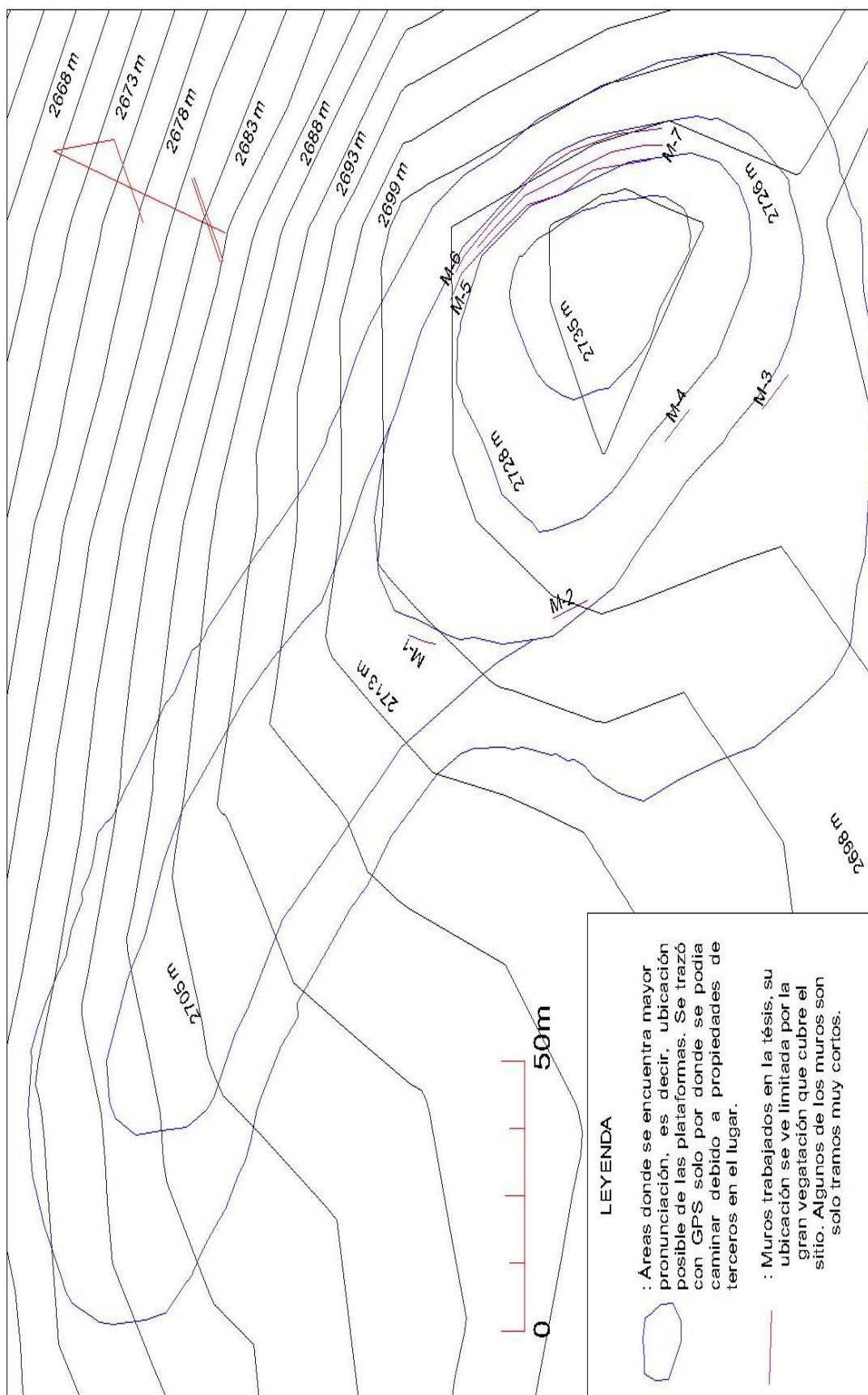


Fig. 2 Plano topográfico del sitio de Chupacoto (Fuente: Google Earth; elaboración del plano: Samuel Querevalú)

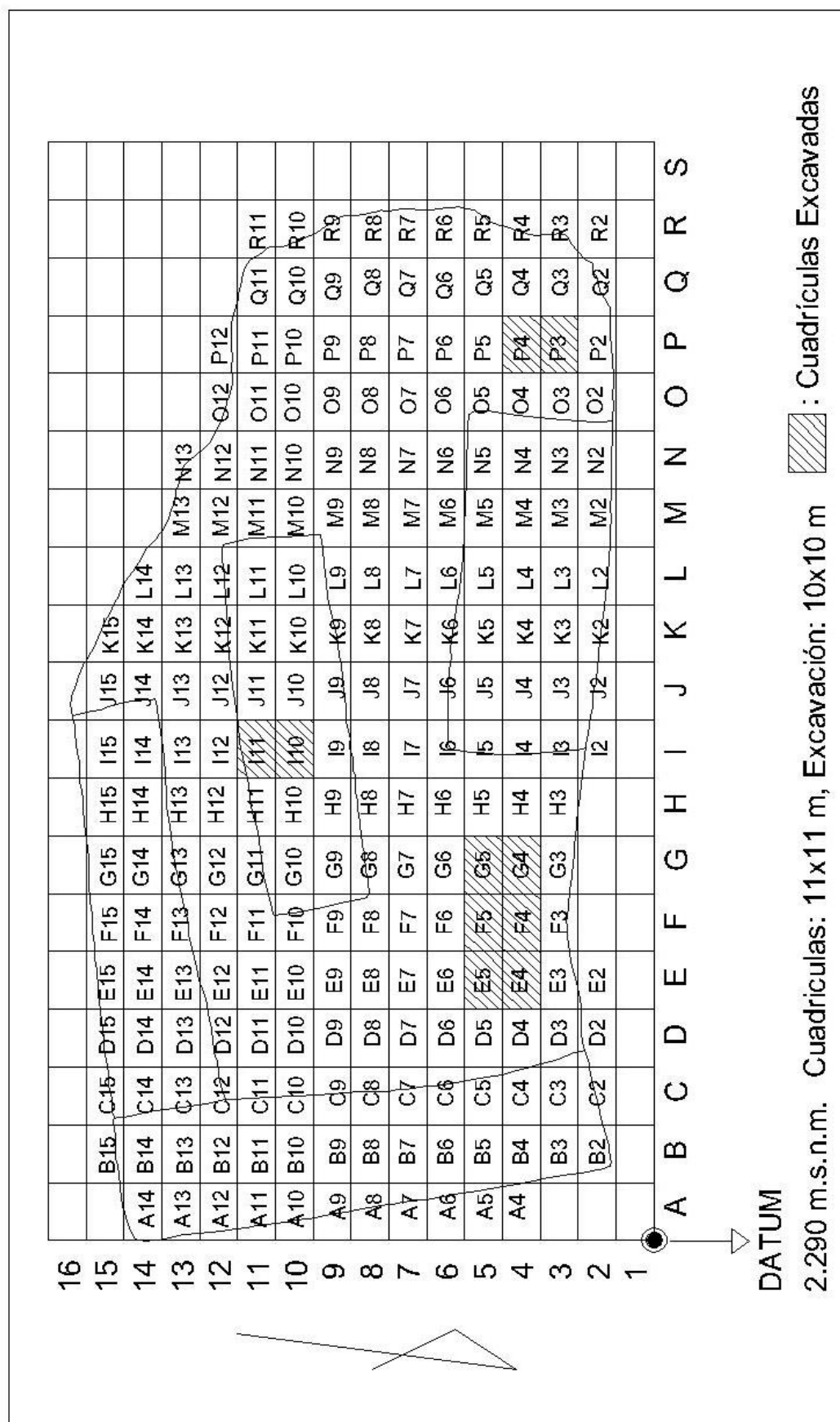


Fig. 3 Plano cartesiano y croquis del sitio de Tumshuykayko realizado por Bueno, indicando las áreas excavadas (2005a, 2005b; redibujado por Samuel Querevalú)

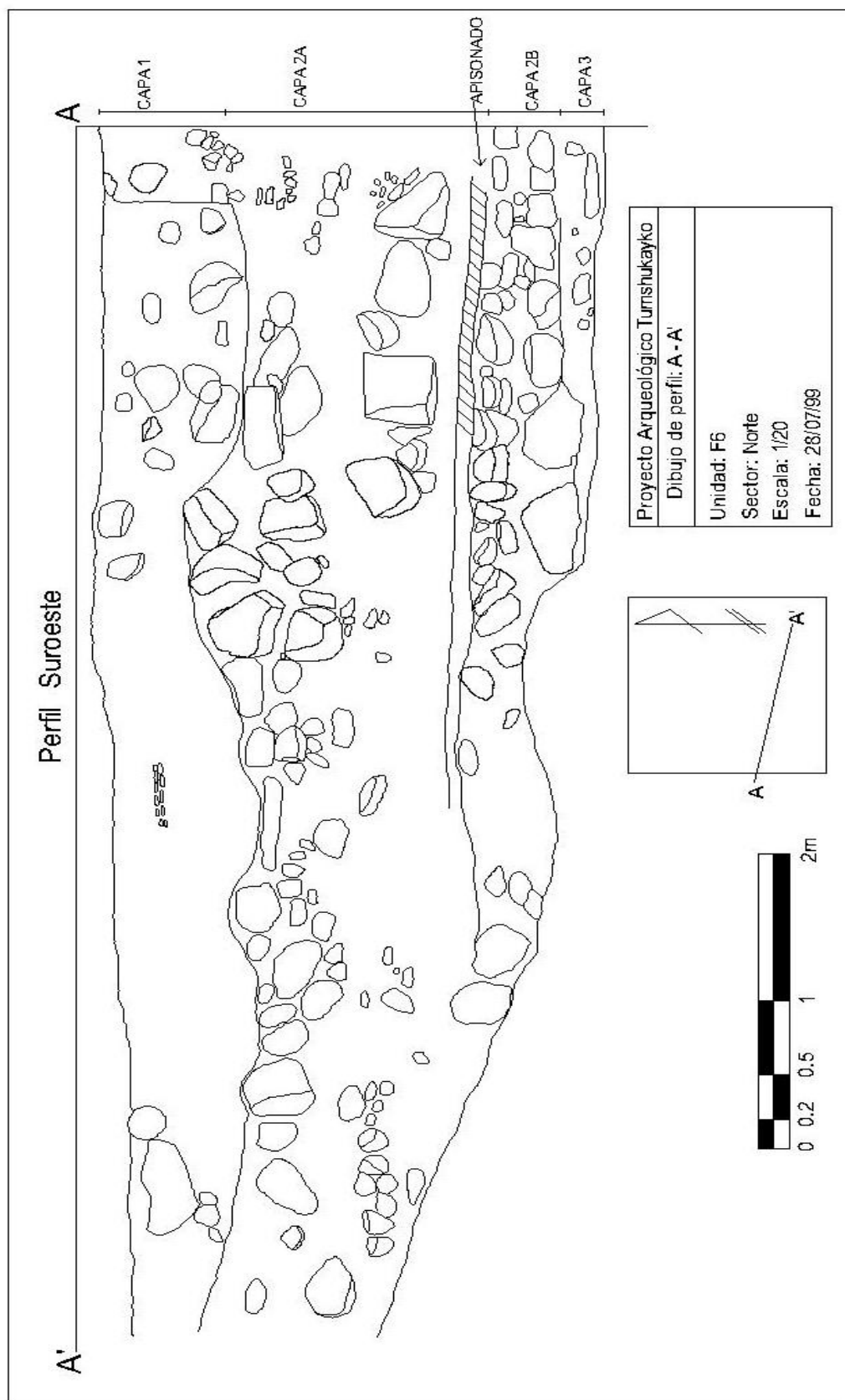


Fig. 4 Dibujo del perfil suroeste de la unidad F6 en el sitio de Tumshukayko durante la primera temporada (cortesía A. Bueno; redibujado por Samuel Querevalú)

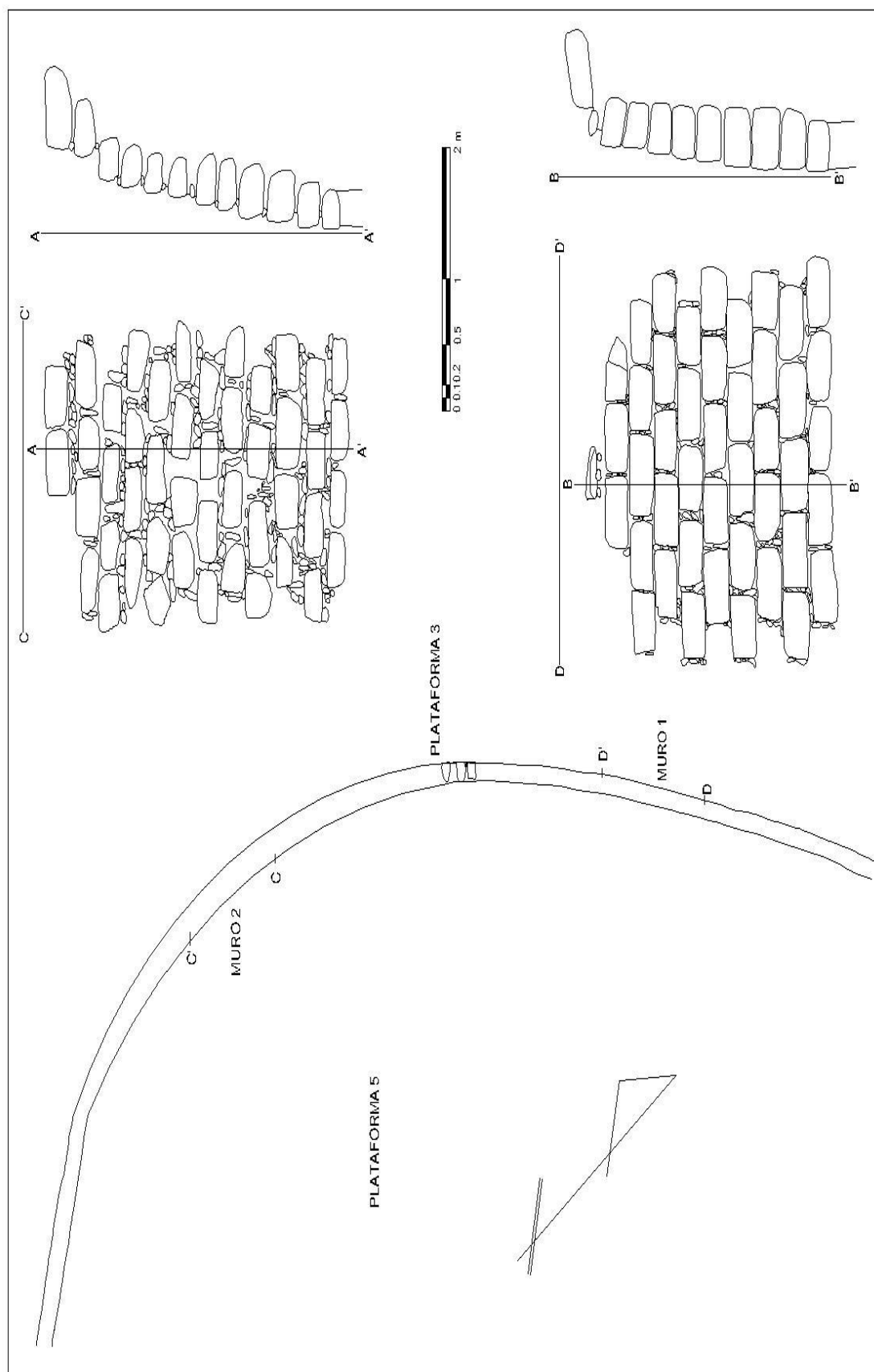


Fig. 5 Dibujo de planta de la esquina noroeste de la quinta plataforma del sitio de Tumsukayko, con los cortes y aparejos de los muros 1 y 2 (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú, Santiago Andia y José Guerrero)

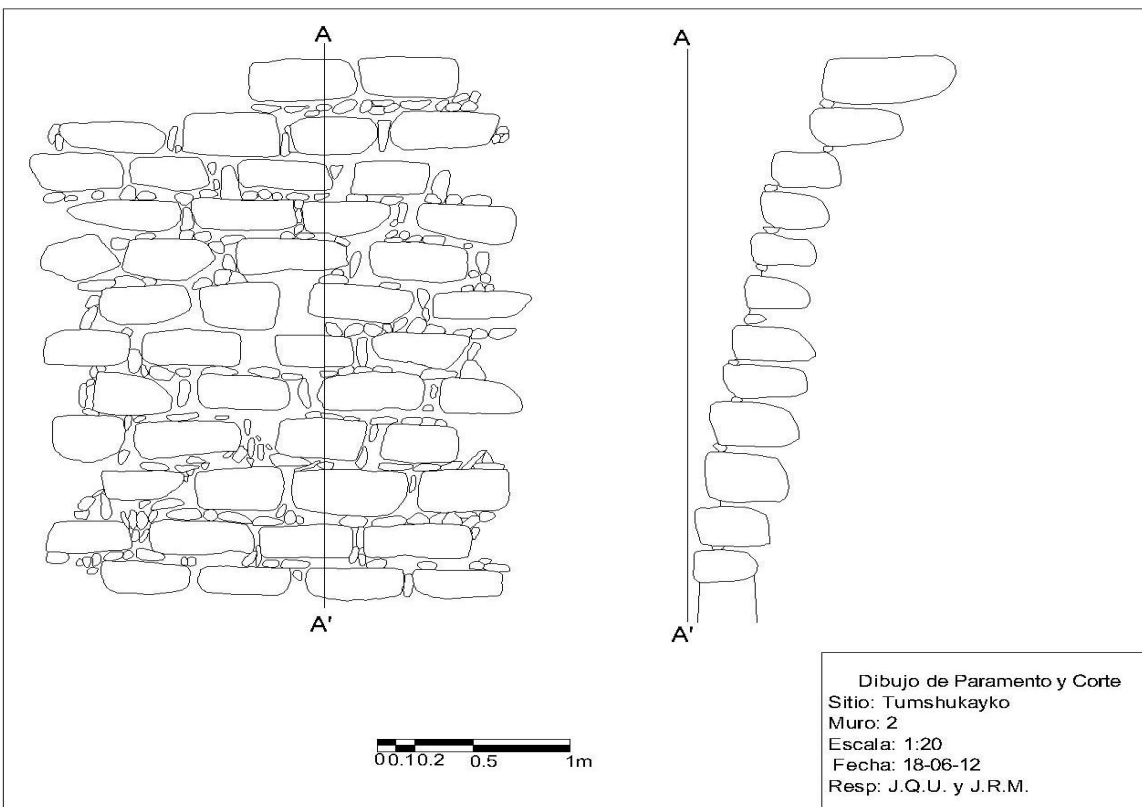


Fig. 6 Dibujo de corte y de paramento del muro 2 en el sitio de Tumshukayko, nótese la pestaña de retiro (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)

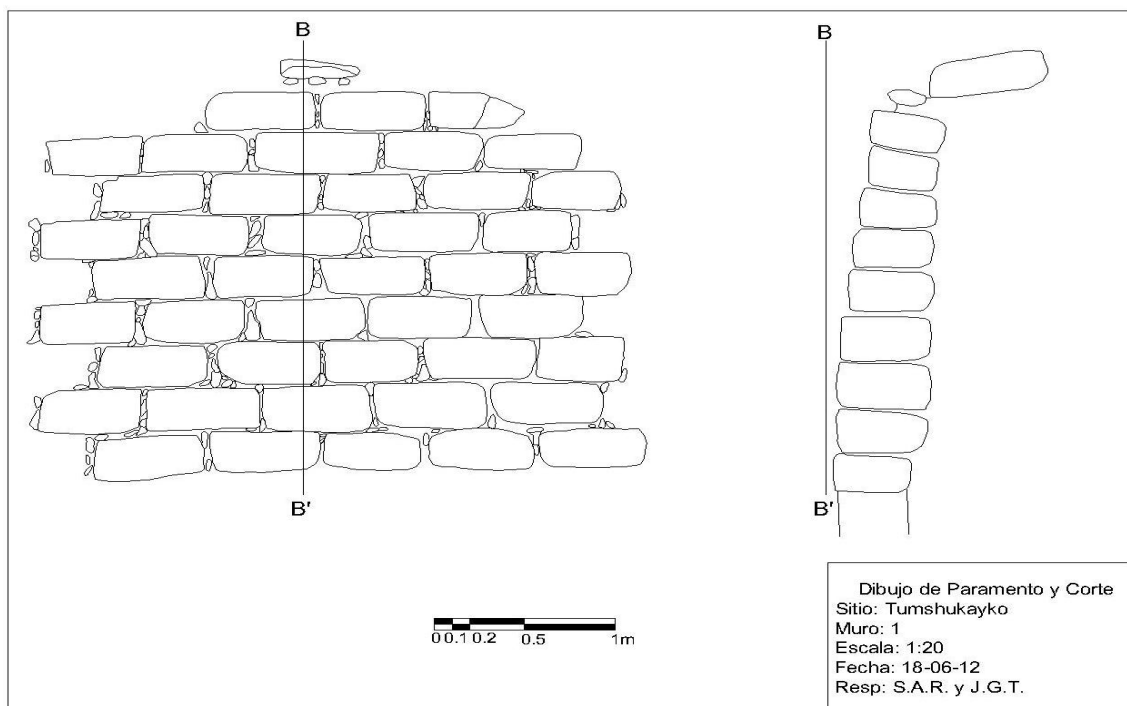


Fig. 7 Dibujo de corte y de paramento del muro 1 en el sitio de Tumshukayko, nótese la pestaña de retiro (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)



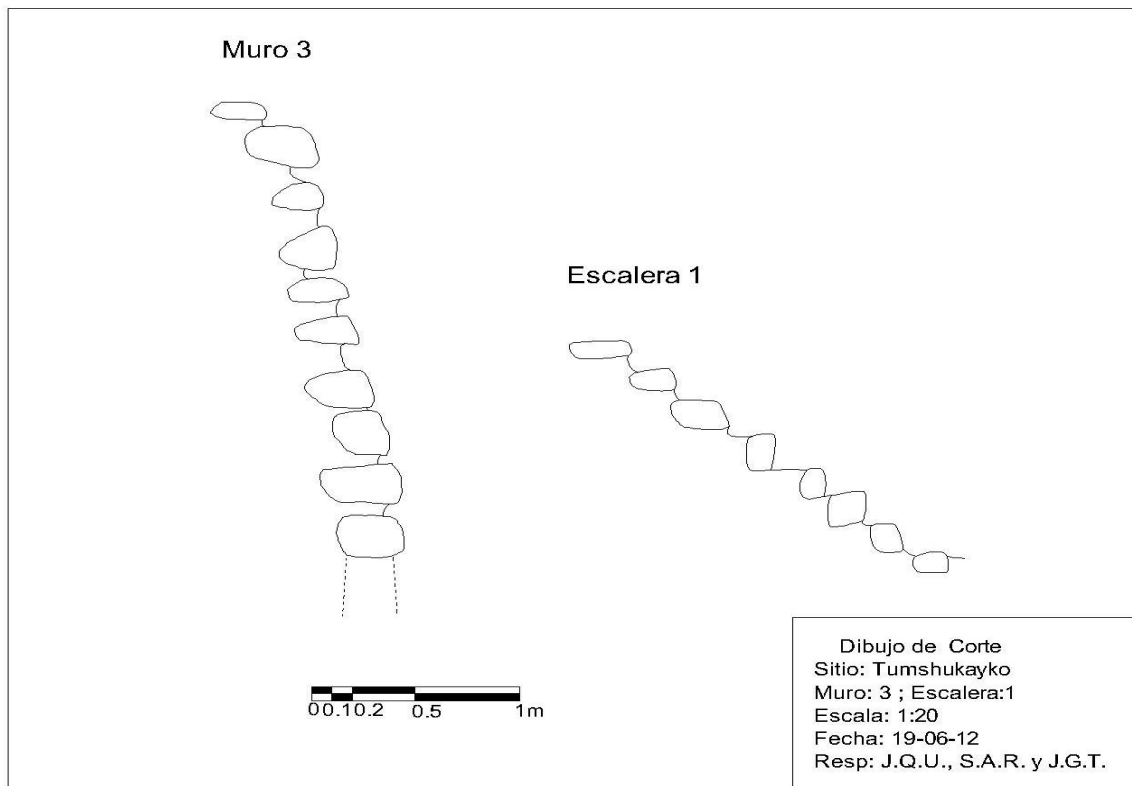


Fig. 8 Dibujo de corte del muro 3 y de la escalera 1 en el sitio de Tumshukayko (elaboración del dibujo: Jorge Rodríguez)

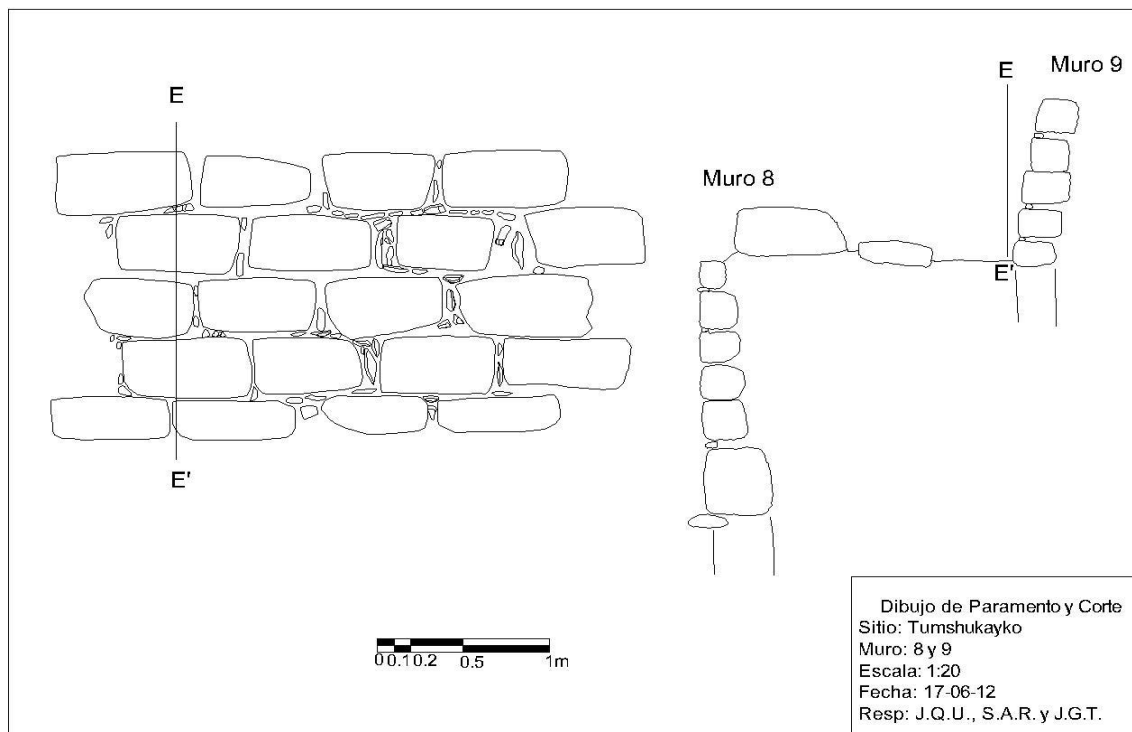


Fig. 9 Dibujo de corte y de paramento del muro 9 y dibujo de corte del muro 8 en el sitio de Tumshukayko (elaboración del dibujo: Jorge Rodríguez)

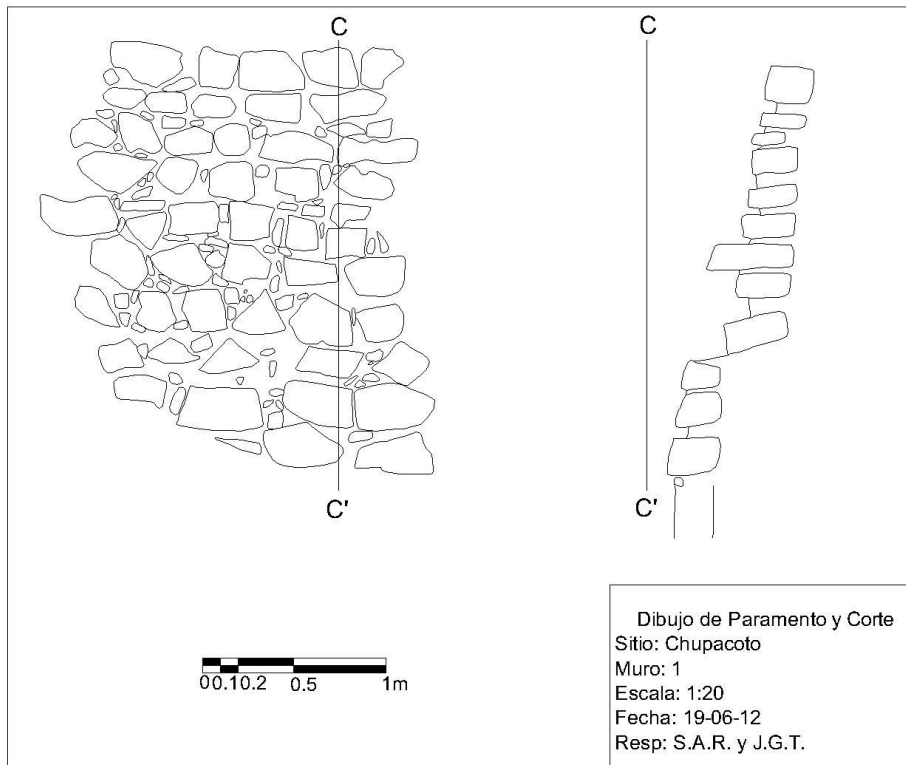


Fig. 10 Dibujo de corte y de paramento del muro 1 en el sitio de Chupacoto, nótese la piedra voladiza en el dibujo de corte y la pestaña de retiro (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)

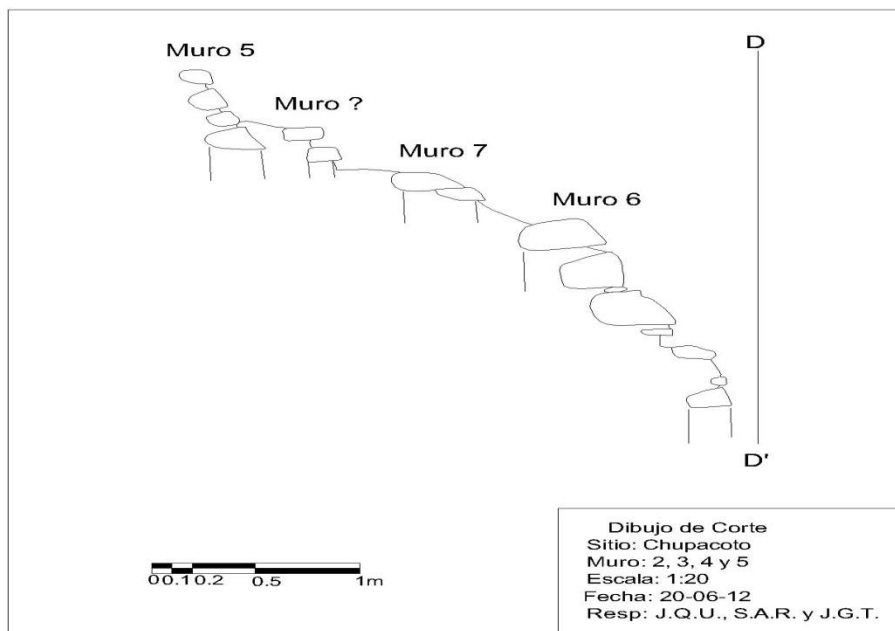


Fig. 11 Dibujo de corte del muro 5, 6 y 7 en el sitio de Chupacoto (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)



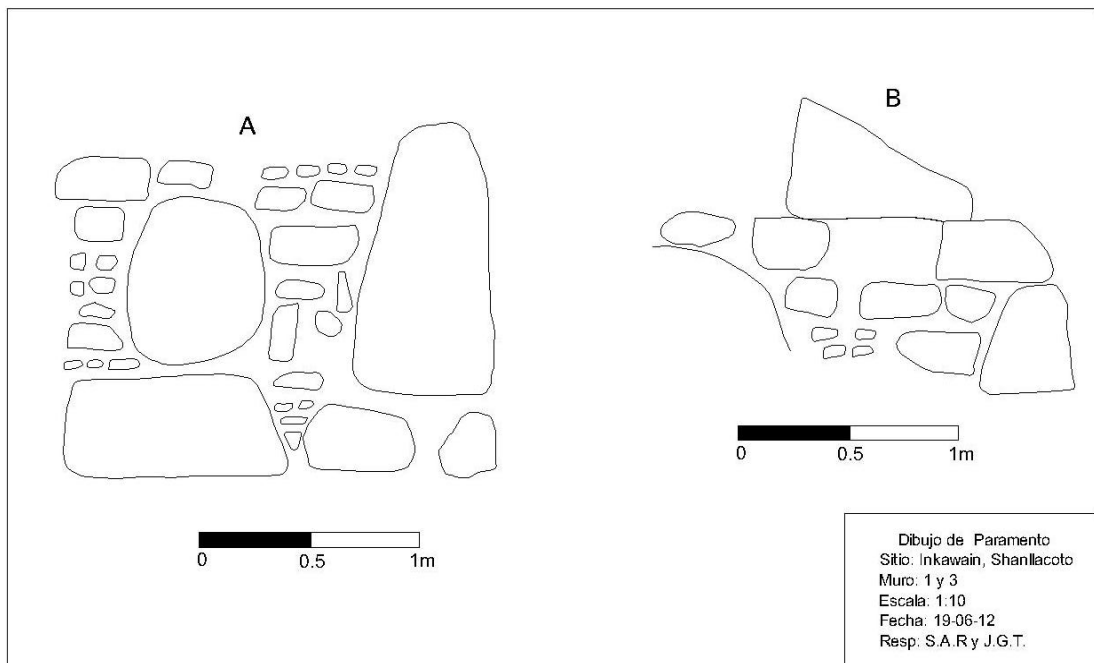


Fig. 12 Croquis de los paramentos de los muros de contención 1 (Inkawain: A) y 3 (Shanllacoto: B)  
 (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)

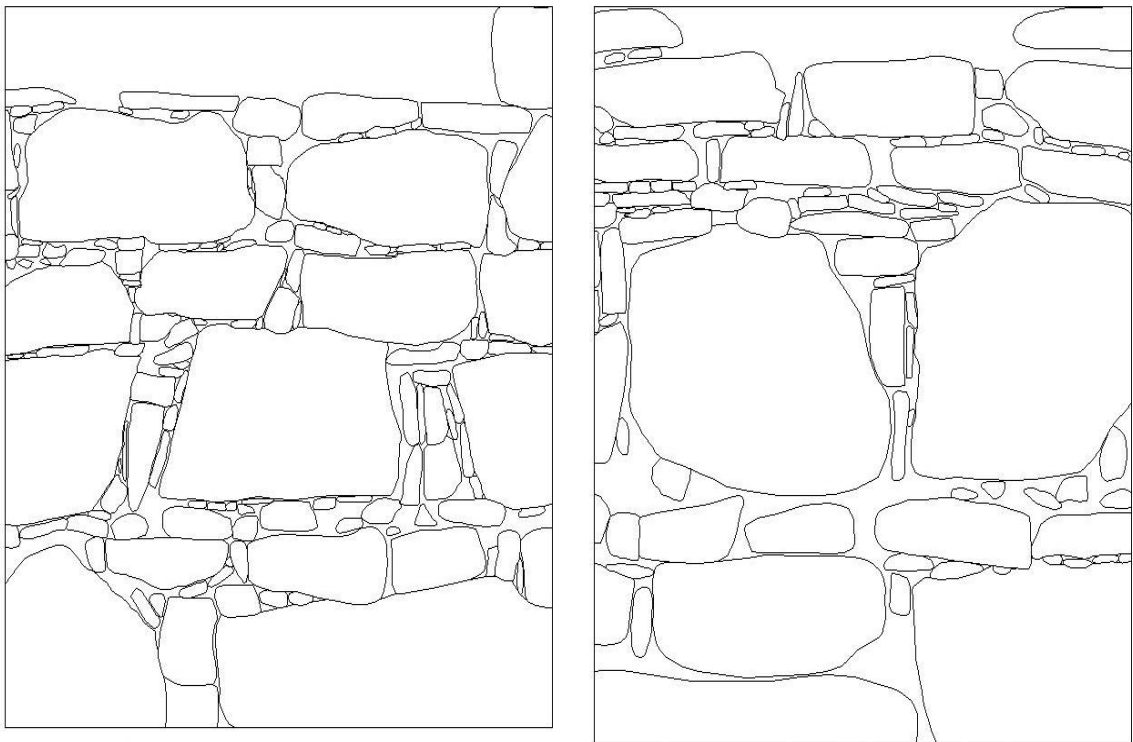


Fig. 14. Dibujo de dos ejemplos de aparejos de los muros de contención del Montículo Norte de La Galgada (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)

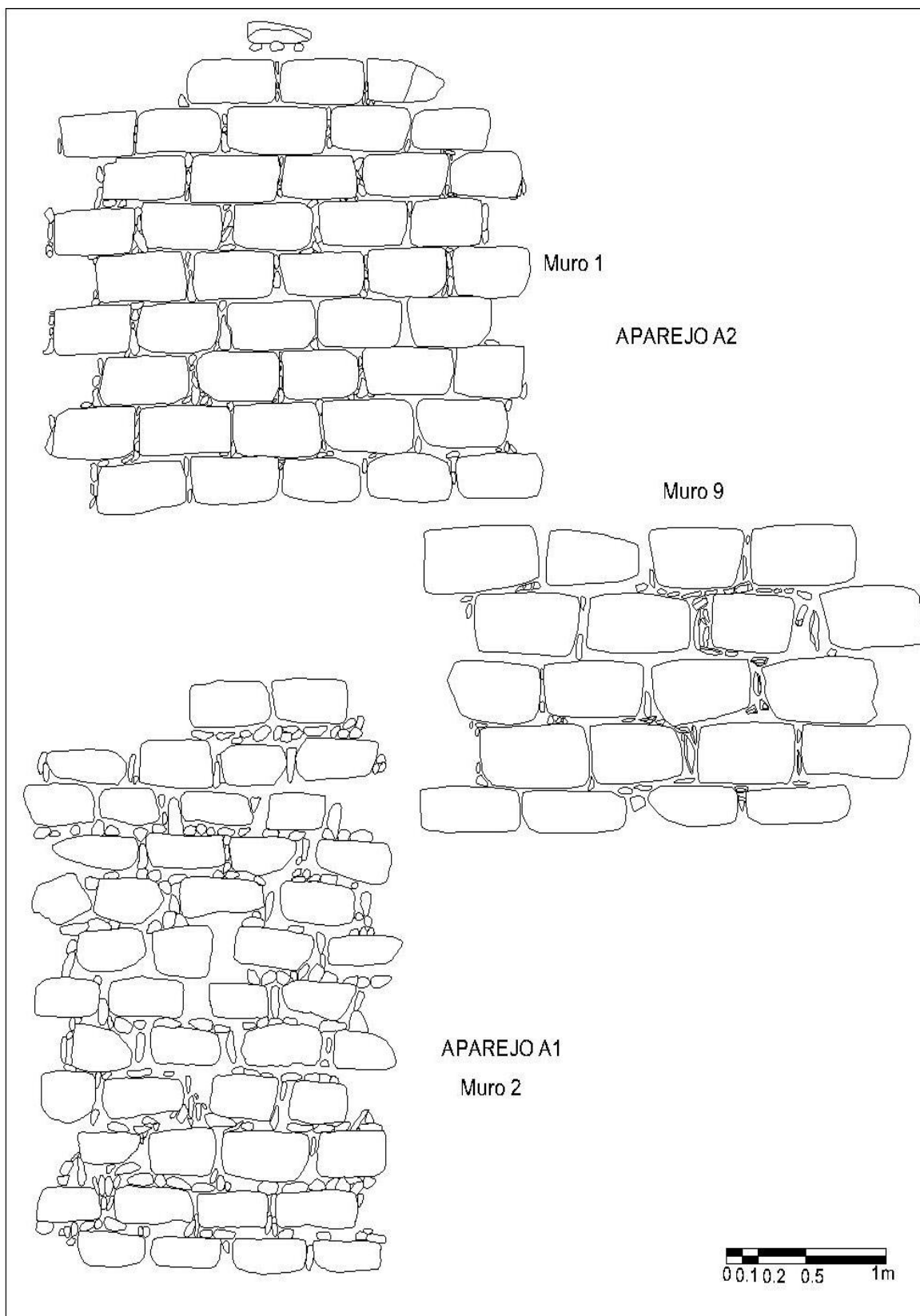


Fig. 13 Comparación de los tipos de aparejos (A1 y A2) en los muros 1, 2 y 9 en el sitio de Tumshukayko (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)

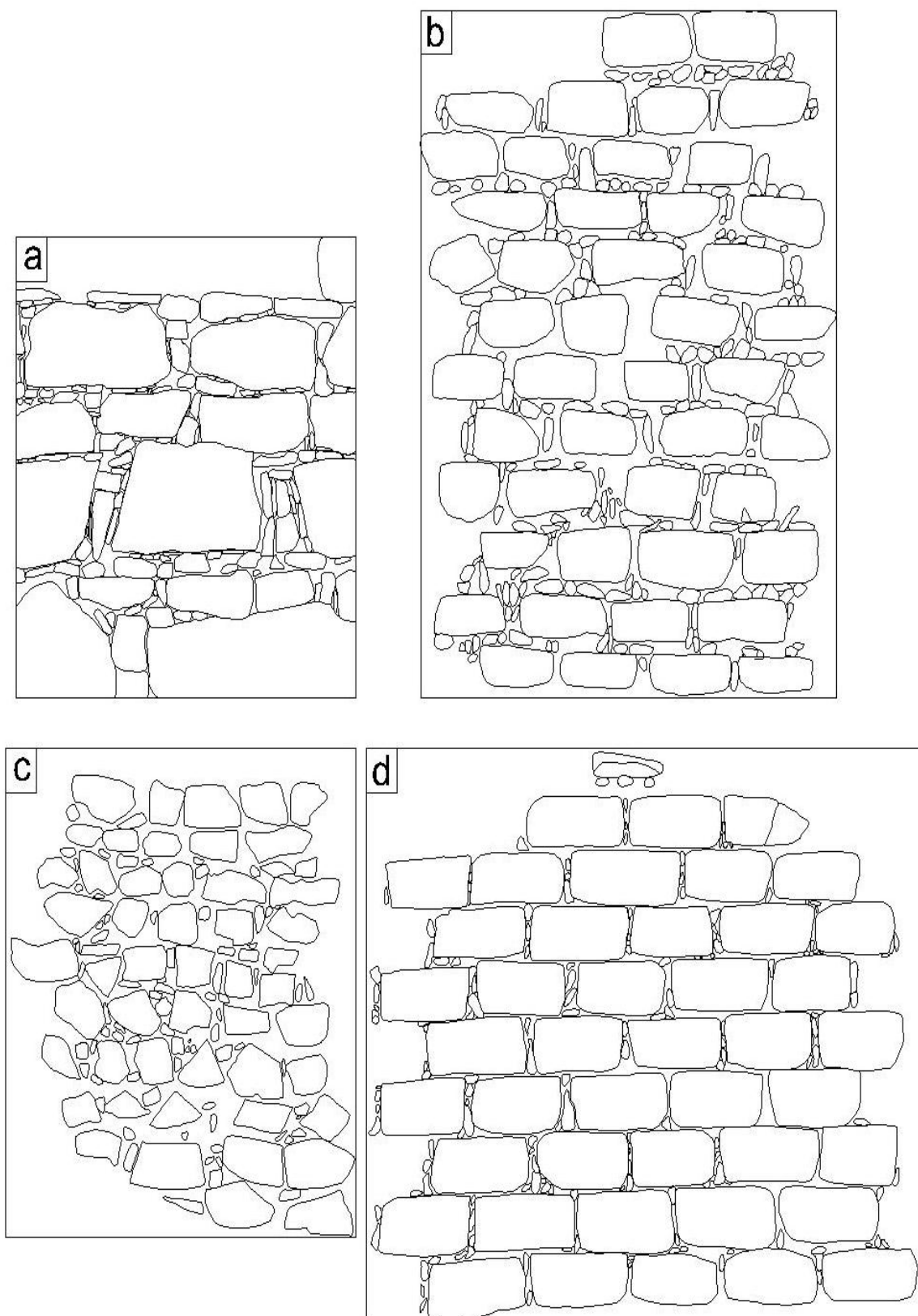


Fig. 15. Comparación de los aparejos de los sitio de: La Galgada (a), Chupacoto (c) y Tumshukayko (b y d)  
(elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)

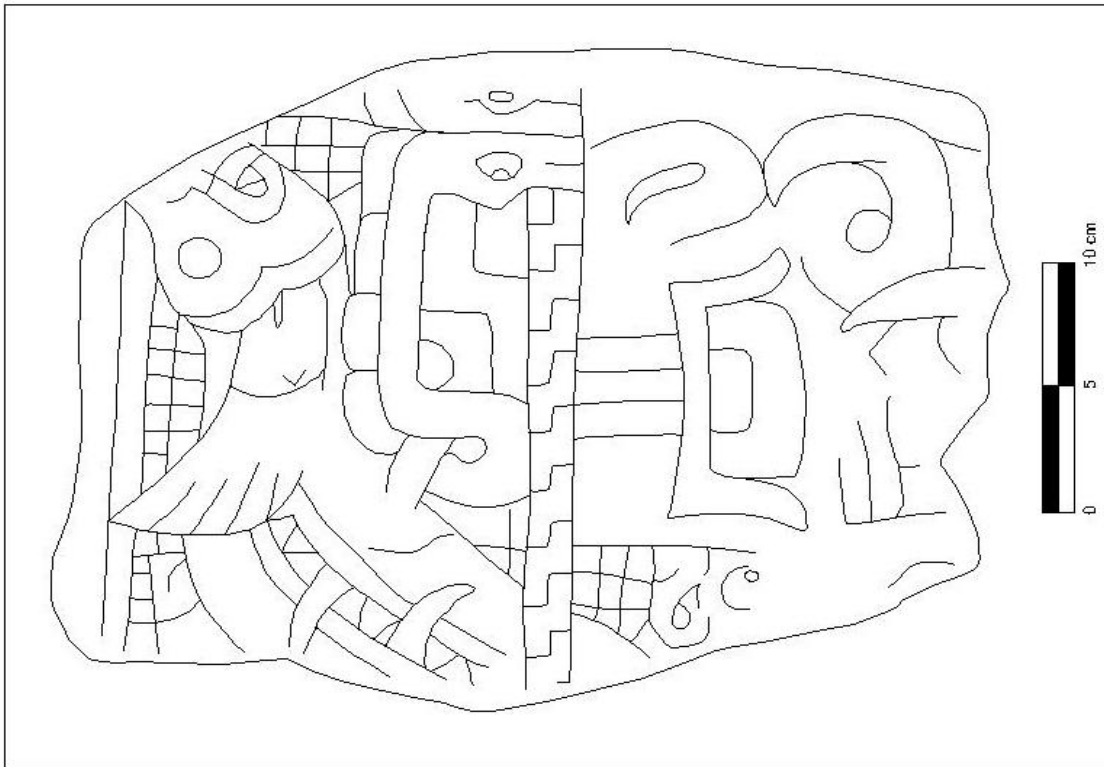


Fig. 16 Dibujo de los diseños de la Litoescultura A (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)

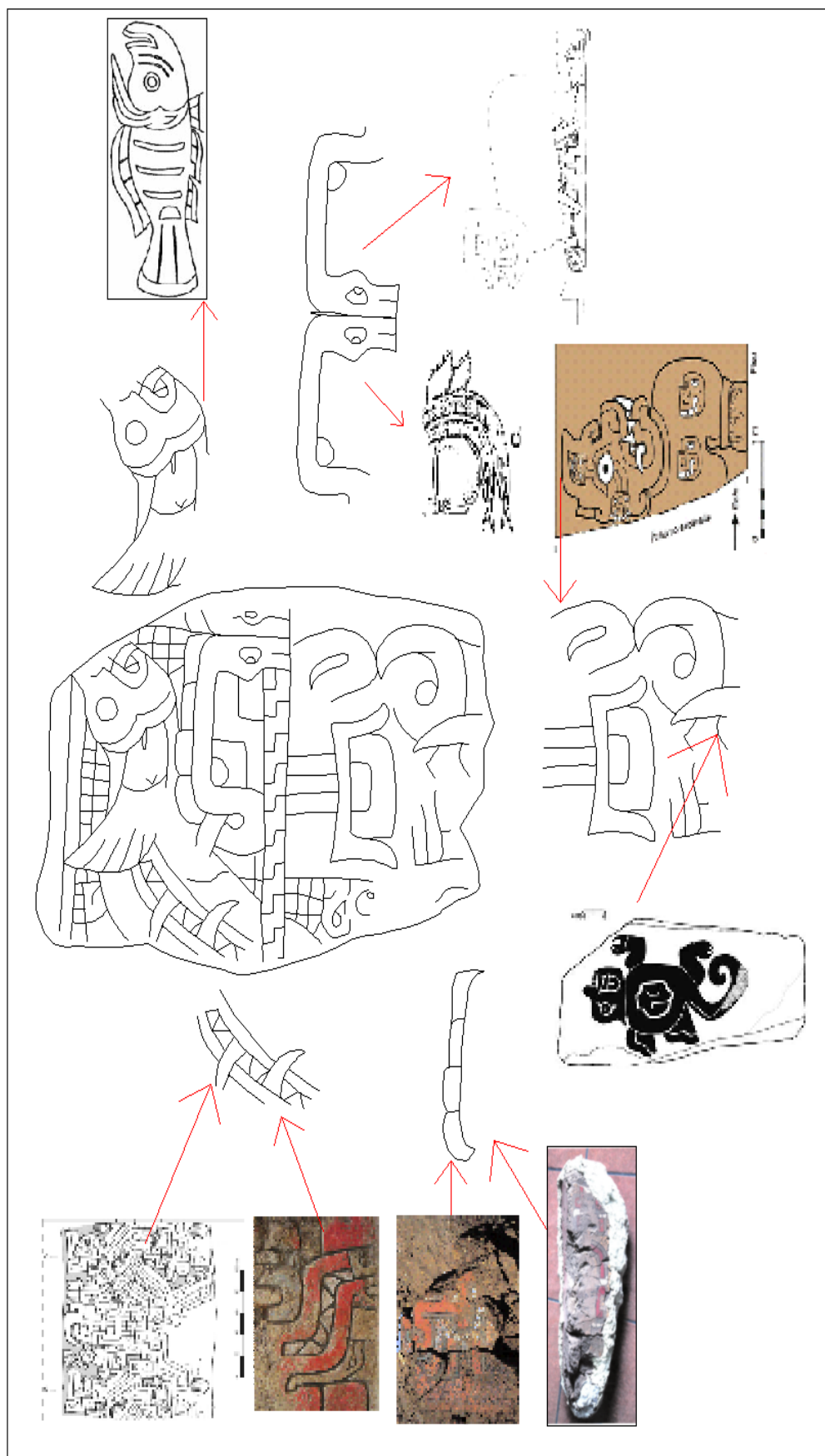


Fig. 17 Comparación de los diseños de la Litoescultura A con algunos de los elementos asociados a la arquitectura (frisos, relieves, columnas, etc.) desde el Arcaico Tardío hasta el Formativo Medio en la costa/ sierra norte y norcentral (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú; fotos cortesía Yuki Seki, Vega-Centeno 1998: fig. 7, Pozorski y Pozorski 1986: fig. 5, Shibata 2010: fig. 14d y 15, Watanabe 2010: fig. 13, Suárez 2010: fig. 4, Bischof 1988: fig. 3)

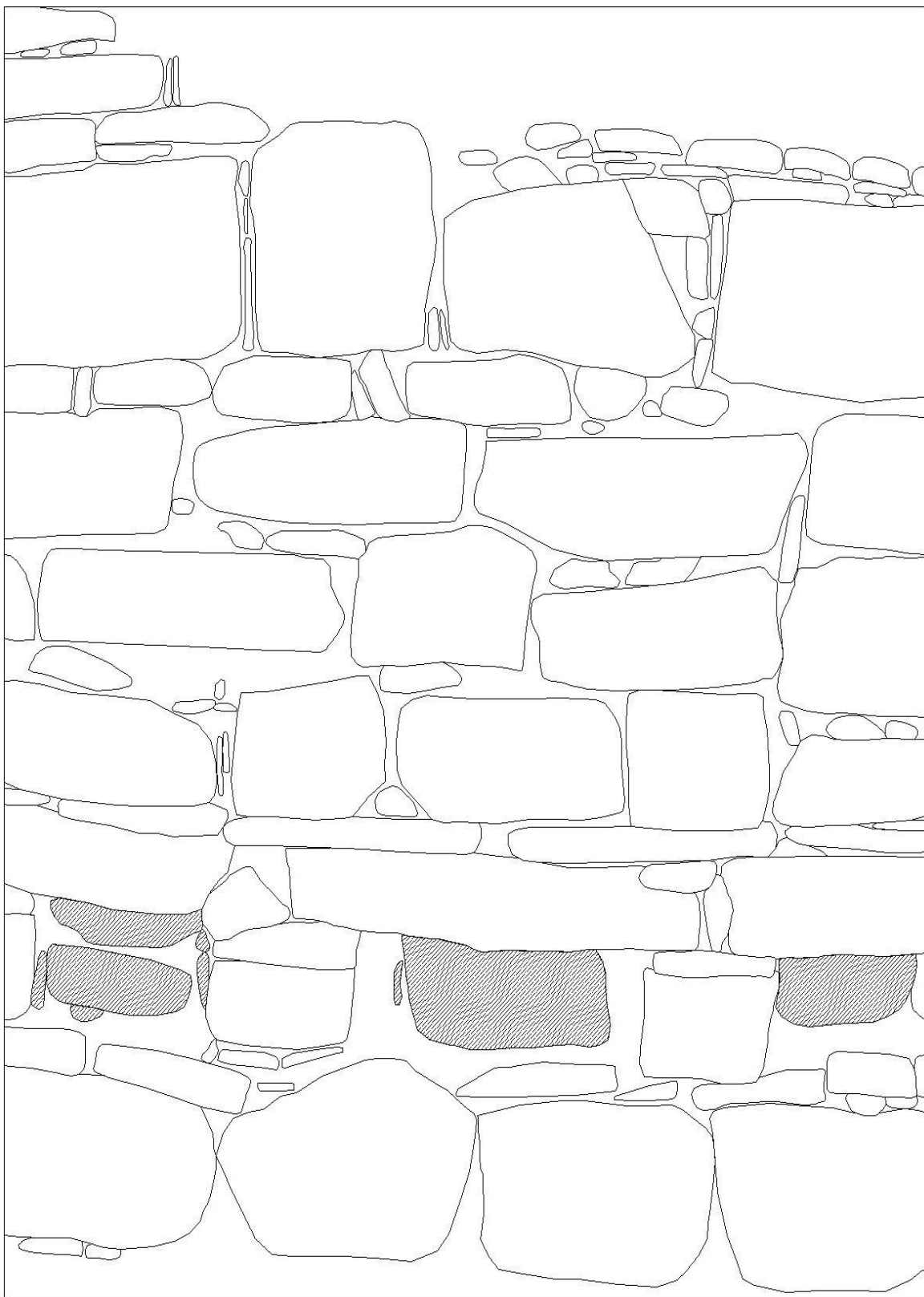


Fig. 18 Dibujo del aparejo de un muro de contención del Montículo Norte del sitio de La Galgada, nótese la recurrencia de los nichos (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)



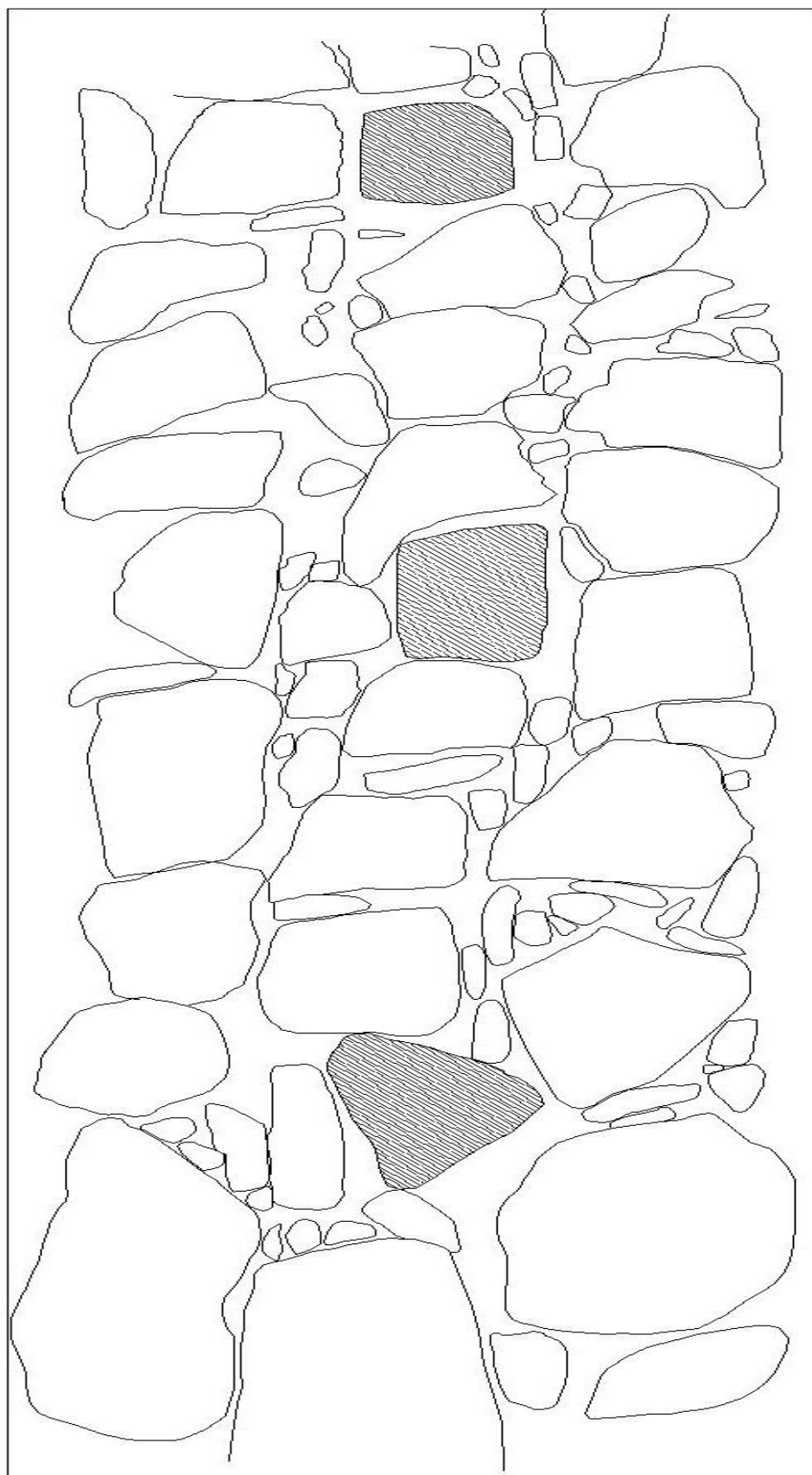


Fig. 19 Dibujo del aparejo del muro 6 (contención) del sitio de Chupacoto, nótese la recurrencia de las piedras voladizas (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)

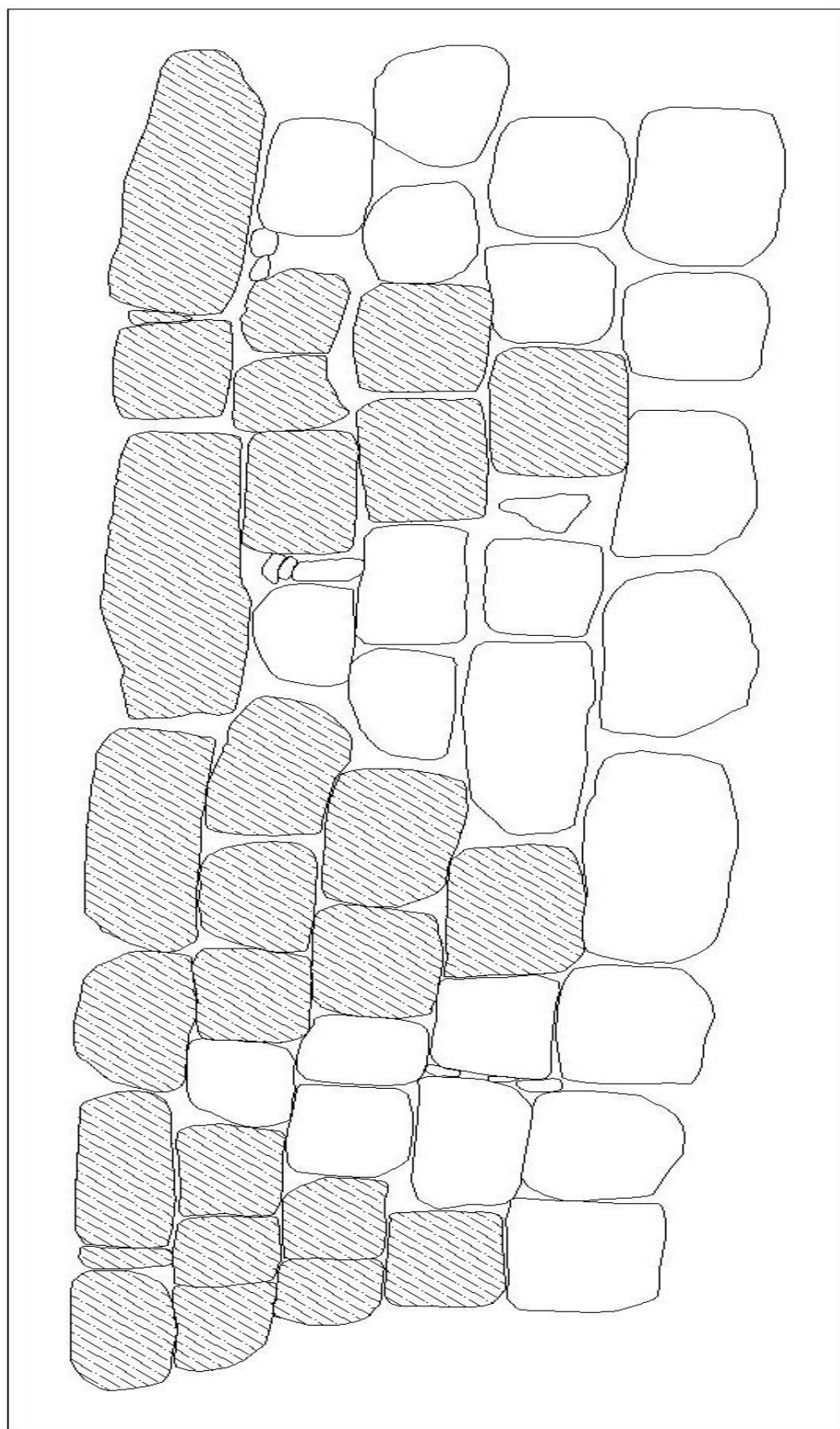


Fig. 20 Dibujo del aparejo del muro 11(contención) en el sitio de Tumshuykayko, nótese la recurrencia de los triángulos invertidos



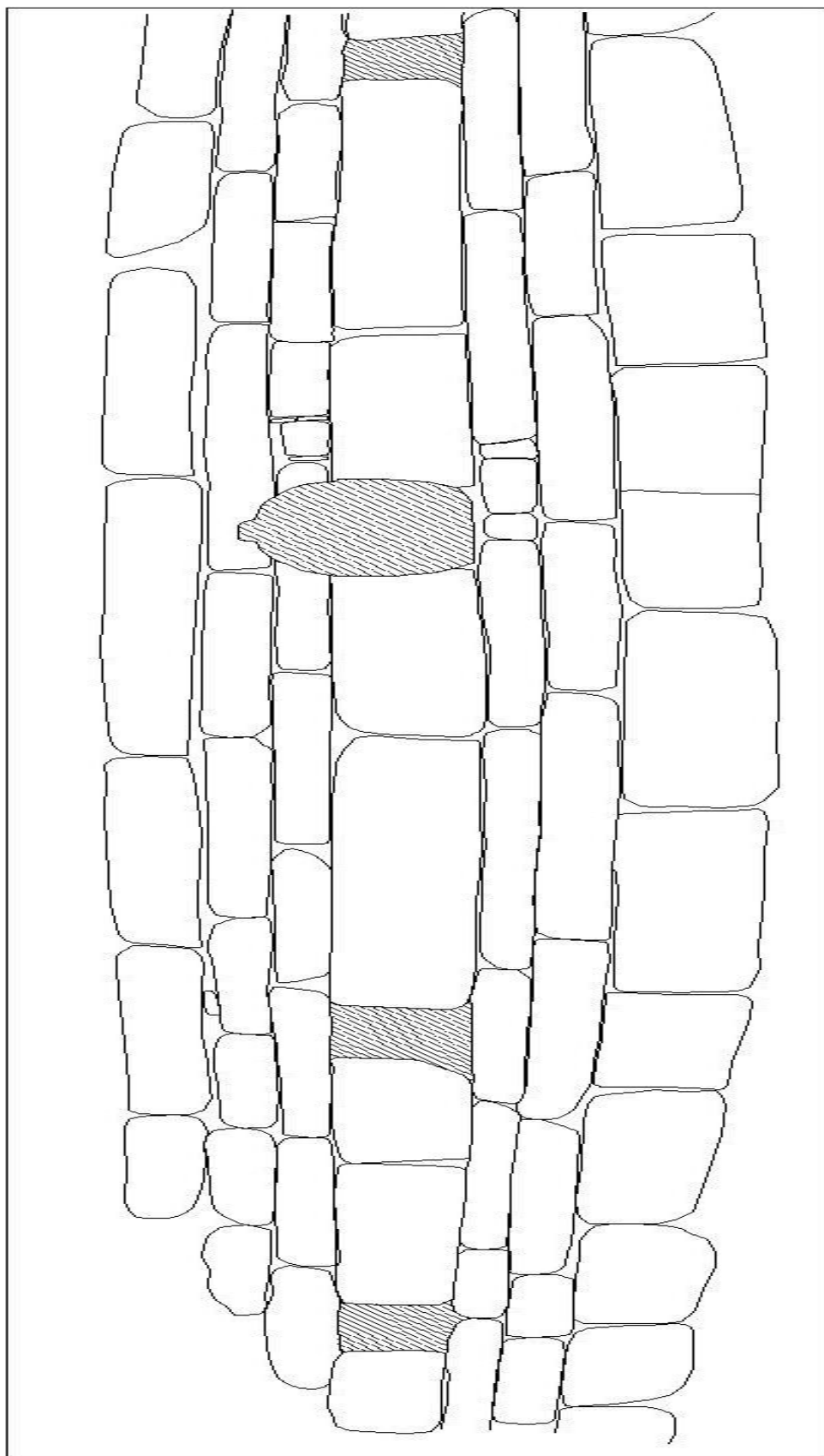


Fig. 21 Dibujo del aparejo de un muro de contención en el sitio de Chavín (Castillo), nótese la recurrencia de las cabezas clavav [o improntas]  
(elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)

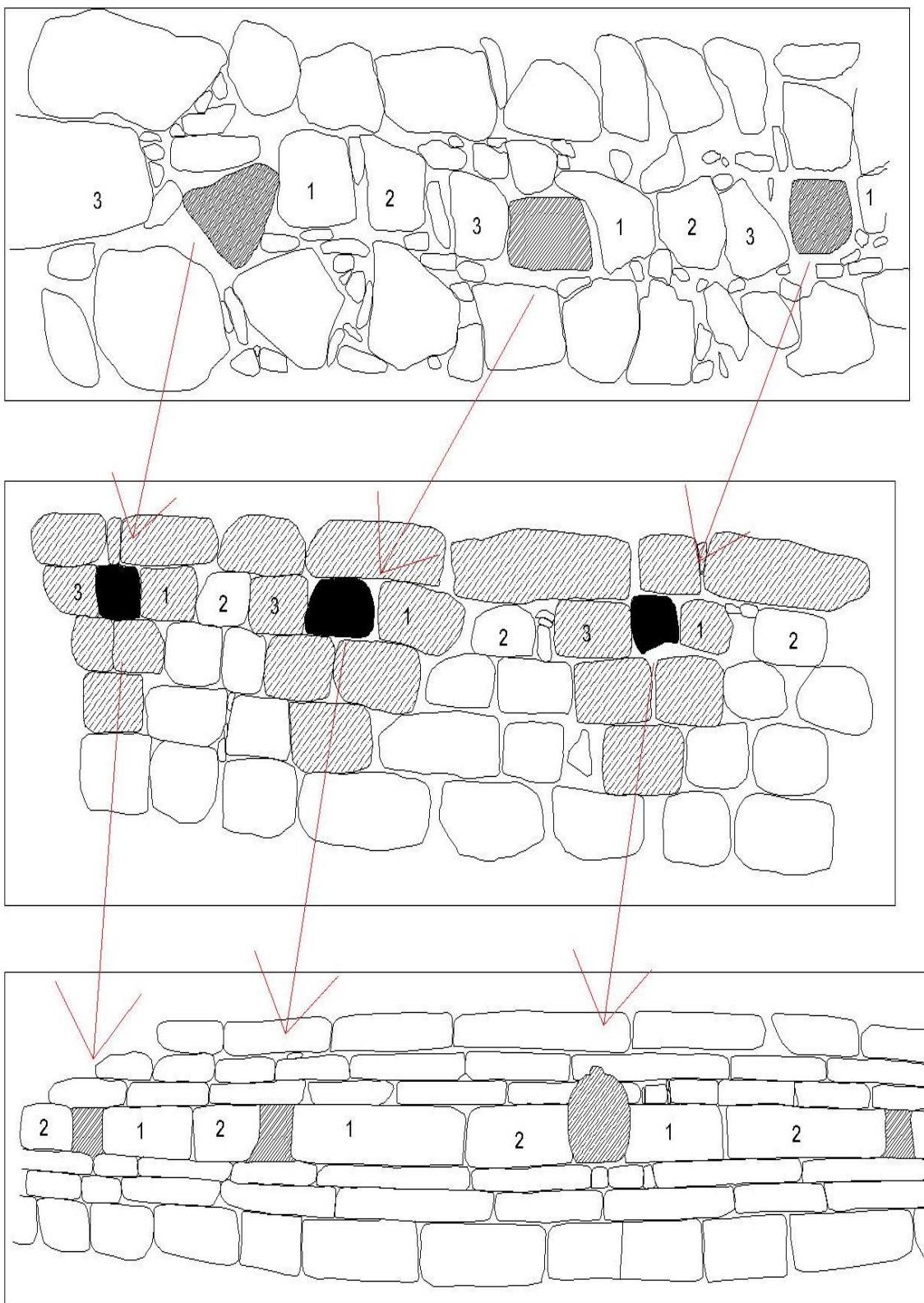


Fig. 22 Comparación de los aparejos y de los elementos decorativos-arquitectónicos [EDA] en los sitios: Chupacoto, Tumshuykayko y Chavín, nótese el patrón entre el número de las piedras y los EDA (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)

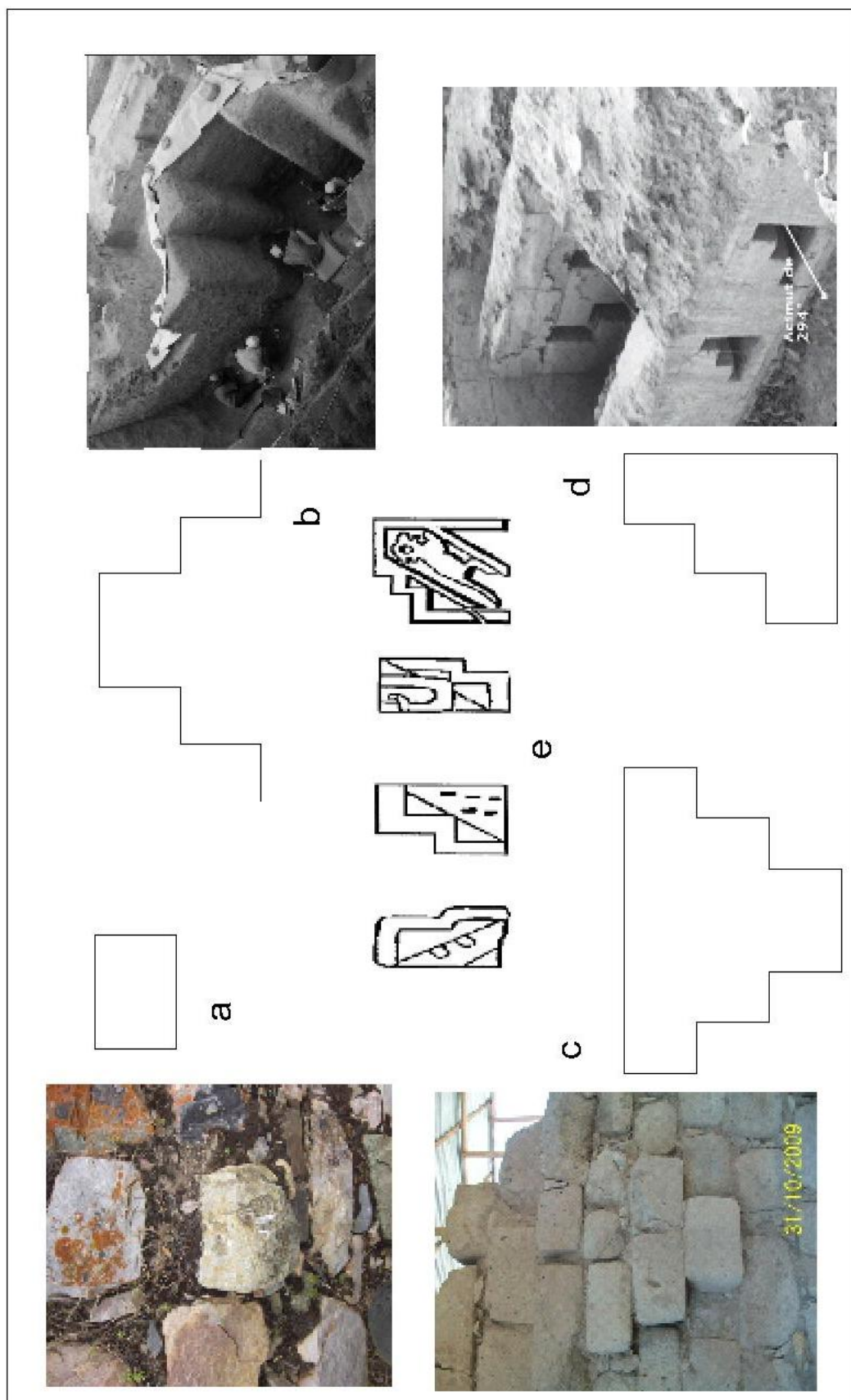
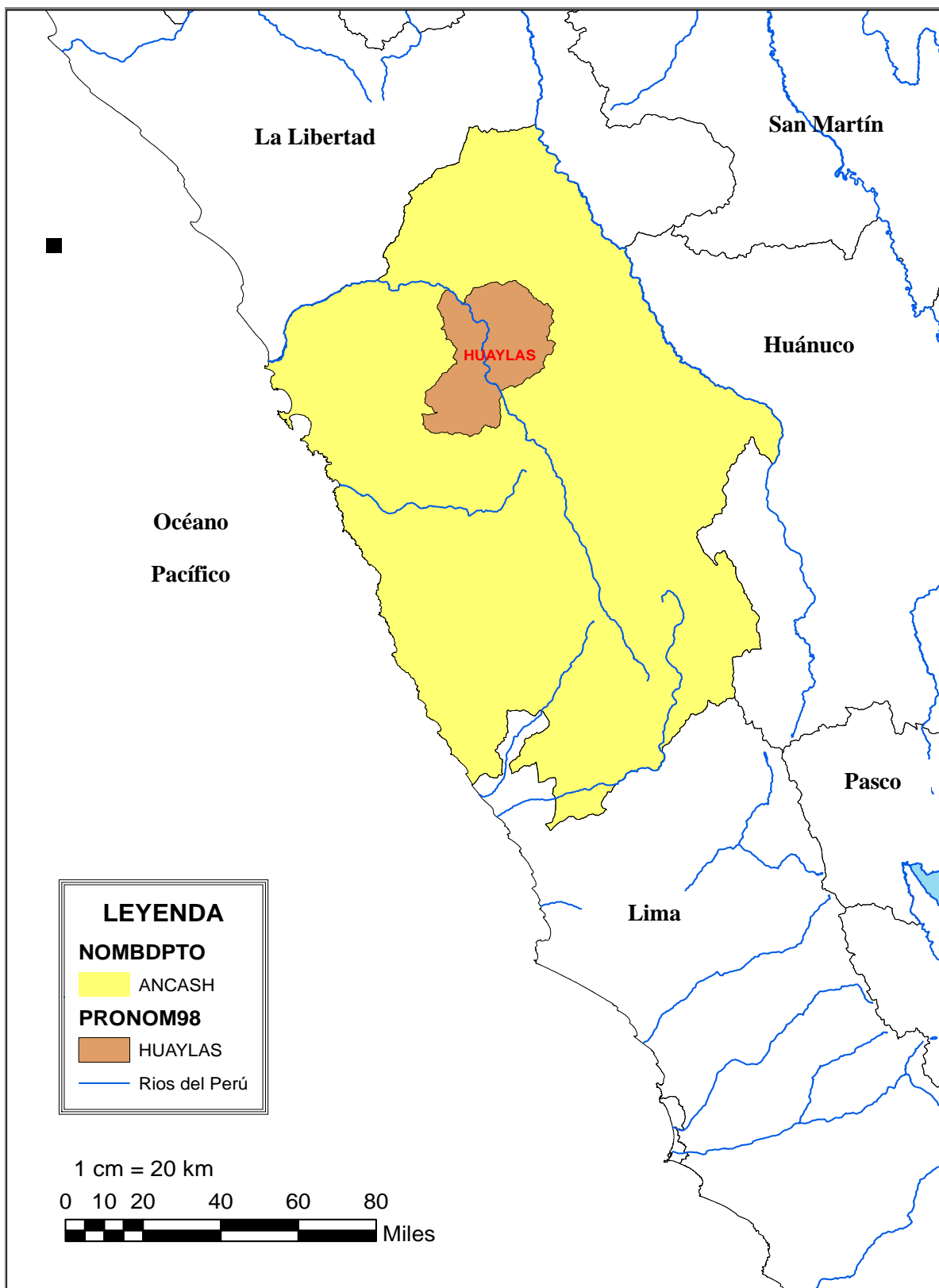


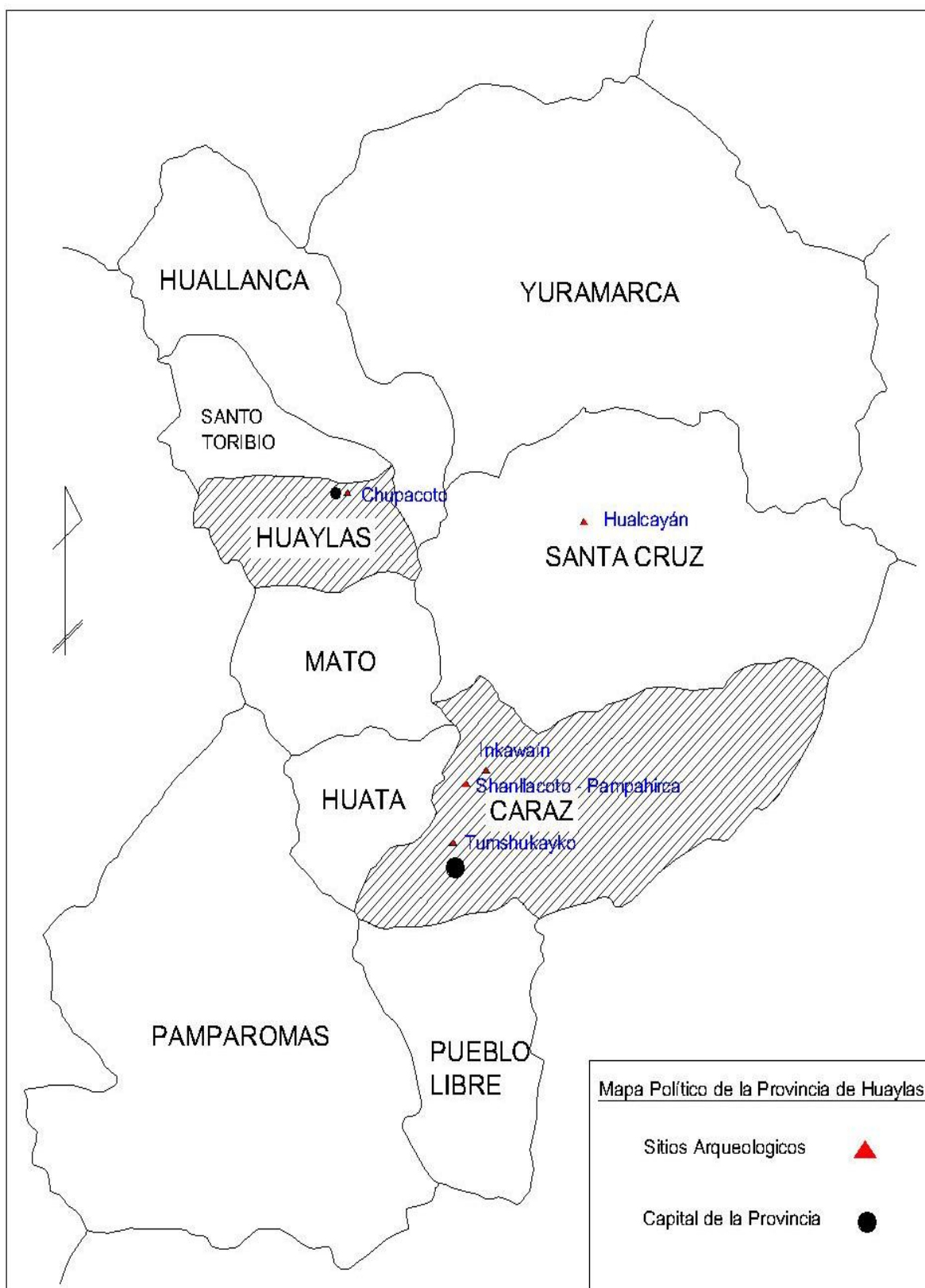
Fig. 23 Comparación de los elementos decorativos-arquitectónicos asociados a la arquitectura monumental durante el Arcaico Tardío en los sitios: Buena Vista (d), Ventarrón (b), Tumshuykayko (c) y Chupacoto (a); para el Formativo Temprano se ven algunos de los mismo diseños (e), notándose la recurrencia de los diseños geométricos (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú; Alva 2010; fig. 9, Benfer et al. 2009; fig. 10, Vega-Centeno 1998; fig. 10)

## **ANEXO 5**

### **MAPAS**



Mapa 1. Mapa con la ubicación de la provincia de Huaylas en el departamento de Ancash  
(elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)



Mapa 2. Mapa con la ubicación de los distritos de Caraz y Huaylas en la provincia de Huaylas con los sitios arqueológicos trabajados (elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)





Mapa 3. Mapa con la ubicación de los principales sitios tempranos en el callejón de Huaylas  
(elaboración del dibujo: Samuel Querevalú)